



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Participación juvenil en movimientos sociales urbanos de la Argentina contemporánea

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Daniel Alberto Giorgetti

Mariana Chaves, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2012

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



MGR. DANIEL ALBERTO GIORGETTI

**PARTICIPACIÓN JUVENIL
EN MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS
DE LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA**

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DIRECTORA
DRA. MARIANA CHAVES

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
2011

RESUMEN

La participación de jóvenes constituye un elemento clave para los movimientos sociales, insertos en estrategias de acción colectiva y en proyectos transformación social. Este trabajo considera la constitución y condiciones de la participación juvenil en movimientos sociales urbanos, sus componentes culturales, procesos identitarios y representaciones sociales.

La juventud, por un lado, es un actor que obedece a una construcción social y posee complejidad y heterogeneidad. Por otro, el ámbito de los movimientos y organizaciones sociales se encuentra atravesado por tensiones y contradicciones, además del carácter renovador de la acción política que se les reconoce desde las ciencias sociales. Estos son los ejes que atraviesan esta investigación y llevan a partir del supuesto que las modalidades, los espacios, las características y las perspectivas de la participación juvenil son diversas y complejas.

En este trabajo, se optó por realizar la investigación desde dos movimientos sociales urbanos argentinos que permiten recuperar las prácticas, escenarios y discursos de jóvenes: la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos y del Frente Popular Darío Santillán.

Para brindar un marco interpretativo adecuado, se analizaron las representaciones y los discursos que abordan a las juventudes en la actualidad, reconociendo su papel como actor social dotado de derechos y reconociendo su “voz” y su singularidad.

El material obtenido brinda datos para analizar diferencias y similitudes, tanto entre los dos espacios institucionales como hacia el interior de cada uno de ellos. A su vez, permite revisar conceptos tales como identidad, redes, formación, participación social y política, territorialidad, militancia y transformación social y dar cuenta de la formación de subjetividades juveniles militantes.

A partir de la comparación y el análisis, es posible confrontar las perspectivas de los pequeños espacios y las subjetividades con las construcciones políticas más amplias, contextualizándoles en los procesos históricos actuales, tanto latinoamericanos como globales. La investigación permite identificar las características destacadas de los procesos estudiados, advertir aspectos originales, considerar posibilidades y limitaciones de la participación en general y de la participación de jóvenes en particular en función de consolidar procesos de

construcción de poder y transformación social, tanto en los propios movimientos sociales como en distintos niveles de la sociedad en su conjunto.

RESUMEN EN INGLÉS

The participation of young people is a key element for social movements, committed with collective action strategies and projects for social transformation. This work considers the constitution and the terms of youth participation in urban social movements, its cultural components, identity processes and social representations.

Youth, on the other hand, is an actor who follows a social construction and has complexity and heterogeneity. Furthermore, the field of social movements and organizations is crossed by tensions and contradictions, besides from the renewal nature of political action that are recognized from the social sciences. These are the axes that structure this research and are based on the assumption that the forms, spaces, features and prospects of youth participation are varied and complex.

In this paper, we chose to focus the investigation on two urban social movements from Argentina that can recover the practices, speeches and scenarios of young people: the Youth of the Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) and the Frente Popular Darío Santillán. To provide appropriate interpretive framework, we analyzed the representations and speeches that approaches youth today, recognizing their role as social actors endowed with rights and recognizing their "voice" and its uniqueness.

The material obtained provides data to analyze differences and similarities between both institutions and into each of them. In turn, enables us to review concepts such as identity, networks, training, social and political participation, territoriality, activism and social transformation and to account for the building of young activist subjectivities.

From comparison and analysis, it is possible to analyze the prospects for small spaces and subjectivities with broader political structures, contextualized in the current historical processes, both Latin American and global. This research allows us to identify the original aspects of the studied processes, perceive original aspects and consider possibilities and limitations of participation in general and the participation of youth in particular, in order to consolidate power construction processes and social transformation, both within the social movements as in different levels of society as a whole.

ÍNDICE

| | |
|--|-------------|
| AGRADECIMIENTOS | <i>P 8</i> |
| INTRODUCCIÓN | <i>P 9</i> |
| CAPÍTULO 1 MOVIMIENTOS SOCIALES, PROTESTA Y ACCIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA | <i>P 21</i> |
| <hr/> | |
| 1. Los abordajes teóricos sobre movimientos sociales y acción colectiva | <i>P 21</i> |
| Racionalidad y movilización de recursos | <i>P 23</i> |
| Identidad | <i>P 25</i> |
| 2. Movimientos sociales como actor clave en la tercera fase de la modernidad | <i>P 29</i> |
| Modernidad y Movimientos Sociales | <i>P 29</i> |
| La Tercera Fase de la modernidad | <i>P 34</i> |
| Estado, sujeto y ciudadanía | <i>P 36</i> |
| 3. Una perspectiva latinoamericana para los movimientos sociales | <i>P 41</i> |
| Las investigaciones en Latinoamérica | <i>P 42</i> |
| Aportes teóricos | <i>P 44</i> |
| Los estudios argentinos | <i>P 47</i> |
| 4. Argentina, los desafíos de la coyuntura histórica a los movimientos sociales | <i>P 48</i> |
| Una tradición de movimientos y luchas en Argentina | <i>P 48</i> |
| La crisis de 2001-2002 y los nuevos caminos | <i>P 59</i> |
| Palabras finales | <i>P 61</i> |
| <hr/> | |
| CAPÍTULO 2 – PARTICIPACIÓN JUVENIL Y ACCIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA | <i>P 63</i> |
| <hr/> | |
| 1. La evolución histórica del actor | <i>P 63</i> |
| Los antecedentes | <i>P 63</i> |
| Juventud como actor social | <i>P 68</i> |
| 2. Tradición de participación juvenil en argentina | <i>P 74</i> |
| Los inicios | <i>P 74</i> |
| El siglo XX | <i>P 75</i> |
| Los años 60 | <i>P 76</i> |
| La juventud en la democracia | <i>P 79</i> |
| Las prácticas contemporáneas | <i>P 81</i> |
| 3. Los estudios de juventud | <i>P 84</i> |
| 4. Elaborando un abordaje conceptual | <i>P 90</i> |
| Palabras finales | <i>P 97</i> |

| | |
|---|--------------|
| Introducción | <i>P 98</i> |
| La opción por la investigación cualitativa y técnicas “no estándar” | <i>P 99</i> |
| 1. Decisiones preliminares y diseño de investigación | <i>P 103</i> |
| Definición del referente empírico de la investigación | <i>P 104</i> |
| Las preguntas que guiaron la investigación | <i>P 106</i> |
| Las dimensiones de la investigación | <i>P 198</i> |
| El proceso de la investigación | <i>P 111</i> |
| 2. El trabajo de campo | <i>P 112</i> |
| Contacto y acceso al campo | <i>P 122</i> |
| Entrevistas | <i>P 115</i> |
| La observación participante | <i>P 119</i> |
| Otras fuentes: documentos en soporte papel y soporte digital | <i>P 122</i> |
| 3. Análisis e interpretación | <i>P 124</i> |
| Análisis de las entrevistas a partir de ejes | <i>P 126</i> |
| Análisis comparativo e interpretación preliminar | <i>P 127</i> |
| Triangulación | <i>P 128</i> |
| Palabras finales | <i>P 131</i> |

CAPÍTULO 4 – LA JUVENTUD DE LA CTA*P132*

| | |
|---|--------------|
| 1. La Central de los Trabajadores Argentinos | <i>P 132</i> |
| Las raíces históricas y el origen de la CTA | <i>P 133</i> |
| La CTA contra Menem, la Alianza y la Crisis | <i>P 140</i> |
| La CTA, movimiento y acción colectiva | <i>P 144</i> |
| Líneas internas, divergencias y proyectos | <i>P 150</i> |
| 2. ¿Cómo se expresa lo juvenil en la CTA? | <i>P 154</i> |
| Jóvenes que se organizan y actúan | <i>P 154</i> |
| Las actividades y los espacios | <i>P 162</i> |
| Ideas, principios, referentes | <i>P 167</i> |
| Trayectorias | <i>P 171</i> |
| Identificaciones: un “nosotros” | <i>P 176</i> |
| Participación | <i>P 179</i> |
| Palabras finales | <i>P 181</i> |

CAPÍTULO 5 – JUVENTUD EN EL FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN*P 182*

| | |
|---|--------------|
| 1. Tradiciones de lucha al sur del Gran Buenos Aires | <i>P 182</i> |
| El espacio | <i>P 183</i> |
| El relato de los orígenes | <i>P 186</i> |
| Las tradiciones históricas de las luchas obreras | <i>P 190</i> |
| Las tomas de tierras y las Comunidades Eclesiales de Base | <i>P 193</i> |
| De las organizaciones de los 90 a los piquetes | <i>P 195</i> |
| Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) | <i>P 201</i> |

| | |
|--|-------|
| <i>La influencia del MTD Varela</i> | P 202 |
| <i>MTD Solano: redes sociales y organizaciones de base</i> | P 203 |
| <i>MTD Lanús, una de las organizaciones más sólidas del frente</i> | P 205 |
| La Aníbal Verón y el nacimiento del Frente | P 206 |
| 2. Práctica y teoría del FPDS | P 207 |
| Organizarse desde el territorio y la acción colectiva | P 209 |
| Participación | P 214 |
| Espacios y actividades | P 216 |
| <i>Género y espacio de mujeres</i> | P 219 |
| <i>Actividades con adolescentes y jóvenes</i> | P 220 |
| <i>Los Bachilleratos Populares</i> | P 222 |
| <i>Educación, práctica y teoría</i> | P 224 |
| Trayectorias | P 226 |
| Identificaciones: un “nosotros” | P 231 |
| Palabras finales | P 233 |
| <hr/> | |
| CAPÍTULO 6 LA CONDICIÓN JUVENIL COMO ESTRATEGIA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA | P 234 |
| <hr/> | |
| 1. La condición juvenil en los movimientos sociales | P 234 |
| 2. Las características de la participación juvenil | P 241 |
| Cambio político y cambio cultural | P 241 |
| Asambleas y autonomía. | P 245 |
| Redes desde el compromiso territorial y popular | P 253 |
| Trayectorias de participación | P 260 |
| 3. Tensiones | P 271 |
| 4. Novedad y continuidad en la participación juvenil | P 276 |
| Palabras finales | P 283 |
| <hr/> | |
| CAPÍTULO 7 – SUBJETIVIDADES JUVENILES MILITANTES | P 284 |
| <hr/> | |
| 1. Trayectorias desde la familia y el barrio | P 284 |
| 2. Las piezas de un rompecabezas | P 290 |
| Consignas y convicciones | P 290 |
| La integración de distintos ámbitos de la vida | P 294 |
| Una trama que sostiene la producción | P 296 |
| Ser educadores y construir conocimiento colectivo | P 299 |
| Cuerpo y fiesta | P 303 |
| 3. Nosotros y los otros | P 305 |
| 4. La organización, los referentes, los espacios de acción | P 309 |
| 5. Tensiones | P 312 |

| | |
|---|--------------|
| 6. La consolidación de las subjetividades militantes | <i>P 315</i> |
| Palabras finales | <i>P 318</i> |
| CONCLUSIONES – RIQUEZAS, TENSIONES, PERSPECTIVAS | <i>P 319</i> |
| <hr/> | |
| Constancias | <i>P 322</i> |
| Identidades y acción colectiva | <i>P 322</i> |
| Participación juvenil | <i>P 324</i> |
| La formación | <i>P 325</i> |
| La territorialidad y la producción | <i>P 326</i> |
| La importancia de las subjetividades y una nueva ciudadanía | <i>P 327</i> |
| Incidencia | <i>P 328</i> |
| Claroscuros | <i>P 328</i> |
| El sujeto, el contexto, la organización | <i>P 329</i> |
| El cuerpo y la fiesta | <i>P 331</i> |
| Los proyectos productivos | <i>P 331</i> |
| Diferencias sociales | <i>P 332</i> |
| Paradojas de lo nuevo y lo viejo | <i>P 333</i> |
| Desafíos | <i>P 334</i> |
| Mapas para la fiesta | <i>P 334</i> |
| ANEXO | <i>P 340</i> |
| BIBLIOGRAFÍA | <i>P 342</i> |

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es fruto del esfuerzo personal articulado con una red de amistades, familiares, compañeras y compañeros de reflexión y de sueños. No pretendo hacer un listado detallado de las numerosas personas que hicieron su aporte para que esta tesis fuera posible, simplemente destacar algunos nombres significativos y dejar el agradecimiento y la emoción compartida para el diálogo personal, como vino sucediendo en todo el proceso.

Tanto el desarrollo de la investigación como la redacción de esta Tesis son el fruto de un trabajo intenso que no habría sido posible sin el apoyo de una red de amigas, amigos y familiares, los que me brindaron apoyo y me animaron en cada etapa, dado que no dispuse de un subsidio en particular para dedicarme a la investigación ni a la redacción. Va mi agradecimiento inicial a ese conjunto amplio y querido, que no puedo resumir en este espacio pero que aprecio profundamente y a quienes debo el hecho de “llegar a puerto”.

Dentro del proceso de investigación, agradezco especialmente a los militantes de la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos y del Frente Popular Darío Santillán por su disposición y sus tiempos, por abrir sus espacios institucionales y personales, por recibirme en sus hogares y permitir la charla abierta mientras compartíamos mate, café, comidas y vida.

Mi proceso para estudiar este Doctorado tuvo muchas etapas, y en cada una hubo quienes hicieron un aporte significativo. En primer lugar, Nicolás Rivas, compañero de diálogos e ideales, me animó a inscribirme y lanzarme a este camino. Por otro lado, la presentación y el apoyo de Héctor Cordone, Profesor Titular de Historia del Movimiento Obrero en la Facultad de Ciencias Sociales, un maestro en distintos sentidos, que me acompañó en la inscripción y me animó en los primeros pasos.

En la reflexión sobre las prácticas de jóvenes militantes tengo que agradecer el apoyo y las sugerencias de Alberto Croce, director de la Fundación SES, un educador comprometido con el protagonismo juvenil y de Laura Taffetani, educadora popular y amiga, que en la Fundación “Pelota de Trapo” (Marco Avellaneda), suma a su compromiso con niños, niñas y adolescentes de hogares una mirada lúcida y una inquietud incansable, imprescindibles en los diálogos que acompañaron este proceso.

Finalmente, debo agradecer a la Directora de tesis, la Dra. Mariana Chaves, por su dedicación y profesionalismo, que unió su dedicación y calidad humana con un trabajo minucioso, una lectura atenta y un análisis académico riguroso sobre los materiales que fui produciendo. Su aporte fue indispensable para haber llegado a la redacción de esta tesis.

INTRODUCCIÓN

La aproximación a la participación juvenil en movimientos y organizaciones sociales ha sido en el último tiempo un tema de interés para las Ciencias Sociales en general y, en particular, lo ha sido para mí en el proceso de reflexión académica que he seguido y en las prácticas sociales que he desarrollado. La Argentina acredita una larga historia de luchas del movimiento obrero y un protagonismo considerable del movimiento estudiantil, pero en las últimas décadas se desplegó un variado y rico panorama de nuevos movimientos sociales. Si bien el proceso distó de ser lineal y uniforme la aplicación de medidas neoliberales en los años 90 y la crisis de 2001-2002 ampliaron este fenómeno, Algunos movimientos adquirieron un protagonismo central, tal fue el caso de los movimientos piqueteros.

La decisión sobre el objetivo para esta tesis doctoral estuvo enmarcada, por un lado, en la percepción del peso que adquirieron los movimientos sociales. Tanto en términos de legitimación del orden político, como de construcción de alternativas orientadas a superar la exclusión y transformar las estructuras económicas y políticas. Por otro lado, en el abordaje académico como en el diálogo con referentes de organizaciones y movimientos se tornaba recurrente la necesidad de analizar las formas y las posibilidades de la participación juvenil en estos colectivos. En distintos ámbitos se enunciaba la preocupación por comprender las características actuales de la participación juvenil, sobre todo en relación a los procesos identitarios y las transformaciones de la cultura y sus expresiones emergentes. Esto se vinculaba además con las modalidades de construcción que se vislumbraban en dichos movimientos: pertenencia identitaria, vínculos horizontales y articulación en redes. De ello que la investigación tuviera como propósito profundizar el análisis de las modalidades de participación juvenil en movimientos sociales urbanos, estableciendo un diálogo entre la empiria y los aportes académicos que han abordado la cuestión.

El objetivo general de la investigación se orientó a describir y a analizar la constitución y las condiciones de la participación juvenil en movimientos sociales urbanos, sus componentes culturales, procesos identitarios y representaciones sociales. En particular, los objetivos se orientaron a identificar y analizar:

- las perspectivas de acción y participación de los movimientos, tanto internamente como en sus estrategias nacionales y locales, reconstruyendo como marco las formas generales y particularizando en las formas que toma la acción y participación juvenil;

- las características, niveles y modalidades de participación juvenil en el ámbito de Movimientos Sociales Urbanos;
- los procesos de formación, integración, acuerdo y disenso de los sectores juveniles dentro de los movimientos;
- el impacto de la actuación de las y los jóvenes dentro de los movimientos, la modificación de las representaciones sociales y las relaciones con actores internos y externos;
- las características que toma la participación en la acción política en tanto procesos de reproducción acrítica, elaboración de proyectos alternativos o acción contrahegemónica;
- los procesos de construcción identitaria, tanto a nivel individual (subjetividades) como colectivos (identidades), en vínculo con acciones de participación en organizaciones, así como la relevancia de clivajes diferenciadores como la clase, género, edad, étnica, territorio, y otros que se tornen relevantes.

A partir de la revisión de la literatura existente y del mapa político del momento sobre los movimientos sociales urbanos en Argentina, se identificaron movimientos que resultaran de alta visibilidad en la esfera pública y que, a la vez combinaran una acción política de nivel nacional con una acción territorial específica. Este fue el primer criterio para la selección del referente empírico. En segundo lugar el recorte obedeció a que tuvieran sectores que se organizaran en torno a la condición juvenil. Es decir, que utilizaran explícitamente la categoría juventud como eje de su nucleamiento y como clave estratégica de acción. Esto permitiría realizar un análisis comparativo por elementos organizativos comunes, matices propios y presencia activa de sectores juveniles. En base a estos criterios (más las posibilidades de acceso) resultaron seleccionados como referentes empíricos la Juventud de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), en el trabajo territorial que desarrolla en la región Berisso-La Plata-Ensenada y el Frente Popular Darío Santillán, en el trabajo territorial que realiza en varias localidades de la zona sur del Gran Buenos Aires (Almirante Brown, Lanús y La Plata). Se explica con más detalles en el capítulo 3. El desafío propuesto incluye el deseo y la posibilidad de que los resultados sean enriquecedores para el campo académico y para los procesos de análisis y discusión de los propios movimientos sociales.

Los caminos que llevan al tema elegido

Hace años, en mi experiencia personal de militancia social, escuché a un líder social explicar que muchas de las grandes transformaciones de los últimos años nacieron de la rebeldía de

personas sencillas frente a la injusticia. Que la clave para los procesos históricos no estaba en los grandes líderes ni los pensadores brillantes sino “gente común” que se movilizaba. A su vez, al participar de marchas y protestas, al obtener logros colectivos e integrar agrupaciones que permitían cambiar algo en la realidad social y política que nos rodeaba sentí que la historia me incluía como parte de un colectivo mayor. Por otro lado, en la formación universitaria cultivé una mirada que me llevó a elaborar un análisis de los procesos sociales, y a distanciarme de las circunstancias históricas en las que me veo involucrado. Esto me ha llevado a vivir, frente a acontecimientos masivos y hechos históricos, un doble papel de ciudadano activo y de observador atento.

Ese diálogo entre el sujeto y la multitud, entre el ciudadano "de a pie" y las manifestaciones multitudinarias, entre la vivencia personal y la identidad de un grupo, es también una pregunta que subyace a este trabajo. Más allá de la experiencia personal, esta pregunta tuvo también los rostros concretos de niños, niñas y jóvenes de movimientos sociales con los que estuve vinculado en otras oportunidades y con los que dialogué, a veces como compañero y otras como investigador. En los primeros años de la década 2000-2010 participé de una organización de base, que formaba parte de un movimiento que reunía niños y niñas en hogares, formulando proyectos de familia, de inserción social y formación profesional. Entre tantos casos, conocí a Francisco, un chico de 17, con quien pudimos generar un buen vínculo y una amistad a lo largo del tiempo. Francisco era gráfico, tenía un espíritu inquieto y una inteligencia vivaz. Formaba parte activa de la organización, lideró proyectos y participó en marchas. Incluso estuvo formándose como educador popular durante un tiempo y se lo veía como un futuro líder de la organización. Pasados los años, Francisco se fue alejando, formó una familia y dejó la organización. Siempre me pregunté por qué no siguió integrado a ese colectivo, y si su andar significaba un triunfo del proyecto educativo de la institución que lo dejaba seguir su camino solo. A la distancia, veo que fue una de las preguntas que me llevaron a pensar los itinerarios y las formas de participación de los jóvenes. Esta investigación lleva consigo el eco de aquella pregunta inicial.

Hubo otro aspecto de mi trayectoria que es base de este trabajo. Abordé la temática de los movimientos sociales urbanos en un estudio anterior, orientado a la obtención del título de Magister en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que tuvo como título “Movimientos sociales en Argentina. Estudio de barrios populares en el partido de Vicente López” (Giorgetti, 1997). Posteriormente, fue materia

prioritaria para la publicación de un libro que se denominó “Sociedad en Red” en el año 2001, y resultó un aporte que tomaron algunos ámbitos académicos, como la Carrera de Trabajo Social (UBA) y los cursos de Organizaciones de la Sociedad Civil (FLACSO – Buenos Aires). En ese momento, el análisis académico de los movimientos sociales y las características de la Sociedad Civil en Argentina resultaban una preocupación compartida con uno de los espacios académicos en que actuaba: era Profesor Adjunto en la Cátedra “Introducción al Estudio de las Ciencias Sociales” para la Carrera de Derecho, en la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca), la cual incorporó este material a su bibliografía obligatoria. El camino de reflexión académica que transitaba reconocía algunos elementos centrales de los movimientos y organizaciones sociales relativos a la articulación entre el reconocimiento de la identidad y la movilización de recursos. En actividades de extensión y promoción, también pude comprobar que muchas organizaciones sociales se consolidaban a partir de desarrollar articulaciones fuertes en forma de redes y procesos de formación emparentados con la corriente de Educación Popular.

Mientras avanzaban esas preocupaciones teóricas, continué formando parte de diversas organizaciones sociales, mayoritariamente orientadas al trabajo con jóvenes y, en particular, a la tarea educativa. En todos estos casos, y más allá de los matices y las diferencias institucionales, la práctica se nutrió de reflexión teórica. Dicha la práctica, fue desarrollada en reuniones, talleres, cursos y tareas de acción social; en cuanto a la reflexión teórica se vio enriquecida por lecturas colectivas y por la intervención en distintas reuniones, jornadas y encuentros de discusión, tanto nacionales como internacionales. Integré: el Equipo de Adolescencia en EPEBA (Educadores Populares para una Escuela Barrial Alternativa), el área de Líderes Juveniles y la coordinación del Centro Villa Madero de la ACJ-RA (Asociación Cristiana de Jóvenes de la República Argentina), el Centro Nueva Tierra para la promoción social y pastoral, la Fundación Camino (orientada al trabajo con adolescentes de villas y barrios carenciados del Gran Buenos Aires) y la Fundación Marco Avellaneda (conocida informalmente como “Pelota de Trapo”), en su Escuela de Artes Gráficas. En todas estas experiencias tuve muestras evidentes de la importancia que tienen los procesos educativos en organizaciones sociales y en el trabajo en sectores populares.

Mi formación en el ámbito de la educación se enriqueció con las tareas con instituciones educativas y organizaciones juveniles desde el Programa Nacional Educación Solidaria (Ministerio de Educación de la Nación, entre 2003 y 2010) y CLAYSS (Centro

Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, entre 2002 y 2009). En estos dos casos, el estudio y la evaluación de proyectos sociales orientados a la participación juvenil constituyó otra variable de reflexión sobre la realidad social de la juventud argentina, y en particular, aquella que participa de espacios de construcción social y política en los sectores populares.

Señalo estos elementos porque considero que resultan relevantes para dar cuenta de una trayectoria personal en la que se enlazó la reflexión académica, con la experiencia y el trabajo profesional. Esto impulsó la elección del tema de tesis y el abordaje del mismo. En las tareas como docente y el trabajo “de base” estuvo presente la preocupación por la resolución de problemas concretos en una perspectiva de transformación social. Las lecturas y la reflexión sistemática en cursos y ámbitos universitarios, por otro lado, se veían problematizadas por lo que veía cotidianamente. En algún momento temí que mis empleos y mi compromiso de campo limitaran mi análisis teórico, al requerir tiempo y energía que no podía destinar a la “carrera académica”. Sin embargo, el conocimiento de la vida en barrios populares y el trabajo con organizaciones sociales me brindó una perspectiva que me facilitó el ingreso a campo y me permitió advertir matices contribuyendo al análisis que presento. Dentro del cuidado que puse en el proceso de reflexividad, me encontré constantemente confrontando opiniones con colegas del ámbito universitario. Es mi propósito entonces, como mencioné al principio, que los resultados de esta tesis puedan ser enriquecedores al mismo tiempo para ámbitos sociales específicos como para la labor académica, a los que considero unidos en una dimensión ética de la tarea como investigador. En este tránsito llegué a la instancia de plantear la investigación, incluyendo largas charlas con referentes de organizaciones populares, en las que se advirtió la necesidad de la reflexión sistemática y la posibilidad de que un proyecto respondiera algunas de las interminables preguntas que surgían respecto de la realidad contemporánea de los jóvenes y el espacio de los movimientos sociales. De ese modo, casi inevitablemente para mí, fue tomando forma la decisión de avanzar con la investigación, enmarcada en el crecimiento académico y destinada a la obtención de un Doctorado, pero, al mismo tiempo, puesta en diálogo con los actores de este proceso.

Con la conciencia de asistir a procesos dinámicos, se pretende capturar un fragmento del “aquí y ahora” de los jóvenes en movimientos sociales urbanos para echar algo de luz al proceso y aportar a los caminos colectivos que este actor social transita, como un momento de indudable riqueza, un “tiempo-ahora”, en palabras de Benjamin: “La historia es objeto de una

construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el del tiempo-ahora” (Benjamin 1973 p 15).

Los debates acerca de las organizaciones y movimientos sociales

Las palabras precedentes dan una idea aproximada del contexto que llevó a la elección del tema. Los movimientos y organizaciones sociales se han vuelto un tema relevante para las Ciencias Sociales desde los últimos años del siglo XX y han sido objeto de interpretaciones divergentes que serán caracterizadas en el capítulo 1. Nos encontramos en un tiempo de debates respecto de las condiciones de la modernidad y del capitalismo, en el cual se vuelven a pensar la Sociedad Civil y el Estado, se confrontan conceptos con la realidad empírica que se empeña en surgir a través de expresiones disímiles, como un cauce que desborda las estructuras participativas tradicionales y propone nuevas preguntas para nuevas respuestas. A su vez, se vuelve necesario el debate acerca del lugar del sujeto y la relación con las estructuras, sean éstas económicas y políticas, pero también estructuras de sentido, configuraciones culturales, procesos de construcción de conocimientos y certezas.

La crisis económica, social y política vivida por la Argentina a partir de 2001 actualizó las discusiones y suscitó esperanzas. Por otro lado, el marco internacional de la primera década del siglo XXI, entre crisis económicas mundiales, revueltas políticas y nuevos proyectos en la mayoría de los países de América Latina, abre nuevos interrogantes. En la reflexión sobre el papel del Estado, los actores sociales y las nuevas formas de acción colectiva a nivel local y global, se hace necesaria una reflexión crítica y un análisis acerca de sus perspectivas. En nuestro país se puede también afirmar que estamos en un momento histórico en el que se advierte la “vuelta del sujeto”, el reconocimiento de las búsquedas individuales y de “lo particular” frente a elaboraciones absolutas, en una tensión entre el peso de lo estructural y la construcción de subjetividades que merece ser analizado. La juventud vive esta tensión y, mientras busca espacios de pertenencia en un contexto de instituciones tradicionales desprestigiadas, sociedad informatizada y redes, transita canales de participación y se hace escuchar a través de expresiones artísticas, de la militancia en cuestiones éticas, sociales y políticas, o de búsquedas de supervivencia.

Por otro lado, la participación juvenil ha crecido y se ha vuelto un tema central de la agenda pública, además de plantear a los movimientos y organizaciones qué lugar ocupan los sectores

juveniles. En los primeros años del siglo XXI los movimientos sociales se nutrieron de jóvenes militantes, en tiempos en que otras instituciones experimentaban una deserción significativa: partidos políticos, principalmente, aunque también organizaciones sindicales y aún religiosas. La situación de los sectores juveniles fue un tema relevante para los medios de comunicación y también creció en las investigaciones académicas, se hicieron publicaciones y se constituyó la Red Argentina de Investigadoras e Investigadores en Juventudes, que ya celebró dos encuentros nacionales. Los ejes de trabajo de estos encuentros brindan un panorama de las temáticas que resultan centrales en los estudios que abordan la realidad juvenil: entre ellos están participación, comunicación, condiciones de vida, educación, trabajo, políticas públicas, prácticas culturales, género y sexualidades. El repaso a estos estudios muestran las preocupaciones de los investigadores en relación con las inquietudes que los jóvenes militantes y los movimientos sociales formulan.

Esta investigación se ubica dentro de la reflexión de los movimientos sociales urbanos en el contexto mundial, pero focalizando en la situación particular de los movimientos y organizaciones argentinos. A su vez, considera las investigaciones sobre juventud y las perspectivas que consideran su capacidad de agencia. La participación juvenil en los movimientos permitirá interrogar sobre las formas de acción colectiva, la articulación en redes, los elementos identitarios, las representaciones y las prácticas culturales, la construcción del conocimiento, los mecanismos de formación y reproducción y los principios que los guían. En un proceso de reflexividad y validez que contempló la confrontación con documentos, referentes e informantes clave, se propone una mirada desde un lugar afín a los procesos de transformación social en la perspectiva de encontrar caminos para construir una sociedad más justa, libre, plena de vida para todos los sectores, y especialmente para quienes hoy se ven más postergados, explotados o excluidos.

Acerca de la privacidad, el género y las referencias en este texto

Como se explica en el capítulo 3, la investigación incluyó entrevistas a jóvenes militantes, representantes de las propias organizaciones y también de movimientos y organizaciones vinculados a la temática, así como consulta con otros investigadores. Se ofreció amplia libertad a las personas que se contactaba para expresarse y se garantizó que, más allá de las devoluciones realizadas sobre sus prácticas en el contexto de la investigación, se evitaría dar nombres y referencias que permitieran identificados posteriormente. En consecuencia hemos

adoptado un criterio general de resguardo de las identidades personales. En la redacción de este trabajo se hace referencia a los entrevistados con un nombre ficticio, que no se corresponde con el nombre real. En el anexo final se presenta una referencia a partir de cada nombre, explicando las características que puedan resultar de orientación al lector, principalmente en cuanto a la edad y pertenencia de las personas entrevistadas.

A los efectos de dar mayor fluidez a la redacción y facilitar la lectura se adoptaron algunas decisiones relativas a la presentación de citas bibliográficas y también al uso del género masculino. En el trabajo incluiré las palabras específicas y citas textuales del siguiente modo:

- Cuando se trate de palabras singulares, expresiones o palabras de componente metafórico ajeno a la redacción general de texto, serán ubicadas entre comillas
- Cuando se trate de citas breves (menos de tres renglones), se integrarán al texto entre comillas, seguidas de la referencia de autor y año, lo que permitirá a quienes lean el material acceder a la referencia completa en el correspondiente apartado bibliográfico.
- Cuando se trate de citas más extensas (más de tres renglones), el texto se ubicará en interlineado sencillo y con sangría diferenciada, seguido de la referencia de autor y año
- Cuando se trate de una aclaración o ampliación de un concepto, que pueda remitir a otros materiales o no, se hará mediante nota al pie.

Respecto del empleo de los géneros, y con la certeza de que las diferencias de género son construcciones socioculturales elaboradas históricamente, considero que el uso del lenguaje las refleja y expone. Esto me lleva habitualmente a procurar establecer la distinción y el cuidado en utilizar un lenguaje no sexista, evitando la invisibilización a través del genérico masculino. Hecha esta aclaración, y dado que en redacción muchas veces debo hacer alusión a militantes y jóvenes de ambos sexos, cuando utilice el término “los” será para referirme a mujeres y varones en instancias en que no pueda utilizar un genérico adecuado.

Finalmente, si bien la redacción de la tesis resultó un proceso individual y solitario, recoge una experiencia que es en sí misma colectiva. No se puede desprender de numerosas charlas y de las actividades personales anteriores, que se han mencionado y que constituyen procesos de aprendizaje en ámbitos populares. En adelante buscaré dar cuenta de ese “nosotros” a partir de la primera persona del plural, dado que la perspectiva de construcción colectiva de conocimiento guió la investigación y que las “piezas del rompecabezas” han sido compartidas

y trabajadas con distintos compañeros del campo académico y con las chicas y los chicos que estuve entrevistando, con quienes logré un “ida y vuelta” enriquecedor.

Organización de la tesis y algunos aspectos formales

De acuerdo con lo propuesto en el Plan de Tesis, este trabajo se organiza en siete capítulos y un apartado de conclusiones. Los capítulos 1, 2 y 3 son resultado de la revisión teórica y metodológica, de lo aprendido como herramientas para el análisis y de las formas de usarlo. Los siguientes 4 capítulos refieren a las interpretaciones construidas a partir del trabajo de campo en las organizaciones seleccionadas.

El capítulo 1 desarrolla un panorama de los movimientos sociales contemporáneos para ubicar el problema de estudio y contextualizar tanto la emergencia de los movimientos como las teorías que pretenden explicarlos. Lo plantea en cuatro pasos: en la primera sección consideramos los principales abordajes teóricos, que incluyen los enfoques de movilización de recursos y de identidad, y las conexiones entre ambos. En la segunda sección, se trata la relación de los movimientos sociales con la denominada “tercera fase de la modernidad”, incluyendo cuestiones relativas al lugar del Estado, el sujeto y la ciudadanía. En la tercera sección, se incluyen los aportes teóricos provenientes de América Latina y Argentina. Finalmente, en la cuarta sección, explicamos la situación de los movimientos sociales en Argentina, realizando un panorama histórico y caracterizando las circunstancias particulares que surgieron de la crisis de 2001-2002 y que permiten comprender el nacimiento de formas nuevas de sindicalismo y de un movimiento de trabajadores desocupados, conocidos como “piqueteros”.

En el capítulo 2 se procura conceptualizar a la juventud y analizar qué es la participación juvenil haciendo foco en la realidad argentina. En la primera parte, se desarrolla una mirada histórica que permite comprender cómo se constituyó históricamente la juventud en un actor social. En la segunda, se analiza cómo participó la juventud en la historia argentina, relatando las principales formas de participación juvenil desde el siglo XIX hasta hoy. La sección tres aborda los estudios de juventud, desde los sociólogos y antropólogos en la primera parte del siglo XX hasta la riqueza y la diversidad de investigaciones contemporáneas. Por último, en el punto cuatro, se propone un abordaje conceptual que permita analizar la participación juvenil en movimientos sociales en la actualidad, trazando un panorama de las representaciones y

discursos que tienen más desarrollo en ámbitos sociales, políticos y académicos y haciendo una opción por considerar a la juventud como un actor social relevante.

En el capítulo 3 se aborda la cuestión metodológica. En el apartado introductorio, se hace referencia al proceso seguido en la investigación, que llevó a reflexionar sobre métodos pertinentes y a considerar una estrategia de tipo cualitativo o “no estándar”. En el punto 1, explicitan las decisiones preliminares, las preguntas que se contemplaron, las dimensiones consideradas y el diseño de investigación. En el segundo punto se explica cómo se desarrolló el trabajo de campo, incluye comentarios sobre el acceso al campo, las técnicas empleadas para relevar información, modelos de entrevistas, observación y registro. En el punto 3 se desarrollan las formas de análisis e interpretación empleadas, colocando ejemplos que grafican el proceso y finalmente se presenta un apartado sobre las formas de triangulación.

En el capítulo 4 se explican las características y las modalidades de participación que se advierten en la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos. En una primera parte, analizaremos a la CTA como referencia principal de esta Juventud. Partiremos del relato histórico de los orígenes que hacen sus militantes y hablaremos del rol de oposición frente a los gobiernos argentinos desde la década de 1990. Luego veremos qué características de movimiento y acción colectiva posee, reconociendo sus vínculos internacionales y las formas que adoptó para la protesta social. Analizaremos los proyectos y las divergencias que expresa. En una segunda parte, estudiamos cómo se expresa lo juvenil en la Central. Para ello, analizaremos cómo se organizan y actúan los jóvenes, dando cuenta, a continuación, de las principales actividades y espacios. En el punto siguiente, identificaremos los principios y las referencias históricas y contemporáneas que aparecen en el discurso de la JCTA y analizaremos cómo son las trayectorias de sus jóvenes militantes. A continuación, caracterizaremos las alusiones a un conjunto de pertenencia, un “nosotros” y las diferencias que esta identidad establece con otros grupos. Por último, consideraremos las formas que adopta la participación en la JCTA.

El capítulo cinco aborda el relato que constituye al Frente Popular Darío Santillán. A través de las entrevistas, observaciones y consulta de materiales del Frente se interpreta que el FPDS ha elaborado una sólida trama de sentido compuesta de una tradición histórica, un conjunto de principios, que se afirman en una serie de acciones y constituyen una forma de vivir la

cotidianeidad para sus miembros. Dividimos este capítulo en dos secciones. En la primera se aborda la narrativa que hacen los jóvenes del FPDS de la memoria de luchas en la que se consideran incluidos, que es, la tradición de luchas sociales del conurbano bonaerense. Dentro de ello se considera el relato del origen y las raíces históricas que estos militantes formulan como referencia para su acción, a continuación el proceso de ocupaciones de tierras y formación de Comunidades de Base y luego veremos cómo se constituyeron las organizaciones piqueteras de los años 90 y los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). En este punto, detallamos tres experiencias que resultaron significativas para este estudio: el MTD Varela, el MTD Solano y el MTD Lanús, para finalmente analizar la constitución de la Coordinadora Aníbal Verón. En la segunda sección analizamos el vínculo entre los marcos teóricos que guían al FPDS con sus prácticas, prestando atención al vínculo teoría-práctica que proponen. Para ello consideramos las formas de organización territorial y acción colectiva, los mecanismos de participación, los espacios y actividades principales, así como las trayectorias que siguieron los jóvenes militantes hasta considerarse parte de un “nosotros”, cuestión que abordamos en el último apartado.

El capítulo 6 analiza la condición juvenil como estrategia de participación política. Para ello, se desarrolla un análisis comparativo de la participación juvenil a partir de los movimientos sociales seleccionados. En la primera sección, estudiamos cómo la condición juvenil es empleada para crear organizaciones. En la segunda, damos algunas características centrales que adopta la participación: 1) la vinculación del cambio político con un cambio cultural de matices propios; 2) el predominio de criterios de horizontalidad a través de asambleas y principios de autonomía; 3) la construcción de redes con base territorial y, por último, las trayectorias que siguen en términos de participación. La tercera sección abordará las tensiones que se observan entre estas formas de participación y las previas a través de los procesos que siguen los jóvenes militantes y las dificultades que expresan. El último punto, sección cuarta, permitirá poner en uso algunos conceptos teóricos relevantes para el análisis de la participación política juvenil en los movimientos sociales.

El capítulo 7 reflexiona sobre las “subjetividades juveniles militantes”, a partir de analizar los procesos de constitución del sujeto y la formación militante. En el punto uno se consideran las trayectorias, prestando atención a los procesos familiares, la socialización con los grupos de pares y la inserción territorial. En el segundo punto, veremos los componentes que permiten caracterizar estas subjetividades. En particular, consideraremos las consignas que enuncian, la

forma en que integran distintos ámbitos de la vida, la trama de sentido y proyección política que rodea los proyectos productivos, la dimensión educativa de su acción y la importancia del reconocimiento del cuerpo y la fiesta. En el tercer punto focalizamos en cómo se constituyen estas subjetividades a partir de la identificación con un “nosotros” y la diferencia con los demás. En el punto cuatro, estudiamos el papel de la organización y los referentes; y en el punto cinco tratamos algunas tensiones y dificultades que se observan en el proceso para, finalmente en el punto 6, revisar cómo se consolidan las subjetividades en estos jóvenes militantes.

Las Conclusiones repasan los aspectos predominantes observados a partir de la investigación en cuanto a identidad, participación juvenil, formación, territorio y subjetividades. Y finalmente se consideran las dificultades y los desafíos que se presentan en función de la constitución de actoría social juvenil y de la construcción política a partir de las formas y los objetivos de transformación social de los movimientos sociales urbanos.

Si hasta entonces se trataba de explicar la acción de los individuos en términos de totalidades predefinidas, ahora se trata de entender cómo se construyen identidades colectivas (o sujetos colectivos) a partir del componente individual. (Naishtat y Schuster, Tomar la Palabra, 2005. p 10)

La sociedad avanza y se repliega, experimenta titubeante la diversidad que la asusta y la fortalece simultáneamente. Los ciudadanos demandan su derecho a ser tratados como tales. Deciden en gestos dramáticos y espectaculares asumir la conducción de sus propios destinos para luego replegarse en sus nichos privados donde la muerte de cardenales, las explosiones de drenaje, la impunidad, la corrupción y la violencia son apenas imágenes televisivas (Reguillo, 1994 p 93)

En este capítulo se desarrolla un panorama de los movimientos sociales contemporáneos para ubicar nuestro problema de estudio y contextualizar tanto la emergencia de los movimientos como las teorías que pretenden explicarlos. Lo haremos en cuatro pasos. En la primera sección consideramos los principales abordajes teóricos, que incluyen los enfoques de movilización de recursos y de identidad, y las conexiones entre ambos. En la segunda sección se trata la relación de los movimientos sociales con la denominada “tercera fase de la modernidad”, incluyendo cuestiones relativas al lugar del Estado, el sujeto y la ciudadanía. En la tercera sección, se incluyen los aportes teóricos provenientes de América Latina y Argentina. Finalmente, en la cuarta sección, explicamos la situación de los movimientos sociales en Argentina, realizando un panorama histórico y caracterizando las circunstancias particulares que surgieron de la crisis de 2001-2002 y que permiten comprender el nacimiento de formas nuevas de sindicalismo y de un movimiento de trabajadores desocupados, conocidos como “piqueteros”.

1 – LOS ABORDAJES TEÓRICOS SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES Y ACCION COLECTIVA

A partir de su protagonismo a fines del siglo XX, los movimientos sociales pasaron de ser identificados como un fenómeno coyuntural o marginal para la opinión pública a ser un tema central en los estudios sociológicos y políticos. Con el movimiento por los derechos civiles¹ o las corrientes del feminismo², por citar dos ejemplos clásicos, se consideró a los denominados “nuevos movimientos sociales” en el marco de procesos políticos y se buscó identificar sus

¹ Desarrollado en Estados Unidos entre 1955 y 1968, con líderes como Martin Luther King.

² La denominada Segunda ola del feminismo se tradujo en marchas y organizaciones en Europa y Estados Unidos en los años 60, con repercusiones en otros países.

posibilidades y su impacto. ¿Por qué surgían estas manifestaciones sociales en el contexto de fuerte movilización que vivían las sociedades de Estados Unidos y Europa de posguerra?

Se revisaron los enfoques de inspiración funcionalista, orientados al análisis de las conductas colectivas, y se buscó interpretar el carácter racional de la acción de estos movimientos. En el contexto europeo, se cuestionaron las perspectivas que asociaban la acción colectiva con la clase social. Las primeras investigaciones sobre movimientos y protesta social estuvieron hegemonizadas por la teoría que adjudicaba la centralidad a las clases que promovían la transformación social a través de la toma del poder, otorgando el protagonismo al movimiento obrero y considerando tangencialmente tanto las antiguas revueltas, como los modernos movimientos de protesta y otras formas de movilización popular. En la década del 60, junto con el surgimiento de nuevas formas de acción social aparecieron actores vinculados con temas como derechos civiles, género, demandas de pueblos originarios, entre otros³. Algunos estudios abordaron el tema buscando causas en el contexto económico y político, haciendo hincapié en situación de crisis y deterioro del Estado de Bienestar o en determinados cambios económicos y sociales, como el posfordismo o la crisis habitacional⁴. Sin embargo, al profundizar en el fenómeno de los movimientos sociales y la acción colectiva se advertía que las explicaciones mecánicas eran insuficientes y no se trataba solamente de condiciones sociales que generaron estos nuevos actores.

En 1985, en el contexto de un seminario realizado en el CEDES (Buenos Aires), Fernando Calderón reflexionaba sobre las profundas transformaciones que advertía en América Latina y se preguntaba “hasta qué punto los movimientos sociales están convirtiéndose en sujetos políticos fundamentales de un nuevo orden” (Jelin, 1989 p 11). Las interpretaciones que llevaron a analizar estos actores sociales se orientaron a poner el acento ya en la racionalidad de la acción colectiva⁵, dando pie a las teorías de movilización de recursos, que hacían foco en una faceta estratégica y se asocian a la tradición funcionalista de Estados Unidos, ya en la identidad de los “nuevos movimientos sociales”, que destacaron la construcción de nuevos colectivos con

³ Al respecto, Vilas considera que históricamente “la movilización de los actores unidos por una identidad de clase en sentido estructural arrasó a un arco más amplio de actores”, pero que la desestructuración de la economía global y la diferenciación de sujetos subalternos permitió la aparición de nuevos actores, que expresan las “múltiples dimensiones de lo popular” (Vilas, 1994)

⁴ Esto se observa en muchos trabajos de los años 80, como el trabajo sobre México de Perló y Scheingart (1984) y sobre las villas argentinas de Ziccardi (1984). También en el planteo inicial de Calderón (1985) sobre los movimientos y la “crisis”.

⁵ Las definiciones de acción colectiva fueron también un tema de debate por la amplitud del concepto, como se puede ampliar en Elster (1990)

reivindicaciones, bienes simbólicos y significados propios, predominante entre los académicos europeos, como se explica a continuación.

Racionalidad y movilización de recursos

Los teóricos de la “sociedad de masas”, como Le Bon⁶ (1901) plantearon que los movimientos sociales surgían por el aislamiento de algunos sectores respecto de las instituciones rectoras de la sociedad. Por otro lado, otros autores presentaron el criterio de “privación relativa”, es decir, que las acciones sociales respondían a situaciones de privación percibidas por actores sociales que se ponían en marcha para reclamar públicamente (por escasez de bienes, por expectativas defraudadas, por restricción en bienes o situaciones que antes se percibían). En procesos de cambio social, cuando los individuos veían frustradas sus expectativas, el descontento se volvía público y se politizaba a través de acciones de protesta, lo que derivaba en la constitución de movimientos sociales (Olson, Herman y Zanna, 1986). Esta posición se encuentra relacionada al concepto de “elección racional”, que explica que la acción colectiva surge de individuos interesados en obtener un beneficio que plantean una estrategia racional, lo que implica que pueden tener razones “justas” o simplemente ser un sector de la sociedad interesado en obtener mayores beneficios, dentro de sociedades donde la mayoría de las necesidades se encuentran satisfechas.

Su base empírica, situada en la sociedad norteamericana, se asoció a los análisis del denominado posmaterialismo. De este modo, no sería el malestar social o la privación lo que permite el surgimiento de los movimientos sociales, sino cierta prosperidad producto de un Estado con perfil social, lo que implica una idea de privación relativa. La limitación de esta posición radica, como menciona un autor, en “el desafío de proporcionar unos micro fundamentos a los fenómenos sociales y específicamente basar todas las teorías de la sociedad en las elecciones racionales de los individuos orientadas hacia un objetivo” (Przeworski, 1987 p 98)

Por otra parte, dentro de la teoría de la modernización, que considera que los resultados económicos y sociales permiten asegurar que las sociedades modernas son más productivas, efectivas y socialmente integradas, Smelser (1989) analiza las tensiones sociales y el conflicto. Considera que, a pesar de las funciones claras de las instituciones, éstas enfrentan un problema

⁶ Gustave Le Bon es uno de los autores clásicos que analiza la sociedad “de masas”, particularmente en su libro “Psicología de las Multitudes” publicado en 1901.

de integración. En ese marco se puede considerar su definición del comportamiento colectivo como “movilización no institucionalizada para la acción a fin de modificar una o más clases de tensión, basadas en una reconstrucción generalizada de un componente de la acción” (Smelser, 1989 p 86). Esto supone al actor sometido a condiciones sociales que escapan a su control y frente a las cuales se moviliza.

Mancur Olson (1965) propone una teoría de la acción colectiva que supone la movilización cuando los individuos pueden obtener beneficios. Si bien los beneficios pueden ser tanto bienes individuales o colectivos, el autor considera que sólo un incentivo individual y selectivo impulsaría a una persona a actuar con espíritu grupal. Analiza distintos elementos presentes en esta motivación e incluso la posibilidad de que haya coerción o incentivos negativos que limiten la participación. Pone el acento en la racionalidad de los actores de los movimientos sociales, su capacidad de organización, los problemas estratégicos que enfrentan y la posibilidad de influir en el cambio social. Plantea que los movimientos son respuestas racionales de adaptación frente a situaciones de conflicto, cuando los miembros participan para lograr un bien colectivo que es considerado posible. Los movimientos sociales se constituyen a partir de los recursos disponibles, la organización, los incentivos selectivos y las oportunidades de acción colectiva. La estructuración y la centralización son eficaces para lograr el éxito, que está determinado por cuestiones estratégicas dentro de los procesos políticos en que se desarrollan y por medio de una movilización que asegura el control sobre los recursos necesarios para la acción colectiva.

En una línea afín, John McCarthy y Mayer Zald⁷ (1977) consideraron la “movilización de recursos”, priorizando la investigación de los recursos organizativos, los recursos externos y las oportunidades políticas para los movimientos sociales. Examinan qué recursos deben movilizar, qué lazos establecen con otros grupos, cómo consiguen apoyo externo y también qué tácticas utilizan las autoridades para controlarlos (la coacción externa) como para incorporarlos.

J. Craig Jenkins (1985) amplía esta perspectiva con un modelo multifactorial en el que intervienen varios elementos en la formación de los movimientos. Esta teoría abrió también debates sobre el origen y la constitución de los “nuevos movimientos sociales”. Plantea:

Estos estudios también han señalado la necesidad de una aproximación multifactorial al problema de la formación de los movimientos. Los movimientos se forman a través de diversas vías dependiendo de los elementos ausentes en la situación pre-movimiento.

⁷ Entre los trabajos de Mc Carthy, J. y Zald, M. podemos citar “The Trends of Social Movements” (1973) y la compilación “Dynamics of Social Movements (1979), además del artículo “Resource Mobilization and Social Movements” (1977) en el American Journal of Sociology.

Gamson, Fireman y Rytina (1982) han provisto una sugestiva formulación argumentando un modelo “umbral” de recursos. Más allá de este umbral, los recursos adicionales hacen una pequeña diferencia. Presumiblemente lo mismo se aplica a las protestas, la organización y las oportunidades. Cada factor debe estar presente en este nivel antes que el movimiento emerja. Al mismo tiempo, los déficits en algunas dimensiones (como la organización grupal) pueden ser contrarrestadas por excedentes en otras dimensiones (por ejemplo, organizadores experimentados). En general, la aproximación multifactorial es más útil que el énfasis de Mc Carthy y Zald en los recursos de la organización. Al mismo tiempo, las clásicas teorías de tensión estructural acerca de las protestas han sido menos útiles que una aproximación que enfatice los conflictos estructurales de intereses. (Craig Jenkins, 1983: 528)

Una síntesis de esta postura, basada en los procesos que sigue la acción colectiva, incluye las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos políticos y económicos en que están enmarcadas estas acciones, como se encuentra planteado también en trabajos de Tarrow (1997) y Tilly (1978). La movilización de recursos es una interpretación eficaz para analizar la acción colectiva en general, pero resulta insuficiente para comprender las múltiples facetas de los movimientos sociales contemporáneos.

La investigadora Susana Eckstein considera las limitaciones de los planteos de Jenkins (1983), así como de Mc Adam, McCarthy y Zald (1987):

“ven las acciones de los movimientos como respuestas racionales a los costos y beneficios de diferentes líneas de acción. Con todo, enfatizan que son contingentes en cuanto a recursos, organización y oportunidades de acción colectiva. Esta teoría ha planteado que mientras los grupos comparten fuertes identidades distintivas y densas redes interpersonales, sus miembros son fácilmente movilizables: tanto la identidad como las redes proveen una base para incentivos colectivos (Eckstein, 1989 p 6).

En particular, cuando el movimiento trasciende instancias reivindicativas, incluye pequeños grupos y organizaciones populares autónomas, permite la consolidación de un sujeto más allá de la coyuntura de la acción colectiva, desarrolla procesos internos permanentes de tipo horizontal, con los aspectos culturales específicos. Estas cuestiones serán abordadas por planteos identitarios que se vinculan con los aportes europeos.

Identidad

Los enfoques identitarios plantean otra perspectiva e incluso, en los años 90, protagonizaron debates con los teóricos de la movilización de recursos, como es el caso de los debates entre los citados Mc Carthy - Zald (1973, 1977) y Laraña – Gusfield (1994). Los trabajos de Alain Touraine (1987, 1991, 1994) y Alberto Melucci (1994, 1996), por ejemplo, surgieron de un

contexto de sociedad que se “revisa a sí misma” como fruto de las grandes transformaciones capitalistas.

Alain Touraine (1987) elaboró inicialmente una concepción "accionalista" en la que el concepto de movimiento social resultaba abarcador del de "clase social": era un accionar colectivo y organizado de un sector social que lucha contra su oponente por la dirección colectiva del presente histórico y que genera orientaciones socioculturales que le permiten controlar los recursos centrales de la sociedad. "La concepción de Touraine pretendía sintetizar los aportes teóricos de Marx, Weber y Durkheim con los del novedoso funcionalismo norteamericano" apunta Arturo Fernández (1991, p 14), para indicar que la idea tradicional del sujeto revolucionario había entrado en crisis y eso explicaba por qué la mayoría del movimiento obrero de los países de Europa occidental tenía crecientes relaciones de integración con la sociedad burguesa.

Touraine incorpora las nociones de historicidad y sujeto. El movimiento social es una acción conflictiva que cambia tanto las orientaciones culturales como el campo de la historicidad en forma de organización social, definidos a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social. Los movimientos sociales se constituyen a partir de principios de identidad (es decir, en nombre de quién se habla), oposición (es decir, con qué actor se enfrenta, lo cual implica una construcción de identidad) y totalidad (qué ideología sustenta el conflicto). De aquí se desprende una consecuencia en la acción de los movimientos, ya que generan una nueva historicidad, una cultura propia y un enfrentamiento con la dominación social.

Esta línea de reflexión hizo hincapié en la identidad colectiva que implican los movimientos sociales frente a la disolución de identidades tradicionales. Esto significa un proceso de conocimiento y construcción simbólica y articulación en redes de analogía (afinidad en el tema o motivo de las luchas) y territorialidad (con otros actores dentro de un territorio definido). En ellas se construye identidad personal y colectiva, las relaciones sociales y el sentido de la existencia. En una perspectiva de análisis afín, Guy Bajoit (1985) prefiere hablar de "movimientos populares" y considera que un actor popular es cualquier grupo discriminado, sometido o manipulado por grupos dominantes y que pueden ser tanto una clase, una raza, un pueblo, una minoría, un grupo de edades o de diferencia sexual. Manuel Castells (1998) explica a los movimientos sociales urbanos como prácticas sociales que contravienen el orden establecido,

actores sociales relativamente autónomos capaces de construir por sí mismos la historia y la sociedad.

La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal (Castells, 1998).

Alberto Melucci (1977, 1994, 1996) considera que los movimientos sociales incluyen varios sentidos de acción colectiva y propone una actitud más empírica que las mencionadas. Considera las características (distinguiendo movimientos de tipo reivindicativo, de construcción política y de clase), en tanto reconoce la organización preexistente. Apunta:

quienes se rebelan primero no son los grupos más oprimidos y disgregados, sino aquellos que experimentan una contradicción intolerable entre una identidad colectiva existente y las nuevas relaciones sociales impuestas por el cambio. Estos pueden movilizarse más fácilmente porque a) tienen experiencia en la participación y conocen el procedimiento y los métodos de lucha, 2) tienen un líder propio y un mínimo de recursos organizativos que provienen de los vínculos comunitarios o asociativos preexistentes, 3) pueden reconocer más fácilmente los intereses comunes (Melucci, 1977 p 109)

A nivel local Adrián Scribano (1999 b, 2002 a, 2002 b) realiza un análisis pormenorizado de los ejes que plantea Melucci, y extrae algunos aspectos que resultan destacados para nuestra reflexión:

el carácter determinista o no de la interpretación de la acción el debate en torno a la superación de la tensión permanente entre objetivismo y subjetivismo. Existiendo un acuerdo más o menos generalizado sobre la importancia de no caer ni en la sobrevaloración de la estructura ni en el énfasis exclusivo en el sujeto... los elementos del micro-mundo de la interacción cotidiana y los componentes macro de los sistemas... la discusión sobre la constructibilidad de la observación de las acciones colectivas ... a nivel ontológico se presenta la necesidad de incorporar una fenomenología de la vida cotidiana de las sociedades complejas. Escenario que deviene clave fundamental para la interpretación de las acciones colectivas en contextos de planetarización (Scribano, 2002a, p 70)

Analizando los cambios operados en la sociedad europea, Melucci considera que las transformaciones socio políticas vividas en la posguerra dan cuenta de cierta "disfuncionalidad" en la cual el sistema político pierde legitimidad para encarnar las demandas colectivas. La forma de actuar colectivamente es un "motor" constante de cambio social, compitiendo con el sistema político tradicional. Este doble papel de los movimientos sociales amplía el rango de fenómenos que contiene, manifiesta su carácter cultural y refuerza su papel en la producción simbólica. La acción colectiva se vincula con la identidad individual, las necesidades afectivas y la solidaridad del grupo. El movimiento social es una de las formas que adopta la necesidad de identidad del sujeto y la dinámica de transformación social.

Los teóricos de la identidad de los movimientos sociales no desconocen la faceta instrumental que invocan dichos movimientos, como menciona Marisa Revilla:

En la acción de todo movimiento social, como confirmación del proceso de identificación, están presentes los dos componentes: la (re)constitución de una identidad colectiva (expresivo) y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad (instrumental) (Revilla, 1994 p 200)

Defendemos aquí, por tanto, el movimiento social como proceso de construcción social de la realidad, por el cual situaciones de exclusión individual respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas ... se resuelven en procesos de (re) constitución de identidades colectivas como proceso de reapropiación del sentido de la acción (Revilla, 1994 p 206)

Algunas investigaciones buscaron la compatibilidad entre las dos líneas citadas, entre ellas se pueden mencionar los trabajos de Jean Cohen (1985) y de Riechmann y Fernández Buey (1994). Por otro lado, para los investigadores latinoamericanos, la articulación entre estas perspectivas resultó un camino teórico y una forma de análisis que dio cuenta de la riqueza y especificidad de sus experiencias, tal como explicaremos en el punto 3 de este capítulo. Otros investigadores plantearon: “Una suerte de cruce de investigaciones entre las identidades centradas y las aproximación de movilización de recursos, entre métodos cuantitativos y cualitativos y teorías endógenas y externas es estimado necesario” (Escobar y Álvarez, 1992. p 6).

Esta investigación, se enmarca en esta línea de articulación entre ambas posiciones, dado que las particularidades de los movimientos piqueteros permiten articular nuevas formas de acción colectiva con fuertes elementos identitarios. En palabras de Federico Schuster, uno de los investigadores que ha profundizado mejor el estudio de estos movimientos sociales:

Para hablar de un movimiento social es necesario detectar una continuidad en un conjunto relativamente homogéneo de acciones colectivas, tal que: 1) pueda hablarse de una identidad común a todas ellas, 2) que dicha identidad pueda reconocer continuidad a través del tiempo (independientemente de que pueda presentar períodos de latencia), 3) que exista efectivamente una expansión en el espacio del sistema identitario de acciones y 4) que la línea de identidad de las acciones pueda reconstruirse a través de sus sucesivas emergencias y ocultamientos (Schuster, 2005. P 45)

Los casos seleccionados para el trabajo de esta tesis, la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos y el Frente Popular Darío Santillán, muestran una identidad definida que se expresa en el discurso y en la trayectoria. Es una referencia no exenta de complejidad pero que provee elementos visibles y características dinámicas, como se explica en los capítulos 4 y 5.

2. MOVIMIENTOS SOCIALES COMO ACTOR CLAVE EN LA TERCERA FASE DE LA MODERNIDAD

Al realizar una caracterización más completa de los movimientos sociales, surge la pregunta acerca del peso del contexto histórico actual: ¿en qué medida se los puede considerar una expresión de la modernidad o elementos de un modelo socio-económico diferente que se ha estado gestando? Y en esta dirección, ¿qué posibilidades presentan en el presente contexto, desde las perspectivas de análisis del Estado y la ciudadanía?. Estas preguntas han atravesado también el campo académico y resulta oportuno analizar algunas conceptualizaciones que dan cuenta del período histórico que transitamos a fin de ubicar a los movimientos sociales en ese contexto.

Modernidad y movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales llevó a varios pensadores, como Claus Offe (1985, 1992) y Jürgen Habermas (1981, 1988), a desarrollar un análisis abarcador de las características propias de la modernidad y proponer conceptos teóricos específicos. Offe y Habermas ponen el acento en la crisis de los dos “subsistemas” de la modernidad: el de producción y el de administración, que inundaron con su lógica todos los aspectos de la vida social. Frente al carácter totalizador de estos sistemas, los movimientos sociales constituyeron una ruptura de la lógica cultural y plantearon la necesidad de una “autolimitación inteligente”, al decir de Habermas (1988). Este autor explica la modernidad como el “desacople” (Habermas, 1987) entre el mundo de la vida y los sistemas autorregulados, profundizando el concepto de abstracción real⁸ que alude a la distancia que se genera cuando los sistemas autorregulados propios del capitalismo colonizan el mundo de la vida, desplazando la acción comunicativa de las personas. Frente a la acción instrumental propia del capitalismo, Habermas propone la acción comunicativa, una relación interpersonal lingüística que busca el consenso y el entendimiento mutuo, que revaloriza el protagonismo de los actores. Los movimientos sociales se encuentran en una situación privilegiada para desarrollar esta acción. Adrián Scribano, analizando los movimientos sociales en Argentina, considera que desarrollan una acción comunicativa, y propone una

⁸ Habermas (1987) partió del concepto del mundo de la vida propuesto por la fenomenología de Alfred Schütz para el análisis de la sociedad contemporánea. Considerando que en épocas antiguas las relaciones sociales transcurrían en el mundo de la vida pero la diferenciación social y la complejización de la sociedad propia del sistema capitalista escapan al control de los actores, que pierden la comunicación con el mundo de la vida, al siguiendo la idea de reificación de Marx y retomando la idea de abstracción real de Lukács.

tarea hermenéutica de “comprender el mundo de la vida, las manifestaciones intersubjetivas y los discursos” (Scribano, 1999 p 222). Rossana Reguillo considera también estas posibilidades, sin descartar las dificultades que permitan un proceso eficaz:

La pregunta es cómo establecer, a lo Habermas (1989), comunidades de argumentación orientadas al entendimiento, si los actores sociales participan en y de la vida urbana desde sus propios “mundos de la vida” anclados en pretensiones de validez y construidos en largos procesos históricos, donde la resistencia al cambio de la subjetividad se explica, entre otras cosas, por la dificultad de generar matrices culturales que sean capaces de ofrecer nuevos símbolos que interpelen a estas subjetividades. (Reguillo, 1994 p 94)

Este concepto de acción comunicativa está vinculado con la posibilidad de los movimientos sociales de generar un “re-anclaje”⁹ reflexivo de carácter colectivo que supere la abstracción real, particularmente, en un momento histórico privilegiado, en la tercera fase de la modernidad (concepto que se amplía más adelante). Domingues comenta: “La modernidad multiplicó las situaciones de desamparo en las cuales las identidades básicas y abstractas de ciudadano y trabajador libre [...] no fueron suficientes para proporcionar a las personas identidades estables” (Domingues 2002, p 67). En este sentido, los movimientos sociales constituyeron formas de re-anclaje para amplios sectores de la sociedad, brindando estructuras de sentido para las prácticas, un lugar de reconocimiento entre pares, de acción social y política y, en muchos casos, un modelo de inserción productiva con parámetros ajenos al modo de producción capitalista.

Offe (1990, 1992) analizó la crisis del Estado Benefactor, de la que se desprenden, a su criterio, tanto corporativismos como nuevos movimientos sociales. En su libro "Partidos políticos y nuevos movimientos sociales" (1992) parte de la situación de Alemania para hablar de un "nuevo paradigma" en construcción alrededor de los nuevos movimientos sociales, dentro de una perspectiva de modernidad hegemónica por un sistema político que protagonizaban el Estado y los partidos: “El campo de acción de los nuevos movimientos es un espacio de política no institucional, cuya existencia no está prevista ni en las doctrinas ni en la práctica de la democracia liberal y del Estado de Bienestar” (Offe, 1992 p 174)

Los debates acerca de la modernidad y las características sobresalientes de la misma han sido objeto reiterado de estudios académicos y numerosas publicaciones a fines del siglo XX, muchos de los cuales abordaron el tema desde el punto de vista de la crisis o para considerar

⁹ Giddens (1990), en su teoría de la estructuración, planteó que la modernidad lleva al "desanclaje", para aludir a la pérdida de vínculos del sujeto con el mundo inmediato que lo dotaba de sentido, en medio de un complejo sistema “de expertos”.

directamente el advenimiento de una “posmodernidad”. Más allá de los planteos de Lyotard (1986), Baudrillard (2002) o Lipovetsky (1986) , por ejemplo, otros autores pusieron el acento en las transformaciones de la propia modernidad, y señalaron tanto el carácter incompleto de la misma, cuyos ideales no se habían podido cumplir, como el sentido profundamente “moderno” de algunos de los nuevos emergentes. Entre los abordajes que se pueden incluir en este último caso se puede citar el peso que asignó el ya mencionado Touraine a los mecanismos de subjetivación en los nuevos movimientos sociales o las voces modernas que identificaba David Harvey (1998) en los debates de la posmodernidad. A estos se suma Frederic Jameson (1999), con el planteo de que nos encontramos frente a una lógica de un “capitalismo tardío”, y Marc Augé (1996), quien considera que a fines del siglo XX se asistía a una aceleración de la misma modernidad en lugar de una etapa radicalmente diferente y que él apoda “sobre-modernidad”. Beck, por su parte, habló de una “modernización reflexiva” (Beck, 1996).

En medio de estos debates se puede considerar que hubo una revalidación del concepto de modernidad y su capacidad explicativa, sin dejar de pensar que se habían producido cambios importantes que abarcaban tanto a la sociedad, como a la producción capitalista y al sistema político. Dichos cambios fueron considerados por otros autores como una transformación interna de la propia modernidad. de allí que se comenzó a hablar de “fases” de la modernidad.

Cabe aclarar que al priorizar el marco de análisis de la modernidad no se pretende disolver el peso de la dominación económica, relativizando a través de los procesos culturales el papel de la explotación económica. Tampoco se trata de quitar protagonismo a la dominación capitalista, que es característica de esta etapa y que, más allá de las caracterizaciones que se hacen sobre la globalización, es uno de los rasgos distintivos. En este sentido, tomamos las palabras de José Mauricio Domingues, uno de los investigadores que ha analizado el potencial de este concepto, que señala:

Aquí utilizaré del concepto de modernidad dentro del marco de la teoría crítica que, considerada de una manera ecuménica, se encuentra en las obras más antiguas de Giddens y sobre todo en las de Habermas, a modo de incluir en su definición no sólo al capitalismo sino también al imaginario y las otras dimensiones institucionales de la modernidad, sin privilegiar la dimensión económica de la vida social. (Domingues, 2005. P 597)

Siguiendo esta línea de análisis, Peter Wagner (1994) propuso analizar a la modernidad en “fases”, considerando que hubo una primera fase hegemonizada por el liberalismo y la formación del Estado Burgués y una segunda fase en la que predominó la organización

estatal. La crisis de esta fase fue caracterizada como “posmodernidad” en los debates, pero a partir de dicha crisis se abrió una nueva fase, caracterizada por las redes y la aparición de los movimientos sociales. Se analizan a continuación los elementos más destacados de estas fases de la modernidad¹⁰, considerando que enriquecen la comprensión del contexto socio-histórico de aparición de los movimientos sociales.

Como se acaba de mencionar, a partir de las investigaciones de Peter Wagner (1994) pero también a través de los trabajos de Boltanski y Chiapello (1999) y Claus Offe (1990, 1996), se pueden analizar dos fases en el proceso histórico de la modernidad. Una primera fase se consolida con las revoluciones de fines del s XVIII y se desarrolla hasta la década de 1920 y 1930 aproximadamente, si bien se registran elementos de “crisis” con anterioridad a esa fecha. A partir de ese momento se identifica una segunda fase, que llega hasta fines de siglo XX, cuando evidencia signos de desgaste, lo que llevó a los debates y aportes teóricos ya mencionados que consideraron el final de la modernidad o, directamente, la posmodernidad.

La primera fase estuvo caracterizada por la consolidación del capitalismo liberal, con base en el mercado, y del Estado Moderno basado en la idea de pacto social. El principio organizador radicaba en el intercambio voluntario propio del mercado y el sistema político nacional e internacional, así como la reproducción ideológica y cultural, respondían a este modelo capitalista liberal. Diversos factores económicos y políticos llevaron a la crisis de esta fase. La necesidad de los sectores dominantes de contar con una mayor organización para dotar de previsibilidad al sistema y evitar las pérdidas, condujeron a la emergencia de una segunda fase de la modernidad. La segunda fase puede considerarse una economía organizada a partir del Estado, “modernidad estatal” (Wagner, 1994) o “modernidad organizada estatalmente” (Domingues, 2001, 2002). Estuvo caracterizada por el Estado como organizador del mercado y de la sociedad y la introducción de formas políticas afines, como el neocorporativismo. Se reconocieron los derechos sociales, que serían velados por el Estado a través de su aparato burocrático. En los años 30 y 40 se formalizó la participación de sindicatos y organizaciones empresariales. El Estado de Bienestar se ensayó en Europa y Estados Unidos, en tanto, en América Latina los proyectos de base nacional se estructuraron a través de experiencias como el Cardenismo (México), el Varguismo (Brasil) o el Peronismo (Argentina).

¹⁰ Cabe aclarar que no debe confundirse esta interpretación con el planteo de etapas o fases que hace Marshall Berman (1993), cuyo planteo de la modernidad es más amplio y abarca cuestiones culturales y filosóficas.

Es importante destacar la permanencia de muchos elementos centrales para la modernidad liberal, como lo eran la familia patriarcal, la economía capitalista de mercado, el Estado liberal de base republicana, el derecho formal, la ciudadanía civil y política. Aún con el aumento de la regulación estatal, la economía capitalista de mercado se vio fortalecida. La ciudadanía civil y política, cada vez más ampliada, fue complementada con los derechos sociales. El principio organizador de esta etapa era vertical y Domingues (2001) lo traduce como “orden y comando”, tanto desde el actor estatal como desde los otros actores sociales. Si bien las mujeres desempeñaron mayores tareas laborales (por ejemplo, en el contexto de la segunda guerra mundial), primó una concepción de familia burguesa tradicional, con acceso a bienes materiales y el modelo del “hombre trabajador” y la mujer “ama de casa”. Las familias de clases sociales dominadas reproducían el modelo y encontraban un lugar social con las posibilidades limitadas que el acceso a los derechos sociales les brindaron (vacaciones pagas, seguridad social, etc). El reconocimiento y la institucionalización de ciertos actores sociales, principalmente los sindicatos, también tradujo una forma de organización centralizada y vertical. Decrecieron en importancia las sociedades obreras que habían sido nutridas por anarquistas y sindicalistas y predominaron nuevas estructuras. Los sindicatos desarrollaron estructuras verticales fuertes, y en muchos países se fortalecieron a través de un modelo de sindicato nacional por rama, lo que se tradujo mayor capacidad de negociación y reclamo al Estado. En el caso latinoamericano, se trató de la “segunda etapa” que combinó el modelo de desarrollo “hacia adentro” con el modelo sindical institucionalizado y vertical (Cfr Zapata, 1993).

La crisis de la segunda fase incluyó un proceso de deterioro económico a partir de la crisis del petróleo de 1973, la emergencia de gobierno conservadores y la aplicación de ajustes sociales. A fines de los años 80 se sumaron la caída del socialismo de base estatal, las dificultades del crecimiento económico mundial, la incorporación de nuevas tecnologías. En este contexto, tuvieron un papel importante los actores sociales que habían aparecido en la escena pública en los años 60 y que protagonizaron un cambio cultural de notables proporciones: jóvenes, mujeres, agrupaciones étnicas, grupos de defensa de los derechos civiles.

Con el impacto de la revolución científico-tecnológica y la consolidación de una globalización neoliberal¹¹, los Estados Nacionales se vieron cuestionados. Estaban presionados “desde adentro” por demandas de distintos actores que protagonizaban reclamos

¹¹La cuestión de la globalización neoliberal tiene una profusa literatura que la ha analizado y ha sido motivo de un trabajo anterior (Giorgetti, 1999).

públicos y cuestionaban la legitimidad de la representación política. Y estaban limitados “por afuera” por las condiciones de internacionalización del capital financiero, la concentración del poder militar y los organismos supraestatales del nuevo orden mundial.

Cabe aclarar que no se trató de una crisis del capitalismo como modelo de acumulación: al contrario, la libertad del poder financiero internacional, la desregulación del mercado laboral, el peso de las empresas multinacionales tendió a incrementarse.

Así pues, el capitalismo internacional, definido por la posibilidad de hacer fructificar su capital a través de la inversión o de la colocación económica, va bien. Las sociedades, por retomar la separación de lo social y lo económico con la que vivimos desde hace más de un siglo, va francamente mal (Boltanski y Chiapello, 1999 p 22)

Las culturas occidentales experimentaron cambios que abarcaron desde las formas de la vida cotidiana, los modelos de familia y la vivencia de la sexualidad hasta los debates teóricos y las discusiones del campo académico, que llegaron a plantear el fin de los modelos disciplinares principales, incluso un “fin de la historia”. Del mismo modo, se observó una marcada apatía respecto de las elecciones políticas y un descenso en la afiliación a los partidos políticos, en tanto se multiplicaban otras expresiones públicas de indudable contenido político: grupos, marchas, expresiones artísticas no convencionales. El concepto de posmodernidad, que se mencionó anteriormente, buscó interpretar la diversidad de posibilidades aludiendo a la caída de los grandes relatos o “metanarrativas”

La Tercera Fase de la Modernidad

Una tercera fase de la modernidad puede identificarse desde los años 90 a nivel mundial, caracterizada por la consolidación de los vínculos en redes y la aparición de un “nuevo espíritu del capitalismo”. José M. Domingues (2001, 2002, 2005) sostiene que esta tercera fase es una “modernidad de articulación mixta”, ya que si bien los principios de organización anteriores persisten y conservan importancia, mientras aparece un nuevo mecanismo de coordinación que denomina “colaboración voluntaria” para explicar la participación en redes horizontales. Es el momento característico de los movimientos sociales, que marcan una nueva relación entre el Estado y la sociedad, nuevas formas de relaciones sociales y construcción simbólica, nuevas expresiones y nuevos sentidos en disputa. El autor habla de “articulación mixta” para comprender la complejidad de elementos remanentes de etapas anteriores y las posibilidades que la fase actual contempla

A nivel de producción industrial, el pos-fordismo y la especialización flexible tomaron el control de la escena, el Estado se ve limitado en términos de regulación económica por las grandes corporaciones y los grupos concentrados internacionales. Las redes se volvieron un principio central de coordinación y las economías se articularon como red, así como muchos adelantos científicos y tecnológicos surgieron de la colaboración entre empresas y sectores gubernamentales en red. Sin embargo, las relaciones de poder predominan en la “red” y subsisten elementos de organización y dominación de etapas anteriores, principalmente en términos de poder militar. Se puede decir, entonces, que no se trata de un fenómeno homogéneo, lo cual le adjudica una mayor complejidad: las relaciones de poder modifican sus formas y, en algunos casos, las relaciones de dependencia se vuelven más indirectas y menos visibles, pero no menos potentes. A nivel internacional, por ejemplo, se advierte la preponderancia de los Estados Nacionales que consolidaron el poder militar-industrial, el peso de las economías en crecimiento¹², la influencia de las instituciones de financiamiento internacional y las articulaciones supranacionales en términos de acuerdos y sistema jurídico.

Resulta una simplificación hablar de una sociedad “de redes”. El fenómeno de las redes no es un elemento totalmente nuevo, aunque su extensión sea creciente. Tanto desde la teoría como desde las prácticas asociativas locales, muchas articulaciones que aparecen como redes son, en realidad, vínculos basados en modalidades de dirección vertical, con núcleos de concentración del poder al “viejo estilo” de la dominación capitalista¹³ y sectores de exclusión. La exclusión es, justamente, una de las claves de la nueva cuestión social contemporánea, y uno de los objetivos de los enfoques críticos al sistema actual.

En la tercera fase se ve la emergencia de una responsabilidad compartida entre diversos actores en el desarrollo de políticas y el abordaje de problemas sociales. No sólo hay instancias de conflicto y de mediación, sino hay procesos de trabajo “colaborativo”: organismos estatales y organizaciones de la sociedad civil (OSC) trabajan conjuntamente a través de organismos mixtos. Esta colaboración posee varios significados, que sintetizaremos en dos líneas principales: la política alentada desde los años 90 por organismos internacionales de crédito (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional) en la línea

¹² En los últimos años y a partir de la crisis internacional de 2008 se hizo evidente la importancia de China, India, Rusia y Brasil, entre otros.

¹³ Al respecto, resulta elocuente observar la evolución entre los presupuestos optimistas enunciados tempranamente acerca de las redes, (por ejemplo E. Dabas 1993) y el planteo de la emergencia de la sociedad en red que hace Castells (1996), en comparación con posiciones más críticas, incluso Toni Negri (Hardt y Negri, 2002) o alguno de sus críticos como Borón (2002).

neoliberal de reducir el “tamaño” del Estado, y por otro lado confiar en las “ONGs”, lo que se diversificó a principios del siglo XXI con posiciones críticas y proactivas por parte de numerosas organizaciones que adoptaron un nuevo rol¹⁴, que se vincula incluso con perspectivas de ciudadanía activa que se explican más adelante y están relacionadas con el protagonismo de los movimientos sociales.

Tanto los organismos mixtos como las redes de instituciones constituyen un campo heterogéneo, que incluye conflictos, proyectos divergentes y relaciones de poder. Los mismos movimientos sociales constituyen espacios complejos que se encuentran atravesados por estas cuestiones. Dentro de la red, se corre el riesgo de la debilidad o la irrelevancia. Y aquí es donde se traducen las relaciones de poder, donde hay sectores de mayor peso y conexiones: los actores “grandes”, sintetizan Boltanski y Chiapello (1999 p 468) no se detienen, “para aspirar a la grandeza conviene, en este tipo de realidad, moverse continuamente para tejer nuevas redes”, lo que hace menos visible la explotación, porque “para descubrirla, sería imprescindible comprender que la inmovilidad de unos permite la movilidad de los otros”.

En esta tercera fase se observan modificaciones en las relaciones de los actores colectivos e individuales (relaciones personales, familia, sexualidad) que construirán otras prácticas culturales. Estar “conectado”, como sinónimo de estar aparentemente inserto en un sistema frente a la posibilidad de estar excluido, resulta más una metáfora del modelo social que una forma específica que adopta la “sociedad de la información”. La concepción des-centrada de las redes se aplica tanto a los ámbitos cotidianos de las relaciones personales, el uso de la tecnología y las formas de expresión personales (las configuraciones “micro”) hasta los más amplios vínculos de las instituciones y la estructuración de las relaciones políticas y económicas “macro”, desde el cuerpo hasta las instituciones y las relaciones que rigen la política en general.

Estado, sujeto y ciudadanía

Ante la crisis de la segunda fase, una modernidad basada en la organización estatal, numerosas voces plantearon el fin del Estado-Nación, analizando la situación de los años 80 a la luz de las tradiciones liberales y el denominado Consenso de Washington. Quizás una de

¹⁴ Esto fue abordado en un trabajo anterior, publicado en el inicio de esta nueva relación con organizaciones críticas y proyectos autónomos (Giorgetti, 2001).

las más notorias fue la del japonés Kenichi Ohmae (1996), quien sugería que se impondrían regiones-estado en lugar del modelo Estado-Nación en 1990 (se hace referencia al mismo en Giorgetti, 1999). Sin embargo, a principios del siglo XXI se observaba que esta posibilidad se disolvía con la fuerza de la realidad. Atilio Borón escribía:

La “centralidad” del Estado se ha visto paradójicamente reafirmada en estos tiempos violentos del neoliberalismo por una sucesión de “Cumbres” gubernamentales que, a contracorriente del ethos neoliberal predominante, han insistido en la necesidad de que los Estados pongan en marcha un amplio conjunto de políticas activas para combatir a la pobreza (Copenhague), promover los derechos de la mujer (Beijing), controlar el aumento desorbitado de la población (El Cairo) o preservar la biodiversidad y el medio ambiente para las siguientes generaciones (Río de Janeiro). En todos estos casos, en los cuales se confrontaban graves problemas de diverso tipo, la bancarrota de la “magia del mercado” se hizo evidente y aun sus más acérrimos partidarios tuvieron que reconocer que las recetas derivadas del Consenso de Washington no tenían la menor posibilidad de encontrar una salida positiva a las crisis analizadas en las cumbres. (Borón, 2000a)

La retirada del Estado de áreas que antes le eran propias se produjo con consecuencias traumáticas en casos de países periféricos, donde se había debilitado por condicionantes internos y externos, junto con procesos de cooptación y corrupción. Esto volvió relevante el papel de algunos actores sociales en un compromiso de participación (o bien de construcción de poder externa y demanda). Algunos autores plantearon la posibilidad de construcción de poder desde organizaciones y movimientos, contrarrestando el peso del poder económico concentrado (Souza Santos 1999, Domingues 2002), y otros discutieron cómo influir en la construcción estatal sin tomar el poder en términos tradicionales (Holloway, 2002). La emergencia del Movimiento Zapatista, en México, en 1994 y el crecimiento de los movimientos sociales reavivaron estos debates.¹⁵

El modelo de Estado es uno de los ejes de discusión política en la actualidad. Se podría decir que el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la globalización neoliberal hicieron suponer que se entraba en una crisis terminal viéndose imposibilitado de resolver conflictos entre sectores y problemas sociales, y por lo tanto inmerso en una crisis de representación política. Pero el Estado retornó al centro de la escena, tanto en el papel que jugó a favor de empresas e instituciones financieras, en el contexto de la crisis económica internacional de 2008 y años siguientes (en Estados Unidos y Europa principalmente), como en las nuevas configuraciones del mapa latinoamericano. Su rol se ha vuelto central en términos económicos, militares y legales en este primer decenio del siglo XXI. Actúa como sostén de

¹⁵ Entre los numerosos debates que surgieron, y dentro de la consideración acerca de la posibilidad de instalar un modelo de estado socialista, Sader, Emir (2010) considera que es necesaria una revisión amplia y un proceso largo de luchas sociales.

bancos y grupos económicos concentrados o propone políticas sociales activas en función de sectores vulnerados, en un proceso que lo muestra fortalecido. Los encuentros mundiales alternativos que reunieron a numerosos movimientos y organizaciones sociales, como el Foro Social Mundial¹⁶, coinciden en esta centralidad cuestionaron las políticas neoliberales y reclamando un rol activo de los Estados en defensa de los ciudadanos. Como señala Houtart, al enumerar las multitudinarias reuniones que se repiten regularmente desde la protesta de Seattle en 1999¹⁷, “las resistencias contra el capitalismo no son nuevas, pero sí lo son las convergencias” (2009, p 86).

A partir de estas circunstancias, se puede afirmar que hay numerosas demandas que impactan en la organización del Estado. Algunas provenientes de las nuevas cuestiones de desarrollo sostenible y ecología, otras del derecho y el sistema judicial (nacional y supranacional, a través de los pactos y organismos internacionales), así como la multiplicación de subjetividades colectivas que se traducen en movimientos y organizaciones. Los conflictos, en una sociedad crecientemente heterogénea, asumen formas legales que cuestionan la visión positivista del derecho y requieren elaborar nuevas respuestas, en una dinámica de construcción que reconozca a los nuevos actores. A partir de lo señalado se advierte el dinamismo que poseen los movimientos sociales y el protagonismo que adquirieron en el contexto de una modernidad de articulación mixta.

A su vez, las formas de acción colectiva que desarrollan y los procesos identitarios llevan a analizar en qué medida los movimientos sociales son constructores de nuevas subjetividades y plantean demandas de derechos que revitalizan el concepto de ciudadanía, como vemos a continuación. Se trata de actores sociales que replantean el lugar del sujeto en relación con las estructuras. En esa tensión, que se advirtió a lo largo de esta investigación, se ponen en marcha procesos de construcción y recuperación de la subjetividad, trayectorias personales que se integran en marcos comunes para proponer nuevas estrategias. De la Garza (2001) analiza la importancia de la subjetividad en la teoría social del siglo XXI, al debatir la relación entre estructuras, subjetividades y acciones sociales. Plantea que praxis y subjetividad están conectadas desde el momento en que la subjetividad antecede a la práctica y, a su vez, la práctica “rebas” los textos.

¹⁶ El Foro Social Mundial es un encuentro anual de movimientos, partidos y agrupaciones que cuestionan el orden mundial, que surgió en 2001 en Porto Alegre, promovido por ATTAC (Asociación internacional para la Tasación de las Transacciones Financieras para la Ayuda al Ciudadano) y que tuvo ediciones en distintos países.

¹⁷ Al respecto se puede encontrar un desarrollo y enumeración en Amin y Houtart (2005), Seoane y Taddei (2001).

Foucault (1994) planteó que la subjetivación es el proceso mediante el cual el sujeto se constituye, en tanto Bourdieu (2003) señalaba que la objetividad arraiga en la experiencia subjetiva que brindaba legitimidad a la dominación. La práctica de los movimientos sociales permite la reflexión sobre las posibilidades del sujeto en tanto resistencia y creación dentro de un conjunto de estructuras sociales constituidas históricamente. Boaventura de Souza Santos indicaba, en esta misma línea de reflexión, la necesidad de fortalecer formas de socialización que promuevan “subjetividades rebeldes” (De Souza Santos, 2005).

Dentro de su riqueza y heterogeneidad, los movimientos sociales plantean nuevas demandas e incorporan la construcción de nuevas condiciones de ciudadanía. Federico Schuster señala:

“...acción colectiva y ciudadanía están hoy fuertemente unidas. Protestas sociales, movimientos y organizaciones civiles surgen continuamente en el espacio público reclamando al Estado garantías básicas de libertad, seguridad ciudadana, igualdad ante la ley, no discriminación, a lo que se agregan demandas sociales por derechos elementales a la subsistencia, la salud, la educación, pero también por el derecho a condiciones ambientales de resguardo básico” (Schuster, 2005 p 73).

La cuestión de la ciudadanía se puede considerar una forma de superación del des-anclaje propio de la modernidad, dado que los individuos ceden su libertad y su soberanía al Estado, más allá del orden local y de las particularidades de cada uno, y el Estado le garantiza derechos civiles y, posteriormente, derechos políticos que le permiten controlarlo. Se trata de un re-anclaje pasivo, ya que una vez conquistados los derechos civiles y políticos, no implican una participación activa de las mayorías. Peter Wagner (1994) y José M. Domingues (2002) plantean que los movimientos sociales pueden desarrollar re-anclajes reflexivos colectivos en la tercera fase de la modernidad, restaurando la conexión con el mundo de la vida.¹⁸

Además del estudio de las identidades sociales, las formas de acción colectiva y la construcción política que realizan, los movimientos sociales permiten abordar el lugar del sujeto desde una perspectiva de superar la “diferenciación social”¹⁹. En la segunda fase de la modernidad, el reconocimiento de los sindicatos y la acción estatal promovieron una participación social que superaba la diferenciación social propia de la modernidad, surgida a

¹⁸ Al respecto, De Zan (2006) habla de categorías más abiertas, múltiples y fluidas que se despliegan en los espacios públicos constitutivos del mundo de la vida social

¹⁹ La cuestión de la diferenciación social fue abordada por autores clásicos de la sociología. Niklas Luhman (1996) la aborda en su Teoría de los Sistemas, cuando analiza los subsistemas funcionales que operan en la modernidad para lograr que se supere dicha diferenciación (des-diferenciación) y se logre la unidad, por ejemplo, a través de la igualdad ante la ley y frente al Estado.

partir de la división del trabajo. Pero con la exclusión social y la fragmentación social de la última fase, quedan debilitados los procesos de integración social (des-diferenciación) como la familia nuclear, la inclusión a partir de un trabajo de por vida o la idea de nación. La aparición de grupos y movimientos sociales, dotados de un principio de identidad reconocible, responden a esta situación y resuelven la diferenciación social, promoviendo una integración y un reconocimiento de los actores como sujetos de derechos, es decir, como ciudadanos.

Justamente el concepto de ciudadanía adquiere relevancia en relación con la experiencia contemporánea de los movimientos sociales. En sus prácticas se reconoce una nueva forma de ciudadanía que consideraremos en este estudio y que es diferente de la ciudadanía social sostenida por el Estado y proclamada por las corporaciones en la segunda fase de la modernidad²⁰. La organización en redes y el protagonismo de los nuevos movimientos sociales resultan relevantes desde este punto de vista, porque la identidad del trabajo ya no es la identidad exclusiva de los trabajadores y, como se mencionó, aparecen nuevos fenómenos identitarios que se destacan claramente en los movimientos sociales latinoamericanos, como lo han demostrado desde perspectivas diferentes Evers (1986), Eckstein (1989), Escobar y Álvarez (1992), Svampa (2000), Gurrera (2002) y Piñeiro (2004)

La acción de los movimientos sociales contemporáneos reinstala el debate y plantea posibilidades para hablar de una nueva ciudadanía. Entre los aportes, García Delgado (2004) distingue diversos tipos de ciudadanía a partir de la crisis argentina de 2001-2002 y asocia a los movimientos sociales con una ciudadanía “radical de ruptura” y una ciudadanía “participativa y transformadora. Este aspecto es analizado críticamente en el texto “Movimientos sociales y ciudadanía” (De La Fuente y Hufty, 2007) y también es objeto de talleres y encuentros de organizaciones sociales, como el caso de las “Escuelas de Ciudadanía” que se promueven en varios países y diversos encuentros orientados a discutir derechos y participación juvenil²¹.

²⁰ Domingues (2002) recupera a Bobbio al hablar de un Estado “de los ciudadanos” basado en la idea de igualdad que reconoce al ciudadano los derechos civiles y políticos, incorporando sus demandas al derecho y volviéndose objeto de la acción del Estado.

²¹ Como ejemplo de “escuelas de ciudadanía” podemos citar , el “Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible” (CIMAS) de España que lidera una red iberoamericana (en <http://www.redcimas.org>) . En Argentina, el Colectivo Ciudadanía y el Centro Nueva Tierra promueven varias experiencias locales, que se articulan en encuentros como el “Foro de Jóvenes y Ciudadanía” de Rosario (diciembre de 2010). Se puede consultar en www.colectivociudadania.org.ar y www.nuevatierra.org.ar.

La riqueza de la experiencia de los movimientos sociales en América Latina ha llevado también a considerar sus posibilidades en términos de nuevas formas de representación y acción política, así como en cuestionar al capitalismo y a la modernidad en su conjunto. La consolidación de los Foros Sociales Mundiales como articuladores entre movimientos sociales y proyectos políticos aún no ha sido explorada con profundidad pero posee indudable importancia en la agenda política regional. Por ejemplo, Sader (2011) considera que muchas de las propuestas del Foro fueron implementadas por países latinoamericanos y que la presencia de estos nuevos actores sociales resulta una constante en la vida política de los distintos países de la región. (Sader, 2011)²².

En los movimientos que hemos investigado se advierte la confluencia entre, por un lado, este plano “macro” del debate acerca del sistema capitalista y la modernidad, la construcción política regional y la relación con el Estado y, por otro, las formas que adopta la subjetividad y las nuevas facetas de ciudadanía activa. En esta confluencia adquiere un papel central la perspectiva latinoamericana que se analiza en la próxima sección.

3 UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

¿Cuál es el aporte desde la situación y los estudios de los movimientos sociales latinoamericanos? ¿Se aplican los conceptos generados a la realidad regional? ¿Qué diferencias y qué aporte pueden hacer en la presente coyuntura histórica? La emergencia de nuevos colectivos en un contexto de ricas tradiciones de luchas planteó la necesidad de un análisis que diera cuenta de los matices propios, más allá de la comparación con los desarrollos europeos y estadounidenses. Se comienza a discutir la posibilidad de construcción de un conocimiento autónomo como base para proyectos políticos, económicos y sociales propios e independientes, en la coyuntura de principios del siglo XXI.

Las investigaciones en Latinoamérica

En América Latina, los primeros estudios aplicaron categorías de análisis predominantes en Europa y Estados Unidos y concibieron a los movimientos sociales como “prácticas subordinadas a los partidos” (Calderón 1986, p 328), analizándolos de manera secundaria. En los

²² Algunos de estos aportes se pueden encontrar en http://www.forumsocialmundial.org.br/index.php?cd_language=4&id_menu=19

años 70 y 80 aparecieron publicaciones vinculadas al movimiento de Derechos Humanos y a organizaciones de base, y los textos reflejaban experiencias de militancia, estudios situados en una realidad específica y escasez de bibliografía²³. Progresivamente, los movimientos sociales fueron concentrando la mirada académica. Entre los aportes teóricos iniciales se puede citar la obra de Fernando Calderón, "Los movimientos sociales ante la crisis" (1986), o su libro junto a Mario dos Santos publicado en 1995. También los trabajos de Tilman Evers (1986) y Gómez de Souza (1990), de Brasil; Elizabeth Jelin (1987, 1989) de Argentina y Alberto Restrepo (1987) de Colombia. Además del ámbito científico hay que sumar los esfuerzos de sistematización que desarrollaron los propios movimientos y organizaciones, que encontraron en las nuevas tecnologías de información y comunicación medios propicios para compartir documentos y reflexiones.

Durante los años 80, los estudios desarrollaron un abordaje que pusieron el acento en las características de la acción desarrollada por los nuevos movimientos y establecían comparaciones con las tradiciones de los movimientos históricos, principalmente el sindicalismo y la lucha de clases. En la escena pública, mientras persistían acciones tradicionales del movimiento obrero o estudiantil, se da la aparición de las organizaciones de Derechos Humanos, de agrupaciones de habitantes de barrios populares, de organizaciones indígenas y campesinas. En estos casos se hace hincapié en las demandas de derechos de ciudadanía vulnerados por las dictaduras y la internacionalización del capital financiero.

En los años 90 los debates europeos hicieron impacto en América Latina. Entre ellos cabe mencionar la noción de "la nueva cuestión social" que planteó Robert Castel (1997) para considerar al individuo frente al desmoronamiento de los referentes que lo contenían, la anomia producida por la decadencia de la sociedad salarial y la ruptura de vínculos respecto de los grupos que le daban pertenencia. También fue relevante el impacto de las publicaciones de Ulrich Beck (1986), quien planteaba una "sociedad de riesgo" donde los marcos colectivos se resquebrajan y emergen nuevas dinámicas de socialización, así como las producciones de Offe (1990, 1992), Habermas (1987) o Lechner (2002), que daban cuenta de la emergencia de nuevas subjetividades brindando claves de socialización en lugar de la política tradicional y el trabajo. El estudio de la constitución de la subjetividad incluyó no sólo cuestiones económicas

²³ Al respecto, en el Seminario de Doctorado "Movimientos sociales, acción colectiva y protesta social", en la Universidad de Buenos Aires. Apuntes del curso 12 de mayo de 2005 dictado por el Dr. Adrián Scribano, se realizó un análisis de textos de los años 80 y 90 entre los que se podía advertir los cambios en la narrativa, el aumento de teorización y referencias bibliográficas latinoamericanas.

y políticas sino también estéticas, como lo hicieron Lash y Urry (1994), al escribir sobre la cuestión de la reflexividad estética, la imaginación creadora, los afectos, el deseo y el placer. Se reintrodujo con estos autores en algunos sectores de las ciencias sociales de América Latina el debate acerca de las teorías de la identidad y el lugar de lo heterogéneo y lo “diferente”, analizando cómo las identidades colectivas se construían en una relación de resistencia o conflicto.

Uno de los aportes más significativos en el ámbito regional lo constituye la publicación coordinada por Susan Eckstein (1989) quien propone identificar los elementos institucionales y culturales que modelan las respuestas de los movimientos de protesta y resistencia en América Latina. Los artículos que reúne –como ella misma reconoce, con menor representatividad de sectores urbanos y de clases medias- abarcan las rebeliones de Sendero Luminoso en Perú, las luchas campesinas de los años 70 en Colombia, los movimientos guerrilleros, las comunidades mineras y la resistencia contra gobiernos militares, entre otros casos. La característica común es el predominio de un enfoque histórico-estructural, que se advierte acertado para dar cuenta de las particularidades, y permitir cierta teorización, sin descartar otras perspectivas para analizar los movimientos de protesta.

En la primera parte de su obra provee un estado de la cuestión para fundamentar su elección teórica y diferenciarse de los análisis que explican la acción colectiva desde el punto de vista individual. Considera que las teorías de la elección racional no pueden dar cuenta de las formas en que movilizan a la gente las solidaridades de grupo, los principios morales y otros valores “no-rationales”. La autora realiza un repaso de las corrientes histórico-estructurales partiendo de Marx, pero también considerando a los autores no marxistas, entre los que incluye a Smelser (1989), para plantear que la teoría de la movilización de recursos es quizás la escuela no-marxista que mejor explica los movimientos sociales en un nivel organizacional (y no individual). Una clave de interpretación relevante del libro es haber resaltado el valor de las resistencias, que resultan menos visibles pero son significativas en el mediano plazo. Sin restar valor a las expresiones multitudinarias y a las protestas, tanto violentas y no violentas, Eckstein señala que hay procesos silenciosos, identificados como “formas de resistencia cotidianas” (*everyday forms of resistance*), que permiten crear condiciones de cambio en los grupos dominados, generando un consenso que podría brindar apoyo a acciones posteriores, al proveer de cohesión a los grupos mediante prácticas y rituales compartidos. En este aspecto es donde el texto resulta más iluminador para analizar los procesos vividos por los movimientos y

organizaciones de barrios populares argentinos en los años 90, ya que la trama de articulaciones y la serie de procesos culturales asociados han sido “invisibles” para los medios de comunicación en tanto no desarrollaron formas violentas de protesta o no se tradujeron en expresiones públicas que les dieran visibilidad, pero iban construyendo una matriz donde se entretrejía individualmente una acción colectiva. Esa trama organizacional, esas formas de concebirse a sí mismos y concebir la sociedad y la lucha, han sido claves en la gestación de otros procesos y son parte de la historia y el presente de los movimientos sociales en Argentina como mostraremos en esta tesis.

Otro punto relevante de la obra de esta autora y que aporta al análisis del trabajo de los movimientos sociales estudiados es la consideración de las posibilidades de “salida”. En este punto, la autora se vincula a quienes proponen relaciones con las teorías de elección racional. Los movimientos sociales buscan alternativas para salir de la situación de necesidad, lo que los lleva a plantar diversas estrategias en lugar de la rebelión espontánea. Esto se da a partir de una variedad de elementos, donde se incluyen las situaciones de carencia material pero también las identidades que se han consolidado en los movimientos, las redes interpersonales fuertes, los marcos culturales y estructurales, aún rituales locales. Sin embargo, en determinadas circunstancias, estos factores también se pueden volver en contra de la salida estratégica adecuada y a favor de mantener una situación de injusticia, cuando elementos culturales, religiosos, lazos comunitarios o de parentesco se opongan a la lucha por las reformas. Esta tensión se percibe también en los movimientos estudiados para este trabajo y es referida por los jóvenes militantes en las entrevistas, al hablar de “nuevas” y “viejas” formas que conviven en las prácticas.

Otra obra de relevancia de análisis latinoamericano es la de Arturo Escobar y Sonia Álvarez (1992) que apuntan a identificar cómo se forman los movimientos sociales en América Latina identificando en el subtítulo los ejes hallados: “Identidad, Estrategia y Democracia”. Presentan un análisis teórico y estudios de caso en América Latina desde un recorte específico que aborda la cuestión de la autonomía, los actores, el poder político, y el feminismo entre otros. El material apunta desde el “mosaico de identidades” que se advierte en la región a identificar la naturaleza de la resistencia y el cambio social. El marco de referencia se nutre de las aproximaciones que se hicieron en los años 60 y 70 (identificadas en el texto como marxismo y funcionalismo), y cuestiona el optimismo que en los años ochenta acompañó la caracterización de los movimientos sociales, ya que la realidad posterior no justificó esas expectativas. Recuperan una imagen que

proponen Calderón, Piscitelli y Reyna (1992): los movimientos sociales en América Latina, pese a sus contradicciones, pueden ser considerados como “estrellas duendes”, capaces de generar importantes cambios a nivel de participación y representación en la región. A pesar de que la cuestión de la identidad cultural y la autonomía resultan dos problemas importantes, de que los movimientos muestran orientaciones contradictorias y que mantienen relaciones críticas respecto de los partidos políticos, las instituciones estatales y los caudillos nacionales, los autores consideran que su análisis

“los lleva a concluir que la cuestión central es “cómo pueden los actores sociales reconstruir un sistema que los habilita a relacionarse entre ellos, proyectarse en la arena política y participar activamente en discusiones acerca de alternativas de desarrollo? En este espacio hay luchas y conflictos, afirmaciones culturales y políticas, expectativas y frustraciones, esperanzas y desilusiones –todas las cuales parecen estar enraizadas a un denominador común, en la lucha por un nuevo sistema de instituciones políticas que conduzca a nuevas expresiones y formas de representación... Este nuevo marco institucional sería particularmente importante en la coyuntura presente, no sólo por las demandas de democratización hechas de forma implícita o explícita por los actores colectivo sino también porque este sistema le proveería un espacio propicio para el fortalecimiento de los movimientos sociales y los sujetos históricos.” (Calderón, Piscitelli y Reyna, 1992 p 29)

Años más tarde la investigación de Margarita López Maya (1999) recoge también experiencias latinoamericanas de los años 90, en la que conviven varias protestas colectivas de Argentina (el santiagueño, los cortes de ruta), junto con experiencias de Colombia, Brasil, Guatemala, México, Venezuela y República Dominicana. Todas cruzadas por un análisis histórico-estructural, realizado desde la perspectiva de los actores pero con distintos niveles de involucramiento en los fenómenos estudiados. El análisis de casos claves de América Latina incluidos en esta compilación, como son el citado EZLN y el Movimiento Sin tierra (MST), permiten advertir mecanismos de construcción y estrategias en los cuales reconocer similitudes y establecer comparaciones. Es significativo, por ejemplo, el proceso de territorialización y la organización institucional del MST, que se relaciona con procesos análogos de los movimientos sociales en Argentina. El artículo de Scribano (1999a), aborda los cortes de ruta y “piquetes” en Argentina apoyándose en datos estadísticos y estableciendo un análisis teórico, vinculando la protesta con la coyuntura política y el análisis de la protesta social. En su análisis resulta enriquecedora la incorporación de la variable de las representaciones que intervinieron en la dinámica de los cortes de ruta, tanto por parte de los actores como por parte de los investigadores que se aproximaron a ellos.

En Latinoamérica, como en todas las regiones con procesos de colonización cultural, el tema del conocimiento resulta clave y los actores sociales tienen un desafío para reconocer qué relato construir. En esta línea el investigador Arturo Escobar cuestiona,

¿Por qué énfasis en los movimientos sociales como espacios de producción de conocimiento? Porque una lectura de los movimientos sociales de hoy en día es, precisamente, que los movimientos sociales se han visto abocados a crear su propio conocimiento (posiblemente siempre lo han hecho) en una forma mucho más consciente. ¿Y cómo lo están creando? Es una pregunta etnográfica muy interesante, de investigación de campo y seguirle la pista a los activistas --eso hoy en día quiere decir de Tmbiquí a Washington o Génova-- y que sugiere que tenemos que romper esa barrera que antes, supuestamente, existía, por un lado, entre los académicos y los intelectuales como productores de conocimiento, y por el otro, los activistas como usuarios de conocimiento. Los activistas producen su propio conocimiento, recrean el nuestro —si queremos vernos por fuera de los movimientos sociales—. El conocimiento de los movimientos sociales se convierte para los académicos y los intelectuales en materia de estudio y de construcción de conocimiento solidarios como movimientos sociales. (Escobar, 2002 p 9)

Reconocer los aportes propios permitiría vencer la “autoconciencia inversa” (concepto que también emplea Argumedo, 2003) que construye un “sentido común” de las sociedades latinoamericanas, y resulta un obstáculo para la construcción de un conocimiento autónomo que se traduzca en proyectos económicos, políticos y sociales propios. En una línea análoga Boaventura De Souza Santos (2010) o Immanuel Wallerstein (2005) plantean el papel de los movimientos sociales en la construcción de cierta emancipación mental que elabore propuestas alternativas.

Un “paso más allá” en esta reflexión acerca de la dependencia histórica de la región, la necesidad de revertir la situación desde la producción de conocimiento y el papel de los movimientos sociales es el que dan los autores de la corriente denominada “giro de-colonial”. La misma se encuentra sostenida por Escobar (1992), Quijano (2000), Walsh (2005), Mignolo (2001, 2003), entre otros²⁴, y ha crecido como una perspectiva de teoría crítica desde América Latina en los últimos años. Estos autores proponen desarrollar un pensamiento autónomo que evite la reproducción colonial tanto de derecha como de izquierda para construir un paradigma diferente de categorías de análisis. Por ejemplo, señalan:

“La lógica de la colonialidad opera en tres diferentes niveles: colonialidad del poder (político y económico), colonialidad del saber (epistémico, filosófico, científico y en la relación de las lenguas con el conocimiento) y colonialidad del ser (subjectividad, control de la sexualidad y de los roles atribuidos a los géneros) (Walsh-García Linera-Mignolo, 2006)

²⁴ Mignolo aclara que “El empleo de de-colonial, en vez de des-colonial (con o sin guión), lo propuso Catherine Walsh como manera de distinguir entre la propuesta de-colonial del proyecto modernidad/colonialidad, por un lado, del concepto de «descolonización» en el uso que se le dio durante la Guerra Fría, y, por otro, de la variedad de usos del concepto de «post-colonialidad” (Mignolo, 2008 p 246)

La producción de análisis crítico desde América Latina ha tenido una trayectoria amplia y heterogénea, que se vio afectada en ámbitos de producción académica por la hegemonía del neoliberalismo de los años 90. En contraste con el mismo y con las formas de pensamiento único que se desarrollaron en la región, aparecieron las corrientes latinoamericanistas que rescatan el pensamiento regional, como el indigenismo, las expresiones de las comunidades afroamericanas (particularmente en el Caribe y en Brasil pero también en Uruguay y Argentina), las nuevas corrientes de religión (Comunidades Eclesiales de Base, Teología de la Liberación) y el movimiento de Educación Popular (que a su vez, como práctica orientada a la formación de la conciencia crítica, se incorporó en organizaciones y movimientos²⁵). Estos aportes son retomados por la corriente del pensamiento de-colonial.

Los estudios en Argentina

¿Qué sucede con el estudio de los movimientos sociales en Argentina? Hay una amplia tradición de experiencias, publicaciones propias y periodísticas, así como estudios de tipo académico que no se limitan al ámbito local, ya que lo hacen en perspectiva latinoamericana. En primer lugar, se encuentran publicaciones consideradas “clásicas” como los escritos reunidos por Elizabeth Jelin (1989), en su compilación sobre movimientos de mujeres, derechos humanos, rock, sindicatos, vecinos y asentamientos publicado a fines de la década del ochenta. Se trataron de unas de las primeras investigaciones, realizando una tarea más bien descriptiva que no abarcaba por supuesto a todos los movimientos de aquella época pero que dio visibilidad académica a varios de ellos. Poco después se edita la obra de Arturo Fernández (1991) que conceptualiza los movimientos sociales y analiza su potencial político, y la de Daniel García Delgado (1992), que aborda las transformaciones del Estado y la representación política.

Entre los aportes posteriores, se convirtieron en referentes los textos de Schuster y Pereyra (2001), Giarracca (2001), Scribano (1999 a, 2002 a, 2003 a y b), Svampa y Pereyra (2003) Naishtat y Schuster (2005) y también Pereyra, Pérez y Schuster (2009). Estas investigaciones dan cuenta de las formas específicas en que la protesta y los movimientos sociales se desarrollaron en Argentina considerando el contexto en que se formaron y se consolidaron los movimientos sociales a partir de la década de 1990 (cortes de rutas, piquetes, entre otros)

²⁵ Entre los aportes bibliográficos que sustentan estas producciones podemos mencionar al análisis del aporte africano de Fanon (1965), del conocimiento de campesinos nicaragüenses (Fals Borda, 1985), de la práctica de Educación Popular (Freire, 1971, 1972, 1975), de la filosofía de la liberación (Dussel, 1987 y 1996), de la teología de la liberación (Gutiérrez 1971 y Segundo 1975)

poniendo el énfasis en analizar los procesos posteriores a la crisis económica y política de diciembre de 2001. Algunos de ellos proponen un análisis de la situación a partir del concepto de “red de protesta” que permite articular protesta y movimiento (Schuster, 2005 p 58).

Estos autores dan cuenta de la evolución de la protesta social y la acción colectiva en la Argentina posterior a la crisis de 2001-2002 y su relación con el Estado y el espacio público, así como de los movimientos que las protagonizaron (principalmente, movimientos de trabajadores desocupados, pero también casos de protesta vecinales) y confrontan sus análisis con la teoría sobre movimientos sociales que hemos mencionado anteriormente. Entre los aportes teóricos, cabe destacar el análisis de cinco dimensiones propuestas por Schuster (2005) para estudiar la protesta social (que aluden a identidad, condiciones estructurales, demanda, formato y performatividad) y la línea propuesta por Scribano de considerar la subjetividad y las emociones, analizando la “geometría” de los cuerpos y la “gramática” de las acciones en la protesta social (Scribano y Figari, 2009).

Ejemplo de los avances en el campo de estudios sobre protesta social y acción colectiva fueron la aparición de jornadas específicas o grupos de trabajo, paneles y mesas en los congresos de ciencias sociales, así como la formación de grupos de estudios en ámbitos institucionales, como es el caso del que funciona en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires

4. ARGENTINA, LOS DESAFÍOS DE LA COYUNTURA HISTÓRICA A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En las secciones anteriores de este capítulo nos abocamos a presentar un panorama de los estudios sobre movimientos sociales, dando para su comprensión algunos datos sociohistóricos. Pero será en esta sección donde ofreceremos un relato de la historia nacional que permita ubicar las condiciones de posibilidad para la emergencia de los movimientos sociales que constituyen el referente empírico de esta investigación doctoral.

Una tradición de movimientos y luchas en Argentina

La historia argentina posee una significativa trayectoria en cuanto a experiencias de protesta social y movimientos populares, principalmente alrededor del movimiento obrero. Las primeras organizaciones datan de la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de sociedades

obreras, sindicatos y mutuales: la Sociedad Tipográfica Bonaerense se formó en 1857 y es considerada la primera. Enmarcado en un modelo económico agroexportador de crecimiento “hacia afuera”, el movimiento obrero se fue estructurando a través de organizaciones sindicales que respondían a las corrientes socialistas y anarquistas, desarrollando la huelga como medida de lucha y encontrando una respuesta estatal que consistía en primera instancia en represión directa y luego en legislación represiva. La Ley de Residencia (1902) y la Ley de Defensa Social (1910) preveían la expulsión de los extranjeros que participaran en las protestas sociales, en un intento inútil de detener la multiplicación de huelgas. Eran los tiempos de las primeras federaciones de sindicatos y las luchas muestran lo que Zapata (1993) considera la etapa “heroica”. En esos primeros años del siglo XX el movimiento obrero sufrió momentos de fuerte represión, que pasaron a la historia con el nombre de Semana Roja (1909), Semana Trágica (1919) y Patagonia Trágica (1921-22)²⁶.

Por su parte el movimiento estudiantil reconoce como origen las luchas en torno a la Reforma Universitaria que tuvieron lugar por 1918, a partir de la ocupación y de un “Manifiesto Liminar” en la Universidad de Córdoba, para extenderse desde allí a otras universidades argentinas. Algunos de sus líderes, como Saúl Taborda, Deodoro Roca y Carlos Astrada fueron posteriormente escritores dejando testimonio de su compromiso con la democracia y la voluntad popular, en búsqueda de una síntesis entre las ideas europeas y las tradiciones locales²⁷.

Retomando lo escrito en secciones anteriores respecto de las fases de la modernidad, el modelo de crecimiento agroexportador en Argentina se enmarcaría en la primera fase. Una segunda fase, luego de la crisis internacional de 1929-30 (el Crack de Wall Street y sus consecuencias), se identifica claramente en la implementación de proyectos de base nacional, intervención estatal, participación sindical e integración social. Esto se produjo en Argentina en los años 40 alcanzando su punto máximo en el primer gobierno de Juan Domingo Perón. La ampliación del mercado interno, por medio de la industrialización a través de la sustitución de importaciones, marcó un cambio significativo y un crecimiento “hacia adentro”. La etapa del peronismo histórico entre 1946 y 1955, considerada coloquialmente como la “edad de

²⁶ En este último caso, “Patagonia Trágica” fue un nombre que se le dio posteriormente a las matanzas de obreros como consecuencia de las huelgas de 1921-22 en la zona de Santa Cruz, en el sur de la Patagonia, en los otros casos los nombres fueron propuestos en el mismo momento de los hechos.

²⁷ Entre los textos significativos de estos autores se pueden mencionar los textos de Taborda (1935), Astrada (1936) la biografía de Carlos Astrada en David (2004) y las citas de Biagini (2000) y Biagini y Sanguinetti (2010).

oro”, constituyó un período de integración vertical de la sociedad, pleno empleo y distribución de la renta. Se cimentó así un imaginario social de pleno acceso a derechos sociales y de justicia social que perduró en las décadas posteriores.²⁸ Argentina resultó un caso paradigmático de integración social con la consolidación de un movimiento obrero organizado con notable peso político y fuerte vínculo con el Estado en desde esos años. Hasta los años 70 se mantuvo la expansión de los sectores medios, la defensa de derechos sociales, un reducido porcentaje de trabajo informal, la participación política del movimiento obrero y una situación de menor inequidad social comparado con otros países de la región. Como mencionan Svampa y Pereyra (2004b), Argentina fue uno de los pocos países latinoamericanos con “sociedad salarial” asociadas al proyecto del peronismo histórico que consolidó un modelo sindical definido. El movimiento obrero, como actor político, adquirió solidez y resultó en interlocutor indispensable para esa etapa histórica y también lo sería para los gobiernos posteriores. Esta cuestión se hace presente en el estudio de los movimientos seleccionados. En el caso de la CTA, se trata de un proceso de discusión y replanteo estratégico que impacta en su conformación, en el marco histórico de la desocupación de los años 90. En el caso del Frente Popular Darío Santillán, como el de otras organizaciones piqueteras, se trata de trabajadores que han quedado excluidos pero que reconocen como referencia la sociedad salarial y los derechos conquistados por el movimiento obrero en su historia, lo cual también actúa como referente para la organización y las discusiones.

Los golpes militares y el ejercicio de un terrorismo de Estado, vinculados con procesos de concentración del poder económico y reestructuración de las condiciones de dominación del capital (asociados a la política exterior estadounidense de intervención en la región y a la Doctrina de Seguridad Nacional), produjeron cambios en los modelos productivos y un fuerte disciplinamiento social. En ese contexto distintas estrategias de resistencia y rebelión emergieron para responder a la represión, a las condiciones económico-sociales que se deterioraban rápidamente y a la proscripción del peronismo como opción política. El movimiento obrero vivió divisiones y osciló entre posturas de oposición y de negociación con los sucesivos gobiernos. Los años 60 registran numerosos hechos de resistencia, tanto orgánicos como dispersos. Se multiplicaron episodios en las fábricas, huelgas y planes de lucha. El movimiento obrero lideró las medidas, pero se sumaron otros sectores, como

²⁸ Hay abundante bibliografía respecto de los cambios en el discurso e, incluso, la constitución de una mentalidad peronista que explique la perdurabilidad del peronismo, uno de los libros de referencia en este sentido es James (1990).

estudiantes y algunos sectores de la Iglesia Católica. La situación de conflictividad social estalló en rebeliones masivas como el Cordobazo de 1969²⁹.

La profundización de la violencia política por parte del Estado que se produjo a partir del golpe de 1976, pero que venía desarrollándose desde años anteriores, tuvo un impacto determinante en la destrucción de ciertos lazos sociales y de las organizaciones del campo popular.

Al mismo tiempo que algunas personas, organizaciones y relaciones desaparecían, surgían otros actores políticos individuales y colectivos. Dentro de un panorama muy heterogéneo, los defensores de los derechos humanos consolidaron su protagonismo y consiguieron impacto público como oposición a la Dictadura (en particular logrando repercusión mediática frente a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1978). Entre ellos cabe destacar la conformación de las Madres de Plaza de Mayo en 1977, que serán una referencia para la construcción de acciones colectivas desde esa época hasta hoy. Raúl Zibechi (2003) destaca las características novedosas de esta organización: formación de un “grupo-comunidad”, autonomía respecto del estado y los partidos políticos, el “crecimiento interior” que promueven, la forma de ocupar el espacio público en modo permanente y la “autoafirmación”. Todas facetas que lo llevan a concluir que “En Madres ya están dadas algunas de las características fundamentales del movimiento social argentino actual” (Zibechi, 2003 p 49).

La transición a la democracia no estuvo exenta de dificultades. Si bien la afirmación de la constitución y los derechos humanos, asumida en los primeros tiempos por el presidente Raúl Alfonsín (Unión Cívica Radical, 1983-89) propugnaba volver la política a “su lugar”, según lo señala Denis Merklen (2005), la evolución de su mandato se encontró con conflictos políticos que no pudo resolver, entre ellos la presión corporativa de las fuerzas armadas (que obtendrían concesiones políticas luego de sucesivos “alzamientos”), y la crisis económica que determinaría la entrega anticipada del gobierno a su sucesor Carlos Menem, del entonces opositor partido justicialista en 1989.

En aquellos años 80 se registraron en los barrios populares procesos más silenciosos pero importantes. La demanda de vivienda llevó a la organización de “tomas de tierras” y formación de asentamientos en varios lugares del gran Buenos Aires, y los sectores populares

²⁹ Al respecto se puede consultar el ya mencionado texto de James (1990), Brennan (1996) y Godio (1991).

aumentaron su organización a través de cooperativas, sociedades de fomento y agrupaciones barriales. Algunos sectores de la Iglesia Católica, críticos de la dictadura y también del silencio cómplice de las cúpulas eclesiológicas, adquirieron protagonismo trabajando en la “opción por los pobres”. No se trató sólo de autoridades eclesiológicas, sino de un proceso popular que dio lugar a la formación de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), orientadas a la formación de conciencia crítica y la actuación social y aún política³⁰. Estos procesos fueron recogidos por los movimientos analizados en esta tesis, tal como explicaremos en los capítulos 4 y 5.

El año 1989 marcó un punto de inflexión en cuanto a la magnitud de la crisis económico-social, con “hiperinflación” y saqueos a supermercados que llevaron a la mencionada entrega anticipada del mando. Una investigadora ligada a las organizaciones sociales de la zona sur recapitula aquel momento:

“Entre mayo de 1989 y marzo de 1990, más de 57.000 personas participaron de 771 saqueos que dejaron como consecuencia 17 muertos, 307 personas heridas y 3.188 detenidos” para señalar, entre otras conclusiones, que “los saqueos dejaron huellas que no quedaron sólo en la memoria como hechos singulares, sino que fueron el comienzo de la construcción de toda una trama organizativa barrial tendiente a la resolución de la vida cotidiana” (Rosenfeld, 2007 p 39).

Raúl Zibechi recuerda que también a nivel internacional hubo “un sacudón, una suerte de terremoto político que puso en cuestión todo el imaginario y las certezas construidas durante décadas” (2003 p 78), debido a la desaparición del socialismo de base estatal impulsado por la Unión Soviética, simbolizada por la caída del Muro de Berlín, y la derrota sandinista (en un proceso revolucionario singular que había optado por un modelo republicano). El asalto de grupos de izquierda al cuartel de la Tablada³¹ en los últimos tiempos del gobierno de Alfonsín, también marcaría la crisis de estos grupos y de ciertos modelos de acción política.

La llegada al poder de Carlos Menem (PJ, 1989-1995 y 1995-1999) impuso un cambio en el modelo político, signado por el pragmatismo en las relaciones con los grupos de poder - industriales, organismos financieros internacionales, militares, iglesia católica tradicional- y por la afinidad con la hegemonía norteamericana en el contexto internacional. También

³⁰ Argentina registra una importante presencia de la Iglesia católica en su historia, ya desde los años 60 se advierten sectores diferenciados en sus posturas, más vinculadas al trabajo popular y a las simpatías progresistas, por un lado, y más conservadoras, vinculadas al liberalismo católico de los años 50 (Monseñor de Andrea) o al integrista (el sacerdote J Menvielle). La participación juvenil en experiencias populares es mencionada en el próximo capítulo, pero puede ser considerada en los textos de Vernazza (1989) y Eroles (1982)

³¹ El ataque del cuartel de La Tablada, que se produjo el 23 de enero de 1989, ha sido analizado en diversas investigaciones periodísticas. Por ejemplo, Veiras (1999), Anguita (2010) y Hilb (2007).

significó la banalización de la acción política a través de los medios masivos de comunicación y la reproducción de una imagen de bienestar y prosperidad que fue llamada popularmente como “pizza y champagne”. La aplicación de políticas neoliberales y un programa salvaje de privatizaciones beneficiaría a grupos concentrados produciendo un impacto muy grande en la modificación de las relaciones en la estructura económica y social. El ajuste económico, la precarización laboral, la eliminación de los mecanismos de protección social y la apertura indiscriminada al mercado externo llevaron a la paralización de fábricas, la desocupación estructural y la exclusión social. Amén de profundizar el estancamiento de las posibilidades de movilidad social ascendente para los sectores asalariados que ya se habían desacelerado desde mediados de los 70. Esta situación llevó a procesos de disolución de lazos sociales y profundizó condiciones estructurales de marginación. En términos identitarios podemos afirmar que se “astillaron” formas tradicionales de identidad utilizando la expresión de Svampa (2000) y se produjo un desanclaje de varios sectores poblacionales que por supuesto impactó en los aspectos ideológicos y culturales.

En ese contexto, la credibilidad de los partidos políticos, de los sindicatos y del propio gobierno se vio afectada. Se deterioraron los espacios de representación tradicional de los trabajadores (los sindicatos, en muchos casos alineados con el gobierno), y entraron en crisis los partidos políticos tradicionales. En particular entre los sectores populares se vio debilitada la identificación con el peronismo y se hizo más evidente el peso de nuevos actores sociales, que formaban un mosaico heterogéneo que iban desde iniciativas independientes hasta nuevas organizaciones y movimientos, como fueron los piqueteros. Esta etapa inaugura un proceso de fractura en los sectores populares que se traduce primero en la ruptura del empleo y las formas asociativas tradicionales, y luego en quiebres más profundos en la inserción social. Svampa y Pereyra (2004 b) aplican el concepto de “descolectivización” para explicar en este período el progresivo debilitamiento del peronismo en los sectores populares. La reacción a esta crisis (que acompañaba el discurso internacional acerca del “fin de la historia” y el ocaso de los grandes relatos vertebradores de las luchas populares), se gestó en espacios locales, en vínculos “cara a cara”, pertenencias de carácter más bien afectivo y grupos asociados por medio de intereses comunes. Surgen ámbitos de resistencia local, centros comunitarios, comedores y formas de comunicación popular, como las radios comunitarias. Zibechi (2003) habla de “refugios” frente al terremoto ideológico-político que se había cernido, y caracteriza la novedad de estos espacios, poniendo como ejemplo a la FM La Tribu en la ciudad de Buenos Aires. La resistencia contra el modelo neoliberal quedó anclada en la memoria de los

jóvenes militantes que se entrevistaron en esta investigación, y la lectura que hacen de esta etapa será constitutiva tanto para la Juventud de la CTA como para el Frente Popular Darío Santillán (Capítulos 4, 5, 6 y 7).

Lo local adquirió también relevancia con el crecimiento de redes sociales heterogéneas y aún contradictorias: la jurisdicción municipal o el barrio, como lugar de producción de la vida pública de los habitantes, de socialización y de construcción de lazos de identidad, incluso en la búsqueda de salidas laborales momentáneas y precarias. La situación de “localización” se asoció a políticas sociales sectoriales y territoriales seguidas por los sucesivos gobiernos desde los años 90. Se daba en coincidencia con recomendaciones de organismos internacionales de crédito, que tendían a brindar soluciones focalizadas y a descentralizar la acción social con la concepción, explícita o implícita, de la ineficiencia estatal para atender cuestiones sociales y la necesidad de contar con una auditoría de consultoras de la sociedad civil o las empresas. Pero también se sumaron factores endógenos que valorizaron lo territorial, los vínculos cercanos y los lazos sociales, frente al repliegue del Estado y las estrategias de supervivencia frente a la crisis, incluso en términos de aprovechar las oportunidades que brindaban políticos locales. De esta forma, lo territorial se erigió en valor y adquirió vitalidad para articular propuestas y brindar organización y sentido, reflejándose en las prácticas locales.

Lentamente se fueron articulando modos institucionales de oposición, por parte de organizaciones sindicales y movimientos sociales que protagonizaron movilizaciones populares con demandas específicas. Entre ellos, una parte del movimiento obrero organizado (el Congreso de los Trabajadores Argentinos que luego se volvería CTA, Central de los Trabajadores Argentinos), las organizaciones de derechos humanos, el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero creado en 1990), varias agrupaciones estudiantiles universitarias y otras organizaciones sociales. El protagonismo juvenil en movilizaciones e incipientes organizaciones, con rasgos culturales nuevos y característicos, resultó un factor clave para el período (Zibecchi, 2003; Chaves y Nuñez, 2011)

El movimiento obrero argentino atravesó la crisis con discusiones al interior del peronismo y de la Confederación General del Trabajo (CGT) en los primeros años 90, que se sostenían en la tensión entre la fidelidad o la traición de las tradiciones peronistas. Un sector mayoritario, desde la cúpula de la CGT, apoyó las medidas de ajuste llevadas adelante por el gobierno de

Carlos Menem. Pero, a pesar de que la percepción generalizada de la época es que todo movimiento obrero organizado resultó un aliado incondicional del gobierno menemista, un análisis más detenido de las leyes aprobadas permite reconocer matices y nos llevan a considerar dos aspectos significativos.

En primer lugar, el apoyo no fue absoluto ni se orientó a la política económica y social en su conjunto. El ámbito en el que se apoyó el gobierno para imponer estas reformas fue el Congreso, y los resultados de las votaciones permiten comprobar que, por ejemplo, el conjunto de las medidas de precarización laboral fue atenuado en el Congreso por los aliados sindicales del gobierno. Sólo un 40% de los proyectos fueron aprobados, a diferencia del 90 % de los que implicaban privatizaciones. Y en muchos casos el apoyo se consiguió cuando se hicieron concesiones que favorecían a los sindicatos, como fue el caso de su participación en las administradoras privadas de fondos de pensión (AFJP)³². Esto no alcanzó a disminuir la gravedad del ajuste, pero sí permite considerar otro aspecto: la capacidad de negociación de los sindicatos oficialistas, que obtuvieron beneficios y mantuvieron una cuota considerable de poder y apoyo de sus bases. Este es el segundo elemento a considerar, porque eso les permitiría retomar la iniciativa como actor político una vez superada la crisis de 2001-2002 y recuperar protagonismo, modificando el escenario político y constituyéndose en un aliado potencial para el modelo ensayado desde 2003³³.

La alianza con el menemismo profundizó la crisis en el interior de la CGT y llevó a la organización de los sectores críticos. El Movimiento de los Trabajadores Argentinos, liderado por Hugo Moyano, adoptaría una estrategia de confrontación dentro de la Central. Y el Congreso de los Trabajadores Argentinos (luego, Central de los Trabajadores Argentinos, CTA) se conformaría en un espacio opositor por fuera de la CGT. La CTA, como se desarrolla más detenidamente en el capítulo 4, se organizaría sumando a otros sectores sociales como asociaciones de jubilados, organizaciones populares y también agrupaciones piqueteras, en lo que algunos autores denominan “sindicalismo de movimiento social”³⁴.

Los movimientos sociales que habían aparecido silenciosamente, se volvieron más fuertes en el transcurso de los noventa conformando un mosaico heterogéneo. Dejando de lado diversas

³² Se puede consultar el trabajo de Etchemendy-Palermo, (1998). Retomado en el análisis de Gurrera, 2002.

³³ Entre otros estudios, Etchemendy y Berins Collier, (2007) analizan el crecimiento de los conflictos sociales liderados por los sindicatos después de 2007 a la luz del poder que recuperaron después de la crisis.

³⁴ Al respecto, se puede profundizar en Moody (1997).

clasificaciones³⁵, podemos señalar que los nuevos movimientos y organizaciones sociales habían surgido en demanda de necesidades básicas insatisfechas y por reclamos que apuntaban a la calidad de vida de la población, como se ha desarrollado un trabajo anterior³⁶. Se puede reconocer un tejido amplio de movimientos sociales y organizaciones populares que se fue consolidando, entre ellos grupos de vecinos, cooperativas de vivienda y trabajo, sociedades de fomento, grupos de hogares de niños, organizaciones surgidas de las marchas en reclamo de justicia y respeto a los derechos humanos o defendiendo el medio ambiente, así como grupos de mujeres, minorías sexuales o étnicas.

Si bien el origen los vincula con el cambio social, el panorama se volvió muy heterogéneo hacia finales de la década del 90, ya que las políticas internacionales de los organismos de crédito, y la propia política social del gobierno menemista, tendió a debilitar a los viejos actores y a fortalecer las organizaciones sociales. Esto obedecía, por un lado, a que se consideraba que las organizaciones sociales resultaban más eficientes que el estado para aplicar planes sociales, y por otro lado porque la propuesta fue “tercerizar” la responsabilidad estatal y reducir su presupuesto social, en tanto se evitaba la confrontación masiva por problemas sociales ya que los sectores populares pasaban a tener varios interlocutores. Se puede considerar que de esta manera se ponía un orden y unos límites a la participación en términos afines al poder político y al modelo de asistencia de los organismos internacionales. Explica Rosenfeld que “Las estrategias de descentralización y de focalización tendieron a institucionalizar la participación social como una metodología de gestión, proponiendo en el territorio la acción conjunta de los gobiernos municipales, las ONGs y las organizaciones de base” (Rosenfeld, 2007 p 55). Al mismo tiempo surgieron muchas fundaciones y grupos que adquiriendo personería jurídica, podían optar a subsidios y generaban ingresos a partir de problemas sensibles para la agenda social, como fue por ejemplo, la temática de drogas.

En ese contexto muchos grupos superaron la etapa de reivindicación inicial y adquirieron una organización más permanente, con contenidos ideológicos definidos y un abanico de actividades y reclamos, como fue el caso de las organizaciones de derechos humanos. Se trataba del momento de institucionalización que suele caracterizar al desarrollo de las organizaciones sociales. Otros grupos se articularon entre sí y se organizaron a partir de

³⁵ La definición, las clasificaciones y la relación de los movimientos y las organizaciones que surgen en su seno es un tema que no abordaremos en este trabajo y que resulta complejo en función de la misma heterogeneidad que tienen las prácticas. Entre los autores que realizaron un aporte significativo podemos citar a García Delgado (1992, 1994), Mardones (1996), Restrepo (1991) y Raschke (1994).

³⁶ Giorgetti, 2001.

posturas políticas afines, manteniendo una modalidad de acción común y un carácter combativo. Fue el caso de los movimientos de trabajadores desocupados, conocidos como “piqueteros”, que en los 90 acordaron medidas comunes a la vez que mantenían posiciones diferentes.

Es necesario aclarar que muchos movimientos y organizaciones incipientes vivieron procesos de debilitamiento o se encontraron con la paradoja de que el logro de sus objetivos implicaba la disolución de los mismos³⁷. Se dividieron y perdieron peso de convocatoria y negociación, como sucedió con algunas agrupaciones barriales y sociedades de fomento. Otros movimientos, con menor presencia pública, desarrollaron articulaciones para la obtención de recursos, como la formación de mesas nacionales, las estrategias de organización interna y la utilización de medios de comunicación, que merecen un análisis más profundo para identificar su potencialidad de cambio social. Entre ellos se puede hablar de movimientos tan variados como los de Educación Popular (por ejemplo, las redes de apoyo escolar), el “Movimiento Chicos del Pueblo” que reunía a hogares de guarda de niños y niñas y experiencias de trabajos con pibes, las redes de comedores y cooperativas barriales o el movimiento de mujeres.

Otro tipo de organizaciones que debemos mencionar fueron grupos con perfiles más conservadores integrados por sectores medios-altos, principalmente vinculados con el auge de secuestros y robos englobados en la “inseguridad” (especialmente potenciados luego de la crisis de 2001-2002³⁸). Aunque no se advierte la conformación de un movimiento aglutinador, el volumen de las convocatorias públicas, generalmente alentadas por los medios de comunicación, constituye un dato que debe ser tenido en cuenta en el panorama general de las perspectivas de movimientos y organizaciones, si bien las condiciones organizativas rara vez superaron la movilizaciones efímeras.

Se puede concluir que el espacio de movimientos y organizaciones sociales se constituyó en un campo de relaciones de poder en el que conviven elementos organizativos y culturales diversos. Modelos paternos o asistencialistas junto a otros de promoción social y autonomía, tendencias horizontales o verticalistas, manejos esquemáticos o elásticos y participativos de poder. En muchos de estos espacios se pueden advertir propuestas de transformación social y

³⁷ En mi tesis de Maestría analicé el caso de una cooperativa de vivienda y consumo de la Villa Malaver, que consiguió subsidios para sus habitantes a cambio de que se mudaran, lo que implicó la disolución de la organización. En otro caso diferente, las Asambleas Barriales de la ciudad de Buenos Aires se debilitaron mayoritariamente poco tiempo después de la crisis de 2001-2002.

³⁸ El caso más famoso es la fundación Axel Blumberg

un imaginario solidario, la recuperación de la memoria histórica, códigos compartidos, formas de negociación y de articulación horizontal. Todo ello lo analizaremos particularmente para nuestros dos casos de estudio.

En muchos casos se ven procesos de producción, apropiación y circulación de conocimiento, junto con procesos de concientización y formación vinculados a prácticas de Educación Popular (como se ha mencionado en el punto anterior). Los movimientos y organizaciones constituyen, más allá de la acción específica y el peso político que adquieren, procesos de conocimiento y construcción simbólica y nuevas subjetividades sociales. Implican la recuperación de la identidad personal y colectiva, las relaciones “cara a cara” y un sentido para la actividad cotidiana que constituyen formas de re-anclaje. Esto se observó a lo largo de la investigación y se desarrolla en los capítulos correspondientes, en particular en el 6 y 7.

Una expresión singular de la protesta social merece mayor detalle por ser un punto de la tradición en la que se inserta uno de los movimientos estudiados. En los noventa comenzaron cortes de ruta en zonas donde la economía petrolera se había desmantelado a partir de la privatización de la empresa estatal de petróleo, YPF. Los puntos críticos fueron Cutral Co-Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén, y Mosconi-Tartagal, en la provincia de Salta. Esta modalidad se extendió a otras protestas en otros lugares del país, y fue incorporada por trabajadores desocupados de los barrios del Gran Buenos Aires en los años 1996-1997. La gravedad de falta de puestos de trabajo y la pobreza se había hecho crítica en el Conurbano, marcando una vuelta a los espacios barriales como espacios de lucha. Los trabajadores desocupados adoptaron el nombre que provenía de los cortes de ruta y comenzaron a llamarse a sí mismos “piqueteros”. Proponían como la asistencia social y la obtención de puestos de trabajo como aspiraciones a lograr en las negociaciones que establecieron con el estado en sus diferentes niveles. El nombre adjudicó una identidad y una dignidad a los desocupados. El piquete constituía la posibilidad de desarrollar una acción frente al sistema económico excluyente y la posibilidad de entrever futuro a partir de la lucha para quienes habían perdido el trabajo y las posibilidades. Los hizo visibles como sujeto político frente al Estado, a las empresas y a la “ciudadanía” en general.

Retomando la “vuelta al territorio” que se planteó antes, podríamos decir que gran parte de la modalidad de acción colectiva a partir de esta época está signada por lo territorial³⁹. Esto fue desarrollado por varios autores (cfr Scribano 2000, 2002 b) y es mencionado en el trabajo de Merklen (2004),

“El piquete está organizado en base a una identidad territorial: no solamente porque son dirigentes barriales los que en general lo llevan a cabo, sino también porque es sobre esta base local que se hace posible la participación de los piqueteros y que se establecen las negociaciones con las autoridades. Así, las personas se movilizan, en gran medida, sobre la base de barrios organizados”. (Merklen 2004, p 50).

La crisis de 2001-2002 y los nuevos caminos

En este contexto llegó al poder en 1999 Fernando de la Rúa, en nombre de la “Alianza por el trabajo, la Justicia y la Educación” (conocida en general como “la Alianza”). Asumió el mandato con una expectativa social a su favor, pero con las dificultades económicas que provenían del gobierno anterior y la dificultad de conseguir créditos en el exterior. Ante el aumento de estas dificultades, volvió a las recetas neoliberales e incorporó a su equipo al responsable de la política económica menemista, Domingo Cavallo. Profundizó las grietas del modelo implementado por su antecesor e hizo más evidentes sus contradicciones, a la vez que sucumbió a la presión de los sectores económicos más concentrados (entre ellos, el financiero), desatando una crisis económica profunda que desembocó en la restricción para el acceso a los depósitos bancarios, denominado “corralito”.

Más allá de la recurrencia de las crisis en la economía argentina, una característica inédita fue el rápido desgaste político que la acompañó, expresado por un entramado de movilizaciones de distintos sectores. Se trató de un conjunto diverso que incluyó: el desencanto por la representación política en general (expresado en el voto en blanco en las elecciones del 2001, y el “que se vayan todos”); la ola de saqueos en el Gran Buenos Aires y otros grandes centros urbanos del país (una forma de presión política, más allá de los componentes espontáneos y organizados que los hayan motivado); la movilización de desocupados y piqueteros y, finalmente, la movilización y organización de los sectores medios urbanos expresada a través de “cacerolazos”, que hicieron eclosión en la noche del 19 de diciembre de 2001. El 20 de

³⁹ La recurrencia del trabajo territorial se puede advertir en la historia argentina del siglo XX. Con modalidades diferentes, que no son objeto del presente trabajo, se trabajó lo barrial y territorial en las experiencias de los comités radicales desde principios del siglo XX, las bibliotecas populares socialistas desde los años 30, las unidades básicas peronistas desde los 40 y las comunidades eclesiales de base desde los años 60.

diciembre de 2001 el presidente De La Rúa presentó la renuncia y se abrió un período de acefalía que incluyó cuatro presidentes interinos en pocos días⁴⁰ hasta que, a principios de 2002, Eduardo Duhalde (PJ) asume la presidencia y logra convocar y llevar a cabo el proceso electoral en 2003.

La movilización de los sectores medios inició un proceso de organización heterodoxo alrededor de dos ejes: el reclamo por los ahorros perdidos en el “corralito” impuesto por el gobierno y luego confiscados por presión del sistema financiero, y la organización de las asambleas como espacios de debate. Más allá de los pormenores, significó una politización de los sectores medios. Pero la crisis económica y política encontró a las organizaciones barriales de sectores populares en otra situación: la mayoría de las organizaciones de desocupados y piqueteros estaban ya conformadas. Esto les permitió desarrollar una acción de contención de los saqueos en sí mismos y una estrategia de protesta y negociación a lo largo de 2002.

Un componente poblacional central de las organizaciones existentes lo brindaba la presencia de jóvenes. En el contexto histórico que se acaba de desarrollar, los jóvenes aparecen protagonizando algunos eventos históricos: las luchas universitarias, las protestas sociales de los años 60. Pero fueron considerados por los medios de comunicación como un sector social indiferente y sin perspectivas de futuro durante los años 90. Algunos investigadores han cuestionado la visión de la apatía y la falta de compromiso de los jóvenes en aquellos años. Para Vommaro y Vázquez (2008), el abandono de los partidos políticos y las viejas formas de hacer política no significó el alejamiento de la misma sino la aparición de nuevas formas de comprenderla: “la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o por otros canales que no se desprenden de las vías institucionales de la política” (2008 p 492).

Durante el gobierno de Eduardo Duhalde la conflictividad social aumentó, adquiriendo connotaciones trágicas por el accionar represivo del Estado. Se destaca, en junio de 2002, el asesinato de dos jóvenes líderes del movimiento piquetero: Darío Santillán y Maximiliano Kosteki⁴¹. El desgaste del gobierno se hizo evidente y la convocatoria a las elecciones de 2003 estuvieron enmarcadas en un clima de “antipolítica”, que era en realidad un rechazo formal a los líderes de los partidos políticos y otras instituciones, continuando el descrédito en

⁴⁰ Cuando se sucedieron los presidentes Puerta, Rodríguez Saa, Caamaño y Duhalde.

⁴¹ Estas historias particulares se desarrollan con detalle en el capítulo 5 dada la afinidad con el proceso del Frente Popular Darío Santillán.

que habían caído los representantes partidarios durante las movilizaciones de diciembre de 2001.

Las elecciones de 2003 se realizaron con normalidad y no registraron niveles importantes de abstención. De este modo luego de un gobierno marcado por el default y la devaluación, llegó a la presidencia Néstor Kirchner (PJ, 2003-2007). Durante su gobierno se pusieron en marcha diversas estrategias de recuperación económica e institucionalidad política. En la conformación de un bloque de poder que permitiera la gobernabilidad encontraron a un abanico de actores sociales que no pudieron ser ignorados. El nuevo gobierno incluyó medidas de valorización de la gestión y un discurso de “transversalidad” (en la articulación con otros partidos y sectores no peronistas). Su gestión adoptó una serie de propuestas más orgánicas de vinculación con movimientos y organizaciones sociales: planes sociales en la relación con las organizaciones piqueteras, anulación de leyes que impedían el juicio a los responsables de la dictadura, en relación con organismos de derechos humanos, entre otras. Estas primeras medidas se asociaron con otras, como la conformación de mesas y espacios de diálogo dentro de los ministerios y la participación de organizaciones y movimientos en la implementación de diversos planes (plan jefes y jefas de hogar, subsidios del ministerio de salud, etcétera). Más allá de la evolución de estas alianzas, se configuró un nuevo escenario que implicaba el reconocimiento de varios actores sociales, la existencia de distintas formas de articulación institucional y la distribución de subsidios, que significaron para organizaciones y movimientos la posibilidad de contar con recursos financieros.

Palabras finales

En el presente capítulo hemos considerado estudios que nos aportan para la interpretación del fenómeno de los movimientos sociales. En primer lugar, identificamos las perspectivas de movilización de recursos e identidad, contemplando las conexiones entre ambas y su potencial para brindar una interpretación de las experiencias locales. En segundo lugar, analizamos cómo se vinculan estos movimientos con la forma que adopta la modernidad, dentro de una tercera fase de la misma. Esto nos permitió advertir que su consolidación provee formas de acción comunicativa que conectan al sujeto con el mundo de la vida, proveyendo identidades sociales que se reflejan en vínculos con el Estado y nuevas realidades de subjetividad y ciudadanía. En tercer lugar, sintetizamos los aportes latinoamericanos y argentinos que, además de realizar una lectura de las teorías provenientes de Europa y Estados Unidos, hacían foco en las particularidades de la realidad regional, con formas de resistencia cotidiana,

cambios en las formas de participación, procesos de trabajo territorial y construcción de conocimiento autónomo.

Por último, brindamos un marco histórico que explica la emergencia de movimientos sociales en Argentina, vinculados a una tradición de luchas anteriores, pero dotados de elementos novedosos que se hacen evidentes después de la crisis de 2001-2002. Se adquieren formas propias entre las que se destacan la resistencia de los trabajadores organizados, el fortalecimiento del trabajo territorial y el surgimiento de un amplio y heterogéneo movimiento de trabajadores desocupados o “piqueteros”.

“Los jóvenes de la Central de los Trabajadores Argentinos sabemos que la historia no comenzó con nosotros, pero con orgullo podemos afirmar que los jóvenes siempre fuimos protagonistas de la historia de nuestro país. (Del Video “Construyendo la nueva clase”, JCTA consultado en Septiembre de 2010 en www.cta.org.ar)

“Las organizaciones y movimientos que integramos el Frente Popular Darío Santillán, al igual que gran parte de la militancia y los sectores organizados, somos hijos directos de las luchas populares contra el neoliberalismo que tuvieron sus picos en el 19 y 20 del 2001 y el 26 de junio de 2002 en Avellaneda. Aquella fue una etapa de avance popular, de desarrollo de nuevos movimientos y nuevas lógicas de organización y de protesta [...] el movimiento popular cobró un vigor y una radicalidad en el cuestionamiento al sistema, con planteos anticapitalistas e impugnadores del sistema político representativo burgués [...] aspectos aún presentes en el ideario de las organizaciones populares” (De la página del Frente, www.frentedariosantillan.org consultada en noviembre 2011)

En este capítulo se procura conceptualizar a la juventud y analizar qué es la participación juvenil, haciendo foco en la realidad argentina. En la primera parte, se desarrolla una mirada histórica que permite comprender cómo se constituyó históricamente la juventud en un actor social. En la segunda, se analiza cómo participó la juventud en la historia argentina, relatando las principales formas de participación juvenil desde el siglo XIX hasta hoy. La sección tres aborda los estudios de juventud, desde los sociólogos y antropólogos en la primera parte del siglo XX hasta la riqueza y la diversidad de investigaciones contemporáneas. Por último, en el punto cuatro, se propone un abordaje conceptual que permita analizar la participación juvenil en movimientos sociales en la actualidad, trazando un panorama de las representaciones y discursos que tienen más desarrollo en ámbitos sociales, políticos y académicos y haciendo una opción por considerar a la juventud como un actor social relevante.

1. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ACTOR

Los antecedentes

El crecimiento de la presencia juvenil en las ciudades, y la respuesta que dieron las sociedades y los estados, podría considerarse una “protohistoria” del modelo actual de juventud como actor social y político, que adquirió contornos más precisos durante el siglo XX. La palabra

“jóvenes” es utilizada desde textos de la Antigüedad⁴². Una mirada general a la historia permite advertir su presencia recurrente, ya sea como con un criterio meramente biológico, aludiendo a un sector poblacional, como “categoría de tránsito”, como una etapa incompleta, “de paso”, que finalizaba con ritos de pasaje identificables, o como protagonistas individuales de gestas específicas.

En general las reseñas históricas que hacen alusión a la presencia de jóvenes no se preguntan sobre sus características ni elaboran una definición, asumiéndolos como parte de un orden natural. La edad como categoría organizadora del análisis es adoptada con frecuencia, dada su capacidad para dividir a la sociedad en conjuntos comprensibles. Aparentemente se trataría de un criterio “neutro”, pero oculta “una estructura de valoración social de las edades mucho más compleja e insegura” según Allerbeck y Rosenmayr (1979 p 15). Estos autores analizan las distintas formas de considerar a la juventud en la historia e identifican las características con las que fue considerada en la antigüedad griega, las ciudades estado, Roma y la Edad Media, concluyendo que la juventud como una fase intermedia de carácter “cuasi natural” se ve refutada por la diversidad con que fue considerada históricamente (Allerbeck y Rosanmayr, 1979 p 158). Otro investigador, Carles Feixa (2006 b), toma un criterio más amplio para recoger la experiencia de vida de los jóvenes en la historia e identifica cinco tipos ideales, como modelos genéricos de juventud a lo largo de la historia. Entre ellos menciona a los “púberes” de las sociedades primitivas, los “efebos” de la antigüedad griega que eran sujetos de la paideia⁴³, los “mozos” de las sociedades preindustriales, los “muchachos” de la primera industrialización y los actuales “jóvenes” en las sociedades posindustriales modernas.

En muchos casos, la historia de la juventud asocia el rango etario a otras variables. Por ejemplo, se la identifica con la idea de transición entre etapas, señalada en algunas sociedades por ritos de pasaje, como el paso de la niñez al mercado laboral y la constitución de una familia. En general, las miradas históricas consideran que la juventud es un componente constitutivo de las sociedades modernas, que reconocen un tiempo propio para dicha transición y le asignan recursos a partir de la educación, las leyes, el servicio militar obligatorio y la participación democrática, tanto a través de instituciones como por el acceso

⁴² Los jóvenes de la casa de Ramsés II, relatan los cronistas, “se peinan todos los días, poniéndose aceite dulce en la cabeza y en los cabellos recién peinados. Están delante de sus puertas con las manos agobiadas de flores” y el día en que Ramsés entra “la cerveza de el Grande de las Victorias es dulce, cerveza de Cilicia, del puerto, y vino de los viñedos”... “así viven, con el corazón contento y libres, sin moverse de él”. (Cita del historiador de la cultura egipcia J Wilson, 1964)

⁴³ La educación en la grecia clásica, que incluía elementos considerados apropiados para integrar a los varones en la vida ciudadana, tales como gimnasia, gramática, retórica, poesía, matemáticas y filosofía.

al sufragio (Gropo, 2000). Musgrove⁴⁴ sugiere que la juventud “nació con la máquina de vapor”. Explica que ésta apareció en el origen de la Revolución Industrial, por iniciativa de Watt, en 1765, y la juventud “nació” en las páginas que escribió el filósofo Rousseau en 1762. Para el autor la atención sobre la juventud como un sector de la sociedad al que había que preparar e integrar apareció en la segunda mitad del siglo XVIII, y obedecía a procesos económicos (necesidad de mano de obra para la industria), a procesos sociales (el crecimiento demográfico) y a procesos políticos (conformación del Estado Moderno). Otro investigador de la temática, Eisenstadt (1972) considera como problemática la transición de la niñez a la madurez en tiempos de la modernidad, dadas las dificultades de los grupos etarios juveniles para construir funciones sociales integradas en una sociedad basada en criterios universales, rendimiento y especialización. Cabe señalar que esta incorporación de nuevos sectores de la población a una sociedad industrial no fue un proceso lineal y estuvo cargado de conflictividad. La industrialización rompió con pautas de socialización y comportamiento, disolvió la seguridad tradicional de la vida agrícola, creó situaciones de desempleo y miseria y generó tensiones en la vida familiar y comunitaria.⁴⁵ En muchos casos, las regulaciones que se establecieron a través del trabajo, la educación y el ejército, obedecieron a la necesidad de control sobre sectores de la población que eran vistos como dueños de libertades cuestionables para los grupos y la moral hegemónica. Eisenstadt (1972) refiere la cuestión en estos términos:

Uno de los principales medios o ámbitos de cristalización de los problemas sociales puede encontrarse en las situaciones afectadas por aquellos roles donde se plasman las cualidades primordiales del individuo cristalizadas en roles especiales. Estos son, en primer lugar, los relacionados con su ciclo vital, en su tránsito por las diferentes edades; en segundo término, los vinculados con la definición de los papeles sexuales; y, por último, la combinación de ambos en el ámbito de la familia y el parentesco”. (Eisenstadt, 1972 p 45)

La cuestión moral también aparece como un elemento regulador en sociedades que comienzan a ocuparse de los sectores populares, no sólo con ideas de beneficencia en medio de las consecuencias sociales de la industrialización, sino para transmitir a estos sectores una moral burguesa. Souto Kustrin nos explica:

Algunos investigadores consideran que la juventud fue impuesta a la clase obrera, en primer lugar a través de los reformistas y las instituciones filantrópicas de la clase media que con sus ideales de aislamiento, separación sexual e inocencia, estaban preocupados por la precocidad ‘antinatural’ de los jóvenes de origen obrero, que

⁴⁴ Musgrove, F.(1971) “Family, Education and Society”, Citado por Ojala (2008).

⁴⁵ Para profundizar el impacto de la industrialización en la familia, la vida cotidiana, el trabajo y las clases sociales se pueden consultar los textos de Hobsbawm (1977, 2001)

consideraban un síntoma de delincuencia, lo que dio lugar a un intento deliberado de formar trabajadores ‘respetables y conformistas (Souto Kustrin, 2007 p 2174).

Paralelamente, esta transición hacia un modelo de producción industrial se vio afectada por las condiciones de miseria y privaciones en que se producía la misma: los grupos de lo que ahora llamamos jóvenes se sumaron rápidamente a los conflictos sociales de la sociedad industrial. El compromiso con las causas de libertad y justicia se transformó en formas incipientes de participación juvenil y la participación de jóvenes fue tomada como un elemento de cambio, tanto desde los gobiernos como desde las propias agrupaciones, que lo expresaron en sus nombres. Por ejemplo, algunos grupos liberales y nacionalistas que en el siglo XIX adoptarían el adjetivo “joven” (como la “Joven Italia”, de Mazzini fundada en 1831), aunque con el sentido de indicar valores asociados a la idea de novedad, los principios liberales y la revolución, más que a la homogeneidad de sus adherentes.

Los procesos revolucionarios fueron reprimidos desde el Estado moderno, y los sectores de poder económico y político identificaron a los jóvenes comprometidos con el cambio social como un riesgo. Esto favoreció la aparición de nuevos mecanismos de disciplinamiento social, no sólo las escuelas, sino también las instituciones de encierro y los sistemas penales juveniles, que se extendieron en Europa desde fines del siglo XIX⁴⁶. Foucault (1989) habló de las sociedades disciplinarias y caracterizó el origen de las cárceles en 1840, con la apertura oficial de la cárcel de Mettray, citándola como ejemplo por la crueldad en los tratos y refiriendo el testimonio atribuido a un niño en el libro “De la condición física y moral de los jóvenes obreros y medios de mejorarla”⁴⁷. El filósofo francés explica que las fronteras de las cárceles se borran para extender sus técnicas penitenciarias a otras áreas, haciendo pesar las normas disciplinarias “sobre el menor ilegalismo, sobre la más pequeña irregularidad, desviación o anomalía, la amenaza de la delincuencia” (Foucault, 1989 p 304).

Así como hubo una acción sistemática desde el Estado Moderno, también la sociedad burguesa de la segunda parte del siglo XIX se involucró en las cuestiones sociales. En algunos casos, estuvieron animadas por las corrientes sociales en el pensamiento político y en otros por el compromiso religioso (considerando que el Concilio Vaticano I fue convocado en 1869 y el documento sobre la cuestión social de la Iglesia, la encíclica “de Rerum Novarum”, fue promulgada en 1891). Las clases más favorecidas por la revolución industrial -la burguesía,

⁴⁶ Al respecto, se puede profundizar en Feixa, 2006.

⁴⁷ El libro fue escrito por Edouard Dupetiaux y es citado en Foucault (1989)

en proceso de consolidación, y algunos sectores asociados dentro de las monarquías de la época-, percibieron con preocupación el potencial de algunos sectores poblacionales, muchas veces asociándolo al riesgo de jóvenes provenientes de sectores populares, dotados de hábitos y cultura diferentes a los instalados. Surgida entre la tradición asociacionista y los clubes británicos del siglo XIX, la Young Men Christian Association (YMCA), fundada en 1844, brindaría un modelo de integración a la sociedad capitalista que conformaba a la burguesía. A fines de siglo aparecieron otras organizaciones de niños y jóvenes diseñadas y lideradas por adultos con una mayor impronta moral o religiosa. Entre ellos estuvieron la Asociación Católica de la Juventud Francesa, que se formó en 1886, la Boy's Brigade de Gran Bretaña en 1883, y los Boy Scouts fundados en 1908 por Robert Baden Powell (1908), con su correlato femenino, las Girl Guides.

La extensión del ciclo vital y el aumento de población favorecieron el proceso mundial de consolidación de los jóvenes como actores sociales. Entre los procesos políticos que promovieron esta expansión, se encuentran las guerras mundiales, que requirieron y derramaron sangre joven, incorporaron a las mujeres jóvenes a tareas laborales que tradicionalmente la sociedad patriarcal adjudicaba a los varones, y produjeron una ruptura en las principales instituciones de socialización juvenil (como la familia), lo que se puso de manifiesto en el período entreguerras. El protagonismo de los jóvenes fue preponderante en los conflictos sociales de la primera mitad del siglo XX, en las expresiones de la Belle-epoque y en la emergencia de las principales corrientes ideológicas de la época. Entre ellas, cabe mencionar la Unión Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas fundada en 1907, que luego se subdividiría en distintas corrientes, una de ellas la Internacional Juvenil Socialista (1923), la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos (1895), la Juventud Obrera Cristiana (1924), así como los Fasci italiani di combattimento (creados por Mussolini en 1919), y las juventudes del Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), fundadas en 1923 en Munich, que pasarían a conocerse como “juventudes hitlerianas”, alcanzando un número aproximado de siete millones de miembros hacia 1938.

¿Qué llevó a la juventud a participar masivamente de experiencias totalitarias? Feixa (2006) reconoce que en los años 30 fueron los Balilla Fascistas de Italia y las Juventudes Hitlerianas las que consiguieron movilizar a los jóvenes, principalmente originarios de la burguesía, cuando un discurso encendido los convocaba y “todo se envolvía de una escenografía de imágenes, canciones y desfiles” (Feixa, 2006 p 7). Passerini (2000) explica que en el clima

social entusiasta del final de la Primera Guerra Mundial, se estableció una relación de “la juventud” con valores nacional-patrióticos y de libertad de la sociedad burguesa y la familia. Se fortaleció un “espíritu de unión que en varias épocas había alentado a los jóvenes de las escuelas y de las universidades” (Passerini, 2000 p 4) y se asoció a circunstancias políticas específicas: el distanciamiento del socialismo y el movimiento obrero organizado, la promoción de líderes jóvenes y, especialmente, la creación de milicias fascistas juveniles, obligatorias en todos los pueblos que se constituyeron en eficaces centros de formación moral y política. El discurso oficial proponía “confiar a las generaciones jóvenes todo el poder” (Passerini 2000 p 11), contribuyendo a crear un mito joven que fortalecería al régimen. Realizando un balance a partir de diversas fuentes consultadas, la autora considera, que la identificación de la juventud con el régimen no fue tan amplia como la literatura, el cine y la prensa de la época asumieron, pero

se divulgó un universo de conceptos e imágenes ya presentes en la historia de la cultura europea, dándole, sin embargo, una concreta connotación fascista: la identificación juventud /guerra, junto con sus vínculos de generosidad, sensibilidad inquieta y muerte heroica por la patria (Passerini, 2000 p 4).

Juventud como actor social

En la segunda posguerra se produjeron otros cambios. A nivel económico se liberaron recursos que habían estado concentrados en la guerra e impactaron en el auge del consumo. Aumentó la urbanización y se potenció la expansión del ocio y un amplio crecimiento de las “industrias culturales”. La juventud estuvo en el centro de este proceso. Eric Hobsbawm (1998) explica cómo en el transcurrir del siglo XX, se advierte la constitución de la juventud como actor político y social:

En primer lugar, la ‘juventud’ pasó a verse no como una fase preparatoria para la vida adulta, sino, en cierto sentido, como la fase culminante del desarrollo humano. (...) El que esto no se correspondiese con una realidad social en la que (con excepción del deporte, algunos tipos de espectáculo y tal vez las matemáticas puras) el poder, la influencia y el éxito, además de la riqueza, aumentaban con la edad, era una prueba más del modo insatisfactorio en que estaba organizado el mundo. (...) La segunda novedad de la cultura juvenil deriva de la primera: era o se convirtió en dominante en las «economías desarrolladas de mercado», en parte porque ahora representaba una masa concentrada de poder adquisitivo, y en parte porque cada nueva generación de adultos se había socializado formando parte de una cultura juvenil con conciencia propia y estaba marcada por esta experiencia, y también porque la prodigiosa velocidad del cambio tecnológico daba a la juventud una ventaja tangible sobre edades más conservadoras o por lo menos no tan adaptables. (...) El papel de las generaciones se invirtió. (...) La tercera peculiaridad fue su asombrosa internacionalización. Gracias en gran parte al «boom» de la expansión del mercado juvenil (principalmente industria de la moda, la cosmética y la música). (Hobsbawm 1998, p 327-330)

Entre las condiciones que favorecen la constitución de este actor se encontrará el mercado de trabajo, las estrategias de comunicación y consumo, las industrias del entretenimiento y el tiempo libre, que contaron con un discurso jurídico acorde a las nuevas realidades. Abordando los procesos macro sociales de la sociedad posindustrial Feixa (1998) menciona cinco factores de cambio en la condición juvenil: la aparición del Estado de Bienestar, la crisis de la autoridad patriarcal, el nacimiento del mercado adolescente (“teenage market”), la emergencia de los medios de comunicación de masas y la modernización de los usos y costumbres, que erosionó la moral puritana y produjo una “revolución sexual”. En los años 60, la juventud irrumpió en una diversidad de lugares, acciones y temáticas. Casi como una denuncia, Sartre declaraba: “Los jóvenes protestan, rechazan porque se están asfixiando” (Marcuse, 1975). Para el investigador argentino Sergio Balardini,

Fue también el tiempo de explosión y expansión de las subculturas juveniles. De los jóvenes, entre el Che y el “submarino amarillo”. Una década que navega entre la radicalización política y la contracultura. Alternativos, iracundos, militantes y radicales. La sociedad se moviliza y los jóvenes ocupan las primeras filas. (Balardini 2000 p 8).

La participación juvenil fue evidente en hechos significativos para la época: las protestas contra la guerra de Vietnam (1964-75)⁴⁸, el movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos, especialmente en el período que se extendió entre el boicot al racismo de mediados de los años 50 y la muerte de Martin Luther King en 1968, el Mayo Francés de 1969, los procesos de descolonización en África y Asia, la plaza de Tlatelolco (México, 1968), la primavera de Praga de 1968 y la constitución de las organizaciones revolucionarias de América Latina durante los años 60.

Los años sesenta se caracterizaron en Occidente por un cuestionamiento al statu quo y los dogmas. La experiencia cotidiana fue alterada por la aparición de movimientos culturales alternativos (como los hippies y otras expresiones de la “contracultura”), y corrientes musicales innovadoras como el rock, ambos con una presencia fundamentalmente juvenil. El espíritu contestatario abarcó la política, las corrientes ideológicas, las expresiones artísticas y los estudios académicos. Fueron cuestionados algunos supuestos aparentemente inamovibles de la modernidad, como la visión positivista de la ciencia: por ejemplo en 1962 la publicación de “La estructura de las revoluciones científicas”, de Tomás Kuhn (1971) puso en duda las certezas de las ciencias y abrió la discusión sobre los paradigmas y las fases del desarrollo científico. En la expresión literaria, la identidad juvenil fue una característica que expresaron

⁴⁸ Dentro del proceso de protestas surgió el movimiento “yippie”, que proponía un partido político juvenil (Youth International Party), fundado por Jerry Rubin en 1967 y de vida efímera.

los principales exponentes de la denominada “generación beat”, como Jack Kerouac⁴⁹ o Allen Ginsberg⁵⁰, que plasmó en su poema “Aullido” el sentir de muchos jóvenes. También fue el concepto que identificó a los “jóvenes iracundos” británicos como Osborne (1960).

La emergencia de culturas juveniles contestatarias, los movimientos alternativos y la participación juvenil en procesos políticos de ruptura con las tradiciones y los dogmas, permitieron a muchos jóvenes suponer que se produciría un cambio social de grandes proporciones. Comenta uno de los referentes del Mayo Francés: “Nosotros apostábamos a dirigir nuestro destino, ésa era nuestra lucha. Pretendíamos construir aquel mundo que anhelábamos... Pretendíamos ser los arquitectos de nuestro porvenir” (entrevista a Daniel Cohn Bendit realizada por Abadi en Revista Viva del Diario Clarín, 1998). Britto García, con un tono desilusionado, recuerda las utopías que guiaban a la contracultura en diciembre del 68 y propone una mirada menos optimista, considerando que ciertas culturas marcadas por la confianza en el cambio (la Belle Epoque, los 60) corresponden a ciclos de crecimiento económico del capitalismo y que las épocas de crisis internacional agotan esos modelos:

“La música se hace banal, las costumbres conservadoras, la intelectualidad ortodoxa, el consumo moderado, la filosofía pesimista, la mujer dependiente, la plástica retrógrada, la moda formal, la angustia perpetua y la política autoritaria. Tenemos entonces los sombríos treinta, los miserables setenta, los negros ochenta. En las épocas de crisis, el ciudadano, angustiado por las amenazas que se ciernen sobre su pequeño destino, acepta las soluciones autoritarias. (Britto García, 1991 p 13)

Carlos Fuentes, en cambio, al asociar tres hechos que podrían considerarse “derrotas” (las revueltas de Praga, París y el Distrito Federal de México), se pregunta si no fueron imprescindibles, a su modo, para lograr cambios en los respectivos sistemas políticos (Fuentes, 2005). Para Balardini (2005), se encuentra presente una dimensión generacional que explica las claves de los años 60 y 70. Abordaremos la cuestión de la juventud como generación dentro de los aportes teóricos (en el punto 3), pero consideramos una nota del autor para la comprensión del momento histórico que estamos caracterizando:

“las figuras del cambio como transformación de la realidad y la voluntad como expresión de participación en la determinación de las decisiones, como motor y dirección de esa transformación. Inscriptas, por otra parte, en un contexto de fuerte radicalización política e ideológica, consecuencia de la disputa socialismo-capitalismo y de los procesos de descolonización y liberación nacional [...] La política era la voluntad. Y era, además, transformadora” (Balardini, 2005 p 97)

⁴⁹ Kerouac fue uno de los escritores más difundidos de la Generación Beat y aún hoy su obra “En el Camino” (1989) publicada en 1957 es referente para lectores a nivel mundial y ha sido traducida en más de 25 idiomas.

⁵⁰ Ginsberg publicó “Aullido” (Howl) en 1956, la obra fue prohibida en los meses siguientes y acompañó la controvertida y exitosa carrera de su autor. De las innumerables versiones que circulan, se puede leer online la versión citada en Ginsberg (2003)

Los cambios en las costumbres sexuales, profundamente impactados por la aparición de “la píldora” y la anticoncepción, llevaron la atención al protagonismo femenino que pudo salir de la “jaula dorada” (como se aludía al hogar lleno de electrodomésticos en la posguerra) y adquirió peso en la agenda pública. Simone de Beauvoir publicó “El segundo sexo” en 1949 y, aunque no fue considerado un representante directo del feminismo, acompañó el proceso protagónico de numerosas mujeres jóvenes. El nuevo feminismo de los años 60 buscó librar batalla en todos los espacios de opresión, tanto el sexual como el económico, el político, el cultural y el legal.

nació de otra contradicción: la que supuso la práctica de lucha dentro de los grupos radicales pacifistas, de los negros, los jóvenes y los estudiantes. Descubrieron que dentro de estos movimientos existe todavía otra opresión, más subterránea y específica: la de la mujer.

El nuevo feminismo pues, no es ya sólo la lucha por conseguir los mismos derechos que los hombres, sino que cuestiona directamente el mundo masculino tal y como está organizado en la estructura patriarcal, profundamente individualista, violento, competitivo, jerarquizado y autoritario (Roig, 1986).

Las circunstancias internacionales durante los años 70 (principalmente, la crisis del petróleo de 1973 y los recortes del gasto público, que aceleraron la crisis del Estado de Bienestar) generaron una reacción de sectores conservadores y una tendencia a la acumulación en el capitalismo internacional. En el terreno político, se sucedieron gobiernos conservadores afines al liberalismo clásico que aplicaron políticas de ajuste social al interior de sus países, y consolidaron el poder militar de la OTAN con un intervencionismo agresivo. Los casos más visibles fueron los de Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989) y Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990). La aplicación del “Consenso de Washington” durante los años 90 favoreció políticas de ajuste económico con recorte de gasto social que afectaron al empleo y a las perspectivas de inserción social de los sectores juveniles, impelidos a integrarse a un sistema que excluía a la mayoría de ellos. Se instaló un discurso de eficiencia económica y desmovilización política, junto con la mercantilización de la cultura juvenil y la exacerbación del consumo. Las expresiones culturales juveniles reflejaron esta situación, a veces a través de vestimentas e imágenes espectaculares, como las que expresaba el movimiento punk.

En este contexto, surgieron posiciones filosóficas afines al nihilismo y al individualismo en ausencia de proyectos políticos alternativos, se multiplicaron las expresiones que hablaban de la posmodernidad, el “pensamiento débil” y la caída de los grandes relatos. Las juventudes asistían de esta forma a lo que fue descrito en el capítulo 1 como la crisis de la segunda fase de la modernidad. Esta situación afectó específicamente a algunos sectores juveniles, que

vieron simultáneamente como se reducían sus posibilidades laborales y se desvanecían los grandes proyectos políticos y sociales.. Miguel Grinberg, un protagonista argentino de aquellos años, proponía superar la sensación de derrota que vivían muchos jóvenes entonces: “Se trata de no caer en el nihilismo o en la autodestrucción. Y mucho menos de entregarse a los rituales de la soledad o la abulia. Unas u otras, son formas de complicidad con los ritos sofocantes del aparato” (Grinberg, 1984 p 166)

Los años noventa y la globalización marcaron una modificación del compromiso y las modalidades de participación política y social. Se debilitaron los partidos políticos y su carácter de representatividad, se modificaron los patrones familiares, entraron en crisis instituciones tradicionales como la escuela y la iglesia, se extendió la presencia de los medios de comunicación hasta hacerse ubicua. Al mismo tiempo la pobreza se hacía más fuerte entre jóvenes. En un estudio de los años 90 se destacaba que:

Los jóvenes en situación de pobreza y / o niveles educativos más bajos se ven compelidos a trabajos informales y ocasionales, en el extremo más deteriorado del circuito laboral, donde acceden a empleos “no calificantes” ya que en ellos las posibilidades de aprendizaje en el trabajo son escasas. Actualmente, el perfil de su inserción se presenta como un entrar y salir permanente del mercado laboral (Jacinto, 2004).

Los años 90 presentaron matices variados que no desarrollaremos aquí pero que, a los efectos de comprender el impacto en sectores juveniles, cabe referir como la instalación de una sociedad de información y entretenimiento, un proceso de globalización neoliberal con predominio del pensamiento único en términos económicos, el predominio de proyectos políticos que redujeron el rol regulador y “benefactor” del Estado y situaciones de exclusión social creciente. La juventud mundial se vio particularmente afectada por situaciones de desempleo y exclusión, llevando a muchos sectores juveniles a situaciones de marginalidad. En tanto en unos sectores sociales se desarrollaron formas de consumo que trascendían los dominios territoriales⁵¹, otros se veían circunscriptos a la marginación dentro de sus propios barrios, alejados del estudio y del empleo.

Entre los finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI se desarrollaron tres procesos internacionales que afectaron de manera particular a las juventudes: los procesos de crisis económicas locales con tendencia a generar una crisis económica mundial, la emergencia de proyectos políticos alternativos al liberalismo y de potencias emergentes que desdibujan la uniformidad de poder mundial, y la multiplicación de experiencias de movimientos sociales,

⁵¹ Baladini (2002) plantea que las tecnologías de comunicación promueven el consumo “transespacial”.

muchas de ellas articuladas alrededor de procesos de “anti-globalización”. En la primera de estas cuestiones, cabe enunciar la sucesión de crisis regionales de los años 90: la crisis mexicana y el “efecto tequila” (1994), la del sudeste asiático de (1997) y la crisis rusa (1998), vinculadas con la desocupación juvenil que ya se ha mencionado. Esta situación se agravó con la crisis internacional que se inició en 2008 con el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y se extendió con la falta de liquidez, caída de las bolsas internacionales y quiebra de compañías y bancos en todo el mundo, que continuó afectando a varios países en 2010 y 2011⁵².

En segundo lugar, si en los 90 se asistió a la crisis de los comunismos y de una modalidad del socialismo, con la hegemonía del capitalismo encarnado en el poder militar de Estados Unidos y en la aplicación de políticas económicas de los organismos multilaterales de crédito, en la primera década del siglo XXI se advierte también una crisis del modelo capitalista⁵³. La aparición de polos de poder en crecimiento, mediáticamente identificadas con el apodo BRIC (Brasil, Rusia, India y China), y la situación de parte de América Latina -con la implementación de proyectos políticos que difieren del modelo neoliberal tanto en la política económica como en el rol del Estado-, ha desdibujado algunos presupuestos del pensamiento único y permiten a distintos sectores juveniles involucrarse en proyectos alternativos. Sin pretender un listado de experiencias, cabe mencionar la movilización de la juventud venezolana (tanto a favor del presidente Chávez como en los grupos opositores), la participación juvenil en protestas en Irán (2009), contra el ajuste en Grecia (mayo 2010) y en el mundo árabe provocando la caída de varios gobiernos a principios de 2011.

Finalmente, y para hacer alusión al tercer punto, es necesario mencionar cómo se multiplicaron las protestas mundiales contra Organismos Internacionales (como la OMC o la OCDE) y las grandes corporaciones, con la suma de protestas locales, la creación de ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas para Ayuda a los Ciudadanos), la convocatoria mundial conocida como “batalla de Seattle” (noviembre de 1999) y la realización del Primer Foro Social Mundial en Porto Alegre (enero 2001), que reunió a 15.000 personas⁵⁴. Los movimientos sociales crecieron y se fortalecieron, tanto en la

⁵² La crisis internacional que se disparó en 2008 afectó la situación económica, política y social en numerosos países, entre los que se destacan Islandia, Irlanda, Grecia, Portugal, España, Francia e Italia.

⁵³ Al respecto se pueden consultar Wallerstein (2004, 2006), Borón (2008), Mesa (2006).

⁵⁴ Entre los diversos materiales que se pueden consultar para ampliar este punto, consideramos relevante Seoane y Taddei (2001) y para el abordaje del compromiso juvenil con los movimientos antiglobalización, la compilación de Feixa, Saura y Costa (2002)

organización local como en la articulación con otras experiencias, nacionales e internacionales, participando de eventos como los que se reseñaron. Entre ellos adquirieron protagonismo algunos movimientos latinoamericanos como el MST (Movimiento de los Trabajadores sin Tierra, Brasil) o el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de México).

Las cuestiones referidas anteriormente permiten identificar algunas facetas que se relacionan con el presente trabajo, como son la valorización del lugar del deseo y el propio cuerpo en las prácticas culturales y políticas, la autonomía respecto de la autoridad familiar y política y la discusión de proyectos alternativos, lo que contribuye a comprender el peso protagónico de las juventudes y su capacidad de agencia. En términos generales la situación de Argentina posee similitudes con estos procesos, pero también una riqueza y una tradición particulares, que serán relevantes a la hora de considerar la participación juvenil en los movimientos sociales urbanos en nuestro territorio.

2. TRADICIÓN DE PARTICIPACIÓN JUVENIL EN ARGENTINA

Los inicios

La historia de la juventud argentina está íntimamente relacionada con la de América Latina, así como son notables las afinidades de los procesos económicos y políticos que vivieron los distintos países de la región, desde la independencia del sistema colonial, hasta la implantación de gobiernos militares en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional y las políticas neoliberales de los 90. Es lógico que haya afinidades importantes. Sin embargo, los procesos que siguió la juventud argentina adquirieron características propias.

Las primeras expresiones políticas que enuncian un sujeto joven se remontan a la “Asociación de la Joven Generación Argentina”, grupo que se destacó dentro de la “Generación del 37”⁵⁵ y que estaba liderado por Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, en cuyas declaraciones se advertía la crítica ilustrada y propia del romanticismo a los líderes políticos de entonces, divididos en los bandos de unitarios y federales. Fueron jóvenes las

⁵⁵ La Generación del 37 se fundó en 1837 alrededor de un Salón Literario en la Librería de Marcos Sastre, orientado a la crítica literaria y el debate político, cambió rápidamente su posición de apoyo al gobernador Juan Manuel de Rosas por una crítica acérrima y se inspiraron en las asociaciones secretas y la Joven Italia de Mazzini.

mayoría de los trabajadores inmigrantes que llegaron a Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, muchos de ellos protagonistas claves de las luchas de anarquistas y socialistas hasta avanzado el siglo XX, aunque lo que los constituyera en actores sociales fuera su pertenencia obrera y no su identidad juvenil. En cambio, esa fue la identidad convocante que elige la “Unión Cívica de la Juventud” al formarse en 1889, para galvanizar la oposición al gobierno y dar pie, en abril de 1890, a la multitudinaria asamblea en el Frontón Buenos Aires, que formaría el abanico de fuerzas protagonista de la Revolución de 1890. Lo juvenil entonces actuaba como identificación de un sector y no hay estudios que señalen su protagonismo a partir de un recorte de edades, sino como rasgo de novedad en tanto lucha de sucesión dentro de un proceso de cambio político más amplio⁵⁶.

El siglo XX

Uno de los episodios emblemáticos que protagonizaron los jóvenes argentinos en el siglo XX fue la Reforma Universitaria de 1918. Con el apoyo del gobierno de Hipólito Yrigoyen (UCR, 1916-1922), este proceso lograría modificar el régimen universitario vigente e influiría en revueltas y reclamos en la región. Fue considerado como la raíz del reclamo internacional de los derechos de los estudiantes y de su militancia política a partir de las universidades⁵⁷. Se trató de un movimiento estudiantil identificado como portador de la “pureza” y juvenil, integrado predominantemente por sectores sociales medios pero que, sin embargo, plantearía un compromiso popular al sumar componentes ideológicos de corte más radicalizado respecto de su pertenencia de clase y se constituiría como un actor social relevante en la época. Se presentaron ante la sociedad como universitarios inconformes con el sistema universitario y políticamente activos. La producción escrita y los debates ideológicos fueron abundantes. Sus principales representantes, como Saúl Taborda, Deodoro Roca y Carlos Astrada, asumieron un discurso latinoamericanista, vitalista, popular, con una crítica al liderazgo de la oligarquía y a las instituciones republicanas de entonces como lo explica María Pía López (2009).

La participación en las agrupaciones universitarias llevaría a muchos jóvenes a sumarse a estructuras partidarias formales en las décadas siguientes, adoptando una identidad más institucional, como fue la inserción en la Unión Cívica Radical en los años 20 o la fundación

⁵⁶ La experiencia fue efímera y obedeció a la reunión de un grupo de jóvenes dispuestos a “despertar” la vida cívica y que, meses más tarde, se integrarían en los partidos políticos nacientes como la Unión Cívica Radical (UCR).

⁵⁷ Cfr Clockburn y Blackburn (1969)

de la Federación Juvenil Comunista en 1921. En tanto, también se produjo una fuerte politización de los sectores medios enmarcados en instituciones afines a la Iglesia Católica, como la Juventud de la Acción Católica (creada en 1931) o el Movimiento Humanista Universitario (creado en 1951), de perfil antiperonista. Una vez producido el golpe de 1955, las diversas agrupaciones juveniles incrementaron su actividad, ya sea cerca del gobierno militar de Aramburu o en oposición. En 1957 se fundó la Juventud Peronista, que mayoritariamente se volcó a la resistencia frente a los gobiernos semi-democráticos y a las dictaduras⁵⁸. Pronto sufrirá represión y proscripción, y en sus filas se cuenta el “primer desaparecido” de Argentina, el joven obrero metalúrgico Felipe Vallese, uno de sus fundadores secuestrado en 1962.

Estos agrupamientos permiten advertir que en la segunda mitad del siglo XX algunos sectores juveniles argentinos participan como actores políticos, son identificados como tales, y se constituyen en actores sociales relevantes para las instituciones y para los medios de comunicación. Cabe señalar que, desde este momento, los jóvenes resultará una nominación más abarcador extendiéndose a mujeres y a otros sectores sociales, ya no sólo universitarios de clase media.

Los años 60

En Argentina, también los años 60 estuvieron caracterizados por la reacción conservadora contra los movimientos populares a nivel continental, teñida por la Doctrina de Seguridad Nacional⁵⁹, y por la resistencia de un abanico de sectores que incluyeron a diversas organizaciones. Las condiciones impuestas por la Dictadura instalada en 1966, autodenominada “Revolución Argentina” y conducida por Juan Carlos Onganía, significó la transnacionalización de la economía, con sus consecuencias sociales, y la represión política y social. La “noche de los bastones largos” (1966) desalojó la resistencia estudiantil e impuso un control rígido sobre las casas de altos estudios. Algunas expresiones juveniles fueron entrevistadas por la mirada maniquea que ejerció el gobierno militar como un potencial peligro para el orden “occidental y cristiano” que decían representar. Por ese motivo, se desató una

⁵⁸ En los años posteriores a la caída de Perón (1955), el movimiento obrero peronista y gran parte del partido justicialista oscilaron entre las posiciones conocidas como “resistencia” y “negociación” con el poder de turno, como lo explica numerosa bibliografía (vrg. James, Daniel “Resistencia e integración”). Sin embargo, los sectores juveniles se incorporaron masivamente a la línea de la resistencia con estrategias diversas.

⁵⁹ La Doctrina de Seguridad Nacional recibió una adhesión determinante del ejército argentino desde el discurso que dio en 1964 el General J. C. Onganía en la Conferencia de Ejércitos de West Point.

persecución que incluyó las vestimentas alternativas, los colores hippies, las barbas revolucionarias, como indicio de una diferencia que se pretendía borrar. Este absurdo llegó a adoptar ribetes grotescos cuando en las comisarías de la ciudad de Buenos Aires se incorporaron peluqueros que cortaran los cabellos largos y uniformaran la imagen de los jóvenes rebeldes. La corriente cultural identificada entonces como el “rock argentino” constituía un peligro para el orden militar y la moral que pretendía imponer (Grinberg, 1985).

El lugar de las mujeres también había experimentado cambios. La creciente influencia del feminismo se hizo más fuerte y repercutió en los años siguientes, cuando, según relata Fernanda Gil Lozano “la dinámica fue la organización de grupos de autoconocimiento y concienciación sobre diversos temas: dependencia económica de la mujer, inseguridad, maternidad, celos, narcisismo, simulación y sexualidad” (Gil Lozano, 2004). Estos primeros grupos dieron lugar a la formación del Movimiento de Liberación de Mujeres, de la Unión Feminista Argentina en 1970 y del Movimiento de Liberación Feminista en 1972. Estas experiencias contaron con una presencia central de mujeres jóvenes, en discusiones específicas a partir de la situación de discriminación que sufrían y que, posteriormente, incorporarían en el debate teórico de la cuestión de género (Barrancos 2007 y Gil Lozano 2004). Por otro lado,

otras mujeres se involucraron en sindicatos, organizaciones políticas armadas y no armadas, partidos políticos de corte tradicional, organizaciones barriales o eclesíásticas” aunque “no necesariamente cuestionaron las relaciones de subordinación presentes al interior de los espacios de militancia escogidos.” (Andujar, 2005 p 13)

El movimiento obrero experimentó también el impacto de jóvenes obreros, sin mucha experiencia sindical. Estos resultaron claves en las protestas de los sindicatos SITRAC-SITRAM de 1968-69, preludeo del “Cordobazo”. Se trató de un momento histórico de indudable importancia para la historia de las luchas populares en Argentina, ya que la unidad “obrero estudiantil”, enunciada históricamente en discursos universitarios, se hizo efectiva en las calles de Córdoba, Rosario, Cipolletti, Tucumán y en las rebeliones posteriores. Pero a su vez, fue un catalizador de los procesos de compromiso político y resistencia frente a la dictadura que estaban viviendo algunos sectores juveniles en tanto tomaban participación como actor social maduro que podía sostener una discusión respecto del proyecto político en disputa. Numerosas publicaciones registraron el auge del debate político y cultural, entre ellas “La Rosa Blindada” y “Pasado y Presente”, ambas integradas por escritores autodenominados jóvenes que publicaban a González Tuñón, el Che Guevara y Ho Chi Minh y que fueron posteriormente prohibidas por Onganía.

Paralelamente, otros procesos incorporaron la participación de grupos de jóvenes de clase media en expresiones artísticas y centros culturales. El crecimiento de experiencias contraculturales que también marcó ciertas opciones juveniles de la época, como los hippies (que se reunieron por primera vez en Plaza Francia, Buenos Aires, en 1967), las experiencias comunitarias y los exponentes del naciente “rock nacional” se mezclaron con el nuevo folklore y el Instituto Di Tella, entre otros. Un proceso histórico que también impactó en algunos sectores juveniles fue el vinculado a la religión católica, de adhesión mayoritaria en Argentina. La Iglesia Católica vivió un cambio significativo en los años 60 a nivel mundial, con impulsos identificables desde la cúpula eclesiástica, como el “aggiornamento” planteado en el Concilio Vaticano II (Gutiérrez, 1985 y Büntig, 1975). A su vez, América Latina se volvió un terreno fértil para el debate y las transformaciones, reflejadas en la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Medellín (1968) y en un sinnúmero de experiencias populares: los curas obreros, las Comunidades de Base, el movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. En Argentina, se produjo un proceso similar, ya que el encuentro de Medellín promovió un debate local y el episcopado argentino se abrió a los cambios en el Documento de San Miguel (1969). A partir del mismo, se reconocieron formalmente las experiencias locales de curas obreros y “curas del tercer mundo”, con el apoyo de algunos obispos⁶⁰. Frente al respaldo que daba a Onganía el sector conservador de la Iglesia, se alzaron las críticas de otros obispos, sacerdotes y fieles. El protagonismo de las organizaciones católicas juveniles transitó las búsquedas de cambio y transformación, y se multiplicaron los debates analizando la conexión entre cristianismo, socialismo y revolución.⁶¹

En último término, cabe mencionar el crecimiento de las organizaciones armadas, principalmente ERP y Montoneros, que concitaron apoyo en sectores juveniles. Los convocaba la esperanza de lograr de forma rápida y efectiva una revolución a partir del dominio del Estado, que estaba en manos de un gobierno ilegítimo al frente de un proyecto económico conservador e impopular. En estos casos, si bien se registraba un fuerte protagonismo juvenil, no era la cuestión etaria el eje convocante sino la transformación a través de la lucha armada (cfr Calveiro, 2006). El terrorismo de estado, finalmente, afectó a los sectores populares y consideró a los jóvenes como un peligro potencial, haciéndolos foco

⁶⁰ Se puede profundizar en Dri (1987a) y Farrell (1986).

⁶¹ Al respecto se pueden consultar publicaciones de la época, como la edición de la revista Confirmado del 9 de Septiembre de 1965 que toma como tema central “Los Curas Obreros”, diversas ediciones de la revista Primera Plana y las ediciones de los años 70 de Cristianismo y Revolución y Tierra Nueva. También se puede consultar Boff (1981), Universidad de Puebla, (1985), Eroles (1982, una postura más afín a la Iglesia), Vernazza (1989) y Dri (1987)

de una política de control y represión, junto con la desarticulación de vínculos políticos y de experiencias de acción social que desempeñaban, volviendo una experiencia traumática las formas de participación juvenil que se habían experimentado en el período.

La juventud en la democracia

La etapa democrática se divide según los proyectos políticos que se fueron ensayando, aunque en una mirada general se pueden identificar el período alfonsinista (1983-89), la década neoliberal (1989-2001) y el modelo implementado a partir de la recuperación de la crisis de 2001-2002, identificado con los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner.

La recuperación de la democracia permitió reconstruir espacios políticos y sociales, muchos de ellos de neto corte juvenil, dando lugar a lo que se conoció como la “primavera alfonsinista”. Se volvieron a organizar los espacios de la juventud en distintos partidos políticos, retomaron la actividad los centros de estudiantes en universidades y colegios, crecieron grupos juveniles en diversos espacios institucionales y se multiplicaron expresiones artísticas ligadas a la juventud. Pero las expectativas puestas en el gobierno se vieron confrontadas con nuevas frustraciones, marcadas por el retroceso en la política de derechos humanos (leyes de Punto Final, en 1986 y Obediencia Debida, en 1987) y las dificultades para reconstruir el tejido social. Esta etapa desemboca en la crisis económica y política de 1989 con la hiperinflación y golpe económico de febrero de 1989, la crisis social y la entrega adelantada de la presidencia, en la interpretación de Palermo, Vázquez y Vommaro,

“Así, 1989 marca un momento de quiebre respecto de las expectativas construidas en torno a la posibilidad de consolidar un modelo estable de democracia y bienestar social que resuelva la cuestión social pendiente y abierta por la dictadura” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro 2008, p 46)

Se genera una sensación de derrota del proyecto político y un visible repliegue hacia otros espacios de resistencia, los “refugios” al decir de Raúl Zibechi (2003). Este autor asigna una gran importancia a un fenómeno juvenil particular: la diversidad y riqueza de referencias musicales expresaron un cambio cultural profundo en el imaginario y en las formas que tenía la juventud de percibir sus propias vidas, su rebeldía y su resistencia. El rock nacional y la fusión de ritmos locales, que poseían una tradición anterior desde las experiencias contraculturales de los años 60, adquirió otros componentes:

“el rock chabón, definido como callejero, suburbial, antipolicial y futbolero, marca un corte respecto del rock tradicional cuyas audiencias se reclutan entre las clases medias. Narra la vida cotidiana de los jóvenes de los sectores populares urbanos destacando los aspectos positivos de la cultura juvenil, en particular su creatividad, rebeldía y una relación liberadora con el cuerpo” (Zibechi, 2003 p 69).

Al finalizar la década de los 90, el entonces presidente Fernando De La Rúa reconocía que había más de 400.000 jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, situación que se haría mucho más grave en la crisis que llevó el final de su mandato. La precarización laboral llevó a que muchos jóvenes vivieran dramáticamente la inserción en el mercado laboral y que otros tantos directamente no pudieran acceder al empleo, especialmente en los barrios más pobres. Esto significa que los conocimientos y los hábitos vinculados al empleo sistemático se desmantelaran y que, aún con la reactivación posterior, muchos jóvenes quedarán directamente excluidos del mercado laboral. Algo semejante sucedió con la educación y las posibilidades de inserción social vinculadas a la misma, generando un “círculo vicioso”⁶² de la pobreza que impactó fuertemente en el imaginario de adolescentes y jóvenes, quienes comenzaron a pensar su futuro en términos de exclusión y de un horizonte marcado por la violencia. Esto fue reflejado en algunos estudios sobre la juventud argentina (Deutsche Bank, 1993) y regional (CEPAL, 2000). La relación de los jóvenes con la participación social y política también se modificó, se profundizó la crisis de representación de las instituciones en todos los sectores y la participación encontró formas diferentes. El inicio del siglo XXI estuvo signado por la experiencia de la Alianza y la crisis económica, social y política de 2001-2002. A nivel local se identificó un crecimiento de los movimientos sociales y las expresiones de protesta que ya fuera explicado en el capítulo 1 y que profundizaremos en la siguiente sección.

Las prácticas contemporáneas

Al comenzar el siglo XXI se advertía en la juventud argentina un panorama complejo de expresiones y prácticas juveniles, que reflejaba muchas de las tensiones y paradojas mencionadas por CEPAL-OIJ (2004) en cuanto a mayor acceso a la educación pero menor acceso a empleo, más información pero menos poder efectivo, más expectativas de autonomía pero menores posibilidades de lograrla y mayor aptitud para el cambio productivo pero más situaciones de exclusión respecto del mismo. Una de las variables que se relaciona

⁶² El concepto de “círculo vicioso de la pobreza” se usa frecuentemente en las ciencias sociales, entre quienes lo han analizado en contactos económicos y sociales se puede citar a Fontela y Guzmán (2003) y Levy (2004).

específicamente con esta investigación es la que alude a las posibilidades de protagonismo y autonomía por parte de sectores juveniles, que incluye información, prácticas de autodeterminación e independencia respecto de las familias y las estructuras políticas, pero convive con precariedad (laboral, económica, en cuanto a la inserción) y fuertes procesos de desmovilización.

A esto se suma la atención puesta desde el mercado, que busca a los jóvenes como objetos de consumo, y al discurso hegemónico en los medios de comunicación que presenta a ciertos jóvenes con dimensiones que los recortan: asociados a la moda, a la falta de compromiso, a tribus urbanas caricaturescas o bien como peligrosos y conflictivos. Cada tanto los mismos medios destacan las facetas más pintorescas y estereotipadas de algunas de los variados agrupamientos juveniles, superponen los estereotipos con la imagen de joven apático o problematizado, joven amoral o predispuesto a la evasión a través del consumo de drogas ilegales. Se puede considerar que el discurso hegemónico invisibiliza otras expresiones juveniles y, especialmente, las experiencias de participación juvenil en organizaciones y movimientos sociales.

Un rasgo predominante de las expresiones culturales juveniles ha sido la utilización de tecnologías de información y comunicación. Balardini explica que predomina actualmente una visión positiva de la tecnología, la velocidad de los cambios, los nuevos parámetros de tiempo y espacio, la ruptura de la linealidad, el auge de la conectividad y la imagen, la autonomía y la elección personal, las múltiples tareas, etc (Balardini, 2006). Se puede percibir en los medios como vinculados al consumo, sin reconocer el espacio que las tecnologías brindan para el activismo político: los movimientos y organizaciones sociales han desarrollado un uso creciente de estos recursos para la información, la publicidad de sus actividades y la expansión de sus proclamas. En las entrevistas mantenidas para esta investigación, los jóvenes militantes difundieron sus acciones contra el golpe de Estado de Honduras y a favor de protestas estudiantiles en otros países a través de medios electrónicos y actualizan la pregunta acerca del lugar que tienen estas tecnologías y expresiones en los procesos de participación juvenil⁶³.

⁶³ Al respecto, los debates periodísticos también matizan la utilización absoluta del concepto. Se puede citar como ejemplo la nota de Malcolm Gladwell “La revolución no será twitteada”, reproducida por Página 12 el 3 de Octubre de 2010 o la crítica de Atilio Borón (2010) a las concepciones ingenuas de “sociedades en red”.

¿Cómo son las formas de participar de la juventud a comienzos del siglo XXI? Se puede afirmar que las formas de participación son menos orgánicas y verticales que las mencionadas en los años 60 y 70. A su vez, se advierte una diversidad y amplitud en espacios y formas de participación juvenil, que incorporan una reflexión sobre el sentido de las prácticas y privilegian instancias directas, donde se observe el impacto del esfuerzo que se realiza. Al mismo tiempo, la participación busca preservar el vínculo “cara a cara”, la faceta física de las relaciones sociales, como se ha observado en las marchas, los encuentros y las actividades en barrios populares, las estructuras de sentido, afectividades y pertenencias que construyen el universo juvenil.

Explica Sergio Balardini:

Con acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas relacionadas a su vida por cierta proximidad y no canalizadas a través de organizaciones tradicionales... Buscan un saldo de resultados, se trate de acciones sociocomunitarias, de gestión cultural o de denuncia. (Balardini, 2005 p 104):

Esto no significa una ruptura con tradiciones anteriores de participación política, sino una recuperación de las mismas con formas diferentes, la referencia a las tradiciones históricas de lucha es un elemento que aparece con fuerza en las movilizaciones juveniles, ya sea como consignas en la calle o como referencia identitaria en las páginas web de las organizaciones y los movimientos. Cuando los jóvenes de las organizaciones y movimientos sociales se juntan evocan una memoria, llevan la mirada a una historia rica de experiencias y encuentran en ella un terreno fértil de ideas, imágenes, compromiso y luchas en los que se pueden ver reflejados⁶⁴.

Esto resulta análogo a lo que sucede en otros países latinoamericanos. Ernesto Rodríguez (2005) establece comparaciones y menciona cuatro grupos de ámbitos de acción juvenil: los movimientos politizados (estudiantiles, partidos políticos y sindicatos), los que siguen lógicas adultas (scouts, pastorales, rurales), los que responden a iniciativas programáticas locales, como programas municipales, y los más informales, que engloban a expresiones culturales y agrupaciones más diversas, como las bandas juveniles.

En los estudios desarrollados recientemente en varios países latinoamericanos y coordinados por el Instituto Brasileiro de Analises Sociais e Económicas (IBASE, 2008), se desarrollaron

⁶⁴ Un ejemplo son las movilizaciones de estudiantes secundarios recordando la “noche de los lápices”, la participación en las marchas del aniversario del 24 de Marzo de 1976 y, a nivel organizativo, las experiencias de los bachilleratos populares que recogen las tradiciones de educación popular.

grupos focales diversos en los que estuvieron presentes jóvenes cooperativistas agrarios, campesinos, sindicalistas, feministas, murgueros, objetores de conciencia, miembros de las Juventudes Negras de Brasil y de la asociación Software Libre, por citar algunos ejemplos. Los grupos dieron cuenta de la diversidad de intereses y demandas que llevan a la participación, así como de la importancia de pertenecer a un colectivo que les dota de identidad.

Al momento de identificarse dentro de la categoría joven el hecho de participar en determinadas organizaciones y / o referencias políticas juega un rol definitorio. De un lado, quienes desarrollan una clara participación política no se identifican primordialmente como jóvenes, sino que piensan la juventud secundariamente respecto de su identidad de trabajadores/as o de mujeres en función de su militancia sindical o feminista. De otra parte, en cambio, están quienes no poseen una adscripción política militante y se identifican social, política y/o culturalmente dentro de la categoría juvenil (Borzese et al 2008 p 28).

Esto se relaciona con las conclusiones del estudio de CEPAL-OIJ (2004):

El problema mayor es que la identidad pasa simultáneamente por el anhelo de inclusión social que la mayoría de los jóvenes latinoamericanos tiene en el centro de sus proyectos de vida, y la pregunta por el sentido de esa misma inclusión (CEPAL-OIJ 2004 p 16)

Planteándonos una mirada más analítica de las prácticas de participación juvenil a principios del siglo XXI, podemos asumir que estas prácticas implican procesos de des-diferenciación⁶⁵ que enlazan a los sectores juveniles con el mundo de la vida y algunos autores plantean que algunos elementos “coinciden con las características que Claus Offe asocia al nuevo paradigma de los movimientos sociales” (Serna, 1995 p 6). Dina Krauskopf (1998) considera la posibilidad de hablar de un paradigma de participación que vincula estas acciones con la construcción de ciudadanía, en tanto la mencionada Leslie Serna relaciona las modalidades de participación juvenil con la idea de un nuevo paradigma que constituyen los movimientos sociales, retomando la fundamentación de Offe (1992). Esta autora pone la atención en cuatro variables de la participación juvenil: las características de los actores (en donde aparecen identidades construidas en relación a espacios de acción y a mundos de vida), los contenidos (orientados a democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, paz), los valores orientados a la organización (como autonomía e identidad, descentralización de las decisiones, propuestas de autogobierno e inmediatez) y modos de actuar (formas menos institucionalizadas, participación individual, organización horizontal y redes). (Serna, 1995 p 6).

⁶⁵ En relación también a lo planteado de des-diferenciación planteado en el cap 1.

3. LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD

Si bien la literatura y la filosofía habían hablado con anterioridad del fenómeno juvenil, las primeras investigaciones de juventud se inician con el siglo XX, imbuidas del espíritu positivista y de la necesidad de comprender las dimensiones de un fenómeno que despertaba sorpresa y temores en las ciudades estadounidenses. En primer lugar, se asoció juventud con adolescencia. Lerner y Stenberg (2004) consideran que, desde que el término adolescencia se originó en el siglo XV como extensión del latín “adolescere”, predominaron distintos enfoques. Un primer momento se caracterizó por el apego naturalista, los estudios de corte descriptivo y experimental y manteniendo distancia teoría-práctica respecto del desarrollo “saludable” de los adolescentes. Muchos de los estudios caracterizaban a la adolescencia como una etapa de confusión emocional e incertidumbre, como el texto clásico de G Stanley Hall, titulado “Adolescencia, su psicología y sus relaciones con fisiología, antropología, sociología, sexo, crimen, religión y educación” (Hall, 1904). Hall estuvo influenciado por las ideas de la evolución de Charles Darwin⁶⁶ y Haeckel⁶⁷, que postuló la “ley de recapitulación” que asemeja el desarrollo humano en etapas similares a los períodos históricos con un sentido de evolución, es decir, desde un comportamiento primitivo y salvaje hasta llegar a una característica más “civilizada” en la edad madura. La evolución posterior de los estudios permite distinguir los estudios de juventudes de tipo sociológico y antropológico de la corriente del psicoanálisis, que desarrolló más detalladamente los estudios de adolescencia. Señala Françoise Dolto:

Antes de 1939, la adolescencia era contada por los escritores como una crisis subjetiva (...)
Después de 1950, la adolescencia ya no es considerada como una crisis, sino como un estado. Es en cierto modo institucionalizada como una experiencia filosófica, un paso obligado de la conciencia (Dolto, 1990 p 45)

El célebre texto de Margaret Mead “Coming on age in Samoa”, traducido en español como “Adolescencia y cultura en Samoa” publicado en 1928 es considerado una respuesta a las teorías de adolescencia como la de Hall, presentando las condiciones y las determinaciones culturales que influyen sobre esta franja etaria. Numerosos aportes desde el campo de la

⁶⁶ Charles Darwin (1809-1882) fue un famoso naturalista inglés que postuló la evolución de todas las especies por selección natural. Publicó su obra más famosa, “El origen de las especies” en 1859.

⁶⁷ La teoría de la recapitulación que postuló Haeckel en 1866 es una teoría evolucionista que propone que cada especie reproduce en su evolución la evolución total de la especie, fue importante en tiempos del positivismo científico pero luego quedó descartada en el ámbito científico.

psicología enriquecieron los estudios y sumaron nuevos debates⁶⁸ hasta que, hacia los años 70, los estudios de adolescencia adquirieron un desarrollo más sólido, evolucionando hacia un punto de vista optimista sobre “el potencial de las intervenciones en el curso de la vida para mejorar el desarrollo humano” en diversas situaciones (Lerner y Steinberg, 2004).

Una segunda corriente que permite analizar a los sectores juveniles abordó a la “juventud marginal” en las ciudades. En paralelo con los mencionados estudios psicológicos, los trabajos de los representantes de la Escuela de Chicago en Estados Unidos, abordaron desde una perspectiva empírica la juventud urbana, la marginalidad y la cultura obrera, y se constituyeron en un aporte fundamental para la investigación y la comprensión de los sectores juveniles. Entre los principales representantes, cabe mencionar a William Thomas (1966) y a Robert E. Park (1967), que trabajaron sobre marginación, delincuencia y prostitución junto a otros investigadores, explicando con un criterio empírico los distintos “mundos sociales” de la ciudad. Más adelante, Trasher (1927) publicaría un importante estudio sobre las bandas juveniles de Chicago como emergente de las formas propias de vida y asociación de los barrios populares, destacando los aspectos territoriales que tenían los vínculos de las pandillas. Este fue el primero de una serie de trabajos que se profundizarían cuando en 1934 la Asociación de Sociología de los Estados Unidos propuso avanzar en los estudios de sociología de la juventud.

El aporte metodológico al estudio de la juventud se amplió con el estudio de William Foote Whyte, “Street-Corner Society” (que se tradujo como “La Sociedad de las Esquinas”)⁶⁹ en el que describía la vida en un barrio de inmigrantes italianos de Boston, y resulta un antecedente notable de las técnicas de observación participante, dado que está basado en su propia experiencia como investigador, viviendo en el distrito durante más de tres años, incluso junto a una familia italiana. En los años 50 los estudios evolucionaron hacia analizar la conformación de la identidad juvenil (Erikson 1971) y las posibilidades de integrar a los sectores juveniles en la sociedad, siguiendo la línea del funcionalismo parsoniano⁷⁰. Pero en la década posterior se advierte un crecimiento notable de los estudios sobre cultura y juventud, así como sobre la participación de los jóvenes en los procesos políticos, por

⁶⁸ Algunos debates estuvieron cargados de cuestiones morales o afines a los marcos normativos establecidos, incluso uno de los libros de cabecera de educadores en los años 80 buscaba identificar la “normalidad”: Aberastury y Knobel (1985) publicaron “La adolescencia normal”.

⁶⁹ Cfr también Whyte 1993.

⁷⁰ Siguiendo la línea de Talcott Parsons (1942). Se puede encontrar un análisis crítico en Allerbeck y Rosenmayr (1979).

ejemplo, el texto de Cockburn y Blackburn (1971), editado en inglés en 1969 por *New Left Review* y el texto de Roszak (1973) que fue publicado originalmente en 1968. En América Latina también se refleja este crecimiento, Sandoval explica el caso chileno: “En el caso de Chile, no existen estudios sobre la juventud antes de los años '60 [...] el estudio que marca un hito en esta línea es "Juventud Chilena. Rebeldía y Conformismo" de Armand y Michéle Matterlart de 1968” (Sandoval, 2005 p5).

Otro aporte significativo al estudio de la juventud estuvo protagonizado por la línea de estudios culturales, principalmente liderados por la denominada Escuela de Birmingham, a partir del *Center for Contemporary Cultural Studies* que fue fundado en esa ciudad por Richard Hoggart en 1964. Los trabajos de estos investigadores (entre los que se destaca Stuart Hall, 1980) estuvieron orientados a analizar los vínculos entre las clases sociales y las prácticas culturales, buscando comprender las formas de construcción de sentido y las prácticas sociales compartidas. A partir de estos trabajos, surgen los términos de contracultura (la construcción de una cultura que disputa el liderazgo de la cultura hegemónica) y subcultura (que construye alternativas a la cultura hegemónica, aunque siguen ligadas a la misma (Cabello). La utilización del término “subcultura” permitió abordar las diversidades juveniles, si bien se extendió en el uso coloquial y para algunos autores fue asociado con marginalidad y delincuencia (Pérez Islas, 1998), en tanto los estudios de “contraculturas”, buscaron identificar las experiencias de los años 60 la época como el rock, el movimiento hippie o el pacifismo con un proceso de cambio más amplio (Britto García, 1991).

A partir de estos años se observa una ampliación en los estudios. Más allá de la participación política, las investigaciones se orientan a analizar el comportamiento político y social de los jóvenes, la participación de jóvenes estudiantes, los movimientos y las acciones que desarrollan los sectores juveniles de distintos estratos sociales, poniendo en evidencia la diversidad de experiencias vitales, las diferencias en la incorporación al mercado de trabajo, las prácticas culturales juveniles. Se rompe así lo que Raisa Ojala (2008) denomina “la ilusión de la homogeneidad del grupo” y se promueven otras perspectivas de análisis. Por ejemplo, en 1988 escribe Michael Maffesoli su clásico libro acerca de las tribus urbanas⁷¹, en medio de una década en la que se expandieron los estudios y las hipótesis vinculados a esta perspectiva. Diversidad de temáticas y sentidos permiten explorar el mundo juvenil contemporáneo en

⁷¹ Maffesoli, Michael escribió en 1988 “Les temps des tribus”. Cfr. Edición en español Maffesoli, 2004.

distintas partes del mundo⁷², desde las trayectorias vitales irregulares, las subculturas, la educación, la exclusión y la inestabilidad laboral, la salud, la ciudadanía, las identidades y los procesos de participación.

Una de las perspectivas que promovió nuevas discusiones y se refleja en estudios contemporáneos fue la discusión acerca del “conflicto generacional” (sostenido por Laqueur y Mosse, 1970), que retomaba el concepto de generación de Mannheim (1928). En aportes posteriores, Bourdieu (1978) cuestionaría el uso mismo del concepto de juventud en “La juventud no es más que una palabra”. A los efectos de esta investigación, analizamos la posibilidad de utilizar esta categoría en el abordaje conceptual, por lo tanto discutiremos el concepto en el próximo apartado.

Entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, numerosos estudios buscan “comprender” la realidad juvenil y consideran a los jóvenes como un sujeto de discurso y, fundamentalmente, como un agente social. Entre los trabajos más destacados se encuentran los de Tapscott (1998), Machado País (2002) o Feixa (2006 a, 2006 b). A nivel latinoamericano, se pueden situar los trabajos de Reguillo (2000), de Jesús Martín Barbero (1998, 2002) y los autores reunidos en el libro compilado por Cubides, Laverde Toscano y Valderrama (1998), a nivel latinoamericano. Es conveniente destacar que también se han desarrollado estudios de carácter interdisciplinario⁷³ y que se avanzó en el análisis de la vida cotidiana, la configuración de las representaciones y los elementos de historia cultural de la juventud. Algunos trabajos han abordado temáticas específicas como la inserción laboral, los procesos educativos, la salud reproductiva, la violencia familiar y la sexualidad. Asimismo, se han publicado investigaciones acerca de las nuevas formas de participación juvenil y sus prospectivas, entre ellos cabe mencionar los trabajos de René Bendit sobre la juventud europea y Dina Krauskopf, sobre América Central. Algunos aportes de estos investigadores integran el libro que compila los materiales del Grupo de Trabajo sobre Juventud, de CLACSO coordinado por Sergio Balardini (2000). Otros aportes relevantes para conceptualizar el fenómeno de la participación juvenil en América Latina son los de Schmidt (2001) y Peralva y Sposito (1997) para el caso de Brasil (en donde surgió un libro ya clásico para aproximarse al tema, “Sociología de la Juventud”, de Sulamita Britto en 1968); Brito

⁷² Al respecto y como ejemplo, un panorama de diversas experiencias regionales lo brinda la Revista Internacional de Ciencias Sociales nro. 164, UNESCO, Jun 2000

⁷³ Por ejemplo, a ello se abocó el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

(1998), Garretón-Villanueva (1999) y Garretón (2010) sobre participación de los jóvenes y sociología de la juventud en Chile; Martín Hoppenhayn (2004) sobre educación y juventud en América Latina.

El aumento de publicaciones que abordaban la realidad juvenil a mediados de los ochenta en América Latina se vio impulsado, en algunos casos, por la preocupación de organismos estatales acerca de la temática, que ya había alumbrado por la convocatoria del “Año Internacional de la juventud” en 1985. En el caso específico de Argentina, se creó la Subsecretaría Nacional de la Juventud en 1987, antecedente de la actual Dirección Nacional de Juventud y hubo un impulso para la aparición de los primeros estudios, que ya fueron mencionados. Otras instituciones reconocieron la importancia de la cuestión juvenil, como las organizaciones de la Iglesia Católica específicamente dedicadas al tema, como la Comisión Nacional de Pastoral Juventud (creada en 1989, luego de un Encuentro Nacional previsto para 1985)⁷⁴. A nivel mundial distintos eventos abrían las posibilidades de trabajo sobre temáticas juveniles, como fue el caso de Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) que priorizó a la adolescencia y a la juventud como grupos estratégico para políticas de salud sexual y reproductiva. Con posterioridad, incorporando las perspectivas de los estudios de juventud y buscando otorgarle espacio público, se desarrollaron experiencias de Consejos y Mesas de Concertación Juvenil en América Latina (siguiendo el modelo de los Consejos de Juventud de España).

En Argentina, como señala Núñez:

la década del noventa fue el momento en el que las investigaciones ganaron visibilidad, concentrándose fundamentalmente en la indagación en los procesos que constataban la ruptura de la matriz igualitarista en dicha sociedad – basada en la integración a través del sistema educativo y del acceso a los derechos sociales a través del mercado de trabajo (Núñez, 2011 p 186).

Además de dos estudios de carácter descriptivo-cuantitativo, financiados por el Deutsche Bank en 1993 y 1999, se han publicado numerosos trabajos relevantes de carácter interpretativo. Entre ellos se pueden mencionar los Mario Margulis (1994, 1996, 1998) o Sergio Balardini (1995 y 2000, ya citado). Hay publicaciones que se concentran en temáticas como “actitudes” juveniles (Sidicaro y Tenti, 1998); participación de jóvenes en organizaciones de la Sociedad Civil (Acevedo Riquelme, 1998); capacitación y empleo (por ejemplo Jacinto y Konterlink, 1999); o características de los jóvenes de sectores populares

⁷⁴ Cfr <http://www.pastoraldejuventud.org.ar/sitio/historia.php>

(Wortman, 1992; Auyero, 1992; Croce, 2001; Pinero, 2007 entre otros). Chaves (2006) explica los primeros estudios del siguiente modo:

El carácter de constructo social está instalado como supuesto explícito de los trabajos provenientes de las ciencias sociales realizados desde mediados de los ochenta pero que, en la mayoría de los casos vieron la luz editorialmente en la década del noventa. El trabajo de Cecilia Braslavsky (1986) fue realizado en 1984, Saltalamacchia (1990) desde Puerto Rico venía pensando la cuestión juvenil, Llomovate (1988, 1991), Wortman (1991), Mekler (1992) y Macri y Van Kemenade (1993) realizan sus trabajos de campo desde mediados de los ochenta y Margulis (1994) con su equipo es el que inicia los trabajos desde la sociología de la cultura en los noventa (Chaves, 2006 p 10)

Los jóvenes fueron caracterizados desde un discurso que los consideran como potenciales actores de cambios revolucionarios (Serna 1998, Zibechi 1997, Zanetti 2001) o, como estratégicos actores del desarrollo, en un enfoque orientado a buscar la integración de los mismos (Rodríguez, 2002). Lozano (2003) sintetiza cuatro grandes representaciones que se cruzan en el análisis de la juventud: la que considera a la misma en su carácter transitorio, la que plantea que es un sector de la sociedad que absorbe recursos pero no aporta, la que la idealiza (ya sea como “jóvenes peligrosos”, que deben ser controlados, o como sujetos frágiles, que deben ser “cuidados”) y la homogeneización.

En cuanto a participación política de los jóvenes, los estudios académicos refutaron una referencia común en los años 90 y, repetida también a principios del siglo XXI, que aludía a la los jóvenes como alejados de la política y la participación (haciendo referencia, generalmente, a formas tradicionales de política). Al respecto, el trabajo de Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2008) hace un “estado del arte” de las publicaciones y destacan los estudios de los años primeros años de este siglo que refieren la participación juvenil. Entre ellos mencionan a Zibechi (2003), Vázquez (2007), Vázquez y Vommaro (2008) y al Colectivo Situaciones (2002) y concluyen en ciertas características de la participación juvenil en esta etapa: los mecanismos asamblearios, la “deconstrucción de las relaciones de jerarquía” y el predominio de formas horizontales, el predominio de las formas de acción directa y la definición de autonomía de otras instituciones tradicionales que los caracteriza (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro 2008 p 63).

La conformación de una “Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina”, y el desarrollo de dos encuentros nacionales (La Plata, 2007 y Salta, 2010) dan cuenta del dinamismo que el tema posee en la actualidad. En las ponencias presentadas a las dos reuniones nacionales de investigadores de Juventud, la riqueza de temáticas incluyeron

cuestiones de participación política, cuerpo y sexualidad, condiciones de vida, trabajo, educación, cultura, historia de las juventudes, políticas públicas, movimientos y trayectorias sociales⁷⁵. Estos encuentros, y las producciones vinculadas con ellos, dan la perspectiva de un salto cualitativo en las discusiones teóricas y el análisis de la participación política de jóvenes, en cuanto se permiten interrogarse acerca de los significados que los jóvenes otorgan a sus prácticas políticas, reflexionar acerca de las experiencias participativas donde lo performativo se vuelve importante y cuestionar las lecturas que esquematizan lo alternativo en algunos análisis. Al respecto, Kropff y Nuñez proponen:

Una lectura dicotómica que distinga lo “normal” de lo “alternativo” no nos permitiría ver ni las prácticas y concepciones hegemónicas que se inscriben bajo la clave de lo supuestamente nuevo, ni las disputas y reconfiguraciones novedosas presentes en los ámbitos supuestamente tradicionales. (Kropff y Nuñez, 2009 p 46).

En tanto se desarrollan los estudios académicos mencionados, muchos movimientos y organizaciones sociales debaten, en su seno, el problema de la participación juvenil. Para abordar el tema que nos ocupa, además de las perspectivas académicas y los aportes recientes en el campo de la participación juvenil, resultó pertinente abordar materiales impresos, cartillas de formación, blogs y páginas webs de los movimientos y organizaciones. En ellos se reflejan los debates de las propias organizaciones, el discurso que elaboran, las prácticas y la comunicación, ya que son espacios que comparten información, reflexiones, propuestas de trabajo y hasta estudios de carácter descriptivo respecto de las actividades que desarrollan y las estrategias que postulan estos jóvenes.

4. ELABORANDO UN ABORDAJE CONCEPTUAL

A partir de los diversos planteos conceptuales expuestos, enhebrados en una trayectoria histórica y a la vez producto de momentos económicos y sociales determinados, se puede enumerar una serie de posibilidades para considerar a la juventud: una etapa en el desarrollo de la vida de una persona, un sector social con características propias, un “status incompleto”, un concepto valorativo, una unidad histórico-generacional o, como coinciden muchos investigadores en la actualidad, una condición social. En esta sección, haremos en primer lugar una mención de los principales enfoques que se emplean para abordar el fenómeno juvenil y luego describiremos el planteo propuesto en esta investigación.

⁷⁵ La publicación de las ponencias de la primera de estas reuniones está en Grupo de Estudios de Juventudes, 2009.

Una tendencia, tanto en el habla coloquial como en los medios de comunicación, es asociar juventud con un recorte por edades cronológicas. Convencionalmente, los organismos internacionales (OIJ, CEPAL, CELADE, entre otros), tienden a considerar los límites de 15 a 29 años para considerar jóvenes. Del mismo modo, estudios recientes hacen recortes similares para constatar que, por ejemplo, “Los 64 millones de jóvenes en los países del Mercosur pueden ser los protagonistas del cambio en la región” (PNUD, 2009 p 21). El informe de Chaves alude al “corte demográfico”, dado por la medición del tiempo propia del calendario y menciona en esa línea los criterios que utilizan el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y la DINAJU (Dirección Nacional de Juventud). Estos estudios emplean un criterio estadístico que resulta insuficiente para el análisis que nos proponemos aquí, y las investigaciones contemporáneas reconocen mayoritariamente que la juventud no se define en términos de edad y que los límites no son universales (Chaves, 2006).

Como se trata de un tema que abunda en los medios de comunicación y en el habla coloquial, hay numerosos “relatos” que caracterizan a la juventud en Argentina. Los discursos acerca de la juventud producen un recorte, utilizando un aspecto o una variable de la misma para caracterizar la totalidad o para evocar una imagen asociada a la misma. Esto ha sido considerado por varios investigadores, entre los que se puede mencionar un trabajo fundante para los estudios de jóvenes en Argentina que es Cecilia Braslavsky (1986). Por otro lado, a nivel latinoamericano Krauskopf (2000) repasa las representaciones habituales: adolescencia como período preparatorio, juventud como “etapa problema”, juventud como actor estratégico del desarrollo y “juventud ciudadana” desde un enfoque de derechos.

Chaves (2005) recoge las representaciones dominantes, considerando los discursos que fundan determinadas caracterizaciones, entre los que menciona el discurso naturalista (que la define como etapa natural centrada en lo biológico), el discurso psicologista (reducido a una etapa que “pasa”); el discurso de la patología social (una parte enferma de la sociedad asociada a problemas sexuales, de salud, etc); el discurso del pánico moral (joven como peligroso, reproducido por los medios); el discurso culturalista (reducido a un grupo cultural o tribu juvenil, generalmente refiriéndose a jóvenes de clase media alta) y el discurso sociologista (como víctima del sistema). Finalmente concluye en que

“Todos estos discursos quitan agencia (capacidad de acción) al joven o directamente no reconocen (invisibilizan) al joven como un actor social con capacidades propias... operan

como discursos de clausura: cierran, no permiten la mirada cercana, simplifican y funcionan como obstáculos epistemológicos para el conocimiento del otro” (Chaves, 2005).

Por otro lado, el contexto histórico da forma a la concepción dominante respecto de la juventud, caracterizada desde una mirada externa y definida por “trazos gruesos” que construyen prototipos, luego reproducidos por los medios de comunicación y consolidados en el sentido común: jóvenes rebeldes, consumidores, indiferentes, peligrosos. Resulta sencillo advertir que estos rótulos totalizadores resultan superficiales e inexactos y se construyen en función de modelos culturales hegemónicos y, en muchos casos, de intereses comerciales.

Mariana Chaves considera que todos estos discursos constituyen miradas hegemónicas que obstaculizan el conocimiento efectivo y “negativizan” a la juventud:

la juventud está signada por “el gran NO”, es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.) (Chaves, 2005 p 31).

Más allá de las representaciones instaladas a nivel social, las investigaciones de juventud se orientaron a considerar que el concepto responde a una determinada construcción social, identificando a la organización cronológica de la vida como un fenómeno propio de la modernidad y considerando que el corte demográfico resulta insuficiente para el análisis.

Una de las perspectivas empleadas en el análisis de la juventud es la de “moratoria social”⁷⁶, que enfoca la faceta de transición del ser “joven”, en la que un grupo determinado posterga su inserción en el mundo adulto, entendida como la procreación y la formalización de una familia, en tanto sus integrantes estudian y se preparan para las obligaciones posteriores. La visión de moratoria social considera el momento de la “emancipación” como límite para el período que engloba el concepto de juventud. Se trata de una definición que tiene visibles limitaciones y una de las principales es que resulta insuficiente respecto de las variables sociales que implica. Por ejemplo, en los sectores populares, el tránsito hacia condiciones propias del mundo adulto puede ser drástico: la llegada de los hijos cuando aún son adolescentes, la inserción laboral irregular bajo condiciones inadecuadas o la búsqueda de la supervivencia, etc.

⁷⁶ Partiendo del concepto de moratoria elaborado por Erikson (1971)

Entre los críticos de esta perspectiva, Margulis y Urresti cuestionan su “etnocentrismo de clase”, ya que son grupos de sectores medios y altos que “postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un período cada vez más prolongado, tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza que, simultáneamente, se expanden en la sociedad. (Cubides et al, 1998 p 5), en tanto otros sectores no tienen esa posibilidad o gozan de tiempo libre en función de su exclusión social. Para superar este enfoque, Margulis y Urresti (1996) proponen el concepto de moratoria “vital” a la que definen como:

“crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte- con la generación a la que se pertenece –en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen –como moratoria social y período de retardo-, con el género –según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia –que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan–” (Margulis y Urresti, 1996)..

Estas visiones se completan con otra perspectiva frecuentemente utilizada y que se centraliza en el concepto de generación. Este concepto es utilizado, originalmente utilizado por Mannheim (1928), es retomado en numerosas investigaciones, desde los materiales históricos citados anteriormente hasta los abordajes actuales. Como explican Leccardi y Feixa (2011), el concepto se remonta a al siglo XIX en tanto

“el concepto de generación puede contemplarse a la luz del pensamiento de Mannheim – considerado el fundador del enfoque moderno del tema de las generaciones- pasando brevemente por las ideas de Ortega y Gasset, y Gramsci, centrándonos finalmente en la teoría planteada en los años noventa por Abrams” (Leccardi y Feixa 2011 p 14)

Se trata de un concepto que resulta familiar porque su uso se ha hecho coloquial, pero varios investigadores de la temática juvenil que hemos consultado emplean el concepto, entre ellos Balardini (2006), Margulis y Urresti (en particular, en el artículo publicado en Cubides, 2007) y el PNUD (2009). El enfoque de Mannheim (1928) respondía al biologismo positivista de su época y consideraba los procesos históricos y el cambio social a partir de los vínculos generacionales dados por acontecimientos que marcan una época e identifican a “unidades generacionales”. Como señalan Leccardi y Feixa, “El tiempo biográfico y el tiempo histórico se funden y se transforman mutuamente dando origen a una generación social” (Leccardi y Feixa 2011 p 19).

Los investigadores Vázquez y Vommaro utilizan el concepto de generación para el análisis de la juventud y la participación política, aludiendo en particular al proceso de socialización en un momento político determinado y hablando de “generación política”, cuando “una

determinada cohorte se apropia y al mismo tiempo modifica las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita” (Vázquez-Vommaro, 2008 p 492, 518).

En el prólogo al libro escrito por un militante del Frente Darío Santillán, Eduardo Rinesi reflexiona con ánimo de polemizar:

¿No habría que revisar, ya que estamos dispuestos a poner juntas a las generaciones, ya que verificamos que la historia misma ha puesto juntas en muchas de esas luchas, a las viejas y las nuevas generaciones argentinas, no habría que revisar esa idea misma de generación? ¿No habría que pensar, hoy, hasta qué punto la productividad de esta idea de generación debía su eficacia a cierta filosofía de la historia que hoy nos ha abandonado, (...) a la idea de que la revolución estaba en el futuro y no en el pasado? ¿No habría que empezar a desconfiar de una noción, de una categoría, que se va volviendo meramente constataria, descriptiva, cuando no francamente conservadora? (En Pacheco, 2010 p 18)

El concepto de generación es insuficiente si no se incorporan los elementos culturales que construyen el sujeto “juventud”, los distintos procesos identitarios, las variables de clase, género, origen social y contexto histórico. Asimismo, otras investigaciones destacan que no es el recorte generacional sino la pertenencia a una organización la que resulta determinante: “al momento de identificarse dentro de la categoría joven el hecho de participar en organizaciones y / o referencias políticas juega un rol definitorio” (IBASE-POLIS-CIDPA 2008 b, p 28). En esta investigación, reflexionamos sobre las posibilidades de emplear este concepto en el capítulo 6.

Mekler (1992) señala que la juventud es una “condición social” en tanto un “conjunto de estatutos que asume y de funciones sociales que desempeña una categoría determinada de sujetos en la sociedad”, vinculado al proceso de reproducción de la sociedad en un lugar y un tiempo determinados, como un fenómeno sociocultural “en correspondencia con un conjunto de actitudes y patrones y comportamientos aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación a la peculiar posición que ocupan en la estructura social.” (Mekler 1992, p 20)

A su vez, si existe una construcción social de la juventud, la tarea que surge también es “deconstruir” la mirada dominante y analizar otras posibilidades de los mismos jóvenes como actores. En una línea análoga, algunos estudios adoptaron estrategias de investigación participativa, grupos focales y entrevistas, que buscaron recoger la palabra de los mismos jóvenes (IBASE-CIDPA 2008, 2009; Fundación SES 2000, 2001; Deutsche Bank 1993, 1999 o PNUD 2009). Por otro lado, dado el crecimiento de la juventud como un sector social relevante en la agenda pública y destacado en los medios, se ha extendido el uso de juventud

como categoría analítica, como lo consideran Cueva Perus (2005) y Chaves (2010), con las limitaciones que este criterio tiene, dada la diversidad de significados que impiden considerarla una categoría unificada.

Hay un consenso ya extendido en que no se puede hablar de una “juventud” como un conjunto homogéneo, dadas las diferencias notables entre distintos sectores juveniles. Desde el ya mencionado texto de Bourdieu (1978), en el que señala que “para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas del funcionamiento del campo” y que la edad es un dato biológico...

“...socialmente manipulado y manipulable, muestra el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social de un grupo constituido que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye en sí una manipulación evidente”, para ejemplificar que entre el modelo del estudiante burgués y del joven obrero hay innumerables posiciones intermedias (Bourdieu, 1978).

Pérez Islas, citado en el informe de Chaves (2006), abona esta posibilidad, en tanto alude a que lo “juvenil” es un concepto relacional, históricamente construido, ambientado en un contexto definido (es decir, es situacional), representado por otros y por los mismos actores, cambiante, construido en lo cotidiano, producido también en lo “imaginado” (a través de la música, los diferentes estilos, etc), construido dentro de relaciones de poder y transitorio. Esto lleva a la autora a considerar que “la opción de muchos investigadores por el plural juventudes debe ser interpretado no como un neologismo banal sino como una lucha política de afirmación de la heterogeneidad en oposición al discurso homogeneizador” (Chaves, 2006 p 13)

Más que una cuestión gramatical, resulta importante considerar una epistemología en el abordaje de lo juvenil, que exceda las miradas mecánicas y rígidas, reconociendo las diferencias y los matices. En el desarrollo de esta investigación se consideran los aportes del concepto de generación, en relación con cuestiones de clase, género y contexto, par también en el reconocimiento de los jóvenes como actores políticos en función de un proyecto político. Como señala Borzese, “Más allá que la moratoria social en tanto visión hegemónica atravesase todas las percepciones sobre la juventud, la generación y la actoría política juegan como una suerte de punto de fuga ante las dificultades y límites que trae consigo dicha idea de juventud” (Borzese et al 2008, p 32). El reconocimiento de la capacidad de los propios actores para organizarse y plantear su participación política permite reflexionar sobre las tradiciones en las

que se ven incluidos y la elaboración de su propia subjetividad. Esto plantea la necesidad de reconocer su capacidad de “agencia social”.

Considerada una decisión preliminar, fruto de la investigación bibliográfica y de las entrevistas previas, resultó indispensable considerar la perspectiva de los jóvenes como actores sociales. Al mismo tiempo, el trabajo de campo confirmó este enfoque. El concepto de agencia social fue considerado por Giddens (1987, 1995) en el marco de su teoría de la estructuración, para dar cuenta de la capacidad de racionalidad e intencionalidad de los agentes dentro de la estructura y el papel de la praxis de los actores en relación con el mundo social. También lo considera Bourdieu (1991), al plantear que la subjetividad articula los aspectos estructurales y las prácticas de los agentes sociales. Este planteo es retomado actualmente por investigadores en juventud y también propuesto para pensar políticas de juventud que reconozcan sus derechos de participación “para favorecer la capacidad de acción autónoma, individual y colectiva de los jóvenes” (PNUD, 2009).

El concepto es también tomado por diversas organizaciones de jóvenes, que lo utilizan como “actoría social juvenil” para enfocar los derechos de la juventud y alentar formas de participación y protagonismo juvenil. En el año 2010 la recientemente formada Escuela Latinoamericana para la Actoría Social Juvenil (ELASJ) reunía a más de 50 organizaciones⁷⁷. En una línea análoga, el trabajo de la Fundación de Organización Comunitaria (FOC) en la zona sur del conurbano bonaerense, planteaba que “es ineludible escuchar las voces de quienes serán sujetos de la acción (mujeres, niños y niñas, adolescentes y jóvenes) en ámbitos de participación deliberadamente facilitados en vista a desplegar procesos de autonomía y ciudadanía.” (Rosenfeld, 2007. Cuadernillo 4 p 4) para desarrollar su trabajo.

En este trabajo se optó por un enfoque teórico-metodológico que reconozca la multiplicidad de facetas de las y los jóvenes, con sus matices, sus posibilidades y limitaciones. El hecho de reconocerlos como actores sociales permite evitar una mirada externa que tienda a homogeneizarlos. El papel de la juventud está asociado a distintas formas de participación, compromiso y protagonismo político innovador pero también puede desarrollar una adaptación acrítica al sistema y a las condiciones políticas hegemónicas. Trabajar sobre su capacidad de agencia nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de pensamiento y acción

⁷⁷ Al respecto se puede consultar <http://elasj.blogspot.com>, www.elasjcolombia.blogspot.com, o <http://www.fundsos.org.ar/pesclatinoamericanasocial.html>

autónomos en relación con las condiciones sociales y las imágenes culturales, y permite considerar que se trata de un actor que vive contradicciones y tensiones entre proyectos y posibilidades divergentes como todos los otros miembros de la población.

Considerar que las juventudes son sujeto de derechos y tienen voz es reconocer su propio proceso de construcción subjetiva y su capacidad de agencia de ciudadanía⁷⁸. Este trabajo se orienta en esta línea, analizando cómo son las formas de participación de jóvenes en movimientos sociales y cómo, a través de ellas, se supera la diferenciación social y la exclusión (en términos de derechos sociales básicos y de inclusión sociocultural), cómo se construye ciudadanía crítica y se adquiere protagonismo político efectivo.

Palabras finales

A lo largo de este capítulo hemos trazado un panorama de la juventud, tanto desde una perspectiva histórica como de sus características actuales y los estudios que la han analizado. Se ha mostrado el lugar que han tenido los jóvenes en distintas etapas de la historia y en diversas culturas, hasta volverse un actor con peso propio en el siglo XX. Luego se ha trazado un panorama de la historia de la participación de jóvenes en Argentina, desde las primeras experiencias que los consideraban en el siglo XIX hasta las formas que adopta su acción en el periodo del trabajo de campo de esta investigación. En tercer lugar, se han considerado las perspectivas teóricas que estudiaron a los sectores juveniles desde principios del siglo XX buscando conocer sus características para controlarlos, manejarlos, orientarlos o comprenderlos. Finalmente, hemos identificado los principales discursos que se expresan respecto de la juventud, lo que nos permite evitar reduccionismos y recortes a la hora del análisis y sostener un abordaje conceptual que los considere sujetos con capacidad de agencia social.

⁷⁸ Varios organismos internacionales abogan por consolidar la agencia de ciudadanía de la juventud (por ejemplo, PNUD 2009). Por otro lado, el concepto de ciudadanía es empleado por distintos investigadores, como Reguillo (2003) que lo considera mediación frente al Estado y lo utiliza para analizar la situación de los jóvenes en función de ciudadanía civil, social y política, agregando la ciudadanía cultural, que recuperaremos en el capítulo 6.

“se plantea la interrogante de cómo acceder a la subjetividad sin confundirla con lo individual ni reducirla a un conjunto de opiniones personales que los actores tienen en relación con el mundo. El desafío estriba en poder penetrar hermenéuticamente en las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales para encontrar ahí la presencia de lo social en lo subjetivo” (Reguillo, 1999 p 2)

En este capítulo se aborda la cuestión metodológica. En el apartado introductorio, se hace referencia al proceso seguido en la investigación, que llevó a reflexionar sobre métodos pertinentes y a considerar una estrategia de tipo cualitativo o “no estándar”. En el punto 1, explicitan las decisiones preliminares, las preguntas que se contemplaron, las dimensiones consideradas y el diseño de investigación. En el segundo punto se explica cómo se desarrolló el trabajo de campo, incluye comentarios sobre el acceso al campo, las técnicas empleadas para relevar información, modelos de entrevistas, observación y registro. En el punto 3 se desarrollan las formas de análisis e interpretación empleadas, colocando ejemplos que grafican el proceso y finalmente se presenta un apartado sobre las formas de triangulación.

Introducción

Como se mencionó en la Introducción de la tesis, la decisión de realizar esta investigación tiene su anclaje en el proceso previo de experiencia personal en organizaciones sociales, en la investigación para la tesis de Maestría⁷⁹ y en el diálogo con referentes de organizaciones y movimientos sociales acerca de la importancia y la preocupación acerca de la participación juvenil. Al aproximarme al objeto de estudio se hizo necesario plantear la pregunta acerca del método a desarrollar: ¿cómo dar cuenta de la diversidad y los matices que se percibían en los movimientos sociales y en la participación juvenil de forma tal de rescatar lo propio, poder construir conocimiento y sacar conclusiones que sean al mismo tiempo relevantes en términos académicos y prácticos?

Método es una palabra de origen griego que quiere decir “camino”. Efectivamente, se trató de hacer un camino entre pasos previstos y novedades, siempre buscando articular la práctica de

⁷⁹ La tesis se tituló “Movimientos sociales en Argentina. Estudio de barrios populares en el partido de Vicente López” y fue presentada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) para la obtención del título de Magister en Ciencias Sociales, 1997.

los actores sociales con la reflexión académica. El camino de esta investigación se desplegó en un proceso temporal que se describe en tres momentos: 1) la decisión y fundamentación inicial, 2) el trabajo de campo propiamente dicho (incluyendo el ingreso, el trabajo junto a los actores, el registro y el análisis constante) y 3) el análisis, interpretación, elaboración y revisión.

Decía Bourdieu que “La cuestión metodológica propiamente dicha es la elección de la técnica en función de la naturaleza del tratamiento que cada técnica impone a su objeto” (citado por Marradi, 2000 p 42). El diseño metodológico, por lo tanto, debe reconocer el carácter de la intervención que el investigador desarrolla y las características del actor social elegido como objeto de la investigación. Por eso, los aspectos generales del método utilizado en la investigación emergen de la interacción con las características propias del campo que se pretendía abordar, y de los fundamentos que precedieron a la investigación: la trayectoria del investigador, los marcos conceptuales vigentes, las prácticas cotidianas en medios populares, la necesidad de realizar un análisis teórico que aporte nuevos elementos para la reflexión académica y de las organizaciones sociales mismas.

Desde el abordaje inicial se tuvieron en cuenta algunas premisas que permitieran conjugar la necesaria obtención de conclusiones útiles y verificables, con la creatividad y la elasticidad que el objeto de estudio requería⁸⁰. Teniendo en cuenta que la investigación es un proceso de aprendizaje y, en el caso que se presenta, una construcción de conocimiento con un sujeto conocido activo, se pretendió combinar el cuidado en la construcción de información, la eficacia de las técnicas a emplear y el análisis de la información, con un diseño flexible que permita correcciones sobre la marcha y adaptación a las circunstancias del referente empírico elegido y el contexto social en se encuentra.

La opción por la investigación cualitativa y técnicas “no estándar”

Los debates acerca de la investigación cuantitativa y cualitativa se enlazan con el origen de las ciencias sociales. El debate cuanti-cualitativo parece superado en la actualidad, reconociendo aspectos de convergencia entre ambos y acortadas las distancias que separaban lo cuantitativo y lo cualitativo. Varios referentes en metodología se orientaron en esta dirección. Como

⁸⁰ En relación al concepto de flexibilidad como “la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación” (Mendizábal en Gialdino, 2007)

recuerda Marradi, por ejemplo, Bourdieu promovió “la superación de las antinomias epistemológicas y metodológicas en las ciencias sociales” (Marradi, Archenti y Piovani 2007 p 43) y buscó integrar prácticas cualitativas con cuantitativas, y en la actualidad muchos autores consideran saldada la oposición al reconocer la validez de ambos métodos (aunque orientándolos según su conveniencia a diferentes tipos de investigación) y reconocer que pueden ser compatibles. Como señala la investigadora y docente Guzik Glantz:

“se enfrenta a la tensión entre “lo legítimo” que ha ocupado la investigación cuantitativa, frente a “lo subjetivo” que se le achaca a lo cualitativo; o a la confrontación estéril entre una y otra cuando sus enfoques aportan información diversa pero también similar, y ambas tienen la mayor utilidad para acercarse a la realidad empírica” (Guzik Glantz, 2010)

A su vez, siguiendo lo planteado por Bourdieu y Wacquant (1995) se podría concluir que la investigación social requiere de una profundidad y una comprensión que debe evitar estas discusiones improductivas. Finalmente, otros autores señalan que ambos métodos son igualmente válidos y no son incompatibles entre sí.⁸¹ A su vez, corresponde hacer una reflexión respecto de las perspectivas superadoras y el carácter cualitativo de toda investigación social.

Marradi (2007) considera que el criterio de calidad o cantidad es insuficiente para caracterizar a los métodos, en tanto se emplean variables de calidad en métodos predominantemente “cuantitativos”, incluso en cuestionarios estandarizados. Prefiere una concepción más amplia que alude a métodos “no standard”, al considerar un conjunto de métodos que emplean las ciencias sociales y se diferencian de la experimentación y la asociación. En su recorrido por diversas posturas teóricas, este autor repasa los principales aportes y considera que las técnicas cualitativas y cuantitativas se desarrollaron en todas las tradiciones teóricas de ciencias sociales, para concluir que “todos los actos de investigación empírica implican una combinación de cualidad y cantidad” (Marradi, Archenti y Piovani 2007 p44).

Dentro de las ciencias sociales, la perspectiva teórica fenomenológica, que tiene una larga tradición en la filosofía y la sociología, es el marco en el que se inscriben estas discusiones metodológicas. (Taylor y Bogdan, 1987). Si bien se puede decir que la investigación cualitativa surge a partir del paradigma interpretativista y la valorización de la “perspectiva

⁸¹ Se puede consultar un texto ya considerado clásico, Cook y Reichardt, 1987 y también el trabajo de Borrás, López y Lozares. 1999.

del sujeto” (Forni, Gallart y Vasilachis, 1992) los antecedentes metodológicos más claros se encuentran en el método etnográfico de la antropología clásica. Considera Marradi que:

“si bien la tradición interpretativa no constituye un bloque monolítico, todas sus variantes comparten la preocupación por elucidar los procesos de construcción de sentido, aunque la conceptualización de este proceso y las propuestas para su comprensión no conforman un paradigma único” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

Un aporte análogo hacia la comprensión del actor social se orientó la “doble hermenéutica” de Giddens (1987) y el concepto de habitus vinculando el momento subjetivo y el momento objetivo de la dinámica social que propuso Bourdieu (1987). Por su parte, Clifford Geertz contribuye a esta línea de trabajo con una “descripción densa” de las culturas para dar cuenta de la formación de sentido, que el investigador debe “ingeniarse de alguna manera” para captar las estructuras conceptuales complejas y luego explicarlas. (Geertz, 1997 p 24).

En sintonía con las corrientes consideradas, en un marco de investigación cualitativa o “no estándar”, se planteó un modelo inductivo analítico que considerara el contexto de descubrimiento, tomando para el mismo la definición que indica que es “el conjunto de factores sociales, políticos, económicos, psicológicos, institucionales, teóricos, etc. que caracterizan a un contexto socio histórico donde surge y tiene anclaje una investigación” (Sirvent, 2006).

Las estrategias para la construcción de información fueron en gran medida de tipo etnográfico, centrado muchas veces en las entrevistas abiertas y la observación participante, en coherencia con el objetivo de comprender las lógicas de sentido desde el punto de vista de los actores, en un marco de construcción colaborativa de conocimiento. Sin que el desarrollo signifique adoptar el conjunto denominado teoría fundada en datos⁸², algunas de sus herramientas como la comparación constante y el muestreo teórico se consideraron útiles para el análisis recíproco de datos y teoría. Strauss y Corbin (2002) explicaron que:

Una teoría construida desde los datos es derivada inductivamente a partir del estudio de los fenómenos que ella representa. Es decir que es descubierta, desarrollada y provisoriamente verificada a través de la recolección sistemática de datos y del análisis de los datos que pertenecen a ese fenómeno. Por lo tanto, recolección de datos, análisis y teoría están en una relación recíproca uno con cada uno de los otros (Strauss y Corbin 2002).

Al mismo tiempo, se puso atención al proceso de reflexividad presente en toda la investigación, entendida como un proceso de interacción y diferenciación del investigador

⁸² Al respecto, se puede consultar la obra clave de la teoría fundada en datos Glaser y Strauss (1967), el capítulo respectivo en Vasilachis, 2007 y la página web respectiva, www.groundedtheory.com (consultada en Mayo 2009)

respecto de los actores sociales que son objeto de investigación. Esto implica un reconocimiento de los condicionantes del propio investigador (sus experiencias, las tradiciones a las que adhiere, los prejuicios conscientes o inconscientes que porta, su propio sentido común construido) y sugiere mantener una actitud de atención analítica y reflexión para que estas cuestiones no condicionen por completo el resultado. Esto permite reconocer las parcialidades que incorpora el científico social y que pueden “oscurecer” su mirada científica (como señalan Bourdieu y Wacquant, 1998). Aunque aporta más a la cuestión del análisis y la interpretación, aquí también fue necesario considerar cómo las reglas del discurso (en términos de Foucault, 1973, 1996) operan en los sujetos entrevistados, en las instituciones que los contienen (y a las que expresan) y en la lectura que hace el propio investigador.

Este trabajo aplica un muestreo teórico, no orientado a verificar teorías en general sino a integrar nuevos conceptos en marcos teóricos previos y a identificar características y mecanismos en función de los objetivos citados. A través del mismo se identifican y comparan casos similares pero diferenciados por algunas características respecto del objeto o problema de estudio para elaborar las categorías de análisis y sus propiedades. La selección de casos no sigue criterios probabilísticos sino intencionales. No está orientado a descubrir categorías, pero supone la posibilidad de generalizar los resultados hallados (ya sean descriptivos y o verificativos en relación con hipótesis previas) a una población dada. Se basa en casos relevantes que permiten generar definiciones teóricas. La diferencia con el muestreo estadístico estriba en que, en este, la recolección de datos no concluye hasta haber agotado la totalidad de los casos indicados.

A su vez, en el método comparativo constante el investigador recoge los datos, los codifica y analiza para desarrollar conceptos que va corrigiendo e integrando en un planteo teórico coherente. En él, se identifican unidades de sentido para el análisis de los datos, se elaboran conceptos en niveles crecientes de abstracción que permiten comprender la situación estudiada de forma holística o integral. De esta forma se enlazan la recolección de los datos, su sistematización y su interpretación. A modo de resumen, y siguiendo las tipologías elaboradas por algunos investigadores (por ejemplo, Creswell, 1998 y Vasilachis, 2007), podríamos considerar que el abordaje metodológico realizado pone el foco en el análisis y la interpretación de un grupo social, prioriza la observación y las entrevistas en el campo, realiza descripciones e interpretaciones y apunta a la comprensión del grupo seleccionado. Otros

elementos que enriquecieron el estudio fueron la selección de casos por muestreo teórico, el trabajo de mayor profundización con algunos de los entrevistados a partir de un modelo de relato de vida, y la aplicación de la comparación constante. Finalmente, el trabajo con fuentes escritas (en formato digital y en papel) y la entrevista con informantes externos, completó el estudio.

1. DECISIONES PRELIMINARES Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Asumimos que la investigación es un desafío, en tanto se trata de una práctica social caracterizada por la confrontación teoría-empiría, una estrategia metodológica que actúa como un “andamiaje general flexible y dialéctico” (Sirvent, 1999) y una elaboración de un cuerpo teórico original. En este caso, el proceso incluyó la posibilidad de una construcción de conocimiento que considere la perspectiva de los actores. Tomada la decisión de iniciar la investigación, y dentro de los tiempos planteados por la Facultad de Ciencias Sociales para presentación de un pre-proyecto de tesis, el primer paso fue actualizar materiales teóricos y empíricos para abordar el tema. Un análisis general permitió identificar las perspectivas dominantes en el campo de los movimientos sociales y el debate acerca de la participación juvenil. La consulta de archivos periodísticos y las entrevistas con referentes de organizaciones y movimientos completó el panorama, que siempre es dinámico, pero que en el caso de los movimientos sociales fluye entre lealtades y procesos internos con mucha rapidez. Estos materiales, en el marco de una revisión bibliográfica detenida, permitieron la elaboración del Preproyecto de Tesis, oportunamente presentado y dialogado con los representantes de la Comisión de Doctorado. El mismo contenía un “estado de la cuestión”, objetivos y abordaje metodológico que siguieron trabajándose a partir de las lecturas sistemáticas de los seminarios de doctorado y el devenir de los propios movimientos sociales. El mismo se fue registrando en el campo político local a través de la prensa en general, del diálogo con referentes y de los materiales publicados en formato electrónico.

El diseño final de la investigación incluyó la revisión de algunas categorías y un recorte del objeto de estudio a fin de tener un referente que resultara realista y abarcativo, es decir: que pudiera ser abordado efectivamente y que resultara representativo, según los términos propuestos, para la construcción de conocimiento. Se analizó cuál debía ser el referente empírico apropiado, y los modos de recolección de datos, análisis e interpretación sugeridos para la construcción de conocimiento orientada a la elaboración de la tesis doctoral.

Cabe consignar aquí la importancia del “contexto conceptual”. Esta expresión se utiliza con criterio ampliado respecto del “marco teórico”, incorporando los aportes de las discusiones abiertas en la actualidad y la dinámica de la creación de nuevos conceptos, en los términos formulados por Creswell (1998) y retomados por Nora Mendizábal en Vasilachis (2007). En este caso el contexto conceptual contempló la reflexión y producción de conocimiento que desarrollan las organizaciones elegidas, el análisis de publicaciones recientes referidas al tema y los estudios actuales que se encuentran en proceso de elaboración⁸³, además de la experiencia del investigador en el campo específico de la participación juvenil en movimientos y organizaciones.

En cuanto a los conceptos involucrados, algunas apreciaciones teóricas debieron ser revisadas. Para ejemplificar esto, la horizontalidad de la sociedad en red mereció una actualización teórica (que se incorporó en el capítulo correspondiente) en tanto otros conceptos debieron ser revisados a la luz de elementos no previstos inicialmente, como la evolución de la situación internacional (crisis económico-financiera, papel de los Estados en las potencias centrales) que destacaba la vuelta del Estado a un primer plano frente a las situaciones de crisis y la reaparición de instituciones como partidos políticos y sindicatos tradicionales, cuyo protagonismo había sido cuestionado.

En la definición del referente, la intención inicial de trabajar con cuatro experiencias distintas se evaluó como ambiciosa, dada la percepción de matices, espacios de acción y niveles diferentes de participación y militancia de los jóvenes. El diseño de la investigación finalmente, incorporó las experiencias previas del investigador en un diálogo entre aquellas acciones de intervención y la actual posición del autor. El mayor conocimiento de algunos movimientos y los contactos previos que se poseían (la “cercanía”) se colocaron en análisis para lograr un distanciamiento ayudado por la reflexión académica y el intercambio con otros investigadores.

Definición del referente empírico de la investigación

En la definición del referente empírico se tuvieron en cuenta varios factores. Por un lado se realizó un análisis del panorama de los movimientos sociales urbanos contemporáneos en

⁸³ Al respecto, resultó enriquecedor el intercambio con otros investigadores en el Núcleo de Estudios Socioculturales de la Facultad de Trabajo Social (UNLP).

Argentina, las comparaciones diacrónicas y sincrónicas permitieron ver aspectos diferenciales y continuidades en el mapa de la acción colectiva. A partir de esto, se establecieron algunas variables de importancia:

En primer lugar, se decidió que la comparación prevista inicialmente era una estrategia adecuada, por lo tanto se debían seleccionar dos experiencias que tuvieran elementos diferentes en su composición, marcos de acción, estrategias políticas y relación con otros actores pero, al mismo tiempo, que pudieran ser comparables, especialmente en cuanto a los procesos de participación juvenil. De esta manera, se optó por seleccionar dos movimientos estructuralmente diferentes, con marcos ideológicos y estrategias políticas distintas pero que a la vez poseen características en común en cuanto a la inserción territorial de su trabajo, las modalidades de acción colectiva y procesos de discusión y toma de decisiones.

Otra cuestión importante fue el espacio físico en el que se desarrollan las experiencias y al que la investigación accedería. Dada la centralidad del “territorio” para las prácticas de los movimientos y organizaciones sociales (como se menciona en el cap 1), se consideró la conveniencia de que los movimientos compartieran espacios locales de militancia. Dentro del Gran Buenos Aires, con su riqueza de organizaciones y su conformación particular en términos económicos, políticos y sociales, se optó por el Conurbano sur y el Gran La Plata. Allí coinciden una geografía rica en experiencias sociales con una historia de organización y lucha, lo que influye en la conformación de las organizaciones actuales y en sus prácticas sociales. A su vez, cabe destacar que el recorte territorial no implica un límite (ya que desarrollan un amplio trabajo en redes) sino un punto de anclaje, desde el cual se constituyen, miran el mundo y el movimiento. Así se llegó a la definición del referente empírico de la investigación.

Se identificaron movimientos sociales urbanos que resultaran de alta visibilidad en la esfera pública contemporánea (explícita en los medios periodísticos y en el reconocimiento de diversos actores) y que a la vez combinaran una acción política de nivel nacional con acción territorial específica. La fundamentación del recorte obedeció a que hubiera dentro de estos movimientos sectores que se organizaran en torno a la condición juvenil, es decir que utilizaran explícitamente la categoría “juventud” como eje de su nucleamiento y como clave hipotética de estrategia de acción. Pero, además, debían tener afinidades y diferencias.

Dado el amplio espectro de organizaciones, se priorizó que tuvieran afinidad en cuanto a:

- la autonomía expresada respecto de partidos políticos e iglesias,
- la independencia respecto del estado nacional o provincial
- las características generales de movimientos sociales contemporáneos, en particular, la articulación con otras organizaciones a través de redes y eventos específicos
- el trabajo territorial en el conurbano bonaerense y “gran La Plata”
- el desarrollo o vinculación directa con proyectos productivos locales

Al mismo tiempo, que mantuvieran diferencias en cuanto a la perspectiva de construcción política y social, organización interna, lógicas de crecimiento y agregación, e integración con el sistema. Esto permitiría realizar, posteriormente, un análisis comparativo de elementos organizativos comunes, matices propios y presencia activa de sectores juveniles. Finalmente se tuvieron en cuenta las posibilidades de acceso a los movimientos.

Resultaron seleccionados la Juventud de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), en el trabajo territorial que desarrolla en la región Berisso-La Plata-Ensenada y el Frente Popular Darío Santillán, del trabajo territorial que realiza en varias localidades de la zona sur del Gran Buenos Aires (Almirante Brown, Lanús, La Plata). Dentro de ellos se optó por una doble vía de acceso a los sujetos: se hizo foco en los jóvenes militantes de ambos movimientos, portadores de la experiencia de participación, y en un segundo plano, en las agrupaciones de base y los movimientos que los nuclean, les brindan espacio de participación, estrategias, identidad y sentido a sus prácticas.

Las preguntas que guiaron la investigación

La interrogación acerca del tema, los actores y la vinculación personal con los mismos estuvo presente desde la génesis misma del proyecto. Desde este punto de vista, y siguiendo la dinámica de reflexión metodológica⁸⁴, en una primera instancia se formularon preguntas generales y con posterioridad se enunciaron preguntas vinculadas con el tema y el propósito de la investigación. Si bien pueden resultar generales para la aproximación posterior, se considerará una estrategia legítima de aproximación al objeto de estudio en actitud de vigilancia epistemológica, que resulte

⁸⁴ Al respecto, tanto Sirvent (2000, 2003), como Llosa (1994) y Mendizábal (en Vasilachis, 2007) indican la conveniencia de explicitar las diversas preguntas que enmarcan el proceso de investigación y que guían la elección del método y la recolección de datos.

una reflexión sistemática respecto de las “condiciones históricas y sociales en las que los investigadores sociales producen conocimiento”, contemplando construcción de teoría para “asegurar la ruptura epistemológica conjurando la sociología espontánea” que, en términos de Esther Díaz (1997), estaría al servicio de la dominación como ingeniería social.⁸⁵

La investigación se orientó metodológicamente a:

- describir: identificar representaciones e imágenes, elementos de la cultura organizacional, datos significativos, vínculos internos y externos, características y modalidades de participación.
- comprender: considerar qué elementos construyen representaciones dominantes o alternativas, cuáles se relacionan con un cambio en las modalidades de participación y compromiso; con la ruptura de la participación o con el abandono del espacio
- reflexionar/analizar: qué factores fortalecen el proceso de participación juvenil, la identidad y el conocimiento y qué potencial de transformación poseen sobre las propias organizaciones y sobre el entorno social.

Preguntas previas

Aunque se pueden considerar incluidas en el proceso que se relató anteriormente, es pertinente aclarar que el diseño del proyecto contempló una serie de preguntas que orientaron la reflexión:

- ¿Cuál es el tema que se pretende investigar?
- ¿Qué circunstancias personales vinculan al investigador con el tema investigado?
- ¿Qué conocimientos se esperan obtener, orientados a la descripción o a la comprensión del tema?
- ¿Qué influencia o impacto puede tener el conocimiento adquirido en este tema para el campo académico en general, para los actores de referencia en particular y para la sociedad en su conjunto?

Preguntas específicas del tema y el sujeto de estudio

- ¿cuáles son los mecanismos de participación juvenil en los movimientos sociales urbanos? (a nivel de características, tipos de participación, niveles)

⁸⁵ Esther Díaz (1997) adopta de este modo el planteo que hace Bourdieu. en “El oficio del sociólogo”.

- ¿qué influencia tienen los sectores juveniles dentro de dichos movimientos?
- ¿cómo se construye su identidad, qué elementos culturales y representaciones sociales, qué elementos dadores de sentido están presentes? (tanto como sector diferenciado dentro del propio movimiento como en la consolidación de la identidad del mismo)
- ¿qué características tienen sus prácticas y con qué procesos de reproducción o transformación social están vinculadas?
- ¿cómo son los procesos de formación, educación y debate de los sectores juveniles y qué peso tienen en la constitución de los movimientos sociales urbanos?
- ¿qué influencia tiene esta participación en procesos externos a los movimientos? (locales, regionales, nacionales, internacionales)
- ¿qué perspectivas de crecimiento se advierten en relación a la participación juvenil y a los propios movimientos? (tanto en términos de consolidación y crecimiento como de estancamiento y disolución)
- ¿en qué medida resuelven los desafíos conceptuales de las ciencias sociales en términos de abstracción real?
- ¿qué perspectivas se advierten en procesos más amplios de consolidación o cambio social?

Las dimensiones de la investigación

En el diseño de la investigación se tuvieron en cuenta cuatro dimensiones que brindaron marco lógico y orientaron el trabajo. Se puede hablar de una dimensión epistemológica, una dimensión ético-política, una dimensión de estrategia general (que privilegia la lógica inductiva analítica ya mencionada) y una dimensión de las técnicas de recolección y análisis de información de carácter cualitativo, a través de entrevistas, observación participante y trabajo con documentos, que se desarrolla más adelante. Estas dimensiones forman parte de un proceso integral de investigación. En la evolución de la investigación y la confrontación del material con la Directora de Tesis se dio un proceso de vigilancia epistemológica en tanto se supervisó la coherencia entre las dimensiones antes mencionadas durante la realización del trabajo.

La dimensión epistemológica incidió específicamente en la formulación del tema, el marco teórico, el planteo general del problema, el recorte del objeto y los objetivos de la investigación que están guiados por esta opción, enmarcada en un paradigma interpretativista

o interpretativo. Esto se plantea en el sentido de reconocer la “perspectiva del sujeto” que es reconocida por muchos autores como el núcleo de las tradiciones interpretativas (Vasilachis, en Forni, Gallart y Vasilachis, 1992 p19) y en la “doble hermenéutica” de Giddens (1987) en el sentido de considerar a sujeto y estructura como términos complementarios de una dualidad. Un paradigma interpretativo tenderá a evitar la naturalización del mundo social y la búsqueda de significados sociales en la perspectiva de los actores, la relevancia de los conceptos analizados en el mundo de la vida (en términos habermasianos, mencionados en el capítulo 1), el foco puesto en la comprensión (que hace explícita la significación dada por los participantes) y la doble herménutica⁸⁶.

Este camino incluye una dimensión ético-política de la construcción del conocimiento, que se traduce tanto en el diseño y las estrategias de investigación cooperativas como en el lugar activo del sujeto a investigar, en la perspectiva de la “epistemología del sujeto conocido” propuesta por Vasilachis de Gialdino (2007) como en reformular la relación sujeto/objeto y su asimetría en la línea de reflexión propuesta por Antonadia Borges, (2009) y otros investigadores. La investigación se vuelve un proceso que permite al actor social recuperar capacidad de agencia, reconocer los procesos que lo llevan a vincularse con el mundo de la vida e iniciar un proceso de des-diferenciación social. En este sentido, la investigación manifiesta un compromiso ético.

La dimensión ética abarca diferentes aspectos del diseño y de la práctica de la investigación. La investigación está enmarcada en un proceso de validación y verificación que no es sólo metodológica sino a los efectos de reflejar la posición del sujeto sin elaborar juicios, y puede ser incorporada por los actores.

Desde la perspectiva planteada por Vasilachis (2007), la interacción cognitiva lleva al reconocimiento del sujeto “conocido” como un “otro” que también construye conocimiento de forma cooperativa y frente al cual se disuelve la asimetría sujeto-objeto, sin descartar las diferencias de situación y de objetivos que cada uno representa. Esta autora propone modificar el sentido del vínculo que es el eje en la epistemología tradicional y que es predominantemente “dualista y unidireccional” por parte del investigador e “intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente”, para que los

⁸⁶ Principio propuesto por Giddens (1987), se puede profundizar en Vasilachis, 2007 p 23 y ss, y también está desarrollado por Reguillo, 1999, en relación con la mediación del habitus desarrollado por Bourdieu (1987) apuntando a la centralidad del sujeto como productor y producto de la vida social

sujetos conocidos no sean considerados como objeto de estudio sino sujetos portadores de “una realidad ontológica distinta a la presupuesta en la epistemología anterior”, que implica la posibilidad de una “construcción cooperativa del conocimiento” en la que participe activamente el sujeto conocido desde su “capacidad de conocer” (Vasilachis, 2007 p 52). Coincidimos con la autora en el foco puesto en el “conocimiento que produce”, superando la comprensión de la acción social, para una construcción cooperativa en la que sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes.

Desde una perspectiva etnográfica y de las investigaciones que llevó adelante Antonádia Borges saca conclusiones que enriquecen esta perspectiva:

En los estudios que me ocupan, no entiendo “conocer más” de lo que sabe las personas con quienes hago la investigación. Solamente he dejado de saber tan poco. He aprendido lo gratificante que es evitar las fórmulas canónicas de "sospecha". Aquellas que llenan los vacíos de nuestra ignorancia con cadenas explicativas que están "más allá" o "por atrás " de lo que nos presentan los "nativos", pero conseguimos (omnipotentemente) ver. Me refiero a las explicaciones para las que todo lo que existe en lugares como aquellos en los que hago investigación (periferia, base, masa) sería una degeneración de lo que existe en el centro (el pico, la cumbre). Estar en contra de esta forma narrativa del gusto de las elites, es decir, una forma narrativa que utiliza la pobreza como topos discursivo y explicativo – significa proponer una antropología atenta a la investigación de nuestros anfitriones. Como he dicho: investigadores, somos todos. Y no solamente uno en relación al otro. Nuestros anfitriones investigan más de lo que el mero visitante que llega a su casa o aldea (como se afirma en ciertas posturas reflexivas de los antropólogos). Son esas otras investigaciones las que satisfacen su vida cotidianamente y las que me parecen más provocativas. Y es con ellas que creo que es importante aprender (Borges, 2009. Traducción del autor).

De esta forma, como se expresó antes, no sólo se propone un método que construye conocimiento desde el disenso respecto de modelos interpretativos dominantes, sino que se activa un proceso de acción comunicativa que también conecta a los participantes del proceso investigativo con el mundo de la vida a través del conocimiento. El lugar del investigador, al ordenar y analizar el conocimiento producido desde su rol específico, también lleva a una reflexión que lo conecta con el sujeto de estudio, lo hace conciente de sus propios procesos de conocimiento, pone su tarea al función de un conocimiento situado y lo modifica. En ese sentido, también lo conecta con el mundo de la vida.

El proceso de la investigación

Haciendo una síntesis de los pasos dados en el proceso de investigación, se pueden enunciar:

- Consultas y acuerdos con referentes de organizaciones cercanas a los movimientos seleccionados y con referentes de los mismos movimientos, a través de llamados telefónicos, correo electrónico y encuentros personales. Identificación de jóvenes a entrevistar y de las situaciones particulares que vivían las organizaciones al momento de ingresar.
- Organización del trabajo a través de un cronograma de actividades (pasible de ser modificado y ajustado en la marcha). El mismo fue ambicioso en cuanto a los tiempos que llevarían las entrevistas y luego requirió asignar tiempo para “ir y volver” al terreno varias veces.
- Revisión bibliográfica actualizada.
- Contactos previos con los jóvenes integrantes de la JCTA y del FPDS, también a través de comunicaciones escritas y telefónicas. Al respecto, cabe aclarar que el procedimiento de acceso estuvo orientado en primer lugar a la consulta de información pública y bibliografía, en segundo lugar, a la palabra de referentes que tienen contacto con los actores sociales ya sea por su militancia, su posición pública o sus actividades académicas. En tercer lugar se realizó el contacto con los propios actores sociales y en cuarto lugar la comunicación directa, el desarrollo de las entrevistas abiertas, el acceso a los espacios y los eventos significativos y la profundización del diálogo en eventos posteriores.
- Acceso efectivo a campo y empleo de instrumentos de recolección de datos. Desarrollo de entrevistas y observaciones participativas. Corrección de instrumentos (cuestionarios cerrados que fueron descartados rápidamente y se asumieron las entrevistas semi estructuradas y no estructuradas)
- Recolección de materiales complementarios, como publicaciones impresas y digitales, seguimiento de páginas de Internet, blogs y otros recursos online.
- Sistematización, análisis y revisión de presupuestos iniciales
- Una segunda etapa de entrevistas y observaciones, incorporando a informantes clave y referentes cercanos al proceso de los actores sociales. En algunos casos, dada la dinámica que se había seguido y el planteo inicial, se confrontó impresiones y materiales con los propios jóvenes (como “feedback”), generando un proceso de elaboración conjunta de conclusiones que resultó enriquecedor para la propuesta técnica y epistemológica de la investigación. También en esta etapa las entrevistas permitieron entrever dificultades, silencios y “grietas” (como rupturas) en el discurso formal que había dominado los primeros encuentros. El aporte de otros referentes “por fuera” de la experiencia de los

jóvenes militantes confirmó algunos datos y permitió encontrar las mencionadas “grietas de discurso”.

- Ajuste bibliográfico y conceptual, nueva etapa de sistematización.
- Análisis e interpretación final.
- Elaboración de conclusiones, corrección y redacción final.

2. EL TRABAJO DE CAMPO

Contacto y acceso al campo

A los efectos organizativos, se puede hablar de dos momentos en el acceso al campo. El primero, de carácter inicial y exploratorio, donde se establecieron vínculos de diálogo y confianza con los entrevistados. El segundo, posterior cronológicamente, que implicó una vuelta a lugares y a profundizar el diálogo con algunos entrevistados, que fueron seleccionados en función de abordar dicha profundidad y confirmar datos previos, incorporando cuestiones más personales que aludieran a la trayectoria vital.

El acceso estuvo planteado inicialmente por contactos de tipo indirecto, merced a referentes de los movimientos sociales estudiados, académicos que se hubieran aproximado al fenómeno con anterioridad y militantes con quienes se tenía relación previa por otras tareas desarrolladas. Estas vías permitieron una referencia previa que daba certeza al carácter de participantes activos de las organizaciones y con capacidad y voluntad de dialogar con el investigador. A partir de las primeras entrevistas se advertía si los entrevistados y entrevistadas serían un punto de contacto con otros.

Una vez obtenida la información de contacto se utilizó el teléfono, el mensaje de texto y el correo electrónico. En la mayoría de los casos, el contacto fue fluido y amable, permitiendo un ingreso “no traumático” y un diálogo fecundo. Se fue construyendo una red de relaciones y contactos, algunos serían apropiados para desarrollar las entrevistas, otros para encontrar información que confirmara o modificara los datos recogidos, o brindara miradas diferentes que permitieran constituir una serie de conocimientos de campo y enriquecer el análisis.

Después del contacto inicial (vía telefónica y / o correo electrónico), se establecía el encuentro. En el mismo se presentaba la investigación que se estaba desarrollando, el marco

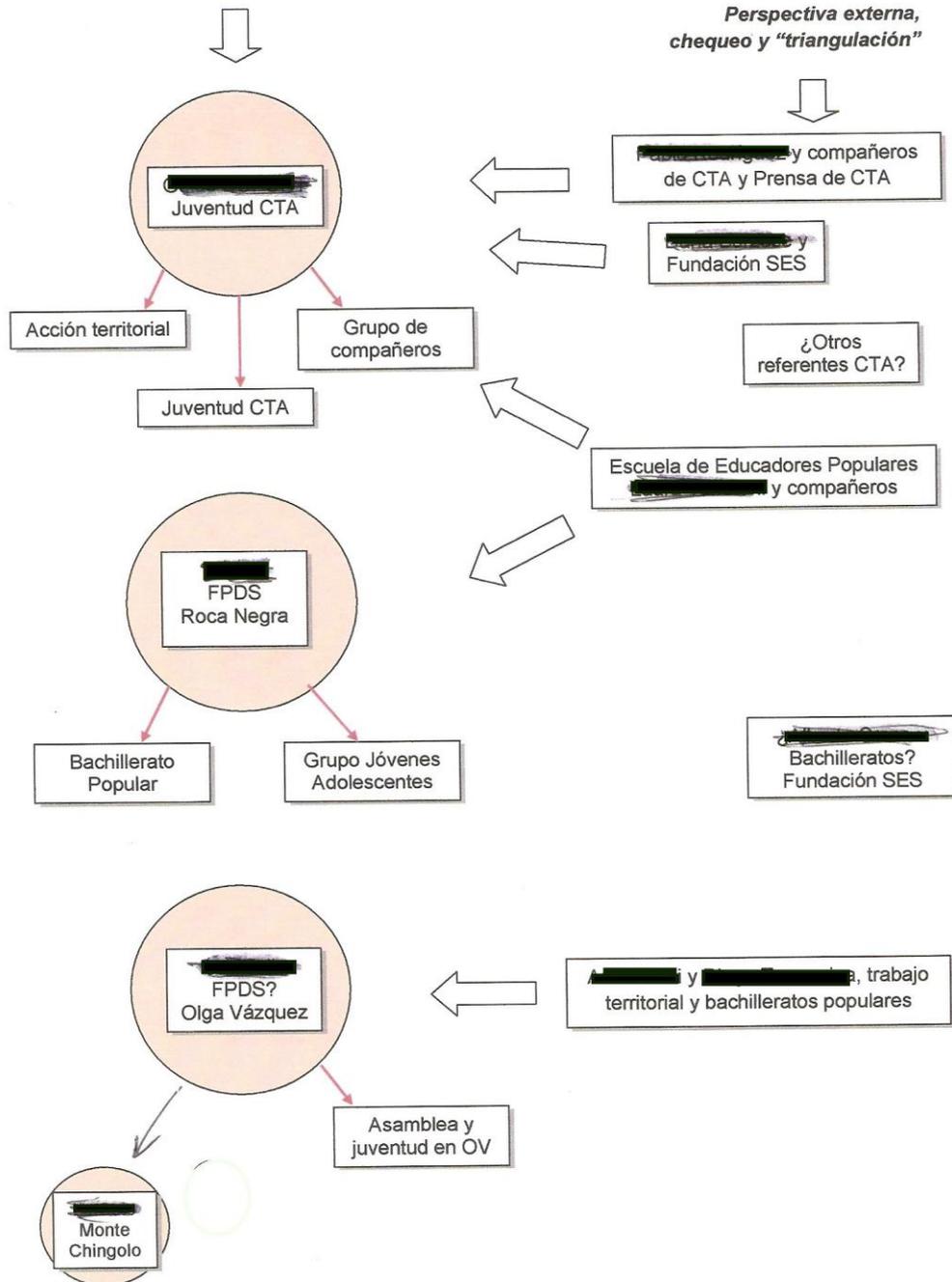
de trabajo en ámbitos populares en el que el investigador había desarrollado las tareas, el criterio de construcción colaborativa de conocimiento y la posibilidad de colaborar indirectamente con las organizaciones, ya sea en alguna tarea que pudieran necesitar o a través de parte del material transcrito, que pudiera ser utilizado en sus actividades. Dado que se había registrado la importancia de los procesos de formación (y de Educación Popular en varios casos concretos), y ante la falta de tiempo para producir materiales teóricos específicos, parte de las desgrabaciones y las síntesis podían resultarles de utilidad para la reflexión institucional.

El cuadro 1 muestra como ejemplo uno de los primeros modelos gráficos utilizados para establecer contactos (en el que se borraron los nombres propios).

A partir de estas redes de contactos se desarrollaron las entrevistas, visitas y prácticas de observación en el campo. El acceso al campo no resultó difícil, ya que las redes de contactos establecidas facilitaron el acercamiento y la comunicación. Asimismo, dado el compromiso y la autopercepción militante que los jóvenes miembros de estos movimientos poseen, la construcción de información encontró a un mismo tiempo una ventaja y una dificultad: por un lado la fluidez del diálogo y la explicitación de ideas y conceptos facilitaron la tarea. Pero por otro se encontró una enunciación de fórmulas que parecían repetidas muchas veces con cierto tono automático y como discurso cerrado. En el avance de los encuentros pudo primar una confianza en el diálogo que los habilitó a enunciar discursos menos compactos. Finalmente por la estrategia metodológica propuesta, se obtuvo una segunda mirada de los protagonistas sobre sí mismos al hacerles presente la devolución de material construido y así se obtenía un proceso de auto-reflexión que aportó riqueza a la investigación.

Las primeras impresiones brindaron dos reflexiones casi contradictorias. Por un lado, dieron cuenta de una diversidad de matices que, si bien se entreveían, constituían un universo con características, actividades, relaciones e ideas de indudable riqueza. Esto planteaba un desafío por la posibilidad de traducirlas y sistematizarlas a los efectos de establecer líneas de síntesis y reflexión generales que las reflejaran. Por otro lado, en los diálogos con los miembros de estos movimientos se advertía que la entrevista fluía, acompañada por el mate o por el café, y resultaba un proceso placentero y, hasta cierto punto, aparentemente sencillo.

FOCOS DE ENTREVISTAS y DIALOGOS



Cuadro 1

Si bien mi experiencia anterior en la investigación de movimientos sociales me había vuelto prudente en cuanto a adoptar un criterio simplista, una dificultad que se me presentó como investigador fue la necesidad de distinguir las coyunturas puntuales (conflictos personales, circunstancias pasajeras, eventos que cuestionan su “pujanza”) de los procesos más estructurales. Los datos pasajeros de las perspectivas sólidas para el futuro del propio movimiento. Sin embargo, estos elementos pueden volverse una variable que, por contraste, permita advertir las

características permanentes y las estrategias de participación que perduran y se consolidan, en particular en lo que hace a las y los jóvenes.

En este sentido, se hizo explícita esta posibilidad y con dos de los representantes de la JCTA se avanzó en este sentido, lo cual significó una manera de tener un feedback de los propios actores respecto de las primeras lecturas fácticas de sus prácticas. En el caso de FPDS no pudo desarrollarse este ida y vuelta, posiblemente porque el material que producen es mayor y porque varios de los entrevistados tienen experiencia y estudios universitarios, con hábitos más arraigados de sistematización.

Entrevistas

Se desarrollaron entrevistas semi-estructuradas y abiertas. En una primera instancia, se elaboraron cuestionarios estructurados, luego entrevistas semi-estructuradas a partir de ejes de diálogo. En estos casos se contemplaba la posibilidad de abrir sub-preguntas a partir de las respuestas de los entrevistados, a efectos de profundizar algunos temas o aspectos que solo aparecían enunciados en el cuestionario. Al desarrollar las primeras entrevistas, los cuestionarios organizados inicialmente debieron modificarse para dar cuenta de la variedad y riqueza de la información obtenida en un conjunto más amplio y no fragmentado, así como para permitir que otros temas tuvieran lugar.

Uno de los primeros instrumentos diseñados fue un cuestionario cerrado, que pretendía dar cuenta de una serie de cuestiones previstas pero no resultó efectivo en la aproximación al joven entrevistado. En el transcurso de la misma entrevista se observó que era insuficiente y se decidió “abrirlo” a partir de preguntas espontáneas sobre las preguntas escritas y a partir de dejar fluir un diálogo que abordara las cuestiones. Se transcribe un ejemplo:

PREGUNTAS PARA G.D. (2 de Marzo 2009)

- Presentación del investigador
- ¿Me podrías decir cuál es tu nombre completo y edad? ¿Tenés empleo? ¿A qué te dedicás?
- ¿Qué tareas desarrollás en la JCTA?
- ¿Cómo empezaste a colaborar con la JCTA? ¿Por qué lo hiciste?
- ¿Qué dice tu familia? ¿cómo te llevás con ellos? ¿tus amigos son de la JCTA o de otro lado? ¿Colaboran con lo que vos hacés?
- ¿Podés contarme cómo es tu grupo de la JCTA, cuántos son y de donde provienen?
- ¿Qué tareas desarrollan? ¿Dónde las hacen?
- ¿Cómo se conectan con la CTA? ¿Qué tipo de relación tienen?
- ¿Se juntan con otros sectores de CTA? ¿qué hacen juntos?
- ¿Sentís que hay espacio para que los jóvenes participen en la JCTA? ¿cómo hace un chico o una chica para acercarse?
- ¿Qué les propondrías a quienes tienen dudas para militar en una organización social como esta?
- ¿Qué son y cómo funcionan el “frente territorial” y el “frente universitario”? ¿Formás parte de alguno de ellos?
- ¿Qué están proyectando con tu grupo? ¿Qué piensan hacer este año?
- ¿Qué esperás lograr con el trabajo que están haciendo? ¿Quiénes se verían beneficiados?
- ¿Qué cambia en los pibes y las pibas de los barrios a partir del trabajo de ustedes laburo? ¿Cómo se enganchan ellos, qué te parece que cambia en ellos?
- ¿Por qué y para qué habría que militar hoy, como jóvenes?
- ¿Qué pedirías al gobierno, en esta situación?
- ¿qué expectativas tenés para la sociedad?
- ¿Qué opinás de la Constituyente Social? ¿Qué perspectiva tiene?
- ¿Qué otros proyectos de la CTA te parecen relevantes? ¿Por qué?

Cuadro 2

Sobre esa estructura se construyó la entrevista semi-estructurada que funciona como una guía para el investigador.

Ejes para el trabajo de entrevistas

1) Ideas-guía y principios de acción

Surgen a partir de preguntar sobre las razones para militar, sobre lo que el entrevistado cree central a nivel social o personal, sobre lo que otros creen central o motivacional, sobre el futuro y las expectativas sobre la organización, la política y la sociedad. A veces se pueden asociar, en el diálogo, a referentes personales o grupales (que aparecen dotados de adjetivos o

de valoración), momentos clave de la historia del país o la historia mundial, modelos de acción u organización. De manera afín, se pueden consultar por los principios o “ideas-guía” de determinada actividad u organización, en el diálogo puede aparecer “lo idealizado – positivo” y “lo criticado – negativo”.

2) Trayectoria personal

Se puede abordar con facilidad a partir de consultar por qué comenzó a participar o cómo lo hizo, a veces resulta operativo sugerir al entrevistado/a que enuncie “momentos clave” de su vida o de su militancia (generalmente a partir de un nivel de confianza y diálogo posterior a la primera entrevista), allí aparecen eventos que hayan significado un hito en la trayectoria vital de los entrevistados, dificultades y logros, y otros datos significativos, es decir, elementos que aparezcan en el discurso y reflejen una importancia en términos personales o colectivos.

3) Historia (institucional, nacional, internacional),

La referencia a una historia colectiva / grupal suele ser importante para los jóvenes. Se dirige la atención a la organización de referencia de cada entrevistada/o, pero también surge cuando aparece un “nosotros” y a quién se refiere. También se pueden preguntar por la historia y los momentos clave del colectivo (el colectivo más próximo o el colectivo de referencia, la JCTA o FPDS). A veces la pregunta sobre la organización (que está más vinculada a su percepción de la participación) también habilita a relatarla en términos históricos (a partir de eventos que la enmarcaron).

4) Identificaciones (el “nosotros”),

Vinculado a lo anterior, al hablar de la organización surge un sujeto colectivo con el que el entrevistado se vincula: Pero también al hacer referencia a otros colectivos, otros sectores del campo popular y otros actores sociales y políticos, aparecen indicaciones y datos. A partir de un nivel de confianza lograda en el diálogo se puede preguntar directamente por perspectivas y construcción política, lo que brinda la posibilidad al entrevistado de explayarse en sus opiniones y que aparezcan afinidades y distancias con otros actores sociales.

5) Actividades y espacios

Resultan las preguntas más sencillas, ya que aludir a dónde se trabaja y qué se hace es lo más concreto. A su vez, las actividades se presentan asociadas a valores e ideas y resultan un elemento clave para identificar donde se pone la energía y cómo se construyen los procesos.

Los espacios mencionados en el discurso, así como recogidos en la observación y en los materiales documentales, fueron otro referente conceptual.

6) Mecanismos de participación.

En las entrevistas suelen aparecer de manera indirecta, tanto al hablar de actividades como de la organización. La pregunta específica que guía los niveles de participación puede ser “cómo se toman las decisiones”, y si el entrevistado/a tiene cierta experiencia será conveniente dialogar acerca de las formas de participación, la expectativa a futuro, la representación que percibe en las decisiones de la organización.

En el último período de entrevistas se realizaron entrevistas abiertas o no estructuradas con personas seleccionadas para profundizar el diálogo iniciado en encuentros anteriores. En este tipo de entrevista el investigador busca profundizar ciertos temas a lo largo del diálogo. La entrevista permite que aparezcan temas no previstos y que se profundicen a través del diálogo y, dada la mutua aceptación de encontrarse y conversar, se abordan todos los temas con libertad y un compromiso personal importante. El entrevistador anima al entrevistado a hablar, crea un clima propicio también para retomar temas o repreguntar, desarrolla un intercambio de opiniones en el que expresa más su opinión o sus dudas y esto permite al entrevistado, a su vez, tener un rol más activo y propositivo.

Dentro de las entrevistas funcionaron otras cuestiones como el nivel de confianza, el diálogo y la conexión entre entrevistador y entrevistados. A partir del mismo se pudo distinguir si la entrevista tenía posibilidades prácticas de pasar a un plano de mayor profundidad e, incluso, abordar lo que se suele denominar narrativas de vida, en tanto se pueden recoger fragmentos de una historia de vida (sin el carácter abarcador y complejo de la misma) a través de sucesivas entrevistas. La distinción entre historias de vida y relatos de vida estriba, para algunos investigadores (Bertaux, 1993), en que las primeras se orientan a un estudio sobre una persona concreta, a partir de su relato pero completado con otros documentos por parte del investigador intentando una totalidad en orden cronológico. En tanto el relato de vida se orienta más bien a una entrevista biográfica, como señala una investigadora:

"Casi nunca se pretende que sea exhaustivo, sino que se centra en algún momento o aspecto de la vida. También la ilusión de la totalidad está desterrada, porque se considera que todo sujeto posee un mecanismo selectivo que desde el presente lo lleva a recordar u olvidar determinados hechos, y dicho proceso debe ser respetado por el investigador. "(Díaz Larrañaga, 1999)

El relato de vida indaga en lo personal que brinda claves de lo social, recoge pensamientos, reflexiones, relaciones y representaciones de los entrevistados frente a su vida, su compromiso y sus ámbitos de acción.

Como una forma de profundización de las técnicas previstas, se previó una instancia de contacto con los entrevistados a partir de elaboración de materiales provisorios que daban cuenta de la organización y la dinámica de las respectivas organizaciones. La selección de los entrevistados que mostraban potencialidad para desarrollar una entrevista orientada a “relato de vida” tuvo que ver con las circunstancias personales, el tiempo que se pudo compartir y la recepción de la idea del “feedback” cuando fue planteada inicialmente. En estos casos se acordó que el investigador estaría disponible para colaborar con iniciativas de la propia organización y pondría a disposición un modelo de informe parcial, de redacción sencilla y carácter no académico, a fin de que se pueda compartir con los miembros de la organización, para que ellos opinaran sobre el mismo y manifestaran su parecer, además de dejar abierta la posibilidad de que funcionara como un espejo de sistematización sobre sus propias prácticas.

Como se mencionó antes, el planteo de realizar una devolución y poner a disposición material sistematizado fue explícito en el inicio de las entrevistas. En algunos casos, las entrevistas “cerraban” en sí mismas y el investigador consideró que no se debía forzar la situación. En otros casos, del diálogo y la fluidez del contacto surgió la posibilidad de hacer una devolución y un diálogo posterior. En todos los casos se había aclarado la idea general de la investigación, el presupuesto de construcción colectiva de conocimiento y la idea de aporte mutuo. La devolución se tradujo en un material de unas quince páginas con la historia de la organización y los principios sostenidos por los militantes en las entrevistas, con sus nombres propios. Cuando se produjo la devolución, la característica que dominó fue la coincidencia, con lo cual no hubo un aporte sustancial de los interlocutores a la construcción pero la riqueza de la experiencia estuvo en la confirmación de los datos y la posibilidad planteada de seguir en contacto para compartir experiencias, actividades o alguna tarea puntual.

Observación participante

El trabajo utilizó observación simple y observación participante. Se hizo observación simple en visitas y registros generales, y en la asistencia a eventos públicos; por otro lado, en la

mayoría de los casos se trató de una observación participante, es decir, integrando al investigador en el espacio de las actividades y de la vida de los jóvenes⁸⁷. Si bien algunos manuales indican que la observación participante se denomina “artificial” cuando “la integración del observador al grupo se hace con el objeto de desarrollar un trabajo de investigación” (Sabino, 1986 p 136), en este caso se podría hablar de una situación intermedia. La explicitación de los objetivos, del criterio metodológico de construcción de conocimiento (un “aprender” en el campo) y las vías de entrada, a través de personas conocidas y cierta coincidencia con las prácticas de los movimientos, jugaron a favor de integrar al investigador.

Si bien algunos teóricos señalan que “hasta que no entramos al campo, no sabemos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas” (Taylor y Bogdan, 1987 p 32) y se propone evitar ingresar al campo con hipótesis o preconcepciones, en este caso se trató de una realidad con cierto nivel de conocimiento previo, con numerosas indicaciones a través de materiales escritos y de referencias de personas allegadas a ellos. Esto podía significar una limitación en la percepción, pero el reconocimiento de esta situación permitió que el investigador “revisara” las imágenes e impresiones, mantuviera una actitud de apertura y una disposición a “dejarse sorprender” por lo que los encuentros proveían, de forma tal que el resultado fue satisfactorio en función de la investigación.

Algunas instancias de observación fueron con menor intervención, como el registro visual, la asistencia en calidad de visitante a los espacios personales o colectivos, la presencia en marchas y actos públicos. En otras instancias se entabló un diálogo activo con los presentes. Dado que los objetivos estaban orientados a la comprensión, la observación contribuyó a reconstruir los lazos cotidianos, los procesos de construcción de sentido y el carácter de las experiencias. Para organizar la observación se tuvieron en cuenta las modalidades de acción colectiva, los espacios institucionales (galpones, centros comunitarios, sedes) y las prácticas locales de organización y asamblea, así como participación en espacios de vida personal (viviendas).

⁸⁷ En algunos trabajos, como los de Taylor y Bogdan (1987), Jorgensen (1989) y Ruiz Olobuénaga y Ispizua (1989) se distingue y se problematizan las diferencias entre la observación simple (entre otros aspectos, indirecta y con una intervención menor en el campo, como la que se puede producir siendo testigo de un evento), de la observación participante, que interviene intencionadamente, interactúa deliberadamente con los asistentes y entrevistados. Ander Egg (2003), por su parte, distingue entre la observación estructurada y no estructurada, participante y no participante.

En la observación se prestó atención a las personas y a los espacios físicos. La observación respecto de las personas incluyó las expresiones, las actitudes en relación a los demás y al observador, los silencios, las formas de relacionarse con el espacio y con los otros, las formas de desplazarse en el espacio, la ubicación espacial. Los espacios físicos pueden dividirse en tres categorías: a los efectos de este trabajo, usaremos la denominación "espacios públicos" para aludir a las calles, plazas y cualquier otro ámbito de uso público en el que los movimientos y organizaciones despliegan sus actividades festivas o de protesta; denominaremos "espacios institucionales" a espacios propios de la organización, ya sea a nivel local o regional, más allá de la propiedad originaria de los mismos, que están naturalizados como "propios" para los participantes. Entre ellos están los centros, las sedes y los galpones. Finalmente, los espacios privados son las viviendas, es decir, los espacios propios de los jóvenes, donde desarrollan su vida y sus vínculos familiares, aunque a veces se vuelvan espacios de reunión abiertos a otros miembros de la organización y a sus familias y amistades. La observación de estos tipos de espacios se orienta a conocer como son habitados, qué disposición tienen los muebles y objetos que los constituyen (si facilitan el diálogo, si dan indicios de relaciones de poder y formas de trabajo), el discurso que se lee en las imágenes, ornamentación y paredes entre otras cosas., lo que permite reconstruir el escenario de las acciones.

Las paredes, en estos ámbitos, proveen un discurso propio: carteles, fotos, recortes periodísticos, adornos, objetos, pancartas, objetos simbólicos, y aún elementos que provienen del trabajo de militancia y permanecen en el espacio institucional y aún en el espacio privado. Por citar un ejemplo, en casa de un militante de la JCTA estaba la máquina para hacer "pines" y algunos de los productos de la misma, que era parte de un microemprendimiento informal que estaban sosteniendo. La técnica seguida en los espacios puede resumirse en una actitud de "atención flotante" y un registro en dos tiempos: simultáneo (cuando la situación lo permitía) y posterior (al salir del lugar o del evento, se grababan impresiones o se escribían en el cuaderno de notas).

En la observación relacionada con visitas o entrevistas (antes, durante o después de las mismas) también funcionaron las dos cuestiones recién apuntadas, pero además se tuvieron en cuenta los aspectos relacionados con el lenguaje corporal de los actores, la forma en que tomaban la palabra (el orden o el desorden que parecía guiarla), las relaciones que establecían los propios cuerpos. Cuando la observación se hacía en ocasión de una entrevista personal o

grupal, también se hacía objeto de la misma el diálogo que surgía "por fuera" de los temas previstos: los niños, el tiempo, la ciudad, la universidad, el gobierno, la preparación del mate, las preferencias por levantarse temprano, manteniendo la mencionada "atención flotante" para recoger elementos significativos. Por lo tanto, tomaban carácter simbólico las vestimentas, las pancartas y carteles, la decoración de los lugares, las expresiones no verbales, recogidas en una recorrida o en el simple "estar allí".

El registro, justamente, fue un recurso clave. Se puede hablar de dos tipos de registros:

- El registro de visita a un espacio (como los señalados anteriormente), la mirada acerca del lugar donde se desarrolla la entrevista o encuentro.
- El registro de "segunda instancia", con características de informe de campo, es decir, la elaboración de notas que recogieran elementos de las entrevistas, de la observación participante y del trabajo con fuentes documentales. En este caso, se identificaban expresiones, palabras, temas recurrentes, imágenes, en un procedimiento que mediaba entre el análisis propiamente dicho y el registro "en bruto".

En algunos casos, la circunstancia condicionó el registro debido a que había que movilizarse o que la recorrida impedía grabar o tomar notas, en estos casos me dediqué a sentarme, con posterioridad, y hacer un registro memorístico de todo lo que había retenido con atención. Sin llegar a considerarse un "diario de campo" o un "cuaderno de bitácora" en sentido estricto, el registro de campo incluyó: transcripción de impresiones sensoriales vividas en las entrevistas o en las observaciones (visuales, olfativas, sonoras), registro de planes específicos, ideas sueltas surgidas por asociación mental entre lo vivido y otros marcos (vivencias personales, recuerdos de bibliografía o conceptos), preguntas "en abstracto", que podrían llegar a redefinir futuras entrevistas o que requerían atención. Las notas se guardaron en soporte papel y se revisaron para completar la información provista por las entrevistas y observaciones. En algunos casos sirvieron para pequeñas tareas de investigación bibliográfica o informática, como "claves" a desentrañar de procesos y para completar el panorama que surgía del campo.

Otras fuentes: documentos en soporte papel y soporte digital

El trabajo con material impreso y digital fue otra de las fuentes de construcción de información. Se recogieron publicaciones de las respectivas organizaciones: folletos, volantes,

cuadernillos y aún libros (cabe señalar que tanto el Frente como la CTA tienen publicaciones, y en el primero de los casos una editorial propia denominada El Colectivo). Otras fuentes escritas fueron notas periodísticas en diarios, revistas y publicaciones periódicas.

A partir del auge de los recursos electrónicos, la extensión de tecnologías de información y comunicación, se ha vuelto un elemento clave. Más allá de las particularidades que tiene la materialidad de las fuentes electrónicas, las relaciones de comunicación que se establecen y las formas de percibir el mundo que implican, se trata de un caudal grande de información. Entre ellos, merecen especial importancia las páginas web institucionales (se puede consultar un listado en la bibliografía), los enlaces a páginas y agrupaciones cercanas, que están en las mismas páginas, los blogs, las publicaciones (boletines o revistas) electrónicas, los perfiles de redes sociales (como facebook)⁸⁸.

Los movimientos sociales establecieron un fuerte vínculo con la tecnología, la emplean para comunicarse y organizarse y han desarrollado todo tipo de materiales de difusión y formación. Tanto la CTA como el FPDS tienen un área destinada específicamente a la comunicación y las publicaciones electrónicas. La información publicada es de acceso público y todos los entrevistados tienen este hecho incorporado. Los sectores juveniles, en particular, lo consideran un elemento indispensable de sus actividades, su comunicación y sus luchas. La utilización de estos materiales ha constituido una fuente de primer orden para conocer la actividad y la actualidad de los movimientos, en particular los dinámicos sectores juveniles. A la vez, ha servido para completar o corroborar el trabajo de construcción de datos de las entrevistas y la observación, recabar posiciones políticas y declaraciones que confronten a los entrevistados o ayuden a profundizar sus pareceres, así como para analizar conceptos y marcos institucionales. En un apartado especial de la Bibliografía se indican las páginas de internet, los blogs y los materiales del espacio virtual que fueron utilizados para esta tesis.

⁸⁸ El mundo virtual resulta una fuente importante de información y ha sido objeto de investigaciones (por ejemplo, Ardévol, Estalella y Domínguez 2008 y Estalellas 2010), en algunos casos como herramienta de investigación y en otros casos como campo de estudio.

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

El proceso de análisis e interpretación se nutrió de las informaciones obtenidas, de las impresiones y datos del registro de campo y de la reflexión teórica. El mismo fue desarrollado en dos instancias: el análisis permanente, desarrollado a medida que avanzaba el trabajo de campo, y el análisis final o “de cierre”, tendiente a la construcción de resultados y elaboración de conclusiones. Cabe señalar que el procedimiento se siguió sin la utilización de programas informáticos y, preferentemente, a través de papel impreso, lo que conllevó utilizar una modalidad casi artesanal de resaltado y marcas en el mismo texto.

Para explicar de manera sintética y ordenada lo que se explicita a continuación, podemos resumir el proceso en instancias:

- Una instancia de análisis que partió de los ejes previstos para las entrevistas y la observación: 1) ideas y principios de acción, 2) trayectoria personal, 3) historia (institucional, nacional, internacional), 4) identificaciones con el colectivo histórico de referencia que se considera un “nosotros”, 5) actividades y espacios, 6) mecanismos de participación.
- Una instancia de reconocimiento y análisis de elementos emergentes, dentro de la que se identifican
 - Términos y conceptos novedosos, representaciones referidas a las prácticas, conceptos previstos
 - Relaciones entre actores
 - Relaciones entre conceptos
 - Características de actores individuales y sociales emergentes
- Una instancia para confrontar con la práctica y los propios actores los resultados provisionales, en función de confirmar, modificar o descartar construcciones conceptuales
- Una instancia de desarrollo de interpretación, construcciones conceptuales, identificación de relaciones y mecanismos de participación
- Una instancia de diálogo y contrastación con referentes clave (mencionados en los puntos anteriores)
- Conclusiones y elaboración final

A modo de ejemplo se muestra en el cuadro 3 el trabajo con el Registro de campo.

Planilla de registro – Roca Negra

Ubicación:

Monte Chingolo, en un sector del partido de Lanús, Camino General Belgrano 4400.

El Camino General Belgrano es una especie de avenida de doble mano, se pasa un sector con negocios (como un pequeño centro comercial de precios populares), unas edificaciones estilo monoblocks y una serie de fábricas, aparentemente la mayoría no está funcionando.

CULTUR SOCIAL?
POBUCION SOJ?

El predio llama la atención por los murales coloridos y tiene una inscripción con el nombre en la esquina. Unos metros más adelante está la entrada, con una casilla como de seguridad, en la que encontré a un hombre y una mujer de mediana edad, que se acercaron a preguntarme a quién buscaba y, una vez referido el nombre, me indicaron con una sonrisa dónde encontrar a mi entrevistada.

PROPIO? INF EXTERNA?
SIMBOLISMOS
→ Prof

FRANJAS ETNARIAS?

ESTILO

ROL MUJER?

Al acceder al predio se abría frente a mí un camino consolidado (no parecía exactamente asfalto), a la derecha una construcción cuadrada y descuidada con el cartel "herrería", detrás una construcción como galpón de fábrica, grande y con las aberturas clausuradas.

→ PROY PROD?

A mi izquierda había un terreno amplio, con pasto cortado y algunos árboles dispersos, y enfrente se abría un solar amplio, de tierra suelta que se levantaba cada vez que algún vehículo pasaba, del tamaño de una cancha de fútbol profesional. Al fondo, se alzaba un galpón grande, con el cartel mercado frutihortícola.

VINC. Y BARRIO?
Y EMPRESAS?
CARACTER COMERC?

Al izquierdo de terreno-tipo-cancha se alzaba un edificio señalado al entrar, como un galpón de un portal, como una gran Arriba, a

APERTURA ¿HAY BARRIOS INVITIBLES?

Había gente de distintas edades que pasaba ocupada en sus tareas. Mientras esperaba, una mujer (luego supe que era cocinera) avisó en voz alta que estaba la comida. Algunas de las personas se acercaron a buscar un plato con comida y se sentaron en las mesas de uno de los sectores.

¿Hacen?

GÉNERO / ROL?

COMEDOR → CARACTER ABERTO?

PERTEV. SOCIAL / CULT E
¿ESTILO? → A P
ROL? REFERENCIA
¿UNIVERSIT?

~~Se~~ bajó un rato después. Venía vestida con ropas coloridas y sueltas, me hizo pensar en un tipo de chica que veo con frecuencia en recitales, en el IUNA y lugares de arte. Era de tez blanca y cabellos enrulados. Me saludó con amabilidad y me pidió que la espere porque tenía que terminar una tarea. Era temprano, accedí y seguí observando.

BARRIO / PERTEN. de CITE

CARER ETNARIAS? NO

El perfil de la gente que comía era de gente vestida sencillamente, posiblemente de barrios de la zona (luego lo confirmé en la entrevista). Eran una veintena, de edades variadas.

PROPIOS? A...

Las paredes estaban decoradas con dibujos y murales. En uno de los salones, el mural mostraba a un grupo de jóvenes con remeras coloridas que referían "EZLN". En las paredes los murales eran mayores y más trabajados, algunas paredes impactante y grande de Maxi y D...
"Bachiller..."

Cuadro 3

Análisis de las entrevistas a partir de ejes

Cada entrevista fue desgrabada (o, en los casos excepcionales en que no se pudo grabar, transcrita de forma más ordenada), trabajada a partir de datos y variables y cotejada con notas y otros elementos de registro. En la lectura inicial se identificaron los ejes planteados a través de marcas en el texto y se descubren conceptos o ejes nuevos. Cada entrevista tiene lógicas, silencios, reiteraciones, que permiten interpretaciones.

Luego se “rompieron” los materiales, separando por ejes los distintos fragmentos de entrevistas y registro de datos de las observaciones. Se trató de una suerte de “rompecabezas”, ya que se desarmaron los materiales de entrevistas, como si fueran piezas sueltas, y se volvieron a asociar, en un “nuevo rompecabezas”, pero esta vez ordenados por ejes. En este caso, los materiales refieren otras cuestiones y las reiteraciones y las diferencias quedan más claras. En un tercer momento, a partir de las primeras interpretaciones, se realizó un cuadro en el que se encolumnaban los sucesivos aportes del material por ejes y, en otra columna, se anotaban observaciones, principalmente orientadas a identificar las constantes, las rupturas en la linealidad del discurso y los elementos que llamaban la atención (un ejemplo de este trabajo se puede ver en el Cuadro 4).

Como un “segundo momento” del trabajo con los materiales, pero luego como una tarea paralela y complementaria, se desarrolló una instancia de reconocimiento y análisis de elementos emergentes, sean ellos palabras (términos que aludían a conceptos considerados previsibles en el marco de la investigación y también aquellos novedosos, que se repetían o llamaban la atención por su contundencia en medio de la tarea), imágenes (generalmente figuras metafóricas o representaciones sensoriales), definiciones (que implicaran juicios o representaciones sociales), relaciones entre actores (distintas variables de afinidad o de distancia), relaciones entre conceptos (adhesión o rechazo, con sus respectivas gradaciones, incluyendo valoraciones), características asociadas a los actores individuales y sociales. A partir de identificar estos elementos en los materiales, también se procedió a reunirlos temáticamente y analizar, con una columna lateral, las constantes, las divergencias y los matices.

ROMPECABEZAS DE PARTICIPACIÓN (Mecanismos y Características)

| IC (COLO 1) | GD (GUIDO 1) |
|---|--|
| <p>A y que necesitaba una mano en los talleres con jóvenes, me sumo ahí, criterios de participación, de asamblea, de horizontalidad, de trabajo de todos, igual hay criterios que se discuten y rediscuten constantemente</p> | <p>Empezó con unos compañeros que luego se fueron a la Agrupación Octubre (que está en la CTA pero fuera de la Juventud). Empezaron a trabajar en el Barrio Santa Ana y San Carlos.</p> |
| <p>B que el taller tenga dos patas, una que es la pata de la formación, que tiene que ver con formación política, que es parte de la educación, porque el proyecto educativo es político, , y la otra pata práctica</p> | <p>GD – LG (GUIDO y LAUTARO 2)</p> |
| <p>C al principio talleres sobre identidad del grupo, charlando qué queríamos, por qué veníamos al taller, con que fin, de donde éramos...tratando de integrar les genera identidad, sí, pero como es muy sentido el tema de la policía en los barrios, es como un símbolo</p> | <p>del encuentro bastante participación, se dividió en comisiones, en cada una había variedad de compañeros, distintas comisiones... yo estuve en la parte más organizativa, pero el Laucha estuvo más en el debate de las comisiones... en el marco de la constituyente social, para nosotros es un paso gigante, ya marca un lineamiento, un espacio en el que nos podemos juntar todos y empezar a debatir por qué es la constituyente, hacia donde vamos, en busca del movimiento de liberación... ahora el 23 tenemos una gran jornada a nivel nacional de la Constituyente vamos a hacer movidas regionales fortaleciendo lo que fue Jujuy y lo que fue embalse, que lo que discutimos podamos hacer una acción concreta todos juntos, la en la calle contra el hambre y el saqueo", donde queremos meterle una frase que tenga que ver con la organización popular porque muchas de las bases de la constituyentes somos los jóvenes que trata de unificar a las organiza de todos el campo popular en asamblea</p> |
| <p>D y hay un grupo de 6 – 7 que son como los referentes más claros... el taller siempre arranca con una asamblea al principio, donde se hablan las cosas que quedaron pendientes del taller anterior, desde los grupos de trabajo... porque cuando termina el taller hay un grupo que limpia la cocina, otro que limpia el baño, otro que limpia el lugar donde estamos... que es la biblioteca</p> | <p>L - no tenemos un sistema asambleario de votos, sino un sistema de discusión donde tratamos de llegar a G- a consenso L - ... acuerdos y a puntos en común, más allá de las diferencias que haya, más que decir "votamos por esto, votamos por lo otro" tratamos de llegar a discutir, rediscutir las veces que sea necesario, entre nosotros, como juventud de la CTA de la plata, no? que es lo que consideramos necesario para nuestra organización, cuales son las estrategias, cuales son las prioridades</p> |
| <p>E hay 6-7 chicos que a lo mejor son los que están tomando mas la voz, y los talleres prácticos los dieron ellos, yo estuve ahí como "bueno, che, dividámonos y pongámonos", sí, pero ellos fueron los que les enseñaban a los otros pibes de ahí, y eso ya lo vivimos el año pasado en el MOCASE ahora entiendo a la Colo y a Yani cuando tienen que explicar, porque era un kilombo explicar para tantos y que se yo pero lo que hacen es a cada uno de los pibes revalorizarlo y ponerlo en más protagonista los pibes, los jóvenes, digamos... hay tres jóvenes que están participando en el taller de jóvenes, que están un poco más maduros, y ahora están participando en la asamblea del barrio, la de los miércoles...</p> | <p>tratamos de discutir las veces que sea necesario para llegar a un punto en común y</p> |
| <p>F por ejemplo, Leandro, era un pibe que participaba en el taller de jóvenes pero estaba re escondido y no se sentía muy afín con el resto, pero en la asamblea barrial está llevando la huerta con otros compañeros y tiene un rol más protagonista ahí</p> | |

Cuadro 4

Análisis comparativo e interpretación preliminar

A partir de todos los elementos sistemáticos y asistemáticos, se establecieron comparaciones entre los dos movimientos, nuevamente a partir de un documento de trabajo que sintetizaba hallazgos en cada una de las organizaciones. Luego de una primera etapa de trabajo de campo, análisis y rudimentaria interpretación, se reconocieron los primeros resultados y se apuntaron

algunos elementos teóricos provisorios. Fue el momento de revisar documentos, realizar entrevistas a informantes clave y diseñar la segunda etapa de entrevistas con los jóvenes de los movimientos. En el cuadro 5 se encuentra otra etapa de relaciones entre movimientos a través de ejes determinados.

A partir de estos pasos se desarrolló un momento de identificación de categorías conceptuales, características, mecanismos, estructuras y representaciones, organizadas a partir del eje de la participación política y, asociado al mismo, a la constitución del actor social emergente: los jóvenes militantes portadores de subjetividades con rasgos claros.

Triangulación

Se trata de un concepto arraigado en las ciencias sociales y que alude a “cruzar” datos e información desde distintas perspectivas, lo que puede incluir apelar a otros métodos, a otras fuentes de información o a otras teorías. El diseño de la esta investigación se propuso incorporar formas de triangulación a partir de otras fuentes de información y de otras miradas calificadas, las de investigadores y miembros de organizaciones sociales que hayan desarrollado una mirada significativa sobre el mismo objeto de estudio.

El concepto de “triangulación”, que proviene de la navegación y la agrimensura, refiere al proceso de precisar un punto por medio de la intersección de dos rectas, provenientes de dos posiciones diferentes, y fue utilizado desde los años 60 en las ciencias sociales. Fue Denzin (citado por Forni, 1992 p 85) uno de los principales difusores, quien la definió como “la combinación de metodologías en el estudio del mismo fenómeno”. Marradi (2007) da cuenta de las críticas que recibe: sus presupuestos ligados a cierto realismo ingenuo, la asunción de que datos provenientes de distintos métodos puedan ser comparados inequívocamente, así como una clara inconsistencia. Concluye que “Ante estas consideraciones y a pesar de la popularidad que la triangulación ha adquirido, queda claro que esta aún no ha logrado cerrar la brecha entre métodos estándar y no estándar, ni siquiera en términos de su posible articulación/integración” (Marradi, 2007 p 45)

Hechas estas observaciones, y a los efectos de la presente investigación, resulta adecuado aclarar el sentido que la confrontación de datos y conclusiones ha sido utilizada en la presente investigación. En este sentido, se puede hablar de confrontar con informantes externos, personas

relevantes para el campo de estudio y para el conocimiento de los movimientos, así como fuentes de distinto origen: datos e información, en primer lugar, y conclusiones y análisis, en segundo lugar:

Desde el punto de vista de fuentes de información y análisis, se establecen líneas de diálogo y comparación (afines, disímiles, matices) entre

- información obtenida a través de entrevistas y observación participante
- información obtenida a través de “informantes clave”, personas que se encuentran en relación con las organizaciones y las actividades mencionadas pero no participan del espacio o de la institución, en tres planos:
 - otros investigadores e investigadoras
 - otros miembros de organizaciones sociales y movimientos
 - líderes y representantes de organizaciones sociales, algunos afines y otros diferenciados del espacio
- documentación, crónicas periodísticas y bibliografía afín

Las instancias de validación estuvieron dadas por la citada triangulación, la saturación de conceptos a partir de repeticiones sistemáticas dentro de cada movimiento, las referencias de los propios movimientos (a través de sus publicaciones y de informantes significativos) y la confirmación de otros referentes de organizaciones sociales con perspectiva privilegiada sobre los actores (por haber compartido espacios, proyectos políticos o instancias de encuentro y diálogo con ellos).

La redacción buscó dar cuenta de la aplicación de los conceptos, los hallazgos y las líneas de lectura más claras de los temas previstos, pero al mismo tiempo reconocer que se trata de procesos dinámicos, que se desarrollan en medio de tensiones y donde las intenciones y los objetivos se enfrentan con dificultades, contradicciones y limitaciones, en el marco de un sistema adverso para las prácticas juveniles que, desde estos caminos, buscan reconectarse con el mundo de la vida.

Participación Política

cómo / nosotros

C hay un grupo de 6-7 que son como los referentes más claros... el taller siempre **arranca con una asamblea** al principio, donde

Yo soy parte de la asamblea... no tengo rol directivo por definición... las decisiones se toman por asamblea, todas... no por ahí si hay que comprar detergente, pero sí si hay plata para comprar detergente... lo que nos van

y que necesitaba una mano en los talleres con jóvenes, me sumo ahí, **critérios de participación**, de asamblea, de horizontalidad, de trabajo de todos, igual hay criterios que se discuten y rediscuten constantemente

I pero esa es la idea, porque **cada barrio integra un área territorial**, todos componen el área territorial **una vez por mes hay una territorial** y ahí participan los compañeros que están encargados de esa área y cada barrio tiene uno o dos que llevan esa parte... **a veces es engorroso**, porque discuten los planes, eso, y lleva horas de asamblea, pero son importante y necesaria está esta área territorial que es más para el laburo de base, los compañeros dicen

P el aprendizaje **lo construimos entre todos y todas desde roles diferentes**

8 **parecemos un buró... no está bien...** a mí dos por tres me hace ruido, tomar decisiones de guita entre pocos... pero bueno, también uno tiene que buscar la manera de que la gente participe pero otro poco tenés que hacer lo que hay que estás haciendo... no te vas a preguntar todo el tiempo por que no viene la asamblea está abierta

Obj (100)

O **los jóvenes participan de las instancias de organización política** como las mesas barriales y asambleas salvo casos particulares "mucho no, en realidad no, no me motiva y no le doy bola. No escucho cuando me explican, me embala... no sé quién fue dario santillan"

M **parecemos un buró... no está bien...** a mí dos por tres me hace ruido, tomar decisiones de guita entre pocos... pero bueno, también uno tiene que buscar la manera de que la gente participe pero otro poco tenés que hacer lo que hay que estás haciendo... no te vas a preguntar todo el tiempo por que no viene la asamblea está abierta

EN EL ESPACIO / ACTIVIDADES

Empezó con unos compañeros que luego se fueron a la Agrupación Octubre (que está en la CTA pero fuera de la Juventud). Empezaron a **trabajar en el Barrio** Santa Ana y San Carlos.

1 **tenemos una gran jornada a nivel nacional de la Constituyente** vamos a hacer **movidas regionales** fortaleciendo lo que fue Jujuy y lo que fue embalse, que lo que discutimos podamos hacer una acción concreta todos juntos, la en la calle contra el hambre y el saqueo", donde queremos meter una trase que tenga que ver con la organización popular porque muchas de las bases de la constituyentes somos los jóvenes que trata de unificar a las organiza de todos el campo popular

B que el taller tenga **dos patas**, una que es la pata de la **formación**, que tiene que ver con formación política, que es parte de la educación, porque el proyecto educativo es político

N **entonces, se dio en la asamblea la discusión** luego vimos la manera de **que los compas entiendan que este es su espacio**, si hacen destroz...

Círculos de base

G **nosotros tratamos de priorizar el construcción como jóvenes del fr** después vemos... más que nada en función de viajar al campamento

3 **tenemos una gran jornada a nivel nacional de la Constituyente** vamos a hacer **movidas regionales** fortaleciendo lo que fue Jujuy y lo que fue embalse, que lo que discutimos podamos hacer una acción concreta todos juntos, la en la calle contra el hambre y el saqueo", donde queremos meter una trase que tenga que ver con la organización popular porque muchas de las bases de la constituyentes somos los jóvenes que trata de unificar a las organiza de todos el campo popular

del encuentro **bastante participación**, se dividió en comisiones, en cada una habla variedad de compañeros, distintas comisiones... yo estuve en la parte más organizativa, pero el Laucha estuvo más en el **debate de las comisiones**... en el marco de **la constituyente social**, para nosotros es un paso gigante, ya marca un

K **me enganché porque dije "qu** empecé a participar los sábados y después **todo lo que había, empecé a ir sin ser muy conciente** y me fui metiendo... se van abriendo puertas que a lo mejor me enganché hace un

E **hay 6-7 chicos que a lo mejor son los que están** tomando mas la voz, **los talleres prácticos los dieron ellos**, yo estuve ahí como "bueno, che, dividámonos y pongámonos", sí, pero ellos fueron los que les enseñaban a los otros pibes de ahí, y eso ya lo vivimos el año pasado en el MOCASE

por ejemplo, **Leandro, era un pibe** que participaba en el taller de jóvenes pero se escondido y no se sentía muy afín al resto, pero **en la asamblea barrial es la huerta con otros compañeros y tiene más protagonismo ahí**

Procesos / DIRECT

9 **son lógicas completamente distintas**. Es lo que te contaba del grupo que tenía que hacer grupo y **no podían ni siquiera acomodar las sillas para mirarse las caras**, era gente que no venía del movimiento. La gente que venía del movimiento ya tenía la dinámica incorporada"

la participación **tiene que ver un poco con proyecto de vida, porque uno apuesta cambio social**, entonces todo espacio uno le parece que puede aportar para algo que esta mal, que le parece justo digamos, entonces es importante... para nosotros es primordial... lógicamente apostamos a una organización para esa participación, una org que es en

Tensión el sujeto

J **"nosotros somos la base**, sin la base no existe el movimiento, si n la base del barrio...

la juventud de la CTA, que nos **unifica como organización**, como grupo, y da distintas formas de participación y compromiso para un cambio social

CONTRA JUVENTUD

somos **jóvenes dentro de la constituyente** los que estamos organizando, que tenemos

7 **la idea es que los jóvenes empiecen a tener una voz** en el espacio y ellos mismos **hacemos tal fiesta**, esto o lo otro, y que no caiga en los más grandes o lo coordinadores... no me gusta mucho el nombre coordinadores, pero bueno, los referentes, algo así...

Cuadro 5

Palabras finales

En este capítulo hemos visto cómo se tomaron las decisiones que llevaron a la investigación y qué análisis permitió optar por el desarrollo de una investigación enmarcada dentro de las estrategias cualitativas o “no estándar”. En segundo lugar, se relatan las decisiones preliminares y las preguntas que llevaron al diseño de investigación, identificando los pasos, las técnicas, los modelos de entrevista y observación, la forma de registro y la apelación de otras fuentes que permitieran validar la información obtenida. Finalmente, se hizo explícito el proceso de análisis e interpretación que se siguió, permitiendo al lector transitar y revistar los caminos elegidos por este investigador.

"Vamos por más libertad y democracia sindical, por la organización de los jóvenes, por la pelea contra la baja de edad de imputabilidad a los pibes y la criminalización de la protesta. Vamos por una CTA de millones donde la juventud tenga un papel preponderante en la dinámica de movilización para garantizar nuestra presencia en la calle" (Ana Cúneo, Secretaria de la Juventud de la CTA, 29 de marzo de 2011 en <http://agenciacta.org/spip.php?article596>)

En este capítulo explicaremos las características y las modalidades de participación que se advierten en la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos. En una primera parte, analizaremos a la CTA como referencia principal de esta Juventud. Partiremos del relato histórico de los orígenes que hacen sus militantes y hablaremos del rol de oposición frente a los gobiernos argentinos desde la década de 1990. Luego veremos qué características de movimiento y acción colectiva posee, reconociendo sus vínculos internacionales y las formas que adoptó para la protesta social. Analizaremos los proyectos y las divergencias que expresa. En una segunda parte, estudiamos cómo se expresa lo juvenil en la Central. Para ello, analizaremos cómo se organizan y actúan los jóvenes, dando cuenta, a continuación, de las principales actividades y espacios. En el punto siguiente, identificaremos los principios y las referencias históricas y contemporáneas que aparecen en el discurso de la JCTA y analizaremos cómo son las trayectorias de sus jóvenes militantes. A continuación, caracterizaremos las alusiones a un conjunto de pertenencia, un “nosotros” y las diferencias que esta identidad establece con otros grupos. Por último, consideraremos las formas que adopta la participación en la JCTA.

1. LA CENTRAL DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS

Un resultado de la investigación realizada es que la pertenencia a la organización CTA es un elemento central en la constitución de la militancia juvenil. La Central ofrece un marco de referencia donde apoyarse como tradición política, brinda una posibilidad identitaria, un marco ideológico y modalidades de acción constituidas históricamente. Hay un relato de los orígenes y de la historia de la organización, vinculada con la historia nacional, que adquiere significado y permite comprender las prácticas. En el caso de la juventud de la CTA, la reconstrucción del pasado y del presente emergió en el diálogo con jóvenes militantes y, su reconstrucción para esta sección fue enriquecida con el análisis de materiales impresos, referencias de otros militantes,

asi como con los intercambios realizados en contexto de devolución que se propuso como parte de la construcción colaborativa de conocimiento con la organización y sus militantes.

Las raíces históricas y el origen de la CTA

Si bien el origen formal de la CTA se puede fijar a principios de los años 90 (el estatuto vigente ubica la fecha del 14 de junio de 1992), hay antecedentes y experiencias de militancia anteriores a esa fecha. En el discurso de sus miembros, se proponen las raíces de este proyecto en posiciones ideológicas, compromiso y acciones efectivas con mayor anterioridad. Entre dichas raíces, que abrevan en la tradición del peronismo histórico, se pueden identificar varios antecedentes. En la “Historia del Movimiento Obrero Argentino” que elaboró la Asociación de Trabajadores del Estado (2009) el relato se divide en seis etapas, y tiene como figura central a Víctor De Gennaro, referente histórico de dicho sindicato pero también líder indiscutido de la CTA en la mayor parte de su historia. En la primera, que identifican hasta 1922, mencionan “la construcción de la conciencia de clase trabajadora” y el primer intento de organización signado por “la derrota”. La segunda etapa se prolongaría hasta 1955 y está identificada como “la primera experiencia de gobierno que tuvimos como clase”. La tercera (1955-76) sería “la resistencia, la recuperación del gobierno y la revolución trunca”, la cuarta (76-83) identificada con “el genocidio”, la siguiente con la recuperación de las instituciones democráticas y la crisis nacional e internacional de los trabajadores” (1983-89) y la última, que extienden hasta el momento de publicación, caracterizada como “la definición de un nuevo proyecto de sociedad en lo político, económico, social y cultural” (Asociación de Trabajadores del Estado, 2009 p 7).

Esta presentación sintetiza con claridad un marco ideológico e histórico que se refleja, a su vez, en distintos espacios de formación, en publicaciones y en material de difusión de la CTA. La lectura se hace desde la condición de clase trabajadora y se identifican procesos revolucionarios y democráticos⁸⁹, que se traducirían en la construcción de un proyecto en la actualidad. La mirada evolutiva también puede considerarse propia de un estilo de relato épico que resulta frecuente en las lecturas de las organizaciones de trabajadores. A partir de los diversos materiales, se pueden identificar algunas “gestas” fundadoras y algunos procesos históricos definitorios aunque de menor visibilidad pública. Entre las primeras, identificamos:

⁸⁹ Lo “revolucionario”, en los textos y discursos analizados, pasa por el protagonismo de los trabajadores organizados y la conquista de sus derechos, no por una revolución en términos de transformación radical de las instituciones en la tradición marxista clásica.

- La experiencia del peronismo entre 1946-55, no sólo en cuanto a las conquistas sociales sino en la formación de la clase obrera como sujeto político, las relaciones complejas con el gobierno de Perón y la tensión con la burguesía local, que se enuncia como “también está la clase trabajadora disputando la conducción de un proceso” (Asociación de Trabajadores del Estado, 2009 p 33).
- La “resistencia peronista”, que no hace alusión simplemente a la defensa de condiciones de trabajo en las fábricas durante la proscripción del peronismo, sino a un fenómeno más amplio, que abarcaba una cultura política difusa compartida, articulaba un imaginario popular, formas cotidianas de contacto entre los “compañeros” y la posibilidad de realizar acciones de sabotaje tanto como considerar insurrecciones armadas, se caracterizó por la participación de trabajadores jóvenes: “Las luchas defensivas de 1956 y 1957”, señala James, “pusieron en primer plano una nueva camada de dirigentes gremiales más jóvenes que llenaron el vacío generado por la proscripción de la generación anterior a 1955” (James, 2003).

Las revueltas populares de los años 60, en particular la actuación de los comités de fábrica y las revueltas populares como el Cordobazo. En ellas se enfrentaron sectores críticos del modelo económico (de raíz clasista pero también peronistas) con la Dictadura dirigida por el General Onganía, así como también nuevos actores dentro del movimiento obrero que cuestionaron a la “burocracia sindical” de carácter centralizado y negociador⁹⁰.

- El protagonismo de la “CGT de los Argentinos” en 1968, que se escindió de la línea oficial y negociadora para constituir un espacio propio de carácter combativo. Entre quienes participaron estuvieron los sindicalistas luego involucrados en el Cordobazo y también el escritor Rodolfo Walsh a cargo del periódico. En la compilación que se hizo del mismo, se puede leer al respecto:

“La CGTA asumió una posición –contenida en el Programa del 1ro de Mayo- de enfrentamiento frontal a la dictadura de aquellos años. Y no limitó su accionar al plano gremial. Al contrario, postuló que bajo las condiciones que vivía el país la acción sindical y la acción política debían estar entrelazadas, otorgándole a esta última una destacada consideración. Así, entabló enconados combates por reivindicaciones parciales o sectoriales, apoyó decididamente los conflictos gremiales más importantes de la época, fomentó el desarrollo de organizaciones sindicales de base y planteó una guerra sin concesiones contra las conducciones burocráticas y claudicantes. Pero también repetidamente convocó a la movilización contra la dictadura militar [...] denunció la desnacionalización económica y la penetración de los monopolios extranjeros, se involucró solidariamente en los conflictos de regiones especialmente perjudicadas (por ejemplo, Tucumán) y –ya al límite de sus fuerzas- apoyó con entusiasmo las gestas populares de 1969” (López, Ernesto 1997 p 6)

⁹⁰ Señala James: “Si bien la política laboral de las empresas del sector dinámico había garantizado el aislamiento casi completo de su personal con respecto a los sindicatos nacionales tradicionales, también significó, con el derrumbe del período de aquiescencia en mayo de 1969, que esas empresas se vieran frente a sindicatos que tenían muchas dificultades para controlar la rebeldía de las bases” (James, 1990 p 161).

- la lucha contra la dictadura de 1976, en particular, dentro de la “Comisión de los 25”, que se opuso orgánicamente a la misma. La Comisión se formó en 1977 con el liderazgo de los gremios de taxistas, alimentación, cerveceros, camioneros, mecánicos, tabaco y ferroviarios, sus dirigentes plantearon la primera huelga a la dictadura en 1979 y varios de ellos fueron a prisión por este reclamo.

Cabe señalar que estas luchas sindicales no estuvieron exentas de tensiones que a veces se tradujeron en conflictos internos y divisiones. La lectura que hacen los miembros de la CTA los posiciona del lado de los procesos de cambio social y en contra de las prácticas verticales y clientelares, asociadas a lo que se conoce como la “burocracia sindical”. Señala De Gennaro, refiriéndose al retorno de Perón en 1972, que “comenzaba a ser más nítida la confrontación entre la burocracia sindical y los sectores que planteaban el cambio (en este grupo ya había militantes que hoy comparten la construcción e la CTA)” (Asociación de Trabajadores del Estado, 2009 p 53).

Los años 60 y 70 (que en términos más precisos incluiría el período que abarca desde la caída de Perón en 1955 hasta la dictadura de 1976) adquiere un estilo épico, en tanto la resistencia a las dictaduras, la proscripción del peronismo y los gobiernos democráticos débiles de la época llevó a procesos heroicos de resistencia. En los mismos aparecen organizaciones caracterizadas como “juventud”: la Juventud Peronista, creada en 1957, tuvo un rol activo en la resistencia y sufrió persecuciones y represión. En el primer Congreso Nacional de la Juventud Peronista (1963), los representantes se dirigieron “a todos los jóvenes, sin distinción de clase social, nacionalidad, instrucción o raza, que amen a su patria y estén dispuestos a luchar hasta el fin por su liberación” (en <http://www.jp.org.ar/la-gloriosa-jp/nuestra-historia>). En los meses posteriores se multiplican las agrupaciones de diversa orientación y se advierten dos líneas: una se traducirá en la formación de la Juventud Trabajadora Peronista vinculada a Montoneros y a la “Tendencia Revolucionaria”, y otra será la Juventud Sindical Peronista, vinculada a las 62 Organizaciones y formada dentro de la CGT. Frente a esta confrontación también surgieron voces que planteaban que “la contradicción no era entre jóvenes y viejos, sino entre explotados y explotadores” (ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DEL ESTADO, 2009 p 53). Estos debates son leídos desde la formación actual de la CTA en la línea de resistencia y no en términos de recuperación de las agrupaciones identificadas como “jóvenes”. Por otro lado, los miembros de la Juventud de la CTA que fueron entrevistados mantienen la misma lectura y prefieren hablar de la tradición combativa de los trabajadores de la época en general.

La Juventud Peronista llegó al poder legislativo con ocho diputados en las elecciones de 1973, cuando Héctor J Cámpora fue electo presidente. Este nivel de participación política estuvo enmarcado en una época de violencia armada, y las líneas mencionadas experimentaron divisiones y debates que se hicieron más profundos en el tercer gobierno de Juan Domingo Perón (1973-1974) y el de su esposa María Estela Martínez de Perón (1974-1976). José Pablo Feinmann expresa la situación de las discusiones, los gritos y las muertes haciendo alusión a que “la historia estaba llena de ruido” y propone una cita de Horacio González para comprender el momento en que muchos jóvenes peronistas se hallaban inmersos:

“No éramos combatientes en el sentido más profundo y drástico. Éramos la voz de las calles, un coro que iba de aquí para allá con cánticos y rememoraciones. Cuando aparecieron las fuerzas salvajes, tuvimos la intuición de que las formas armadas de la lucha no podían prosperar, por más que voceamos épicos y martirologios. Comprobamos el peso de lo que se llamaba la correlación de fuerzas. Pero lo que más duele pensar, como herida profunda de nuestras biografías, es que el paso que dábamos dividía repentinamente las vidas políticas, entre los que se exponían a la muerte y los que veíamos que las chances de evitarlo se hacían más amplias con sólo asumir otro trazado en nuestro pensamiento político”. (González en Feinmann 2010, p 2)

Durante la dictadura de 1976, la represión militar persiguió a un amplio espectro de militantes sociales y políticos. El Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) reunió a miembros de la corriente gremial de ATE liderada por Germán Abdala y Víctor de Gennaro con militantes de la juventud peronista (como Claudio Lozano) y líderes barriales (como Luis D’Elía). En ese contexto, los agrupamientos sindicales vivieron procesos que no tuvieron tanta visibilidad para la sociedad en su conjunto pero resultaron construcciones políticas de importancia y sentaron las bases de las líneas sindicales que formarían la CTA. Se deben mencionar la fundación del Consejo Coordinador Argentina Sindical (CCAS) en 1977, que agrupó a sindicatos vinculados a la Central Latinoamericana de Trabajadoras (CLAT) y apoyó los esfuerzos de sectores combativos del movimiento obrero, como los representados por los mismos De Gennaro y Abdala, quienes lideraron la recuperación de Asociación de Trabajadores Estatales en 1984.

Como señala la página oficial,⁹¹ durante la dictadura el CCAS institucionalizó las reuniones que venían teniendo varios dirigentes gremiales en INCASUR, donde confluían organizaciones y movimientos, en un “proceso embrionario en el cual los dirigentes y organizaciones con relaciones político-sindical, participaban de esos cursos y a su vez tenían relación con las Federaciones Sectoriales afiliadas a la Central Latino Americana de Trabajadores“ con el

⁹¹ Se lee en la página de CCAS <http://www.ccas.org.ar/institucional/historia/historia.htm> consultada en Abril 2010

objetivo de “recuperación de los gremios dentro del marco de la renovación sindical y la coordinación de las relaciones y compromisos recíprocos entre las organizaciones y la CLAT”.

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín se constituyó el Encuentro Nacional de Trabajadores Argentinos (ENTRA) frente a la denominada “Ley Mucci”⁹². Esto ayudó a consolidar un proceso de fortalecimiento de gremios de base como Sanidad, UOM de Quilmes y Matanza, UOCRA de La Plata y adquirir protagonismo público a través de la demanda en defensa de la educación pública sostenida por la CTERA. La Confederación de Trabajadores de la Educación protagonizó, en 1988, una histórica huelga de 42 días coronada por una multitudinaria “Marcha Blanca”. Estos hechos, recuperados por la CTA y parte de la historia del sindicalismo argentino (que se identifica de forma indirecta como historia de la propia CTA) constituyen hitos relevantes para la formación de dirigentes actuales, a través de talleres y charlas.

Desde el debate ideológico, entre los hitos principales se pueden mencionar el denominado “Programa de La Falda” (Córdoba, 1957), el “Programa de Huerta Grande” (1962) y el Programa de la CGT de los Argentinos, formulado el 1ro de Mayo de 1968)⁹³. Estos documentos surgieron en un marco histórico en el que se combinan la proscripción del peronismo, la reorganización de los sindicatos, la aparición de las 62 Organizaciones Peronistas y las divisiones de la CGT de los años 60. Expresaban las ideas de un peronismo combativo y las propuestas efectivas de política económica que incluía la “nacionalización de la banca” y las expropiaciones, en un contexto político adverso, y frente a posturas divergentes de los trabajadores organizados⁹⁴.

El programa del 1ro de Mayo de 1968 de la CGT de los Argentinos retoma las líneas de cuestionamiento al modelo económico dependiente y a favor de la transformación social, y lanza una convocatoria abierta, ya que “la CGT de los argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país”⁹⁵, apelando a empresarios nacionales, pequeños comerciantes e

⁹² La Ley Mucci fue un frustrado intento del gobierno de Raúl Alfonsín de controlar los fondos sindicales, garantizar la participación de minorías y recortar el poder de acción de los grandes sindicatos. Tuvo obstáculos en su trámite legislativo y finalmente terminó con la renuncia del Ministro de Trabajo, Antonio Mucci, que provenía del gremio de los gráficos.

⁹³ Los programas de La Falda y Huerta Grande se pueden consultar en <http://revista-zoom.com.ar/articulo2172.html>

⁹⁴ Relata Roberto Baschetti: “En un Plenario Nacional de las '62 Organizaciones' realizado en Huerta Grande, Provincia de Córdoba, se aprueban como objetivos programáticos a imponer al gobierno los puntos que constituirán una profundización de los contenidos antioligárquicos del Peronismo, de acuerdo con el "giro a la izquierda" alentado por el General Perón desde Madrid, y que fuera expresado en un largo discurso por Andrés Framini.” (Baschetti, 1997)

⁹⁵ El texto en Universidad Nacional de Quilmes y Página 12. El diario de la CGT de los Argentinos.

industriales, universitarios, militares (“preferiríamos tenerlos de nuestro lado y del lado de la justicia”), estudiantes y religiosos⁹⁶.

La definición de un ideario político y una articulación de las fuerzas populares están presentes en la tradición del peronismo combativo, en la que se identifica la CTA. Como mencionamos al principio de esta sección, la Central de los Trabajadores Argentinos se crea en 1992 pero aparece directamente vinculada con la evolución y los debates del movimiento obrero en el contexto de los años 90 y el auge de las políticas neoliberales: exclusión social, desocupación, cierre de fábricas, privatizaciones, precarización laboral, reducción de presupuestos en seguridad social, salud y educación y ajuste del aparato estatal entre otras. Surgió de la oposición clara al gobierno de Carlos Menem, quien fuera un eficaz ejecutor de las políticas neoliberales impulsadas por el llamado “Consenso de Washington”.

Pero hay que destacar una faceta en especial para entender el contexto de origen de la CTA: la relación del menemismo con la tradición peronista y el movimiento obrero. Esto generó una crisis de la representación política y sindical de los sectores populares en su conjunto. Gurrera (2002) realiza una entrevista a Claudio Lozano⁹⁷, en la que éste plantea:

Menem es la clausura definitiva de cualquier perspectiva o intento de transformar el Peronismo en lo que alguna vez para algunos fue, si alguna vez se entendió que el Peronismo fue un movimiento que brindaba un cauce de transformación para el pueblo argentino. Lo que Menem termina de definir es que luego de la dictadura y de las transformaciones vividas, la historia era otra. Y a partir de allí comienza una nueva etapa que es empezar a explicitar otra estrategia de construcción política que implica la conformación de una nueva experiencia política [...] Lo cual implicaba recrear formas organizativas que tuvieran que ver con la nueva realidad que presentaba la Argentina y sus sectores populares (Gurrera, 2002 p 12)

La emergencia de Carlos Menem se inscribe en su papel como gobernador de La Rioja y en la negociación con el gobierno de Raúl Alfonsín, dentro del proceso de renovación del peronismo, en la década del 80. Contaba con el apoyo de varios sectores tradicionales del movimiento obrero organizado, agrupados en el “Movimiento Sindical Menem Presidente” (MSMP) que lo apoyó para llegar a la presidencia en 1989. El Congreso de la CGT del 10 de octubre de 1989 reflejó estas tensiones a través de dos posiciones divergentes: una a favor de la continuidad de Saúl Ubaldini como Secretario General (principalmente gremios como ATE, CTERA y

⁹⁶ Como opina Roberto Koira, “El programa del 1 de mayo de la CGT de los Argentinos, realizado por Rodolfo Walsh, siguió la tradición de los de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962) de las 62 Organizaciones prevandoristas. Con fragmentos que parecen escritos para combatir a la maldita década del 90, la conciencia de clase de los trabajadores peronistas expuso en la proclama caminos de unidad de acción para los empresarios nacionales, los pequeños y medianos empresarios, los profesionales, los estudiantes, los intelectuales, los artistas y los religiosos” (Koira, 2008).

⁹⁷ Economista y militante político y sindical, uno de los fundadores de la CTA.

delegaciones menores) y otra buscando su desplazamiento, alrededor de la recientemente conformada Mesa de Enlace Sindical. La ruptura del Congreso generó, a su vez, dos conducciones: CGT-Azopardo (Ubal dini) y CGT-San Martín (liderada por Guerino Andreoni con el reconocimiento del ministro de trabajo menemista, Jorge Triaca).

Las medidas que adoptó el presidente Menem generaron oposición en algunos sectores del peronismo y en el sector ubaldinista de la CGT, cuya estrategia recuperó la tradición de la “resistencia”. En tanto, dentro del arco político peronista se conformó un grupo de dirigentes opositores conocido como “grupo de los ocho”, que editaría la revista “Unidos” y estaría liderado por los diputados Carlos “Chacho” Álvarez, Germán Abdala, Juan Pablo Cafiero y Darío Alessandro, entre otros. En este contexto se realizó un encuentro de militantes peronistas en la localidad de Villa María en junio de 1990. Fue el espacio donde se planteó la crítica al pragmatismo neoliberal, la fidelidad a la tradición peronista “verdadera” y la traición del nuevo gobierno a la voluntad popular expresada en las urnas. Cuando Carlos Menem triunfó en las elecciones septiembre de 1991 este sector se vio debilitado y cambió la relación de fuerzas en el interior de la CGT. La unidad de la CGT, acordada en el congreso de Parque Norte, del 26 de marzo de 1992, significó el predominio de las posiciones afines al gobierno de Menem.

Paralelamente, los sectores críticos habían iniciado un camino que llevaría a formar otro espacio. El 17 de diciembre de 1991 se realizó un encuentro de organizaciones sindicales en la localidad de Burzaco. Es el momento fundante, que reconoce la CTA como el momento clave para su origen: “un puñado de dirigentes se comprometen a construir un sindicalismo autónomo de los partidos políticos, los gobiernos y los empresarios.”⁹⁸ Merece destacarse este aspecto fundacional, que consideramos dotado de un significado importante y parece repetirse en las expresiones de dirigentes sindicales y de jóvenes militantes: la fundación de la Central está asociada a un acto de rebeldía respecto de la burocracia, el verticalismo, los “viejos métodos” y la traición a las luchas históricas del peronismo.

El documento que da pie a las deliberaciones de este encuentro, denominado “Debate para la organización de los trabajadores”, plantea la construcción de un nuevo movimiento que contemple la autonomía sindical (respecto “del Estado, los patrones y los partidos políticos”), la democracia sindical, la apertura a otras organizaciones sociales “que expresan las múltiples

⁹⁸ En la página de la CTA www.cta.org.ar consultada en Marzo 2010

demandas de los sectores populares y que reflejan la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo” y la ética gremial. Propone:

“Las nuevas formas de organización empresarial plantean nuevos desafíos a la organización sindical y reflejan los límites de la estructura actual. Se hace necesario entonces abordar formas organizativas que tengan en cuenta que un mismo grupo empresario controla diferentes ramas productivas y que han transnacionalizado su funcionamiento controlando inclusive al Estado” (CTA, “Declaración de Burzaco” 1991)

La construcción de este espacio dio sus primeros pasos en abril de 1992 en la ciudad de Rosario, cuando se designó una Mesa Nacional Provisoria para la organización de un Congreso de los Trabajadores Argentinos que, luego de algunos actos públicos en diversas provincias, llevó a la formación de la CTA con el nombre provisorio de Congreso de los Trabajadores Argentinos el 14 de noviembre de 1992. En esa ocasión, informa la página de la CTA, “se vota el estatuto que habilita la afiliación y el voto directo”. Aquí también cabe detenerse en señalar la importancia del voto directo y la fuerte impronta de ética y “democracia sindical” sobre la cual se proponen organizarse.

El proceso que siguió este nucleamiento fue fortalecer el espacio con una amplia presencia sindical, la realización de actos de impacto público (el primero de los cuales fue la Marcha Federal del 6 de julio de 1994), la elección de autoridades por voto directo de 150.000 afiliados en 1995 y la decisión del congreso nacional de delegados en el Luna Park en 1996, que cambió la denominación a “Central de los Trabajadores Argentinos”. Esta denominación será reconocida por el gobierno en 1997 con la resolución 325/97 sin que implicara un reconocimiento legal como representación de los trabajadores análogo al de la CGT.

Mientras se daba el proceso institucional, la CTA adquiría presencia en luchas locales en el territorio argentino, entre ellas los cortes de ruta desarrollados en la provincia de Neuquén en 1994 y el posterior congreso de desocupados. La misma CTA, en la cartilla de formación publicada en julio de 2006, propone una mirada a su propia historia en tres etapas: el momento fundacional, entre 1991 y el congreso del Luna Park, un segundo momento hasta la constitución del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) y un tercer momento desde 2002 en adelante.

La CTA contra Menem, la Alianza y la crisis

La Central adoptó un perfil combativo, y esto se reflejó en los acontecimientos que siguieron a su constitución y en las diversas estrategias de lucha y presentación pública, ya que muchas de

ellas fueron protestas sociales cargadas de fuerte carga simbólica. En una mirada general a la etapa, se pueden identificar algunos componentes en la estrategia desarrollada por la CTA que le daría identidad en su conflicto con el gobierno de Carlos Menem: la convocatoria a campañas públicas, el diálogo con representantes partidarios en el congreso y los eventos masivos. Entre las campañas públicas, se puede mencionar la “Campaña por el millón de firmas” llevada adelante en marzo de 1993, para lograr la participación ciudadana en las políticas sociales, así como la participación en marchas en recuerdo de las víctimas de la Dictadura y manifestaciones para reclamar por la desocupación. En el ámbito del congreso, se advirtió una articulación entre la CTA y distintos partidos políticos, principalmente el “grupo de los ocho” mencionado. Entre los eventos masivos y los gestos públicos que concitaron la atención pública se encuentran:

- la Marcha Federal de 1994,
- la Marcha por el Trabajo y la Justicia de agosto de 1996,
- la Carpa Blanca (instalada frente al Congreso en abril de 1997 por la CTERA, miembro clave de la CTA, para reclamar por salarios y oponerse a la reforma educativa del gobierno menemista)

La Carpa Blanca se originó en la situación docente y las leyes menemistas: la Ley Federal de 1993, que descentralizaba y quebraba la unidad formal del sistema de educación básica, y Ley de Educación Superior de 1995. El reclamo salarial de base se unió así a la discusión política (respecto de la aplicación de recetas privatizadoras asociadas a las estrategias del Banco Mundial y el FMI), con eco en los legisladores, pero también concitó el apoyo de representantes políticos, líderes sociales y referentes culturales. La realización de “ayuno” por parte de docentes que buscaban recuperar la dignidad de su trabajo y se mostraban con guardapolvo blanco y carteles que identificaban el “ser docente” produjo un amplio impacto en la opinión pública. Al mismo tiempo, fue el escenario donde muchos de los debates políticos y reclamos éticos de la CTA se reflejaron. El resultado más visible fue la sanción de un impuesto en 1998 (la ley del incentivo docente) y el apoyo a una alternativa política que se expresó en diversos exponentes de los partidos tradicionales y en el recientemente creado Frente Grande, que derivó en la formación de la Alianza que enfrentaría y derrotaría al proyecto Menemista en 1999.

El saldo de la década en términos económicos y sociales ha sido mencionado en el capítulo 1, sin embargo, mirando en perspectiva, corresponde subrayar dos cuestiones centrales respecto de la situación de los trabajadores ocupados y desocupados, que permite percibir el lugar que ocupó la CTA. La primera alude a las estrategias seguidas, entre las que Victoria Murillo (1997) distingue

tres tipos: la subordinación de líderes sindicales afines al Gobierno, la supervivencia negociada de otros (que les permitió conseguir el manejo de obras sociales y volverse “empresarios”) y la resistencia, encarnada básicamente por la CTA (y, desde una postura menos confrontativa, por el MTA, Movimiento de los Trabajadores Argentinos, dentro de la CGT), pero sin la obtención de logros significativos en el campo del conflicto. La emergencia de una Central Sindical en resistencia contra el gobierno, con un repertorio ampliado de métodos de lucha y alianzas con otros actores sociales constituyó un dato significativo.

La otra cuestión se vincula con la territorialización, la adopción de la consigna “la fábrica es el barrio”, sostenida por la CTA en los años 90. Esto se relaciona con la incorporación de organizaciones comunitarias, barriales y “de base” a la estructura sindical y con un proceso de reformulación identitaria que, según Gurrera (2002) resignificó el concepto de clase trabajadora. Recoge, por otro lado, las tradiciones barriales peronistas (el movimiento villero peronista⁹⁹, por ejemplo) y los procesos de ocupación de tierras que tuvieron lugar en los años 80 que tuvieron en Luis D’Elía, antiguo militante de SUTEBA de Isidro Casanova, a uno de los líderes principales (se profundiza más adelante),

Posicionada históricamente (y leída en la actualidad) como la “central combativa”, la CTA se volvió un actor relevante y participó indirectamente en la transición que llevó adelante la Alianza que sucedió a Carlos Menem en 1999. La llegada al poder de Fernando De la Rúa fue recibida favorablemente por la CTA, que mantenía lazos con el mencionado FREPASO, entonces integrante de la Alianza. Sin embargo, mantuvo una distancia expectante. Esta distancia se modificó al comprobarse la continuidad de medidas económicas y sociales afines al menemismo en el nuevo gobierno. La CTA adoptó una crítica más frecuente, con cuestionamientos a algunos ministros y funcionarios. Por ejemplo, ante las medidas apoyadas por el vicepresidente Carlos Chacho Álvarez y el ministro del Interior, Federico Storani, la Central escribía:

“Quienes luego serían los principales dirigentes de la Alianza decían oponerse a las políticas pro empresarias del menemismo. Y lo sorprendente es que proponían lo contrario a lo que están haciendo hoy en los principales Ministerios, la Casa Rosada y el Congreso Nacional... Ellos, los opositores de entonces, hacen exactamente lo mismo que criticaban” (CTA, 2000 p 3).

La CTA rechazó la Ley de Reforma Laboral que impulsaba el gobierno (la misma fue sancionada en el año 2000 y llevó a denuncias por pago de sobornos en el Senado) y la

⁹⁹ Se puede profundizar el tema en Oszlak (1982, 1991) y se puede encontrar una selección de textos del Segundo Congreso Villero de 1974 en <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/685>, publicado en 2007 consultado diciembre de 2010 y referencias en la página de la Juventud Peronista <http://www.jp.org.ar/>

designación del economista liberal Juan José Llach como ministro de Educación. Al mismo tiempo, la iniciativa de Estados Unidos de promover el tratado de libre comercio (ALCA) y extender su influencia en América Latina recibía el rechazo público de los sindicatos y acercaba posiciones con otras centrales del continente, como la CUT de Brasil. Para algunos analistas, en estas instancias se verificaría un proceso de consolidación de la CTA como fuerza autónoma y de acuerdo a los principios históricos e ideológicos que la habían fundado.

Sin espacio sindical, ante la evidencia de los resultados adversos de haberse adosado a la Alianza y frente al agravamiento imparable de la crisis, la CTA buscó protagonismo por un camino intermedio. El 26-7-00 inició en Rosario junto a los piqueteros la Marcha por el Trabajo, que llegaría al Congreso Nacional el 9 de agosto siguiente. El objetivo era obtener un millón de firmas para promover un seguro de empleo y formación de \$380 para cada jefe y jefa de hogar y un subsidio de \$ 60 por hijo en edad escolar.... A partir de entonces la CTA encauzó toda su política hacia la constitución del Movimiento por la Consulta Popular por un Seguro de Empleo y Formación, junto al Frenapo (Frente Nacional contra la Pobreza) integrado por esa Central, la banca cooperativa, organizaciones de pequeños y medianos empresarios urbanos y rurales, organizaciones sindicales, barriales, sociales, estudiantiles, religiosas y de derechos humanos de todo el país, junto a legisladores nacionales (ARI-Polo Social) y de distintos municipios. (Camusso, 2002 p 14)

El FRENAPO constituyó una instancia de peso, que propuso medidas que actualmente forman parte de las referencias históricas de la CTA, como el seguro de desempleo, la asignación universal para los hijos de los trabajadores y acciones “para que no exista ningún hogar pobre en la Argentina”. Esta participación fortaleció la estrategia confrontativa de la misma CTA y es señalada, en la actualidad, como parte del proceso de luchas de la misma.

La estrategia seguida durante el gobierno de Fernando de la Rúa también fortaleció el criterio de ocupar “la calle”. La CTA se pronunció en convocatorias públicas contra la Reforma Laboral (Marchas en febrero y abril, Paro Nacional el 5 de mayo) y contra las políticas del FMI, Campaña Nacional por el Empleo pidiendo Seguro nacional de Empleo y una “Marcha Grande” en el año 2000. La Marcha Grande fueron dos semanas durante las cuales un grupo de aproximadamente 300 militantes de la Central realizaron actos y “caminatas” uniendo ciudades del interior argentino con la ciudad de Buenos Aires, reclamando planes para familias, desocupados y ancianos y una “asignación universal” por hijo, que culminó en un acto público multitudinario en Plaza de Mayo. Señala uno de sus cronistas, Carlos Del Frade;

“La Marcha Grande, el río místico de la historia social argentina, no solamente fue uno de los hitos más notables de la crónica política de los últimos veinte años, sino también una clara señal de los puentes que existen entre las viejas peleas y las nuevas necesidades. Un ejemplo palpitante de que la memoria y la resistencia siempre están cargadas de futuro” (Del Frade, 2010)

En noviembre de 2000 tiene lugar un corte de ruta desarrollado por los trabajadores de La Matanza en Isidro Casanova, originado a partir de una asamblea de 5000 participantes y que se extendió por varios días en tensión con la policía y con los representantes políticos. Fue el llamado “matanzazo” que finalizó con un acuerdo con los gobiernos nacional y provincial y “se constituyó en un ejemplo de organización, lucha unitaria e integración entre las organizaciones territoriales y los gremios” señala la página CTA¹⁰⁰.

Paralelamente, se desarrollaron estrategias de formación al interior de la CTA (que habían organizado un Primer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento en la Argentina en 1998), con dos encuentros nacionales más (el último, bajo el tema "Movimiento Social y Representación Política"). Se consolidó el Instituto de Estudios y Formación de la CTA y la CTA tuvo una presencia destacada y activa en los Foros Sociales Mundiales a partir de 2001. De Gennaro lo explica:

lo que hay es una nueva etapa, en donde hay pensamientos que vienen de orígenes lejanos y se recuperan [...] si no aprendiéramos de lo que nos pasó sería muy difícil cambiar. [...] Se discutió mucho porque las raíces son fundamentales, la memoria y nuestra historia, nuestra cultura es fundamental para resistir y para proyectarnos, pero eso del nuevo pensamiento era una provocación porque era una manera de abrir espacios a no tener prejuicios, a tratar de vencer las verdades absolutas que limitan la capacidad de aprender. Fue también una manera de no aceptar esa dicotomía de pensamiento y acción, eso de que la acción, los prácticos, los realistas van por un lado y los pensantes, los utópicos, los técnicos van por el otro. (Ceceña, 2001)

La CTA, movimiento y acción colectiva

Desde su fundación y en sucesivas declaraciones e intervenciones, la CTA se reivindica como un movimiento político, social y cultural. Esto se expresa en las estrategias que adopta en términos de construcción política y de protesta social, en el discurso movimientista que reivindica y en las articulaciones con otros actores sociales, incluso referencias internacionales. En el congreso de 2002 explicitó su vocación de construir un nuevo movimiento político, social y cultural y, en las cartillas de difusión, recalcan lo “cultural” planteando que en la coyuntura de principios del siglo XXI los aspectos culturales son importantes y abordarlos resulta imprescindible. Cabe destacar que tanto la historia de luchas como los componentes de “movimiento social” expresados por la CTA están en el discurso actual de los jóvenes militantes, como se profundiza más adelante. A su vez, lo movimientista aparece también en la vinculación con las protestas y los reclamos populares que se extendieron luego de la crisis de 2001-2002. En ese momento, las

¹⁰⁰ Significó también el fortalecimiento de líderes barriales desde una lógica de construcción política de territorio, entre ellos Víctor Alderete y Luis D’Elía.

prácticas sindicales tradicionales de huelga y el protagonismo de la CGT se hicieron menos visibles, en tanto aumentaban los trabajadores desocupados y fuera de las representaciones gremiales. La Central participó en las luchas del campo popular, en el que estaban incluidos otros movimientos y organizaciones, por ejemplo, se solidarizó con la muerte de Aníbal Verón (2000), con las de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán (2002) y en el año 2010, con la de Mariano Ferreyra, del Partido Obrero.

Las medidas de fuerza que propone la Central son planteadas como emergentes de la clase trabajadora y abarcadoras de un conjunto más amplio que la misma central y las movilizaciones son planteadas, desde los documentos y los materiales de difusión, como procesos populares que van esa dirección. Asimismo, los vínculos internacionales formales e informales consolidan la idea movimientista. Entre ellos, se pueden mencionar las ya citadas participaciones en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (y sus repeticiones), la Marcha Mundial contra la Guerra de Irak de 2003 y la III Cumbre de los Pueblos de América en Mar del Plata en 2005, junto al acto contra el presidente norteamericano George Bush y el ALCA.¹⁰¹ En palabras de Víctor De Gennaro:

“Tuvimos experiencias maravillosas como la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat que nos acercaba pobladores, trabajadores rurales, sectores que tienen que ver con la tierra, o los aborígenes, o las trabajadoras sexuales, organizaciones que jamás hubieran estado como trabajadores en una central. Para construir un movimiento político nacional lo primero que había que reconstituir era el orgullo de pertenencia a una clase, a la clase trabajadora, que en nuestro país fue la clase organizada más importante, la que más cuestionó el poder de los grandes grupos económicos. Desde esa perspectiva la sociedad se constituyó en una central de nuevo tipo, abriéndose a experiencias no pocas veces contradictorias, difíciles, pero sí como un polo de poder no sólo de la clase trabajadora sino del campo popular, y por eso llegamos a tener gran incidencia en los movimientos por derechos humanos, contra el genocidio, por las experiencias de tomas de tierra, por experiencias mancomunadas de trabajadores.” (Ceceña, 2001, p 2)

Como se observa en estas estrategias que emplea y en el discurso que expresa la CTA, se puede considerar que la Central es un movimiento social. Pero, además, si se observa analíticamente la conformación, las actividades y las características de la CTA, mantiene una estructura organizativa de Central Sindical. Se asemeja así al concepto de “movimiento social sindical” que se mencionó en el capítulo 1¹⁰² que se define por los reclamos salariales y de condiciones de trabajo de tipo gremial junto a una articulación efectiva con otras organizaciones y movimientos

¹⁰¹ En 2005 se realizó la Tercer Cumbre de los Pueblos, en paralelo con la reunión del tratado de libre comercio de las Américas (ALCA), que contaba con la asistencia de George W. Bush. El evento concluyó con un freno a las expectativas de Estados Unidos en la región y una declaración contraria de varios países en la “contracumbre” celebrada en el Estadio Mundialista, de la que participaron Hugo Chávez, Evo Morales y otros líderes latinoamericanos.

¹⁰² A partir de los trabajos de Waterman (1991) y Moody (1997), que han sido retomados por Etchemendy y Berins Collier (2007), estos autores consideran que la CTA es uno de los pocos casos a nivel mundial que desarrolla este tipo de articulación de “movimiento social sindical”.

sociales, la crítica a modelos verticalistas de organización, la lucha por la transformación de las relaciones capitalistas de dominación (económica, política, social, doméstica, sexual, principalmente) y la utilización de nuevas herramientas de lucha en articulación con nuevas fuerzas sociales, entre otros.¹⁰³

Otros investigadores, como Héctor Palomino realizan la misma caracterización

la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) que, a diferencia de la CGT tradicional, creció considerablemente desde su formación en los noventa, casi a contramano del ciclo de debilitamiento gremial, incorporando no sólo a sindicatos de servicios e industriales sino también a los sectores sociales que el modelo excluía: trabajadores informales, desocupados, movimientos sociales diversos que van desde grupos feministas hasta movimientos de lucha por la tierra y el hábitat devenidos piqueteros, etc. En cierta manera, la CTA actúa como un paraguas que alberga el desarrollo de diversas organizaciones, y como un ómnibus que recoge demandas y reivindicaciones de diverso tipo, orientadas por una estrategia claramente movimientista y extendida por todo el territorio nacional. (Palomino, 2005 p 5)

Desde su creación, la CTA se propuso como un espacio que trascendía los límites de las organizaciones gremiales para incluir a otros sectores y a afiliados individuales, lo que se tradujo en la participación de organizaciones comunitarias y barriales, en una estructura menos vertical, en modalidades nuevas de acción colectiva (como las diversas “marchas” zonales o nacionales), y en la articulación entre el trabajo sindical y el trabajo territorial. Claudio Lozano es citado por Gurrera: “el diagnóstico que la CTA hizo de la protesta social no sólo fue de la mano de una resignificación del término clase trabajadora sino también de la idea de territorio” (Gurrera, 2002 p 6). En uno de los primeros documentos de difusión del entonces “Congreso de los Trabajadores Argentinos”, al proponer “una organización nueva para una realidad nueva” planteaba un concepto amplio de “trabajadores” que incluía:

“Trabajadores en relación de dependencia (del comercio, estatales, industriales, agropecuarios, etc), trabajadores de cooperativas, cuentapropistas, autónomos, jubilados y también a los desocupados, trabajadores contratados, temporarios, en negro, etc. En suma: precarizados y sin estabilidad nacional” (ATE 1993).

A su vez, en la introducción, el coordinador del equipo de comunicación, Claudio Lozano, plantea la diferencia que tenía frente al modelo sindical tradicional:

“La propuesta de construcción de una nueva central fundada en la autonomía frente al Estado y los partidos políticos, la apertura al resto de las organizaciones sociales y la decisión de estructurar a los trabajadores tomando en cuenta el predominio de los grupos empresarios locales y extranjeros, en el terreno económico, así como la importancia de afrontar los conflictos de manera comunitaria y no sectorial, son claves de nuevas perspectivas para la organización sindical.” (ATE 1993 p 3)

¹⁰³ Cfr Waterman, P (1991) p 17 y Kim Moody (1997)

Estas líneas iniciales, indicadas por el Estatuto constitutivo (aprobado en 1992) se fortalecieron en la organización como Central y el voto directo de los afiliados. A su vez, la amplitud de la base de participación se hizo efectiva con la integración de organizaciones diversas y agrupaciones de base (sindicales, indígenas, de jubilados, de desocupados)¹⁰⁴. Entre ellas se destacó la ya mencionada Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), entre otras agrupaciones sociales que no respondían al modelo sindical tradicional.

La convocatoria movimientista se incrementó a través del tiempo. En las crónicas analizadas y en las entrevistas, se puede advertir que un evento importante en este sentido fue el Congreso de Mar del Plata de 2002, ya que entonces se fortaleció la idea de movimiento. El evento contó con adhesiones internacionales, entre ellas la del presidente Lula da Silva, de Brasil, lo que reforzó las comparaciones, expresadas anteriormente, con al proceso seguido por el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño, que contaba con una base social amplia y la participación de agrupamientos sociales y políticos tan divergentes como las comunidades eclesiales de base o los grupos troskistas. En un clima de fiesta, la crónica señala:

“al promediar el sexto congreso de delegados de todo el país, que finalizó ayer, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) aprobó oficialmente la iniciativa para convocar a todas las organizaciones populares del país a crear un movimiento político y social de liberación, como lo definió De Gennaro”¹⁰⁵.

El investigador Raúl Zibechi (2003) caracteriza a la Central con trazos claros:

¹⁰⁴ Las principales organizaciones que conformaron la CTA son: ATE (estatales), CTERA (docentes), FJA (judiciales), FTV (Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat), APA (aeronáuticos), UTPBA (periodistas), FeTERA (Federación Trabajadores de la Energía de la República Argentina), STTCALM (Sindicato de Trabajadores de Transporte Comunitario y Afines de La Matanza), UTD (Unión de Trabajadores Desocupados), Mesa Coordinadora de Jubilados y Pensionados, Plenario Permanente de Organizaciones de Jubilados, UOM Villa Constitución (metalúrgicos), SICA (industria cinematográfica), CONADU (docentes universitarios), MICH (Movimiento Indigenista del Chaco), SOERM (Obreros y Empleados de Refinerías de Maíz de Baradero), Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, FNS (Federación Nacional de Salud), MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos), SOEVA (Obreros y Empleados Vitivinícolas), Asociación en Defensa de la Vivienda Familiar de la República Argentina, SOD (Sociedad Obrera de Desocupados), AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices), SUTNA (industria neumático), APDEFA (ferrocarriles), Luz y Fuerza (Mar del Plata), CISPREN (Círculo Sindical de Prensa de Córdoba), Trabajadores Transitorios Ingenio Las Palmas, Asociación de Comunidades y Pueblos Guaraníes, Unión de Trabajadores Rurales de Río Negro, NOS (Nueva Organización Sindical Gastronómica), Hogar Pelota de Trapo, Hogar Madre Tres Veces Admirable, Hogar Cambio de Vía, Comunidad Toba Saenz Peña (Chaco), Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de Celulosa Papel y Cartón del Alto Paraná, AAA (Asociación Argentina de Actores), APJIDyA (Jerárquicos de la Industria del Gas, Derivados y Afines), Sindicato de Trabajadores Municipales de Plottier, APYPF (petroleros), Unión de Campesinos Poriahjú, Comunidad Eclesial de Base Solano-Quilmes, SIATRASAG (Energéticos Salto Grande), APPAMIA (Profesionales del Programa de Atención Médica Integral y Afines), Asociación de Ladrilleros del Formosa, Asociación de Profesionales de la Salud de Salta, SITABA (Trabajadores Artesanos de Buenos Aires), Sindicato Oleros de Misiones, SOYEM (Municipales de Bariloche), Mesa de Desempleados Zona Oeste (Córdoba), Grupo Obispo Angelelli Rosario, AGA (Guardavidas), Asociación Gremial Empleados de Administración y Servicios de Casinos Nacionales, Asentamiento El Tala, Solano-Quilmes, SOEM (Obreros Municipales de Centenario-Neuquén), Cooperativa USO La Matanza, Sociedad de Fomento 2 de abril, Alte. Brown.

¹⁰⁵ Cfr Diario Página 12. 16 de diciembre de 2002. pag 3.

El programa que defiende es bastante avanzado: rechaza enérgicamente el modelo neoliberal, busca alianzas con sectores de base, con pequeños y medianos empresarios y con un amplísimo espectro del movimiento social, para modificar la relación de fuerzas en base a la lucha social y de clases. En esas alianzas ha mostrado una actitud abierta, alejada de la búsqueda de la hegemonía y procura incluso integrar en su seno, y erigirse como representante, a las más variadas y heterogéneas manifestaciones sociales. Además ha jugado un papel muy importante en la reconstrucción del movimiento popular, con grandes iniciativas como la Marcha Federal (1994), paros, apagones y movilizaciones que han operado como un inmenso paraguas bajo el cual otros sectores sociales y políticos pudieron desplegar iniciativas propias (Zibechi, 2003 p 75).

La articulación internacional es otro aspecto relevante. Los jóvenes militantes hablan del compromiso solidario con los pueblos latinoamericanos y sus luchas. Este es un elemento que también se origina en la constitución de la CTA y en el discurso de integración latinoamericana que repite. Como se ha mencionado, en el origen de la CTA hay una vinculación específica con las c sindicales internacionales, en particular, con la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores). En los tiempos de la dictadura encontraron muchos de sus dirigentes el apoyo internacional que les permitió seguir adelante con la resistencia. Por otro lado, y a partir de su constitución, la presencia de líderes latinoamericanos como Luiz Inacio “Lula” da Silva y la vinculación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México y el Movimiento de trabajadores Sin Terra (MST) de Brasil fueron explícitas. La participación en el Foro Social Mundial confirmó esta línea de articulación y los materiales de la Constituyente lo confirman: en los trabajos de difusión, se publica completa la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas, que concluye con la consigna “La unidad e integración de Nuestra América, está en nuestro horizonte y es nuestro camino.” y se compromete con la construcción del ALBA¹⁰⁶ a través de programas concretos. La Carta fue un documento firmado por los asistentes al Foro Social Mundial de Belem, el 30 de enero de 2009, y se puede consultar en <http://www.attacmadrid.org/d/10/090207122022.php>.

Paralelamente, la CTA desarrolló una política de integración como Central Sindical, y de acuerdo al proceso vivido a nivel internacional entre la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, vinculada a los sindicatos de países de Europa Occidental y Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial) y la CMT (Confederación Mundial de Trabajadores, vinculada a sindicatos cristianos y representada regionalmente por la mencionada CLAT), también desarrolló vínculos con la CGT argentina. El proceso internacional que unificó a las dos confederaciones mundiales culminó en 2006 con la formación de la Central Sindical Internacional (<http://www.ituc-csi.org>). A su vez, el 27 de marzo de 2008 se fundó la

¹⁰⁶ El ALBA, o Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América, nació como oposición al tratado de libre comercio propiciado por Estados Unidos (ALCA) (más información en <http://www.alternativabolivariana.org>)

Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (CSA) en la ciudad de Panamá, de la que participan la CGT y la CTA por Argentina. La CSI posee desde su constitución un Comité de Juventud, que desarrolló actividades en el II Congreso de la CSI (Vancouver, 2010)¹⁰⁷. (<http://www.ituc-csi.org/la-csi-y-su-comite-de-juventud.html>). Estas vinculaciones son otra faceta de la internacionalización de la CTA, si bien no aparecen en las prácticas políticas locales ni en las actividades de los sectores juveniles entrevistados.

Por último, cabe referirnos a las modalidades de protesta social que predominan en la acción de la CTA y que son adoptadas también por los sectores juveniles. A partir de las entrevistas, se advierte que diversas formas de lucha y reclamo forman parte del marco de acción que se propone la Central. Como se ha mencionado, la CTA incorporó nuevas modalidades de protesta social al repertorio tradicional del movimiento obrero argentino, incluyó huelgas, movilizaciones, ocupaciones de espacios públicos o privados, marchas enlazando distintos lugares del país, cortes de rutas y calles y gestos simbólicos de resistencia, como la instalación de la Carpa Blanca. En la mirada histórica, se puede considerar que fue un proceso lento de adopción de otras herramientas de lucha: en las mismas confluyeron las tradiciones sindicales de huelga y confrontación con acciones públicas propias de grupos de desocupados (cortes de ruta y piquetes iniciados en los 90), y marchas con fuerte carga simbólica como las protagonizadas por el Movimiento Chicos del Pueblo. Por ejemplo en las protestas de la red de organizaciones surgidas en Isidro Casanova, que se convirtieron luego en la Federación de Tierra y Vivienda, la ocupación fue una estrategia de visibilización, seguida por distintas medidas de enfrentamiento y la adopción del “corte de ruta”. Señala un investigador:

deciden “ocupar” la iglesia Sagrado Corazón de Jesús ubicada en la localidad de San Justo en el partido de La Matanza, la cual representaba un espacio conocido para muchos de ellos/as dado que, como ya lo hemos señalado, en numerosos casos habían sido parte de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), promovidas desde ese templo.

En junio del año 2000, más exactamente el día 29, en el que adopta en su repertorio de confrontación el corte o interrupción de rutas o calles, al cortar la ruta nacional n° 3 en el Partido de La Matanza a la altura de la localidad de Isidro Casanova (Barrera, 2010 p 57 y 58)

En el caso de las marchas promovidas por el Movimiento Chicos del Pueblo¹⁰⁸, la acción consistía en un viaje que unía distintas ciudades del país, incorporando una caminata a la entrada de las ciudades, la celebración de un acto en un lugar central con la población del lugar y la

¹⁰⁷ La Declaración del Comité de Juventud del II Congreso de CSI se puede consultar en <http://www.ituc-csi.org/declaracion-del-comite-de-juventud.html>

¹⁰⁸ El Movimiento Nacional Chicos del Pueblo reúne unas 400 organizaciones y hogares que trabajan con niñez, se organizó en 1987 en Florencio Varela, a partir de la iniciativa del sociólogo Alberto Morlachetti, director del hogar Pelota de Trapo, y el sacerdote Carlos Cajade, que dirigía el hogar de la Madre Tres Veces Admirable. Más información en <http://www.pelotadetrapo.org.ar>

incorporación de elementos simbólicos (un tren, muñecos). Al sumar la presencia de niños de los hogares que integraban el Movimiento, con canciones y bailes, incorporaron un carácter más festivo a la protesta, en tanto realizaban gestos públicos que aportaron misticismo a la acción colectiva: en muchas de ellas se repartían panes entre los asistentes, cocinados en las panaderías de algunas de las organizaciones participantes y se cerraba el acto compartiéndolo con los asistentes, como una forma de sellar un compromiso colectivo, y al mismo tiempo, con claras reminiscencias religiosas.

En las entrevistas mantenidas con miembros de la Juventud de la CTA, estos aspectos se tornaron relevantes, no sólo porque participaron en las acciones que propusieron distintos sectores de la Central, como los que se mencionaron recién, sino porque su relato alude a las formas de lucha, de resistencia y de expresión alegre de protesta que está en línea con lo que acabamos de señalar. Incluso, como se desarrolla más adelante, los jóvenes militantes de la CTA hablan de una mística que se expresa en estas acciones y con este estilo.

Líneas internas, divergencias y proyectos

Esta investigación doctoral, tuvo un periodo de trabajo de campo entre los años 2009 y 2010 cuando se desarrollaba un proceso de conflicto interno que desembocó en una crisis institucional en la CTA, con acusaciones de fraude entre las dos listas principales y con acciones legales ante los Tribunales y el Ministerio de Trabajo. Si bien este hecho fue posterior a las entrevistas desarrolladas (y no ha sido abordado explícitamente en la investigación), las divergencias políticas y las posiciones de las dos líneas principales que conformaban la CTA estuvieron presentes como un telón de fondo de las actividades y de las entrevistas mantenidas, de forma tal que resulta pertinente hacer una observación al respecto para identificarlas.

Los datos formales, en página de la Central, indican que 240 organizaciones participaron del proceso electoral de la CTA en septiembre de 2010. Entre ellas se destacan, tanto por su volumen y peso político, como por las referencias encontradas en las entrevistas que se realizaron para este trabajo: ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina), FJA (Federación Judicial Argentina), FTV (Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat), APA (Asociación de Personal Aeronáutico), UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires), FeTERA

(Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina), Unión Obrera Metalúrgica de Villa Constitución, Movimiento Nacional Chicos del Pueblo.

El análisis pormenorizado de las divergencias no es objeto de este trabajo, pero sí corresponde identificar las características sobresalientes que aparecen en el discurso de los entrevistados. Tanto en el diálogo con militantes de la CTA y en las entrevistas específicas con jóvenes de la JCTA desarrolladas desde el año 2009, se advirtieron dos modalidades de construcción política. Como un primer indicador, una de ellas se manifestaba proclive al diálogo con el gobierno Nacional y Provincial y la participación en instancias abiertas por estos. La otra, en cambio, cuestionaba el acercamiento, denunciaba los graves problemas sociales sin resolver por el aparato estatal y se presentaba como más combativa y fiel a principios de luchas populares. Por detrás aparecían también dos posiciones ideológicas y definiciones distintas sobre la realidad social y política sobre la que habría que actuar, una más afín a las medidas focales y las acciones puntuales, y otra que planteaba un diagnóstico estructural y la necesidad de una transformación social y política más completa y global.

La primera estuvo identificada, en los años 2009 y 2010, por la conducción de Hugo Yasky y su pertenencia a CTERA, y establecería vínculos con algunas agrupaciones territoriales y otros sectores de la CTA. La segunda tendría la cara visible de Hugo Micheli (liderando ATE), pero con un respaldo evidente del histórico líder Víctor De Gennaro, y establecería vínculos con agrupaciones piqueteras como el mismo FPDS, partidos políticos como Proyecto Sur, etc.

La línea de Yasky propone a la CTA como instrumento social, por eso propone la paritaria social y está acompañada con otros sectores afines al gobierno, movimientos sociales como el Frente Transversal, y parte de la Juventud... pero nosotros estamos por una CTA que se presente como instrumento político, que sume con partidos políticos y movimientos sociales, como el FPDS, Quebracho, el Movimiento Chicos del Pueblo o Proyecto Sur... los jóvenes que están en esta línea son los de ATE y la construcción que se está intentando es la Constituyente Social (entrevista a Teresa, militante de la CTA y educadora popular, 11/07/09)

La Juventud de la CTA estuvo atravesada por estas tensiones que aparecieron en los diálogos con los entrevistados y fueron más explícitas en la crisis interna de fines de 2010. Si bien todos los grupos son la JCTA, la línea que predominaba en provincia de Buenos Aires tiene una fuerte presencia de la postura que se mencionó anteriormente como más crítica hacia el gobierno provincial y nacional. A su vez, en los entrevistados se advertía un cuestionamiento al secretario de Juventud de la CTA, Pablo Macia, por considerarlo demasiado moderado. Entre las acciones que proponía, se encontraban la Paritaria Social Juvenil sobre Programa de Primer Empleo y

Formación, que hacía foco en lo “juvenil”¹⁰⁹. El planteo que hacía la conducción identificaba lo “juvenil” como un tema central y una manera de realizar demandas públicamente desde esa condición. Pero se advierte que el hecho de plantear una agenda para la juventud, en cierto modo, excluía a la misma del protagonismo de otros debates dentro de la central (y en la discusión de un modelo de país). La fundamentación que hace este sector se basa en razones históricas de exclusión social pero hace foco en “el sector de mayor riesgo de la sociedad, que es la juventud” y denuncia la falta de políticas estatales para los jóvenes. A su vez, entre las propuestas, menciona el “programa de primer empleo” como respuesta inclusiva.

En cambio, los sectores entrevistados de la JCTA, que desarrollaban su acción en el Conurbano Bonaerense sur y en el gran La Plata, tenían una posición crítica respecto de esta conducción, reivindicaban el trabajo de base y planteaban una mirada de la política en conjunto que excedía lo puntual de “la juventud” para reclamar la transformación social como objetivo. Al respecto, señala Diego, uno de los entrevistados:

en lo que respecta a los lugares jerárquicos, la secretaría de juventud a nivel provincial la ocupa un compañero que se llama Pablo Macia, de SUTEBA ... no se ha encargado de llevar un desarrollo a nivel juventud dentro de la provincia de Buenos Aires, así que no tiene demasiada fuerza, mucha juventud no lo sigue a él ... le correspondió el espacio más allá de que muchos compañeros, en ese momento lo aceptamos... pero acá en La Plata, la juventud nace sin que ni siquiera baje él (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 6/7/10)

En el mismo camino, explica Cecilia:

y ahí en ese mismo proceso empezamos a chocar con Pablo, no por personalidades, sino por otra concepción del rol de la juventud y las características que tiene que tener la juventud a la hora de conformar un movimiento de liberación nacional, digo eso porque es el objetivo a largo plazo que tenemos, nosotros hoy estamos militando acá porque creemos que hay que organizar a la clase trabajadora para conformar ese movimiento, porque sin la clase trabajadora ese movimiento no se puede conformar... y la CTA con todo lo que implica es el espacio que hoy reúne a la clase trabajadora por fuera de las lógicas cegetistas que nosotros sabemos como se maneja... (Entrevista a Cecilia, militante de la JCTA, 5/7/10)

Entre los entrevistados se discutía la necesidad de fortalecer un proyecto de cambio global donde no sólo se apuntara a las cuestiones juveniles sino a la política en su conjunto e, incluso, a la transformación de las condiciones económicas y sociales que generan injusticias en la sociedad. El proyecto que apoyaban y en el que se hallaban fuertemente comprometidos fue la convocatoria a una Constituyente Social como construcción política y social que, según ellos,

¹⁰⁹ En la agenda social, Macia también mencionaba el Programa de Primer Empleo, un Programa de recuperación deportiva y cultural, la Asignación universal por Hijo/a (luego adoptado por el gobierno nacional), la Primera Vivienda Joven, el Boleto Obrero-Estudiantil, la Ley nacional de organización estudiantil (Centros de Estudiantes Secundarios) y la Ley de Educación Superior

permitía una transformación más radicalizada. Esta posición se encuentra fundamentada en el planteo de que las políticas focalizadas no atacan lo central del problema, que es estructural. Y el proyecto de la Constituyente Social se observa en el análisis como un divisor entre las dos líneas mencionadas.

Diversos documentos de la citada Constituyente Social denuncian a las políticas focales como inadecuadas, luego de trazar un diagnóstico crítico de la situación social de Argentina:

Se promueve así una “focalización” de la asistencia dejando, en el mejor de los casos, al estado como efector para los sectores más pobres y económicamente excluidos de la población o para hacerse cargo de aquellos problemas que no resultan rentables para el sector privado. Para financiar estos programas focalizados se acude a la toma de préstamos ofrecidos por los organismos internacionales para ejecutar “programas para pobres” (Documento “Campañas públicas. Hacia una Constituyente Social” Abril 2010 - descarga en <http://www.constituyentesocial.org.ar/rubrique15.html>)

Dado el carácter referencial de la Constituyente en las entrevistas y en las actividades de jóvenes de la CTA, explicaremos mejor el proceso de trabajo implicó. En el proyecto de la Constituyente Social se relacionaron las actividades sectoriales, los planes educativos expresados por la Central y la posibilidad de articular un espacio con otras organizaciones que construyera poder político. La propuesta surgió en 2007 a partir de una conferencia de prensa que lanzó la convocatoria y en la que el dirigente Víctor De Gennaro planteó un “espacio de debate” para discutir un modelo de país y de militancia: “Los ejes de la unidad del campo popular son la pelea por la distribución del ingreso, la pelea por la soberanía, la pelea por la democratización y que nosotros tenemos que ser capaces de reconstruir” (<http://www.agenciacta.org.ar/article6698.html>). Luego de reuniones regionales, se realizó un encuentro multitudinario en San Salvador de Jujuy (en 2008), donde plantearon las prioridades (distribución justa de la riqueza, soberanía nacional, democracia, garantismo sindical y seguridad social como derecho humano fundamental) y se consensuó una estrategia apuntando a la organización de un amplio movimiento político y social. La Constituyente se presentó como un espacio crítico hacia el gobierno nacional y convocó a otras organizaciones y movimientos. Con abundantes materiales de comunicación, reivindicaba las alternativas regionales “populares, antiimperialistas y autónomas” (<http://www.constituyentesocial.org.ar>), abordaba la situación social de la Argentina y cuestionaba la desigualdad social, la ausencia de una efectiva democracia participativa, las dificultades para disponer de los recursos naturales y ejercer una

soberanía plena. El encuentro de Jujuy constituyó un impulso para los sectores involucrados y, en especial, para los jóvenes militantes¹¹⁰.

Resulta adecuado enmarcar el proyecto de la Constituyente, que fue una referencia clave dentro de las acciones desarrolladas por la Central en 2009-2010, en el conjunto de actividades que desarrolla la CTA. Es decir, la Central está organizada en diversas áreas de trabajo llamadas secretarías, como Cultura, Derechos Humanos, Discapacidad, Género, Juventud y Salud Laboral. En sus publicaciones en formato papel y en los medios electrónicos también aparecen secciones correspondientes a las organizaciones que componen la CTA y a temáticas especiales (Observatorio Jurídico, Biblioteca), links a organizaciones internacionales de las que la CTA forma parte (como la Confederación Sindical Americana - CSA) y actividades de propuesta y denuncia, como la campaña Nacional “El hambre es un crimen”, organizada por el Movimiento Nacional Chicos del Pueblo o la desaparición de Julio López. Las diversas regionales se organizan de forma análoga. Se puede considerar que la estructura y las acciones coyunturales apuntan a instalar en la sociedad el proyecto que sostiene, al tiempo que apoya a sus miembros a través de la información y de los reclamos puntuales

2. ¿CÓMO SE EXPRESA LO JUVENIL EN LA CTA?

Jóvenes que se organizan y actúan

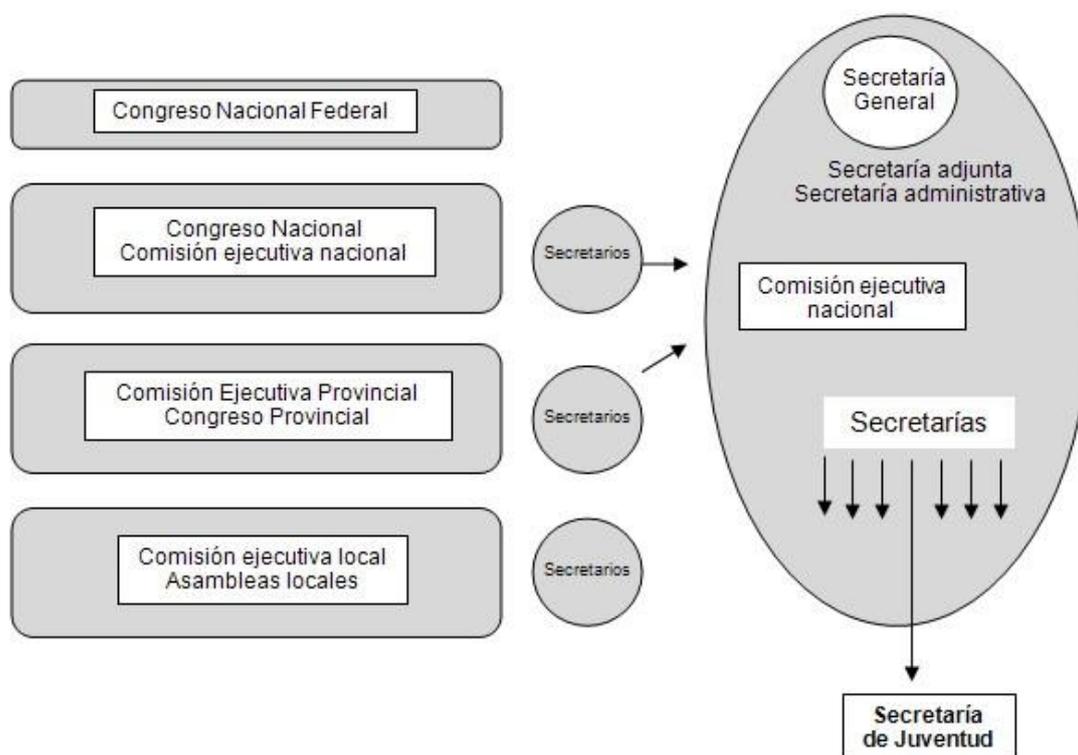
¿Cómo se organiza la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos? Lo hacen a partir de un espacio específicamente identificado con lo juvenil que adopta ese nombre. Es la “Juventud de la CTA”. En el Estatuto del año 2006 está expresado del siguiente modo: “tendrá como función potenciar la participación de los jóvenes en todas las instancias de la vida institucional de la CTA” (Central de los Trabajadores Argentinos, 2006 p 4). Desde este espacio, los sectores identificados como juveniles participan de la vida de la Central, desarrollan actividades y expresan un discurso desde su condición juvenil. Al mismo tiempo, en las entrevistas aparecen otros elementos que hablan de diversos “clivajes”: militancia, condición de trabajador, género, territorialidad, por ejemplo.

¹¹⁰ En la página web de la Constituyente se publicó incluso un mapa de las organizaciones participantes (mapa.constituyentesocial.org.ar). A su vez, en el año 2009 se desarrolló otro encuentro nacional en Neuquén que profundizó las críticas a los programas del gobierno nacional y los reclamos por transformaciones estructurales que resuelvan problemas sociales como el hambre y el desempleo

La JCTA de La Plata, que es el referente empírico seleccionado, se presenta de la siguiente manera:

Somos un grupo de jóvenes de distintos sectores de la sociedad. Nos unen las ganas de transformar la realidad que vivimos todos los días, la impotencia de saber que se nos mueren nuestros pibes de hambre. Pero por sobre todo, nos une la convicción de que el pueblo debe construir una herramienta política propia. Por eso apostamos a la Constituyente Social en la Argentina para construir entre todos un Movimiento Político, Social y Cultural de liberación nacional. (En <http://nacienburzaco.blogspot.com/>, consultado en diciembre 2009)

En el cuadro 6 se puede ver una interpretación del lugar que ocupa la juventud en el organigrama de la Central, elaborado a lo largo de la investigación y a partir del análisis de los estatutos de la CTA.



Cuadro 6 (elaboración propia)

La Juventud de la CTA participa de las instancias organizativas a nivel nacional, posee su representación propia a través de una Secretaría y desarrolla actividades específicas. Celebra reuniones regulares de una Mesa Federal de representantes de distintos lugares del país. A su vez, la actividad en la que se referencian los jóvenes militantes es la de los grupos de base que integran. Estos se nuclean a partir de la actividad barrial (el grupo de la batucada, el proyecto productivo, el grupo de jóvenes del barrio) o de la militancia universitaria y secundaria (los entrevistados hablan de la articulación de ellas en un frente barrial y un frente universitario).

Cada grupo de base tiene su propia reunión semanal y sus actividades regulares, participa de actividades con otros grupos (que pueden ser tanto acciones de protesta como encuentros y actividades de formación) y de las reuniones locales de la JCTA. Los espacios que tiene la JCTA para formarse, más allá del carácter formativo que adjudican a las mismas asambleas, son instancias específicas a nivel local (cursos o jornadas que organizan ocasionalmente), encuentros regionales o nacionales y participación en espacios de formación de otras organizaciones, como el que compartieron algunos de los entrevistados en la Escuela de Educadores Populares” organizada por el Movimiento Nacional Chicos del Pueblo.

Atrás de estos aspectos institucionales, se advierte una tendencia que traducen los entrevistados: el paso de un sector que está organizado a partir de la condición juvenil. Este sector ocupa un espacio para desarrollar tareas específicas de juventud, una posición de interacción con otros sectores y de discusión de acciones de toda la Central. Es decir, lo que en un primer momento fue apelación a la condición juvenil para ser reconocidos pasa progresivamente a ser la condición social desde la que se disputa el carácter de miembro pleno y las políticas. Desde el protagonismo que se advirtió en los jóvenes entrevistados, se observa que la discusión de un proyecto de transformación social y política más amplia (que en el tiempo de la investigación estaba muy identificado con el fortalecimiento de la Constituyente Social) evidencia también el crecimiento del actor “juventud” dentro de la CTA. Y el debate con quienes plantean estrategias focales orientadas a lo juvenil e identificados en la coyuntura política con el gobierno nacional incluye, de forma más profunda, la discusión acerca del rol de la JCTA como reservado a cuestiones “juveniles” (y por lo tanto acotadas) frente a su crecimiento en función de discutir estrategias generales de la CTA en su conjunto.

Para hablar del crecimiento de la JCTA a nivel nacional, debemos señalar que su nacimiento está ligado a la salida de la crisis de 2001/2002:

En el congreso provincial de 2002, el apoyo a la construcción de la Juventud de la CTA salió como propuesta en dos comisiones de las nueve que se organizaron. A partir de ese momento, se desarrolló un trabajo de hormiga, intentando establecer espacios de organización en los que los jóvenes vuelvan a tomar confianza en un proyecto colectivo que supere la cultura individualista y competitiva que impone el neoliberalismo. (<http://www.ctabsas.org.ar/article209.html> consultado 04/02/2010)

La JCTA desarrolla actividades de formación (jornadas, encuentros), actividades propias a nivel nacional (como la “campaña nacional por la democratización del mundo laboral juvenil” del año 2006), y participa de actividades de carácter nacional propuestas por otros miembros de la CTA, como el Movimiento de Jubilados y Pensionados o el Movimiento Chicos del Pueblo. En este

último caso, la campaña “el hambre es un crimen”, que se desarrolló varios años y fue asumida en conjunto por la CTA, se reflejó con links y notas específicas en las páginas web de las regionales de la Juventud de la CTA.

Para 2006, el responsable de Juventud de la CTA, Pablo Reyner,¹¹¹ hablaba de 16 provincias donde estaba organizada la JCTA. A su vez, un sector identificado como “juventud” está presente en todos los estamentos de la Central. En el caso del Gran Buenos Aires y el Gran La Plata, algunos núcleos de jóvenes están más activos, lo que se traduce en actividades específicas, publicaciones online y blogs. El cuadro 7 permite advertir la ubicación geográfica de las seccionales mencionadas por los entrevistados y de mayor actividad en internet.



Cuadro 7 (Elaboración propia sobre plano provincial)

¹¹¹ La CTA contó con una Dirección Nacional de Juventud desde el año 2002, que fue ocupada por Pablo Reyner, en tanto en 2006 se transformó en Secretaría Nacional de Juventud

El trabajo de la JCTA refleja distintas actividades locales y algunos proyectos impulsados a nivel nacional. En el diálogo sostenido con distintos miembros se advierte cierta heterogeneidad en las situaciones locales. Por ejemplo un miembro de JCTA de La Plata describe:

“dentro de la CTA, es distinta la realidad de cada una de las juventudes, de cada lugar... no es lo mismo la de Patagones que la de Capital, o la de Capital con la de La Plata... unos tienen unos manejos y otros, otros... nosotros, por ejemplo, somos bastante independientes de los lineamientos por ahí del llamado o bajada de línea” (Entrevista a Diego, militante JCTA Buenos Aires, 13/10/09)

La diversidad se halla, por ejemplo en la participación en los proyectos nacionales que se impulsan desde la conducción. Como se mencionó antes, uno de los proyectos que abordó la JCTA fue la Paritaria Social Juvenil, que contó con el compromiso de los dirigentes nacionales y concitó apoyo de distintas organizaciones¹¹². Tuvo una definición explícita que aludía a su pertenencia desde la condición juvenil. Planteaba: “hoy los jóvenes y las jóvenes de Argentina debemos participar y organizarnos, encontrando en esto una herramienta para la transformación de aquello que merece ser transformado”¹¹³. Esto significó una articulación con otras organizaciones. Lo hacía explícito en ese momento el dirigente Pablo Macia:

nosotros instalamos muy fuerte lo que venimos haciendo desde juventud, es decir a las luchas que venimos dando con H.I.J.O.S. en los escraches, con FUA (Federación Universitaria Argentina) y con centros de estudiantes contra la Ley Federal de Educación y de Educación Superior, planteamos que cualitativamente en esta etapa pudimos avanzar con estas organizaciones o como la FAA (Federación Agraria Argentina) y muchas otras, pero ya no en una lucha defensiva sino en plantear las propuestas que elaboramos los jóvenes para avanzar y nosotros caracterizábamos que hay muchos jóvenes que están levantando la cabeza y la Paritaria Social Juvenil lo que hace es integrar todas esas luchas (Entrevista a Pablo Macia, 12 de diciembre de 2007 en <http://www.cta.org.ar/base/article8409.html>)

Pero para el período de desarrollo del trabajo de campo el proyecto más importante de la CTA, asumido por varias regionales, era la Constituyente Social. Con este objetivo se desarrollaron jornadas y se publicaron materiales. Merece especial atención la realización de Encuentros de Jóvenes, ya que estos encuentros aparecen como un eje clave de la construcción de la JCTA. Esto se evidencia tanto en los materiales de prensa y comunicación como en las entrevistas realizadas. Los textos de convocatoria, informes y documentos finales constituyen un material oficial que permite leer cómo se considera a sí misma la JCTA. La alusión al protagonismo que se advierte confirma el crecimiento de la Juventud como actor dentro de la propia Central. El Encuentro de Jóvenes de Embalse Río III (5 al 17 de agosto de 2009) fue un hito para los

¹¹² La Paritaria Social Juvenil, que se presentó formalmente el 28 de septiembre 2007, surgió de una “Mesa Social Joven” compuesta por la juventud de la CTA, la FUA, la Federación Agraria e HIJOS. Como objetivo, planteó discutir políticas públicas para la juventud entre las que propuso un Programa de Primer Empleo, Asistencia Primaria de Salud, Plan de Primera Vivienda y el Boleto Obrero-Estudiantil.

¹¹³ Cfr <http://test.cta.org.ar/Mesa-Paritaria-Social-Juvenil.html>

participantes y para la institución, estuvieron presentes alrededor de 2500 jóvenes de 400 organizaciones de todo el país. En los antecedentes que mencionaban los organizadores para hablar del camino recorrido, figuraban: el encuentro “pre-constituyente” en Córdoba 2008, el encuentro para la Constituyente Social de Jujuy (Octubre 2008) y la Marcha contra el Hambre de diciembre 2008.

La convocatoria al Encuentro presenta el peso de la Constituyente social y la representación y el lugar que lo joven tiene en la construcción de este espacio:

La Constituyente social es el camino político en el que la rebeldía no es un defecto, y la insolencia ante la injusticia no es políticamente “incorrecta”. Por eso nuestra Constituyente social viene con fibra de juventud, garra y deseos de cientos de pequeñas historias y proyectos. Pero, dónde se juntan esas miradas? cómo empiezan a articularse las miles y miles de experiencias juveniles que están creando “sin permiso” la cultura, la justicia y la libertad del presente y del futuro? (Folleto “Encuentro Nacional de Jóvenes – Hacia una constituyente social en la Argentina”)

A su vez, el planteo de los líderes de la Central interpelaban directamente el lugar de la juventud y le daba un papel central en el proyecto de la Constituyente, como se lee en las declaraciones periodísticas que formuló uno de los referentes, De Gennaro,:

“Son los jóvenes el motor de las marchas colectivas, el 70 por ciento de las marchas de derechos humanos están integradas por jóvenes. La vitalidad es impresionante y a eso había que abrirle un cauce para que ese río de experiencias pueda transformarse en la construcción orgánica y voluntaria de la Constituyente Social”. (Dandan, 2009)

Esto nos permite volver a los acentos diferentes en los discursos de los dirigentes relacionados con las dos líneas internas y en la participación de los sectores juveniles: uno proponía proyectos orientados a la juventud en función de asegurar empleo, salud, vivienda, educación y otros derechos, con un compromiso activo de la misma (representado por autoridades provinciales); el otro, en el que se enrolaban los grupos juveniles más activos y que fueron entrevistados para esta investigación, proponía la participación de la juventud desde su condición específica en los proyectos nacionales de la CTA en su conjunto. En ambos casos se reconocía un espacio propio como juventud. Pero el segundo, en el que están comprometidos los jóvenes entrevistados, plantea un proyecto nacional que se diferencia en la interpretación que hemos hecho.

Los jóvenes de la Central se reconocen también en la condición de trabajadores, como se hace evidente en las entrevistas y en los materiales analizados. En la convocatoria al encuentro de Chapadmalal (abril 2005) la coordinación manifestaba que “es necesario que los trabajadores jóvenes nos organicemos para potenciar las iniciativas de nuestra central” y, además de las cuestiones propias de la CTA en tanto institución y como movimiento social, planteaban la

necesidad de encontrar su identidad como trabajadores jóvenes. Al hablar del desafío de su plan de trabajo, la identidad que se menciona es la de “trabajadores”:

“tenemos que ser capaces de llevar adelante un plan de trabajo nacional, coordinando esfuerzos y tratando de avanzar colectivamente como trabajadores. Para hacer realidad el país que venimos soñando desde hace mucho tiempo, un país donde no haya un solo trabajador sin trabajo, donde no haya un solo pibe sin comer y un país donde nosotros, los trabajadores, podamos ser felices” (Noticias de la Juventud de la CTA, 22 de Enero de 2005, en www.cta.org.ar)

Estas dos condiciones (“jóvenes” y “trabajadores”) aparecen en los materiales periodísticos y en el discurso de los representantes de juventud de CTA a nivel nacional. Se advierte que la condición juvenil es resaltada en los documentos consultados a partir de los materiales del año 2007 y 2008 que hemos citado, en particular alrededor de la convocatoria a la Paritaria Social Juvenil, el desarrollo de los Encuentros Nacionales de Jóvenes y la Constituyente Social.

En el análisis de los materiales y las entrevistas nos preguntamos: ¿se puede hablar de un deslizamiento del anclaje “trabajador joven” a “joven” (a secas) en la convocatoria e interpelación a los sectores juveniles desde la CTA? El análisis de los materiales de difusión y las presentaciones públicas de los dirigentes de la CTA que se han mencionado parecían sugerirlo, en términos de temporalidad, pero dos elementos sugieren que se trata de perspectivas diferentes dentro de la Central. En primer lugar, como se mencionó, en tanto la Paritaria Social Juvenil hacía foco en medidas específicas orientadas al sector juvenil, la convocatoria a la Constituyente Social animaba la participación juvenil en un proyecto global de cambio económico y social. En segundo lugar, los entrevistados manifestaron su perspectiva crítica respecto de medidas parciales y su convicción de participar en procesos estructurales, como la discusión del presupuesto participativo¹¹⁴ y la Constituyente Social. A su vez, también se observó un crecimiento del papel de los jóvenes dentro de la Central, ya que los entrevistados fueron adoptando una mirada más global y compenetrada con la discusión del proyecto nacional a medida que fueron militando. Esto plantea que la pérdida de la especificidad juvenil se produce al incorporarse estructuralmente a la Central en su conjunto. En las entrevistas a miembros de la JCTA está implícita la unidad entre su vida, en tanto trabajadores y trabajadoras jóvenes¹¹⁵, y su militancia. La trayectoria de una de las entrevistadas, Cecilia, da cuenta de este involucramiento:

¹¹⁴ El “Presupuesto Participativo” es un mecanismo por el cual los habitantes de una ciudad (u otra unidad territorial) toman parte en la discusión de ingresos, gastos y las prioridades con que se asignan. Uno de los ejemplos habitualmente considerados es el de la Ciudad de Porto Alegre (Brasil), que ha servido de modelo y es reconocido como referente por la CTA. Está desarrollado en www.cta.org.ar/instituto/prespart.html (consultado en Octubre 2009).

¹¹⁵ La mayoría de los militantes de la JCTA son trabajadores, formales e informales, y se reconocen de ese modo. Al dedicar tiempo a la organización, van concentrando tareas en la militancia.

la infancia en una familia de militantes, la organización de una agrupación en la secundaria, el trabajo y la militancia posterior, hasta que se involucró completamente: “este estilo de vida de dedicar tu tiempo y tu cabeza y todo tu ser a transformar el mundo donde vivís...” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/2010).

Otro componente de la militancia juvenil en la JCTA es el trabajo territorial. Las actividades cotidianas que desarrollan los jóvenes de la CTA abarcan diversas tareas, como se explica a continuación, pero dan cuenta de la importancia del trabajo cotidiano en un ámbito local y la referencia con el trabajo barrial. Aún quienes participan en tareas institucionales en la sede de la CTA participan en actividades barriales. Y, si bien algunos entrevistados hicieron entre el trabajo barrial como el “frente territorial” y la actividad en la universidad como el “frente universitario”¹¹⁶, se menciona el trabajo concreto en el barrio como si anclara la teoría en una práctica que los constituye como jóvenes militantes. Por ejemplo, más allá de la actividad específica en el Barrio Los Hornos, que fue objeto de una visita en el marco de la investigación, en la casa de Diego estaba la máquina para fabricar “pines” que iban a llevar luego a uno de los emprendimientos organizados con los jóvenes del barrio.

En el análisis de los militantes universitarios que hace Gabriel está implícita la preocupación por la inserción barrial y el compromiso social:

“la idea es acercar el laburo que hacemos al barrio, y cuando hay una marcha, que estemos todos juntos, cortando la calle, con los pibes del frente territorial...”

“a nivel universitario es un ambiente muy politizado pero muy poco abierto al compromiso social en general. El estudiante de la universidad es muy isla, se aboca a las cuestiones de la universidad, a luchar para que no haya dos parciales el mismo día, a cuestiones del buffet... nuestra visión es que son jóvenes que están estudiando y perfeccionándose para dar un aporte mayor a la sociedad, y tienen que empezar desde abajo a comprometerse con el cambio social, se puede dar una lucha mayor que por el espacio de los apuntes... y qué pasa cuando terminan? La militancia fue como una aventura para ellos, una aventura de la facultad, y cuando terminan ya son profesionales y no se dedican más... pasa a ser una anécdota y se olvidan un poco... y después están los intelectualoides, que son unos bolches bárbaros pero no saben nada de la gente, saben de Mao, de Ho Chih Min, pero el compromiso de la calle... no

(entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/2010)

La inserción territorial es planteada como una referencia por los militantes de la JCTA y las alusiones al trabajo en el barrio son reiteradas en las entrevistas. Todos los entrevistados manifestaron la importancia del componente barrial desde el inicio de su militancia, algo que llevaron luego a las asambleas locales y regionales. Esto aparece también en los documentos y la difusión de las reuniones y encuentros en todo el país. Al hacer un repaso de sus actividades más

¹¹⁶ Por ejemplo, Diego menciona “El trabajo en Los Hornos forma parte del frente territorial... la Conti, del frente universitario” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 13/10/09)

destacadas, mencionan el trabajo en el barrio en un lugar prioritario, con espacios de diálogo y asamblea, al que luego asocian programas, actividades concretas, encuentros nacionales y jornadas de formación.

Así como las actividades compartidas construyen la vida de los jóvenes de la CTA, también lo hacen las actividades formativas, que exceden la simple capacitación de militantes. Para Nadia es algo central:

“la formación no tiene que ver solo con cuánto lees o te informás, sino en los laburos concretos, los espacios de los que participás... vas aprendiendo de eso, te hace sentir parte de las decisiones y ser parte te hace llevar adelante proyectos” (Entrevista a Nadia, militante de la JCTA, 4/7/2010)

Lo formativo parece una constante de la JCTA, no entendido como una tarea que se suma sino como una herramienta que los potencia y que es dinámica, ya que varios de los entrevistados se consideran a sí mismos formadores¹¹⁷. Metodológicamente, predomina el criterio de desarrollar estrategias de taller y de diálogo en los encuentros y en las instancias barriales, tomando el modelo asambleario como espacio educativo. La idea que sostienen es aprender en las prácticas y en las instancias específicas de formación, pero rompiendo la división entre teoría y práctica. Esto está relacionado a experiencias históricas anteriores, como las experiencias de formación sindical, pero orientadas a la modalidad de talleres y educación popular, como la “Escuela de Formación de ATE” (en los años 90) o la participación en la Escuela de Educadores Populares del Movimiento Nacional Chicos del Pueblo. Entre los materiales que la CTA elaboró a nivel nacional también se destacan temas que coinciden con los que hemos destacado y apuntan a trabajar la identidad como clase trabajadora, la formación a partir de marcos históricos específicos, principios de la organización, referencias a la historia de luchas de los trabajadores y los pueblos en general, un discurso de derechos y la discusión acerca de las formas de construcción de poder¹¹⁸.

Las actividades y los espacios

La JCTA tiene un sinnúmero de actividades locales, que cuentan sus miembros y que se reflejan en páginas web y publicaciones de formato electrónico. Esto plantea una riqueza para la observación que realizamos pero también un desafío de dispersión. A continuación analizaremos cómo se refleja la organización en las actividades que desarrolla, partiendo de una reflexión que

¹¹⁷ Esto es expresado en las entrevistas y también aparece en las páginas de internet consultadas, así como algunos de los programas que tienen un componente específico, entre ellos, el programa de alfabetización “Yo sí puedo”.

¹¹⁸ “Propuesta formación Juventud CTA” documento elaborado por IDEF – CTA en Julio 2006

una de las entrevistadas realizaba: “también pasan cosas por separado, cada uno en su espacio, y eso termina llevando a contradicciones, cosas que no tienen nada que ver entre sí, que hablan de la falta de un espacio común”. (Entrevista a Cecilia, militante de la JCTA 6/9/2010).

Por ejemplo con una mezcla de declaración de principios, voluntad y evaluación, la JCTA de Florencio Varela terminaba el 2009 haciendo un balance y convocando a sumarse:

Todas estas actividades nos llenaron de experiencias positivas y como balance se noto que esta juventud quiere un cambio real en la argentina y Latinoamérica. Por eso nos comprometemos para el 2010 a seguir esta lucha fortaleciendo el grupo humano, poniendo énfasis en la organización interna para formar las comisiones de cultura barrial, derechos humanos, finanzas, etc. También tomamos la elección del próximo año de comenzar la formación política y militar con alegría, muchas ganas y la ilusión de modificar la realidad social por la que lucha la CTA cada día. Por eso y mucho mas “si quieres acompañarme no lo dudes, vamos que se enciende... (en <http://www.buenosaires.cta.org.ar/article2958.html> consultado Abril 2010)

La diversidad en las actividades puede debilitar la unidad del trabajo que sostienen los entrevistados:

Los laburos sectoriales son re importantes y los están haciendo... la Conti, por ejemplo, está organizando el Encuentro en La Plata... la juventud de ATE se empezó a formar el año pasado y este año ya está organizada y laburando... el “Yo sí puedo” el año pasado se empezó a laburar y este año se estancó un poco, pero ahora está creciendo como ni imaginábamos... tenemos gente que se sumó como facilitadores... se organiza el encuentro de jóvenes de la Germán... la batucada se está ensayando de nuevo... sectorialmente se están haciendo laburos, pero se nos vuelve difícil unificar, y eso te va desgastando como grupo... (Entrevista a Nadia, militante de la JCTA, 4/7/2010)

En línea con lo mencionado anteriormente, la militancia se traduce en una serie de actividades que los entrevistados identifican como “frente universitario” y “frente territorial”, en tanto que aparecen proyectos más abarcadores pero que no cuentan con la participación de todos los integrantes, como sucede en los proyectos y las asambleas barriales. La articulación entre el trabajo universitario y el trabajo barrial está presente en el diálogo: “sabemos cuáles son los compañeros encargados de la batucada en el barrio para ir a buscarlos cuando hay una marcha... y cuando hay que poner una mesa en la universidad, también vamos de los barrios” (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/2010).

La JCTA desarrolla actividades propias en la universidad como un “frente universitario” (según la denominación de los entrevistados) y organiza las actividades de los barrios como “frente barrial”. Las actividades que desarrolla el frente universitario incluyen formación, trabajo de militancia y concientización en secundarios, actividades festivas, recaudación de fondos, promoción de salud en jóvenes (HIV), derechos humanos, historia y política. Paralelamente,

también la JCTA manifiesta tener presencia en los Centros de Estudiantes Secundarios, donde comenzaron a militar algunos de los entrevistados¹¹⁹.

La presencia en el territorio es considerada central por todos los entrevistados. Las acciones son diversas, desde proyectos que proponen un acercamiento a través de la música y la diversión hasta proyectos productivos. Menciona Diego: “la batucada, el batuque, es la forma que tenemos de nuclearnos y empezar a discutir con ellos y generar algunas cosas, es un grupo bastante numeroso que tenemos dentro del barrio” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 13/10/2009). Esta experiencia de música y diversión que luego se llamó “bumbatuke” es mencionada en otra entrevista como “la batucada territorial”. Y se asoció a prácticas de asamblea y al desarrollo de proyectos que permitan una salida económica para los jóvenes del barrio. Entre ellos, se mencionaron proyectos de cooperativas de desmalezamiento y mantenimiento de Espacios Públicos, en una primera instancia, para generar recursos y responder a las necesidades más urgentes¹²⁰. En tanto, según enunciaban los entrevistados, se planteaban un proyecto más integral, que aludía a crear espacios de diálogo, debate y trabajo con los “pibes del barrio”, para que se apropiaran del espacio, despertando, al mismo tiempo, una “conciencia real”, que descartara e el clientelismo.

Tuve ocasión de ver el producto de un pequeño emprendimiento a través de una máquina de “pines” que consiguieron: los botones publicitarios que, comercializados, permiten sacar algunos fondos para “los que necesitan”, dentro del grupo, y para la juventud en su conjunto. Como en los espacios de la JCTA, en los diseños de los “pines” aparecían imágenes que hablan de elementos simbólicos compartidos, a través de grupos musicales como Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota o con héroes históricos como el Che Guevara.

Al respecto cabe destacar que se repetían referencias artísticas y simbólicas, tanto en las expresiones de los entrevistados como en la referencia a los trabajos, en las imágenes que mostraban las paredes de las casas y los sitios de reuniones de los militantes juveniles. Estas referencias fueron mayormente indirectas, una broma o un comentario frente a una imagen. Aludían a valores compartidos como “códigos” y estaban asociados al hecho de seguir a algunos

¹¹⁹ Entre los secundarios aparecen reivindicaciones históricas (como la noche de los lápices, el boleto estudiantil) junto con instrumentos de organización de centros y militancia. Se puede consultar en <http://secundariosbsas.com.ar/2008/09/homenaje-de-la-juventud-de-la-cta-la.html>

¹²⁰ Estos proyectos cuentan con subsidios estatales para cooperativas, que provienen del Gobierno Provincial y que estaban en riesgo durante las entrevistas del año 2010, lo que llevó a que la JCTA discutiera medidas de protesta para reclamar por la continuidad de los subsidios.

grupos musicales como los Redondos o la Renga, escuchar música reggae y cumbia, llevar imágenes de referentes históricos como el Che Guevara, Eva Perón o Germán Abdala. Los temas que aparecían de este modo eran la resistencia a los proyectos políticos burgueses, la integridad de los luchadores, los códigos compartidos en función de llegar a una transformación social que no se expresaba en un proyecto determinado sino en consignas: el derecho al trabajo y la vida digna, la solución de los problemas sociales y la exclusión, el respeto por cuestiones de género, la participación de todos en el diseño de políticas, el cuidado de la naturaleza. Estos elementos simbólicos, los códigos comunes y las actividades compartidas, tanto las consideradas “laborales” como la diversión, reflejaban lo que Cecilia y Nadia, en las entrevistas, consideraban la mística de la juventud de la CTA, algo que impulsa: “dar mística, ir para adelante... los pibes le ponen el pecho a full” (Entrevista a Nadia, militante de la JCTA, 4/7/2010). La importancia de la imagen y la comunicación, asociada a las actividades de la JCTA, resultó evidente en el análisis de materiales periodísticos y volantes. De eso también dan cuenta las páginas de Internet, los blogs y el uso de Facebook, con links a otros sitios de la CTA (Agencia de Noticias, agrupación Túpac Amaru, Radio Estación Sur, otras agrupaciones juveniles). Las diversas regionales de la JCTA también tienen un sistema que funciona de esta forma.

Dentro de las actividades que desarrolla la JCTA, adquieren relevancia los proyectos planteados a nivel nacional. En un primer lugar, las acciones colectivas de protesta. Allí también se juega la articulación con gente y organizaciones de los barrios. Otras actividades que consolidaron a la juventud de la CTA, previos debates y asambleas, fueron campañas públicas, entre ellas, la denuncia contra el hambre, mencionada anteriormente y coordinada por el Movimiento Nacional Chicos del Pueblo).

En el año 2010, como se mencionó arriba, la negociación con el gobierno provincial pasó por un momento de dificultad para conseguir planes y subsidios de cooperativas. Esto llevó a que Diego reflexione, en una de las entrevistas:

las veces que le pedimos, nos negó todo; pero hay otra forma, ir a la calle, piquete, medida de acción... y se lo sacamos” para agregar “la gente misma va a ir y se lo va a sacar... en este aspecto, no estamos solos: hay otras organizaciones de territorio que son más duras, de fuerza, de choque, de métodos diferentes... en los mismos barrios que se están cagando de hambre nos juntamos, vamos y lo conseguimos (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 6/7/2010)

Frente a los proyectos de la CTA a nivel nacional, los entrevistados suelen privilegiar el debate y la construcción local: “tuvimos un debate, hicimos una autocrítica y decidimos que no teníamos que apostar tanto a lo electoral como a la organización del campo popular” (Entrevista a Diego,

militante de JCTA, 13/10/2010). La Juventud también desarrolló proyectos de mayor envergadura, como la campaña de alfabetización “Yo sí puedo”¹²¹.

Repasar las actividades y considerar en qué manera resultan constituyentes de la JCTA nos lleva a pensar en cuáles son los espacios donde la militancia se consolida. Nuevamente, se destacan los espacios de las actividades concretas, las reuniones y el “espacio simbólico” que constituye la JCTA en su conjunto. En primer lugar, está el lugar de referencia de la militancia concreta local. Ahí aparecen los nombres propios de las localidades (Burzaco, Varela) o los barrios (Los Hornos, Santa Ana, San Carlos). Y, en algunos casos, la militancia institucional (las sedes donde se hacen reuniones regionales) y el nexo entre el frente barrial y el frente universitario, aunque Gabriel señala que “la idea era llevar lo universitario al barrio”. La asistencia a las reuniones, la discusión, las asambleas, son el espacio de participación de base. Y luego, las otras instancias de la CTA local y el diálogo con la juventud de la CTA de las distintas regiones, donde aparecen las diversas realidades regionales, como por ejemplo, el trabajo territorial que tiene la agrupación Tupac Amaru en Jujuy.

También son espacios de participación: las asambleas locales o regionales, la acción colectiva (marchas protestas, espacios públicos ocupados), los proyectos productivos y actividades barriales, los encuentros y jornadas. A partir de su compromiso, los espacios públicos se hacen propios, entonces la calle, la universidad, los barrios, las plazas en las que se reclama y se expresan las ideas son a la vez públicos y propios.

Finalmente, la pertenencia a la JCTA, en general constituye un espacio simbólico en el que se expresa la distinción entre un “afuera” y un “adentro”, que lo constituye como campo popular. Como se mencionó al hablar del “nosotros”, para la Constituyente Social, la CTA abre el espacio de pertenencia a otras organizaciones que pueden compartir un proyecto político y un compromiso con el cambio social desde lo popular y se enfrenta por el mismo espacio con “los otros”. Al mismo tiempo, el compromiso que reflejan las actividades y las consignas permite concluir que la militancia se vive en la vida cotidiana como un compromiso personal, intransferible e irrenunciable. El espacio personal es, de alguna forma, un espacio de militancia.

¹²¹ La campaña de alfabetización (el programa “Yo sí puedo”) plantea la formación de facilitadores apoyados por cartillas y material en video, que a través de 65 clases brindan alfabetización, con resultados excelentes mencionados en sus publicaciones (en Venezuela, Bolivia, el norte Argentino). LA JCTA lo asumió como propio y lo apoyó sistemáticamente (cfr <http://www.yosipuedo.com.ar/>).

Ideas, principios, referentes

En el diálogo con jóvenes de la JCTA pude identificar distintas “ideas-fuerza”, conceptos que guían la acción y ejes vertebradores de las prácticas, que unifican el discurso y se enuncian, a veces, como motivos para “luchar”. Una enunciación general de las ideas y principios que aparecen en las entrevistas desarrolladas permite identificar: la búsqueda del cambio de la sociedad (en términos de transformación revolucionaria pacífica); la unidad del campo popular y la construcción colectiva de un amplio movimiento social (“superar el sectarismo”) sin descartar la pluralidad de expresiones; la superación del individualismo y el compromiso militante que abarca la vida personal; la horizontalidad y la participación plena; la distribución justa de la riqueza; la defensa de la soberanía nacional, de la democracia y de los derechos sociales de la clase trabajadora; la valorización de lo barrial como espacio de construcción; la interpretación crítica de la realidad a partir de una ética de derechos humanos, valorización de la cuestión de género, atención de las necesidades básicas, preservación de recursos naturales y distribución de la riqueza. Las referencias éticas están unidas a referencias históricas nacionales (peronismo, resistencia a las dictaduras y defensa de los derechos humanos) y a la tradición de lucha de la propia CTA.

La explicitación de actividades, en el diálogo, está asociada a un principio que la fundamenta. Cuando Karina menciona la máquina de fabricar “pines” que consiguieron, explica que “lo que se saca es para los que necesitan y para la juventud” o cuando un compañero consiguió trabajo, lo relata como “laburando con los compañeros, contra el individualismo” (Entrevista a Karina, militante de la JCTA , 10/7/10)

Gabriel, por otro lado, se entusiasma al explicar las actividades y desliza referencias que legitiman su trabajo:

“cuando planteamos la consigna de estar “en la calle contra el hambre y el saqueo” buscamos una frase que tenga que ver con la organización popular”.... “lo del saqueo lo introdujo la Aníbal Verón, que está fuera de la Central, pero nosotros la tomamos porque vimos que era lo mismo por lo que luchamos nosotros” [...] “necesitamos organizarnos, como grupo tenemos más fuerza y podemos dar distintas formas de participación y compromiso para un cambio social” “queremos que nos tomen como sujetos políticos”... (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/2009)

Aparece el horizonte del compromiso para el cambio de la sociedad, mirada desde los trabajadores y utilizando a veces el concepto “clase” en un sentido amplio y, repetidamente, el

concepto “compañeros del campo popular”. En diálogo con Karina, la idea de unidad de los distintos grupos que tienen ideas similares de construcción política es central: hay que “superar el sectarismo”, sin descartar lo plural, habla de la integración con distintos actores, los espacios de diálogo y debate y la formación de redes con otras organizaciones. El compromiso barrial también se enuncia en distintas expresiones y se traduce con la idea de “llevar lo universitario al barrio” por ejemplo, y de articular el frente universitario con el frente territorial.¹²²

“Me interesó la Central porque es un proyecto que supera el individualismo”, menciona Diego, y permite “construir colectivamente”. A su vez, asocia las prácticas asamblearias con una concepción de horizontalidad y participación: “La idea es romper con que dos o tres deciden y el resto ejecuta, no repetir el esquema... por eso tomamos las decisiones en reuniones y asambleas” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 13/10/2009). En otro nivel de análisis, Cecilia planteó la necesidad de considerar el nivel de comunicación, de formación y la responsabilidad personal con la construcción de nuevas formas de hacer política, para “revisarse a uno mismo y ver cuáles son las prácticas que dañan este avance” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10). A su vez, reconoce que “se nos vuelve difícil unificar... eso te va desgastando el grupo, porque por ahí uno construye mística por separado” (De la misma entrevista). La convicción que expresan los militantes de la JCTA es que las ideas y los principios que se han mencionado se hacen efectivos a través de una organización de carácter movimientista. Todos reivindicaron la centralidad de la organización y el carácter de construcción con otras organizaciones.

La lectura de los materiales en preparación de la Constituyente Social brinda un abanico de consignas que enmarcan posiciones que sostienen estos miembros de la JCTA. Las conclusiones del encuentro para la Constituyente Social desarrollado en San Salvador de Jujuy el 24 y 25 de octubre de 2008 plantearon prioridades en cuanto a distribución justa de la riqueza, soberanía nacional, democracia, seguridad social y la estrategia institucional para organizar un “amplio movimiento político y social”. Por otro lado, el Encuentro de Jóvenes de 2009 se inscribió en la misma línea:

“Entre mate y mate, los jóvenes, algunos sentados en el piso, otros en sillas o sobre las mesas, fueron planteando su preocupación por la entrega de los recursos naturales, abolición de la propiedad privada de la oligarquía, la desocupación, la distribución de la riqueza, el acceso a la salud y la educación, la falta de libertad y democracia sindical que les impide organizarse, entre otros” (Crónica del Encuentro Nacional de Jóvenes en Embalse Río Tercero, “Hacia una constituyente social en la Argentina”, 16 de agosto de 2009, www.constituyentesocial.org.ar).

¹²² Entrevista con Karina, militante de JCTA, 10/7/10

La interpretación de la realidad que proponen estos militantes incorpora estos temas en el discurso: los derechos humanos, la denuncia del hambre, el saqueo de recursos naturales, la atención de las necesidades básicas, la necesidad de la unidad y la organización popular, la distribución de la riqueza. A partir de allí se discuten propuestas propias (“la política la proponemos nosotros”, asegura Gabriel) y propuestas de la organización, tanto en las asambleas como en las reuniones de coordinación, y surgen a su vez estrategias y consignas prácticas: “techo para todos”, “soberanía”, “libertad sindical” o “en la calle contra el hambre y el saqueo”. Los espacios de formación, como se mencionó antes, permiten consolidar estas ideas y volver más sólidos a los militantes: “Tratamos de formarnos, porque el hecho de estudiar es importante para el militante de una organización, le da capacidad de discusión, le abre el juego” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 8/5/2010).

El posicionamiento como clase trabajadora y en defensa de los sectores excluidos aparece como referencia de las entrevistas, si bien dentro de la JCTA las diferencias de procedencia social se ven reflejadas en las reuniones. En las entrevistas se mencionan las diferencias entre compañeros de distintos sectores sociales y la distancia que se da entre quien tiene facilidad de palabra o pertenece al ámbito universitario y quien tiene dificultad para expresarse y vive en el barrio, expresada a través del capital simbólico de los jóvenes. La cuestión de la clase la abordaremos en el capítulo 7, pero cabe señalarla aquí porque surgió en las entrevistas con militantes de JCTA. En el caso de la entrevista con Nadia, ella lo tradujo explícitamente al manifestar que el trabajo compartido permite acercar las posiciones y superar las barreras que la posición social de clase implica, aún dentro del mismo grupo de JCTA¹²³.

La cuestión de género fue mencionada en las entrevistas y también fue abordada formalmente por la JCTA al organizar actividades específicas y una comisión de trabajo en la JCTA de La Plata. Al ejemplificar la distancia entre los planteos y los objetivos compartidos y las prácticas cotidianas, menciona Nadia:

“hay unos que te dicen “yo no soy machista” y usa “los” y “las” en el discurso, pero en las prácticas es re-machista... nosotros tenemos vicios, como todos, porque somos parte de este sistema y estamos viciados... también en el accionar está en esas cosas, el tema es construir algo diferente y poder llevarlo a la práctica” (Entrevista con Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010)

La idea de “poner el cuerpo” en las actividades está relacionada con la forma festiva de la lucha y con la diversión integrada a la misma. También aparece en las entrevistas la cuestión de cuánto

¹²³ Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010

abarca el compromiso militante dentro de la vida personal, en el que “se va la vida” (mencionado en las entrevistas a Diego del 13/10/2009 y a Cecilia del 5/7/2010). Esto se completa con la participación en actividades de diversión: fiestas, reuniones donde se comparte alcohol o un cigarrillo, murgas y “batucadas”. Asimismo, se algunos de los entrevistados hablan de lo festivo como elemento constitutivo del movimiento:

“yo quiero construir un movimiento social que exprese el cambio político y social, pero más desde lo cultural, porque lo cultural es muy importante... está todo entrelazado, no podés separar una cosa de la otra”(Entrevista a Nadia, 4/7/2010).

Las ideas y los principios que expresan los jóvenes militantes están en relación con el peso de las referencias históricas. Esto aparece como relevante de varias formas: por mención explícita de los entrevistados, por mención indirecta (al mencionar un debate o un conflicto) y a través de las imágenes y las consignas que acompañan las actividades, los lugares de militancia y las viviendas de estos militantes. En primer lugar, hay líderes del movimiento que funcionan como referentes y que son mencionados por los entrevistados: a nivel Nacional, Víctor de Gennaro (que en algunas entrevistas es mencionado como “el Tano”) y a nivel provincial, Hugo “Cachorro” Godoy¹²⁴, también se puede incluir al fallecido dirigente Germán Abdala¹²⁵, cuyo nombre fue tomado por una de las corrientes internas de la CTA y multiplicado en publicaciones y sitios de internet. Estas referencias refuerzan lo señalado al principio del capítulo en relación a que los miembros de la JCTA se consideran herederos de una tradición de lucha que les brinda un marco teórico y una pauta de acción.

En las entrevistas aparecieron referencias históricas a las conquistas sociales del peronismo, la tradición de luchas del movimiento obrero argentino en los años de la resistencia peronista, la defensa de los derechos humanos y la recuperación democrática (en coincidencia con lo plantado al principio del capítulo). Esto se cotejó con los materiales de difusión y las publicaciones electrónicas y se repite en los materiales de formación. El video institucional de la JCTA recuerda que los jóvenes siempre fueron protagonistas de las luchas en la historia argentina y enuncia: “los orígenes del sindicalismo, la movilización por la apertura política, la formación de una patria justa, la resistencia a las dictaduras y al saqueo económico y al genocidio, la construcción de la utopía...”¹²⁶

¹²⁴ Víctor de Gennaro fue un histórico dirigente de ATE y Secretario General de la CTA Nacional; Hugo “Cachorro” Godoy también proviene de ATE y fue Secretario General de CTA Provincia de Buenos Aires.

¹²⁵ Germán Abdala (1955-1993) fue un dirigente justicialista y diputado nacional que se opuso a las políticas neoliberales de los años 90 y formó un grupo de parlamentarios opositores conocido como “grupo de los ocho”, participó de la fundación de la CTA.

¹²⁶ Del video institucional de la JCTA, en www.cta.org.ar Consultado en Septiembre de 2010.

Estas referencias históricas orientan el compromiso con procesos contemporáneos en Argentina y América Latina, lo que llevó a que la JCTA participe en marchas y proponga manifestaciones públicas. Entre ellos, el rechazo al pago de la deuda externa, el juicio a los responsables de delitos contra los derechos humanos en la última dictadura, el reclamo por la aparición del testigo Jorge Julio López, para el caso Argentino. Y la participación en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, la defensa de los proyectos de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador. En ocasión del golpe de estado contra Manuel Zelaya (Honduras, 2009), los militantes de la JCTA participaron activamente en la organización de marchas y actividades de información.

Se observan también prácticas culturales de tipo contestatario, vinculadas con movimientos musicales y grupos de resistencia (reggae, ritmos latinos, rock). Es algo que se expresa ocasionalmente en las entrevistas pero se advierte en los carteles, en la música que se escucha y en las consignas. Las paredes y las imágenes son, en este sentido, un mosaico de expresiones que dan una idea del compromiso histórico de los jóvenes militantes de la JCTA. La música remite a raíces y pertenencias: por un lado la cumbia y el regaetton, por otro lado el rock barrial y algunos clásicos como La Renga, Los Redondos y Los Piojos, así como grupos de presencia internacional como Manu Chao y Calle 13. Los blogs institucionales, las páginas de facebook (tanto institucionales como personales), también hacen referencia a las luchas históricas y contemporáneas, así como a una serie de figuras históricas: Eva Perón, Agustín Tosco, el mencionado Germán Abdala, el Che Guevara.

Trayectorias

A lo largo de la investigación, se volvió relevante la cuestión del procesos personales y sociales que siguieron estos jóvenes y cómo se acercaron a la militancia en la JCTA, por ello nos detendremos a describir e interpretar algunas trayectorias. Tomamos aquí el concepto de trayectoria en un sentido amplio, que excede la transición entre etapas de vida y considera la dinámica de incorporación de experiencias y los cambios que se producen en la subjetividad de los jóvenes entrevistados. Las trayectorias aluden a los cambios en los procesos de entrada a la vida adulta, pero no se consideran actualmente un proceso lineal¹²⁷. Varían de acuerdo con las

¹²⁷ El concepto de trayectoria en los estudios de juventudes ha aportado riqueza al análisis y superado la concepción lineal de las mismas para introducir otras posibilidades, como la dispersión y la reversibilidad. Se puede profundizar en Dávila León (2002, 2005) y Machado País (2007)

estructuras sociales en las cuales se despliegan estas transiciones, que implican el proceso de reproducción social y que excede la historia vital, ya que incluye la configuración de la subjetividad de cada joven en relación a las experiencias que vive. Esta configuración depende de las estructuras sociales en las cuales se encuentran y en las que interviene la participación política junto con la situación económico-social y el capital cultural y simbólico.

En este marco, interpretaremos las trayectorias de vida en la dimensión de prácticas políticas organizadas de los actores. La trayectoria política, en particular, considera los espacios de socialización (familia, amistades y ámbitos informales, escuela) y el proceso de construcción sobre distintas dimensiones de la política, que llevan a poner en práctica el interés por lo político y se traduce luego en acciones específicas de participación. Identificamos dos tipos de inicios de trayectoria política: la que se inicia en el trabajo barrial y la que lo hace por la militancia en espacios de la CTA. En el primer caso, el “barrio” constituye un espacio de referencia general, mencionado de esa forma o identificado con el nombre específico (“Santa Ana”) o el nombre de la localidad (“Varela”). La identificación propone una forma de asociación al mismo, que supera la actividad individual, meramente gregaria, identificada con “la escuela”, “el ciber” o “el kiosco”. El proceso de acercamiento se da por medio de una actividad que la CTA propone en el lugar: un taller, un proyecto productivo, un espacio de estudio (apoyo escolar) o de diversión (murga o fútbol). En un primer momento, se trata de asistir a una actividad, ya que la proximidad no implica “formar parte” para los entrevistados. La continuidad de las actividades implica un conocimiento creciente, una participación progresiva que lleva al diálogo y luego a la asunción de responsabilidades. Se advierte a través de este proceso que se logra un compromiso regular que hace efectiva la participación, como se explica en el capítulo 6.

El segundo caso, no es el barrio el espacio de acercamiento sino una actividad o la referencia de la propia CTA. Esta se puede dar a través de la militancia en la escuela secundaria o la universidad, o por medio de una tradición familiar. El ámbito social de la escuela secundaria provee una legitimidad y una identidad a la militancia, a veces a partir del prestigio que posee y a veces de la estigmatización (tanto por parte de otros estudiantes como por docentes y autoridades). La relación que establecen las autoridades educativas con el Centro puede consistir en el apoyo o en el enfrentamiento, pero aún en este caso resulta identificado como un espacio que “hace frente” a una situación de poder. La inserción en el Centro hace que rápidamente se pueda “ser parte” y asumir responsabilidades y visibilidad, lo que acelera el proceso de identificación y la afiliación indirecta, en este caso, a la JCTA. Cuenta Nadia:

“el Normal 1 es un colegio bastante grande acá... y ahí, con dos compañeros, empezamos el centro de estudiantes... y fue mi primera experiencia de militancia, había mucha conexión entre los centros de estudiantes de la ciudad, estábamos en la coordinadora de estudiantes secundarios (la CES, de acá, de La Plata), me encontré con muchos compañeros con los que estoy militando hoy, acá, en la juventud...” (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010).

La familia como influencia para adoptar una práctica política es algo que varios de los entrevistados reconocen. No siempre comienza con una militancia de tipo político o sindical tradicional, muchas veces aparecen referencias al compromiso social o a la defensa de los Derechos Humanos en sus familiares directos. Esta referencia se vuelve central a la hora de plantearse “militar”, en los casos analizados, tanto en la escuela secundaria y en la universidad, y buscar otro espacio de militancia y trabajo a continuación, es decir, en un espacio de la JCTA.

En todos los casos consultados, a medida que se comienza a participar activamente, se da una progresión en el compromiso. Una serie de componentes se van sumando: el trabajo específico (reuniones y actividades que desarrolla la agrupación en la institución educativa o la colaboración en una actividad específica el barrio, generalmente los sábados), las responsabilidades al interior de la agrupación, la participación en actividades públicas (generalmente, actos, marchas, protestas, conmemoraciones) y, en algunos casos, la posibilidad de “representar”, es decir, hablar por el conjunto de los jóvenes o en nombre de la CTA. En uno de los casos que se profundizó en la investigación, la represión provincial de una protesta terminó con el encarcelamiento del entrevistado y la publicación de su nombre en los diarios. Este hecho consagró, en términos del discurso al menos, su participación plena en la JCTA.

A continuación se incluyen dos testimonios parciales a modo de ejemplo y para completar la reflexión acerca de las trayectorias:

Historia personal 1 (Recuperada de las entrevistas desarrolladas con Diego, trabajador gráfico y militante de la JCTA entre Agosto de 2009 y Julio de 2010)

Diego cuenta que sintió siempre el compromiso como parte de su vida. Tal vez por la influencia de su padre, que fue militante político, o por su madre, que tuvo un fuerte compromiso con los derechos humanos.

Desde chico sintió que tenía que salir a la calle y hacer algo, veía la situación social y sentía que “estaba cargado de ira”. Empezó a militar a los 13 años. Las primeras prácticas fueron en la secundaria, en tiempos más difíciles, con compañeros que se fueron luego a la Agrupación Octubre. Más tarde comenzó a trabajar en los barrios Santa Ana y San Carlos. Entre los primeros reclamos que protagonizaron y tras los primeros pasos con la CTA, organizaron un frente territorial y un frente universitario.

Tuvo muchas tareas, desde cobrador de una revista barrial hasta el trabajo formal como gráfico. Hoy son un grupo de 35 compañeros, pero con numerosas actividades y compromisos, que hacen que el día “se quede corto” para todo lo que hay que hacer.

Diego trabaja como gráfico, pero el trabajo y la militancia van juntos, milita en todos los ambientes, “laburando con los compañeros, contra el individualismo”.

Historia personal 2 (Entrevistas con Gabriel, estudiante universitario y militante de la JCTA, desarrolladas entre Diciembre de 2009 y Julio de 2010)

Gabriel estudia historia, y en su presentación aparece el compromiso universitario, pero no es el único ámbito. Aunque empezó a comprometerse fuertemente desde hace cerca de cuatro años, también entiende que “la participación tiene que ver con un proyecto de vida, porque uno apuesta a un cambio social, entonces todo espacio que puede aportar para modificar algo que está mal es importante...”

Su camino personal fue a través de marchas y “otras movidas”, cuenta que se sumó por la posibilidad de hacer algo concreto. “Cuando empezamos con la juventud, no teníamos mucha idea de un montón de cosas de política... pero con el tiempo uno se va formando”.

Empezó a militar en la secundaria, con un compañero que es el Cabezón, y tuvieron épocas de reuniones reducidas a ellos dos, pero de a poco fue creciendo, se vinculó con ATE y la CTA. Trabaja en el registro provincial de las personas y también entiende que ese es un espacio de militancia. “Yo creo personalmente que todos los lugares donde uno va tiene que tratar de llevar sus ideas y no achicarse ante nadie” Concluye: “la vida se te va en esas cosas y está bueno”.

En los casos de los jóvenes militantes, la consolidación de su trayectoria se da a partir de procesos educativos formales o informales. Esta faceta se advierte enraizada en la práctica concreta de su militancia y fortalecida a través de actividades de capacitación específicas. En algunos casos, además, se hace explícito que el trabajo de militancia implica el compromiso con la formación de otros miembros de la CTA. Gabriel, por ejemplo, estuvo participando durante el año 2009 en la Escuela de Educadores que se ofrecía en la Fundación Marco Avellaneda. Allí, más allá de discusiones y posturas divergentes, se reconoció explícitamente como educador: “Cuando yo empecé a ir a la escuela me dí cuenta que era un educador, de alguna manera u otra, y que enseñando valores y todo lo demás, era un educador popular” (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/10). A partir de la entrevista se constató que expresaba un nivel de pertenencia y participación política plenas, como el cierre de una etapa en su trayectoria personal.

En otro plano de análisis, además de los procesos específicos que siguieron las trayectorias recién mencionadas, se puede considerar que hay trayectorias que convergen con las propuestas de actividades, con las estrategias y los objetivos de la organización. A su vez, también asocian el énfasis por el logro personal con el logro del movimiento¹²⁸. Y se advierte que otros jóvenes, mencionados al pasar en las entrevistas y registrados también por dirigentes consultados, “quedan en el camino” o simplemente se van. En un punto de su proceso personal y de su inserción divergen respecto del proceso y la estructura de la organización.

¹²⁸ En la posibilidad que plantea Dávila, 2002, respecto de las trayectorias juveniles.

Desde este criterio, se pueden identificar dos modelos de trayectoria en los jóvenes militantes de la JCTA. Las trayectorias que resultan convergentes y las divergentes¹²⁹. En primer lugar, podemos hablar de trayectorias “convergentes”: los jóvenes entrevistados para esta investigación son miembros activos de la organización y sus testimonios permiten advertir un proceso por el cual se vuelven militantes. Esto incluye un ámbito familiar que puede resultar favorable (no en todos los casos) y un proceso de socialización que tiene lugar en el período de escuela secundaria, en el que se vive el proceso de construcción identitaria con cuestionamientos frente a la situación social, prácticas culturales juveniles y la participación en espacios militantes. Cabe aclarar que en los casos analizados, la inserción laboral no resultó la vía significativa de involucramiento con la organización, y la misma fue posterior o paralela al ingreso en la JCTA (es decir, la militancia proveyó de contactos y relaciones sociales que sirvieron para que algunos jóvenes accedieran al empleo). A partir del mencionado proceso de socialización entre pares y el involucramiento creciente en la organización, estos jóvenes viven un proceso por el cual integran una tradición, un conjunto de principios, modos de acción y expresión. Esta integración se vuelve favorable (aunque no esté exenta de cuestionamientos y sentidos de “lucha”, esta adquiere un sentido y una lógica). Se puede decir que se encuentran efectivamente conectados con el mundo de la vida (en los términos habermasianos que planteamos en el capítulo 1), en condiciones de actuar sobre él, ya que la organización es también una comunidad de sentidos compartidos y contención. La posibilidad de tomar la palabra, representar a otros y asumir roles de liderazgo confirma su integración. Se trata también de una trayectoria convergente en cuanto asocian el énfasis por el logro personal con el logro y la acción de la organización.

En segundo lugar, la investigación brinda indicadores sobre trayectorias “divergentes”. Se puede hablar coloquialmente de los que “quedan en el camino” o los que “se van”. Dejamos de lado la situación de quienes se alejan de la organización porque encontraron otros espacios de militancia o porque su situación vital (casamiento, traslado) los distancia de la organización. En el caso de muchos jóvenes de los barrios en los que trabaja la JCTA, hay niños y jóvenes que se acercan a las actividades que propone la JCTA en el trabajo territorial, participan de talleres, espacios recreativos, cooperativas y proyectos productivos. Pero pocos de ellos se integran plenamente a la JCTA, aunque participan de asambleas locales, y no llegan a desarrollar funciones de representación y coordinación, ni se consideran parte de la organización. Más allá de que esta situación dinámica puede modificarse progresivamente, a los efectos de este análisis corresponde

¹²⁹ En otro plano podríamos hablar de trayectorias marginadas, en la que los jóvenes no logran salir del circuito de exclusión social.

considerar qué elementos provocan la divergencia. En este sentido, se pueden mencionar las expectativas personales de los jóvenes, las dificultades para integrarse en un espacio estructurado y los vínculos locales con prácticas y estilos diferentes del compromiso social y político. Aparte de los vínculos lógicos que se establecen en los barrios a partir de alimentación (comedores populares), deportes (escuelas de fútbol) y expresión (talleres de arte, murga y circo, entre otros), los jóvenes priorizan la salida laboral al momento de plantearse una inclusión regular en un proyecto. Las expectativas se orientan al sustento y a la posibilidad de tener cierta independencia con respecto de su familia. En otros jóvenes, distanciados del sistema escolar y sin trabajo estable, la continuidad en un espacio laboral (y más aún si no tiene un esquema de trabajo tradicional, como una cooperativa), hacen difícil la permanencia. Por estas razones, las asambleas y los espacios de formación, unidas al trabajo productivo y la diversión, resultan alternativas que acercan a algunos jóvenes pero no impiden que su trayectoria vital sea divergente de la de la organización orientada al cambio social. La inclusión en un empleo formal y la participación en el sindicato permitirían sortear la divergencia y sumarse a la CTA por la vía sindical. Al mismo tiempo, la dinámica propia de la organización deja fuera a muchos de estos jóvenes, que quedan en una “zona intermedia” de pertenencia, dado que no se suman formalmente a la JCTA pero mantienen lazos de cercanía y familiaridad con los jóvenes militantes que “van” al barrio y desarrollan las actividades.

Identificaciones: un “nosotros”

Los procesos que hemos explicado permiten advertir un proceso de inserción en un marco institucional que lleva a estos jóvenes a formar parte de la organización. A partir del mismo, los entrevistados no sólo asumieron responsabilidades y organizaron actividades, también asumieron las tradiciones históricas de la Central y se comenzaron a identificar con un proyecto socio-político que los incluía. Esto se ve expresado por medio de la utilización de un “nosotros” abarcador y también por medio de discusiones desde el interior de dicho proyecto que lo hacen propio.

Los entrevistados de la JCTA se referencian en la Central como un conjunto, aunque reconocen que fueron creciendo en los espacios que los sindicatos y las otras agrupaciones les fueron brindando. Plantean que asumieron este proyecto político porque les “permitía superar el sectarismo”, convocaba a distintos sectores y tenía “más amplitud” que otros. Insistía Diego: “Si estamos divididos, no vamos a lograr nada” (Entrevista con Diego, militante de JCTA,

12/8/2009). A su vez, se manifestaban conscientes de que en la Central convivían distintas posiciones y estrategias, incluso entre los sectores juveniles, y que ellos podían influir desde su militancia para mejorarlas, en su perspectiva. Si bien la diversidad era considerada una riqueza, el límite estaba dado por la forma de construir y de participar que se enunciaban en los diálogos mantenidos.

Por ejemplo, relata Cecilia en una entrevista:

había en un momento, dentro de la juventud, un choque muy grande con gente que venía de otros espacios y tenía la idea de otra forma de construcción, gente que por distintas cosas de la vida y cómo se fueron dando, estaba en la central que es un espacio totalmente heterogéneo nos tocaba sentarnos a discutir con personas que tenían prácticas que no nos gustaban, por ejemplo gente de ATE de Ensenada, que vienen de una práctica más pejetista... después dejaron de participar y nosotros seguimos con los criterios y las prácticas que a nosotros nos parecía importante sostener... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/2010)

Durante el año 2010, a partir de las tensiones al interior de la CTA, los jóvenes lamentaban que las discusiones de líneas internas limitaran la consolidación de un proyecto juvenil unificado y debilitaran la eficacia de su participación. Al mismo tiempo, aceptaban la diversidad de posiciones que se daba en las discusiones de la Constituyente Social porque, allí sí, se aceptaban los marcos de participación y esta diversidad fortalecía la construcción colectiva. Manifestaban la conciencia de que “muchas de las bases de la constituyente somos los jóvenes”, como señalaba uno de ellos (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/2010). Luego del mencionado Encuentro de jóvenes de 2009 Diego señalaba: “estamos orgullosos porque pudimos lograr esa diversidad de organizaciones que es lo que se busca primordialmente, poder unificar criterios con otras organizaciones... obtener un marco de unidad en la acción” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 13/10/2009).

¿Cuál sería entonces el límite para la construcción? El acuerdo previo en un mismo proyecto (referido en este caso al fortalecimiento de la Constituyente Social a nivel nacional) y en una modalidad asamblearia de construcción, que priorice las decisiones colectivas por sobre los acuerdos de dirigentes a espaldas del colectivo de jóvenes. En este sentido, insiste Diego: “La idea es romper con que dos o tres deciden, y el resto ejecuta. No repetir el esquema” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 13/10/2009)

La pertenencia a la Juventud de la CTA es un “nosotros” que se construye desde los grupos y las asambleas. Son reconocidos desde la conducción de CTA (a nivel local, provincial y nacional) y son identificados como tales por otras agrupaciones en las actividades barriales, los encuentros y

las movilizaciones. Los carteles de las marchas, en un nivel general, pero también las pecheras, las fotos y los afiches en la casa de los entrevistados, dan cuenta de esta identificación. Lo expresan con un criterio de autonomía: “somos bastante independientes de los lineamientos o de bajadas de línea... tratamos de ser actores, sujetos políticos, y definir políticas nosotros... no somos como soldaditos que bajamos una política” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 6/7/2010). Pese a esta autonomía asamblearia y desafiante que manifiestan estos dirigentes juveniles, la pertenencia a una jerarquía organizativa más grande está presente: “ATE y CTA”, aclara Gabriel, “son nuestra casa... desde que nacimos” (Cabe aclarar que Gabriel no proviene de una familia de militantes).

El “nosotros” constituye esta identidad grupal en contraste con “otros”. Incluye no sólo al grupo de pertenencia, sino a los compañeros y compañeras del campo popular. Hay en algunos momentos una reivindicación de la imagen de lo “popular” frente a lo elitista, con un sesgo de clase o de autenticidad. En el diálogo, aparecen menciones a “los conchetos” o los “caretas”, a veces desde un planteo que establece diferencia entre quienes militan, siendo trabajadores, y quienes lo hacen pero con un compromiso menor y no necesitan trabajar. Pero otras veces la alusión se refiere, en el contexto del diálogo entablado, a la diferencia con quienes no se comprometen con el campo popular o lo traicionan. La experiencia personal se asocia aquí a la tradición histórica en la que la CTA se enmarca.

Desde lo político, en las palabras de los entrevistados se establece una diferencia con otros sectores: el gobierno (nacional, provincial, local), los partidos políticos en general y los sindicatos tradicionales y verticales. En otros niveles, también se marcan diferencias con los que “transan” con el sistema en alguna de sus formas: los representantes de la “vieja política” (genéricamente considerados clientelistas y corruptos), la burguesía y los representantes del poder económico en general.

Se advierte, por otro lado, una distancia con respecto a otras organizaciones del campo popular que emplean estrategias diferentes. En el caso de la JCTA, como se mencionó, las divisiones internas se hicieron más fuertes a lo largo de 2010. Se advertía una sutil barrera con los sectores que se manifestaban afines al gobierno nacional, que dejan de estar incluidos en el “nosotros”, aunque el discurso no los descalifique directamente. Hacia fines de 2010, esta división sería explícita: “Viene áspero el asunto”, sintetiza Cecilia, en una entrevista, en tanto, casi simultáneamente, Diego contesta a la pregunta “cómo viene la mano?”... “Y, complicada... la

militancia... la central... “. A la vez considera que la posición independiente respecto del gobierno que ellos sostenían era mayoritaria dentro de la juventud de la región La Plata, al responder:

“a nosotros no nos quiebra, porque la juventud siempre estuvo integrada por una línea, pero no debilita en el sentido de la Central en general y nos debilita en el hecho de que como nosotros sostenemos una línea dentro de la Central tenemos que aportar ahí... nos vemos sobrepasados por la estructura” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 6/7/2010)

Participación

Los jóvenes que participan en la JCTA poseen solidez y de organización¹³⁰. Los miembros de la juventud que fueron entrevistados dan cuenta de un protagonismo creciente en las discusiones de la Central, en parte está expresado en su discurso, y en parte se refleja en algunos espacios que obtuvieron en la organización electoral previa a las elecciones 2010. A partir del desarrollo de actividades, del compromiso con las acciones generales, de un grado de información significativo, de formas de organización y de decisión internas y, finalmente, de una formas de disputa de espacios en los niveles de decisión de la Central, tradicionalmente liderados por otros sectores y de características “adultocéntricas” (en términos de Krauskopf, 1998 b).

El involucramiento de la juventud implica, como se ha mencionado, que todos los ámbitos de la vida se vean permeados por la militancia y que cada uno de los jóvenes se sienta comprometido en un proyecto que excede el marco individual. Dice Diego:

“La participación tiene que ver un poco con un proyecto de vida, porque uno apuesta a un cambio social, entonces todo espacio que a uno le parece que puede aportar para modificar algo que está mal, es importante... lógicamente, apostamos a una organización para poder dar esa participación” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 6/7/10).

Los espacios en que participan los jóvenes militantes tienen base local (el proyecto barrial, la cooperativa, la batucada, la acción de protesta, la universidad), en cada uno de ellos desarrollan asambleas. En un segundo plano, participan de las instancias formales de la JCTA y la Central. Esto es, en las asambleas locales, en las asambleas y plenarios regionales y en las mesas federales de la JCTA (por regiones), así como en la elección de autoridades y aún en los instrumentos electorales.

¹³⁰ Se trata de un nivel de protagonismo que ejemplifica muchas de las cuestiones de alta participación y nuevas formas de organización y participación juvenil, según los aportes de Hart (1993), Serna (1998) y Krauskopf (1998 b), entre otros

La JCTA participa de marchas, movidas específicas, encuentros locales y nacionales, espacios amplios de articulación, como la Constituyente Social. Pero a la hora de tomar decisiones, vuelven a “la base”. El espacio privilegiado es la estructura asamblearia, donde se alcanzan decisiones por consenso y no por votación. Como se señaló anteriormente, las decisiones pueden cuestionar líneas sugeridas desde la conducción nacional o directivas formales. Si llega una propuesta, la asamblea la analiza y realiza un debate. “no tenemos un sistema asambleario de votos, sino un sistema de discusión donde tratamos de llegar a consenso”, mencionan Diego y Gabriel en un diálogo. Después llevan estos debates a la mesa regional.

Tratamos de discutir las veces que sea necesario, entre nosotros, como juventud de la CTA de La Plata, qué es lo que consideramos necesario para nuestra organización, cuáles son las estrategias, cuáles son las prioridades... hasta llegar a un punto en común... y ser orgánicos al mismo tiempo. (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/2010)

A su vez, en las entrevistas se advierte que la forma de hacer política, la horizontalidad y la posibilidad de plantear debates desde su lugar de jóvenes no está exenta de dificultades en ámbitos de decisión:

nosotros muchas veces planteamos la necesidad de espacios de discusión política... y eso es fundamental, y así lo hacemos en la provincia de Buenos Aires, si se lo tenemos que decir al mismo Víctor De Gennaro, se lo decimos... y a veces nos comemos críticas “pendejos de mierda, que vienen a decir” (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010)

Por otro lado, expresan también una crítica a la horizontalidad “pura”. Relata Cecilia:

nosotros depositamos confianza en compañeros, pero si es solo confianza, no sirve... es un equilibrio... porque los compañeros que están como secretarios no pueden tomar todas las decisiones horizontalmente, eso no existe, hay que generar un equilibrio, al mismo tiempo, tiene que haber espacios de discusión en todos los ámbitos, regional, provincial... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10)

Hay un posicionamiento como “juventud” pero, al mismo tiempo, una disputa de espacios, desde ese lugar, en el interior de la Central. Por ejemplo, señala Diego: “Nosotros definimos políticas como juventud del grupo, por más que nos digan otras cosas... nosotros decidimos”. (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 6/7/10). Pero a la vez, se trata de participar en el armado de la CTA en su conjunto y no asumir un lugar inferior. En ese sentido, plantea Cecilia:

la juventud es la que mas capacidad tiene para plantear que esto no tiene que ser así naturalmente... hay compañeros que tienen 50 o 60 años, que tienen cosas naturalizadas, pero hay jóvenes que no... y pueden plantearlo, decirles “ya fue así y mira como terminaron”.... planteando la necesidad de discusiones comunes a todos los ámbitos, en todas las edades y lugares... decir “la regional de CTA tiene que funcionar con un compañero de ATE, con un compañero de juventud, un compañero de YPF, con todos los que participamos...” y en ese espacio discutir la política de la CTA regional... no uno por un lado y otro por el otro... si queremos que funcione la CTA La Plata (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Para los jóvenes militantes, el trabajo en las actividades de la JCTA les abre la posibilidad de participar en actividades de la Central en su conjunto. Es así que también actúan en asambleas, medidas de fuerza, marchas, espacios de formación y otras actividades cotidianas de la CTA, incluso en las Juntas Electorales que condujeron las elecciones internas llevadas adelante en 2010. Desde ese lugar, podemos afirmar que participan de la disputa de espacios políticos a partir de su condición juvenil. La condición de miembro de la “juventud” provee un lugar y una identidad para la participación efectiva, con una voz y un reconocimiento explícito.

Palabras finales

En este capítulo hemos trazado un panorama que permitió aproximarnos a las características y el funcionamiento de la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos. Para ello, consideramos en primer lugar el relato histórico que hace la CTA, enlazado en las tradiciones históricas de las luchas obreras y la resistencia peronista. Consideramos el lugar combativo que asumió en el discurso y en la práctica durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa, así como la actitud frente a la crisis de 2001-2002. A partir de estos elementos, identificamos la faceta de “movimiento social” que posee la CTA y las prácticas de acción colectiva, vinculada con organizaciones y redes internacionales. Identificamos cómo el papel de la juventud está unido a estos elementos constitutivos, así como a los proyectos también las discusiones internas que muestra la Central. En una segunda parte del capítulo, describimos cómo se manifiesta lo juvenil en la Central y cómo a partir de dicha condición juvenil se disputan internamente espacios de poder. En primer lugar, planteamos las formas de organización y las principales actividades, espacios y acciones concretas que nuclean a la juventud de la Central. Consideramos luego las ideas, los principios y los referentes políticos que surgen en el discurso de la JCTA y fortalecen su inserción. Luego analizamos las trayectorias que siguen sus jóvenes militantes, que resultan convergentes y divergentes respecto de la organización. Identificamos un “nosotros” que es expresado por los jóvenes militantes y que establece diferencias con otros sectores y grupos. Por último analizamos cómo se desarrolla la participación, en qué forma se produce y cómo involucra todos los ámbitos de sus vidas. De esta forma aparece un proceso de constitución de subjetividades militantes que abordaremos en el capítulo 7.

“Formar militantes que expresen los nuevos valores de la sociedad que anhelamos –y que empezamos a prefigurar desde ahora-; formarnos como personas, tras el horizonte del “hombre y la mujer nuevos” que planteaba el Che; formarnos en función de la necesidad de cambiar nuestra injusta realidad, de raíz y desde abajo: estas necesidades, estos desafíos, nos acompañan desde la “prehistoria” de nuestra organización, están en el “ADN” de nuestro proyecto: no habrá revolución, y mucho menos socialismo, sin un pueblo organizado y consciente de sus derechos y sus potencialidades (...) Nos basamos en el método de la Investigación y Acción Participativa para motivar estas reflexiones, utilizando herramientas y dinámicas de Educación Popular, que nos permitan participar a todos y todas por igual.” (Cartilla Formación de formadores y formadoras para el trabajo de base. Frente Popular Darío Santillán, 2009 p 3)

A través de las entrevistas, observaciones y consulta de materiales del Frente se interpreta que el FPDS ha elaborado una sólida trama de sentido compuesta de una tradición histórica, un conjunto de principios, que se afirman en una serie de acciones y constituyen una forma de vivir la cotidianeidad para sus miembros. Dividiremos este capítulo en dos secciones. En la primera se aborda la narrativa que hacen los jóvenes del FPDS de la memoria de luchas en la que se consideran incluidos, que es, la tradición de luchas sociales del conurbano bonaerense. Dentro de ello se considera el relato del origen y las raíces históricas que estos militantes formulan como referencia para su acción, a continuación el proceso de ocupaciones de tierras y formación de Comunidades de Base y luego veremos cómo se constituyeron las organizaciones piqueteras de los años 90 y los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). En este punto, detallamos tres experiencias que resultaron significativas para este estudio: el MTD Varela, el MTD Solano y el MTD Lanús, para finalmente analizar la constitución de la Coordinadora Aníbal Verón.

En la segunda sección analizamos el vínculo entre los marcos teóricos que guían al FPDS con sus prácticas, prestando atención al vínculo teoría-práctica que proponen. Para ello consideramos las formas de organización territorial y acción colectiva, los mecanismos de participación, los espacios y actividades principales, así como las trayectorias que siguieron los jóvenes militantes hasta considerarse parte de un “nosotros”, cuestión que abordamos en el último apartado.

1. TRADICIONES DE LUCHA AL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES

La participación en el Frente Popular Darío Santillán es la referencia prioritaria de las personas entrevistadas. Tanto en las entrevistas como en los materiales consultados se advierte un discurso homogéneo que propone un conocimiento sobre la sociedad en su conjunto, articula una

interpretación de la realidad y brinda un sentido a las acciones, a los proyectos y a la vida de los jóvenes militantes.

El Frente Popular Darío Santillán (FPDS) nació en el año 2004 como un desprendimiento de la experiencia llevada adelante por los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) de la zona sur del Gran Buenos Aires. Posee una composición social heterogénea, en la que conviven grupos barriales, desocupados, clases medias empobrecidas y jóvenes universitarios que reconocen una pertenencia local definida (el “territorio”), tradiciones políticas y una historia compartida. Los espacios barriales y la historia local son dos variables importantes para explicar su origen.

El espacio

El espacio físico en el cual surgió el FPDS es la zona sur del Gran Buenos Aires, un territorio que se constituyó históricamente a partir de la división del partido de Quilmes dando lugar a la formación del partido de Avellaneda en 1852, con el nombre de “Barracas al Sur”, primero. Y luego se desprendió más tarde el partido de Lomas de Zamora en 1861, Almirante Brown en 1873, Florencio Varela en 1891, Lanús en 1945 y, por último, Berazategui en 1960.

La política de sustitución de importaciones que caracterizó a la economía argentina en los años 30, las migraciones internas de las décadas de 1930 y 1940 y la expansión del cordón industrial llevaron al crecimiento demográfico de la zona, constituyendo núcleos urbanos definidos alrededor de la producción industrial, generando una clase obrera con importantes niveles de integración en la sociedad y un movimiento obrero consolidado, en el marco de lo planteado en el capítulo 1. Asimismo, los impactos derivados del proceso de transnacionalización de la economía y las políticas económicas de los años 60 generaron desocupación, resistencias y conflictividad social.

La gravedad de la situación económica en Argentina generó migraciones internas, que llevaron a la instalación de pobladores de las provincias, principalmente procedentes del norte argentino. En los años 90, por otro lado, la tasa de cambio fija y accesible desde el exterior atrajo migraciones desde Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Perú. La pobreza estructural afectó a ambos sectores con matices diferenciados pero dentro de una profundización del fenómeno de exclusión social, alejando a quienes perdían el empleo de las posibilidades de una inserción laboral y un ingreso estable (Cortés-Groisman, 2004).

El proceso de empobrecimiento que vivió esta zona (y el país en su conjunto) estuvo relacionado con las circunstancias históricas de los años 90, mencionadas en los capítulos precedentes. La política de privatizaciones y precarización laboral impactaron en la producción industrial que era central para el conurbano bonaerense. A ello se sumó la reducción del papel del Estado, que la crisis del mismo modelo fue impulsando, llevando a la exclusión de amplios sectores. A los pobres que ya vivían en la zona sur del Gran Buenos Aires y Gran La Plata se sumaron los “nuevos pobres”: trabajadores despedidos que debieron recurrir a empleo informal, mujeres que no lograban sobrevivir con el trabajo doméstico y, finalmente, jóvenes que no tenían perspectivas de estudio ni trabajo. De esta forma, alrededor del 60 % de la población del Gran Buenos Aires quedaría bajo la línea de pobreza para el año 2002, con picos alarmantes en algunos partidos como Florencio Varela, Almirante Brown, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes.

Como señalan Svampa y Pereyra:

Tanto desde una perspectiva de corto como de mediano plazo, la erosión de los tradicionales marcos sociales y culturales que estructuraron el mundo obrero industrial, marcado por la experiencia de la integración a la vez política (la identidad peronista), económica (el acceso al consumo) y social (los derechos sociales, protección social, estabilidad laboral) devino inevitable. Sin embargo, uno de los elementos cruciales de la experiencia no es tanto el carácter ineluctable de la crisis y la desaparición del modelo “tradicional” sino más bien la distancia – personal y a la vez colectiva- que se establece entre aquel modelo de estructuración “originaria” y la vivencia de los actores” (Svampa-Pereyra, 2004).

Estas circunstancias modelaron el diseño urbano de los barrios en los que crecieron los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), que están en el origen del Frente Popular Darío Santillán. Ante las dificultades de acceso a la vivienda propia, se multiplicaron los modelos irregulares de las denominadas estrategias acumulativas de autoconstrucción¹³¹, ocupación de tierras públicas y viviendas populares colectivas. En los asentamientos organizados durante los años 80 se trazaron calles y se construyeron viviendas precarias. En la actualidad, en algunos barrios las viviendas que predominan están construidas con bloques y también persisten sectores de ranchos. Algunas zonas poseen redes cloacales y, en la mayoría de los casos, consumen gas envasado.

En la planilla de registro y observación, consignaba en una de las visitas:

Avanzo por el Camino General Belgrano, que es una avenida de doble mano, al transitarlo se pasa un sector con negocios (entre los que predominan comestibles baratos y accesorios para la casa, como un pequeño centro comercial de precios populares), muchas casas de materiales sin terminar y algunas con signos de abandono. Luego, unas edificaciones estilo monoblocks,

¹³¹ Según conceptos desarrollados por Feijoo (1984)

únicas con sectores verdes dentro de un panorama mayormente gris y color ladrillo... y se pasa frente a una serie de fábricas, aparentemente la mayoría no está funcionando. (Primera planilla de registro de visita a MTD Lanús, 20/10/2009)

El empleo predominante es de escasa calificación, son frecuentes las “changas”, la venta de elementos de desecho y la recolección callejera. Las mujeres de estos barrios consiguen trabajo como empleadas domésticas, o realizan tareas de costura y elaboración de comida para el consumo dentro de los barrios. Las dificultades para el empleo son mayores en adolescentes y jóvenes, que abandonan tempranamente el sistema educativo. Al respecto, Raúl Zibechi (2003: 84) recogía estadísticas que daban cuenta de más de 500.000 jóvenes del conurbano bonaerense no estudiaban ni trabajaban, en tanto en 2010 el Ministro de Educación Nacional mencionaba una cantidad de 550.000 jóvenes¹³² en esas condiciones.

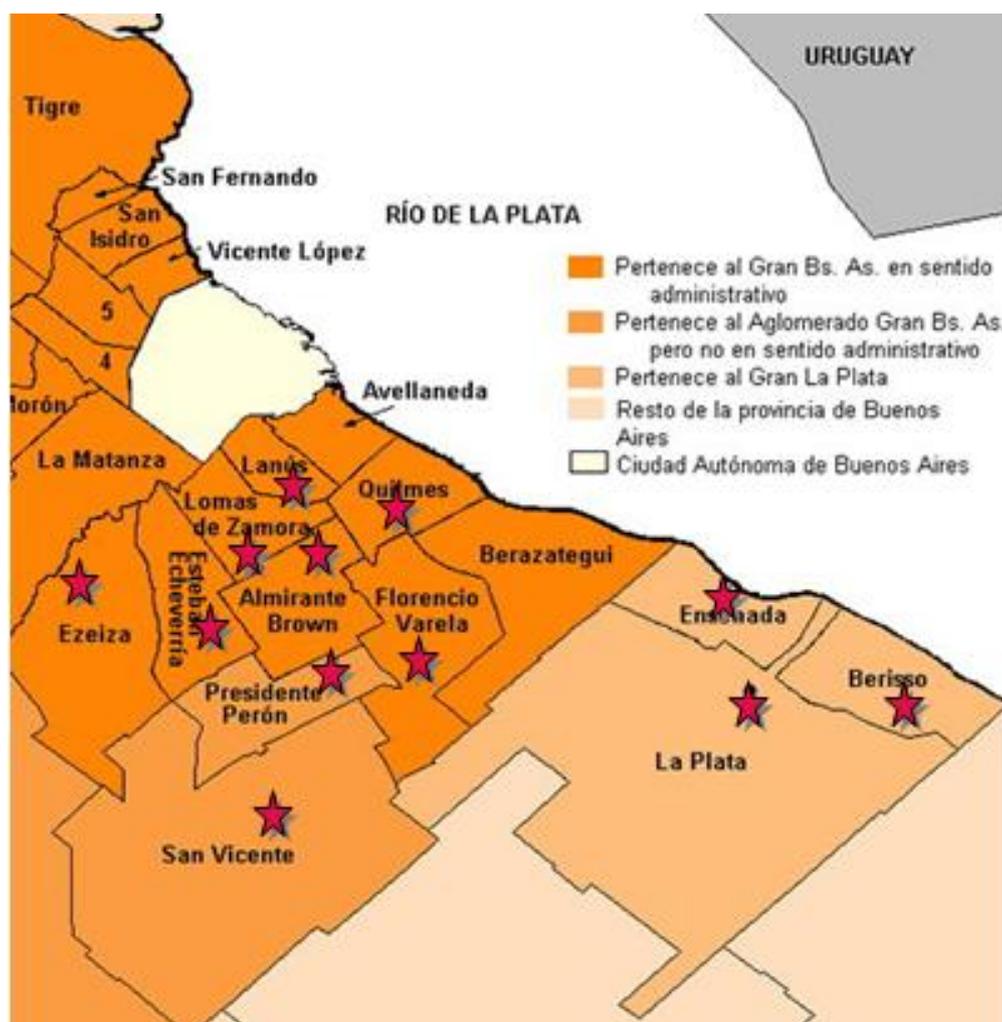
En las entrevistas y en los materiales analizados se explica que la situación de marginación, a la que se sumaron otros sectores de la población como consecuencia de la extensión de la crisis de 2001, significó la ruptura de un modelo de organización política y la búsqueda de nuevas formas de lucha por la supervivencia y por la construcción de otro tipo de organización, que señalan la raíz de los MTD y del Frente. Paralelamente, es necesario destacar que la participación en experiencias anteriores (como el vínculo con la sociedad salarial, las identidades políticas previas, las prácticas de organización) permiten explicar por qué los desocupados buscan organizarse y resistir en lugar de la resignación y la apatía.

La exclusión no se reduce a cuestiones de ingreso, sino que abarca integralmente la vida de los habitantes de estos lugares, con el deterioro en salud, educación y alfabetización. Otero toma el concepto de “desciudadanización estructural” para explicar la disolución de la percepción de los propios habitantes como sujetos de derecho (Otero, 2003: 6). A su vez, se puede considerar que este proceso de exclusión y quiebre de lazos con el sistema social en su conjunto repercuten en sectores que viven en condiciones de subsistencia y que sufren un deterioro en aspectos que hacen a su dignidad y su identidad personal. Esto corresponde a una ruptura con el “mundo de la vida”¹³³ y la posibilidad de construir un proyecto de vida, así como lo que Giddens (1990) llamaba “des-anclaje” (en los términos mencionados en el capítulo 1). Y que el proceso inverso incluye la valorización del barrio, el mantenimiento de vínculos “cara a cara” propios del vecindario y las relaciones sociales orientadas a la organización para la subsistencia. En este

¹³² “Según las estadísticas del ministro de Educación, la cantidad de chicos que no están escolarizados en el secundario asciende a 550.000” (Diario La Nación, 11 de mayo de 2010)

¹³³ Retomamos nuevamente el concepto habermasiano citado en el capítulo 1

punto, la consolidación de los MTD y, posteriormente, el FPDS, permiten “re-anclar” las condiciones productivas de la vida y, junto con ellas, la elaboración de un proyecto personal conectado con un proyecto social y político que reelabora la trama de significados y sentido del mundo de la vida. En el cuadro 8 se observa una distribución espacial de los principales centros de referencia del Frente en los partidos del Gran Buenos Aires y Gran La Plata a partir de los diálogos y de las publicaciones analizadas¹³⁴.



Cuadro 8 (Elaboración propia sobre mapa provincial)

El relato de los orígenes

El Frente Popular Darío Santillán nació en 2004, a partir de la división del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. La referencia al Frente es manifestada como un elemento fundante de sus prácticas para las personas entrevistadas, que desarrollan actividades

¹³⁴ A partir de la investigación (tanto de las entrevistas como de las visitas y el análisis de publicaciones) se identificaron los lugares que fueron identificados como más significativos para el trabajo y la identidad del FPDS, que aquí se ubican en un mapa.

en un MTD o una organización de base concreta, pero como parte del Frente. A continuación identificaremos los elementos principales de este proceso.

El FPDS reconoce que surge de la unión de distintas agrupaciones piqueteras, pero manifiesta en los documentos que asume la representación del “pueblo”.

Si bien surge por la unidad de distintos grupos piqueteros, no quisimos ponerle un nombre sólo para los piqueteros. Porque si decimos que TODO el pueblo tiene que organizarse y luchar, ¿por qué no construir entonces una herramienta de lucha que de lugar a los distintos sectores sociales? Muchos vecinos, trabajadores ocupados, estudiantes, campesinos o pequeños productores, se han acercado solidariamente a nuestras luchas, y están luchando también. La propuesta del Frente Popular Darío Santillán, entonces, es que nos agrupemos, para construir y luchar juntos. (Del documento publicado en Noviembre 2004 en <http://www.inventati.org/mtdenelfrente>)

Al año 2010, según expresa el Frente en su web¹³⁵, cuenta con 3000 mujeres y hombres de las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Neuquén, Córdoba, Santa Fe, San Luis, Tucumán, Formosa y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Menciona tener un mayor desarrollo en la zona sur del conurbano bonaerense, donde su presencia alcanza 14 distritos, y se organiza a partir de “regionales”, que reúnen a organizaciones locales y que desarrollan asambleas y actividades conjuntas, las que son mencionadas por los militantes con familiaridad como “la regional”¹³⁶.

En las primeras entrevistas, las razones de su origen no resultan claras. ¿Por qué surge el Frente? Cuando se indaga en el transcurso de posteriores encuentros, se mencionan las diferencias entre las formas de lucha y organización que proponían distintas organizaciones de base dentro del Movimiento Aníbal Verón. El proyecto del Frente se hizo efectivo a partir de una modalidad propia de construcción, sumando a otras agrupaciones, en tanto los grupos piqueteros identificados con la agrupación Quebracho y otros Movimientos de Trabajadores Desocupados optaron por otra forma de organización. En la perspectiva del FPDS esto se produjo, porque los otros se encontraban más vinculados a la posición de partidos políticos (con estructuras más verticales y dependiendo de estrategias políticas externas a ellos) o del gobierno (perdiendo autonomía para continuar con el proyecto y las luchas políticas). Desde nuestro análisis, podemos agregar que la separación implicó una definición más precisa, luego de una etapa inicial de luchas compartidas entre estrategias de construcción política diferentes.

¹³⁵ En la página web del Frente Popular Darío Santillán, consultada en Abril 2010.

¹³⁶ En la zona que nos ocupa, las agrupaciones de Florencio Varela, Lomas de Zamora y Lanús participan de la Regional Buenos Aires Sur 1; las de Almirante Brown en la Regional Buenos Aires Sur 2 y finalmente otra Regional incluye a las organizaciones de La Plata, Berisso y Ensenada.

Los diarios de la época, que reconocían el estado público que habían alcanzado los piqueteros y seguían los juicios que se llevaron adelante por la muerte de los jóvenes líderes en las protestas de 2002, lo expresaron en términos de divisiones:

“La Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, integrada entre otros por los MTD Aníbal Verón, se partió en octubre de 2002, y Quebracho se quedó con el nombre CTD. A fines de 2003 fue la escisión de los MTD Aníbal Verón, entre la línea que hoy orienta Juan Cruz Daffunchio, y los MTD que pasaron a formar parte del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), en cuyas filas militaban Kosteki y Santillán.” (Diario Clarín, 10 de Enero de 2006.)

El FPDS es el espacio político donde varios MTD confluyeron con otros movimientos territoriales, estudiantiles, culturales e incipientes agrupaciones de trabajadores asalariados de varios puntos del país. La página web informa que integran el FPDS los MTD de Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, La Cañada (Quilmes), Ezeiza, La Plata-Ensenada y Berisso, además de un importante grupo de organizaciones territoriales del resto del país¹³⁷.

El nombre hace alusión a la figura de Darío Santillán, militante del MTD de Lanús, quien fue asesinado por la policía bonaerense durante las protestas del 26 de junio de 2002, junto a su compañero Maximiliano Kosteki. La imagen de ambos preside las marchas, a través de carteles y pancartas, y se reproduce en murales en todos los lugares del Frente. Los documentos y las entrevistas ubican el compromiso de militancia de estos jóvenes como un modelo paradigmático de compromiso social, clasista y enfrentado al poder político.

¹³⁷ Integramos el Frente Popular Darío Santillán el MTD de Lomas de Zamora; MTD de Lanús; el C. P. Agustín Tosco (Escalada, Lanús); el MTD La Cañada (Quilmes); el MPS de Florencio Varela; el MTD "Darío Santillán" de Alte. Brown; MTD "Javier Barrionuevo" de E. Echeverría; CTR (Coop. de Trabajadores Rurales) y CTS (Coop. de Trabajadores Solidarios) de San Vicente; FTC (Frente de Trabajadores Combativos) y MTD de Ezeiza; MTD "La Verdad" de Pte. Perón; Agrup. de Trabajadores "Herramienta". Regional Oeste: MTC (Movimiento de Trabajadores Comunitarios) de Luján; MIA (Movimiento Independiente de Agronomía (Univ. Luján); Cimientos. Regional La Plata -Berisso -Ensenada: MUP (Movimiento de Unidad Popular) de La Plata y Verónica; MTD de La Plata; MTD de Berisso; COPA (Coord. de Organizaciones Populares Autónomas) de la Universidad de La Plata (AULE - Humanidades, Psicología, Derecho-, Cambium -Agronomía-, MUECE -Económicas-, El pelo de Einstein -Exactas-, Minga -Veterinaria-, Cronopios -Bellas Artes-, Fandango -Periodismo-); Red de Comercio Justo; Taller de Educación Popular "Tiburones y Mojarritas"; Agrup. de trabajadores y trabajadoras "La Fragua"; Galpón Sur. Regional Mar y Sierras: Agrup. Universitaria Confluencia (Humanidades) de Mar del Plata; Colectivo Lacandona, Territorio Cultural y Colectivo de Bienes Comunes de Tandil; Grupo Cruz del Sur de Necochea

Provincia de Tucumán: COBA (Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas)
Provincia de Santa Fe: Rosario: Frente Santiago Pampillón - El Grito (Univ. Rosario); CTD (Coord. de Trabajadores Desocupados) "Aníbal Verón"; Agrup. de trabajadores y trabajadoras "La Combi"; Surastilla.
Capital Federal: MTD "Darío Santillán"; MTD de Villa Lugano; Cimientos; Espacio de trabajadores y trabajadoras ocupadxs - Provincia de Córdoba: Movimiento Convergencia - Provincias de Río Negro - Neuquén: MTD "Darío Santillán" de Cipolletti; Regional Alto Valle - Provincia de Formosa: MUPS (Movimiento de Unidad Popular Solidario?) de Ibarreta - Provincia de Jujuy: Agrupación "Caminando por Jujuy" -Provincia de San Luis: Colectivo político El Taller; Cooperativa Editorial Revistas Callejeras

Consideramos que aquí aparece otro elemento importante: en el enfrentamiento también se construye la identidad del grupo. A partir de aquel episodio, las organizaciones piqueteras denunciaron al gobierno nacional del presidente Eduardo Duhalde, como responsable del accionar represivo directo de la policía, pero también a los intendentes del conurbano, entre ellos los de las localidades de Lanús, Esteban Echeverría y Presidente Perón. Esta diferencia permitió, por contraste, identificar los valores y las formas de construcción que pretenden ser antagónicas de la de estos actores políticos.

La investigación del hecho y las estrategias de encubrimiento del asesinato no son objeto de este trabajo. Sí resulta importante rescatar, a partir de los materiales de difusión del Frente y de otras organizaciones afines, la actitud fundante de autonomía y denuncia en el origen de la organización, así como las modalidades de expresión que están enlazadas con estos asesinatos. De este modo, el Frente nace identificándose como una construcción popular, autónoma y horizontal, alejada de las prácticas clientelares y verticales, que reclama justicia ante la represión de la protesta social. Y lo hace a través de acciones colectivas, organización propia y expresiones artísticas.

En el prólogo a la segunda edición de una de las publicaciones que analizan el suceso, el libro “Darío y Maxi, la dignidad piquetera” (Colectivo Situaciones, 2005¹³⁸), se puede leer la denuncia y la declaración de compromiso de los miembros del Frente. Luego de responsabilizar a las autoridades por las sucesivas muertes ocurridas durante las protestas contra los gobiernos de Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde, y de señalar la complicidad e inacción del gobierno de Néstor Kirchner (la edición es de 2005), explicitan:

La contraparte de esta impunidad, lejos de la resignación o el escepticismo, fue y seguirá siendo la memoria, la denuncia y la lucha popular. Ahí están los carteles de la estación de Avellaneda, que a fuerza de insistencia militante ahora llevan los nombres de Darío y Maxi; ahí está, en el árbol de la estación, el rezo a “San Darío del andén”, manuscrito por una mano anónima y pegado sobre la corteza, mes a mes. Ahí están las pintadas con los nombres de los pibes en los paredones bonaerenses, exaltando la dignidad piquetera; y los comedores populares, centros culturales, agrupaciones estudiantiles, aulas universitarias, movimientos de desocupados que llevamos el nombre de los militantes asesinados en nuestras banderas y nuestros corazones; ahí seguimos estando, cada 26, agitando la desmemoria social, reclamando justicia... (Colectivo Situaciones, 2005 p 8)

Estas palabras son un programa de acción que se verifica en la constitución del Frente y en las entrevistas realizadas, tal como veremos en el apartado siguiente.

¹³⁸ El libro “Darío y Maxi: Dignidad piquetera”, escrito por los compañeros del MTD, tuvo varias ediciones; la primera en 2003, a través del Colectivo Situaciones, que pudimos obtener en Internet, y algunas posteriores, hasta una edición de 2009, hecha por el propio Frente Darío Santillán.

¿Qué población compone el Frente? En las marchas se advierte un predominio de militantes que oscilan en una franja etaria de 20 a 30 años, aunque aparecen algunos núcleos de mayor edad. En las conversaciones mantenidas, coinciden en que la mayoría de los militantes no tienen más de 30 años. Por otro lado, en los lugares de trabajo, en los barrios y en las asambleas los rangos de edades varían. Como dice Inés, “vas a ver que hay de todo, 30, 40, 50... el corte no es el tema de la edad” (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús el 20/10/09). Respecto de la procedencia, hay una visible participación de estudiantes universitarios, que no sólo militan en el ámbito académico sino que trabajan en los barrios y asumen representación del Frente en actividades públicas. Al llegar a los espacios barriales se advierten muchos vecinos, participando de proyectos productivos, de asambleas y asistiendo a los comedores, algunos con militancia previa en organizaciones barriales, sindicales o aún políticas. Entre los adolescentes y jóvenes de los barrios se advierten dificultades para la inserción en las actividades del Frente y distintos procesos de incorporación, como se explicita más adelante.

Los miembros del FPDS manifiestan en sus actividades y en su práctica la influencia de las experiencias de los movimientos piqueteros recientes, así como de una nutrida historia de luchas y compromiso social que haciendo eje en el conurbano bonaerense, se extiende a otras zonas del país. En sus documentos, la presentación del Frente Popular Darío Santillán es clara en términos de definirse como un movimiento social y político, multisectorial y autónomo que

nace en el 2004 a partir de la confluencia de distintas organizaciones, mayoritariamente de trabajadores desocupados, con distintos perfiles ideológicos, pero que coincidían en el antiimperialismo, el anticapitalismo, la construcción de poder popular y en la necesidad de transitar un proceso de unidad basado en el desarrollo de prácticas comunes y reflexión compartida (Página del FPDS, www.frentedariosantillan.org , consultada Abril 2010)

Las tradiciones históricas de las luchas obreras

Para comprender en qué marco de ideas y proyectos se autoinscribe el FPDS, es conveniente considerar las referencias que explicita el Frente a través de su página web y sus materiales de difusión. Se hace mención a las “generaciones del 60 y 70”, y en particular a una vertiente internacional y una nacional. La primera incluye los procesos históricos de las guerras anticoloniales (que llevaron a la independencia de numerosos países de África y Asia en los años 50 y 60), la constitución de la República Popular China (1949), la resistencia vietnamita en la Guerra de Vietnam (1964-75) y el Mayo Francés (1968). En general, estas referencias aparecen como consignas, sin un desarrollo o una explicación que las relacione directamente con la constitución del Frente. Pero en algunas publicaciones aparece el ángulo de lectura de las

experiencias que las vincula con una posición de lucha contra el capitalismo, el imperialismo y el patriarcado. En 2010, en ocasión de la convocatoria de la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares, se puede leer:

La lucha contra el imperialismo y toda forma de opresión o fragmentación de nuestros pueblos latinoamericanos. Promoviendo con la unidad de los pueblos más allá de las fronteras de los Estados, la Patria grande Latinoamericana que se forja en las gestas de Túpac Amaru, Túpac Katari, Bartolina Sisa, San Martín, Artigas, Bolívar, Sandino y el Che Guevara, entre otros (Revista Compa, 2010 p 4)

En la historia argentina, las publicaciones y las declaraciones de los militantes del Frente destacan la “experiencia anarcosindicalista” de principios del siglo XX, el 17 de octubre de 1945, la resistencia peronista, las “puebladas” que se produjeron a partir de 1969 (identificando al Cordobazo como gesta fundante), las coordinadoras interfabriles de los años 74 y 75, y la resistencia a la dictadura militar simbolizada por las Madres de Plaza de Mayo. Para el lector desprevenido puede haber contradicciones en la lectura de estos momentos históricos, pero el relato de las luchas populares que hace el Frente las unifica y las articula en los modos de construcción que proponen como aplicación de modelos organizativos de experiencias históricas. (como se ve en la sección siguiente). Es notable, por ejemplo, el modo de construcción asambleario y horizontal, que remite a las escuelas anarquistas de principio de siglo. En general, estas referencias son indicios que construyen su identificación con proyectos políticos de larga data, con una lectura propia de sus ideologías que supera las heterogeneidades de los mismos y una reivindicación de las formas de la acción política de esos acontecimientos o procesos. La inclusión en esta tradición política emerge y se reitera en el discurso de los miembros del FPDS y en el desarrollo de algunas de sus actividades, particularmente, las de impacto público.

Por otro lado, al analizar la constitución histórica del FPDS, se pueden observar procesos concretos que permiten hacer una “arqueología” del movimiento: se trata del entramado histórico de organización de la zona sur del conurbano bonaerense y el Gran La Plata, los procesos de tomas de tierras y la organización comunitaria. Más recientemente, las organizaciones de desocupados, especialmente los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). Es lógico vincular las luchas sociales del conurbano bonaerense con la tradición peronista del “sindicalismo de masas” de 1945, ya que la misma tradición oral que sobrevive en muchos de los

barrios del conurbano sur está teñida del recuerdo de la historia de organización y de luchas, así como del imaginario peronista clásico¹³⁹.

De la zona sur del Gran Buenos Aires y el Gran La Plata surgieron las principales columnas que protagonizaron la gesta histórica del 17 de octubre de 1945¹⁴⁰, en la que participaron columnas de trabajadores pero también vecinos y organizaciones barriales como clubes y sociedades de fomento. Muchos de estos sectores, estructurados en un modelo de sindicato nacional, mantuvieron lazos de cuestionamiento con el gobierno, aún desde la tradición peronista, y animaron espacios regionales autónomos que más tarde se volcarían a la resistencia.

Creemos conveniente hacer una aclaración respecto de los modos de recuperar la historia. Las formas de leer las gestas históricas constituyen reapropiaciones de las mismas en el momento presente. Si adjudicamos al FPDS la memoria del peronismo histórico “a secas”, seguramente parecerá no haber diferencias respecto de otras corrientes del mismo peronismo e incluso del movimiento obrero peronista. Sin embargo, en la lectura de la historia que predomina en el Frente se advierte un compromiso con las líneas más combativas e, incluso, con el sindicalismo clasista de los años 60. La existencia de diferentes corrientes dentro del movimiento obrero organizado también es una constante histórica. En una línea afín, el Frente establece una referencia con la perspectiva clasista y con los sectores obreros más combativos. Dentro del peronismo, James recuerda las palabras del vocero de Juan Domingo Perón a principios de los años 60:

Mientras el peronismo no se estructure como un partido revolucionario, esto es, con una política revolucionaria entendida como la unidad de la teoría, la práctica y el método organizacional, continuará siendo dominado por el espontaneísmo, por la yuxtaposición de tácticas que no son integradas en una estrategia, por callejones sin salida en que burócratas sucesivos lo han llevado...” (James, 1990 p 252)

Como se mencionó en el capítulo 1, el movimiento obrero argentino se orientó en dos direcciones claras después del golpe contra Juan D. Perón (1955). Algunos sectores, identificados genéricamente con la postura de Augusto Timoteo Vandor, optaron por una estrategia de negociación e “integración” con los sucesivos gobiernos, mientras otros sectores mantenían una línea de independencia y desarrollaban acciones de resistencia. Esto se hizo aún

¹³⁹ El imaginario que se construyó a partir del peronismo histórico (1945-55) y que es abordado con detalle por diversos autores, entre ellos James (1990).

¹⁴⁰ Un protagonista de las movilizaciones desde los frigoríficos de Berisso y Ensenada explica: “Por la Avenida Pavón se aproximaban grandes contingentes de obreros del frigorífico La Negra, con su comisión de activistas encabezados por su secretario general Ángel Yampolski, y de las fábricas del vidrio de Papini y otras empresas que abarcaban Temperley, Lomas de Zamora, Lanús, Cuatro de Junio, Remedios de Escalada, Gerli, Kilómetro Cinco” (Reyes, 1984)

más evidente durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970). Se formaron comisiones de resistencia en las fábricas, entre las que se destacó la actitud de lucha de varios sindicatos de la zona sur. Rezaba un volante de la época:

Las Comisiones de Resistencia de las Villas Budge, Fiorito, Jardín y Maciel de los obreros portuarios, se dirigen a los activistas ferroviarios de Escalada para invitarlos a que con su apoyo activo garanticen que la huelga general del día 14 sea un éxito total. A nosotros nos cabe el mérito de haber sido el primer gremio que salió a la lucha y el que mantiene ya más de 50 días de heroica huelga contra los planes del actual gobierno...¹⁴¹

A partir de la ofensiva gubernamental de 1967, la resistencia se multiplicó en las fábricas, frigoríficos y talleres de la zona sur, como lo señalan diversos testimonios y lo reflejan numerosos boletines y volantes de Berazategui, Berisso, Ensenada. Esta memoria de la resistencia fabril es recuperada en la lectura que hace el Frente.

En 1968 se produjo la división de la CGT, con la aparición de la CGT de los Argentinos liderada por Raimundo Ongaro, que adoptaría una postura combativa, incorporaría a sectores cristianos críticos y al sindicalismo clasista y participaría activamente del Cordobazo. Tanto esta organización como la multiplicación de conflictos que se dio en el segundo semestre de ese año encontraron a los trabajadores de zona sur con un notable nivel de compromiso de lucha. Entre numerosos eventos, se pueden citar dos huelgas de alto impacto que se produjeron en zona sur: la fábrica de Peugeot de Florencio Varela y la destilería de YPF de Ensenada. La formación del FPDS, en la mirada del investigador, permite advertir una línea de continuidad con estos procesos, que aparece en forma tácita en las entrevistas y adopta la forma de consignas en las actividades colectivas y las publicaciones.

Las tomas de tierras y las Comunidades Eclesiales de Base

A fines de la Dictadura Militar de 1976 se produjeron manifestaciones en varias localidades del Gran Buenos Aires, principalmente debido al aumento de tasas municipales, que fueron consideradas por algunos autores como rebeliones populares y recuperaban el papel de las sociedades de fomento, las juntas vecinales, las bibliotecas populares y otras asociaciones. En 1982 se habló del “Lanusazo” para caracterizar las nutridas manifestaciones que llevaron

¹⁴¹ Volante de la Coordinadora de las Comisiones de Resistencia en los primeros días de diciembre de 1966, citado por Schneider, 2008.

atención sobre el problema a nivel nacional y determinaron la búsqueda de soluciones consensuadas con los municipios¹⁴².

Paralelamente, también en otros sectores del Gran Buenos Aires se gestó un fenómeno que protagonizaron sectores excluidos por la política económica y social de aquellos años y se tradujo en ocupación de tierras. La mencionada Dictadura Militar había aplicado una política represiva que abarcó a diversos estratos de la sociedad pero se hizo particularmente feroz con los trabajadores y las organizaciones populares. Una de las medidas fue el plan de “erradicación de villas de emergencia” que se aplicó en la ciudad de Buenos Aires a partir de 1978 (Cfr Blaustein, 2006). Muchos de estos sectores se reubicaron en otras villas del Gran Buenos Aires. El silencio impuesto por la Dictadura impidió estadísticas confiables, pero ya entonces algunas voces se hicieron eco de la situación, como la del equipo de “Curas Villeros”, que difundió un documento titulado “La verdad sobre la erradicación de las Villas de Emergencia” en octubre de 1980, donde informaba:

Muchos, muchísimos de ellos están en otras villas y en una situación peor que la anterior. Para dar cifras, habría que rastrear todo el Gran Buenos Aires. Nosotros hemos visto centenares de familias en esas condiciones y puede verlas el que quiera verificar nuestras afirmaciones. (Vernazza, 1989)

Citan los ejemplos concretos de González Catán, Lomas de Zamora, Isidro Casanova. Y agregan “Allí fueron trasladados por los camiones municipales, con sus chapas y maderas, y quedaron a la intemperie hasta que con ellos pudieron construirse algún refugio” (Vernazza, 1989). Como recuerda el diario El Sol, de Quilmes, al finalizar la dictadura se desarrollaron tomas en San Francisco Solano, Florencio Varela, Almirante Brown y La Matanza¹⁴³.

La participación de algunos sectores de la Iglesia Católica no fue un hecho anecdótico, ya que en la zona sur del Gran Buenos Aires se multiplicaron experiencias de “Iglesia Popular”¹⁴⁴, especialmente alrededor de la Diócesis de Quilmes, (que abarca los partidos de Berazategui, Florencio Varela y Quilmes) dirigida por el obispo Jorge Novak. El apoyo a los sectores más marginados se tradujo en acciones concretas en los barrios más pobres y en procesos de tomas de tierras, que acompañaron la constitución de Comunidades eclesiales de base (CEBs). Esto se vio

¹⁴² Se puede profundizar el texto de González Bombal, “Protestan los Barrios. El murmullo suburbano de la política” en Jelin, 1989.

¹⁴³ Se puede consultar el artículo del diario El Sol el 16 de Diciembre de 2010 recordando los procesos de tomas de tierra en http://www.elsolquilmes.com.ar/noticias.php?n_id=41613&edicion=977

¹⁴⁴ Con el concepto de “Iglesia Popular” aludimos a un sector amplio de la Iglesia Católica que se identificaba con los sectores populares y desarrollaba tareas entre “los pobres”, algunos se han mencionado, como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, otras experiencias fueron las de los “curas obreros” o los “curas de las villas”.

enmarcado en un proceso latinoamericano, en consonancia con el crecimiento de la teología de la liberación, los grupos de lectura popular de la Biblia y los procesos de organización en barriadas pobres de América Latina. Uno de los momentos más fuertes de la organización continental de las CEBs fue el Encuentro Intereclesial de Comunidades de Base de Brasil (Julio de 1989), en el que se plantearía una estrategia continental¹⁴⁵. Del mismo participaron ocho representantes argentinos de las diversas regiones, aunque ya en ese momento se advierte un esfuerzo de “enmarcación” del vigor de las CEBs por parte de la jerarquía eclesial, lo que llevaría en los años posteriores a concentrar el trabajo en espacios parroquiales y procesos más contenidos¹⁴⁶.

Los antecedentes para las organizaciones territoriales que luego formarían los movimientos piqueteros del Gran Buenos Aires se encuentran, en la opinión de varios investigadores, en los procesos de tomas de tierras que se produjeron en los años 80 en el Gran Buenos Aires. Se puede mencionar el caso de La Matanza (Cfr Campione y Rajland, 2006), pero también los partidos de Quilmes y Lanús. En este último caso, Vázquez y García (2007) hacen explícito el nexo entre las tomas de tierras del año 85 en Monte Chingolo con la organización social y posterior conformación del MTD Lanús. Comenta Pacheco:

En el mismo MTD podíamos encontrar a curas como Alfredo, de San Francisco Solano, acompañados de catequistas y militantes cristianos en su mayoría jóvenes, provenientes del grupo más afín a Agustín Ramírez, vinculado a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), con fuerte desarrollo durante la década del 80 y que estuvieron relacionadas con las tomas de tierra, experiencia muy importante en el sur del conurbano y respaldadas por la Diócesis de Quilmes, encabezada por el obispo Jorge Novak (Pacheco, 2004 p 17)

Para distintos investigadores del fenómeno, como Zibechi (2003) o Vommaro (2007), la organización popular que está en el origen del tejido social de base territorial en el Conurbano sur está relacionado con las tomas de tierras que se desarrollaron en 1981 en Quilmes y Almirante Brown (proceso que incluyó la formación de asentamientos y movilización de 4.600 familias), donde tuvieron un protagonismo clave las Comunidades Eclesiales de Base, con participación de jóvenes. En algunos casos, el nexo entre estas tradiciones y los movimientos fue explícito y claro, como en la formación del MTD de Solano y la Federación de Tierra y Vivienda de La Matanza.

¹⁴⁵ Al respecto, se puede consultar Pasqualotto, 1989. Las CEBs vivieron luego un retroceso tanto por la reacción conservadora al interior de la Iglesia como por diversos procesos externos.

¹⁴⁶ El pontificado de Juan Pablo II significó una progresiva consolidación del poder de Roma sobre las iglesias locales y tendió a limitar la inserción local de sacerdotes y religiosos, a través de la oficina que regulaba la doctrina, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe, dirigida por el cardenal Ratzinger, lo que derivó en que muchos cristianos abandonaran la iglesia y buscaran otras formas de inserción.

De las organizaciones de los años 90 a los piquetes

A fines de la década del 80, varias organizaciones populares confluyeron en un espacio de articulación. Raúl Zibechi (2003) lo considera como un universo social en ebullición que incluía agrupaciones barriales y grupos universitarios insertos en el territorio. Los Encuentros de Organizaciones Sociales realizados entre 1997 y 1999 le dieron forma a estos procesos dispersos y se formó una Coordinadora de Organizaciones Populares en el año 2000.

“A mediados de 1997 se inicia en la Universidad de La Plata la cátedra: Ernesto Che Guevara. En la realización de esta tarea confluyen dos grupos: uno de ellos correspondía a militantes de agrupaciones estudiantiles (AULE de Humanidades, MUECE de Económicas, Raíces de Trabajo Social y Forja de Derecho), que tenían una fuerte articulación en la política universitaria e intentaban buscar nuevas formas de militancia. Estos compañeros posteriormente formarían Galpón Sur, como resultado de la decisión política de las agrupaciones, junto a graduados de las mismas y a compañeros estudiantes de otras Facultades, que venían participando de algunas actividades. El otro grupo publicaba la revista Retruco y desarrollaba incipientes trabajos territoriales (Taller infantil de Berisso, Cooperativa el Ñandú). La COPA, impulsada desde los grupos de La Plata durante el 2001, intenta ser una propuesta superadora del EOS, precisando la convocatoria (lo que deja afuera a grupos con concepciones vanguardistas y a otros más bien reflexivos), valorizando el eje de la lucha, apuntando a los grupos con mas desarrollo e incorporando a los movimientos campesinos. (Boletín de la COPA, 2003)

La Coordinadora, que en la práctica deja de funcionar desde el 2002, resurge en la convocatoria del FPDS en 2009, que informa que logró una convocatoria de más de quinientos delegados de distintas organizaciones, los que se reunieron el 28 y 29 de noviembre en Lanús e impulsaron una Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares “que apunta a reunir a buena parte de la izquierda autónoma o independiente de Argentina” (http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=111:conforman-una-coordinadora-de-organizaciones-y-movimientos-populares-). La Coordinadora desarrolla desde entonces actividad de articulación y difusión y edita el boletín COMPA (se puede consultar su página en internet, <http://coordinadoradeorganizaciones.blogspot.com>)

Este proceso se articulará con otra experiencia popular, que posee una raíz diferente pero en el discurso actual de los MTD aparece ya unificada. Como se ha mencionado en el cap 1, la emergencia de trabajadores desocupados y modalidad de protesta de los cortes de ruta, implementados en la zona de Neuquén y Salta en los años 90, marcaron el inicio de los “piqueteros” como actor social. La confluencia de estas primeras experiencias con la organización y las protestas del Conurbano Bonaerense determinarían el nacimiento de un amplio movimiento de “piqueteros”. La constitución de los mismos será embrionaria y fragmentada al principio, pero la adopción del nombre piqueteros dejará atrás la definición “por

la ausencia” que denota el nombre “desocupados”. Apelamos al trabajo de Svampa y Pereyra (2003) para subrayar algunas conclusiones centrales:

durante los 90, el peronismo en tanto lenguaje político desde el cual los sectores populares inteligían la dominación social, se desdibuja aceleradamente, al tiempo que las nuevas organizaciones territoriales, a través de las nuevas formas de acción colectiva, harán confluír las apelaciones a la dignidad con un incipiente sentimiento de pertenencia político-comunitaria (Svampa y Pereyra, 2003 p 53)

La confluencia entre, por un lado, acción disruptiva e identidad piquetera, originada de los piquetes y puebladas del interior del país, y por otro, modelo territorial y marcos organizativos, desarrollados de manera paradigmática en determinadas regiones, sobre todo en La Matanza y el eje sur del conurbano bonaerense. Es este doble origen el que explica tanto la riqueza como la diversidad del movimiento piquetero, al tiempo que nos anticipa algo acerca de su fragmentación inevitable (Svampa y Pereyra, 2003p 54)

Al finalizar la década de 1990 habían surgido varias de las agrupaciones más conocidas dentro del movimiento piquetero, entre ellas la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), los Movimientos de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados, el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados, el Polo Obrero, el Movimiento Territorial de Liberación y el Movimiento Barrios de Pie. La crisis de 2001-2002 produjo una eclosión de expresiones, en tanto se formaban asambleas barriales y se multiplicaban protestas y reclamos que adoptaban formas de organización vecinales. El crecimiento significó también una mayor heterogeneidad y la dispersión de estrategias y líneas de acción.

Siguiendo una línea temporal se pueden distinguir las organizaciones que se formaron inicialmente y obedecieron a la coyuntura de desocupación de los años 90, de las que se formaron después de la crisis del 2001, algunas de ellas en relación con partidos políticos ya existentes. Por ejemplo el Polo Obrero (ligado al Partido Obrero, de raíces trotskistas), el Movimiento Territorial de Liberación (vinculado al Partido Comunista) y el Movimiento sin Trabajo Teresa Vive (impulsado por el Movimiento Socialista de los Trabajadores). En todos los casos aparecía la cuestión del espacio local como articulador de la protesta y se adoptaron prácticas de corte de ruta para reclamar al Estado por respuestas. Quebrados los tradicionales mecanismos de participación y representación de los partidos políticos y los sindicatos, disuelta la acción social del Estado, estas formas de resistencia se replegaban al barrio. Uno de los referentes más conocidos del Frente, Miguel Mazzeo, opina:

El territorio, lo local se ha erigido en el espacio de cuestionamiento concreto y directo al modelo de dominación política y social, superando la falsedad de la dualidad sociedad civil-Estado. El territorio es el espacio en el que se define la unidad política de los trabajadores y el punto de articulación con otros sectores (citado por Campione y Rajland, 2006)

También la forma de reclamo pasaba a lo que resultaba próximo y por eso adquiría más valor el “corte de ruta”, en tanto surgían y se fortalecían las asambleas como modalidad de organización y consolidación del grupo entre los piqueteros. Los cortes de ruta, surgidos en Salta y Neuquén en 1996-97, significaron una forma de acción colectiva nueva, que permitió articular una serie de demandas y una organización horizontal con la identidad que se comenzó a conformar. Zibechi (2003) realiza un relato de estas experiencias concretas para advertir los componentes principales de esta modalidad de protesta: la planificación previa, la necesidad de una organización cuidada (para lograr rapidez, eficacia, y evitar problemas), la disciplina que deriva de la discusión en los grupos, la atención a facetas propias del corte como la alimentación, la reposición de las “gomas” que se usaban como combustible y obstáculo al tránsito, las acciones de prensa y la seguridad de los participantes.

Es en este espacio que se construyeron las nuevas identidades, en tanto se multiplicaban los grupos y se estructuraban las organizaciones “piqueteras”, con un modelo que hablaba de una autonomía y relaciones horizontales. Se comenzaron a identificar distintas formas de organización y acción dentro del movimiento piquetero, que podemos caracterizar en tres tipos: en primer lugar, las agrupaciones de tipo vertical, afines a las estructuras sindicales tradicionales, con liderazgos fuertes. Es el caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, (FPV), conducida por Luis D’Elía. En segundo lugar, las organizaciones vinculadas a partidos de izquierda, que desarrollan un trabajo importante de base y tienden a conectar las acciones independientes de distintos grupos (estudiantiles, sindicales, piqueteros) para potenciar una estrategia política común. Es el caso del Polo Obrero. En tercer lugar, las organizaciones más horizontales, que proclaman la autonomía respecto de los partidos políticos y el Estado, en tanto desarrollan una fuerte estrategia asamblearia y participativa. Es el caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) que darán origen al FPDS.

Con la extensión del fenómeno y la diversificación de experiencias locales a fines de esa década, especialmente en el Gran Buenos Aires, se pueden percibir dos imaginarios ideológico-políticos¹⁴⁷. Uno es el que propone el retorno a un tiempo próspero vinculado a la enunciación de la argentina peronista de los años 40-50. Otro es el que plantea la construcción de un modelo diferente, ya sea porque esa utopía no es considerada de forma tan positiva, como por la constatación de que no se podría volver atrás. Entre los jóvenes entrevistados del Frente predominaba esta última mirada.

¹⁴⁷ Aquí sintetizamos la mirada que hacen varios autores, en particular, Zibechi 2003.

Los piqueteros se nutrieron de nuevos militantes, algunos provenientes de agrupaciones estudiantiles y otros jóvenes de nucleamientos herederos de experiencias de organización previas en los mismos barrios. Aquí también se advierten matices pero, en general, compartían un rechazo a la intervención del Estado, a las estructuras clientelares de los grandes partidos políticos y a las estructuras sindicales tradicionales. La diversidad de experiencias es amplia. En algunos casos, la participación de jóvenes militantes de clase media, proveniente de las universidades, desarrolla un encuentro fructífero que promueve nuevas organizaciones. Para Vommaro y Vázquez (2008), el caso paradigmático lo constituye el MTD de Lanús. Lo explican de este modo:

El caso de Lanús expresa el arribo de un conjunto de militantes jóvenes “externos” a los barrios, a partir de una experiencia desencantada de la política. Provenientes de una agrupación política ligada al peronismo revolucionario (el Movimiento Patria Vencerá), los jóvenes y las jóvenes militantes rompen con dicha experiencia, reorientando su militancia. Así se “convierten” en piqueteros y piqueteras, imbricando sus prácticas con las de un conjunto de vecinos y vecinas igualmente desencantados con la política, a partir del tipo de vínculo trazado con el municipio luego de un proceso de toma de tierras en la década de los ochenta” (Vommaro y Vazquez, 2008 p 506)

A partir de los materiales analizados y de las entrevistas realizadas, podemos considerar que la evolución posterior de los movimientos piqueteros estuvo vinculada a tres factores: 1) la relación con el Estado y con la sociedad en general en términos de posicionamiento político; 2) los procesos internos de debate que cada nucleamiento vivió en su interior y, 3) los recursos económicos que la movilización y los emprendimientos productivos les proporcionaron. En este último punto, con el paso del tiempo, se puede advertir la necesidad de contar con apoyo del Estado, lo que derivaría en la revisión del primer punto: algunos movimientos piqueteros mantuvieron la distancia y reclamaron a través de diversas formas de protesta, otros obtuvieron subsidios por su estrategia de negociación y acercamiento.

Superada inicialmente la crisis económica, que llevó a la confluencia de manifestaciones entre distintos sectores de la población en el año 2002, la percepción social de algunas franjas de clase media se fue distanciando de los piqueteros. Tendió a disolverse el slogan coreado en las manifestaciones posteriores al 2001, que enunciaba: “piquete, cacerola, la lucha es una sola”. En este proceso se hace necesario mencionar el impacto de la acción del Estado en la situación social y con respecto a las organizaciones piqueteras, en particular con los MTD. La política estatal respecto de las organizaciones piqueteras en general siguió un camino que puede considerarse insuficiente en la respuesta social y represivo en lo político, lo que fortaleció la lectura de los miembros de los MTD respecto de un Estado que era expresión del capitalismo

neoliberal y que enfrentaba a las organizaciones populares, en particular al durante los 90 y con fuerza en la crisis de 2001. Esto es uniforme hasta que comenzó el gobierno de Néstor Kirchner.

En primer lugar, el gobierno de la Alianza (1999-2001) facilitó la llegada de subsidios a las incipientes organizaciones en una estrategia tendiente a debilitar el poder de las autoridades del conurbano, pero nunca se estableció un vínculo sólido y tanto el giro neoliberal como la profundización de la crisis fortalecieron a los movimientos piqueteros y a la protesta social. En segundo lugar, la situación social emergente de la crisis de 2001-2002 y el crecimiento de las formas de acción colectiva llevaron a una nueva acción estatal. Durante el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003), se orientó a la generación de espacios de articulación con actores sociales, como el denominado “Diálogo Argentino”¹⁴⁸, medidas de control de precios, subsidios asistencialistas-clientelares tradicionales y el Plan “Jefes y jefas de hogar”. Pero la Masacre de Avellaneda marcó definitivamente la etapa. La extrema represión, que tuvo su aspecto más visible en el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y los 34 heridos de la Estación Avellaneda, contó con la participación directa de la policía, y provocó el adelantamiento de las elecciones y ubicó a la Coordinadora Aníbal Verón en un lugar de visibilidad dentro de la oposición piquetera del gobierno.

A partir de la llegada del presidente Néstor Kirchner, la política social incorporó otras acciones, en tanto la estrategia política del gobierno apuntó a negociar con los piqueteros y brindarles subsidios. De forma creciente, en los años posteriores, el Estado respondió a demandas puntuales y desarrolló políticas proactivas, en particular, a través de planes sociales y subsidios a cooperativas. Sin embargo, las formas de negociación y la concreción de los planes prometidos tuvieron variables y desataron conflictos. Esto llevó a profundizar diferencias dentro de los distintos grupos piqueteros. En tanto algunos grupos apoyaron al gobierno y se sumaban a espacios de gestión (como el Frente de Tierra y Vivienda, el Movimiento Evita o Frente Transversal), otros desarrollaron medidas de presión y protestas para acceder a los planes y subsidios, con un predominio de actitudes de autonomía o de confrontación. Los itinerarios y las divisiones en el movimiento piquetero en general, y en los Movimientos de Trabajadores Desocupados, en particular, permiten advertir aspectos que hacen a la identidad del FPDS.

¹⁴⁸ El “Diálogo Argentino” promovido por el gobierno contó con el apoyo de la Iglesia Católica, el PNUD y también el aporte de empresarios, organizaciones sociales y agrupaciones políticas.

Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)

En las entrevistas mantenidas, la mayoría de los miembros del FPDS habla de sus raíces dentro de una organización de base, aunque posteriormente estén desarrollando tareas en la coordinación del Frente. El Frente y el MTD se enlazan en el relato de los entrevistados.

Cuenta Carolina:

Vamos a presentarnos mejor... yo hace dos años y medio que estoy en el Frente, no es mucho... hay compañeros que están hace siete, ocho años... yo soy parte del movimiento de trabajadores desocupados de Almirante Brown, que se llama Darío Santillán, y tiene cuatro barrios... (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) son las organizaciones de base principales. A partir de las referencias de los entrevistados, generalmente fragmentarias, y del cotejo con el material publicado, reconstruimos los elementos principales que dan forma a los MTD. Por otro lado, la referencia histórica a los MTD permite advertir elementos identitarios en la composición del FPDS.

Como se ha mencionado, los MTD fueron una de las expresiones que adoptaron los piqueteros en diversas localidades del Gran Buenos Aires. El nombre de MTD surge en la movilización a Plaza de Mayo del 1ro de mayo de 1996, pero englobaba realidades diversas y composiciones internas variadas, dado que cada MTD vivió procesos constitutivos diferentes¹⁴⁹. Los MTD se definen a sí mismos como

una organización popular, de hombres y mujeres, trabajadores y desocupados, que han formado un movimiento (y no un partido o un sindicato) para empezar a resolver entre todos los problemas de todos en forma autónoma de los partidos políticos, los sindicatos y la Iglesia y en coordinación con los otros sectores del campo popular (MTD Almirante Brown, 2002)

Los MTD se fueron organizando, y en los primeros años se produjeron tanto alianzas como fracturas. Por ejemplo, un sector adoptó en 1997 el nombre de Teresa Rodríguez por una trabajadora asesinada en Neuquén, al año siguiente vivió un proceso de debate que culminó con su fractura. Una de sus miembros lo relata de esta forma:

Durante 1998 se desarrolla un profundo debate en el MTD. Un grupo de compañeros planteó la necesidad de centrar el eje de nuestras luchas e incluso de nuestra organización en torno a la

¹⁴⁹ Como ejemplo, citamos la historia que relata el MTD Almirante Brown: “si bien en Varela y en Solano nacen ya como MTD, el resto de los MTD provienen de organizaciones que ya venían funcionando en los barrios, aunque con otras características, y se integran a la coordinación con los MTD después de haber participado con ellos en medidas de lucha reivindicativa y haber logrado alguna pequeña victoria. Así, el MTD de Almirante Brown surge en Claypole de la “Asamblea de Desocupados del Barrio Don Orione”, y en Glew a partir de los “Vecinos Autoconvocados”, dando lugar al MTD Don Orione y el MTD Glew, fusionándose luego ambas estructuras según un criterio político-territorial, e integrando dos nuevos barrios, MTD Cerrito y MTD 2 de Abril. (MTD Almirante Brown, 2002).

cuestión del cambio social, sin abandonar la cuestión del trabajo y la dignidad, pues entendía que para conseguir solución definitiva del más mínimo reclamo era necesario producir un cambio profundo en nuestra sociedad. Producto de este debate, nuestro movimiento sufrió una fractura, organizándose con la idea central del cambio social el grupo de compañeros fundadores del MTD en Florencio Varela, los compañeros de Mar del Plata y los compañeros de San Francisco Solano. (Garrido, 2005 p 1)

En sus documentos y en sus expresiones públicas los MTD adoptaron ciertas características que se hacen extensivas actualmente al Frente. Entre ellas, hacían alusión a la práctica de asambleas sin dirigentes, al empleo de cortes de ruta y movilizaciones para obtener planes de empleo (que distribuían a través de emprendimientos productivos), y a la autonomía, partiendo de una percepción negativa del papel que han tenido partidos políticos y sindicatos y sus prácticas de clientelismo. Esta autonomía también es considerada una estrategia que les permitía superar la dependencia de las estrategias estatales que los hacía vulnerables. Este es una de las conclusiones que establece Zibechi (2003), citando a algunos miembros del MTD Lanús: “desde que nos empezamos a juntar, ya pasaron siete gobiernos... si hubiéramos estado prendido a ellos, nos hubieran arrasado a nosotros también” (Zibechi, 2003, p 145)

Las prácticas horizontales y solidarias son una característica que hacen expresa en todos sus documentos y manifestaciones públicas. Como se mencionó en el ejemplo del Movimiento Teresa Rodríguez, la caracterización como MTD, que había uniformado a muchas de estas organizaciones de desocupados, incluyó experiencias con características diferentes. En los intentos de unidad persistía el debate acerca de la forma de organización y el proyecto político. Esto se advierte en la caracterización de algunas de ellas y, progresivamente, fue un factor de alianzas, divisiones y reorganización en los primeros años del siglo XXI.

La influencia del MTD Varela

Una de las experiencias que modeló el proceso de los MTD fue la que se vivió en la organización del MTD en Florencio Varela, en los años 90 en base al Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez, vinculado a grupos que promovían los Centros de Estudios de los Trabajadores y a militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este comenzó a desarrollar un trabajo de base con los desocupados, encontrando en este grupo social una de las modalidades posibles para el desarrollo de herramientas de organización de masas y para la lucha contra el régimen capitalista. Vivió un proceso de escisión interna en la que se discutió la línea “guevarista” y asumió una identidad más fuerte como MTD territorial en el año 98.

Vommaro (2008) señala que se produjo una ruptura generacional en su interior, que nos permite identificar la presencia de sectores juveniles con perfil propio:

Es interesante mencionar que el MTD Teresa Rodríguez sufre, tiempo después de haber sido fundado, una escisión, producto de una disputa generacional que se produce entre los “viejos militantes” de los años setentas (ligados con el PRT) y los más jóvenes; quienes desarrollan el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Florencio Varela y comienzan a compartir las definiciones características de los movimientos autónomos. (Vommaro 2008, p 507)

La constitución del MTD en Florencio Varela impulsó a otros grupos a organizarse con un modelo análogo, como los Movimientos de Desocupados de Lanús y de Almirante Brown. (Cfr <http://conurbanos.blogspot.com/2010/02/mtd-lanus-frente-popular-dario.html>)

MTD Solano: redes sociales y organizaciones de base

En la constitución de los MTD se advierte la articulación de experiencias de organizaciones previas y de prácticas populares con rasgos muy definidos, vinculados con el cristianismo popular. Los entrevistados hablan de las pertenencias diversas, de los métodos de “investigación y acción participativa” promovidos también por comunidades de base, de las prácticas de educación popular (que enmarcan gran parte de los bachilleratos populares que se mencionan más adelante). A su vez, el Frente identifica los vínculos de los movimientos sociales con el cristianismo de liberación, incluso en su página web:

La influencia en el MST de Brasil, de Chiapas... un análisis de los movimientos sociales en América Latina en el último siglo demuestra que la teología de la liberación, que estas corrientes cristianas han participado activamente y muchas veces han enriquecido el punto de vista de las corrientes que provienen de una izquierda tradicional... el cruce entre la teología de la liberación y el marxismo evidentemente ha sido muy provechoso, muy rico... (Rodrigo Alemani y Martín Obregón entrevistados en el programa “El tiempo que nos toca” 28 de Agosto de 2009. Microprograma publicado en el blog de formación del FPDS, <http://formaciondelfrente.blogspot.com>)

En el análisis de las raíces de estos elementos aparece la experiencia del MTD Solano como una referencia específica de articulación y de influencia de las comunidades de base vinculadas a la Iglesia Católica. Los testimonios recogidos nos llevaron a indagar en publicaciones y bibliografía respecto de la formación del MTD Solano y su influencia en el marco general de la Coordinadora Aníbal Verón, que daría origen al Frente. El nacimiento del MTD Solano significó una continuidad evidente con las redes sociales previas y con el trabajo de las organizaciones de la zona de San Francisco Solano, principalmente las mencionadas Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Como se explicó, las CEBs habían crecido en los barrios y habían sido apoyadas por el obispado de Quilmes. En este caso, surgió en 1997 en el Barrio San Martín a partir de un

corte de ruta del Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez, apoyado en la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, donde actuaba el sacerdote Spagnuolo. En distintos locales de la diócesis se habían gestado grupos en los que trabajaban sacerdotes y religiosas junto con militantes, dando lugar a la formación de CEBs, a procesos de educación popular y lectura popular de la Biblia. La participación de jóvenes militantes en estos espacios y su militancia política de izquierda resultaban compatibles y se alimentaban mutuamente con una espiritualidad enraizada en lo popular y un compromiso social. Este fue el sustrato de trabajo y construcción sobre el que se construyó el MTD Solano¹⁵⁰.

Cuando la situación social se agudizó, el compromiso social de estos grupos derivó en un conflicto político de proporciones, en tanto los cortes de ruta culminaron con detenciones y prisión para los participantes. La parroquia cumplió un rol activo de acompañamiento y se constituyó en sede para el MTD y en hogar transitorio, ocupada por familias sin techo. El conflicto político y la presión del gobierno local y la policía, derivó en un conflicto con las autoridades eclesásticas y en el desalojo forzado, dos años más tarde.

En pocos años, el MTD Solano se había organizado en seis barrios de los partidos de Solano, Bernal y Berazategui. Considera Vommaro (2007) que el MTD de Solano fue uno de los fundadores de los espacios de coordinación dentro de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, en primer lugar por la formación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, y luego por la constitución del MTD Aníbal Verón. A la luz del análisis de las actividades y el marco ideológico que posee el FPDS, se puede concluir que el aporte inicial de la experiencia del MTD Solano fue significativo para la formación de una Coordinadora de MTD y para la identidad que adoptarían los mismos.

Al mismo tiempo, las acciones de protesta social facilitarían la confluencia de las organizaciones de desocupados. A partir de la presencia en los cortes de ruta efectuados por MTD Solano y Varela, se organiza una comisión de desocupados del barrio La Fe que continuará la multiplicación de los MTD (en este caso, sería una de las semillas del MTD Lanús). Otero (2003) interpreta que la multiplicación de experiencias de conflicto social consolidó a las organizaciones y las ubicó en una posición de autonomía en el manejo de los planes sociales. Con el marco de estas luchas y estas tradiciones organizativas se formará el MTD Lanús.

¹⁵⁰ Esto fue estudiado por varios investigadores, entre los que se puede citar Pinedo (2010).

MTD Lanús, una de las organizaciones más sólidas del Frente.

Como se hizo referencia anteriormente, el MTD Lanús surge de la convergencia de jóvenes militantes políticos del peronismo revolucionario (Movimiento Patria Vencerá, parte de Descamisados) con vecinos de los barrios.

“El MTD surgirá allí (en Roca Negra) a fines de los 90, en los barrios linderos, en la zona de Monte Chingolo. Primero en el barrio la Fe, donde ocuparán un predio abandonado. Luego vendría la ocupación de unas tierras cercanas. A estas restituciones se sumará el proceso de recuperación de las calles, plazas y rutas ocupadas por movilizaciones y piquetes (Pacheco-Hernández, 2009)

En 1998 se produce una división mediante la cual un grupo deja el MTD Resistir y Vencer constituido en Villa Corina (Avellaneda) por diferencias con la vinculación política de algunos de los miembros (que apoyaban al sacerdote Farinello y su experiencia de Polo Social). A partir de allí se instalan en el barrio La Fe (Monte Chingolo), donde se consolidará el vínculo entre los jóvenes militantes y los vecinos que les transmiten los problemas sociales existentes, principalmente, el problema de la vivienda, que llevará a programar una toma de tierras y la constitución de un Galpón en el año 2000, consolidando la identidad de Movimiento de Trabajadores Desocupados.

Para Vázquez y Vommaro (2008), este vínculo se consolidó a partir del desarrollo de asambleas en las que se discutían los problemas barriales, en los que el movimiento se constituyó en vehículo para plantear las inquietudes de los vecinos, en consonancia con el proceso de toma de tierras que se había desarrollado anteriormente. El trabajo se materializó en la creación de cuatro galpones del MTD en los barrios La Fe, Urquiza, La Torre y Gonet, siguiendo la estructura de organización horizontal de los MTD y a partir de consignas de cambio social. En el barrio La Fe participaba activamente Darío Santillán, que dio posteriormente nombre al Frente.

Los principios que animaron al MTD Lanús se reflejan en los testimonios de sus participantes:

Tenemos como características la horizontalidad, la autonomía y la democracia directa. Horizontalidad, porque en el MTD no existen puestos jerárquicos, no hay presidentes, ni secretarios generales, etc. Sí coordinadores de tareas. En el MTD todos tenemos los mismos derechos y obligaciones, nadie está por encima de otro. Autonomía, porque somos una organización que no responde a los intereses de ningún partido político, grupo religioso, central sindical u otro tipo de organización. Democracia directa, porque las decisiones del movimiento son tomadas en Asambleas Barriales, donde todos pueden llevar sus propuestas, dar su opinión y cada participante del movimiento tiene un voto. Allí se eligen o remueven delegados o coordinadores de tareas, se construyen los criterios del MTD y se deciden los planes de lucha (Joven militante citado por López Echague, 2002)

Como se advierte en esta investigación, estos criterios tendrán continuidad en la construcción de la Coordinadora Aníbal Verón y, posteriormente, el Frente Popular Darío Santillán.

La Aníbal Verón y el nacimiento del Frente

Otro hito en los antecedentes que constituyen a la vez la historia previa y los componentes constitutivos del Frente es la formación de la Coordinadora Aníbal Verón. En el relato formal de las organizaciones, así como en las palabras de los entrevistados, hay una continuidad. Al recuperar el proceso, se observan dos elementos: la articulación con grupos afines como fortalecimiento de una línea de construcción y acción y, simultáneamente, la divergencia por las prácticas de protesta y la estructura en la toma de decisiones de otros. A continuación se identifican los momentos más significativos del proceso.

En 2001, luego de varias experiencias de articulación de medidas de protesta, varios MTD se organizaron para formar la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. El proceso significó tanto un paso en la unidad de un sector de los MTD como el distanciamiento de otro sector, identificado con el Movimiento Teresa Rodríguez y su modalidad de protesta y reclamo (Pacheco 2004, p 68)¹⁵¹.

"La Verón" estuvo conformada por MTD Lanús, MTD Solano y MTD Brown, a los que se sumó un sector del MTR de Varela y grupos de desocupados identificados con la agrupación Quebracho (Cfr <http://conurbanos.blogspot.com/2010/02/mtd-lanus-frente-popular-dario.html>). Luego de una etapa de coordinación en el contexto de la crisis de diciembre 2001 y principios de 2002, la diferencia de estrategias generaría divisiones en la Coordinadora:

Durante su inicio en julio de 2001 y hasta fines de 2002 movimientos de distintos distritos se fueron sumándose a la Aníbal Verón. Es en los últimos meses de 2002 que se da la primera ruptura con el alejamiento de las CTD de Lanús, La Plata y Quilmes vinculadas todas ellas a la organización Quebracho. Es en ese momento cuando, sin dejar de ser coordinadora, la experiencia pasa a denominarse MTD ANIBAL VERON. En la segunda mitad de 2003 se producen las últimas escisiones, primero con el alejamiento de los MTD de Solano, Guernica y Allen (Río Negro) y más tarde con la partida de los distritos que luego formarían el Frente Darío Santillán. A partir de allí, desde comienzos de 2004, el MTD ANIBAL VERON comienza la fase final que cerrará la etapa de coordinación para iniciar la del movimiento único (Barral, 2005).

¹⁵¹ Señalan las crónicas: "Los MTD de diez distritos del conurbano -Almirante Brown, Lanús, Solano, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Quilmes, Presidente Perón, Lugano, J. C. Paz y Berisso-, y las CTD de La Plata, Quilmes y Lanús, integran la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) "Aníbal Verón", una instancia de articulación que organiza la lucha de los movimientos de desocupados que la constituyen." (MTD Almirante Brown, 2002)

La gestión de los planes sociales del gobierno había pasado a ser un factor decisivo y, pese a la situación de confrontación con las autoridades nacionales y locales (por ejemplo, el intendente de Lanús, Manuel Quindimil), algunas crónicas señalan el apoyo recibido a través de planes sociales de la Provincia.

Aníbal Fernández fue el dirigente peronista de la Provincia que más rápido (y mejor) entendió al fenómeno del Movimiento Piquetero en el conurbano. No es casual que las Organizaciones que más crecieron al principio (durante su gestión como Ministro), pertenecieran a las localidades de San Francisco Solano y La Florida (ambas del Partido de Quilmes), y zonas aledañas (Chingolo, Claypole, Don Orión, etc). Nadie que conozca en serio la génesis de estos Movimientos puede negar y/o desmentir esto.

(En <http://conurbanos.blogspot.com/2010/02/mtd-lanus-frente-popular-dario.html> , nota del 18 de Febrero de 2010, consultada en Diciembre 2010)

Entre relatos parciales de relaciones personales, reuniones institucionales e incipientes subsidios se puede comprender, a partir de testimonios diversos, cómo fueron fortaleciéndose las organizaciones en su relación de acercamiento y de confrontación con distintos niveles del Estado.

2. PRÁCTICA Y TEORÍA DEL FPDS

Desde su nacimiento, el Frente Popular Darío Santillán expresó en comunicaciones de todo tipo¹⁵² los elementos conceptuales que lo distinguen. De manera algo más desordenada, aparecen repetidos en entrevistas y diálogos. Son los conceptos de frente, popular, movimiento y autonomía. De su página Web (www.frentedariosantillan.org) extraemos los rasgos más importantes: la conformación de un Frente que incluye diversas organizaciones “con distintos perfiles ideológicos, pero que coincidían en el antimperialismo, el anticapitalismo, la construcción del poder popular, y en la necesidad de transitar un proceso de unidad basado en el desarrollo de prácticas comunes y reflexión compartida”

El concepto “popular” en sus textos alude a identificarse con el “pueblo” en sentido genérico, pero también con los sectores sociales que resultan marginados en un marco de exclusión social, identificado como consecuencia directa del capitalismo. Realizan una caracterización crítica del mismo y plantean cambios al considerar al sujeto histórico que “ya no puede limitarse a la clase obrera ocupada formalmente, sino que abarca a un conjunto de sectores sociales que son víctimas directas o indirectas del capitalismo y que sólo pueden realizarse como tales en tanto

¹⁵² En particular, la página del Frente www.frentedariosantillan.org , pero también las cartillas de formación, la revista Cambio Social, los blogs de educación <http://educacion-fpds.blogspot.com> y formación <http://formaciondelfrente.blogspot.com> , páginas web y blogs afines y diversos perfiles de Facebook (citados en un apartado de la Bibliografía)

protagonicen cambios revolucionarios, por lo que decimos que el sujeto es plural o multisectorial, y lo denominamos como pueblo trabajador, o como pueblo” (En www.frentedariosantillan.org, consultada en Octubre 2009)

No realizan una definición específica del concepto de “movimiento”, más bien resulta abarcador de la diversidad de pertenencias que proponen incluir, ya que lo reconocen como compuesto por “distintos perfiles ideológicos originarios” y proponen discutir desde las prácticas y la propia construcción, en tanto que consideran que es un movimiento social porque “toda lucha social es política” y que “no hay lucha política sin carnadura social”. Incorporan además las características de multisectorial (en la misma línea de movimiento que se mencionó recién), autónomo frente a los grandes partidos, al Estado, a las iglesias y a las centrales sindicales. Por último, y la opción de gestión a partir de asambleas de base en las que se genera “el trazo grueso de nuestra política”¹⁵³.

Las prácticas organizativas y de lucha del Frente incluyen formas asamblearias (consideradas el ejercicio de la democracia de base), la formación a través de la metodología de la educación popular, la autogestión a través de proyectos productivos en los que se derivan los recursos obtenidos. Si bien los recursos pueden provenir de distintos orígenes y aún de la presión a empresas para que efectúen donaciones, en el discurso compartido por los militantes del FPDS se advierte la dependencia con los planes sociales del Gobierno Nacional (en relación con lo mencionado anteriormente del papel del Estado). La organización se constituyó a la vez en instrumento legal para acceder a proyectos y subsidios, como había sucedido ya con la constitución del MTD Lanús.

La presencia de jóvenes es un rasgo distintivo, lo que para algunos investigadores evidencia intercambio generacional:

En términos etarios se verifica una profunda heterogeneidad, sin embargo, es notoria la presencia de participantes de 18 a 30 años. Su intervención en las instancias colectivas cuenta con el mismo peso que el otorgado a los miembros de mayor edad, las formas de acción básicas no son definidas unilateralmente por los adultos ... [aunque] no existe un grupo compacto de jóvenes con inquietudes de establecer diferencias a partir de un reconocimiento de su condición juvenil específica (Otero, 2003)

Hay una serie de imágenes que surgen de la lectura de los blogs, de facebook y de los medios periodísticos que alude al carácter juvenil del Frente y una asociación inevitable con la figura de

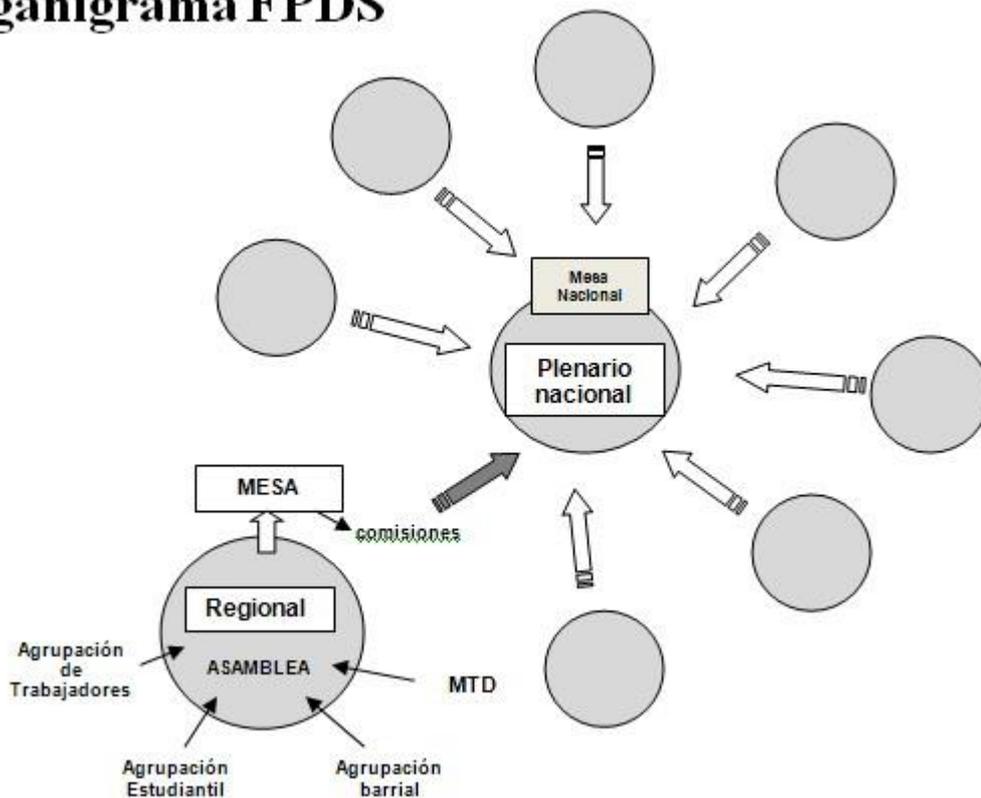
¹⁵³ Todas las citas corresponden a la presentación que bajo el título “¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán” y fechada en 2007 aparece en la página respectiva <http://www.frentedariosantillan.org/fpds>)

Darío Santillán. Este rasgo aparece tan remarcado que se vuelve casi un lugar común en las entrevistas y la observación en campo. Lleva a preguntarse, ¿es una organización joven? ¿está compuesta mayoritariamente por jóvenes (en sentido de rango etario)? Cuando se realizan preguntas específicas, la respuesta es “no”, está compuesta por diversidad de rangos etarios y de pertenencias sociales. Esto permite advertir que el adjetivo se aplica con sentido más complejo a toda la organización, en tanto sería “juvenil” al incorporar características coloquialmente asociadas a la juventud: pasión por sus ideales, pureza, entusiasmo, formas nuevas de construcción política y de acción. Al mismo tiempo, las actividades caracterizadas como “de jóvenes” son las que se denominan explícitamente así, incluyen adolescentes y jóvenes, y constituyen una forma de acercamiento a la organización (como se explica al hablar de trayectorias). Cuando se asumen diversas responsabilidades, la condición juvenil deja de ser la referencia que hacen los entrevistados.

Organizarse desde el territorio y la acción colectiva

Como se mencionó, el Frente se organiza a partir de los barrios. Cada una de las diversas actividades tiene su asamblea y su modalidad de trabajo, pero todas confluyen en la asamblea barrial, que es la asamblea de la “organización de base”. Menciona Carolina que “cada barrio integra un área territorial... allí se discute desde lo más administrativo de planes, alimentos... hasta la organización cotidiana... “ (Carolina, militante del FPDS, el 15/10/09) y cuenta Inés que “en Roca Negra tenemos nuestra asamblea una vez por semana, porque funciona el bachillerato, la cooperativa a la mañana, ahora el programa de jóvenes... tratamos de hacer un consorcio de compañeros donde por lo menos las cuestiones legales del lugar y las cuestiones de obra las podamos coordinar... y coordinar los espacios, el uso, las necesidades... “ (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/09). A su vez, el Frente está dividido en Regionales y en espacio convocante a nivel nacional, en el que también se establecen vínculos con otros movimientos y organizaciones. En el cuadro 9 se traza un esquema visual que da cuenta de lo construido en la investigación.

Organigrama FPDS



Cuadro 9 (elaboración propia)

El trabajo territorial es a la vez un concepto central, una estrategia y una concepción en el planteo del Frente. Esto implica la participación en asambleas, la horizontalidad como principio, el concepto de “trabajo de todos”, la toma de decisiones como colectivo y el debate. Cada barrio integra un área territorial donde centraliza lo administrativo de planes, alimentos y hasta la organización cotidiana del barrio. Comenta una joven entrevistada:

los compañeros dicen “nosotros somos la base, sin la base no existe el movimiento” ... cuando se afianza el trabajo de los vecinos, lo que lo fortalece es el poder popular... decimos ... no hay punteros, no hay nadie que baje línea, es como una construcción popular... si son importantes en la asamblea las voces de los compañeros que hace tiempo están” (entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Otro elemento constitutivo es la acción colectiva. A partir de lo expuesto en este capítulo, se puede considerar que la formación de las agrupaciones de piqueteros, y particularmente los MTD que dieron forma al FPDS, surgieron al calor de las protestas sociales. Pacheco rescata los datos de informes periódicos que aludían a la cantidad de piquetes realizados en el año 2000:

hasta el mes de noviembre, se habían registrado 91 cortes de ruta cada 30 días. Y agregaba: En cuanto a la cantidad de conflictos por distrito, Buenos Aires marcha al frente de las estadísticas con 442 piquetes en los últimos 4 años, el 28% del total, decía la nota que culminaba afirmando: Finalmente, el informe también destaca que el de los piquetes parecería evolucionar hacia un

movimiento como el Zapatista, de México, o el de los Sin Tierra, de Brasil. (Pacheco, 2004 p 59)

El piquete, como método central, se institucionalizó en los primeros años a través de una cuidada planificación donde todo estaba previsto, se establecían responsabilidades y tareas concretas para los participantes. También aparecieron otros modos afines, como la marcha de protesta, la toma de edificios y predios o el acampe frente a un organismo oficial. Fragmentos de una estrategia destinada a ejercer presión, demandar respuestas concretas de tipo material y generar en los participantes una organización y un sentimiento de pertenencia y acción. Por otro lado, en los momentos de crisis política y social más fuerte (años 2001-2002), el piquete se vivió como un lugar donde se desarrollaba la vida, donde las familias se instalaban y pasaban varios días, compartían la comida y recibían la solidaridad de militantes políticos y artistas populares.

Con el paso del tiempo se pueden advertir formas de institucionalización de la “vida piquetera” y en el período analizado (años 2008-2010) las medidas de acción colectiva se volvieron un instrumento al que el FPDS recurrió dentro de una identidad y una organización que excede ampliamente la protesta. El punto de inflexión se puede situar en la obtención de planes sociales y subsidios que permitieron la organización institucional. Lo menciona Mariano Pacheco (2004, 2010) y lo explicitan también Svampa y Pereyra (2003):

Para todas las organizaciones piqueteras, las distintas modalidades de planes asistencial-laborales representan una condición de posibilidad de su existencia. Esto se explica porque históricamente todos los cortes de ruta fueron levantados a cambio de paquetes de planes provinciales o nacionales o, en algunos casos, contra la entrega de mercadería” (Svampa y Pereyra 2003, p 190)

Tanto la prensa, como los materiales publicados y los testimonios de miembros del Frente que se han recogido aluden a dos componentes que se articulan con la organización institucional: 1) los proyectos productivos y 2) la formación. El FPDS se organizó a través de grupos de trabajo productivo, entre los que se cuentan panaderías, huertas, bloqueras, talleres, grupos de cocina, grupos encargados de brindar la copa de leche, biblioteca y áreas de trabajo organizativo: administración, finanzas, prensa. Las gacetillas de difusión del Frente convocan a sumarse a actividades regulares, como los bachilleratos populares, las huertas y mercados, las cooperativas y los talleres.

La obtención de subsidios y planes de gobierno, a través de diversas instancias de lucha, se tradujo en la formación de cooperativas y proyectos autogestionados. Estos representan una base

de organización y recursos y, a la vez, un desafío para la organización y la autonomía. Así lo expresan:

Agrupar a trabajador@s que se relacionan en forma horizontal, es decir, sin jerarquías: NO HAY PATRÓN.... Disponer de los medios de producción es un problema. En la mayoría de los casos se depende de subsidios estatales para el impulso inicial, siempre insuficientes y manejados políticamente. Depender sólo de “las leyes del mercado” haría inviable estos proyectos en la mayoría de los casos: es imprescindible en esta etapa el rol del Estado como “cliente” (en el caso de los guardapolvos, o bloques para construcción) o “empleador” (para contratar la obra pública de las cooperativas) y garantizar los ingresos básicos que generen el sueldo de los trabajadores. En este caso, debemos reconocer que las cooperativas pueden no tener “patrón”, pero sí tienen al Estado como “empleador”, lo que por un lado resuelve el problema de los ingresos pero por otro limita la autonomía. (FPDS, 2010)

Todas estas actividades implican una faceta educativa, en tanto permiten integrar y formar a los propios militantes. Esto es expresado por los entrevistados de manera indirecta y también en el peso puesto en la reflexión y el debate que acompañan cada actividad. Se puede concluir que la lucha es formativa en sí misma, así como los proyectos productivos y las iniciativas con jóvenes y con adolescentes. Esto se ve apoyado por materiales de capacitación que se pueden encontrar en la página web del Frente (www.frentedariosantillan.org) y los blogs específicos para la formación, con cartillas divididas por temas. Los Bachilleratos Populares dan cuenta del compromiso con una modalidad de educación, principalmente orientada a adultos y a jóvenes, (<http://educacion-fpds.blogspot.com> y <http://formaciondelfrente.blogspot.com>). En el año 2010 se organizó una Escuela de Formación Política, con cartillas y microprogramas que profundizan temas de historia, construcción de poder popular, patriarcado y género, experiencias latinoamericanas, medioambiente, etc. (se amplía más adelante).

También se explicitan los vínculos internacionales y el compromiso para establecer alianzas y redes con organizaciones de Argentina y de América Latina. A nivel internacional es significativo el contacto institucional con el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y, especialmente, la colaboración con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Esto se observa en varios niveles: está la mención explícita de los entrevistados, que toman a estos movimientos como referentes; hay una participación formal en la Alianza formada en 2009 y en las actividades conjuntas; hay un flujo de información y contactos personales que se refleja en la revista del Frente y una comunicación a través de internet.

A nivel nacional, hay reiteradas menciones a contactos con el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) a través de diversas instancias bilaterales, y en articulaciones con otros

movimientos a través de encuentros nacionales¹⁵⁴, así como las negociaciones tendientes a nuclear a organizaciones autónomas dentro del campo popular. La constitución de la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina (COMPA), que se consolidó durante el año 2010, declara una vocación latinoamericana y apunta en esa misma dirección¹⁵⁵. Este desarrollo que retoma el vínculo con las tradiciones de lucha en América Latina, está subrayada por la apelación constante a la historia y por la sistematización de la experiencia. Los MTD y el Frente poseen materiales de sistematización y han sido objeto de reflexiones, ponencias y estudios académicos, por ej, Otero (2003), Zibechi (2003), Alzugaray (2008), Pacheco (2004, 2010), Campione y Rajland (2006), Vázquez y Vommaro (2008). Para muchos de sus miembros la sistematización de las experiencias es una herramienta a la que apuestan para crecer, esto se refleja tanto en las cartillas y materiales de difusión del FPDS, donde aparecen reflexiones teóricas sólidas, como las opiniones de algunos de sus militantes-investigadores:

Sistematizamos nuestras experiencias para aprender críticamente de ellas y así poder: a) mejorar nuestra propia práctica b) compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares c) Para contribuir al enriquecimiento de la teoría (Alainez, Fajardo y Sacco, 2008 p 2)

A su vez, las paredes, los links de los sitios de internet y los materiales de difusión revelan el respeto y el compromiso con la historia latinoamericana de luchas populares y con las construcciones actuales que pretenden recuperarla. A las frecuentes referencias al zapatismo y al MST, y a las apelaciones a la unidad de las luchas latinoamericanas y al ALBA, que ya se han comentado, se suman declaraciones explícitas, como considerar que “Los aires en América Latina están cambiando, los procesos que se están dando tanto en Bolivia como en Venezuela son síntomas de esto...”. Y afirmando:

Este camino será nuestra única garantía de construir el continente basado en los valores y principios que alguna vez pensaron Bolívar, Martí o el Che en diferentes momentos de la historia pero que siguen vigentes en los tiempos que corren (Revista Cambio Social Nro 4, 2009 p 5 y 6)

La consolidación del espacio de la COMPA y el lugar destacado que otorgan a los vínculos con organizaciones de América Latina refuerza la idea de construcción de poder popular, autónomo y anticapitalista y permite enlazar las acciones de protesta social con las tradiciones latinoamericanas que se enunciaron anteriormente. Se puede considerar que hay un mecanismo

¹⁵⁴ Los jóvenes del Frente participaron en el campamento latinoamericano de jóvenes que fue organizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena en 2009 y por el Movimiento Campesino de Santiago del Estero en 2008

¹⁵⁵ Se pueden consultar los materiales en <http://coordinadoradeorganizaciones.blogspot.com> (Noviembre 2010)

teleológico en la lectura de la historia y de las tradiciones, que consolida los principios que el Frente manifiesta. Es decir, se elabora un discurso que tiende a rescatar a los pensadores latinoamericanos (por ejemplo, Mariátegui), al cristianismo crítico (la teología de la liberación) y a contribuir a las luchas de los movimientos sociales y políticos del continente (Zapatistas, MST, entre otros que han sido referidos antes). A partir de ese discurso, las distintas tradiciones se encuentran enlazadas y constituyen el antecedente de las acciones del Frente, que se constituye en heredero fiel de las mismas. La organización popular es, a partir de este proceso, una herramienta válida para la transformación social a través de la construcción de poder popular (“cambio social” es el nombre de la publicación del Frente), promoviendo un pensamiento crítico que actualiza los planteos marxistas, la denuncia del patriarcado, el capitalismo y el imperialismo, la defensa de la igualdad de géneros, de los pueblos originarios, del derecho a la educación y la lucha contra el hambre.

Podemos afirmar que con estos componentes se ha ido conformando una identidad propia como FPDS, que recoge la confluencia entre la identidad piquetera y la identidad territorial que ya habían señalado algunos investigadores (Svampa y Pereyra, 2003), pero adquiere contornos más definidos. Por otro lado, el trabajo con la identidad grupal que hacen los entrevistados refleja, indirectamente, la necesidad de construcción de identidad como organización. ”Vamos de a poco, porque tomar la identidad lleva mucho tiempo”, señala Esteban, reflexionando sobre el trabajo que desarrollan en los grupos. (Entrevista a Esteban, militante del FPDS, 18/09/10).

Participación

La participación en el FPDS es a través de sus asambleas. Todos los miembros hacen un trabajo territorial y participan del espacio de asamblea del mismo. A su vez, pueden participar de las asambleas barriales, dado que hay mesas barriales y comisiones para atender los problemas cotidianos. En otro plano están las instancias nacionales: mesas nacionales (tres al año) y el plenario nacional (anual). Inés lo expresa del siguiente modo:

Hay asambleas en los barrios. Está la mesa de cada barrio del MTD, donde están las compañeras del movimiento, una vez por semana y la asamblea de los barrios una vez cada 15 días... nosotros en Roca Negra tenemos nuestra asamblea una vez por semana porque funciona el bachillerato, la cooperativa a la mañana, ahora el Envión¹⁵⁶, que es el programa de jóvenes

¹⁵⁶ El Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión es una actividad promovida por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires en 2010, destinado a chicos y chicas de entre 12 y 21 años en situación de vulnerabilidad social, que pretende brindarles contención, integrarlos al sistema educativo y enseñarles

que estoy coordinando, entonces tratamos de hacer un consorcio de compañeros donde por lo menos las cuestiones legales del lugar y las cuestiones de obra las podamos coordinar, porque por ejemplo está en obras el lugar y hay que estar para tomar decisiones (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/09)

Carolina cuenta las características de las asambleas en el taller del proyecto que coordinaba:

las asambleas de jóvenes (al principio del taller, cada sábado) también son espacio donde los chicos piden perdón si tuvieron actitudes desubicadas... a su vez, de la asamblea de los jóvenes algunos pasan a participar en la asamblea del barrio... hay tres jóvenes que están participando en el taller de jóvenes, que están un poco más maduros, y ahora están participando en la asamblea del barrio (entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Mariana cuenta su propia visión:

Los adolescentes participan en talleres ... , hay 6 o 7 que son los referentes más claros, el taller siempre arranca con una asamblea al principio donde se hablan las cosas que quedaron pendientes del taller anterior, desde los grupos de trabajo hasta cuestiones de dinero... queremos que ellos se apropien del espacio (Entrevista a Mariana, militante del FPDS, 9/06/10)

Los barrios también se juntan en asambleas, por ejemplo, la zona de Almirante Brown reúne regularmente a los miembros de los barrios, aunque es una asamblea que respeta las decisiones de cada barrio y no toma decisiones de regional por encima de ellos. La cuestión de la representación y los referentes también fue algo abordado en las entrevistas y en la observación. El FPDS no cuenta con secretarios generales ni autoridades electas y define rotativamente las representaciones. Hay algunos referentes históricos, asociados a la idea del frente, como Miguel Mazzeo, que es un intelectual reconocido y ha escrito diversos trabajos, o Pablo Solana, que actuó como vocero frente a apariciones públicas y marchas. En la entrevista a Nora, esto es abordado:

Es una forma de construir... desde ya que hay referentes políticos que tienen que ver con la negociación y la organización colectiva, partimos de las asambleas de base, tenemos mesas de delegados, de referentes barriales mandatados, tenemos espacios regionales en donde participan de los barrios y de todos los movimientos tenemos un espacio multisectorial que es nacional. No hay espacios de opinión personal, sí las asambleas, pero es por consenso. Todas las voces que llegan a las instancias nacionales son por mandato. Después, sí, hay referentes claros... como Fede, un compañero que es nuestro vocero, es alguien que se ve... Pablo Solana fue también bastante mediático, sobre todo en lo de Darío y Maxi... pero no hay cargos, sino tiene que ver con funciones... hoy uno es vocero pero después no... de hecho ahora se está haciendo un taller de voceros, la idea es que los roles cambien, no que las personas estén en un lugar fijas, que puedan tener años de sostener un rol para ser buenos en eso, pero también hay un momento de poder transferirlo, de pasarlo a un compañero que pueda tomar la posta (Entrevista a Nora, militante en el Centro Cultural Olga Vázquez, 12/09/09)

La misma lógica de militancia que propone el Frente es marcadamente horizontal e implica una ruptura con modelos anteriores de militancia, en la perspectiva de Svampa (2005) como se señaló antes, implica un nuevo “ethos militante”, que surge como consecuencia de las políticas

neoliberales aplicadas, y que incluye un campo de múltiples organizaciones, apelación a la horizontalidad colectiva “libertaria” y la diferenciación identitaria que expresan los militantes territoriales, por ejemplo¹⁵⁷.

Espacios y Actividades

A continuación compartiremos un ordenamiento de los datos surgidos de la investigación en cuanto a espacios y actividades. En primer lugar, distinguimos las actividades eventuales, muchas surgidas en el proceso de constitución del movimiento, como las medidas de acción colectiva (piquetes, cortes de ruta, marchas y acampadas) y otras como eventos que fortalecen la organización y la formación de los miembros: ferias, jornadas, encuentros y campamentos. Se diferencian de las actividades regulares, que suelen combinar lo productivo y lo formativo, pero que a los efectos de esta presentación identificaremos del siguiente modo: asambleas, comedor, proyectos productivos y cooperativas (kiosco, herrería, imprenta, bloquera, taller de serigrafía, pizzería), actividades que combinan lo formativo y lo productivo (talleres o proyectos específicos, si bien toda actividad productiva incluye instancias asamblearias que son formativas), actividades formativas (los Bachilleratos Populares, los proyectos de adolescentes, el programa Envión), actividades recreativas y formativas (la murga, proyecto de fotografía, etc).

Al hablar de espacios, aquí también hay una ampliación del concepto. En primer lugar, al referirnos a espacios hacemos alusión a los lugares físicos en que se desarrollan las actividades, que son espacios barriales y centros, aunque se puede considerar que “la calle” es un espacio también. En la mayoría de estos lugares se trabajó en “galpones”¹⁵⁸, pero en las entrevistas aparecen dos lugares con carácter emblemático y concentrando muchas de las actividades del Frente: el Centro Cultural Olga Vázquez y el predio Roca Negra (que se explican más adelante). En segundo lugar, los espacios los ámbitos de encuentro dentro de los lugares físicos, prioritariamente, la asamblea que acompaña a cada actividad. Pero, en tercer lugar, cabe aclarar la denominación de “espacio” que emplean en el Frente, que alude a “una instancia abierta a todas y sin mandatos por organización”, que se inició con el Espacio de Mujeres en marzo de 2007¹⁵⁹ (en el Primer Campamento de Formación en Género) y se orientaba en 2010 a la organización del Espacio de Jóvenes.

¹⁵⁷ Este concepto lo desarrolla Svampa en sus textos de 2005 y 2010.

¹⁵⁸ Vázquez y Vommaro (2008) relatan que el primer espacio del MTD Lanús fue un galpón. .

¹⁵⁹ Más información en <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/518/193/>

A partir de lo expuesto, se puede concluir que el Frente desarrolla una serie de actividades vinculadas con la protesta, los proyectos productivos, las instancias de debate y decisión (en asambleas), la formación, así como encuentros y eventos especiales (fiestas, jornadas, etc). En la práctica de las organizaciones piqueteras, los ámbitos que les dieron visibilidad históricamente (y, a lo largo del período analizado, le dieron también prensa en los principales medios de comunicación) son las calles que se ocupan, las rutas que se cortan y los barrios en los que se desarrollan los proyectos, las asambleas y las redes de colaboración y hasta los encuentros informales. El trabajo territorial de los MTD se desarrolló en espacios barriales cedidos por vecinos, ocupados (cuando se trataba de espacios deshabitados) o recuperados. La tradición de algunos MTD surgió en “galpones”, como es el caso del MTD Lanús.. Como ejemplo, se puede hablar de un espacio significativo y que fue lugar de trabajo de campo, el Centro Olga Vázquez (La Plata), que reúne a varias organizaciones en un viejo edificio ocupado y luego en proceso de expropiación¹⁶⁰. Señala el blog correspondiente:

“En la década del 90, funcionaba en el edificio una escuela privada hasta que quebró y, después de varios años de abandono, el lugar empezó a ser ocupado por distintas organizaciones populares. El nombre “Olga Vázquez” se eligió en memoria de una compañera que trabajaba en un comedor barrial, que murió por hantavirus” (<http://olgavazquez.blogspot.com>).

El día de mi primer visita, una feria ocupaba la calle, numerosos militantes de distintas características compartían actividades y al fondo, en el patio, nos envolvía el humo de los choripanes y los “patys” que se estaban terminando de cocinar. Este centro se constituye en un modelo de cómo se consolidan los lugares de muchas organizaciones populares y, en particular, el Frente. La ocupación de un espacio vacante, la multiplicación de proyectos, la articulación entre la producción y la formación, las asambleas que asumen la dirección y los militantes que asumen responsabilidades de gestión desde el mandato de la asamblea.

El FPDS ha crecido en la ocupación de los sectores del Olga Vázquez, con talleres, bachillerato, centro productivo, kiosco, herrería, imprenta. Cuenta mi anfitriona, Nora:

son todos proyectos productivos del Darío Santillán, acá se venden los productos de los barrios... otros compas abrieron un kiosco y ellos garantizan tener abierto el local para vender los productos de las compas... esta es la pizzería, que es el productivo que mejor funciona, acá comen bien y trabajan felices siete, ocho compañeros... hacen delivery... nosotros todos comemos acá (Entrevista a Nora, militante en el Centro Cultural Olga Vázquez, 12/09/09)

Otro espacio característico, y a la vez diferente, es el mencionado predio de Roca Negra. Allí está la bloquera en la que trabajaba Darío (que es mencionada repetidamente, en las entrevistas

¹⁶⁰ El Olga Vázquez es un espacio original y distinto de otros, ya que está ubicado en el centro de la ciudad de La Plata y alberga a organizaciones diversas, no sólo al Frente que, sin embargo, y en las observaciones realizadas, parece un actor principal de las actividades y la vida intensa que muestra el centro.

como un lugar histórico) y en el último año creció con el trabajo de cooperativas. Se trata de un terreno amplio, enmarcado entre la ruta y viejos edificios de fábricas, uno de los cuales se está reconstruyendo y es un centro de puertas abiertas con espacios para múltiples actividades: reuniones, asamblea, cooperativa de trabajo, bachillerato popular, el proyecto “el envión”, formación de oficios, comedor, biblioteca, herrería, taller de serigrafía y la mencionada bloquera. Roca Negra celebró los 10 años de trabajo y vivió distintas etapas entre el reclamo por la expropiación y la cesión reciente por parte de la legislatura provincial a una asociación civil que depende del Frente¹⁶¹.

Una reseña alude:

En estos más de diez años de construcción política territorial han logrado consolidar un trabajo verdadero, visible, que está ahí. A la panadería y la fábrica de ladrillos se le han sumado un taller de herrería, otro de serigrafía, una huerta orgánica, una editorial, y una escuela primaria y un bachillerato para adultos, que este año va a tener su primera promoción de egresados. Como el lugar adonde funcionaban quedó chico, actualmente están terminando de construir las nuevas aulas en Roca Negra, un predio de 4 manzanas que está pegado a los barrios donde ellos viven y militan. (<http://conurbanos.blogspot.com/2010/02/mtd-lanus-frente-popular-dario.html>)

En la experiencia de Carolina, refiere el trabajo cotidiano de los compañeros en cuatro barrios, Cerrito, Don Orión, Dos de Abril y Glew, con reuniones cada quince días con los otros barrios, aunque reconoce en el año 2009 que “ahora estamos más fragmentados”, y menciona el proyecto que considera más sólido:

ahora hay un galpón más consolidado en Glew, con menos compañeros tal vez, pero más afianzado en el territorio... salió de los propios vecinos de ahí, lo que lo fortalece es el poder popular, decimos... no hay punteros, no hay nadie que baje línea, es como una construcción popular... son importantes en la asamblea las voces de los compañeros que hace tiempo que están (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 02/03/10)

En otra referencia, Mariana relata que “En La Plata - Berisso son como 120 jóvenes laburando en distintos barrios, es más o menos lo mismo, la parte de formación política y la parte práctica y de oficios, talleres y proyectos que van creciendo” (Entrevista a Mariana, militante del FPDS, 18/9/10). En el trabajo de sistematización que abordaron Alainez, Fajardo y Sacco recuerdan los orígenes el trabajo en el MTD de Berisso, y explican cómo se articularon proyectos previos como la Murga “Silbando Bajito”, con el proyecto de fotografía y diversos proyectos favorecidos por el subsidio que recibieron de “Proyecto adolescentes”¹⁶², a los que incorporaron luego los Bachilleratos Populares (Alainez, Fajardo y Sacco, 2008).

¹⁶¹ Se pueden consultar distintas páginas de Internet, entre ellas proyectorocanegra.wordpress.com, argentina.elmilitante.org y defendemosrocanegra.blogspot.com

¹⁶² El “Proyecto Adolescente” se desarrollaba a partir de un Programa del Ministerio de Desarrollo Social que brindaba subsidios a las organizaciones para trabajar con adolescentes. En el año 2010 se discontinuó. Se componía

Las cooperativas y los talleres productivos son un elemento clave en todas las instancias y no resultan específicos de un sector. En Roca Negra, por ejemplo, las cooperativas de trabajo dieron nuevo impulso a todos los proyectos y se constituyeron al mismo tiempo en formación de oficio y formación política para quienes no tenían experiencia. La posibilidad de la autogestión, es decir, que los mismos integrantes organizan el trabajo, desarrollan la producción y la eventual comercialización o usufructo del mismo, es una apuesta importante del frente. Vommaro (2007) considera que los proyectos que incluyen el trabajo y la producción en los MTD resultan centrales para la constitución de subjetividades. Y agrega que:

Al recuperar los saberes que le había expropiado (negado) el capital, el trabajador del MTD rompe con la división entre trabajo manual (ejecución) y trabajo intelectual (dirección). Altera la monotonía y la repetición. Se supera el trabajo parcelado y fragmentado. Se abre entonces el espacio e la creatividad y se potencia la capacidad productiva y cooperante tanto individual como colectiva del hombre (Vommaro, 2007 p 5)

Géneros y espacio de mujeres

La cuestión de género un tema central, reiterado en las entrevistas y las publicaciones. Remite a la primera “Asamblea de Mujeres” desarrollada en 2003, que tomó temas como violencia hacia la mujer, anticoncepción y derecho a decidir sobre los propios cuerpos, traducándose en 2007 en “espacio” y asegurando, desde esa construcción, asambleas regulares y encuentros¹⁶³. En tanto “espacio”, es una “instancia abierta y sin mandatos por organización”, como se aclaró antes. Hay una cartilla explícita en la página web del Frente. Surgió en la Coordinadora Aníbal Verón y luego se consolidó en el Frente Popular Darío Santillán. El 26 de septiembre de 2003 hicieron la Primera Asamblea de Mujeres y trabajan con temas como violencia hacia la mujer, anticoncepción y “derecho a decidir sobre nuestros cuerpos”. Desarrollaron el primer Encuentro de Mujeres Desocupadas de Roca Negra en noviembre 2003, identificándose como “mujeres luchadoras y piqueteras, mujeres por el cambio social, mujeres al frente y en la lucha, Mabel Kosteki, madres y abuelas de Plaza de Mayo, mujeres desaparecidas, trabajadoras ocupadas y desocupadas” y desarrollando encuentros regulares, coordinando acciones con los “compañeros varones y de otras opciones sexuales” y organizando la participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres¹⁶⁴.

de actividades productivas desarrolladas por semana (principalmente, taller de oficios) y actividades de formación con un monto de dinero como “beca” para cada participante y un monto mensual para el desarrollo del proyecto

¹⁶³ Más información en <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar>

¹⁶⁴ En “Pañuelos en rebeldía. Equipo de Educación Popular Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán - Mujeres al frente y en la lucha” Consulta del sitio en Agosto 2010.

http://panuelosenrebeldia.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=518&Itemid=193

A partir de estas instancias, comenzaron a desarrollar actividades específicas (talleres locales y regionales, encuentros preparatorios de eventos nacionales, etc) y participaron activamente de los Encuentros de Mujeres. Señala una de las publicaciones en 2009:

En el plenario de Mar del Plata, donde asumimos como FPDS el antipatriarcado, surgió con fuerza la posibilidad y la necesidad de comenzar a hacer talleres mixtos de debates y reflexión. (Revista Cambio Social 4, p 11)

La continuidad está dada por los talleres de mujeres, ya que “en cada barrio hay talleres de mujeres”, como señala Carolina, una entrevistada. Y al mismo tiempo, el desafío de internacionalizar la lucha es asumido por la Coordinadora de Movimientos Sociales, que señala:

Hoy el XXV Encuentro Nacional de Mujeres nos planteó un nuevo desafío: organizarnos para viajar juntas para conocer otras experiencias y dar a conocer la nuestra, para integrar también los desafíos y las complejidades que atravesamos quienes queremos construir poder popular con una perspectiva de género en Argentina y en toda nuestra América. (Revista COMPA, nro 0, 2010 p 8).

Actividades con adolescentes y jóvenes

Hay varias actividades específicas para adolescentes y jóvenes. Entre ellas se pueden mencionar los ya referidos “proyectos adolescentes”, (que se debilitaron por la restricción de subsidios durante el año 2010), el Espacio de Jóvenes y proyectos específicos, como “El Enviñón”¹⁶⁵, que se desarrolla en Roca Negra. Los Bachilleratos Populares, que concentran población de variadas edades, en algunos lugares tienen un marcado sesgo juvenil, como sucede en La Plata.

El Espacio de Jóvenes (mencionado al principio de esta sección) surgió a partir de trabajos específicos de algunas organizaciones y en la regional de Almirante Brown cobró impulso en vistas al campamento latinoamericano para luego consolidarse con reuniones periódicas.

Mencionaba una de las entrevistadas en 2009:

en la regional del frente a lo mejor nos empezamos a juntar en forma sistemática, para viajar a Cafayate, al campamento latinoamericano, porque hay muchos en los barrios del conurbano y también gente de otros lugares del país... en realidad no es un espacio que nosotros apostamos a construir como la regional Buenos Aires, nosotros tratamos de priorizar el espacio de construcción como jóvenes del frente y después vemos, nada más, nos juntamos en función de viajar al campamento, como hacer con los recursos... (Entrevista a Juliana, militante del FPDS, el 21/10/09)

Los proyectos adolescentes fueron uno de los ejemplos de subsidios que se emplearon para desarrollar talleres y formación. El origen fue una convocatoria del Ministerio de Desarrollo

¹⁶⁵ El “programa Enviñón” fue mencionado en una nota anterior.

Humano de la Provincia de Buenos Aires en 2004. En 2007 se renovaron y ampliaron, fortaleciendo el trabajo local de varios MTD. La implementación de estos proyectos permite observar cómo el Frente utiliza el subsidio y lo adapta a su proyecto formativo y político: se elabora un proyecto para acceder al subsidio, coincidiendo con la propuesta del programa de referencia y con los objetivos de capacitación del Frente; una vez que se accede al subsidio, se decide en asamblea de los participantes la forma en que se distribuirá (lo que implica, en este caso, que los propios adolescentes administraban el subsidio con la coordinación de las jóvenes del Frente). En este caso, la puesta en marcha apuntó a enseñar un oficio, abrir una instancia de asamblea y participación comunitaria, reflexionar sobre los problemas de los adolescentes en los barrios y brindarles un sostén económico mínimo. En los barrios de la Regional Sur que lo emplearon, el proyecto consistió en la reunión de alrededor de 50 chicos y chicas de 14 a 18 años con el apoyo económico previsto, que resultaba significativo pese a lo limitado del monto (unos 76 \$ iniciales en 2009). En Almirante Brown se tradujo en un taller de jóvenes, los sábados, que duraba cuatro horas, con espacio de trabajo práctico y espacio de formación, con la intención de generar una pertenencia, un compromiso creciente y una conciencia política. La doble característica de actividad práctica y formativa es explicada por una de las coordinadoras: “porque sabemos que a los adolescentes si los llenamos de esta parte de formación y no les das práctica, por más didáctica copada, no los terminás de enganchar” (entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

La parte práctica se orientó, según el barrio, a panadería, artesanía, música, huerta, herrería. Es importante reiterar que todas estas actividades tienen una fuerte impronta de asamblea. En una visita realizada se pudo observar la dinámica¹⁶⁶, pero resultó difícil medir el proceso que vivían los participantes al no tener situaciones previas con las cuales comparar. Los jóvenes que asisten asumen distintos lugares, se advierte que algunos ejercen un liderazgo natural y otros asisten como si estuvieran en un ámbito casi escolar (por ejemplo, una actitud más distante, distracciones, risas y juegos entre los mismos chicos). En la asamblea se conversa todo lo que resulta pertinente, tiene una faceta práctica relacionada con la actividad, pero se extiende en el diálogo con un temario diverso. Comenta Juliana en una entrevista:

el taller arranca con una asamblea donde se hablan las cosas que quedaron pendientes del taller anterior, desde los grupos de trabajo, (cocina, limpieza del baño, etc) porque si no funcionan los grupos no funciona la cotidianeidad... no vamos a decir que el taller funciona solo, si no estamos nosotras, pero tratamos de que los pibes tomen la palabra y decidan ellos, desde quién cobra las becas y cómo se organizan... la idea es que en un momento los pibes mismos se van a apropiarse del espacio (Entrevista a Juliana, militante del FPDS, el 21/10/09)

¹⁶⁶ Del registro de observación en Almirante Brown, 21 de Noviembre de 2009.

Anteriormente se mencionaron los “campamentos”, que son diferentes de los acampes como medida de protesta y están orientados a la formación de los miembros del Frente y la interacción con otras organizaciones (como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, MOCASE). Los campamentos de jóvenes se realizan anualmente y constituyen espacios de formación, desarrollo y capacitación para proyectos productivos y planificación de actividades conjuntas. Los chicos y chicas que asisten a actividades en los barrios participan de distintas formas, algunos incluso asumen un rol de representación y coordinación. Por ejemplo, dan talleres de panadería y de artesanía. En los últimos años las cantidades de participantes llegaron a ser aproximadamente 800. Cuenta una crónica

Desde Lanús, Luján, Rosario, Almirante Brown, Berisso, Capital y La Plata llegaron los diferentes grupos que vinieron participando durante el año de los talleres de jóvenes en los barrios. Compartimos diferentes actividades recreativas, intercambiamos experiencias y realizamos talleres y charlas en las que debatimos la situación de los jóvenes y las problemáticas que vivimos en los barrios. Vimos la importancia de encontrarnos y de proyectar más actividades conjuntas para este año (Noticias de Educación, 14 de Marzo de 2009 en <http://www.frentedariosantillan.org>).

En los campamentos se articula con otras organizaciones cercanas, como el MNCI (en 2009) o el MOCASE (en 2008).

El “Envión” es un programa que comenzaron a aplicar algunos barrios, en particular, es la experiencia que está desarrollando Roca Negra con adolescentes, en articulación con el municipio de Lanús, que establece el convenio, administra los fondos provinciales y envía técnicos para colaborar en la implementación. Es una experiencia que nació en 2010 y esperaba continuar en 2011, según los entrevistados. Una de ellas lo explica:

Vos conoces los talleres de jóvenes... nosotros tuvimos proyectos adolescentes, después cayeron las becas. Y ahora tomamos como desafío un proyecto llamado envión, que sería como un proyecto adolescentes ampliado, porque tiene mas recursos, tomando recursos para cosas que el proyecto adolescentes no contemplaba, como por ejemplo salario para profesores y algún dinero para invertir en infraestructura ... entonces como parte de este proyecto pensamos arreglar el galpón de enfrente para utlizarlo con ellos, a mediano plazo... en este momento hay como cien pibes anotados, los que vienen siempre son como 40, a la mañana, y 45 a la tarde, recién estamos arrancando... (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/09)

Los Bachilleratos populares

Los Bachilleratos (o “Bachi”, para la gente del Frente), son una experiencia educativa que enlaza con prácticas históricas de Educación Popular y permite una acción sistemática en un área importante como es la formación. Surgieron aproximadamente en 2003. Según algunos entrevistados el primero funcionó en IMPA (la fábrica recuperada de la ciudad de Buenos Aires)

y entre los promotores se encuentran Roberto Elisalde y el equipo del CEIP (Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares), vinculados a un grupo de estudios sobre educación popular de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

De la mano de experiencias de educación de adultos, y referencias históricas en la línea de Paulo Freire (hasta las escuelas del anarquismo de principios del siglo XX y las experiencias de los Centros de Enseñanza de Adultos), se consolidó una forma de práctica formativa que contempla elementos de autogestión educativa pero también de la necesidad formal de obtener un título de nivel secundario. Los bachilleratos se extendieron y se volvieron a su vez, una herramienta de lucha. En la actualidad, los entrevistados hablan de más de 40 Bachilleratos, muchos de ellos en ámbitos del Frente. A su vez, para una entrevistada, hay diversas líneas, desde quienes se consideran “trabajadores docentes” y reclaman por el derecho a su salario, hasta quienes deciden no cobrar por la tarea y rechazar el aporte estatal (es el caso, por ejemplo, de algunos bachilleratos en ámbitos anarquistas). Una entrevistada refiere las líneas principales:

Hay una coordinadora de bachilleratos, después hay otro grupo que es el “grupo de morón”, más ligados al gobierno y al movimiento evita, en la zona de morón... los de morón tienen una lógica más frentista, de trabajar con todos los sectores, como una red local... y después hay otro grupo que está ligado con el MTR, que funciona en capital... que tiene una lógica de confrontación... con ellos está La Pulpería... en la coordinadora hay múltiples divisiones y múltiples intereses... con la hegemonía clara de la CEIP (De una entrevista con Z)(Entrevista a Adriana, militante y profesora de bachilleratos populares en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, entrevistada el 18/12/10)

Señala el volante de convocatoria:

Los bachilleratos populares para jóvenes y adultos/as los impulsamos desde los movimientos sociales, barriales, culturales y fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores para que puedan terminar sus estudios lxs compañerxs, trabajadorxs ocupadxs y desocupadxs, que viven en los barrios más pobres del GBA y Capital. Somos 20 experiencias que nos autogestionamos y decidimos colectivamente. Luchamos porque el Estado garantice su funcionamiento pero hasta ahora, no cumplió con sus compromisos y por eso necesitamos recaudar fondos para refaccionar el espacio del Bachillerato Popular para jóvenes y adultos de Roca Negra y comprar materiales didácticos para el proceso educativo.

Más allá del marco, la extensión de la experiencia llevó a que se reclame por su sostenimiento y su reconocimiento al estado provincial y nacional. Esta es la posición que propone una convocatoria del Frente, que pide:

reconocimiento de todos los bachilleratos populares, salarios para todos los docentes, financiamiento para nuestros bachilleratos, un sistema de becas a estudiantes que signifique una ayuda real para quienes lo necesiten, incluyendo tanto a jóvenes como adultos (De un volante de la Coordinadora de Bachilleratos Populares, año 2009)

En 2010 se hablaba de más de 20 experiencias de bachilleratos populares en el Frente. En La Plata se advierte una presencia mayor de participantes de un promedio de 18 y 20 años. En Roca

Negra, en cambio, hay mayor variedad de edades, con presencia de vecinos de 30 y 40 años también.

Educación, práctica y teoría

En el FPDS la cuestión de la educación es un eje central. Aparece en el discurso de los entrevistados y en sus discusiones en dos formatos. Por un lado como la necesidad de formación (asociada a lo productivo y a lo asambleario), y por otro, como lucha y defensa de la educación pública, acompañado –o como consecuencia del análisis político del estado de la misma- con la propuesta de construcción de alternativas, como son los bachilleratos populares.

Tanto las asambleas como los diversos talleres productivos y las actividades con adolescentes y jóvenes se vuelven espacios formativos, en los que se abordan temas puntuales de la vida cotidiana, como el “gatillo fácil” o la persecución policial, la violencia en general, cuestiones específicas de género y sexualidad, y también temas un poco más elaborados, como la historia de cada barrio y sus luchas, la historia nacional, la experiencia de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. La selección de temas obedece, en el relato de los entrevistados, a cuestiones teóricas que se consideran importantes y a problemáticas barriales que resultan difíciles de cambiar en su perspectiva, como el respeto a la mujer, el caso de la violencia policial y la propia violencia interna de los barrios (donde los chicos y chicas se acostumbran a tiroteos diarios y a situaciones delictivas frecuentes) también lleva a trabajarlo y brindar espacios de expresión en las reuniones.

Para un observador externo es notable el peso que tiene la cuestión artística y la expresión en las actividades del Frente, porque aparece con fuerza en los testimonios y se observa en las producciones a simple vista: los muros con imágenes y consignas, talleres de artesanías, malabares, música, danza y otras expresiones artísticas, un espacio privilegiado para lo artístico en la página del Frente, y expresiones de diseño y plástica en los blogs y en los grupos de Facebook. En la recuperación de las tradiciones históricas y la elaboración del relato sobre el mismo Frente las imágenes ocupan un lugar visible. Se registra un trabajo sistemático en plástica, que se refleja en producciones concretas como, por ejemplo, los murales que colorean las paredes del predio Roca Negra. Estas expresiones artísticas también aparecen en las fiestas

populares que se organizan en los espacios físicos del Frente, donde se combinan diversas instancias de expresión artística con bailes y comida.¹⁶⁷

La formación implica para el FPDS un vínculo entre teoría y práctica. Se expresa en varias formas. En una primera instancia, surge en los casos cotidianos referidos. Cuando señala Carolina que entre los “criterios comunes que son básicos, los que hemos charlado, hemos hecho memorias de reuniones y sistematizado” (entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09), es “que el taller tenga dos patas, la formación y la práctica”. O, como relata Inés en, “lo que se trata es de dar formación de oficio y formación política” (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/09). Ante la pregunta más incisiva, la consideración que las entrevistadas hacen es que tiene que haber articulación entre la teoría (a través de la formación) y la práctica (a través del trabajo en talleres o cooperativas). En algunos materiales se encuentra una reflexión más general que apunta en la misma dirección: “Concebimos la educación en términos de continuidad con el territorio y las organizaciones que actúan en él, para lograr la construcción de poder popular” (Revista Compa, 2010 p 13). Está presente en las entrevistas. Finalmente, en los señalamientos que se hacen a la corriente de la Educación Popular aparece una referencia sólida en cuanto a unión de teoría y práctica, entendida como un requisito para la transformación social y en el planteo de que la educación popular debe ser parte de la “re-inención” de un poder popular (Pacheco y Hernández, 2009). En este sentido, este vínculo con la tradición freireana¹⁶⁸ en educación parece contradecir el entusiasmo de una de las entrevistadas, Mariana, cuando afirmaba en relación a los Bachilleratos Populares: “nosotros estamos haciendo un proceso educativo totalmente nuevo”. (Entrevista con Mariana, militante del FPDS, 9/6/2010)

Si bien se ha venido hablando de la educación y del carácter formativo de todas las actividades que desarrolla el FPDS, cabe hacer una aclaración final, que también se vincula con la tradición de educación popular. Para el Frente, la formación

tiene que ver con formación política, que es parte de la educación, porque el proyecto educativo es político... porque lo hacemos con el fin de que las actividades, las charlas y las prácticas, partan de las realidades de los pibes... y por otro lado que podamos construir herramientas para

¹⁶⁷ La iconografía del Frente es amplia y colorida, preside la tapas de la revista Cambio Social (que se pueden descargar en www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=14:revistas-para-descargar) acompaña los blogs del FPDS y COMPA, que se citan en la bibliografía, y se reproduce en jornadas artísticas que promovieron, durante 2010, los perfiles de facebook Arte al Ataque FPDS, Frente Popular Darío Santillán, Frente Darío Santillán, Espacio de Mujeres FPDS, La Fragua FPDS, FPDS La Matanza, FPDS Rosario, entre otros.

¹⁶⁸ La Educación Popular, como se mencionó en el capítulo 1, es una corriente que se desarrolló desde los años 60 y tuvo como uno de sus referentes más conocidos a Paulo Freire, se desarrolló en numerosas experiencias en América Latina, en las que participaron comunidades cristianas de base, sindicatos y otras organizaciones sociales y políticas, lo que también se vivió en Argentina.

poder transformar la realidad de todos los días (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 02/03/10)

... el tema de formación, que es lo que más nos interesa, donde ponemos más la energía (Entrevista a Mariana, militante del FPDS, 9/06/10)

Se puede concluir entonces en que la formación, entendida en términos del Frente, es un eje central que reproduce las prácticas asamblearias y horizontales, las estrategias de educación popular y formación permanente de una “conciencia crítica”. Zibechi (2003) subrayaba estas prácticas en su estudio de los MTD, al considerar que

“los activistas comenzaron a actuar como lo hacen los coordinadores o dinamizadores de la educación popular, un papel similar al que jugaban los animadores en las comunidades eclesiales de base... estableciendo relaciones igualitarias, horizontales... visitar los galpones de los MTD supone ingresar en espacios de autoeducación permanente... de hecho, cada taller es trabajo y autoformación a la vez... De esta forma, el trabajo llega a ser formación y la formación es trabajo” (Zibechi 2003 p 148).

Trayectorias

En la investigación se advirtió la relevancia de los caminos personales que siguieron los miembros del FPDS para integrarse en el mismo, lo que vuelve relevante considerar las trayectorias que siguieron. Como se mencionó en el capítulo anterior, tomamos el concepto de trayectoria ampliando la transición entre etapas de vida y la idea de proceso lineal, considerando la incorporación de experiencias y los cambios que se producen en la subjetividad de los jóvenes entrevistados. Las trayectorias varían de acuerdo con las estructuras sociales y las experiencias que vive cada joven, la situación económico-social y el capital cultural y simbólico. La trayectoria política, en particular, incluye el proceso de constitución como militante (y los espacios de socialización en que esta se produce, tales como familia, grupo de pares, escuela y ámbitos informales), formación que lleva a poner en práctica el interés por lo político y se traduce luego en acciones específicas de participación.

Hemos descripto que en el Frente hay una fuerte presencia juvenil en términos cronológicos ¿Cómo se acercan las y los jóvenes a militar en las organizaciones de base que forman parte del Frente? ¿Cómo es el proceso para convertirse en miembro del mismo? Tal como se explicó al principio del capítulo, en el Frente conviven militantes de experiencia barrial anterior a la formación de los MTD, otras agrupaciones barriales y grupos de universitarios. En la visita a distintos lugares se advierte una composición heterogénea en cuanto al tiempo que destinan a las actividades del Frente, a su participación en el centro de referencia y al compromiso: algunos militantes tienen alta exposición pública, otros participan en eventos puntuales y asambleas, se

percibe la diferencia entre quienes están consolidados en el lugar (por la forma de hablar, tomar decisiones, moverse en los espacios físicos) y quienes recién están acercándose. Las explicaciones que esbozan los entrevistados confirman esta diversidad.

La aproximación al FPDS se puede describir en dos vías. Una es la que siguen chicos y chicas de sectores externos al territorio donde luego desarrollan su militancia. Se trata generalmente de un perfil socioeconómico de estratos medios o medios bajos, que se acercan a colaborar en una organización específica a través de un amigo o que deciden un compromiso social desde su experiencia universitaria o terciaria. Otra vía la constituye la experiencia de jóvenes que viven en el territorio en sí, que se acercan al Frente a través de una actividad específica: un proyecto productivo, un taller o un “proyecto adolescente”. En la aproximación previa al trabajo de campo, habíamos considerado la posibilidad de que la experiencia de participar en el piquete fuera una vía de ingreso y de pertenencia. Pero la investigación descartó esta posibilidad. Entendemos que el piquete resultó una experiencia que podría considerarse iniciática para militantes con mayor experiencia, en particular quienes compartieron la experiencia de los conflictos de 2001-2002¹⁶⁹. Pero la modalidad de corte de ruta y piquete fue desplazada, en los años 2009 y 2010, por las marchas, los actos públicos y los acampes frente a organismos oficiales. En las entrevistas con jóvenes militantes realizadas para este trabajo, la aproximación al movimiento se dio a través de actividades barriales concretas. A modo de ejemplo, uno de los casos de más repercusión en la prensa fue la ocupación de la avenida 9 de Julio, en la ciudad de Buenos Aires, frente al ministerio de Desarrollo Social en 2009, para conseguir cooperativas de trabajo, en el que desarrollamos una práctica de observación y entrevistas.

Entre las actividades del Frente, hay varias que están orientadas a niños y niñas, adolescentes y jóvenes, como los mencionados “proyecto adolescente”, “espacio de jóvenes” y “programa Envión”. En estas actividades, quienes participan se van integrando y van asumiendo responsabilidades dentro de sus grupos. Hablan en la asamblea y, llegado el momento de un evento exterior (un campamento de jóvenes a nivel latinoamericano o una asamblea barrial), asumen representación. Es en ese momento, en la mirada de los entrevistados, que estos jóvenes comienzan a actuar como parte de la organización. Al mismo tiempo, hay otros proyectos que movilizan a otros sectores: jóvenes y adultos que han abandonado los estudios (los bachilleratos populares) o que no tienen empleo (los proyectos productivos). En el vínculo que se consolida en

¹⁶⁹ Esto fue expresado en entrevistas consideradas dentro del proceso de triangulación, como la realizada a Esteban, (militante del FPDS, entrevista desarrollada el 18/9/10) y también corroborado por material bibliográfico (por ejemplo, Pacheco 2004 y 2010)

estos espacios, con sus asambleas y su regularidad, algunos se van sumando en carácter de militantes al Frente.

Cabe destacar que en las entrevistas la denominación “jóvenes” está reservada a los proyectos específicos “de jóvenes” y a caracterizar genéricamente a los miembros de un proyecto. Por ejemplo, ante la pregunta “quiénes participan de la bloquera”, Inés explica que “vecinos de los barrios, mayormente jóvenes”, (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/2009) en tanto Susana señala “los que vienen, son los pibes de los barrios” (Entrevista a Susana, apodada La Negra, militante del MTD Lanús, 15/11/2010)¹⁷⁰. Esto se relaciona con lo mencionado anteriormente respecto de la condición juvenil aplicada a actividades específicas en la cual actúan los militantes, en tanto la asunción de responsabilidades diversas en la organización deja de ser considerada en términos de “juventud”. En este sentido, las trayectorias de los jóvenes del FPDS implican que, al integrarse plenamente y desarrollar diversas actividades, dejen de ser considerados en función de su condición juvenil y pasen a ser militantes, como si la condición juvenil sea un camino para acceder a la militancia plena.

¿Qué hace que unos se sumen y otros no? Para los entrevistados, hay una diferencia entre adultos y jóvenes en términos programáticos. Los vecinos adultos, con experiencia laboral previa, se suman en las actividades productivas y progresivamente se quedan en las asambleas, adoptando la identidad grupal. Respecto de los adolescentes y jóvenes, además de actividades productivas y recreativas, se diseñan proyectos específicos, que permiten obtener subsidios y que proponen un camino educativo explícito actividades “de formación”, la participación en encuentros y campamentos.

Los que poseen experiencia previa o han desarrollado actividades con anterioridad en vinculación con el MTD se encuentran más cercanos a incorporarse en las actividades del Frente.

Una de las entrevistadas lo analiza respecto del espacio de Roca Negra:

Se va dando ahora más con los pibes de las cooperativas, pibes de 20, 22 años, que ya venían participando del MTD. Pero con los jóvenes es un proceso bastante mas lento... algunos pibes vienen desde que eran chiquitos al MTD y lo tienen identificado... pero con los de ahora, es más de a poco, porque había algunos que venían de antes y otros nuevos, que no saben como funciona el espacio¹⁷¹ (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/09)

¹⁷⁰ Algunos entrevistados de mayor edad en los barrios hacen referencia genérica a sectores juveniles como “los pibes”

¹⁷¹ Aquí se refiere al “espacio de jóvenes” que diseñó el Frente en 2009-2010.

En cuanto a la trayectoria primera que hemos mencionado, en las entrevistas se explica que las experiencias compartidas en los proyectos, los reclamos y las demás actividades van entrelazando las experiencias barriales con la de los jóvenes militantes que se acercan a la organización desde el exterior del territorio. Algunos llegan luego de participar en agrupaciones universitarias y otros se acercan a través de amigos que militan en el Frente. Algunos relatos de las historias personales que llevaron a la militancia permiten aproximarse a este tipo de trayectoria que estamos considerando:

Historia Personal 1 (A partir de las entrevistas desarrolladas con Carolina, militante del FPDS, entre Octubre de 2009 y Marzo de 2010)

Carolina vive en Lanús pero su trabajo lo hace en Almirante Brown “en el barrio de Glew”. Desde el 2007 está en el frente, es bastante nueva ya que otros compañeros llevan 6 o 7 años. Ella se recibió de trabajadora social y artesana, se fue a Córdoba, estuvo trabajando y vuelve “con ganas de participar en algo que me guste, con la idea de laburar en trabajo social pero en algo que me guste”.

Había ido a Glew hacía seis años a dar un taller de artesanías, y recuerda que “eran como 60 trabajando en el Galpón”. Luego se vinculó con Juliana, que necesitaba una mano en los talleres con jóvenes que hacía allí, y se sumó a eso. Al mismo tiempo consiguió trabajo en una escuela de Soldati y en la municipalidad de Avellaneda. “Hace un mes” (menciona en oct 2009) renunció a todos los trabajos para dedicarse a la militancia. Sólo cobra un “plan de 200 pesos” como todos los compañeros que trabajan en el barrio. ¿Por qué se sumó a este colectivo? “me enganché porque dije “quiero participar”, empecé a participar los sábados y después ví todo lo que había, empecé a ir sin ser muy consciente y me fui metiendo...”

Actualmente participa de varias actividades como miembro del MTD Alte Brown, representa al espacio de jóvenes de La Plata-Berisso, al Espacio de Mujeres, y comenzó a trabajar en un bachillerato popular en Claypole (en 2010).

Historia Personal 2 (A partir de las entrevistas desarrolladas con Inés, militante del FPDS y del MTD Lanús, entre Octubre de 2009 y Noviembre de 2010).

Inés vive en Capital, pero trabaja desde hace varios años en Lanús, “venía teniendo un grupo de arte, participaba con artistas de distintas disciplinas... veníamos haciendo acciones cercanas a la Verón y a otras agrupaciones, al grupo de Darío y Maxi”

En 2005 se sumó a las comisiones por juicio y castigo por la masacre de Avellaneda, ella se sumó a una comisión de cultura, estuvo en un acampe afuera de tribunales “ahí pude conocer lo que se venía haciendo en el frente desde lo cultural y me empezó a interesar más, como para tener una participación mas activa con un movimiento o un espacio, mas que ir de una vez...” menciona. Comenzó haciendo plástica, murales y empezó a participar desde ese lugar, con talleres de chicos llamados “semillitas” Luego relata que empezó a trabajar más en lo territorial en Lanús y vivió un proceso “daba talleres pero me costaba integrarme en la actividad del barrio porque yo trabajaba la mitad del día y las asambleas eran a media tarde... cuando se define poner mas cuerpo acá en Roca Negra, varios compañeros que estaban militando en otros barrios pasan acá para fortalecer este espacio, tanto en la expropiación como en lo que se empezó a hacer... y ahí empecé a sumarme y me vine al roca...” “Después de años de dificultades con los planes sociales, al conseguir cooperativas en 2009 “se salió de vuelta, todo lo que era la lucha, salir a la calle, y con eso se consiguió apoyo y había que organizar el trabajo, el proceso formativo, y ahí empecé a trabajar en la cooperativa de Roca, con los compañeros”

En los casos de jóvenes militantes, se advierte una predisposición para el compromiso social marcada desde circunstancias personales o familiares, donde la sensibilidad ante cuestiones sociales y la faceta artística han cumplido un papel importante. En todos los casos, acercamiento al espacio del Frente se da a través de una actividad puntual que funciona como entrada. La participación sistemática en uno de los espacios se diversifica luego con otras actividades y, en el discurso de las entrevistadas, allí se advierte una clara conciencia de pertenencia. La posibilidad de asumir actividades de organización y representación parece consolidar la pertenencia al “nosotros” del FPDS.

Estableciendo una comparación con los procesos que analizábamos en el capítulo anterior, aquí también se observan trayectorias convergentes, que están expresadas con claridad en los pasos que fueron dando en los jóvenes militantes al integrarse y asumir responsabilidades en el FPDS. También resulta significativo el proceso de cuestionamiento en la etapa de la escuela secundaria y la universidad, el peso de tradiciones de lucha en la familia y el entorno, la búsqueda del espacio organizacional en el que se pudieran encontrar una acción concreta, un modo de integrar la expresión y el deseo de justicia social, una perspectiva de construcción política. Las experiencias barriales de organización anteriores probaron ser una referencia mencionada frecuentemente. La pertenencia de los jóvenes al Frente la marcan a partir del momento en que se comparte la identidad de la organización y se asumen responsabilidades y representaciones. Es conveniente recordar que cuando se da este proceso, implica dejar de actuar desde la condición juvenil invocada inicialmente para ser militante del Frente “a secas”, como se mencionó antes (y se volverá a considerar en el capítulo 6).

También en el Frente se observan trayectorias divergentes. Los jóvenes militantes manifiestan dificultades (que hemos mencionado) para lograr que los adolescentes del proyecto o los jóvenes del Envi3n asuman el lugar de actividades como propio, cuiden las cosas y se sientan parte de los proyectos (m3s a3n, del MTD o del Frente en s3). Podemos considerar los obst3culos y los caminos divergentes a partir del reflejo de los j3venes entrevistados, de las visitas y los materiales analizados, pero no se realiz3 una investigaci3n de los militantes que abandonaron el Frente. Entre los obst3culos y los caminos divergentes que fueron mencionados en la investigaci3n, se pueden mencionar desde la actividad del FPDS, la insuficiencia de las propuestas para acercar e integrar a los j3venes, as3 como la necesidad temprana de buscar salidas laborales y las condiciones propias de socializaci3n (que propone otras alternativas en el espacio barrial y presenta dificultades para sumarse a un proyecto pol3tico y social).

Identificación: un “nosotros”

En los militantes entrevistados, la condición juvenil aparece asociada a funciones y actividades específicas y no responde a una franja etaria. Esto surgió en uno de los primeros contactos con Inés, una militante de 29 años. Luego de una presentación de la investigación y abriendo el diálogo, la entrevistada mencionó: “¿vos con qué jóvenes querés hablar?” (Contacto inicial con Inés, militante del MTD Lanús, en contacto vía correo electrónico del 19/8/2009). A lo largo de la investigación se pudo comprobar que había espacios identificados como juveniles (tanto el proyecto de adolescentes como las actividades con jóvenes) y que el Frente asumía cualidades “juveniles” en sus presentaciones, pero que no era la condición de jóvenes la que priorizaban los militantes.

La reflexión y las entrevistas se orientaron a ver qué lugar ocupaban los jóvenes del Frente y cómo construían su subjetividad. Los miembros del FPDS se consideran a sí mismos militantes, participan inicialmente desde el espacio que los convocó o que ocupan en el trabajo de base (espacio de jóvenes, por ejemplo, pero también espacio de mujeres, cooperativa de trabajo, etc). Al hablar desde un nosotros, el Frente aparece en primer plano. “Nosotros” es la tradición del Frente y del MTD Lanús, en las palabras de Inés. Esto no evita que, en algunos momentos, esta joven distinga los distintos sectores del Frente cuando propone:

A nosotros este año nos fue muy bien a nivel MTD de Lanús, a nivel cooperativas... nos costo un montón pero estamos coordinando nuestro trabajo nosotros mismos, estamos consiguiendo todo y crecemos... a otros grupos del Frente no les pasó eso... este año le tenemos que meter más pata para que todo el Frente crezca también... y ayudar a los compañeros del interior... se ve como una necesidad del frente, no es una decisión personal (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/09)

Los espacios físicos poseen una fuerte carga identitaria. Las paredes de Roca Negra aluden al trabajo, el acceso a la tierra, la dignidad piquetera, la memoria de Darío y Maxi, las actividades (Bachillerato, “el Envió”), el poder popular, las referencias latinoamericanas (como el EZLN o el ALBA). En el diálogo, los entrevistados suelen sonar vehementes, las organizaciones se van consolidando (los MTD del conurbano, particularmente), los Bachilleratos se multiplican, y el Frente está creciendo. Cuando hablan de “los otros”, en términos de ajenos y aún de enemigos, se refieren al capitalismo, la burguesía, el imperialismo, la familia patriarcal. En algunos diálogos se incluye a la jerarquía eclesiástica y el gobierno. En este último punto, sin embargo, hay una identificación más compleja, ya que a la identificación de la policía y algunos sectores gubernamentales como enemigos, también se suman funcionarios o espacios locales más

permeables a una lógica de construcción distinta. El caso de la negociación del MTD Lanús con el municipio de Lanús, en el que se aliaron para aplicar el programa Envión con los adolescentes de Roca Negra se vislumbra, en parte por la necesidad del municipio de contar con una organización sólida, y en parte por la apertura que tuvo el municipio luego de una historia dominada por prácticas autoritarias de viejos dirigentes, y el Frente en su vínculo con el Estado.

Por otro lado, también aparece la apreciación de otros movimientos y organizaciones. En el “nosotros” se incluyen a los que participan del campo popular sin negociar con el poder, buscando la transformación social y con autonomía respecto del Estado, los sindicatos y los partidos políticos. Muchos de ellos participan de la COMPA y otros articulan en actividades puntuales. En cambio, el discurso desacredita a quienes acuerdan con distintas instancias del gobierno (considerando que negocian su autonomía y su proyecto a cambio de becas, cooperativas y subsidios) y a quienes desarrollan prácticas más verticales o personalistas. Los entrevistados no hacen referencias específicas a partidos políticos, aunque la página del Frente desarrolla una línea de análisis político y se enmarca en “la izquierda independiente”. Sí hacen comentarios respecto del gobierno nacional y provincial en términos críticos, considerando los subsidios como logros de las luchas y no como decisiones explícitas desde las autoridades respectivas. También hay mención a personajes políticos y, en este caso, el más mencionado es el ex presidente y ex gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde, que es caracterizado como el responsable de la represión y de la muerte de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y para quien se reclama sistemáticamente juicio y cárcel. Los entrevistados hacen pocas referencias a otras agrupaciones universitarias, pero tanto la página del Frente como blogs y perfiles de Facebook destacan la acción en la universidad, dado que en 2010 el FPDS se presentó en elecciones en varias facultades de la Universidad de La Plata, a través de agrupaciones asociadas.

Respecto del lugar de referencia, el “nosotros”, también se registraron diferencias con otros grupos que se abrieron de la experiencia del MTD: “Hubo fragmentación en el MTD porque hubo compañeros que se fueron que querían construir de otra forma, pero se terminó cayendo lo que hicieron... en el Galpón las cosas siguen en pie...” (entrevista a Juliana, militante del FPDS, 21/10/09). Desde este lugar, en el “nosotros” hay una fuerte carga de pureza, asociada a horizontalidad, defensa de los valores (que se mencionaron en el punto anterior) y construcción de poder popular. En la segunda etapa de entrevistas, de todos modos, se percibieron algunas dificultades de las prácticas que dieron cuenta de grietas en las tales representaciones y, al

mismo tiempo, una mirada más realista. En los próximos capítulos analizaremos los claroscuros que se advierten en el discurso, en función de la participación y de las subjetividades militantes.

Palabras finales

A lo largo de este capítulo desarrollamos las principales características del FPDS y analizamos elementos relevantes para nuestra investigación. En la primera parte, tomamos el relato que autoconstituye históricamente al Frente, donde adquieren relevancia el espacio barrial que se constituye en territorio y en el que centran sus actividades, así como la tradición de luchas populares, nacionales e internacionales, en las que estos jóvenes militantes se consideran involucrados y de las que se enuncian como herederos. Luego vimos componentes significativos en la formación del Frente y en la trama de sentido que lo sostiene referidos a la organización barrial que acompañó el proceso de toma de tierras y las Comunidades de Base de los años 80, las organizaciones piqueteras de los años 90 y, más explícitamente, la forma que adoptaron los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). Dentro de ellos, analizamos la experiencia del MTD Varela, el MTD Solano, el MTD Lanús, centrales en la formación de la Aníbal Verón y de la primera etapa de luchas que constituirá posteriormente al Frente.

En la segunda parte del capítulo presentamos cómo estos elementos están presentes hoy, de diversas formas, en el FPDS. Analizamos cómo se organiza desde la construcción territorial, y un somero panorama de cómo se desarrolla la participación, qué lugar ocupan las discusiones de género, las actividades con adolescentes y jóvenes, los bachilleratos populares y, el vínculo entre teoría y práctica que postulan. Finalmente, interpretamos trayectorias de inserción en el Frente y las características del “nosotros” en el que se sienten incluidos y desde el cual se construyen como jóvenes militantes.

“Nosotros tratamos de priorizar el espacio de construcción como jóvenes del Frente”, (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 02/03/2010)

“Los jóvenes somos parte de esa historia y de las luchas de esas organizaciones y nos entendemos como un sujeto social que necesariamente tiene que participar de la toma de decisiones en todos los ámbitos”, (En <http://jcta3defebrero.blogspot.com>, Blog de la juventud de la CTA consultado 19 de agosto de 2010)

En este capítulo desarrollaremos un análisis comparativo de la participación juvenil a partir de los movimientos sociales seleccionados. En la primera sección, estudiamos cómo la condición juvenil es empleada para crear organizaciones. En la segunda sección, damos algunas características centrales que adopta la participación: en primer lugar, la vinculación del cambio político con un cambio cultural de matices propios; en segundo lugar, el predominio de criterios de horizontalidad a través de asambleas y principios de autonomía; en tercer lugar, la construcción de redes con base territorial y, por último, las trayectorias que siguen en términos de participación. La tercera sección abordará las tensiones que se observan entre estas formas de participación y las previas (que fueran tratadas en los primeros capítulos) a través de los procesos que siguen los jóvenes militantes y las dificultades que expresan. El último punto, sección cuarta, permitirá poner en uso algunos conceptos teóricos relevantes para el análisis de la participación política juvenil en los movimientos sociales.

1. LA CONDICIÓN JUVENIL EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Podemos afirmar que el término “jóvenes” o “juvenil” se emplea en estas organizaciones de tres formas distintas. En primer lugar, un uso coloquial y extendido que alude genéricamente a una franja etaria y a características asociadas a la misma, relacionadas con dinamismo, renovación, fuerza y pureza, de acuerdo con representaciones predominantes que referimos en el capítulo 2. En segundo lugar, define estrategias orientadas a generar actividades de integración en la población de los barrios, ubicada en una franja etaria que no está definida con precisión pero puede incluir desde 14-15 años hasta los primeros veinte (en afinidad con criterios internacionales también explicados en el capítulo 2). La situación social y las condiciones de vida diaria hacen que acercándose a los 30 años muchos de estos jóvenes estén en otra situación de vida y no se acercan como “jóvenes” a colaborar en las actividades sino desde otra condición: padres y madres, trabajadores desocupados, etc. En tercer lugar, “juventud” es un sector del

movimiento, un grupo que se expresa desde la condición juvenil para construir un espacio de acción dentro del mismo movimiento.

Ampliando este último punto, podemos decir que en los movimientos analizados, la condición juvenil aparece asociada a espacios específicos. La Juventud de la CTA es una organización en sí misma dentro de la CTA. En el FPDS, los jóvenes son los que participan de actividades caracterizadas “de jóvenes” (campamento de jóvenes, espacio de jóvenes, proyecto envío) o “de adolescentes” (proyecto adolescentes). Al respecto, en la primera entrevista con Inés, una militante del MTD Lanús, y consultándole respecto de las actividades que desarrollaban los jóvenes, me preguntaba: “¿te referís al proyecto adolescentes?” sin advertir que yo le preguntaba por su propia experiencia, ya que me habían comentado que era una referente joven de la organización, de 25 años.

La distinción entre “los jóvenes” y los demás, en el caso del Frente, me resultó significativa desde ese momento y me permitió suponer una forma de organizarse que luego comprobaría a lo largo de las entrevistas: muchos jóvenes miembros del Frente asumían responsabilidades diferentes de las de un grupo específico de jóvenes y dejaban esa condición atrás. Una vez que dejaban de participar del espacio considerado “de jóvenes”, estos militantes pasaban a actuar desde otro lugar conceptual y discursivo: la tarea concreta, la representación general, la militancia.

En las asambleas barriales los jóvenes actúan representando a un sector que se reconoce a partir de la condición juvenil: son los miembros del “espacio de jóvenes” del Frente, por ejemplo. Otra entrevistada, Carolina, hacía mención a sus tareas de coordinación en distintas actividades y, en la entrevista mantenida en octubre de 2009, explicaba su trabajo con “los jóvenes”, haciendo en cuatro oportunidades alusión a los talleres de jóvenes y el espacio de jóvenes, sin incluirse en ningún momento dentro de ellos. Tenía 21 años entonces. Estos datos, recogidos a lo largo de entrevistas, confirman lo que mencionamos anteriormente.

Aparece como característica, empleada para calificar a un movimiento que tiene estilo “juvenil” o a una persona que es reconocida como “joven”. Esto se relaciona más con el discurso de juventud que emplean ambas organizaciones, en términos de oposición viejo-joven. En el FPDS, la presentación institucional alude a que “es una de las principales referencias de la generación

de organizaciones jóvenes de la Argentina” (¿Qué es el Frente Popular Darío Santillán? En www.frentedariosantillan.org).

La referencia a Darío Santillán se vincula con la forma tradicional de lo juvenil asociada al sacrificio y el martirio. Caracteriza al militante asesinado en términos de referente de las “jóvenes generaciones”:

Darío Santillán, asesinado a los 21 años, fue y es un referente muy importante, y en el acto en que da su vida por un compañero sintetiza los valores humanos y la conciencia política de las jóvenes generaciones que, desde un compromiso concreto con las reivindicaciones más urgentes de nuestro pueblo, luchan con vocación de impulsar cambios revolucionarios (www.frentedariosantillan.org),

A su vez, la revista del FPDS titulaba una nota sobre Darío Santillán: “Tu símbolo como bandera. Darío Santillán, juventud y nuevos valores”¹⁷². En el discurso general hay una alusión a la condición juvenil, que está asociada a características convencionales de lo juvenil (dinamismo, renovación) y a la idea de alentar la participación de jóvenes. En el caso de la CTA, también se emplea lo “joven” como vanguardia y heroísmo. Dos dirigentes de la CTA lo expresaban en un encuentro de jóvenes en el año 2009; en primer lugar, Belén Rodríguez (Secretaria de Juventud) decía:

“hemos demostrado que los jóvenes de la CTA podemos organizarnos, que somos el principal motor de una de las herramientas más maravillosas de la CTA, y que nos diferencian de otras centrales en el mundo, que es la afiliación directa, la mayoría de los que son afiliados directos son jóvenes y militan Juventud.
(En <http://www.ctasantafe.org.ar/spip.php?article241>)

Por otro lado, el dirigente Hugo Yasky (Secretario General de CTA en el período analizado) explicaba:

ustedes le dan perspectiva generacional a la lucha de la CTA, porque tiene conciencia de clase y su sangre joven que atropella y no se queda (En www.ctasantafe.org.ar/spip.php?article241)

En este último caso, el carácter de externalidad (se toma un punto de vista externo para caracterizar a los jóvenes) reproduce lugares comunes en la mirada hacia la juventud asociada a lo heroico y vital, puede provenir de referentes mayores de la organización como de los mismos jóvenes en tanto de imitar el heroísmo juvenil que se enuncia en la organización, cuando elaboran un alegato o una consigna.

Los entrevistados se visualizan a sí mismos asociados al cambio en las prácticas políticas que podemos considerar tradicionales y a la construcción de organizaciones unificadas y fuertes. Las expresiones que utilizan son de tipo absoluto, es decir, no presentan maticas, y las imágenes

¹⁷² Cambio Social, Revista del Frente Popular Darío Santillán. Nro 4, junio de 2009

asociadas con la militancia (de la cual son protagonistas) son positivas, se adjudican características de acción política autónoma y nueva, asamblearia, horizontal, antiburocrática, que se opone a la acción política tradicional, a la que caracterizan como verticalista, clientelar y, eventualmente, corrupta. Este proceso de construcción de nuevas formas políticas en los que inscriben sus trayectorias militantes se diferencian de las prácticas de antaño, aludidas como “la vieja política”. Las expresiones llevan a plantearnos las características enunciadas en términos de representaciones¹⁷³, como un conjunto de imágenes, valores, nociones y prácticas que se constituyen en una forma de conocimiento social, en este caso, aplicadas a la política y la militancia juvenil. Las representaciones que se contraponen en las entrevistas confrontan lo nuevo con lo viejo asociando a la primera el valor de pureza y a lo antiguo, de corrupción. Se construye una moral política en la cual se ubican de uno de los lados, la pureza y otros atributos positivos. Y a esto se suma el valor que conlleva lo juvenil de representación renovadora, y también percibida generalmente como más pura que lo viejo. La asociación se potencia, y ellos se visualizan a sí mismos tal como le corresponde a la juventud “más tradicional”, es decir, la renovación y la pureza.

Finalmente, hay una mirada que incluye otras representaciones y matices respecto de los jóvenes. Se advierte cuando las entrevistas avanzan y se comienza a profundizar la mirada y se reconoce que los sectores identificados como jóvenes son también portadores de conflicto: “cuesta sumarlos, no se sienten parte”, menciona Mariana (entrevista a Mariana, militante del FPDS, 9/6/2010) y se lamenta Inés: “no hay cuidado con las cosas, no hay códigos... a veces no sabemos bien qué hacer” (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 20/11/2010). En ambos casos se refieren a actividades de jóvenes en las que participan y marcan las dificultades que tienen los proyectos.

En el caso de la JCTA, las diferencias entre jóvenes son expresadas en términos de modelos de construcción en las asambleas, como debates entre los sectores de la JCTA y la conducción de la CTA, y como dificultades en la integración de chicos y chicas de los barrios. Por eso se elaboran proyectos y actividades específicas a quienes se quiere sumar como adolescentes y jóvenes. La intención de Diego, al mencionar “si se copan los pibes del barrio, el espacio es de ellos”, encierra la esperanza - más que la certeza - de una situación ya resuelta (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 13/10/09). Es decir, en el análisis específico de las prácticas de las mismas

¹⁷³ El concepto de representaciones sociales es empleado para analizar cómo se produce el conocimiento social (Jodelet, 2002) y cómo da sentido a las prácticas y las estructuras (Chartier, 1995). Alude al sistema de valores, nociones y prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social que constituye “un instrumento de orientación en la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas” (Moscovici, 1979).

organizaciones se advierten los matices, los avances y retrocesos en el proceso de formación de los grupos y de su consolidación como actores al interior de cada organización.

La incorporación de sectores jóvenes se puede leer como una forma de hacer efectivas las consignas y también de aumentar el peso del sector juvenil y consolidar su papel. En este punto del análisis, resulta pertinente preguntarse si “ser joven” en términos de la clasificación interna del movimiento, recorta o limita las posibilidades de estos militantes para desempeñar un rol protagónico, si les da capacidad de agencia o se las quita, al encasillarlos en un lugar donde siempre tienen alguien (no joven) a cargo de ellos. En ciertas ocasiones, la institucionalización de un rol puede significar el control sobre el mismo. Los entrevistados se reconocen sujetos políticos y reclaman poder expresarse a través de su militancia desde un anclaje identitario en lo etario, como jóvenes. Esto es manifestado de diversas formas, como cuando una entrevistada propone una conducta para los jóvenes (en quienes no se incluye) y dice: “La idea es que los jóvenes empiecen a tener una voz” (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09). No es así en el caso de otra entrevistada: “tratamos de priorizar el espacio de construcción como jóvenes del frente, y después vemos “(Entrevista a Mariana, militante del FPDS, 9/06/10)

En otro caso, es desde la propia condición juvenil que lo hace un joven de la CTA: “tratamos de ser actores, sujeto político y definir políticas nosotros” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 13/10/09). Otro expresa: “no somos como soldaditos que bajamos una política, nosotros definimos políticas como juventud del grupo” (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/10).

La JCTA posee una historia y una estructura más grande que el espacio jóvenes del FPDS, lo que implica eventuales conflictos internos que deben ser para ellos resueltos de forma distinta al modelo verticalista. Pero a la vez se plantea el dilema de la estructura donde lo vertical predomina. Diego nos cuenta,

nosotros tenemos la idea menos burócrata, que si hay un pibe que se adapta al perfil se sienta en la mesa y va a las reuniones donde van grandes dirigentes y está bien... nosotros no compartimos lo que se hizo otras veces, de hecho, hasta repudiamos a dirigentes nuestros... nuestra idea es generar nuevos sujetos que vayan eliminando vicios que ya traen otras generaciones” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 6/7/10).

Como se advirtió en los capítulos 4 y 5, en cada uno de los movimientos hay una identidad desde la que se participa y que los entrevistados asumen desde un “nosotros”. Esto incluye, en términos políticos, la afirmación de lo propio y el cuestionamiento a lo ajeno. Significa tanto colaborar para construir una organización de pertenencia más unida y pura (con las imágenes que

acabamos de mencionar) como desarrollar estrategias para reclamar a los poderes políticos, enfrentar a los grupos económicos y ganar la calle para fortalecer el proyecto de cambio social.

Al mismo tiempo que se reivindica el lugar de jóvenes como sinceros y desprovistos de las prácticas de la “vieja política”, se advierte que el corte entre el “nosotros” y los “otros” no apela a la cuestión etaria. Cuando se identifica a los enemigos o, como se señaló en los capítulos anteriores, a los que optan por vías de construcción diferentes, del mismo lado están los militantes de distintas edades. La construcción de su militancia responde a una serie de componentes, que identificaremos en el próximo capítulo como “subjetividades militantes”, en tanto la condición etaria juvenil pasa a ser una herramienta para la construcción de espacios dentro de las organizaciones, es un anclaje identitario estratégico para la pertenencia y para la disputa de poder, que a su vez tiene aval por la representación tradicional del accionar juvenil en el campo político de la historia argentina. De esta forma, exponer sus posiciones, plantear cambios dentro de lo orgánico y reclamar participación posterior se potencia, se justifica y –a veces- se permite, desde la condición juvenil.

Los jóvenes de la JCTA valoran la posibilidad de disentir con otros sectores en tanto jóvenes, como por ejemplo cuestionar a los referentes históricos de la CTA, y con un dejo de orgullo dan cuenta de las críticas y la oposición que su postura les genera: “si se lo tenemos que decir al mismo Víctor De Gennaro, se lo decimos... y a veces nos comemos críticas: pendejos de mierda, que vienen a decir” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10). Este tipo de expresiones, al desautorizarlos, parecen consolidarlos en su lugar de jóvenes y en su compromiso con el cambio y los valores que representan. Aquí el “otro” queda expuesto en su condición de adulto que no acepta su participación en tanto jóvenes y en tanto cuestionadores de su palabra (porque otro sería el caso si coincidieran) y los nombra peyorativamente. Ese descrédito o desaprobación de la enunciación del otro, produce internamente en el sector juvenil, un vanagloriarse de sus posibilidades de acción en tanto rebeldes, portadores de un discurso crítico que los construye.

El concepto de participación predominante en las palabras de todos los entrevistados fue integral: participan en todos los ámbitos posibles y lo hacen con plenos derechos en cada instancia. Esto implica, incluso, que se descarte de manera explícita un lugar secundario, por ejemplo la concepción de que los jóvenes deben apoyar la estrategia de la organización y sumarse progresivamente a ella, encargándose de tareas menores en una primera instancia, como si fueran la “mano de obra” de la estrategia política que otros diseñan líderes. Aquí se observan algunas diferencias entre la tradición de JCTA y del FPDS.

¿Cómo actúan estos sectores juveniles en su compromiso dentro de la organización? En sus argumentaciones, organizan el discurso explicando cómo desde su participación se relacionan con construir poder para modificar las condiciones de la sociedad, identificados como “Juventud” en la JCTA y sumados al proyecto colectivo, en el FPDS. El cambio social que proponen no está expresado en términos de revolución armada tradicional¹⁷⁴, como los que formulaban los movimientos políticos de los años 60 y 70 que proponían empuñar las armas para tomar el poder. No hablan de proyectos de cambio repentino, como lo hicieran las juventudes de los partidos políticos en los años 60¹⁷⁵, más bien apuestan a alianzas estratégicas, generar espacios de poder y presionar a otros actores dentro del sistema para, finalmente, lograr las modificaciones necesarias para construir una sociedad y un modelo de Estado con características “nuevas” (inclusivo, justo, con participación popular). En el caso del FPDS se enuncia explícitamente construir poder popular y cambiar el sistema y las condiciones sociales, económicas y políticas. En el caso de la JCTA plantéale eje está colocado en la centralidad de los trabajadores (en un sentido amplio que excede el empleo formal y habla de una condición de trabajador), y así lograr una transformación social que signifique el cambio de las estructuras económicas, sociales y políticas. Nos explica una militante de JCTA

Trabajamos por otra concepción del rol de la juventud y las características que tiene que tener la juventud a la hora de conformar un movimiento de liberación nacional, digo eso porque es el objetivo a largo plazo que tenemos, nosotros hoy estamos militando acá porque creemos que hay que organizar a la clase trabajadora para conformar ese movimiento, (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Lo hacen a través de distintas formas de acción política: militancia en la organización, articulación con otros compañeros del campo popular y construcción de formas de poder alternativo (en las manifestaciones de los jóvenes la JCTA) y en la posibilidad de generar una transformación social a través de la generación de nuevos vínculos sociales y de la construcción de un actor político diferente (en las expresiones del FPDS)¹⁷⁶. Expresan frases como:

hay errores que se cometieron a lo largo de la historia que nosotros, como jóvenes, no podemos volver a tener... si creemos que el autoritarismo de ciertos dirigentes, las discusiones de cinco personas adentro de un placard, las discusiones que se cortan en un punto para que uno no

¹⁷⁴ Los proyectos revolucionarios crecieron a partir de los años 60, al calor de los procesos de descolonización y del impulso de la Revolución Cubana. Fueron expresados por partidos políticos y por organizaciones armadas que proclamaban la inminencia de la caída del capitalismo y la posibilidad de instalar una revolución socialista que cambiara radicalmente los fundamentos del sistema vigente.

¹⁷⁵ Los cantos y las consignas de Montoneros, por ejemplo, aludían a que había “llegado la hora” de la guerra para la liberación, como refieren varios investigadores (Anguita y Caparrós, 1998 y Gillespie 2008) y testimonia la revista “Militancia” en su número 4 (5 de julio de 1973).

¹⁷⁶ Sin entrar en la polémica específica, esto permitió el análisis de Holloway (2002) sobre los zapatistas y otros movimientos contemporáneos.

pregunte de mas y no haya demasiado kilombo, y un montón de prácticas que viciaron la política durante muchos años (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

La JCTA, sector que es parte de una organización que cuenta con una tradición sindical en la que conviven nuevas formas de participación con elementos de una estructura vertical y prácticas de sindicatos más tradicionales, cuentan

te decían “vamos a hacer una pintada, vamos a pegar afiches”, está todo bien, nosotros lo hacemos, porque creemos y lo disfrutamos, es parte de la estrategia... ahora, la discusión política va de la mano, porque no se trata de que nosotros ponemos el cuerpo y otros hacen la política; vamos a pensar la política entre todos, nosotros ponemos el cuerpo pero la política también, y eso lo hacemos todos, si no, no tiene sentido (Entrevista a Nadia, JCTA, 4/7/10)

También estos jóvenes cuestionan el modelo de hablar en nombre de la juventud sin reconocerles la palabra y la posibilidad del disenso y, además, sin brindarles la posibilidad de elaborar estrategias más amplias:

No estábamos de acuerdo con la lógica con la que se proponía armar la juventud en la provincia de Buenos Aires. Era precisamente esa, que un determinado personaje te dice “la juventud tiene que hacer esto, piensa esto”. Y después nosotros vemos que la persona que nos representa vacía de contenido los debates, que simplemente discute cosas puntuales, como “hay que armar un centro de estudiantes, que pensamos de la educación en general, etc”, con debates que están buenos, pero que subestiman la capacidad de pensar de los jóvenes. Tenemos que pensar como aportamos desde la salud, el trabajo, pensando en una estrategia nacional... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Podemos concluir que la condición juvenil se expresa de diversas formas en las organizaciones analizadas, dado que en el Frente se da la integración de jóvenes más allá de las actividades específicas y que la JCTA actúa desde su condición juvenil dentro de la Central, pero a la vez hay coincidencias. Estas se expresan al empleo de la característica de lo juvenil asociada a representaciones de dinamismo, renovación y pureza y a las estrategias propuestas para sumar jóvenes a las organizaciones. Además, la participación está orientada a la transformación e incluye un concepto de integralidad, horizontalidad y reclamo de hacer uso pleno de la palabra y los derechos.

2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Cambio político y cambio cultural

La idea de que el cambio político requiere de un cambio cultural es un elemento que surge en la investigación. Tanto en las entrevistas como en los documentos analizados se halla una alusión específica a la importancia del conocimiento, de la formación y de la cultura, considerando que

el proceso revolucionario es también un proceso cultural. Una de las jóvenes militantes, Nadia, repite la idea como para fortalecer su afirmación: “lo cultural es muy importante, no se puede construir un movimiento que exprese un cambio político y social sin lo cultural, no se puede separar una cosa de la otra” (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010). Otra joven militante lo refiere asociado a las formas de hacer política y a la organización, y aclara: “no es la tarea para el hogar, como ir al colegio, hay cosas que tienen que ver con la organización, con el grupo humano, de personas... con el tema de la comunicación...” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/2010). Desde una convocatoria más amplia, el sector estudiantil del Frente convocaba en 2009 a crear una pedagogía emancipadora y valoraba:

espacios propicios para la producción de conocimientos contrahegemónicos y críticos de los principios de esta sociedad injusta... distintas experiencias se erigen como trincheras, espacios de resistencia y construcción, de acumulación de fuerzas y aprendizaje, de prefiguración de aquellas relaciones sociales que anhelamos (www.educacionparaelcambiosocial.blogspot.com en mayo 2009).

Los galpones del Frente, así como el Centro Olga Vázquez y el predio Roca Negra constituyen espacios en los que se repiten fiestas y “movidas” artísticas que ocupan días enteros. Estos eventos son considerados elementos inherentes a la militancia social. Es interesante advertir cómo están incorporados en el ritmo de vida del Centro y, esto mismo como impacta negativamente en los vecinos¹⁷⁷:

Acá hay actividad todo el día, ha pasado que hicimos una fiesta, terminamos a las siete de la mañana, y a las ocho llegó la gente del Frente para un encuentro, con los bombos y toda la mística... los vecinos se querían matar (Entrevista a Nora, militante en el Centro Olga Vázquez, 5/3/2010).

Las expresiones artísticas acompañan estos procesos y tienen reconocimiento dentro de las organizaciones, que hacen hincapié en el carácter alegre que deben adoptar las luchas y en adjudicar a lo corporal cierta relevancia política. “Taller de murga, de malabares, telas, swing, combinado con la venta de remeras hechas por los pibes”, relataba una crónica del Encuentro de Jóvenes de 2009 y “Trabajo, pan y un pueblo feliz”, dicen que rezaba una bandera en el mismo Encuentro (en www.constituyentesocial.org.ar, consultado en octubre 2009). Esto posee una similitud con otras experiencias de militancia juvenil, en las que se vivía la necesidad de sumergirse en el proyecto político y en las que incluso se “ponía el cuerpo”¹⁷⁸. Las marchas están asociadas con un carácter festivo, con la batucada, las manifestaciones con las murgas y la militancia con la alegría. Este punto será profundizado en el próximo capítulo cuando abordemos la construcción de subjetividades, pero cabe destacar que la participación política está asociada

¹⁷⁷ Dado lo que se mencionó anteriormente respecto de la ubicación del Centro Olga Vázquez en el centro de la ciudad de La Plata

¹⁷⁸ En esta misma perspectiva, se puede profundizar en Kropff (2007) y Vommaro (2007)

con la expresión artística y algunos estilos musicales (la cumbia, el reggaetón), lo que constituye una diferencia con respecto a otras etapas históricas en las que se asociaba la militancia con el sacrificio. No es simplemente el empleo de un bombo o un redoblante en las marchas (que están presentes desde hace tiempo), sino la incorporación de alegría que debe ser parte de las protestas y permite una estética diferente.

La participación política de estos jóvenes está asociada a una faceta gozosa de la vida, se “sienten bien”, expresan “satisfacción” y, además encuentran la expresión alegre de la lucha. Esto ha sido recuperado por algunos autores al analizar el fenómeno de los MTD y proponer una política de los cuerpos (Vazquez-Vommaro 2009). Como menciona un blog: “Antes del acto central apareció La Memoriosa, la murga del Espacio Juicio y Castigo, que denuncia la impunidad y recuerda a los compañeros y compañeras, pero con baile y alegría. (<http://fpdsrosario.blogspot.com>, consultado en julio de 2010). La concepción festiva de la lucha también es referida por las publicaciones de la Constituyente Social de la CTA:

Pero este camino también es una fiesta, porque es cierto que no hay nada más alegre e impredecible que un pueblo construyendo su poder y sus capacidades. Un trabajo feliz, que nos está integrando, que nos está mezclando, que nos constituye. Una Constituyente Social” (de <http://www.constituyentesocial.org.ar/article5.html>)

Y en la cita que la Juventud hace en su cuadernillo formativo:

El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza (Arturo Jauretche citado CTA – IDEP, 2006)

Estos jóvenes también hablan, casi como al pasar, de “poner el cuerpo” (como repite también textualmente Diego, de JCTA) o de que “nunca alcanza para todo lo que hay que hacer, no te dan los brazos” (Según Inés de FPDS). Como ya se hizo referencia, la cuestión del cuerpo estuvo históricamente asociada a la participación política, en los conflictos de distinto tipo y en las manifestaciones, así como se volvió el ámbito en el que se reproduce el poder. Al mismo tiempo, y dado que el poder se ejerce en los cuerpos y en el disciplinamiento desde los dispositivos del sistema, la participación juvenil implica la denuncia de eso mismo y puede ser interpretado como un intento de desarticulación de los mecanismos del mismo sistema. Cuenta Diego: “nosotros nos juntamos con la batucada, el batuque... es la forma de empezar a encontrarnos y discutir las cosas” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 12/08/09) y ante una indagación posterior, aclara: “qué se yo, te anima, te da fuerzas, es la forma de llegar a los barrios y de apoyar la lucha” (Entrevista a Diego, militante de la JCTA, 13/10/09). Y explica Juliana, en tono de

consigna: “es que si no disfrutás del cuerpo, cómo vas a pelear una política de género?” (Entrevista a Juliana, militante del MTD Almirante Brown, 21/10/09).

En esta línea de análisis, los cuerpos ejercen política en la lucha. En la acción colectiva se pone el cuerpo: en el piquete, en la marcha, en la calle. Se pone el cuerpo en la tarea cotidiana y en la asamblea. Pero hay una diferencia también respecto de otras épocas del cuerpo “sufrido” de la militancia, como se menciona en el capítulo siguiente, y es el carácter del cuerpo como derecho, del cuerpo dotado de identidad y deseo, del cuerpo como expresión y comunicación. Al respecto, una de las sistematizaciones más completas se puede leer en la Cartilla de Género que elaboró el FPDS, en la que se denuncian los lugares comunes que restringen libertad a las mujeres respecto de su sexualidad. Bajo el título “lo privado es político” cuestiona frases repetidas en el sentido común machista, como “Si demuestra deseo sexual, es calentona” o “Si tiene muchas parejas es promiscua o puta” (Espacio de Mujeres del Frente, 2009 p 10).

Un proceso vinculado con las prácticas culturales, la expresión artística y la vivencia gozosa de las luchas se traduce también en la palabra escrita y en las estrategias de comunicación. En este punto se entrelazan las tecnologías de la sociedad de información con las viejas prácticas de “tomar la palabra”, dar visibilidad a las luchas y a los principios, registrar y comunicar lo que se hace en las organizaciones y los movimientos. Hay muchas experiencias sociales que buscan dar espacio y captar la voz de los sectores populares¹⁷⁹, pero en este caso la investigación en los movimientos seleccionados permiten concluir que son los propios jóvenes que toman la palabra. Y lo hacen con claridad, con entusiasmo y con convicción. En algunos casos, como se ha advertido ya, abundan las consignas o las miradas totalizadoras, que no dan cuenta de matices de la situación social. Pero ante la pregunta o el análisis compartido, todos los entrevistados adoptaron una actitud reflexiva para considerar las nuevas preguntas y las interpelaciones del entrevistador.

Por otro lado, la disputa histórica por tomar la palabra en los sectores subalternos recibe una ayuda importante en las publicaciones electrónicas y las formas de difusión que provee internet. Las cartillas del FPDS tienen redacción fluida, un diseño de imagen cuidado y muestran una buena preparación en los temas que abordan, como también revista Cambio Social (ambos materiales pueden descargarse de <http://formaciondelfrente.blogspot.com> y de www.frentedariosantillan.org). Los materiales de la JCTA también son cuidados en redacción y

¹⁷⁹ En este trabajo se han mencionado algunas, como las trabajadas por Croce (2001), Piñero (2007), Rosenfeld (2007) o IBASE-POLIS (2008 a).

diseño (aquí hay mayor dispersión, una buena referencia está en <http://nacienburzaco.blogspot.com> y luego hay materiales específicos... algunos responden a programas como el de alfabetización, en <http://www.yosipuedo.com.ar/cta/cta-laplata.htm>). Al mismo tiempo, la multiplicación de blogs y los perfiles de Facebook entablan un diálogo entre jóvenes y grupos en tiempo real y brindan un dinamismo a la información que, incluso, da oportunidad para la discusión política. En la Bibliografía hay un apartado específico identificando las páginas consultadas, así como los perfiles de Facebook. En este último caso, la difusión reciente y la facilidad para establecer contactos y compartir fotos, actividades y opiniones hace que se hayan multiplicado los perfiles personales, los formales del Frente y la CTA, y los de organizaciones y agrupaciones ligadas a ellos. Las observaciones, las visitas y las entrevistas desarrolladas no están centralizadas en estos recursos y se puede afirmar que los mismos son herramientas de comunicación y difusión, pero no reemplazan el trabajo “cara a cara”, las reuniones y la presencia física en el territorio.

Asambleas y autonomía

¿Cómo se organiza la participación en los movimientos? Además de las actividades concretas en las que se inserta cada joven, el mecanismo central de participación, en el que la política de la organización se construye, son las asambleas. En los dos movimientos analizados se realizan asambleas en cada espacio de trabajo y en cada actividad (proyectos productivos, cooperativas, bachilleratos populares), en tanto se toman decisiones por asamblea en los niveles regionales y nacionales. Para todos los entrevistados, el mecanismo de asamblea es la garantía para superar los acuerdos de cúpulas, las decisiones verticales y las limitaciones para que sus opiniones sean escuchadas. En el caso del FPDS, la modalidad de organización que se propone apunta a no tener representantes permanentes ni cargos, lo que busca favorecer la articulación horizontal y la participación de todos los que asisten en un plano de mayor igualdad, más allá de situaciones personales que puedan destacarse. Esto lleva a colocar en un plano central a la lógica asamblearia.

Se puede hablar de un estilo asambleario de organizarse y actuar en el FPDS y en la JCTA. Sin embargo, debe aclararse que la práctica asamblearia está extendida en todo el movimiento (el Frente) y no adquiere el mismo peso en la CTA, donde se articula con otras formas de estructura y de decisiones, sólo es predominante en la Juventud de la CTA. El uso del concepto de asamblea, sin embargo, puede incluir realidades distintas, ya que se ha cargado de significados y

se ha vuelto demasiado amplio para dar cuenta del tipo de asamblea que refieren los jóvenes de estos movimientos. Haciendo una síntesis de los conceptos repetidos en las entrevistas, podemos explicar que este modelo de asamblea que proponen estos grupos implica el diálogo entre compañeros con iguales derechos, donde la palabra del que tiene experiencia y la palabra del recién llegado tienen valor equivalente, donde se discuten todos los temas y se acuerda por consenso (y no por votación), donde se hacen explícitas todas las cuestiones sin acuerdos previos o a espaldas de los participantes, donde se comparten opiniones, proyectos y compromisos y se asumen los logros y los errores. En la práctica, es una asamblea que no está exenta de dificultades y que a veces puede volverse una construcción dificultosa. En algunos casos, los entrevistados sentaban una diferencia con respecto a compañeros que venían con otras prácticas. Lo resume una joven militante de JCTA:

Hubo un momento, dentro de la juventud, un choque muy grande con gente que venía de otros espacios y tenía la idea de otra forma de construcción... nos tocaba sentarnos a discutir con personas que tenían prácticas que no nos gustaban, por ejemplo gente de ATE de Ensenada, que vienen de una práctica más pejetista... después dejaron de participar y nosotros seguimos con los criterios y las prácticas que a nosotros nos parecía importante sostener... (Entrevista a Cecilia, militante de la JCTA, 5/7/2010)

La asamblea que se desarrolla regularmente en todos los ámbitos de trabajo y de militancia de la JCTA y del FPDS es una asamblea pequeña en cuestión de número. Es característica de los grupos de base, del trabajo en el barrio y de las instancias regionales de ambos movimientos. El modelo de asambleas grandes y multitudinarias que desarrollan los movimientos en encuentros y en instancias nacionales y regionales es importante en términos políticos pero no es mencionado como el más frecuente, y en las instancias nacionales no participan todos los miembros. El que predomina es un tipo de asamblea pequeña y focal (en el grupo pequeño, en la cooperativa, en el taller, en el proyecto barrial, entre los jóvenes que participan de una actividad, etc). En el proyecto con los adolescentes pueden ser diez o quince jóvenes. En la Juventud de la CTA puede ser un grupo de diez o de treinta, incluso en los momentos embrionarios los jóvenes recuerdan juntar apenas un puñado de miembros. En el centro Olga Vázquez la asamblea está abierta a todos los que quieran participar, aún a los vecinos que protestan contra las fiestas que desarrolla cada tanto el espacio, pero generalmente asiste un grupo pequeño, que se advierte como un núcleo comprometido que toma decisiones.

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, el sistema que utilizan para tomar decisiones es el consenso. Menciona un militante de la JCTA:

No tenemos un sistema asambleario de votos, sino un sistema de discusión donde tratamos de llegar a consenso, a acuerdos y a puntos en común, más allá de las diferencias que haya, más

que decir “votamos por esto, votamos por lo otro” tratamos de llegar a discutir, rediscutir las veces que sea necesario, entre nosotros, como juventud de la CTA de la plata, que es lo que consideramos necesario para nuestra organización, cuales son las estrategias, cuales son las prioridades (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/10)

Como también señala una joven del FPDS:

Yo soy parte de la asamblea... no tengo rol directivo por definición... pero las decisiones se toman por asamblea, todas... (Entrevista a Sofía, militante de FPDS, 11/9/09)

Asimismo, dado que es el espacio donde se toman las decisiones del grupo, la discusión incluye las estrategias políticas y posiciones públicas así como las cuestiones de dinero (la obtención, la distribución y las prioridades en los recursos materiales, habitualmente escasos). En esto se deben referenciar, también, con el resto cada organización (el Frente y la JCTA), donde en consonancia predomina un estilo que se puede considerar horizontal y democrático, aunque señalan los entrevistados que también los criterios se discuten y revisan. Esta ecuación la explica uno de los jóvenes: “tratamos de discutir las veces que sea necesario para llegar a un punto en común y ser orgánicos al mismo tiempo” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 5/7/10)

El mecanismo asambleario se confirma en sí mismo, cada vez que se trata un tema y se dialoga hasta llegar a un acuerdo. De todas maneras, y de forma un poco más sesgada en las entrevistas, en las asambleas regionales de ambos colectivos se advierte mayor peso de quienes tienen más tradición o experiencia (como fue explicado en el apartado anterior), así cómo de quienes pueden ser considerados referentes. Indirectamente, el peso de los referentes y dirigentes históricos queda subrayado en la necesidad que tienen los entrevistados de aclarar que los mismos no influyen. Se advierte que en las asambleas ejercen mayor peso las opiniones de los que forman parte más consolidada del movimiento respecto de los que se integran recientemente. Está instalado el derecho a la palabra que tienen todos, pero convive con el “respeto” ganado por los que tienen experiencia, lo cual se advierte en el discurso. Esto es explicado por una de las entrevistadas cuando comenta que, frente a alguien de peso, los presentes hablan dirigiéndose a él solamente, aunque haya una asamblea de treinta más alrededor. También aparece como autocrítica en otro testimonio:

También nos ha pasado que lo que dice el compañero, porque es tal compañero, se toma de tal manera... y si lo dice otro, no se escuchaba... entonces decíamos “loco, qué onda”... todo el tiempo estamos revisando nuestra práctica para no caer en eso y a veces entramos en contradicción con nuestros propios referentes (Entrevista a Nadia, militante de la JCTA, 4/07/10)

Por otro lado, en las asambleas que reúnen a jóvenes, vecinos de los barrios y a miembros más experimentados, o a universitarios con facilidad de palabra, se advierten diferencias y tensiones

que son reconocidas por los mismos entrevistados: “por ahí un pibe del barrio está escuchando a otro pibe que está en la universidad y no le entiende la mitad de lo que dice... y el pibe del barrio habla de la manera que habla su círculo más cercano... eso te pone una barrera”, explica Cecilia (Entrevista a Cecilia, militante de la JCTA, 5/7/2010)

Esto parece resolverse, según lo manifestado por algunos jóvenes de la JCTA, cuando trabajan juntos, lo que disuelve distancias y prejuicios. O por la “gimnasia de asamblea” que demuestran algunos militantes con experiencia, como los entrevistados del Olga Vázquez, pueden llevarlos a sortear las distancias y emplearlas de forma enriquecedora para el diálogo desde la diversidad. En una visita al predio Roca Negra se pudieron observar varios elementos en este sentido. En primer lugar, el silencio y las risas nerviosas de un grupo de jóvenes entre quienes no había experiencia asamblearia; en segundo lugar, y en contraste con lo mencionado, una reunión posterior de un grupo de mujeres, donde la coordinadora, con visible experiencia barrial, integraba y hacía bromas con el resto de los participantes. En este segundo caso, por otro lado, el uso del silencio y el uso de la palabra marcaba la distancia entre quienes se sentían familiarizados con el mecanismo de quienes no lo estaban, y distinguía su aporte a la asamblea en general (Notas recogidas en Diciembre de 2010).

Además de constituir un mecanismo de participación, las asambleas son un espacio de pertenencia, ya que en ellas se consolida la integración con lo institucional y resultan el lugar de la reflexión y la discusión, el que permite la elaboración autónoma de los procesos que las otras actividades acumulan. Sin el significado que otorga el espacio de reconocimiento de la asamblea, sin la interacción entre pares y la construcción de la mística, a la que también se hizo referencia, las actividades se vaciarían de un elemento central. Como menciona una entrevistada respecto de la asamblea, “se trata de que los compas entiendan que este es su espacio” (Entrevista a Nora, militante en el Centro Cultural Olga Vázquez, 12/09/09)

De cierta forma, es el mismo proceso que los chicos y chicas “de los barrios” van viviendo, cuando empiezan a participar de la asamblea barrial luego de consolidarse en la asistencia y el compromiso en la asamblea del taller o el proyecto adolescente que los convocó primero, algo que analizamos más adelante, al hablar de las trayectorias personales de participación. varían y son progresivos. Por ejemplo, los adolescentes de los “proyectos” van constituyéndose en referentes del espacio, que posteriormente van a llevar la palabra del grupo a la asamblea del barrio. Como concede Juliana, del Frente: “el taller siempre arranca con una asamblea al

principio... y dentro de la asamblea, hay un grupo de seis o siete chicos que son como los referentes más claros... “(entrevista a Juliana, militante del FPDS, 21/10/09).

Esto también fortalece el lugar que tienen, al punto que los entrevistados las mencionan reiteradamente como legitimándose a partir de su participación en ellas. Al mismo tiempo, las asambleas visibilizan el espacio y el movimiento, porque son el lugar donde se juntan los que trabajan en el territorio, los que hacen la cooperativa, los miembros del proyecto juvenil. Y resultan los espacios de la articulación regional y nacional.

Haciendo un recuento de los niveles de asamblea identificados como espacios, en el sentido que se aclaró recién, podemos mencionar:

- En el caso del Frente, en primer lugar, la asamblea de “pares”, espacio básico de integración, por ejemplo, en el grupo de adolescentes que participan de un proyecto o de un “espacio de jóvenes” del frente. Luego la asamblea del barrio, en la que participan compañeros de distintos proyectos y distinta trayectoria, o la asamblea del centro (como Roca Negra, o el Centro Olga Vázquez). A estas se suman las asambleas regionales, las mesas de delegados, los espacios multisectoriales a nivel nacional y la participación en eventos y espacios con otras organizaciones (como la mencionada Coordinadora). Esto fue expresado ya en el capítulo 5.
- En la JCTA hay espacios asamblearios en cada trabajo sectorial, sea barrial, universitario, productivo, etc. A su vez, están las asambleas regionales, las mesas nacionales y los plenarios, además de los espacios de construcción con otras organizaciones, como la Constituyente Social. La estructura de la Central (comentada en el capítulo 4) reserva espacios concretos a las asambleas, pero la dinámica de los jóvenes los multiplica en sus prácticas de base y los vuelve centrales.

En general, las asambleas son espacios apropiados por los jóvenes como propios y defendidos con las imágenes que se han mencionado de renovación y pureza. En las palabras de los entrevistados cuesta encontrar señales de rupturas entre compañeros, pero se recogen situaciones de disrupción en la continuidad de la participación de compañeros que decidieron otras estrategias o se desgastaron. El distanciamiento del espacio de asamblea es enunciado como una ruptura de la participación y un corte con la pertenencia al grupo de referencia.

Las asambleas se relacionan con el criterio de horizontalidad que sostienen los entrevistados. Si bien los jóvenes se consideran flexibles y abiertos al diálogo en sus decisiones asamblearias, algunos referentes de las propias organizaciones ponen distancia con la reivindicación de una horizontalidad absoluta en posturas y decisiones. En algunas consultas realizadas, se encontró que dirigentes con experiencia cuestionaban que las decisiones asamblearias podían detener estrategias nacionales o regionales dispuestas por otros órganos, a veces consideraban que les faltaba organicidad. Roberto señalaba: “es que los pibes a veces están cebados, se les pone algo en la cabeza y no entienden que hay una estrategia nacional que tienen que respetar, entonces empiezan las discusiones y se atrasa todo” (Entrevista con Roberto, militante de CTA, 10/07/2010). Atrás de estos cuestionamientos se puede percibir la disputa política de distintas líneas, dentro de la organización. En otra entrevista, una educadora, refiriéndose a experiencias con educadores populares provenientes de distintas organizaciones, manifestaba su preocupación respecto de los jóvenes de la CTA: “No los entiendo, a veces no se bancan los cuestionamientos y no aceptan que pueden equivocarse, aunque tomen la decisión entre todos... entonces tienden a romper o se van directamente” (entrevista a Teresa, militante de la CTA y educadora popular, 11/07/09).

En este sentido, más allá de lo expresado anteriormente, se suele manifestar el contraste entre las formas de participar y hacer política de esta época con respecto a épocas anteriores, como mencionábamos anteriormente. Es el predominio de ciertas lógicas de acuerdo y decisión, pero también reflejan discusiones de espacios distintos dentro de las organizaciones. Para muchas agrupaciones (inclusive organizaciones juveniles), hay formas de diálogos extra-asamblearios que se entienden como facilitadoras de acuerdos y negociación al exterior, y que pueden considerarse tradicionales. Para Nadia, una de las entrevistadas, esto se trataba de acuerdos con sectores de influencia política y “por detrás” de la asamblea, lo que los volvía ilegítimos.

También cuenta Cecilia:

“hablaba con una compañera de ATE por la actitud de un compañero, que se hizo el que no sabía y qué se yo... hizo una operación medio rara, medio turbia... le dije, está bien, no tiene por qué hacerse, pero fue como que entre compañeros se operaban entre ellos... si creció viendo cómo actúan los compañeros y arman su quintita, es lógico que a la hora de tomar una decisión le busque la vuelta más oscura, si querés... y eso pasa todo el tiempo” (Entrevista a Cecilia. Militante de JCTA, 5/7/2010)

La discusión acerca del criterio de horizontalidad está presente en ambas organizaciones, aunque es expresado en forma más absoluta en el FPDS, que incluso propone la rotación de representantes y no menciona referentes de autoridad. Se trata de una circunstancia que llevó a un análisis más detenido, ya que al mismo tiempo se advierten miembros del Frente que se

vuelven “nombres propios” para otras organizaciones del campo popular y poseen una trayectoria que es reconocida por los demás miembros. Consideramos que se trata de uno de los procesos en constante cambio, y que la dinámica asamblearia del Frente va conjugando la tradición horizontal con la consolidación de referentes sólidos en su interior.

En la JCTA reivindican el criterio asambleario pero se distancian de una horizontalidad “pura”. Como se indicó antes, la presencia de algunos líderes históricos, que es común en jornadas y encuentros, pone a prueba el efectivo predominio de este criterio. Son los jóvenes, en general, los que sienten que pueden cuestionar las opiniones y los criterios que proponen los dirigentes más característicos (y mencionados en las entrevistas) como quien fuera secretario de CTA de La Plata, Hugo “Cachorro” Godoy, y el anterior secretario general de la CTA, Víctor De Gennaro, (apodado “el tano” por los jóvenes). Menciona una de ellas:

yo discutía con los compañeros que el Tano decide, hace... pero hay una reunión y la gente le habla solo a él, como si los otros no estuvieran... una cosa tan simple como mirar a una sola persona cuando hay 30, vos mismo estás generando eso de “ah, el tano”... eso no nos tiene que calentar, el Tano es un tipo increíble, pero tenemos que poder decirle abiertamente “no estamos de acuerdo con esto”... y esa es una capacidad que, por lo menos, yo veo en los jóvenes (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10)

En otro diálogo, una de las entrevistadas cuestionaba el discurso de la horizontalidad absoluta:

sin caer en el discurso falso de la horizontalidad pura, que no existe, nosotros depositamos confianza en compañeros, pero si es solo confianza no sirve... es un equilibrio entre las dos cosas, porque los compañeros que están como secretarios no pueden tomar todas las decisiones horizontalmente, eso no existe (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/10)

En el FPDS también se advierten revisiones sobre el criterio de horizontalidad. La Revista Cambio Social, en el mes de Junio de 2009 proponía el equilibrio entre horizontalidad y organización:

“Hay una maduración política que permite vincular autonomía con organización. Las apuestas del llamado “horizontalismo radical” no se han desarrollado y en cambio se consolidaron experiencias que combinaron la democracia asamblearia con la construcción de carácter multisectorial o federativas, superando la mera construcción local y la falsa contradicción horizontalidad-organización, bajo el concepto de democracia de base” (Revista Cambio Social Nro. 4, junio 2009)

Por otro lado, en el criterio de horizontalidad está presente la discusión acerca de qué significa ser autónomos e independientes para tomar decisiones. El principio de autonomía guía a los movimientos, y se traduce en el discurso de estos jóvenes, que hablan de una construcción política nueva. Como señala un entrevistado: “autonomía no es sólo la independencia del Estado y los partidos, autonomía es algo que se construye a nivel personal, grupal y político” (Entrevista con Diego, militante de JCTA, 6/7/2010).

En Frente hace hincapié en la autonomía y en la experiencia desarrollada para su objetivo de consolidar un poder alternativo. Señalan que se genera política desde las asambleas de base y proponen construir la unidad entre las organizaciones del campo popular con autonomía respecto “del Estado, los partidos políticos, las iglesias, las ONG y las centrales sindicales”. Apuntan a lograrla a través de la Coordinadora de Movimientos Populares a nivel local y de la integración a nivel latinoamericano, del “Alba de los movimientos sociales”, junto con otros como el MST de Brasil.

En el caso de la JCTA, el camino que propone pasa por su inserción en la CTA, las articulaciones con otras organizaciones del campo popular identificadas en sus materiales impresos y electrónicos, los encuentros en que participa y, especialmente, a través de la Constituyente Social, que la proponen como un espacio de articulación y construcción social superador de las divisiones del campo popular. Se trata también de una construcción en red, con formas de elección y articulación democráticas (como se analiza en el punto siguiente), donde hay institucionalidades más verticales pero donde también predomina la idea de escuchar a todos y tener una base de opiniones y decisiones autónomas y horizontales. La participación en la CTA le provee un marco de “central de trabajadores”, formas de afiliación y democracia directa y autonomía.

¿Cuáles son los límites de las decisiones de los espacios de participación, principalmente, las asambleas? Si bien esto se relaciona con el tema anterior, el mecanismo asambleario en sí es reivindicado como autónomo aún dentro de las organizaciones. Sin embargo, en el caso de la JCTA la estructura del movimiento posee un peso específico en las decisiones y las estrategias a nivel nacional, que pueden cuestionar o entrar en discusión con medidas y acciones locales. En muchos casos, las líneas internas en las que estaban encolumnadas las diferentes regionales marcaban estas diferencias, y se trataba más bien de una cuestión de política que de autonomía asamblearia. En el caso del Frente, en varias instancias se mencionó que las asambleas de base brindan un “mandato” a los compañeros que las representan en asambleas regionales o en ámbitos nacionales, sin identificar un predominio de decisiones de un sector o de una regional sobre otros.

Por otro lado, al plantearnos cómo se participa, se debe analizar quiénes son los que quedan afuera, es decir, quiénes son los que “no participan”. En las entrevistas se descartan criterios de discriminación, es decir, hay una inclusión completa por cuestión del origen étnico, la clase

social o el género en todos los discursos. En esto coinciden ambos colectivos. Pero lo que sí aparece, en los dos casos, son las diferencias con “compañeros que tienen otra forma de construcción”, a veces identificados directamente con el nombre de una agrupación (por ejemplo, se mencionó a la gente de Quebracho, en charlas con el FPDS, o a otra seccional de ATE y SUTEBA, en el caso de la JCTA). Los límites a la participación provienen, habitualmente, del compromiso o el deseo de los propios vecinos y militantes, pero hay cuestiones encubiertas que aparecen, como la procedencia barrial o el capital cultural que portan los militantes que llegan “desde afuera” al territorio. Esta cuestión nos lleva a analizar cómo son las formas de construcción con otros actores sociales, considerando que se hace en base a dos premisas repetidas también por los jóvenes militantes: la articulación y el compromiso popular.

Redes desde el compromiso territorial y popular

Un elemento que atraviesa a los dos movimientos analizados es la identificación con los sectores populares. El Frente lo propone desde su nombre y desde la explicación, que en la línea de lo que se presentó en el Capítulo 5 propone que “el sujeto es plural o multisectorial, y lo denominamos como pueblo trabajador, oprimidos, o los de abajo” (En la página www.frentedariosantillan.org, consultada en junio 2009). Los jóvenes militantes entrevistados se consideran representantes genuinos de “las bases”, aseguran tener una raíz popular y consideran que tienen perspectivas ciertas de construir una fuerza social (y luego política) que al mismo tiempo sea heterogénea en su composición y unida en su acción.

En la JCTA, por otro lado, cuando discutían en 2009 la utilización de la consigna “en la calle contra el hambre y el saqueo”, Gabriel hablaba de convocar a organizaciones y lograr unidad en la acción, “una especie de herramienta que trata de unificar a las organizaciones del campo popular” (Entrevista con Gabriel, militante de la JCTA, 6/10/09). En la discusión de acciones que nuclean a organizaciones de base, el planteo de la JCTA y del FPDS se acerca notablemente, y más allá de la confluencia efectiva en eventos masivos (reclamos al gobierno, conmemoración del 24 de marzo), al analizar las entrevistas se advierte cierta afinidad en temas y prácticas.

Otro elemento central en la construcción es el territorial. El territorio constituye el espacio físico de acción concreta, donde se desarrollan los proyectos, la acción de base que sella el compromiso efectivo de participación. Se trata de un espacio múltiple, ya que tanto los militantes como los mismos vecinos pueden sumarse a varias actividades, y participan de redes formales e informales. En los barrios se cruzan los proyectos productivos, las estrategias de supervivencia

(changas, trabajos temporarios), la discusión de la asamblea, los talleres y, en algunos casos, comedores y espacios comunitarios.

En cierto sentido, el territorio es la primera construcción política y la base sobre la cual se estructuran las organizaciones. En el caso del Frente, la impronta barrial es a la vez una elaboración de tipo político y la raíz del movimiento como actor social. Roca Negra es un centro que da muestras del crecimiento territorial (“esto era desolado y éramos diez gatos locos”, menciona una vecina que me recibió en una visita en diciembre de 2010). En la actualidad “es un espacio que ofrece todas las características para poder albergar a más de mil personas, se hacen muchos encuentros, campamentos, ferias, recitales... los proyectos permanentes que son en gran parte del MTD Lanús y un mercado frutihortícola” (Entrevista con Inés, militante del MTD Lanús, 20/10/200). En otro comentario, Carolina menciona:

“el galpón ahí, en Glew, tiene como ocho años... tiene un laburo muy fuerte y está muy consolidado en el barrio, muchos de los padres de los pibes han participado de lo que fue el MTD en el 2000-2001.... La mayoría de las familias conocen el galpón desde hace mucho tiempo, no es algo descolgado” (Entrevista con Carolina, militante del FPDS, 02/03/2010).

En el caso de la JCTA se advierte una construcción en dos direcciones, en primer lugar, la pertenencia a la Central que, aunque suena redundante, “centraliza” la construcción política, las estrategias y las definiciones ideológicas. En segundo lugar, el barrio que nutre, se constituye a partir de la acción institucional y brinda dinamismo a la JCTA y es una raíz territorial indispensable que le da sentido a las prácticas y al discurso. “La mayoría, el grupo más numeroso, es el de Los hornos, que es el frente territorial” señala un militante (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 6/10/1009). Se puede afirmar que en ambos casos y con matices, el trabajo territorial mantiene una relación dialéctica con la organización, en la que se construyen mutuamente y se cargan de sentido.

Por otro lado, la forma de construcción que predomina adquiere la forma de redes. El modelo propuesto en ambas organizaciones es el predominio de las relaciones de tipo horizontal, tanto para las articulaciones institucionales, los vínculos personales, las instancias de conexión entre experiencias territoriales y, obviamente, las redes de contactos militantes a partir de la utilización de la tecnología (celulares, Internet). Facebook es un ejemplo de conexiones y lealtades La construcción política de los jóvenes entrevistados no se comprende si no es en articulación con otros movimientos y organizaciones análogas. El Frente constituye, en sí, una modalidad de construcción política, que se relaciona a su vez con otras organizaciones y movimientos, formando redes más amplias, como la mencionada Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares (Revista Cambio Social- Mayo 2010). Se trata de una construcción en

red donde se plantea replicar las condiciones de construcción interna, es decir, generando poder horizontal y autónomo.

Los jóvenes militantes, con el rol activo que poseen en sus respectivas organizaciones, naturalizan las relaciones con otros grupos, organizaciones y movimientos como parte de la militancia. Esto tiene relevancia en términos de construcción política y también en la percepción del poder, que asume una imagen de un tejido de conexiones entre asambleas de grupos, proyectos, cooperativas, espacios locales, que a su vez adquiere más concentración en cuanto a decisiones y definiciones estratégicas en los espacios regionales. Hay una diferencia entre el poder que se construye en la proximidad y el poder al que se oponen, y se pueden caracterizar estas representaciones como con carácter totalizador.

Cabe destacar la complejidad de la relación con el Estado, que afecta tanto a la concepción de poder como a la construcción de la identidad de ambas organizaciones. La CTA está compuesta por sindicatos relacionados con el Estado (estatales, docentes, judiciales, por ejemplo) y desarrolló un discurso que defiende lo estatal como espacio colectivo y reclamando políticas activas en lo económico y lo social. Al mismo tiempo, la JCTA reclama subsidios para poner en marcha proyectos productivos. En el FPDS, en cambio, no hay pertenencias directas, pero los proyectos que desarrolla tienden a emplear subsidios estatales y depende de su relación con el Estado para gran parte de su funcionamiento. La expropiación de espacios (como el predio de Roca Negra), la presentación de proyectos para acceder a subsidios (como el “proyecto adolescentes”) y el reclamo de planes sociales para cooperativas constituyen una relación efectiva y visible. En el caso de los Bachilleratos Populares, tanto el reclamo de apoyo económico como el pedido de reconocimiento y apoyo institucional muestran una relación similar (a través de negociaciones y reclamos al Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, Mario Oporto, durante 2010)..

Paralelamente, en las expresiones de los jóvenes militantes hay una referencia sistemática y negativa al poder del Estado (principalmente, a través de la policía y los organismos oficiales de carácter nacional o provincial), como también al poder económico y a las instituciones tradicionales como los partidos, los sindicatos o la Iglesia Católica. Cuando los militantes de la JCTA indicaban que el apoyo gubernamental se podía obtener a través de las presiones, y cuando los militantes del FPDS enumeran la victoria de distintas instancias de lucha (por ejemplo, la obtención de subsidios) se traduce una visión compacta del poder en el Estado que no percibe la

complejidad del aparato estatal y enuncian una visión romántica de la lucha que desconoce los matices de la mediación y la negociación por intereses comunes. Construyen, asimismo, una imagen de pureza y logros de la militancia que es afín al modelo señalado al principio del capítulo. Estas imágenes no siempre abarcan las instancias locales, a veces municipales y generalmente barriales. La municipalidad puede volverse un interlocutor válido y cercano con quien negociar, y en términos de Iglesia Católica, el cura de la parroquia cercana puede apoyar a la organización. En esos casos, la posición puede ser más neutra o, decididamente, se lo considera un aliado.

La posibilidad de plantear alternativas de poder según modelos de redes descansa en la concientización, la organización, la comunicación y la creación de una cultura de resistencia y rebeldía, en las expresiones de los entrevistados. Cuando una entrevistada menciona que: “Lo que fortalece al territorio es el poder popular... no hay punteros, no hay nadie que baje línea, es como una construcción popular” (entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09), advertimos la convicción acerca de las posibilidades del poder popular pero al mismo tiempo da a entender una idealización y un deseo, más que la constatación de un hecho efectivo¹⁸⁰.

La militancia juvenil dentro de las organizaciones asume una visión del poder como totalidad a la que oponerse (en el caso del Estado) y como construcción en forma de red, horizontal y de base territorial, en el caso del poder popular. Para estos jóvenes, la construcción de una sociedad alternativa es una meta que enuncian como accesible, que se ve crecer lentamente y que no se consigue a través de una revolución sino de un proceso participativo, de construcción del poder popular, la lucha económica, social y también cultural (con un fuerte acento en esto último). En ella la juventud juega un papel importante. Los entrevistados argumentan, a veces de forma explícita y a veces de forma tácita, que todas las instancias de su vida suman para el proyecto político, y que aún los momentos de ocio se comparten desde ese lugar. Esto les permite considerarse militantes “a tiempo completo” y abona la representación de pureza y compromiso pleno señalados antes. Las actividades diarias son pasos que se enmarcan en una construcción mayor y en el horizonte de construcción política del movimiento. Adoptan una mirada idealizada del espacio de militancia, se involucran en el carácter alegre y festivo de la misma, se insertan en una trama de sentido y asumen la identidad del movimiento, de esta forma forjan su propia subjetividad, como se aborda en el capítulo siguiente.

¹⁸⁰ No entraremos en el análisis de las estructuras clientelares ni en los vínculos sociales de los barrios, ya que poseen una complejidad que merece una investigación diferente. Las menciones a los “punteros” suelen ser negativas y aluden a la figura de un dirigente barrial que consigue beneficios para los habitantes de un barrio a través de sus vínculos con sectores políticos, generalmente a cambio de obtener el apoyo de los vecinos.

La estructura de redes provee conexiones de diferentes ámbitos de participación que resultan como vasos comunicantes entre las organizaciones: pasan de una a otra organización o militan simultáneamente en dos. Los jóvenes de estos movimientos establecen relaciones frecuentes y se encuentran en espacios tales como encuentros, talleres, jornadas o marchas. En muchos casos hay contactos que llevan a participar en más de uno de ellos, o pasar a militar en una organización análoga. Los vínculos pueden darse con otras organizaciones y movimientos sociales, así como con organizaciones sindicales, estudiantiles o artísticas. Entre los entrevistados, se reconocieron nexos entre grupos artísticos y grupos barriales orientados a la educación que pasaron luego a participar en un MTD. También se puede mencionar la doble pertenencia del sindicato y la CTA, a veces iniciada por la militancia de base a partir de un trabajo concreto y otras veces al revés: la militancia en la JCTA abrió vínculos para conseguir un puesto de trabajo. En uno de los casos analizados, la trayectoria de uno de los jóvenes se inició en la militancia secundaria, se profundizó en la militancia universitaria y, a partir del contacto brindado por la CTA y las acciones de protesta compartida, pudo acceder a un trabajo estable (esto se retomará al hablar de las motivaciones y las trayectorias de participación). Otro vínculo entre militancia y trabajo se pudo registrar en el caso de los proyectos productivos del Frente. La apertura de una cooperativa, a partir de conseguir un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, permitió generar puestos de trabajo dentro de la lógica participativa del MTD (es decir, uniendo trabajo, formación y asamblea). Esto llevó a uno de los jóvenes a participar activamente en la organización. En este caso, la condición juvenil no aparece en primer plano para la participación, sino la condición de trabajadores.

La relación con las agrupaciones estudiantiles es parte de la militancia juvenil y está presente en los dos movimientos. En el caso del Frente, la realidad es heterogénea, ya que en la ciudad de La Plata hay agrupaciones estudiantiles que forman parte del Frente¹⁸¹, pero en la regional que incluye a Roca Negra no es así. Aclara Inés que los estudiantes que participan allí “no lo hacen como organización estudiantil sino como estudiantes sueltos que se suman a una organización, al bachi o a un proyecto... es más bien de base de barrio” (Entrevista con Inés, militante del MTD Lanús, 15/11/2010). A su vez, muchos militantes pasan de su experiencia universitaria a la inserción territorial en una organización.

¹⁸¹ En la organización del Encuentro de Organizaciones de Base, en 2009, se presentaron como el “sector estudiantil del Frente”. En la página del Frente se nuclean como “Estudiantes en el FPDS en la UNLP “. Se puede ampliar en <http://www.estudiantesenelfpds.blogspot.com/>

En el caso de la JCTA, la pertenencia a la CTA permite que se sumen organizaciones estudiantiles, pero en el caso específico de nuestros entrevistados de La Plata, mencionan un “frente universitario” que actúa junto con el frente barrial, e incluye agrupaciones como “La Conti” y “La Tosco”, por ejemplo. La Conti explica en su blog:

Haroldo Conti fue un escritor y periodista, secuestrado y desaparecido durante la dictadura, y su última huella fue dejar escrito en latín sobre su escritorio “Este es mi lugar de combate y de acá no me muevo”. Nosotros mantenemos con vida esa frase, desde el año 1996, cuando la agrupación tomó forma, hasta hoy. Integramos la Juventud de CTA La Plata, en donde militamos en los barrios, en las calles y en todos los lugares que creemos necesarios (En. <http://www.la-conti.blogspot.com/>)

La idea de “llevar la universidad al barrio”, expresada en el capítulo 4, encierra la reciprocidad de que las batucadas y los grupos barriales apoyen la militancia universitaria. En este sentido, hay un vínculo de lo universitario con lo territorial en ambas organizaciones y se trata de una vía de participación directa en asambleas, actos y medidas de fuerza que fortalece la inserción estudiantil en el trabajo barrial y permite que el diálogo y las actividades compartidas estrechen lazos entre los grupos de universitarios y los militantes barriales.

Finalmente, un elemento que es a la vez constitutivo y generador de actividades es el de articulación con otras organizaciones del campo popular a nivel nacional e internacional. Podemos verlo reflejado en las palabras de Gabriel sobre la organización de la Constituyente en 2009:

“el 23 tenemos una gran jornada a nivel nacional de la Constituyente, vamos a hacer movidas regionales fortaleciendo lo que fue Jujuy y lo que fue Embalse, que lo que discutimos podamos hacer una acción concreta todos juntos, la lucha en la calle contra el hambre y el saqueo (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 05/07/10)

Una militante del Frente cuenta otra experiencia:

yo fui la otra semana al campamento latinoamericano, que organizaba el Movimiento Nacional Campesino Indígena e invita a distintas organizaciones que están vinculadas... hay una relación política con ella... es a través de la vía campesina, la idea es fortalecer el espacio del lugar, se hizo en Cafayate... fuimos a Salta capital, así se llama la atención sobre la problemática campesina en esa zona (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Cada movimiento tiene su propio esquema de relaciones y construcción. El FPDS manifiesta replicar la dinámica territorial (autónoma, horizontal) a nivel de construcción y alianzas nacionales, según lo expresa en sus documentos y en la palabra de sus militantes. Parece un proceso claramente abierto. En primer lugar, la constitución, las dimensiones y las características del Frente facilitan la dinámica de participación horizontal, con prácticas asamblearias, ausencia de liderazgos instalados (del estilo del verticalismo tradicional de organizaciones políticas y sindicales centralizadas) y autonomía de prácticas de construcción y lucha. Por otro lado, la enunciación de principios del Frente, traducida por sus representantes y expresada en su

estrategia comunicacional es uniforme al respecto. La organización de la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares constituye una apuesta importante. Durante el año 2010 se mencionó reiteradamente su adscripción al ALBA, así como sus vínculos con el MST de Brasil y el EZLN de México. En estos casos, también hay coincidencias con la CTA, particularmente en cuanto a los vínculos formales con el ALBA y con el Foro Social Mundial.

La JCTA, que participa con otras organizaciones sociales en diversos espacios de construcción, incorpora un sistema de conducciones regionales y nacional, y su inserción en la Central de los Trabajadores Argentinos le da un marco de alianzas políticas más definido y de carácter jerarquizado que predomina sobre la diversidad y la participación propuestas por la Juventud de la CTA. La Constituyente Social constituyó una apuesta significativa, que movilizó recursos, comprometió a los militantes y generó un espacio de diálogo que parecía abonar una construcción fuerte. Pero las circunstancias internas de la CTA, sumada a la relación divergente de las distintas líneas con otros actores políticos (el gobierno, los sindicatos, otras agrupaciones miembros) mostraron un estancamiento en el año 2010 que generó un pronóstico incierto y frustración en numerosos militantes juveniles.

Por último quisiéramos referirnos a otra forma de vínculo que implica una relación por diferencia o confrontación con actores sociales o políticos claramente diferentes de los movimientos, hacia quienes se expresa también una posición de autonomía pero que aparecen como interlocutores posibles o frecuentes. La autonomía respecto de los partidos políticos ha sido expresada por las dos organizaciones. En el caso del FPDS la postura se sostuvo desde su fundación y fue expresada por todos los entrevistados, que suelen tener una postura crítica hacia los partidos en general, más allá de la relación directa que algunas organizaciones piqueteras mantuvieron con partidos políticos. La CTA, en cambio, se vio atravesada por varias discusiones y la posibilidad de formar un partido político estuvo presente en varios momentos. Los militantes que fueron entrevistados mantenían el discurso de prescindencia y una postura crítica hacia los partidos políticos en general¹⁸². La confluencia se da, en cambio, en actividades de circunstancias coyunturales: en las estrategias de confrontación con el Estado, el reclamo por los planes sociales, la solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos (como el Golpe Militar de Honduras que ya fue citado) o los eventos públicos históricos (como el aniversario del Golpe de 1976).

¹⁸² Cabe aclarar que durante el período que duró el trabajo de campo, entre fines de 2008 y fines de 2010, a pesar de la participación de CTA nacional en distintos proyectos partidarios específicos, no había una definición formal. Y las entrevistas realizadas fueron previas a la ruptura que siguió a las elecciones de 2010 y a los posteriores pasos hacia la conformación de un partido político por parte de un sector.

En cuanto a la relación con organismos del Estado, siguiendo lo mencionado anteriormente, cabe aclarar que se trata de un vínculo constante a partir de la entrega de subsidios a través de planes específicos, pero esta articulación permite distinguir distintas situaciones de acuerdo con variables políticas, formas de negociación y situaciones locales. A nivel nacional y provincial la situación reflejada en las entrevistas es relativamente tensa, con manifestaciones frecuentes de los movimientos piqueteros (entre ellos, el FPDS) frente al Ministerio de Desarrollo Social y con reclamos y mecanismos de presión de la CTA en el gobierno provincial. Parte de la CTA (y sectores de la Juventud que no fueron parte de este trabajo) poseía vínculos más sólidos de apoyo y negociación, era el caso de organizaciones de base territorial mencionadas antes, como la Federación de Tierra y Vivienda y la Organización Túpac Amaru.

A nivel local parecen resultar más efectivas las mismas redes barriales y los contactos, que llevan a que varios municipios acuerden la distribución de planes específicos, como es el caso mencionado en el partido de Lanús y el centro Roca Negra. La relación con el Estado pone en juego la horizontalidad que priorizan las organizaciones, ya que los subsidios requieren de personería jurídica y representaciones estables. Sin embargo, en la mirada que las entrevistas y las observaciones permiten, parece que los movimientos se han adaptado y han tomado el requisito como un desafío para la organización interna. Esa es la situación en Roca Negra, con la respuesta asamblearia y la distribución de responsabilidades para hacer frente a la negociación en forma exitosa, donde las reformas edilicias del centro y los proyectos productivos permiten comprobarlo.

Trayectorias de participación

Analizamos a continuación algunos componentes que nos permiten identificar las trayectorias que siguen estos jóvenes para constituirse en militantes plenos de las organizaciones en las que comienzan a participar. Buscamos recuperar qué procesos llevan a que sus trayectorias vitales se vuelvan convergentes (como mencionamos en los dos capítulos anteriores) con la identidad de un movimiento que propone una construcción política transformadora.

¿Qué objetivos llevan a los jóvenes a una organización como las que estudiamos? En primer lugar, a través del análisis de las entrevistas y documentos se advierte que algunos se acercaron porque se sensibilizaron por la situación social y buscaron un espacio, otros porque se

comenzaron a organizar en la escuela secundaria o porque el ambiente familiar les brindó espacio para pensar en un compromiso social o político. Aunque no fue la mayor parte de los testimonios de estos militantes, muchos chicos de los barrios se acercaron a una organización que les resultaba conocida o que desarrollaba un trabajo barrial en el que se vieron convocados. Al mismo tiempo, junto con cuestiones de tipo ético y valorativo, entre los jóvenes de los barrios también se deben considerar objetivos de carácter material (la participación en un proyecto productivo, el aprendizaje de un oficio que les permita “salir adelante”), la búsqueda de un espacio de contención o la posibilidad de participar políticamente.

Aunque no aparezca en los jóvenes militantes entrevistados explicitado como un aspecto relevante para sus propias vidas, la posibilidad de obtener un puesto laboral o de integrar un proyecto que le permita resolver el sostenimiento material está en muchos jóvenes que se acercan a ambas agrupaciones, especialmente en los barrios. Y sí es mencionado indirectamente, cuando se alude a la continuidad en la presencia o a la pertenencia que genera un vínculo laboral que no refleje las condiciones de explotación del sistema capitalista sino genere formas propias, como son las cooperativas. Los proyectos productivos que desarrollan la JCTA y el FPDS, con diferentes nombres, buscan atender esa problemática. Y más allá del marco alternativo o “no capitalista” que pueden tener, constituyen una alternativa de producción, ingreso personal y distribución de recursos materiales. Y es significativo para los jóvenes de los barrios donde desarrollan sus actividades, por una cuestión de subsistencia y también por una cuestión más ligada a la satisfacción de necesidades y la realización personal. La obtención de subsidios, ya sea planes, proyectos o cooperativas, se vuelve vital para mantener estos proyectos y alentar la participación económica que, posteriormente, puede volverse participación política en los movimientos analizados. Por otro lado, en las entrevistas con jóvenes de la CTA se advierte que la militancia puede traducirse también en conseguir un empleo, como se mencionó en el capítulo 4, ya que se despliegan contactos a partir de la militancia y la proximidad con los sindicatos. En este caso, se comprobaron empleos en el sector público (organismos nacionales, provinciales o municipales) y también en empresas pequeñas, a partir del vínculo sindical. Esto favorece el acceso a puestos de trabajo (lo que fue mencionado en tres ocasiones por distintos entrevistados) y funciona en algunos casos como incentivo para la participación.

Por otro lado, en cuanto a las motivaciones para participar, cabe preguntarse si se puede hacer “carrera política” en sentido tradicional, es decir, inscribirse en un ámbito político y subir posiciones hasta tener un cargo en la organización o en el gobierno. Más allá de las condiciones novedosas de la participación y el discurso en los jóvenes entrevistados, los miembros de la

JCTA consideraban la posibilidad de participar en espacios formales de la CTA, como la junta electoral o los cargos electivos, reivindicando su derecho y asumiendo que era positivo ocupar el espacio. El criterio, en estos casos, es la fidelidad a las bases (algo que daban por descontado en los diálogos mantenidos). Al mismo tiempo, en el relato de su incorporación a la JCTA no aparecía este objetivo y se desprendía como propio del crecimiento en la participación y la militancia. En el FPDS está planteada una rotación de representaciones para evitar que alguien se consolide en un puesto, pero se advertían dos niveles entre los entrevistados. En el caso de la militancia más local de Carolina, (más asociada a las tareas cotidianas de un MTD), aparecía una mirada más unida a las tareas concretas: organizar el encuentro de mujeres, organizar el campamento, coordinar el taller de adolescentes. En el caso de Inés, que participaba en más espacios de coordinación y compartía responsabilidades más generales, aún de representación, en el Frente, se reconocía la necesidad de mantener ciertos interlocutores frente a otras organizaciones o al Estado para asegurar la continuidad de los acuerdos y consolidarlos. En este caso, la mirada era más propia de la conducción. Pero en las formas de acercarse a cada movimiento había primado la voluntad de sumarse a un proyecto de transformación social y no el objetivo de hacer carrera política.

Volviendo al binomio “nuevo-viejo” que se comentó al principio de este capítulo, se advierte en los testimonios recogidos que las formas propias de la “vieja política” para acceder a cargos se emplearon en otros momentos de la CTA, pero es criticada por los entrevistados. Las posibilidades de crecimiento están dadas por el respaldo de las bases y las elecciones (de hecho, en las elecciones celebradas en 2010 algunos jóvenes de La Plata participaron como candidatos con buenos resultados). Esto demostraría que se puede crecer “tradicionalmente”, si bien evitando algunos vicios de la “vieja política”. No se traduce en las entrevistas qué proceso seguirían los jóvenes para llegar a otros puestos (más allá de lo que se ha mencionado) o dejar de ser referentes juveniles, aunque se infiere que la forma es asumir otras responsabilidades y respetar condiciones estatutarias de edad que les impedirían pertenecer a la JCTA pasado cierto tiempo¹⁸³. Sin embargo, este proceso no toma en cuenta la actividad en los barrios, la faceta territorial. Hay un fuerte compromiso que permite suponer un crecimiento territorial por fuera de las estructuras tradicionales del sindicalismo. Es posible que la actividad, traducida en distintos tipos de institucionalizaciones, permita allí un crecimiento y una consolidación que exceda los límites de la Juventud de la CTA para afirmarse en una forma de militancia sin esa condición.

¹⁸³ La representación de la Juventud como Secretario General está limitada por la llegada a los 30 años en los estatutos, sin embargo, en algunos casos los entrevistados mencionan que no se ha respetado.

En el FPDS, los vasos comunicantes son más fluidos y las identidades internas parecen más intercambiables. Como se hizo referencia anteriormente, un joven militante puede dejar de estar considerado a partir de su condición juvenil (deja de ser del “espacio de jóvenes”, por ejemplo) para asumir otra responsabilidad o, cuando hay varias responsabilidades, a una categoría de militante múltiple, con características de dirigente, asumiendo diversas responsabilidades. Al hablar del futuro, las perspectivas que tienen los entrevistados son la consolidación de la organización, más allá de la militancia juvenil, y allí estibaría el beneficio personal, más en términos simbólicos, de construcción política amplia y de abonar a un proyecto transformador. Esto puede considerarse como un objetivo análogo, que es explícito en los jóvenes militantes consultados de ambas organizaciones y aparece de forma tácita en muchos de los que se aproximan al FPDS y la JCTA a través de una actividad específica de un barrio. Se trata en líneas generales de un proyecto de transformación social con estrategias diversas.

Lo explica Cecilia, cuando se entusiasma en una entrevista y señala:

No es exclusivo, como una “marca registrada CTA”, pero si querés participar en un movimiento de liberación nacional, si creés que hay que organizar a los jóvenes para ese movimiento, si querés pensar una política estructural para cambiar las cosas de fondo y no poner parches a la realidad... sumate (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Y ese “para qué” está contemplado al mencionar que la transformación de la realidad requiere criterios de construcción política diferente, como explica otra joven entrevistada:

Criterios que tiene el frente, criterios de participación, de asamblea, de horizontalidad, de trabajo de todos, igual hay criterios que se discuten y rediscuten constantemente, como es el tema de la formación (entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Otro punto que conviene desarrollar es el de los procesos que siguen los jóvenes. Como se explicó anteriormente, al aproximarnos a los movimientos analizados y ante la pregunta acerca de “los jóvenes”, hubo dos identificaciones diferentes. Los entrevistados del FPDS se posicionaron como parte de la organización de base (por ejemplo, el MTD) y como parte del Frente, aludieron a grupos específicos de jóvenes dentro de las actividades que desarrollan, más allá de su propia ubicación etaria. Los entrevistados de la JCTA aludieron a sí mismos en tanto representantes de un agrupamiento interno que se identifica como “juventud”. Al mismo tiempo, cuando se entrevistó a otros miembros de la CTA, identificaba genéricamente a la Juventud como a los miembros de ese sector, sin considerar la edad de los aludidos sino la pertenencia a un sector de la Central. Más allá de las cuestiones metodológicas planteadas en el capítulo correspondiente, se puede formular una pregunta acerca de la “visibilidad” de los jóvenes. ¿Quiénes son visibilizados como “jóvenes” en estas organizaciones? Se trata de los que ocupan un lugar de representación, provisoria o permanente, entre un grupo más amplio. Y generalmente

son chicos y chicas que tienen un tiempo como militantes y que han salido del trabajo barrial o universitario, inicial, para desarrollar varias tareas más.

En el caso del Frente, los jóvenes militantes que se contactaron respondían al tipo de trayectoria que mencionamos anteriormente como externa al trabajo territorial. Muchos de los jóvenes tuvieron alguna militancia universitaria o terciaria y no provienen de los barrios donde el Frente desarrolla sus tareas. Esto refleja la integración que se mencionó al constituirse los MTD (en el capítulo 5), cuando se dio un proceso de inserción de sectores provenientes del ámbito universitario en la vida de las organizaciones barriales. Habla de un aspecto vital y también del rol más visible que adoptaron algunos, como voceros de las asambleas y coordinadores de espacios vinculados a los jóvenes. La identificación de un grupo determinado como jóvenes les adjudicaba un lugar desde el cual se vinculaban dentro del Frente y una condición desde la cual ejercerían su participación, tanto como miembros de un proyecto adolescente como de un bachillerato popular. A partir de la inserción que podríamos denominar “plena” en el Frente, se multiplican las responsabilidades, se asumen tareas diversas y se participa de varios espacios dentro del Frente, dejando de actuar desde su condición de jóvenes. Sólo ante la pregunta o la interpelación reconocían la variable de lo juvenil como uno de los componentes de su subjetividad (tema que retomaremos en el capítulo siguiente). Como se dijo, a partir de una inserción más plena dejan de formar parte del grupo identificado como jóvenes y asumen una tarea más amplia o varias simultáneamente. En el caso de la JCTA es diferente, ya que el lugar institucionalizado de la JCTA tiene un peso propio y está reconocido en la estructura como vía de participación. Aquí, de forma más clara, la condición juvenil es la variable que lleva a la participación a partir de un espacio. Y se da la situación inversa respecto del Frente, ya que algunos dirigentes de la JCTA a nivel nacional permanecen dentro del espacio aunque no tengan un rango etario usualmente vinculado a lo juvenil (como se ha mencionado, se trata de militantes que superan los 35 o, según mencionan los entrevistados, pueden tener 40 años).

En ambas organizaciones se puede considerar que ser jóvenes resulta una forma de organizarse como actor dentro de la organización, funciona como una categoría estratégica, un lugar desde el cual negociar, ocupar un espacio que la organización les reconoce al interior y frente a los demás. También en ambos casos, de todos modos, se observa un progresivo compromiso y una asunción de responsabilidades de los sectores juveniles. Se trata de un proceso mediante el cual se asume un lugar en las decisiones de la organización. En el caso de la JCTA, asumiendo plenamente su condición de “jóvenes de la CTA”, participando de las estructuras de la Central y,

podríamos decir, haciendo política desde la misma. En el caso del Frente, participar en su carácter de miembros de un espacio (espacio de jóvenes, por ejemplo, pero también bachillerato, proyecto productivo o aún proyecto adolescente) para luego participar de las decisiones plenamente, como uno de los responsables de la construcción local o regional del Frente, es decir, “haciendo” la política del Frente.

¿Cómo llegan estos jóvenes a ocupar un lugar significativo en estos movimientos? ¿Cómo es el camino que lleva a que su trayectoria personal esté en convergencia con la organización? Identificamos algunos pasos que, a la luz de las entrevistas desarrolladas, resultan sustanciales. La motivación y la introducción a la actividad constituyen el primer paso, la participación regular en las actividades (en término de asistencia y progresiva integración) es el paso siguiente, para dar lugar a un tercer momento, el proceso de integración que tiene una faceta menos visible pero es expresado por los entrevistados en términos de reflexión, cuestionamiento de los propios valores y acciones, identificación con el grupo. Es decir, en este punto hay un compromiso interior que se traduce en compartir valores y una mirada similar sobre las problemáticas colectivas que plantea la organización. El último paso es tomar un compromiso de representación, dado que a partir de ese momento se puede considerar que hay una inserción completa, la que puede crecer si se otorgan responsabilidades y se le abren actividades para que se desarrolle el joven militante en la práctica.

Las motivaciones se explicaron al principio de esta sección, explicaremos a continuación las formas de acercamiento a la organización, retomando lo que se planteó en las situaciones personales que consideramos en los capítulos 4 y 5. Una vía de aproximación que tienen los jóvenes es la procedencia de un ambiente familiar propicio al compromiso social, generalmente exterior al barrio en el que desarrollan sus tareas. En la entrevista utilizan un lenguaje claro, muestran rasgos de pertenencia social de clase media: con estudios secundarios y, en algunos casos, con estudios y militancia universitaria. Algunos son trabajadores asalariados, particularmente en la JCTA. Aunque la pertenencia de clase resulta insuficiente para caracterizarlos, brinda un marco de pertenencia en términos de vivienda y necesidades básicas satisfechas, que los diferencia de la mayoría de los habitantes de los barrios en los que militan, con escasas y deficientes posibilidades laborales fuera de los proyectos que plantean las organizaciones analizadas y otras análogas. En estos casos, la vivencia familiar y los grupos de pares son fundamentales. En el espacio del hogar se encuentran con experiencias de militancia previa en familiares cercanos o un ambiente de diálogo y discusión de la realidad que les brinda

un horizonte en el que la participación es una vía para responder y resolver problemas sociales y proyectos políticos.

En el caso del grupo de pares, la escuela secundaria se vuelve propicia para el encuentro con otros, los intentos se traducen en la participación en algún grupo, en el centro de estudiantes o en una agrupación política. La universidad, en otros casos, es el espacio de encuentro. En el caso del Frente, como se mencionó al explicar su proceso histórico, muchos jóvenes se involucraron desde la militancia universitaria o el compromiso que ya expresaban a partir de un estudio (en general ciencias sociales) en un trabajo barrial que transformaría su inserción y sus perspectivas de trabajo social y político. En el caso de jóvenes de la CTA el mundo del trabajo es un ámbito que no parece definir la militancia pero en el que se vinculan y donde tienen una experiencia social de trabajadores, más cercana a las tradiciones sindicales.

El segundo grupo y la segunda vía de acceso a la militancia tiene que ver con el barrio. Una chica o chico de un barrio se acerca muchas veces por una experiencia asociativa previa de su familia, pero dentro de la situación social que emergió desde los años 90, muchas experiencias organizativas se vieron reducidas. La presencia de numerosas organizaciones en los barrios se volvió natural para muchos niños, niñas y adolescentes, y el camino para integrarse en una organización como las que estudiamos suele darse a partir de una actividad concreta. Se comienza asistiendo a las actividades, ya sean de carácter esporádico (festejos del día del niño, un evento en el lugar social del barrio) o de carácter regular (talleres de oficios, espacios deportivos, proyecto adolescentes, por ejemplo). También se mencionaron casos de hijos de militantes piqueteros, que estuvieron en los cortes de ruta y las protestas de los MTD en los años 2000 y 2001 y sus niños comenzaron a participar naturalmente de las actividades del Frente. Un militante del FPDS comenta que los chicos que no asisten habitualmente tienen dificultades aún para socializar con otros compañeros: “tenían que hacer un grupo y no podían ni siquiera acomodar las sillas para mirarse las caras, era gente que no venía del movimiento” (Entrevista a Esteban, militante de MTD Lanús, 18/09/10). A partir de la asistencia regular se establece el conocimiento y se comienza a “ser parte” de las actividades, se dialoga en grupo y esto se traduce a veces en “asamblea”. Por ejemplo, en uno de los proyectos adolescentes del FPDS, el subsidio oficial que llegaba se vio reducido y en la asamblea los chicos y chicas decidieron aceptar cobrar menos para que todos pudieran participar. Esta implicancia indica pertenencia.

En el caso de la JCTA, una de las entrevistadas explica que muchos jóvenes se acercan para una actividad concreta pero no se suman a las reuniones de la organización. Sólo quienes se sienten impulsados a comprometerse en un proyecto social y político comienzan a integrarse más plenamente. Cecilia, otra de las jóvenes militantes, lo enuncia de forma sencilla:

Algunos dicen “hay un montón de cosas que están para la mierda y nosotros queremos hacer algo”, entonces pueden venir y hacer esto o lo otro, pero no es exclusivo de la JCTA, si tenés ganas, y si estas de acuerdo... sumate ... pero si solo querés aportar en un programa , vení y listo, sin sumarte a la Juventud ... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Consideramos que es muy relevante el momento de la representación del grupo frente a otros, el “cuarto paso” que mencionamos anteriormente, ya sea en un evento local o en un espacio nacional (un campamento, etc). Este nivel de identificación con el grupo implica un compromiso de “ser parte” y no sólo de “tomar parte”. En el Frente, cuenta Carolina que “hay tres jóvenes que están participando en el taller de jóvenes, que están un poco más maduros, y ahora están participando en la asamblea del barrio, la de los miércoles...” (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09) y menciona el caso de Leandro, “un pibe que participaba en el taller de jóvenes pero estaba re escondido y no se sentía muy afín con el resto, en la asamblea barrial está llevando la huerta con otros compañeros y tiene un rol más protagónico ahí” (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09). Finalmente, cuando se asumen responsabilidades (coordinar un taller, organizar una actividad) la participación aparece como consolidada, y se integra con diversos espacios de participación en carácter pleno.

¿Qué grado de participación adquieren? Tomando nuevamente algunos referentes de participación (como Hart 1993), podríamos concluir en que los procesos investigados en los espacios territoriales superan el carácter meramente simbólico e la participación y el carácter de información, pasan a una participación creciente en la consulta y el intercambio de opiniones, para llegar finalmente a un nivel superior de estrategias y acciones planteadas por los propios protagonistas. Esto será retomado en el último apartado de este capítulo. En ambos movimientos, con modalidades diferentes, se llega a una participación protagónica en decisiones de gestión y representación.

Es posible pensar en las distintas aproximaciones a la vida de “participación plena” de cada organización como si fueran círculos concéntricos que se van transitando. De esta forma, muchos jóvenes están algo alejados del centro de participación y decisiones que implica el protagonismo pleno, el de la militancia social juvenil, en el que están insertos mayormente nuestros entrevistados. Se puede considerar que participan de procesos de tomas de decisiones e

intervienen en comisiones e instancias de organización y dirección en ambos movimientos. Ser jóvenes les provee de un vehículo para participar, en el caso de la JCTA, que los expone, los identifica y a la vez les brinda reconocimiento. En el caso del Frente, los espacios y actividades específicas para jóvenes son una vía de ingreso y, a partir de esa pertenencia, se pueden integrar en otras responsabilidades y dejar el lugar que la condición juvenil les provee. Pero en todos los casos funcionan instancias de participación y resultan protagonistas de espacios propios, espacios colectivos, actividades y proyectos. Se puede advertir un proceso por el cual los jóvenes adquieren capacidad para expresarse, se vuelven conscientes de sus derechos y también asumen responsabilidades, adquiriendo un peso propio en las respectivas organizaciones y viviendo un crecimiento personal que los proyecta a una participación política mayor, trascendiendo el espacio del movimiento. Sin embargo, no se trata de un proceso lineal ni de una situación instalada, sino de una construcción continua y un camino que tiene altibajos y contradicciones. Más adelante analizaremos las dificultades y las tensiones que se perciben en estos procesos y estas características de participación.

El proceso de integración incluye inserción en el grupo u organización de base del movimiento o bien la constitución de una. En los casos analizados, se trató de organizaciones con existencia previa. Sin embargo, Los miembros de la JCTA comentaron que el espacio de la juventud estaba casi vacío, a pesar de que había representantes de Juventud en ámbitos de coordinación nacional. Y señalan que se volvió significativo a partir de su participación, dado que inicialmente eran muy pocos. Lo expresa una de ellos:

cuando entramos, era un espacio que ya existía pero nosotros le dimos contenido... porque no había mas juventud acá... después se volvió a armar en el 2004... es una espacio que está pero depende de los grupos que fueron ocupando ese espacio (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10)

Este relato permite advertir que, más allá de que la situación de inactividad existiera como punto de partida en el espacio en La Plata, genera una pertenencia y permite que los jóvenes militantes le imprimieran sus características, se apropiaran de él y lo consideraran un lugar fundante de su militancia.

En el Frente, los proyectos y los espacios nacieron a partir del trabajo previo de la organización y, en muchos casos, de conseguir el subsidio respectivo. Carolina se integraría al Galpón de Glew a partir de colaborar con una iniciativa que estaba empezando a funcionar; Inés aludía a que el lugar era desolado y eran un grupo pequeño que comenzaba a militar. En estos casos, el compromiso y la energía que pusieron ambas se tradujo, en cada caso, en el crecimiento y el fortalecimiento de un espacio vigente pero con poca actividad. Frente a las dificultades, aparecen

dos cuestiones que tienen relación con la constitución de los espacios y su vitalidad. Una es la integración entre todos los miembros y la otra es la organización.

El tema de la integración es indirecto en el caso del Frente y no se menciona como un problema, aunque sí lo es la dificultad en lograr que los jóvenes de los barrios participen de espacios assemblearios. La diferencia entre distintos sectores dentro de la Juventud aparece como más destacado entre los jóvenes de la CTA. Responde a la estructura de la organización y la diversidad de proyectos que abordan, pero también a la heterogeneidad en la composición, donde muchos chicos de los barrios comparten reuniones con universitarios que, al decir de las entrevistadas, “hablan rebuscado”. La estrategia que proponen para afianzar los grupos y lograr una mayor integración es desarrollar actividades en común, como menciona una de las jóvenes:

cuando empezamos hacíamos actividades todos juntos, en una plaza o donde sea, el espacio físico es muy importante, ahí compartis en un espacio común y generas conexión... las actividades que generes en común para personas que vienen de distintas experiencias es fundamental, porque a vos te unifica la práctica... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10)

A su vez, la organización es importante para garantizar la participación. Los chicos y chicas que asistían al proyecto adolescente se organizaban para las tareas domésticas y, cuando planeaban la participación en campamentos de jóvenes, también organizaban las actividades y la forma en que los aprovechaban. “El criterio”, menciona otra de las jóvenes de CTA, “tiene que ser claro, estar explícito, y que cada uno esté conforme con lo que hace...” (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/10).

Entre los criterios que se repiten para la organización de los grupos y de los espacios de participación: se menciona la distribución de tareas, la comunicación interna y la formación. En línea con lo mencionado anteriormente respecto de la necesidad de revisarse constantemente, es lo que Cecilia considera “responsabilidad” en la forma de hacer política:

la responsabilidad, pero tanto a nosotros en la juventud sino todos los militantes del campo popular que queremos construir otra manera de hacer política es revisarse a uno mismo y ver cuáles son las prácticas que dañan ese avance, esa forma de hacer política que queremos construir... porque si no me miro a mi misma, digo “todo bien, todo revolucionario, pero dije que iba a hacer esto y no lo hice, me sobrepuse sobre la decisión del conjunto e hice lo que quise”... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Otro elemento que sugiere la consolidación del vínculo de los jóvenes en los movimientos sociales tiene que ver con las movilizaciones y las acciones de protesta. En el transcurso de las entrevistas, se advirtió que durante el año 2010 disminuyeron en intensidad y en cantidad las acciones de protesta social de ambos movimientos. Pero el recuerdo de los momentos más conflictivos: el enfrentamiento con la policía, la resistencia en el reclamo de subsidios, es

mencionado como parte de una historia reciente que resulta constitutiva para la organización, una suerte de momento épico que, más allá del resultado que tuvo, consolidó la militancia, confirmó la convicción en la participación y selló la pertenencia. De esta forma, también fue una experiencia constitutiva para cada uno de los entrevistados. Las razones del menor nivel de conflictividad son esencialmente económicas: el Frente obtuvo becas y cooperativas como fruto de marchas y acampes, además entabló negociaciones locales y redujo la exposición en la calle. La JCTA también redujo el ritmo de conflictividad y, si bien sostuvo algunas acciones puntuales y mantuvo el compromiso con la campaña “el hambre es un crimen”, protagonizó pocos episodios públicos de enfrentamiento con los gobiernos nacional y provincial. Aunque no corresponde aquí el análisis de las políticas públicas, se puede considerar que la menor conflictividad y la obtención de subsidios responde a una estrategia política elaborada desde el Estado

La situación interna, que se tensó por las elecciones de 2010, concentró energías en otra dirección. Sin embargo, se puede decir que la militancia juvenil asociada a la presencia en la calle está latente: es mencionada también como una alternativa si no se obtienen respuestas adecuadas a los reclamos. Diego explica: “nosotros los pedimos pero, si no, hay otra forma: ir a la calle, piquete, medida de acción, y le sacamos los planes...” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 8/5/10)

En todos estos casos se menciona una participación juvenil asociada a la formación como estrategia para generar conciencia crítica y compromiso solidario. Las principales actividades y procesos formativos de cada organización fueron mencionados en los capítulos respectivos. Asimismo, dado que la formación se considera integrada a las otras actividades, y los entrevistados sostienen la vinculación entre la práctica y la teoría están íntimamente conectados, se puede considerar todas las actividades aportan a la formación, incluyendo a las actividades de protesta (piquetes, marchas, acampadas), las asambleas en los lugares donde se desarrollan los proyectos productivos y las que específicamente se plantean enmarcadas en la corriente de Educación Popular. Para expresarlo de una forma clara, se aprende en el piquete, se aprende en la marcha, se aprende trabajando en la cooperativa, se aprende en el taller y se aprende en la asamblea.

Esto no evita cierta tendencia a la dispersión que también fue mencionada. La diversidad de actividades hace difícil la articulación entre ellas y aquí aparece el componente de la unidad de espacios que resulta estratégico para algunos de los entrevistados

Finalmente, la consigna repetida por entrevistados y expresada en los medios electrónicos de los movimientos reza que toda formación es política. Esto resuena como un objetivo a lograr más que como una constatación empírica. Sin embargo, se puede considerar que los jóvenes que actúan como representantes en la JCTA y el FPDS han vivido un proceso de militancia que es en sí mismo un proceso formación, y está unido a su compromiso político.

3. TENSIONES

A continuación analizaremos algunos elementos discordantes en los procesos analizados, los mismos surgen a partir de las dificultades que enuncian los militantes entrevistados, así como del análisis de los procesos y de la reflexión que permite confrontar los resultados con documentos, materiales y entrevistas a otros referentes sociales. Lo consideraremos como “tensiones”, porque nos provee un carácter dinámico para la comprensión de situaciones cambiantes. En líneas generales, podríamos decir que hay una tensión general entre nuevas prácticas y la pervivencia de tradiciones históricas de construcción política y luchas. Sin embargo, aparecen discusiones que se han dado en otros momentos históricos, como el equilibrio entre horizontalidad y verticalidad, o entre sujeto y estructura. Entre otras cuestiones que identificamos, están los esfuerzos para consolidar los grupos, la tensión entre la diversidad de actividades y la organización, las cuestiones sociales que generan diferencias en el interior de las organizaciones, la discusión entre lo territorial y lo central, lo “viejo” versus lo “nuevo”, la relación con el Estado y la tensión entre el sujeto y el proyecto colectivo.

Entre las dificultades que mencionan los entrevistados hay una preocupación por la integración de jóvenes en los respectivos movimientos, así como por fortalecer los espacios internos de los mismos. Los entrevistados no manifestaron dificultades personales y se consideraron siempre parte de las organizaciones que representan. Pero en su discurso hay una percepción de lo que llamamos en los capítulos anteriores como “trayectorias divergentes” y la necesidad de garantizar el acercamiento y, más aún, la permanencia de los jóvenes en las organizaciones.

La preocupación que manifiestan se enfoca en la integración de chicos y chicas de los barrios a la organización. Señalan que es difícil lograr la permanencia de otros jóvenes si no pueden ofrecer, a cambio, una respuesta laboral o una actividad que los atraiga. Esta es una barrera que debilita la construcción política interna en tanto impide que se nutra de otros jóvenes. El proceso de consolidación del trabajo territorial se vuelve lento en esos casos, generando desmotivación y falta de compromiso. A su vez, esta situación se encuentra asociada, en los casos de los espacios

locales, con las características de chicos y chicas sin asistencia regular a instituciones educativas y sin acceso al mercado laboral, cuyas perspectivas personales incluyen una dificultad inicial para proyectarse hacia un futuro más o menos claro. En esta situación y por una cuestión de vida, la búsqueda de respuestas rápidas se vuelve imprescindible y se trata de vivir “aquí y ahora” lo que se pueda.

Otra de las dificultades identificables es que la consolidación del grupo y de la participación, que además de resultar complejo, no permanece en el tiempo. Esto sucede en ambas organizaciones. El espacio que constituye la juventud dentro de la CTA está en todas las sedes de la Central, pero no siempre funciona. Algunos de los entrevistados mencionan que lo pudieron reactivar en los últimos años, a partir de constituirse en un grupo con un proyecto. Los blogs y las páginas de Internet muestran la diferencia entre los centros más activos (como La Plata o Berisso) y los que hace más de un año no registran actividad a nivel juvenil. En los barrios, los jóvenes del Frente encuentran difícil integrar a los adolescentes en espacios de asamblea fuera del taller que los contiene, y manifiestan dificultades para desarrollar las reuniones de formación y “teoría”, aunque encontraron que la combinación de la faceta práctica del taller ayuda a integrar momentos de abordaje teórico y de asamblea. Explica Esteban con respecto a los chicos y chicas de los barrios, que “los jóvenes no participan de las instancias de organización política, como las mesas barriales y asambleas, salvo casos particulares” (Entrevista a Esteban, militante del FPDS, 18/9/10).

El involucramiento de los jóvenes es lento, y a veces la falta de preocupación por espacios comunes, (los galpones, el propio centro Olga Vázquez, por ejemplo) se refleja en descuidar el lugar, hacer una inscripción en la pared o generar un deterioro, evidenciando que el ámbito de actividades no se percibe como propio. En Roca Negra, una entrevistada expresa su desilusión porque no logran integrar a los jóvenes y muchas veces rompen las cosas. En el Olga Vázquez se acordó que un grupo corrigiera lo que había dañado y realizara un mural para compensarlo y para integrarse. En ese caso, el saldo fue positivo.

El dinamismo de las asambleas aparece también como un desafío. “A veces es engorroso”, menciona Carolina del Frente, “porque se discuten los planes y lleva horas de asamblea, pero son importantes y necesarias” (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09). A su vez, ocupados en tareas puntuales, muchos jóvenes dejan de asistir a las instancias de asamblea, pierden contacto, y la comunicación interna de las organizaciones no fluye naturalmente. La contracara de la militancia que muestran los entrevistados es la falta de compromiso y el

desgaste que reconocen en algunos compañeros que dejan de participar. Los entrevistados de ambos movimientos perciben la necesidad de replantearse constantemente el estilo de asamblea y revisar las prácticas para ser fieles a los principios que los guían, dado que es fácil caer en tomar decisiones entre pocos o volver las asambleas poco efectivas. Menciona Nora: “Y, a veces parecemos un buró... no está bien... a mí dos por tres me hace ruido, tomar decisiones de guita entre pocos” (entrevista a Nora, militante en el Centro Olga Vázquez, 12/09/09).

Y desde la JCTA, Cecilia aclara:

lo que se lleva adelante tiene que estar en correlación con lo que la base piensa, si no, estamos llevando adelante prácticas contradictorias... es difícil construirlo... por mas que sea el referente, que bancamos todos... ... hay veces que tenemos que decir, “todo bien, pero reveamos esto” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Finalmente, con una mirada más amplia, otra de las jóvenes de la JCTA afirma:

“estamos viviendo una contradicción, porque vivir en el sistema capitalista es ya una contradicción... a veces tenemos momentos que decimos qué nos pasa, porque nos pasa eso, hay compañeros que no vienen a la reunión, por qué? A veces el grupo mismo es el que no funciona, esto es muy dinámico y el mismo dinamismo te lleva a tener esas prácticas que nosotros mismos en nuestro discurso decimos que no queremos... (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/10)

Por otro lado, aparece una tensión entre un discurso sólido y unas prácticas que a veces lo ponen en duda, entre el deseo de construcción del proyecto y las condiciones para llevarlo a cabo con éxito. Uno de los elementos que se observa es el riesgo de dispersión de actividades que debilitan el marco de la participación. Esto se expresa tanto en la preocupación de dos militantes de JCTA entrevistadas, al hablar de la necesidad de la unidad y de esforzarse por trabajar articuladamente, como en el desgaste y el cansancio expresado por otras militantes del FPDS. La primera cuestión alude a la tensión unidad-dispersión en la participación. La segunda a la dispersión personal que puede llevar a desgastarse y limitar la actividad dentro de la organización. La expresión de uno de los jóvenes, “se te va la vida en esto, y eso es bueno”, (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 6/10/09) puede fácilmente volverse en cuestionamiento a un tipo de militancia a tiempo completo y sin reservas, que tensiona el propio cuerpo.

Hay otra tensión que se advierte en la dificultad reconocida respecto del origen social de los jóvenes que participan y que a veces poseen pertenencias discordantes. En algunas primeras entrevistas surgió veladamente en la forma de expresarse de una de las entrevistadas, con un estilo de lenguaje barrial y llano, frente al lenguaje más elaborado de otras. También en algunas observaciones se hizo visible la diferencia. Nora lo tradujo en palabras:

“los talleres son alucinantes, pero son de clase media... me gustaría que esto tenga más cumpas de los barros, más gente de otra edad... más negritos... ahora hay muchos blanquitos...” (Entrevista a Nora, militante en el Centro Cultural Olga Vázquez, 12/09/09)

En el caso de la JCTA, una de las entrevistadas se extendió en un tema afín:

se da en el grupo esa contradicción, para un pibe que laboró en el barrio toda la vida y viene de esa forma de militancia... en el barrio la gente que va a la universidad, en general te ven como “guau, vos vas a la universidad” y entonces ya hay una barrera... pero eso se da en la sociedad en general... hasta la forma de hablar ya es una barrera enorme... por ahí un pibe del barrio está escuchando a otro pibe que está en la universidad, no le entiende la mitad de lo que dice, porque habla de manera academicista, porque está acostumbrado a hablar de esa manera, y el pibe del barrio habla de la manera que habla su círculo más cercano... eso te pone una barrera y el pibe del barrio se caga de risa del pibe de la universidad... y por ahí el de la universidad hace lo mismo... digo en general, pero es lo que veo... la forma de hablar es una barrera” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/9/10)

Aquí la tensión¹⁸⁴ remite a distintos marcos sociales y se puede resolver con buenas dinámicas de asamblea pero, fundamentalmente, con trabajos compartidos, como lo plantea la misma entrevistada:

el espacio físico es muy importante, ahí compartís en un espacio común y generas conexión... las actividades que generes en común para personas que vienen de distintas experiencias es fundamental, porque a vos te unifica la práctica... porque ves al que habla “raro”, entre comillas, labura a la par tuya y se pone a hacer los chori como hacés vos, o hace un pozo como hacés vos... (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10)

A su vez, se pueden enunciar otras tensiones que sugiere el análisis. Una es la tensión entre lo territorial y lo central, que en general actúan armónicamente pero en algunas instancias puede provocar conflicto o resolverse desde uno de los dos polos. En el caso de las elecciones de la CTA, los jóvenes comentaban que el proceso eleccionario les había absorbido tiempo y energía, limitando su presencia territorial. La falta de compromiso de los jóvenes de los barrios con la estructura orgánica iría en el mismo sentido. La situación del Frente indica que su fuerte base territorial es una fortaleza que resuelve esta tensión en función de respetar el criterio de base, pero plantea desafíos para la consolidación de un movimiento nacional con peso político propio para consolidarse como alternativa social o política (algo que expresan algunos de sus miembros en forma indirecta). Es posible que esto se haga más evidente si experimenta un crecimiento significativo en el futuro y deba plantearse cómo resolver la tensión. En el caso de la JCTA, el peso de la faceta sindical de la Central le da una organicidad y un centralismo, y la tensión con las prácticas asamblearias juveniles y el trabajo territorial no parece saldada.

La militancia juvenil es enunciada en términos renovadores, asamblearios y horizontales. Pero aparece una tensión entre lo tradicional y lo nuevo. Por ejemplo, esto sucede cuando algunos

¹⁸⁴ También han investigado esta tensión Bonvillani (2009) y Vázquez (2010).

sectores o algunos miembros “operan” con formas tradicionales, verticales, alianzas “por detrás”, como manifestaba una entrevistada. Además, como fue reconocido también en los diálogos entablados, la tendencia a tomar decisión entre pocos, a buscar la practicidad de las decisiones verticales, el desgaste de las asambleas largas y tediosas o la falta de compromiso hacen que la inercia, que juega a favor del sistema, se instale y quiebre la lógica horizontal. Además, la horizontalidad está en tensión natural con la verticalidad y la pureza completa parece, en los testimonios recogidos, que no se puede sostener. En general, estas formas de participar apelan a la nueva militancia y poseen un discurso en el que son portadoras de valores positivos. Sin embargo, en algunos silencios repetidos, en el conflicto con algunos compañeros que “se fueron” o que “tienen otra forma de construir” se encuentra la tensión entre los modelos, además de la necesidad (unida a la responsabilidad, en términos de una de las entrevistadas) de revisarse continuamente porque cada uno puede caer fácilmente en el modelo que rechaza. Por otro lado, la integración de jóvenes a las organizaciones no está libre de problemas y ambos movimientos tienen dificultades de integrar jóvenes de los barrios en sus prácticas militantes. La tensión en promover la forma modélica de militancia sobre la realidad que repite vicios y criterios cuestionados está presente allí.

La relación con el Estado encierra en sí misma una tensión, que se expresó en el punto anterior pero cabe volver a mencionar aquí. No tanto en los vínculos que establecen las organizaciones, no tanto en términos de diálogo, disputa, negociación o ruptura, sino en términos de la participación juvenil, de los proyectos que se desarrollan y de la autonomía-dependencia que generan a nivel económico. La práctica de los bachilleratos populares, las cooperativas y proyectos productivos, por citar ejemplos de militancia, requieren de una relación con el Estado que está en tensión también con el discurso “anti-estatal” que manifiestan algunos miembros del FPDS.

Una última mención requiere la ocupación del espacio público. En general, aparece resuelta una tensión que permite superar la idea de la calle como un espacio ajeno, inseguro (muchas veces en términos de la represión policial y el gatillo fácil), para pensarla en el espacio de construcción colectiva, en el barrio como “casa grande” y en la ruta y las avenidas como espacios ocupados para el reclamo por los proyectos que dan dignidad. Sin embargo, también la acción en la calle disputa el espacio con otros y puede volverse conflictiva. Por otro lado, las características de la participación juvenil, que integra distintos ámbitos de la vida, también le da continuidad espacial, y desde el vecindario y el barrio hasta los ámbitos tradicionales de la política se vuelven integrados y ocupados por “la política”.

Finalmente, volvemos a la cuestión del sujeto, la organización y el cambio social. De algunas entrevistas, escuchamos:

queremos que nos tomen como sujetos políticos, más allá de las definiciones de la Central, si participamos de otro espacio no vamos con el lineamiento de la Central, por ahí tenemos definiciones propias como grupo (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 13/10/09)
una organización que es en este caso la juventud de la CTA, que nos unifica como organización, como grupo, y da distintas formas de participación y compromiso para un cambio social (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/10)
nosotros somos la base, sin la base no existe el movimiento, sin la base del barrio... (Entrevista a Mariana, militante del FPDS, 9/06/10)

Estas reflexiones llevan a un punto clave que es la tensión entre el sujeto y el proyecto. En cierta medida estas personas viven la tensión entre el modelo y la institucionalización, entre su capacidad de agencia y la estructura de la organización en que están inmersos. Y, mediados por ella, con el sistema en general, con los proyectos de construcción de poder popular y de transformación social. Los discursos que se recogieron (en un sentido completo) mostraron una uniformidad en la primera etapa de entrevistas que con la profundización de confianza con el investigador, se vio modificada, al aparecer indicadores de dificultades, conflictos o divisiones. Esto permitió advertir este tipo de tensión, que influirá en los procesos de participación política de estos jóvenes, y que llevan nuestra atención al proceso de constitución de subjetividades juveniles en estos contextos.

4. NOVEDAD Y CONTINUIDAD EN LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

¿Se puede hablar de participación protagónica de jóvenes en los movimientos sociales analizados? Consideramos que la respuesta es afirmativa, en líneas generales. Se puede hacer el análisis en tres planos: 1) el debate en el interior de las organizaciones, 2) la efectiva concreción de las decisiones adoptadas, y 3) el impacto en otras organizaciones. En primer lugar, en los debates que desarrollaron las organizaciones respectivas se comprobó que los militantes juveniles resultan escuchados en los diálogos y las asambleas, reciben información y presentan sus propuestas, incluso asumen funciones de representación. La limitación estaría dada por la membresía plena que, como consideramos en los capítulos respectivos y revisaremos más adelante, se adquiere a partir de un cierto nivel de asistencia y compromiso.

En el segundo plano, las decisiones de ambas organizaciones se toman en asambleas y se hacen efectivas. Como se expuso en los capítulos anteriores, esto se da en decisiones operativas, tanto en el FPDS (con los reparto de subsidios, organización de trabajos, participación en

movilizaciones) como en el caso de JCTA (acciones de protesta, desarrollo de proyectos e inversiones). Aquí el análisis ha considerado que la JCTA es parte de la Central, y que en muchas actividades se referencia con la CTA. En este sentido, la misma actuaría como un ámbito en el que la JCTA negocia. Sin embargo, la representación que tiene la Juventud en la misma CTA es importante, a través de representantes en todos los niveles de conducción y de la actividad en las asambleas referidas, en las que participan con voz y poder de decisión. Esto permite advertir un reconocimiento y un espacio de participación activa.

El tercer plano estaría expresado por el impacto que las medidas adoptadas por los jóvenes en sus asambleas tienen en otras organizaciones. La modalidad de construcción del Frente, mencionada por los entrevistados y repetida en los documentos, indica que se reconocen y se llevan adelante las medidas y posiciones de las asambleas. Cuando se establece una construcción con otros sectores, con una organización (por ejemplo el Movimiento Campesino Indígena), o en construcciones colectivas (Encuentros y Campamentos), se establecen acuerdos en el que todos los actores son reconocidos como iguales a la hora de tomar decisiones. Los miembros de la JCTA, a su vez, trasladan sus propuestas a asambleas donde tienen voz y poder de decisión, ya sea con la CTA o en encuentros y construcciones más amplias (de carácter regional o nacional). La Constituyente Social fue un proceso de construcción colectiva donde el peso de la JCTA fue comprobable. La limitación de sus decisiones está dada por la organicidad de la Central, en la que prima una estructura de poder más vertical, pero los representantes de la Juventud intervienen en el proceso electoral, proponiendo candidatos y aún sumándose a la junta electoral, como fue el caso de una de las entrevistadas.

A partir de lo expresado, se puede considerar que estos sectores cuentan con un alto nivel de participación, trascendiendo la mera función de asistencia y recibir información, llegando a un nivel de compartir decisiones, en términos de Hart (1993). Por otro lado, podemos considerar también el criterio de participación que proponen Verba, Nie y Kim (1978), con variables tales como el grado de influencia que se ejerce, la amplitud del resultado, el grado de conflicto, el nivel de iniciativa personal y el grado de cooperación que se requiere. En este caso, hay una influencia comprobable en ambas organizaciones, se traduce en resultados, requiere de negociación para superar los conflictos internos y llegar al consenso (que es la forma predominante de ambos grupos), alcanzando un nivel que articula iniciativa personal y cooperación para el logro de los objetivos generales.

Respecto de las características que adopta esta participación, hay similitudes en el relato que proponen los chicos y chicas de ambas organizaciones: una ética solidaria intransigente con los sectores perjudicados en la sociedad, la autonomía en las decisiones que se toman, las prácticas asamblearias para discutir todos los temas (desde las acciones inmediatas hasta las estrategias nacionales), la crítica a la burocracia y a los acuerdos por fuera del espacio, la reivindicación de la participación plena.. En este sentido, resulta afín a lo que Krauskopf (1998 b) plantea como rasgos definitorios de la participación juvenil contemporánea: parámetros ético-existenciales, el cambio social a través de las condiciones de vida colectiva, “epicentro global, trincheras locales”, efectividad a corto plazo y metas palpables, estructura horizontal con redes flexibles y conducciones transitorias. El “epicentro global” aparece en el discurso de referencia de ambas organizaciones y se expresa en construcciones más amplias de nivel latinoamericano. Algunas veces se traduce en acciones directas, como la marcha que protagonizó la JCTA contra el golpe de Estado en Honduras (en 2009)

Serna (1998) también incluye en las características de un “nuevo paradigma” de participación juvenil la descentralización en el gobierno, la oposición a la burocratización y la regulación y la búsqueda del cambio “aquí y ahora”. Ese “aquí y ahora” en los casos que analizamos responde a la forma de responder a los problemas sociales: el comedor, el proyecto productivo, la obtención del subsidio, requieren respuestas inmediatas y son planteados de esa forma. Pero en el discurso general que se registró en las entrevistas, la idea de la construcción política de estos jóvenes tiene un mediano plazo, como si la integración en la organización les permitiera una planificación diferente y una construcción de poder con plazos más lentos.

Al abordar el tema de la participación, Cleary (2001) identifica un “nuevo tipo” en los sectores juveniles, que es libre, diferenciada, tolerante, flexible y reflexiva. Sin embargo, al considerar las tradiciones que sostienen en el discurso estos sectores parece pertinente preguntar: ¿cuáles son los elementos de novedad y cuáles las continuidades? Cabe destacar que hay una enunciación muy similar en las tradiciones históricas de las que se consideran herederas ambas organizaciones (desarrollado en cap 1, 2, 4 y 5). . Se trata de referencias históricas que permiten a los movimientos sociales ubicarse en una tradición de lucha y fortalecer su identidad, una identidad que, como decíamos al inicio, se construye en el conflicto y la resistencia (Scribano, 2002). Señalaremos también como continuidad los elementos de análisis crítico que proveen estas tradiciones y que permiten apostar a revertir la lógica colonial y construir conocimiento autónomo, ambas cuestiones centrales para los movimientos y organizaciones sociales. Las

experiencias de estos jóvenes se referencian con ellos y también adoptan el marco de la corriente de Educación Popular en publicaciones y actividades, como fue mencionado antes. Asimismo, se advierte continuidad con las estrategias de luchas políticas de los trabajadores, de las prácticas de organización popular, la resistencia pacífica y la denuncia de las organizaciones de Derechos Humanos y la confluencia de luchas estudiantiles y obreras.

Entre lo “nuevo” hay elementos que también instalan los “nuevos” movimientos sociales y otros propios de las expresiones juveniles. Como plantea Eckstein (1989) se advierten nuevas demandas que trascienden la satisfacción de las demandas urgentes e incorpora variables étnicas, de género, religiosos y culturales. La defensa de los pueblos originarios y la inclusión de cuestiones de género, por parte de ambos movimientos, hacen de este tema una cuestión prioritaria en la agenda, que se traduce en materiales escritos (Cartilla de Género), acuerdo con organizaciones específicas (Movimiento Campesino Indígena) y participación en encuentros (por ejemplo, el Encuentro de Mujeres). La crisis de representación que se considera un factor para la aparición de los movimientos sociales (como se mencionó en el capítulo 1) también es expresada por el FPDS y la JCTA, inclusive se puede suscribir el planteo de Calderón, Piscitelli y Reyna (1992) sobre la disputa por un nuevo sistema de instituciones políticas. Esto es visible en el caso del FPDS y los esfuerzos de coordinación con otras organizaciones que dieron lugar a la COMPA y a otras iniciativas análogas, a nivel nacional, y la participación en el ALBA, a nivel internacional. En la JCTA, se pueden discutir los alcances reales de la Constituyente Social y la participación en eventos internacionales como el Foro Social Mundial, pero ambos resultan esfuerzos de institucionalización y generación de espacios de poder como parte de una estrategia de representación y de cambio social.

En cuanto a los aspectos novedosos de las formas de participación juvenil, no podríamos repetir aquí que se trata de formas menos orgánicas (como menciona Balardini, 2005) sino dotadas de otra organicidad, una forma diferente de estructurar organizaciones basada en el intercambio horizontal y los vínculos de redes. Sí, en cambio, podemos asumir que la búsqueda de un saldo concreto, evaluable y cercano, guía a quienes se acercan a estos movimientos, así como la desconfianza respecto de las organizaciones tradicionales y al Estado. El uso de tecnologías de información y comunicación es frecuente, pero no aparece en un primer lugar ni en las expresiones ni en las situaciones observadas en la investigación. Como conclusión, y a pesar de las múltiples novedades en las formas y en el estilo de comunicación de la militancia juvenil, no

podríamos suscribir la afirmación de que nos hallamos frente a un “nuevo paradigma” en la participación juvenil como enuncian autores como Serna (1998)

Por último, consideramos relevante analizar cuál es la concepción de política que expresan estos jóvenes y en qué términos se puede hablar de ciudadanía en relación con estas experiencias. Se puede afirmar que una noción de política subyace a todas estas experiencias: las personales, las de las organizaciones y las expresiones más amplias de protesta y acción que desarrollan. En las observaciones realizadas se comprueba la consolidación de espacios de acción económica y social que proponen una alternativa frente a la política social del gobierno o a los emprendimientos de producción privados. La referencia que hacen los entrevistados le reconoce intencionalidad y la naturaleza del movimiento expresa en sí mismo la forma de entender la acción política. El cambio que se pretende es un cambio político, que modifique el sistema mismo.

La participación juvenil en estas organizaciones es también participación política, que a veces adopta la forma de política no institucionalizada según los términos formulados por Offe (1992) respecto de los movimientos sociales, y a veces se referencia con el sistema político más formal (los partidos, los procesos eleccionarios, los organismos oficiales). Como las instituciones de la tercera fase de la modernidad, mencionadas en el capítulo 1, los movimientos que analizamos incorporan las lógicas colaborativas de las redes y las formas verticales de la política. Y los sectores juveniles, como hemos mostrado, se vinculan más a la lógica de las redes y se los escucha consustanciados con las formas de convergencia de los grupos críticos del capitalismo (como menciona Houtart, 2009).

En los diálogos hay abundantes referencias indirectas a la política, se podría decir que “sobrevuela” la entrevista. Pero a veces se explicita: “vamos a pensar la política entre todos, nosotros ponemos el cuerpo pero la política también” (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010). “la organización popular, dentro de la Constituyente Social, es la herramienta que creemos necesaria y que es nuestra visión política...” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 13/10/09). O como señala Carolina:

Todo tiene que ver con la política, la formación tiene que ver con formación política, que es parte de la educación, porque el proyecto educativo es político... para que podamos construir herramientas para poder transformar la realidad de todos los días... eso es política (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Tanto en la JCTA como en el FPDS los jóvenes forman parte del movimiento y han tenido roles de responsabilidad. Y casi todos han ejercido funciones de representación de la organización respectiva, y esa situación tuvo un componente político. La participación en actos, acciones de protesta, asambleas, encuentros con otras organizaciones y debates se considera acción política en sí misma.

Merece un párrafo también la consideración del compromiso político que abarca todos los ámbitos de la vida, ya que es algo que comparten todos los entrevistados y permite reflexionar sobre los sentidos que dan a su vida y las formas de constituirse en ciudadanos políticos. Como se mostró en los capítulos precedentes, hay una integración entre el compromiso en la organización con la vida cotidiana, los momentos de ocio y diversión y los grupos de amigos. En las historias personales referidas en los capítulos 4 y 5 aparece la convicción de que su militancia es un “proyecto de vida”. De esta forma resuelven la desconexión con el “mundo de la vida” (en términos de Habermas, 1987), desarrollan una acción política y social que es acción comunicativa, mediante la cual dan vida a lazos y estructuras de sentido para sí mismos y para las comunidades en las que actúan. Esta amplitud de la política los constituye como sujetos y nutre su acción en el interior de cada una de las organizaciones. En ellas disputan un espacio también político, haciéndose un lugar desde su condición de “jóvenes”, tomando un reconocimiento que está instalado en el discurso general de la sociedad y en el de las propias organizaciones.

¿En qué medida esta acción política se constituye hoy en fortalecimiento de ciudadanía? Se puede afirmar que se trata de una forma extendida de la misma que amplía los derechos políticos y sociales, inscribiéndose en formas de desarrollo de proyectos propios y reconocimiento de la dignidad integral de la persona, relacionado también con lo que menciona Schuster (2005) respecto de hacer reclamos al Estado sobre libertad, derechos e igualdad ante la ley. La capacidad de acción que despliegan estos jóvenes militantes en relación con el mundo social remite al concepto de agencia social mencionada en el capítulo 2 en relación con las prácticas juveniles (siguiendo a Giddens 1987, 1995 y Boudieu, 1991), lo que permite considerar una “agencia de ciudadanía” que articule demandas de distribución, reconocimiento y participación de los jóvenes (PNUD, 2009).

Por último, dado que la bibliografía sobre juventud alude a los rasgos generacionales de la participación juvenil, corresponde hacer una reflexión al respecto en línea con algunos autores

que consideran esta variable (Deutsch Bank, 1993; Balardini, 2005; Feixa, 2006; Palermo, Vázquez, Vommaro 2008; Vommaro y Vazquez, 2008). Sin realizar un análisis detallado desde esta perspectiva, algunos elementos llevan a preguntarnos qué eficacia posee el concepto de generación para el análisis¹⁸⁵. En los autores mencionados se alude como signo de época el predominio de la imagen, la utilización de la tecnología y las vías de comunicación propias de la sociedad de información y entretenimiento, la “celebración de lo instantáneo”, una cultura de corte narcisista que busca la satisfacción inmediata y un repliegue sobre el individuo y los afectos (Balardini, 2005). Estos componentes están presentes en los jóvenes militantes, pero se articulan con formas de considerar lo público y abordar la política que, aún con elementos novedosos, se entroncan claramente en tradiciones anteriores. Es también visible que hay una búsqueda de respuestas rápidas para los problemas, un reclamo de acciones concretas y una prioridad del individuo en la organización. Se reclaman resultados palpables y respuestas prácticas¹⁸⁶. Esto puede dar la impresión de identidades y pertenencias más frágiles o, como se considera en esta tesis, identidades y pertenencias más dinámicas a la hora de construir y proponer estrategias.

Estos elementos, que aluden a un clima de época, una serie de características culturales propias de esta etapa histórica, no permiten concluir en que haya un desplazamiento determinante de formas tradicionales de organización y participación política a otras. Resulta útil apartarnos de las características homogéneas que las representaciones generacionales mencionadas refieren, en las que los jóvenes militantes se presentan sin fisuras, para advertir la diversidad y la riqueza de los caminos que siguieron. Muchos jóvenes de estos movimientos oscilaron entre distintos ámbitos y actividades, y los entrevistados mismos tienen una experiencia de construcción en los espacios de los movimientos que es relativamente reciente: entre 3 y 7 años, en la mayoría de los casos. En los diálogos se refieren a otros jóvenes con los que se diferencian, porque hicieron opciones y adoptaron compromisos que los definieron y han seguido caminos divergentes. Al mismo tiempo, las expresiones organizativas, las prácticas territoriales y las estrategias políticas que plantean los jóvenes militantes pueden considerarse afines a la lógica de acción y a la identidad de los movimientos, en el que conviven con otros referentes generacionales. A la hora de definirse, las chicas y chicos entrevistados se consideran a sí mismos como militantes, construyen una subjetividad con matices variados y se enfrentan, a veces en forma genérica y

¹⁸⁵ En la línea planteada por los autores mencionados y considerando que el planteo de generaciones no considera solamente la contemporaneidad cronológica, sino el momento histórico de socialización y, al hablar de generación política, “los sentimientos percepciones y prácticas comunes” que “ponen en juego una creencia compartida” (Palermo, Vázquez y Vommaro 2008, p 49)

¹⁸⁶ Aquí las referencias a las formas actuales que propone Serna (1998) son pertinentes, tanto en causas de movilización novedosas que se suman a las demandas anteriores, como la prioridad de la acción inmediata, el lugar del individuo y el énfasis en la horizontalidad.

totalizadora, con “otros” identificados por su pertenencia de clase, de poder y de valores, pero no de generación.

Palabras finales

En este capítulo hemos explicado cómo actúa lo juvenil en los movimientos sociales investigados. En la primera sección, consideramos los espacios específicos y los procesos de participación en los que la condición juvenil se utiliza. En la segunda sección consideramos cuatro elementos característicos de la participación juvenil: 1) identificamos el cambio cultural que se traduce en expresiones artísticas, carácter festivo de las luchas y reconocimiento del cuerpo como expresión política. 2) profundizamos la cuestión de las asambleas, la horizontalidad y destacamos el peso que poseen en la participación juvenil; 3) explicamos la importancia que posee la construcción de redes con base territorial y la relación con el Estado y otros actores políticos; 4) retomamos las trayectorias analizadas en capítulos anteriores para establecer elementos comunes y analizar qué pasos llevan a la convergencia en los movimientos sociales estudiados.

En la tercera sección se consideró las dificultades que se advierten en estos procesos de participación política juvenil y se las incluyó en un análisis general de tensiones. Por último, en la cuarta sección, se revisaron conceptos relativos a la novedad y la continuidad de la participación juvenil, según conceptos planteados en los capítulos 1 y 2, para profundizar el análisis y la interpretación de la participación política juvenil en base a las subjetividades militantes que se analizan en el capítulo 7.

“El camino es largo y desconocido en parte: conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos. Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica. La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes del pueblo y no se separa de la ruta... La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.” (Ernesto “Che” Guevara. El socialismo y el hombre nuevo. p 17)

“Participamos de los movimientos populares que desafían ese orden impuesto... Muchas de nuestras agrupaciones nacieron en las convulsiones de la crisis y de las rebeldías del año 2001. Fuimos parte del estallido popular que puso límites a una manera depredadora de ejercicio del poder...” (Fragmento de Manifiesto de Las Lilith-feministas inconveniente, citado en www.insurrectasypunto.org, consultado Marzo 2011)

En este capítulo analizaremos los procesos de constitución del sujeto y la formación militante, que definiremos como subjetividades juveniles militantes. En el punto uno nos dedicamos a las trayectorias, prestando atención a los procesos familiares, la socialización con los grupos de pares y la inserción territorial. En el segundo punto, veremos los componentes que permiten caracterizar estas subjetividades. En particular, consideraremos las consignas que enuncian, la forma en que integran distintos ámbitos de la vida, la trama de sentido y proyección política que rodea los proyectos productivos, la dimensión educativa de su acción y la importancia del reconocimiento del cuerpo y la fiesta. En el tercer punto focalizamos en cómo se constituyen estas subjetividades a partir de la identificación con un “nosotros” y la diferencia con los demás. En el punto cuatro, estudiamos el papel de la organización y los referentes; y en el punto cinco tratamos algunas tensiones y contradicciones que se observan en el proceso, para finalmente en el punto 6, hacemos una revisión conceptual de la consolidación de subjetividades en estos jóvenes militantes.

1. TRAYECTORIAS DESDE LA FAMILIA Y EL BARRIO

En el capítulo 1 explicábamos la conexión entre práctica política y subjetividad y a lo largo de la investigación nos preguntamos ¿cómo se construyen las subjetividades, en tanto trama de percepciones, aspiraciones, memorias, estética y razonamiento cotidiano? La mirada a las trayectorias resulta indispensable, dado que permite identificar el proceso que siguieron estos jóvenes militantes. Continuando con la interpretación que hacíamos en el capítulo anterior, aquí también hablamos de una trayectoria de jóvenes militantes que resultan externos al territorio y se

acercan a él a militar (lo que resulta el primer tipo de trayectoria) y la de jóvenes que crecen en el barrio y se acercan a las organizaciones a partir de las actividades que estas desarrollan en él (que es el segundo tipo).

En ambos casos, la cuestión de los vínculos familiares resulta importante porque se trata del ámbito de socialización en el que se “imprimen” las características de la realidad para niñas y niños, como señala el ya clásico texto de Berger y Luckmann:

“La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva de la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida y, al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua.” (Berger y Luckmann 1968 p 169)

En el ámbito de los movimientos que estamos estudiando y de los barrios donde desarrollan su tarea, se percibe una diferencia que hemos mencionado respecto de los vínculos familiares y, por otro lado, del origen social. En el primer tipo de trayectoria se encuentran diversas situaciones familiares de origen. Diego menciona que no recuerda desde cuándo escuchó hablar de la militancia, ya que “la cuestión del compromiso político la viví siempre... cuando era chico, mi padre se fue a vivir a Managua... mi mamá era militante en Derechos Humanos... siempre pensé que tenía que militar” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 12/8/09). Pero para Juliana, “mis padres, buena onda, pero estaban en la suya... laburo, y nada más” (Entrevista a Juliana, militante de FPDS, 21/10/09). En tanto, en el caso de Sofía, el diálogo sobre cuestiones sociales y política estuvo presente en su casa desde chica y es consciente del involucramiento de su familia, menciona: “mi viejo siempre estuvo comprometido con los problemas sociales, la pasó difícil con la dictadura” (Entrevista a Sofía, Militante de FPDS, 11/9/09). Este proceso no aparece como lineal, Cecilia relata la contradicción que le generaba la militancia de sus padres:

Yo desde que tengo quince días de vida estoy en una marcha o en una reunión o en algo... de chiquito te da bronca... decía “basta, no quiero ir más a una reunión, me quiero ir a mi casa”... es como que la militancia me sacaba a mis padres... y después te terminás enganchando, y más que ellos (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10).

La familia aparece como una referencia para los jóvenes militantes, no sólo por su origen sino porque actúa como referencia (por afinidad o por contraste) para la construcción de vínculos que hacen. El modelo que proponen construir, de acuerdo a lo que manifiestan, está asociado a los vínculos afectivos y los ideales compartidos, que se traducen más en usar términos como “pareja” o “compañero” y pretenden una educación de los hijos sin demasiadas normas. En los militantes entrevistados se enuncia para sí un modelo de familia en el que predomina un discurso de libertad en los vínculos y en las prácticas cotidianas.

Además de los comentarios de las entrevistas, durante la investigación tuve ocasión de visitar la casa de Diego (JCTA) y Sofía (FPDS). En ambos casos se trató de pequeños departamentos en un ámbito urbano, el primero al fondo de un pasillo, el segundo en un edificio. Sofía vive con su “pareja”, otro militante social, con quien comparten algunas actividades pero militan en distintos espacios y zonas geográficas, en un departamento lleno de libros y posters con referencias políticas. En las visitas a la casa de Diego, tuve ocasión de conocer a su pequeño hijo y a su “compañera”, con quien también comparten militancia y un espacio cotidiano lleno de recortes periodísticos, imágenes y posters. No hay mención al casamiento formal en ninguno de los casos. Los jóvenes militantes que hemos entrevistados mantienen una serie de valoraciones respecto del ámbito familiar, no sostienen un principio de estabilidad propio del modelo clásico de familia y enuncian principios vinculados a la fidelidad de los vínculos (pero no a la perennidad), la pareja, los hijos y la idea de que la familia sea una expresión de libertad, igualdad y dialogo entre todos los miembros. El estilo de familia que proponen está expresado como diferente del modelo tradicional (palabra que utilizan con frecuencia para aludir a los vínculos familiares).

Por otro lado, al hablar de los adolescentes con quienes trabajan en “el barrio”, los jóvenes militantes entrevistados señalan que las costumbres y las expresiones que encuentran son más tradicionales. Tanto Sofía y Carolina (del FPDS) como Nadia y Cecilia (de JCTA) explican que en los chicos que se acercan a las actividades detectan situaciones de violencia doméstica, discriminación por cuestiones de género (entre otras formas de discriminación, como la xenofobia) y ausencia de figuras parentales. “El tema es difícil”, comenta Carolina, “porque no hablan directamente pero se ponen violentos y todos los insultos son sexuales, cargados de bronca” (Entrevista con Carolina, militante de FPDS, 02/03/10).

El segundo tipo de trayectoria también parte del vínculo familiar, en general más tradicional y que busca la supervivencia económica a través de empleos, muchas veces temporarios. Las cooperativas y proyectos productivos brindaron la posibilidad de que algunos hombres se acercaran y, para muchos jóvenes, fue la posibilidad de conseguir un ingreso y aportar a la familia (en los comentarios que hacen, numerosa, en difíciles condiciones de supervivencia). La tradición de militancia barrial constituye para muchas mujeres de los barrios una forma de encontrar sustento económico y consolidarse en su papel de sostén familiar y líder social, como se percibió en las observaciones y relata una dirigente experimentada del MTD Lanús: “acá las mujeres tenemos que meterle para adelante, si no, las cosas no se hacen... no podés quedarte a lamentarte por ahí” (Entrevista a Susana, alias “la Negra”, Militante del MTD Lanús, 15/11/10).

En las visitas y entrevistas se observa un estilo predominante en los barrios de modelo de familia tradicional y esa es una prioridad para muchos jóvenes que se acercan a las actividades del Frente o de la JCTA: tener una salida laboral, aportar a la familia o sostener a la propia.

Luego del marco familiar, otro espacio significativo para las trayectorias que analizamos es la de las amistades y otros contactos externos que establecen. En el segundo modelo de trayectoria, los niños y adolescentes que participan de las actividades en el territorio tienen una referencia fuerte y constitutiva en el grupo de pares, generalmente vinculados al mismo barrio pero, con mayor precisión, a la esquina o a la cuadra, dependiendo de la configuración particular del lugar de residencia. Luego aparecen otros ambientes que pueden constituirse en espacios de socialización relevantes: la escuela (con vínculos inestables), el lugar donde se conectan a internet (el “ciber”), los espacios que generan las organizaciones sociales que se aproximan al barrio o, en algunos casos, las iglesias. Estos lugares aportan referencias de actuación, pautas culturales, perspectivas de futuro y socialización, en general, pero en su mayoría no mantienen una continuidad que les aporte solidez. Las iniciativas que desarrolla el Frente están diseñadas para acercar a los jóvenes y lograr una integración en un grupo de pares afín al proyecto del movimiento. El trabajo barrial de estos movimientos sociales genera una referencia fuerte en la actividad concreta, y estas referencias se tornan en primer lugar personales y afectivas, para luego dar lugar a una participación más firme en las actividades y, sólo en algunos casos, a un plano de discusión de principios e ideologías. Para ello se debe dar una apropiación de los espacios de trabajo y de los proyectos (“que vean que es de ellos”, explica Gabriel, militante de JCTA, entrevista del 6/10/09).

Sin embargo, los militantes repiten que, pese a sus esfuerzos, la mayoría no participa de las asambleas, ignora las consignas políticas y “no sabe quién es Dario ni Maxi” (De una entrevista a Mariana, militante de FPDS, 9/6/2010). Una de las entrevistadas del Frente se muestra preocupada porque los adolescentes rompen las cosas y no se apropian del espacio:

“El tema es que no hay ningún tipo de cuidado de las cosas, no hay códigos... es complicado, a veces no sabemos bien cómo hacer, rompen todo, se llevan las cosas... comprás las cosas y desaparecen... golpean las cosas, las rompen... y después es complejo, es difícil trabajar el tema, no se prenden en cualquier actividad; el proceso para que eso se cambie es difícil” (Entrevista a Inés, militante de MTD Lanús, 20/2/2011)

Los casos en que asumen alguna responsabilidad son mencionados con alegría y dan cuenta del proceso que estos chicos y chicas siguen, por ejemplo, en una cooperativa o en la batucada (según Diego de la JCTA) o en el campamento de jóvenes, liderando un taller, (según Carolina,

del FPDS). Esto revela un contraste con quienes se suman a la militancia en la organización desde “afuera” del barrio y poseen pautas sistematizadas de educación formal o un espacio de contacto con organizaciones con discurso político propio (por ejemplo, los centros de estudiantes) y la realidad familiar mencionada, que a veces estimula valoraciones y opiniones de corte político-social.

En este caso, y retomando las trayectorias del primer tipo de los jóvenes militantes, cuando la socialización primaria se ve modificada por el entorno de amistades y vínculos sociales, propios de la adolescencia, la progresiva participación en el movimiento conmueve ese proceso y consolida una subjetividad determinada. Conviene destacar que el proceso individual se conecta con convicciones personales de carácter solidario y con una oportunidad institucional que canalice ese deseo. Los planteos de cambiar una situación de injusticia, defender los derechos de otros, transformar la sociedad o la política... “hacer algo” frente a la realidad social constituyen un denominador común a todos los entrevistados. Como se señaló anteriormente, aparece la influencia familiar, las situaciones en que un padre o una madre fueron militantes, generaron un espacio de diálogo y compromiso en el hogar. A partir de esta experiencia, la militancia se instaló como una posibilidad en el horizonte de opciones de la adolescencia. La experiencia de socialización política en la escuela secundaria, si la hubo, también es importante. Hablan de la secundaria y la universidad como ámbitos donde buscaron un espacio o una alternativa de participación, que contemple los ideales de justicia, derechos y transformación social. Se puede afirmar que un proceso de subjetivación que comenzó con la socialización inicial vivida en el seno de la familia, en el grupo de pares y en los ámbitos de propios de la adolescencia, todos enmarcados en un contexto socio-histórico determinado, se consolidan y maduran en la militancia del movimiento social.

Como hemos mencionado, se podría decir que el contexto histórico crea condiciones, brinda una matriz de significados y de representaciones que dan marco al compromiso de los jóvenes en las organizaciones estudiadas. Pero hay una vía de ingreso (una “puerta”) que se activa y un disparador que genera el compromiso inicial, ya sea a través de algún evento personal o de algún ámbito cercano. Para Carolina, fue el vínculo con Juliana que “estudió conmigo, ahí, en Glew, y necesitaba una mano” (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09). Nora lo expresa con otra intensidad: “empiezo a venir acá, ahí arriba... y veo el lugar, y me enamoro del lugar” (Entrevista con Nora, militante del Centro Olga Vázquez, 12/09/09). Diego expresa que “sentía ganas de salir a la calle, hacer algo... “ y comenzó a juntarse con compañeros de secundaria

(Entrevista con Diego, militante de JCTA, 12/08/09) y Nadia relata que comenzó a charlar con chicos del centro y manifiesta: “pegué onda” (Entrevista con Nadia, militante de JCTA, 4/7/10). La militancia se comienza a desarrollar relacionando la situación personal con un contexto local que se vuelve significativo, a partir del mismo, se puede trabajar en la resolución de problemas concretos o en la construcción de un proyecto político común. El espacio puede ser el centro de estudiantes, el sindicato, el grupo de adolescentes, el bachillerato popular, etc, pero requiere un trabajo “en el barrio”, que se ha constituido en “territorio”, como veremos en la sección siguiente. En todos los casos, la participación en marchas y medidas de protesta social confirma la pertenencia. En algunos casos, hablar en la asamblea o coordinar un taller en un campamento confirman la pertenencia.

A partir de la expresión de los entrevistados se reconstruyen también los procesos de acercamiento de los jóvenes en los barrios. En este caso, puede tratarse de la participación en actividades desarrolladas por una agrupación propia del barrio. El desarrollo de actividades especiales, y la apertura de un espacio de diálogo de tipo asambleario, donde se pueda hablar de los problemas comunes y la situación social. Por eso, los proyectos productivos impulsados tanto por el FPDS como por la JCTA constituyen, además del objetivo en sí mismo, un acercamiento paulatino a la experiencia de militancia. Este proceso de convertirse en militantes se completa por la participación en las prácticas, donde se socializa con pares, se dialoga. Se puede concluir que la participación de estos jóvenes en los movimientos sociales llega a un momento en que se ven “confirmados” como militantes, esto es,

- son miembros plenos de las asambleas, en el sentido de poder expresarse, disentir, consensuar e influir
- son portadores de la representación en las acciones colectivas,
- son responsables en los proyectos productivos y en los espacios formativos
- son herederos de tradiciones políticas y militantes anteriores
- son portadores de unos principios (ideas, valores, consignas), incluso de un “sentido de la vida” y un proyecto de sociedad
- adquieren una suerte de “ciudadanía plena” dentro del movimiento

Militar, desde este punto de vista, puede ser concebido como un pasaje a la forma de ser adultos. La militancia, a su vez, aparece como un lugar de reconocimiento: son reconocidos como tales y responden a una percepción “quiénes son”. Dado que toda identidad se construye a la vez desde la auto y la heteropercepción, cabe preguntarse cómo la mirada externa constituye a los jóvenes

militantes. Es decir, estas subjetividades se consolidan con el prestigio entre referentes y pares y en contraste de oposición con otros sectores considerados parte de proyectos políticos diferentes o aún contrincantes. En este caso, en el análisis de las expresiones de los jóvenes consultados se advierte que hay un prestigio marcado por “el enemigo”: el enfrentamiento con las fuerzas policiales parece ser casi un bautismo de fuego y el pasar por la cárcel por protestar es también un pasaje que reconocen todos. También consolida el prestigio la participación en protestas y enfrentamientos, la posibilidad de hablar públicamente en representación del colectivo y la posibilidad de disentir y sentar posición en discrepancia con algún referente de la propia organización.

2. PIEZAS DE UN ROMPECABEZAS

Además del análisis en términos de trayectorias, es posible descomponer la militancia en varios elementos, como un conjunto de piezas que componen las subjetividades militantes.

.Consignas y convicciones

Los entrevistados expresan con convicción una serie de principios y definiciones: “organizar a la clase trabajadora”, “le tenés que poner el cuerpo”, “la formación es fundamental” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 6/10/09), “unificar el campo popular”, “luchar por el cambio social”, (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/10/09), “sin base no existe el movimiento”, “lo que fortalece es el poder popular”, “vamos en contra del patriarcado” (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 02/03/10). Algunas resultaban previsibles en función de la organización y la presentación que hacen los movimientos, como la autonomía y la crítica al sistema político, y otras me resultaron más novedosas, como la reivindicación de la alegría en la militancia, la preocupación por el ambiente o la reivindicación de cuestiones de género.

Repasamos a continuación algunos elementos más destacados: en primer lugar y en sentido más amplio, el marco de transformación social como proyecto de vida, que es al mismo tiempo un principio general, que se enuncia y repite en las entrevistas, y una convicción que justifica la dedicación y el compromiso a la militancia. La transformación está planteada en términos de construcción de poder popular, distribución de la riqueza, formación de conciencia. En términos más específicos, una serie de valoraciones en temas de la vida cotidiana, que se incluyen en reuniones, encuentros y publicaciones: los derechos básicos, el valor del trabajo, la violencia, la historia y los principios del movimiento, las cuestiones de género y sexualidad, la discusión

política. Habitualmente, estas valoraciones están asociadas a una tradición que es explicitada en el discurso en general y lo reflejan las consignas y documentos: se trata de un relato de la historia de la organización respectiva, que la expone como heredera auténtica de las luchas históricas de los trabajadores y los sectores excluidos. Estos militantes se muestran convencidos de esta lectura de la historia y desde ese lugar proponen acciones y consignas. Como dice Gabriel:

Buscamos caminos que lleven a la unidad en la acción, a las consignas que podamos defender, como la que promovimos el año pasado, “en la calle contra el hambre y el saqueo”, o alguna frase que tenga que ver con la organización popular (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/09).

En este caso, el entrevistado aclaraba que fueron consignas aglutinadoras, como la que aludía a que el hambre es un crimen y a denunciar el saqueo de los recursos naturales. Incluso allí aparece uno de los tantos puntos de convergencia con otras organizaciones populares, ya que menciona Gabriel que el concepto de saqueo fue una palabra que introdujo el MTD Aníbal Verón que esta fuera de la CTA, (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/09). La “unidad del campo popular” también se repite y es una faceta que hace propia cada entrevistado, se ve fortalecida en las marchas y eventos masivos y se reflexiona en los espacios de asambleas y de formación. Algunas iniciativas (la Constituyente, en un caso, la Coordinadora de Movimientos Populares, en otro) fueron en esa dirección, pero los obstáculos que se mencionan permiten suponer que no resultan procesos sencillos cuando las consignas se hacen prácticas.

La apelación al desarrollo de la expresión artísticas surge en las entrevistas y también la reflejan las actividades que se proponen en cada espacio físico. Hay una valoración vinculada a ello y, en algunos casos, se plantea una discusión ideológica para fundamentarlo. Lo menciona Esteban respecto del trabajo del Frente:

“El trabajo intelectual y el arte quedan separados desde la mirada racionalista. Existe una tradición intelectual alejada de la lógica positivista que no sólo se ha nutrido, sino que se ha basado en las expresiones artísticas para articular un pensamiento crítico” (Entrevista a Esteban, militante del FPDS, 18/9/10)

Es de interés ver la relación de estas consignas y esta convicción con la estrategia de acción colectiva de cada movimiento. En este caso, las consignas se hacen efectivas en términos de organización, disciplina y solidaridad, en tanto las acciones refuerzan la identidad colectiva del movimiento. El piquete adquirió una centralidad indiscutida en los momentos más duros de la crisis y requirió de una organización minuciosa, con distribución de tareas y previsión en cuanto a provisiones, comportamiento de los participantes y acción frente a las fuerzas policiales. Las otras acciones de protesta, como las marchas y las manifestaciones públicas, también están cargadas de disciplina militante y de sentidos que le otorgan un peso importante en la

consolidación de la identidad de la organización y en la construcción de las subjetividades de sus participantes. Se vuelven también un “hecho educativo” que es preparado en asambleas y en espacios de formación y, posteriormente, es retomado. Hay una interconexión entre las formas culturales, las estrategias políticas, la acción colectiva, la producción y la formación alternativas, que producen sentidos y constituyen subjetividades. Las consignas se consolidan en las medidas de protesta.

A partir de las entrevistas y las observaciones, la primera impresión es que las consignas y los principios que las inspiran sostienen un entramado compacto de enunciados. El discurso de los jóvenes militantes es uniforme y también los materiales consultados. Sin embargo, al profundizar el diálogo se advierte que hay matices y diferencias con respecto a la puesta en práctica de las consignas. Por eso se incluyó la palabra “convicciones” en el título de este punto. Los entrevistados poseen la convicción de que estos principios son el camino que hay que transitar y reconocen que se orientan hacia ellos, pero no se trata de un “estado” adquirido. Quizás la más clara fue Nadia de la JCTA, al plantear que hay que vivir en una contradicción que implica el sistema capitalista: “estamos sumergidos en una contradicción... lo primero que yo puedo hacer es identificar cuáles son las cosas que están en contra de lo que yo quiero construir... “ (Entrevista a Nadia, militante de JCTA, 4/7/2010). Podemos afirmar que las consignas actúan en tres planos: uno es el plano de la referencia teórica e histórica, que guía las acciones conscientes y discutidas de los militantes en las asambleas; otro es un plano de “crear mística”, algo que se vuelve central para consolidar la identidad de las agrupaciones (como se señala más adelante) y que se vive con fuerza en las marchas, donde estas consignas se traducen en carteles y cantos. El tercer plano es un plano más íntimo, que combina el del discurso compartido y el de la mística de las marchas con la creencia personal de que es cierto y efectivo. Allí está consolidado como convicción, es internalizada y constituyente del sujeto como sujeto militante, y desde ese lugar interpreta el mundo.

Otro elemento que resulta pertinente analizar en términos de consignas repetidas en las entrevistas es el modelo de construcción asamblearia.. En el capítulo anterior veíamos cómo la asamblea se volvía un elemento de construcción política y un lugar donde se consolidaba la condición juvenil para ocupar espacios en los movimientos. Corresponde ahora que veamos en qué medida es también un elemento que construye subjetividades militantes. Si bien la tradición de asambleas es amplia y antigua, en las prácticas de estos jóvenes están caracterizadas por la práctica de arribar a consensos, evitando a veces la práctica del voto directo. Esto implica la representación directa de las decisiones y las opiniones, la autonomía como principio y la

consolidación de la horizontalidad en la articulación. Obviamente, está asociada a relaciones de confianza "cara a cara", y con una fuerte desconfianza a los mecanismos verticales y los vínculos con los partidos políticos y sindicatos tradicionales así como con el gobierno. En este sentido de vínculos y diálogo, las asambleas son un espacio de interacción intersubjetiva que anima por lo tanto la construcción de subjetividad. La práctica de asambleas permite a los jóvenes realizar una experiencia en la que se expresan y son reconocidos, coinciden y disienten con otros y realizan una práctica de principios y teorías de actoría social, construcción política y protagonismo.

La práctica asamblearia confirma la pertenencia a la organización y el carácter militante. Como se explicó antes, está presente en todas las actividades y se vinculan con cada una de ellas. En la regularidad de la participación los jóvenes militantes se integran con otros compañeros, se forman y se comprometen, aparece con fuerza como si fuera una cultura organizacional participativa, esto la vuelve un componente de la subjetividad militante. La participación no siempre es directa en las instancias regionales o nacional, pero sí en las asambleas de base, que funcionan como una forma de participación directa. De todos modos, predomina el modelo de la horizontalidad, expresado y vivido en estas instancias, y esto es internalizado como un componente de la militancia. La asamblea es un espacio de consolidación de la participación y de formación. Cada uno de los que participa confirma su pertenencia en el consenso que se alcanza. De esta forma, se potencia la participación del sujeto como tal y se multiplica en los demás. De las asambleas, en general, los militantes salen más convencidos de su opción por ser militantes.

Hay ciertas imágenes en el discurso de los jóvenes donde asocian la militancia en la organización a una condición heroica. Esto es más directo en el caso del Frente, que asigna un lugar de épica fundante a la figura de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, ambos rescatados en su carácter de jóvenes, además de militantes. La condición heroica implica percibirse a sí mismos asociados a la pureza en la militancia y la resistencia a cualquier negociación que pueda ser considerada "traición". A partir de lo mencionado, podríamos advertir que se constituye una subjetividad militante juvenil, que incluye determinadas características, componentes identificables y, en fin, una forma de entender "el mundo", las relaciones económicas, políticas y sociales, la lucha, etc. En esa mirada uniforme y heroica se consolidan las opciones y se confirma su opción de vida.

Nuevamente se puede relacionar esta construcción de subjetividad con el fortalecimiento de capacidad de agencia en los jóvenes militantes. De este modo, estos militantes también ejercen de un modo distinto la ciudadanía. En parte, porque ellos mismos se proponen como “ciudadanos nuevos” (más bien en términos que remiten al “hombre nuevo” característico de la prosa del Che Guevara y los procesos revolucionarios predominantes en los años 60 y 70), dotados de pureza, independencia, construcciones políticas nuevas, características renovadas y trabajadores en pos de una transformación social (un concepto en el que coinciden absolutamente todos los entrevistados). Pero también porque con su práctica buscan atraer a otros ciudadanos plenos, no sólo a otros jóvenes sino con un sentido universal de ciudadano, a la construcción de una sociedad nueva. En el discurso, esta nueva subjetividad ligada a la militancia social y política recupera el vínculo con el mundo de la vida (superando la abstracción real propuesta por Habermas, 1987), elimina como objetivo la diferenciación social capitalista, recupera lo local en clave internacional, en una lógica de macro construcción política de la cual se desprenden prácticas, actividades, compromisos y una manera de actuar pública pero también de vivir la familia, la sexualidad y el ocio.

La integración de distintos ámbitos de la vida

Los relatos escuchados y la trayectoria de la vida que reflejan hablan de una integralidad. La militancia y la vida de familia, el empleo y la diversión, todo aparece integrado. Esto remite a pensar en los términos que propone Hannerz (1986) para analizar los ámbitos de la vida en la ciudad: familia, trabajo, ocio, vecindad y tránsito. Estos jóvenes consideran que el trabajo es parte de su militancia, comparten también en ella el ocio y su espacio doméstico (la casa, la vida familiar, el entorno hogareño) está teñido también de “militancia”. En cierto modo lo consideran algo “natural”, como explica Diego “... estamos convencidos de un montón de cosas y militamos en eso... la vida se te va en esas cosas y está bueno” (Entrevista a Diego, Militante de JCTA, 6/7/2010)

Retomando Hannerz, podríamos decir que estos jóvenes poseen diferentes relaciones de identificación – confrontación con el ámbito familiar en sí (hogar y parentesco), y a su vez lo resignifican cuando “forman su hogar” en términos tradicionales, ya que se vuelve un espacio abierto que está conectado a todas las variables de la militancia que se asocian a los otros. A su vez, la variable del trabajo y el aprovisionamiento (que implica el acceso a recursos y las prácticas productivas) está vinculado directamente con su identidad militante: para quienes tienen un empleo estable, el trabajo es un lugar de militancia, y cuando no se puede volver de

esta forma, lo dejan para integrarse más a la organización y transformar a la misma en lugar de trabajo y lugar de militancia simultáneamente.

La cuestión del ocio y el tiempo libre está relacionada con la militancia también. En primer lugar, porque el ocio y los usos del tiempo libre constituyen un espacio de encuentro y diversión con “otros” análogos, militantes o amigos. Lo expresa Carolina (FPDS) cuando comenta que los adolescentes organizan fiestas como parte de su integración en el movimiento. Lo confirma Nadia (FPDS), al hablar de los recitales en los que participa. Para Diego (JCTA) es una extensión del trabajo en el barrio, cuando dice que “después nos vamos de joda todos juntos”. Y también está reflejado en las movidas que organiza la JCTA: la batucada, la murga, los ratos libres compartidos tomando cerveza y fumando. Por otro lado, el tiempo libre y la diversión no están separados en el discurso ni resultan ajenos. Los mismos compañeros de la asamblea son compañeros para la diversión e, incluso, el ámbito de la asamblea es a veces el ámbito de la fiesta y la diversión. Y el ocio asociado a una ética del cuerpo apropiado y del goce, como se explica más adelante, también es coherente con el marco de militancia.

Las relaciones de vecindad encierran una situación ambigua: para los militantes entrevistados hay una distancia entre los lugares donde viven y donde desarrollan su militancia (el centro comunitario, el barrio, la universidad, los espacios de diversión). El barrio donde habitan es un ámbito ajeno y muchas veces lejano del barrio del trabajo y la militancia: se comparte con vecinos que no están en la agrupación o no aceptan las propuestas de la misma, en algunos casos hay desconfianza o, como en el centro Olga Vázquez, decididas protestas por parte de algunos de ellos. Pero cambia la situación cuando se involucran en la militancia los chicos de los barrios de trabajo territorial, porque entonces la vecindad es el espacio del territorio, el lugar que se habita es el lugar que se milita, el espacio local se vuelve (o era) propio para la agrupación o el movimiento, se construyen allí solidaridades, perspectivas productivas, culturales, políticas e ideológicas. Allí es donde la militancia se “ancla” y los jóvenes de ambos movimientos lo priorizan, tejiendo lazos de confianza con los vecinos de otro barrio. Allí se construye una vecindad afín con quien se interactúa en términos de colaboración mutua y aún de proyecto común, pero no son los vecinos de la cotidianeidad habitacional

A estos ámbitos podríamos agregar facetas que surgen de las características propias de los movimientos sociales urbanos, como el espacio de la acción colectiva (marchas, piquetes, protestas, ocupaciones), que se enlazan con una realidad barrial y de vecindad en donde está anclada la militancia. Por último, están los eventos de contenido religioso o deportivo. Los vínculos barriales muchas veces los integran en la vecindad. Pero en los entrevistados estos

componentes no resultan centrales y aparecen indirectamente. La participación en grupos parroquiales, por ejemplo, acompañó el proceso de algunos militantes pero no aparece en el discurso. A su vez, las prácticas deportivas no fueron mencionadas, si bien algunos de ellos las desarrollan asociadas al ocio y aún al trabajo militante con los chicos en los barrios (particularmente, el fútbol).

Una trama que sostiene la producción

En el capítulo 1 presentábamos que las formas de exclusión que el capitalismo contemporáneo provocaba podían inscribirse en la colonización del sistema capitalista sobre el mundo de la vida (en términos de Habermas, 1987). El camino que desarrollan los movimientos sociales en términos de acción comunicativa reconstruye los vínculos sociales y el conocimiento. Y lo hace a partir de priorizar la faceta económico-productiva de la vida y generar proyectos que resuelvan el problema del trabajo y la producción. Esto se da tanto a nivel personal (el propio sustento y el derecho a un trabajo digno) como a nivel local (el desarrollo de proyectos económicos inclusivos). Ambas cuestiones están asociadas para los militantes, en las acciones que proponen como en su propia inclusión en cooperativas y proyectos productivos: cooperativas, proyectos productivos, microproyectos, herrería, bloquera, pizzería, imprenta, kiosco, etc. Como se mencionó en el capítulo anterior, la búsqueda de una alternativa laboral resulta imprescindible para los habitantes de los barrios donde se realiza el trabajo territorial y la identidad de trabajadores es importante para los militantes también. En las charlas con jóvenes de ambos espacios aparecen inmediatamente los proyectos productivos, desarrollados con un sentido de fortalecer la autogestión y de resolver las cuestiones de ingreso de los “compañeros y compañeras” en los barrios, con un criterio equitativo que privilegie a los que tienen dificultades económicas. En todos los espacios territoriales del Frente resulta un elemento constitutivo. Pero resulta más visible aún en la cantidad de proyectos que reúnen el Centro Olga Vázquez de La Plata y Roca Negra, en Monte Chingolo. Se pueden contabilizar huertas, bloqueras, talleres textiles, talleres de serigrafía, panaderías, imprentas, cooperativas de construcción de viviendas, etc.

Si bien la CTA tiene una fuerte presencia de sindicatos organizados, la JCTA cuenta con numerosos proyectos autónomos por fuera de estructuras sindicales y la dimensión del trabajo autogestionado está presente: por ejemplo, lo hace en las cooperativas que reclamaba en el año 2010 al gobierno provincial y en el “Bumbatuke”, la batucada que la JCTA organiza en los

barrios y que une la posibilidad de la diversión con un trabajo (se contrata y beneficia económicamente a los miembros).

Por otro lado, la identidad de estos movimientos sociales está construida a partir de “ser trabajadores” y al reclamo por el derecho y la dignidad del trabajo. Es obviamente constitutivo de la CTA por su faceta sindical, y sus militantes se reivindicaban como trabajadores. A su vez, desde los inicios del movimiento piquetero el reclamó partió de considerarse “trabajadores desocupados” y en una relación de reconocer las luchas de la tradición sindical argentina al mismo tiempo que cuestionar las prácticas que consideraban traidoras de ese línea. En la coyuntura actual, el derecho al trabajo y el ingreso digno (a través de proyectos productivos autónomos) es parte de los reclamos centrales del FPDS. En las protestas sociales de los años 2002 y 2003 el reclamo del trabajo fue un elemento clave. Años más tarde, aunque la tasa de desempleo ha bajado, la consignas de numerosas organizaciones y movimientos sociales apunta a recuperar el trabajo digno. “Detrás de cada pibe en la calle, hay un padre desocupado” señalaban los carteles de la Marcha coordinada por el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo en 2007. La perspectiva de la “vuelta a la fábrica”, parcialmente conseguida a partir de la reactivación industrial en el conurbano en años recientes, sigue siendo un reclamo y es una referencia importante para muchos trabajadores, aún desocupados. El modo de inserción social sostenido en el empleo se modificó a partir de la desocupación y de las nuevas actividades, y esto tuvo especial impacto en los jóvenes, particularmente, en los sectores populares. Los proyectos productivos resuelven la necesidad personal y familiar, a la vez que proponen la recuperación del trabajo, brindan una salida a los talleres de aprendizaje de oficios y una integración y una dignidad a los miembros.

Pero al mismo tiempo, las organizaciones que nos ocupan están orientadas a la centralidad de la faceta económico-productiva de la vida con un sentido más amplio. En las charlas con jóvenes de ambos espacios aparecen las cooperativas y los proyectos productivos, desarrollados con un sentido de fortalecer la autogestión en términos de alternativa del sistema productivo dominante. Significa la construcción de un modelo productivo que rompe con la modalidad capitalista de producción y acumulación y propone formas de gestión diferente. Esto implica, que además de resolver las cuestiones de ingreso de los compañeros y las compañeras en los barrios, la intención es instalar la eficacia de modelos sin propiedad privada de medios de producción, con autonomía para las decisiones del destino de la producción y de las formas de distribución de la misma. .

A nivel individual, también se observa la vinculación del empleo con la militancia. La consolidación de proyectos productivos autogestionados provee una identidad propia a los movimientos, se suma a las prácticas culturales barriales y a la lógica del territorio (como se desarrolla en el punto siguiente). La explicación que refieren es que en ámbitos caracterizados por la ausencia de perspectivas, ellos introducen un horizonte posible al que orientar sus proyectos personales, con la posibilidad de una inserción en el mundo adulto en condiciones dignas. La actividad formativa y las asambleas, que suelen ser complementarias de los talleres de formación y de la participación en las cooperativas, brindan un marco básico de conocimientos, reflexión sobre la propia vida y contención. A su vez, la inserción en el proyecto productivo beneficia la autoestima, el logro de metas personales y el reconocimiento de los pares en los barrios, lo que colabora también en lograr un reconocimiento importante y fortalece una subjetividad de autovaloración. Estos componentes se articulan para formar una trama donde el trabajo, el proyecto político, la formación y la vida personal se fortalecen, y donde se afincan las subjetividades de estos jóvenes militantes.

La lucha de todos los movimientos sociales por conseguir subsidios estatales revela a su vez una dependencia y una debilidad inicial, como se mencionó en el capítulo anterior, respecto de las relaciones contradictorias con el sistema. Muestran el lugar central que los proyectos productivos tienen para las organizaciones en general y para los participantes en particular y resultan un punto clave para su supervivencia, pero son más que un aporte económico: constituyen un nudo de las distintas facetas mencionadas. La experiencia vital de los entrevistados, principalmente los del FPDS, da cuenta de la centralidad de lo productivo alrededor de lo cual se vinculan las otras cuestiones: proyecto personal y proyecto político de la organización. A su vez, los proyectos productivos, como dijimos, son una “puesta en acto” de la dimensión productiva de la construcción social y política que se busca, pretenden evitar las características de la “vieja política” y las formas de producción capitalista, buscando armar redes que son base para las organizaciones en términos políticos.

A la vez estas tramas generan hábitos de trabajo colectivo y ritmo de trabajo, algo que muchos jóvenes de sectores populares no tienen internalizado, a partir de haber crecido en un marco de desocupación estructural. Svampa y Pereyra (2004 b) lo señalaron también en función de los conceptos de disciplina laboral y solidaridad vinculada al trabajo, que son reemplazados por las asambleas y los proyectos productivos:

A falta de experiencia laboral y, por ende, de desdibujamiento de la cultura del trabajo, las organizaciones piqueteras proponen otros lugares de producción de la disciplina y la

solidaridad; por un lado, a través del trabajo comunitario, ligado muy estrechamente a la satisfacción de las necesidades más inmediatas (huertas comunitarias, comedores, roperos, entre otros), por el otro, a través de la experiencia asamblearia. (Svampa y Pereyra 2004 b, p 88)

La última variable que mencionaremos entre los elementos que permiten la consolidación de la trama de sentido alrededor de la faceta productiva es el anclaje en el territorio. Como ha sido mencionado, el territorio incluye el espacio físico del barrio y los lugares de referencia pública en donde se desarrollan las actividades del grupo, pero también la forma de vida que se asocia al mismo. La organización social vincula las representaciones que permiten a los jóvenes militantes sentir un “nosotros” dotado de características propias que se construye en la lógica de esa vida cotidiana.

Hay una coincidencia entre los jóvenes militantes respecto de la valorización de la acción territorial como constitutivo de su proyecto. En el Frente, no hay pertenencia que no sea a través de una organización territorial. El territorio aparece como “lo real” y como el lugar privilegiado de la militancia. A partir de esa acción, que legitima y hace concreto su compromiso, surgen las otras actividades. En la JCTA, las dos lógicas de acción mencionadas como “frente territorial” y “frente universitario” tienen peso estratégico, pero la idea de “llevar lo universitario al barrio”, que menciona uno de los entrevistados, parece la clave. El compromiso se cimenta con el trabajo territorial. La consigna repetida por la CTA en los años 90, que hemos referido anteriormente como “la fábrica es el barrio”, también aludía a una forma de recuperación de lo barrial e inspiraba medidas de acción política. Por otro lado, también esto es una referencia para el FPDS, tal como menciona un referente histórico del Frente:

Con la sentencia “la fábrica es el barrio”, se ha caracterizado un aspecto clave de la realidad de los 90. Ante el achicamiento del mundo de la fábrica o ante el incremento de su carácter opresivo, el barrio (y otras territorialidades subalternas) ofrecieron y ofrecen a la porción más castigada de las clases subalternas la posibilidad de compartir el rechazo a todo lo que las determina; suministran una trinchera para sostener el compañerismo, la confianza y los sueños (Miguel Mazzeo en el prólogo de Stratta y Barrera, 2009)

Ser educadores y construir conocimiento colectivo

Hablamos en el capítulo anterior del lugar político que posee la formación en los movimientos sociales analizados. Al mismo tiempo, se trata de un elemento que consolida la subjetividad. No sólo en términos de información o capacitación recibida, sino en el proceso de constituirse en educador popular. Este rol puede verse como la confirmación del proceso de inserción plena dentro de cada movimiento, dado que se trata de un paso cargado de simbolismo y afectividad: incluye asumir la representación de la organización, coordinar actividades de formación y recibir

el reconocimiento y el afecto de los demás en ese rol. La referencia que hace el Frente al fundamentar los bachilleratos resulta clara¹⁸⁷:

“es la escuela protagonizada por el conjunto de los / las que viven de su trabajo para producir y reproducir bienes, servicios, objetos, discursos, signos dentro de la lógica del capital. Es la escuela que partiendo de la lucha por el derecho a la educación como bien social, propone una tarea en la que los sujetos involucrados traspasan los límites del derecho en los marcos de lo que existe para proyectar lo que todavía no existe y que será construcción colectiva, popular, organizada” (Revista Compa, 2010, p 12)

La educación resulta un eje central en ambos movimientos. Aquí es pertinente diferenciar la faceta educativa integral que contemplan tanto los miembros del FPDS como los del JCTA (incluso la utilización de la expresión “educador popular” para quienes desarrollan actividades educativas) de las actividades específicas de formación, variadas y de distintas características. Los militantes pueden desarrollar actividades de formación o no, pero se consideran educadores en un sentido amplio y definido por opciones pedagógicas específicas. Así se vuelven, como dijimos, educadores populares. También aquí hay una imagen asociada de pureza y novedad con respecto a la metodología, que lleva a que algunos entrevistados desconozcan los antecedentes que la Educación Popular tiene.

Los jóvenes consideran que sus propias prácticas son formativas y mencionan el rol que los jóvenes desempeñan en encuentros y movilizaciones. Señala Hugo: “tratamos de formarnos, porque el hecho de estudiar es importante para el militante de una organización, porque te da la capacidad de discusión” (Entrevista a Hugo, militante de la JCTA, 8/5/2010). Menciona Gabriel:

... eso es el rol del educador, porque yo cuando empecé a ir a la escuela me di cuenta que era un educador, de alguna manera u otra manera, y que enseñando valores y demás era un educador popular, (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/2010)

En el Frente hablan de la centralidad de la formación, y la extensión de las actividades con jóvenes, la publicación de Cartillas formativas y la inclusión de Bachilleratos Populares en varias sedes del FPDS completa esta faceta. Se podría decir que la faceta formativa es, en su discurso y en sus prácticas, inherente a la misma militancia y atraviesa todas las actividades. En las entrevistas realizadas el tema resultaba recurrente, y la referencia de ambos movimientos es la tradición de la Educación Popular. Se trata de una tradición formativa y política que involucra la faceta íntima del conocimiento y la conciencia crítica de los jóvenes militantes.

¹⁸⁷ Cabe aclarar que dentro de varios modelos de bachilleratos populares, que se extendieron en los últimos años, la fundamentación de los del FPDS alude específicamente al marco de Educación Popular.

La diversidad de prácticas y de marcos conceptuales con que cuenta la Educación Popular permite una diversidad en las acciones, pero posee elementos centrales que surgen en el diálogo y en las prácticas de estas organizaciones. Cabe recordar, como se mencionó en el Capítulo 1, que la práctica de la Educación Popular ha sido una clave de acción en los movimientos sociales latinoamericanos, constituyéndose en una corriente con nombre propio que, inspirada en los proyectos de alfabetización desarrollados por Paulo Freire, adquirió un corpus teórico-práctico significativo y es referencial para numerosas organizaciones y movimientos¹⁸⁸. Originada en la educación de adultos, se aplica en diversidad de realidades y en todas las edades. Entre los elementos centrales, considera un análisis de la realidad partiendo de la propia experiencia, el cuestionamiento de las tramas de sentido hegemónicas (que se reproducen en el “sentido común”), la generación de una conciencia crítica transformadora y la organización popular. Por otro lado, en los materiales aparecen referencias a las experiencias de comunidades eclesiales de base, del MST de Brasil y del FZLN de México.

Tanto el FPDS como la JCTA desarrollan prácticas orientadas en esta dirección. Los Bachilleratos Populares manifiestan actualizar la educación popular con una orientación transformadora, al integrar el trabajo colaborativo, el análisis de la realidad, la construcción de una conciencia crítica y las prácticas asamblearias. Menciona un educador: “El aprendizaje lo construimos entre todos y todas desde roles diferentes... Lo comunitario se pone en juego en la cotidianeidad del Bachillerato” (Entrevista a Esteban, militante del FPDS, 18/9/2010).

A su vez, la formación implica la política: “La educación se transforma entonces en herramienta liberadora de los sujetos, en rebeldía contra lo impuesto y en restitución de la autoestima ante tanto viento en contra” aporta (Entrevista a Esteban, militante del FPDS, 18/9/2010). Las prácticas educativas de ambos espacios encierran una crítica al sistema educativo formal por su carácter “bancario”, su ineficiencia, su autoritarismo, su rigidez y su sujeción a proyectos políticos de reproducción de la dominación. Esto es particularmente claro en el caso del FPDS y los Bachilleratos Populares. En algunos diálogos, también aparece la crítica a la escuela tradicional y a la representación gremial de los docentes. Esta crítica se da en menor medida en los jóvenes de la JCTA, aunque desarrollan prácticas de educación popular y también se muestran críticos con sistema educativo, porque reivindican la agremiación docente y la estructura de SUTEBA (Sindicato Unido de los Trabajadores de la Educación de Buenos Aires), gremio de base de la CTA. Cabe señalar que la mayoría de los entrevistados formaba parte de un

¹⁸⁸ Al respecto, se puede consultar también Asociación Madres de Plaza de Mayo (2001), Alejandro; Romero Sarduy y Vidal Valdez (2008), Núñez. (1986) y Aldana Mendoza, (1987)

sector en el que no estaba enrolada este agrupamiento gremial de los docentes, que es parte de CTERA.

En algunos talleres, los mismos jóvenes entrevistados encontraron las contradicciones de su propia formación y advirtieron tensiones entre el carácter netamente cuestionador de la educación popular y los principios más rígidos que habían vivido en su formación. “Tuvimos un par de discusiones... “ menciona Gabriel, “hay cuestionamientos que no aceptamos muy fácil” (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 6/10/09). Como señalamos anteriormente, en la entrevista a Nadia (JCTA) planteaba que se trata de un esfuerzo constante para evitar ser engranajes del sistema que se critica. En el apartado correspondiente a tensiones analizaremos algunas de estas cuestiones.

Otro elemento que es mencionado en forma más indirecta en las entrevistas y se visualiza en el discurso de ambas organizaciones es la construcción de un conocimiento popular que supere la mirada desde el poder. La consigna de la construcción de conocimiento también posee una larga tradición, y es expresada en los documentos y en los discursos formales de ambas organizaciones¹⁸⁹. Se trata de una consecuencia de la propia Educación Popular, junto con la organización social, pero es también un objetivo político enunciado. En algunos casos, está asociado con la idea de un cambio cultural: “movimiento social que exprese el cambio político y social desde lo cultural” (Entrevista a Nadia, militante de la JCTA, 4/7/2010), en otros con la necesidad de contar con información para tener un pensamiento propio, y con la “construcción de conciencia” (según planteaba la Declaración de la Mesa Federal de la Juventud de la CTA, 5/7/2006).

Algo similar sucede en el FPDS, que además de las referencias de las entrevistas cuenta con una serie de publicaciones específicamente orientadas a discutir la cuestión del conocimiento: “qué podemos hacer con el conocimiento... problematizar no sólo la apropiación del conocimiento sino los modos y condiciones en las que se produce” (Del documento del FPDS para el I Foro Nacional de Educación para el Cambio Social, publicado en www.frentedariosantillan.org el 19/05/2009). Además, la decisión de ambas organizaciones de trabajar cuestiones de género es particularmente contundente en su enunciación en el caso del Frente. A través de las campañas,

¹⁸⁹ En este tema hay una amplia tradición latinoamericana con la que se entronca este esfuerzo, entre la que se puede mencionar Kusch (1988) Fals Borda (1985), Argumedo (1993, 2001, 2003) y los investigadores del giro decolonial como Mignolo (2001), Walsh, García Linera y Mignolo (2006), Castro-Gómez y Grosfoguel (2007)

los campamentos de formación en género y las publicaciones, se propone construir conocimiento alternativo al del sistema capitalista y patriarcal

Cuerpo y fiesta

Se explicó en el capítulo anterior que entre las diferencias de esta etapa de militancia con la experiencia de otras etapas históricas, aquí está asociada a la alegría, al disfrute personal y a la valorización del cuerpo. Esto resulta clave para subjetivación en los contextos de militancia que analizamos, ya no desde la acción política sino desde la conciencia del propio cuerpo, del lugar del placer y del sentido de fiesta como parte de la constitución del sujeto. “Si no puedo bailar... no me interesa tu revolución”, señala una cartilla del Frente, y agrega:

Luchamos, resistimos, disfrutamos y nos divertimos. El placer es una de las consignas que nos nuclea porque entendemos y practicamos la lucha con alegría, risas y juegos (Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, 2009)

La cuestión del placer aparece no solo en las referencias a la diversión sino también en vínculo con la defensa teórica de los géneros (en plural, como lo enuncia el Frente), la sexualidad y la libertad sobre el propio cuerpo. Las murgas y las expresiones de música popular (cumbia, fusión folclórica o rock), dan cauce a esta faceta y confirman la comunidad entre el sentimiento y la militancia.

Cabe incorporar aquí la reflexión de Ana María Fernández

transversalizar la problemática del cuerpo es abrir la reflexión a la dimensión política de los cuerpos.... Velocidad de las transmutaciones históricas de los cuerpos y sus prácticas; cuando hoy las teorías de género no han logrado legitimar aún plenamente su voz de la diferencia, las diversidades de las neo-sexualidades instalan nuevos problemas a pensar, desafían la política y la filosofía, pero también ponen en serias dificultades las teorizaciones disciplinarias de la diferencia sexual y los binarismos desde donde fueron pensados” (Fernández, 2008 p 253).

El tema del cuerpo, el cuidado de sí, el reconocimiento del deseo y la plenitud desde la propia subjetividad resulta un punto importante en la militancia de los jóvenes miembros de los movimientos sociales analizados. Se podría decir que hay una relación dialógica entre características culturales actuales y la propia militancia juvenil, que se constituyen mutuamente. La cuestión del cuerpo remite a otros aportes de las Ciencias Sociales, como los que aludían a la influencia del poder que conformaba sujetos dóciles para adaptarse a las relaciones de fuerza dominantes a través de fijar el sentido de las prácticas en el cuerpo (Foucault 1980) o bien la transformación de la sociedad disciplinarias en sociedad de control donde el poder se ejerce desde los cuerpos (Deleuze 1987)

“... el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (Foucault, 1989 p 32)

Son justamente los movimientos sociales, más heterogéneos y flexibles en su conformación y sus modalidades de acción colectiva, los que permiten encarnar formas novedosas y eficaces de resistencia de los cuerpos. A su vez, diversos análisis dieron cuenta de la importancia del cuerpo para la cultura popular, desde el tradicional texto de Mijail Bajtin (1994) sobre la Edad Media y el Renacimiento hasta discusiones posteriores que ponían en cuestión que la inversión de valores implícita en la cultura del carnaval era realmente alternativa o simplemente una parte del sistema oficial que, a través de la misma, la formalizaba¹⁹⁰. En las expresiones populares con más tradición, como los carnavales, ya estaba presente la resistencia de los cuerpos y un espacio de libertad que la cultura hegemónica les negaba:

la agrupaciones carnavalescas han transitado casi todos los espacios prohibidos. Por eso son una vía de acceso a las zonas tabúes de la sociedad porteña. Proponen una lectura más real y carnal de la vida social. Modelos de acción alternativos. Una zona franca para soñar” (Martín, 1997)

A través de las expresiones musicales de los años 80 y 90, y de un fenómeno de extensión de las expresiones del circo y la murga, la resistencia se instaló en algunas prácticas culturales juveniles de un modo mucho más contundente y es manifestada en como las murgas, fiestas y recitales y en otras actividades artísticas y recreativas. Otra analogía que se puede establecer es con la emergencia de expresiones artísticas, especialmente musicales, protagonizadas por los jóvenes en los años 60, como se mencionó en el capítulo 2. En la misma época un proceso de cambios profundos, que fue considerada genéricamente como revolución cultural, afectó las relaciones y trajo a primer plano el reconocimiento de las sexualidades, la liberación de las convenciones y del cuerpo. Como recuerda Hobsbawm, “Pasaron a estar permitidas cosas que hasta entonces habían estado prohibidas, no sólo por la ley o la religión, sino también por la moral consuetudinaria, las convenciones y el qué dirán” (Hobsbawm, 1998 p 325).

Las subjetividades juveniles celebran y comparten expresiones musicales y rituales asociados a la fiesta, así como a las prácticas culturales deportivas. Las letras y el discurso que ensayan algunos músicos incluye consignas de contenido social, como hizo hacía Zibechi, (2003) al hablar del rock “chabón” (callejero, suburbial, antipolicial y futbolero) para explicar el desborde

¹⁹⁰ Al respecto, un buen aporte lo constituye Zubieta, 2000.

juvenil de los 90. Pero también hay sensaciones, una rebelión reflejada en la liberación del cuerpo y la expresión de libertad¹⁹¹.

3. NOSOTROS Y LOS OTROS

La consolidación de una identidad y la organización son ejes de los movimientos sociales y resultan claves para la interpretación y el análisis de sus miembros. Estas matrices identitarias, son por lo tanto elementos centrales para la construcción de las subjetividades que se evidencian en los jóvenes de la JCTA y del FPDS. Aún con sus diferencias, hay afinidad en marcos teóricos y valorativos, estrategias y alianzas nacionales e internacionales, y si bien la “identidad piquetera”, no es tan visible en la CTA como conjunto, algunas de sus prácticas son similares y es aceptada por los entrevistados.

Lo identitario nos lleva a repasar el criterio del “nosotros” del movimiento en contraste con “otros”. Nuevamente se descubren afinidades entre ambos movimientos. La definición del nosotros incluye no sólo al grupo de pertenencia, sino a los compañeros y compañeras del campo popular. Como se explicó al hablar de la participación, hay alusiones a una representación de pureza del militante (en la defensa de derechos, en la horizontalidad, etc) en tensión con imágenes negativas respecto de los que se encuentran fuera.

Estos militantes portan imágenes muy contundentes de lo que creen ser o representar. En su enunciación podríamos incluir que ser militante es defender la justicia, los derechos de las minorías y los sectores populares (“los de abajo”), es ser autónomo y no responder mecánicamente a ningún estamento de poder, es generar una dinámica horizontal de deliberación y toma de decisiones que está asociada a la integridad y la pureza. Además, el ser jóvenes aparece unido a su compromiso con la transformación social, a la alegría de hacer cosas positivas por los demás y luchar por el derechos de todos, es ser portador de derechos allí donde esté y es justificar que la juventud no es la que señalan los medios ni la que quiere el capitalismo. Es ser rebelde en términos del sistema. Este conjunto de valoraciones y conceptos constituye una trama de sentido a través de la cual se analiza la realidad, se discuten respuestas y se desarrollan acciones, con una fuerte carga de compromiso y convicción.

¹⁹¹ Esto lo han abordado diversos investigadores, desde Britto García (1991) en un plano internacional, Giberti (1996) sobre los ritmos tropicales y el rock, y De Gori (2005) analizando la cumbia como resistencia a rasgos culturales hegemónicos. El propio Zibechi escribe: “si el poder domina domesticando y modelando los cuerpos, la rebelión juvenil tiene su punto de partida en la liberación del cuerpo” (Zibechi, 2003 p 69-70)

La construcción de la diferencia con otros sectores se enuncia como: “el gobierno” (nacional, provincial, local), los partidos políticos en general y los sindicatos tradicionales y verticales. En otros niveles, también se marcan diferencias con los que “transan” con el sistema en alguna de sus formas, los representantes de la “vieja política” (genéricamente clientelistas y corruptos), la burguesía y el poder económico en general. Se advierte, por otro lado, una distancia con respecto a otras organizaciones del campo popular que emplean estrategias diferentes. En el caso de la JCTA, sumida en un proceso de elecciones internas, también hay una barrera (sutil en las primeras entrevistas, más evidente y cargada de molestia con el paso del tiempo) con los sectores que se advierten afines al gobierno nacional, que dejan de ser incluidos en el “nosotros” por el sector estudiado.

Al aludir al colectivo en que están inscriptos, manifiestan su pertenencia en primer lugar. La condición juvenil se evidencia en las relaciones internas de la organización, como se aclaró en el capítulo anterior. Pero lo que los identifica es una construcción intersubjetiva a partir de su lugar en el movimiento. Hablan de ser parte del campo popular, asumiéndose dentro de un conjunto grande que incluye a trabajadores de base, trabajadores desocupados, otros grupos oprimidos y marginados: los excluidos en general. Este nosotros se “estira” hasta otros con los que se sienten hermanados, tales como mujeres víctimas de violencia doméstica o indígenas. El “nosotros” incluye gente que está comprometida con la construcción de una sociedad diferente, guiada por valores de justicia, y ese compromiso se traduce en una lucha. Por otro lado, ante eventos públicos que requieren marcar posición, como el crimen del militante Mariano Ferreyra, que tuvo lugar en 2010, o el debate por el matrimonio igualitario en el Congreso, se vinculan directamente con un criterio de justicia y de igualdad. Más allá de diferencias políticas, la militancia juvenil se compromete con estas “causas justas” y gana la calle.

En varios casos opera además la condición propia de trabajador o de artista, como una señal propia dentro de ese conjunto. Por otro lado en el caso de las chicas entrevistadas, hay una carga fuerte en el ser mujer. Está asociada a la lucha por los géneros y el reconocimiento de la igual dignidad de todos, la presencia misma de las jóvenes militantes es un cuestionamiento a la discriminación, en su discurso y en su actitud alerta. Significa estar en contra del capitalismo, del patriarcado y del machismo. Y más allá de las cuestiones militantes que remiten a los encuentros de mujeres y a la defensa de la cuestión de género, se reconocen mujeres militantes..

En el plano de las identificaciones aparece también “ser educador” o “formador”, sumando una actitud de responsabilidad respecto de los demás. La condición de formador de otros se advierte ligada directamente a la condición de militante. Otros enunciados con los que se nombran es el ser “del barrio” o estar comprometido vivencialmente con el mismo a través del trabajo territorial. Y en algunos casos también aparece la mención a ser “estudiante” o un oficio o tarea (“gráfico”, “artesana”, por ejemplo).

El análisis de las representaciones respecto a los otros podemos leer no solo como los “ubican” y los “explican”, sino también cómo se construye la alteridad que deja en evidencia el espacio identitario que construyen para sí. Les resulta difícil a estos jóvenes militantes participar en ámbitos donde comparten discusiones y aún decisiones con estos “otros”, ya que las representaciones parecerían constituir un cuerpo de sentidos y explicaciones muy sólido y, más allá de las diferencias en estrategias políticas, parecen hablar de mundos que no se conectan. Cuando participan en un ámbito que comparten con otros grupos, las decisiones orgánicas (de la organización hegemónica de dicho espacio o de la conducción) y algunas discusiones en las que “pierde” su postura pueden provocar un conflicto en el proceso de participación. Es decir, a partir de las convicciones que sostienen, pero muchas veces también de las representaciones que poseen, hay ciertos límites para acordar. Cuando no coinciden con ellos, directamente se retiran del espacio¹⁹².

Tal como se observó, están los “otros cercanos” a los cuales se puede extender el lazo identitario. Son agrupaciones con las que se articula o con las que se participa en espacios mayores: la “Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares” para el Frente y los que comparten espacios comunes de militancia dentro de la CTA, para la JCTA. Incluso podría extenderse a otras organizaciones latinoamericanas con las que hay un vínculo fuerte. Habría un “otros intermedio” serían quienes no comparten el espacio de construcción política del movimiento, frente a los cuales la diversidad es mayor. En el caso del FPDS, hay otros del campo popular que no comparten las estrategias o no articulan, sean miembros de otras organizaciones o algunos con los que se puede confluir en un espacio masivo de movilización pero no se comparten las estrategias y hay una distancia en la referencia del discurso. Para la JCTA, sumida en un proceso de debate interno de cara a las elecciones directas que tuvieron en 2010, hay distancia respecto de las estrategias que utilizan, de las alianzas políticas con otros

¹⁹² Esto fue expresado por algunos de los entrevistados en relación a situaciones concretas y pudo ser corroborado con entrevista a militantes de otras organizaciones. Por ejemplo, en las discusiones del FPDS para reclamar por planes sociales frente al Ministerio de Desarrollo Social (Nacional) y en las discusiones internas de una Escuela de Educadores Populares para la JCTA.

sectores sindicales, políticos o gubernamentales. Hay sectores que son identificados como los aliados del gobierno o los que “transaron”, y están fuera de la identidad que se construye con rasgos de autenticidad y fidelidad a los ideales que este sector se autoadscribe.

En tercer lugar, hay “otros” ajenos, aunque no se use siempre la idea de los opositores o una cierta caracterización indirecta del “enemigo”, que se puede identificar en dos planos, y que es bastante afín entre los militantes de ambas organizaciones. En primer lugar, en el plano externo, los representantes del capital concentrado y el imperialismo contemporáneo, tanto los gobiernos de las potencias que dirigen el mundo como los organismos internacionales (FMI, OMC), las empresas transnacionales, los ideólogos del neoliberalismo, las instituciones que promueven este orden mundial. Así como los gobiernos que se someten a los intereses internacionales anteriormente mencionados, quienes firman el tratado del ALCA y la Cumbre de las Américas, los sectores liberales, el poder económico concentrado

En un plano más local, los empresarios (la burguesía, en algunos discursos), los patronos, los partidos políticos mayoritarios y tradicionales (básicamente, PJ y UCR, pero crecientemente los sectores identificados con el PRO y algunos partidos provinciales), los sindicatos tradicionales (y en general, todos los sindicatos que participan de la CGT) y el Gobierno. En este sentido, el Gobierno Nacional (en varios casos los gobiernos provinciales y los intendentes) son enunciados como enemigos claros y la negociación para conseguir planes sociales y subsidios debe hacerse pero forzando al Estado a aceptar la autonomía y el protagonismo de los movimientos sociales. Determinadas agencias del Estado, como la policía o el ejército, más allá del gobierno de turno, son reconocidos como un enemigo sin dudas. En este último caso, resultan un “enemigo” local claro la policía (particularmente, la Policía Bonaerense) y el Ejército, aunque a veces también el Poder Judicial aparece cuestionado.

Resultó interesante contemplar el proceso que tuvo lugar a partir de la muerte del ex presidente Néstor Kirchner, en octubre de 2010, lo que coincidió con la última etapa de entrevistas. Era el líder formal del peronismo y responsable del proyecto político y económico implementado a partir de 2003, parte del gobierno con el que los movimientos analizados mantenían diferencias, y además dicho proyecto produjo importantes divisiones en el campo de las organizaciones populares y de los movimientos de desocupados. Luego de la desbordante participación para despedir sus restos en el centro de la ciudad de Buenos Aires, hubo algunas cuestiones del discurso de los entrevistados que experimentaron un cambio. En el caso del Frente, el discurso

público asumió una crítica más sesgada, orientada a las acciones de cooptación de organizaciones populares por parte de miembros del gobierno provincial, pero rescatando las medidas que consideraban positivas (como la Asignación Universal por Hijo). Se pudo ver este cambio con más detalle en las publicaciones electrónicas del frente donde desarrollaban sus argumentos. En el caso de la JCTA, la diferencia fue similar, y la aclaración de un entrevistado fue: “no es que nosotros seamos anti K , pero somos independientes, nosotros no nos casamos con ningún gobierno...” (Entrevista a Diego, militante de JCTA, 2/12/2010).

4. LA ORGANIZACIÓN, LOS REFERENTES, LOS ESPACIOS DE ACCIÓN

El movimiento no sólo provee elementos para construir un “nosotros” dotado de sentido, sino provee una identidad colectiva con un discurso definido, un discurso que, en sentido amplio, abarca ideas, formas de actuar, estructuras institucionales y “reglas” en términos foucaultianos. La adhesión al movimiento, manifestada en términos convencidos y aún gozosos, genera lazos muy fuertes, que se traducen en las palabras de los entrevistados y aún en la emoción con que hablan. Si varios de los militantes de la JCTA crecieron con el espacio, si son “los pibes que parió la CTA” como dijo Gabriel, uno de los entrevistados (Entrevista a Gabriel, militante de JCTA, 5/7/09), la vinculación tiene una carga afectiva notable y puede funcionar como un corsé para la autonomía personal. En un modo análogo, cuando una joven manifiesta cómo fue dejando todos los trabajos y las actividades para sumarse plenamente al Frente y siente que “lo le dan las manos” para todo lo que hay que hacer, esto habla de una adhesión absoluta. Una de las entrevistadas pone la primera persona del plural para acompañar su compromiso: “construimos el espacio de mujeres del Frente, estamos trabajando en el espacio de jóvenes, yo también participo de la asamblea y coordino el proyecto adolescentes...” (Entrevista a Carolina, militante de FPDS, 15/10/09)

La idea de la construcción de poder popular y de la transformación social constituyen proyectos totalizadores de los que es casi imposible separarse y a los que se brinda mucha energía. Entre ellos aparecen con claridad la idea de construcción de una sociedad igualitaria, la justicia, la prioridad de lo colectivo para superar el individualismo, los referentes históricos de las luchas populares (en los que coinciden los entrevistados de ambas agrupaciones), el papel clave de la juventud. Estas imágenes se consolidan como “ideas fuerza” que guían la acción y estructuran el sentido de la vida de estas jóvenes.

En el Frente hay un objetivo explícito de transformación social (una “nueva sociedad”) que engloban genéricamente como “socialismo”, a la que se llega a través de la articulación de los que luchan contra el capitalismo, la defensa de los excluidos, la defensa de los trabajadores, los excluidos y los oprimidos con una conciencia “de clase”, la autonomía respecto de los partidos, sindicatos tradicionales y el gobierno, las “nuevas formas” (de relaciones familiares, de lucha, etc) y la cuestión de género (enunciada como “géneros”) y desarrollada a través de cartillas y materiales de formación, así como un “espacio de mujeres” específico. En la JCTA la propuesta que predomina es la participación para cambiar las estructuras políticas y sociales, sin aludir directamente al socialismo pero sí a un cambio en la sociedad con criterios de justicia social. Dentro de las actividades y los principios está también la defensa de los sectores populares, trabajadores, excluidos, aparece la cuestión de la diversidad sexual, los derechos humanos y las comunidades indígenas.

Desde el discurso formal de las organizaciones se advierten algunos matices, principalmente orientados a la forma de la transformación social a la que se apunta: generalizando, como ya fue planteado en esta tesis, la CTA se orienta a la participación en las estructuras y la articulación con otros actores sociales para lograr el cambio, en tanto para el FPDS es una articulación con otras organizaciones para la transformación desde afuera. Pese a esto, en el discurso práctico de los militantes, las diferencias no son casi perceptibles y el discurso se asemeja mucho. Por otro lado, ambas organizaciones tienen tradiciones institucionales fuertes, momentos “fundantes” a nivel histórico y referentes. En la CTA, la lucha contra el neoliberalismo, los encuentros y aún la lucha contra la dictadura se mantienen fuertemente en el imaginario de la organización. Algunos líderes, como los mencionados Germán Abdala (ya fallecido, y referente indiscutido), Víctor De Gennaro o, a nivel provincial, “Cachorro” Godoy, le dan liderazgo y mística. En el Frente, de los momentos claves: la constitución de los MTD, la ocupación de la calle, el asesinato de Kosteki y Santillán.

Dado que mencionamos que la institución y sus referentes constituyen un discurso, y asociándonos a Foucault (1973, 1996), podríamos inferir que en la constitución de las subjetividades de los jóvenes de estos movimientos actúan, con sus particularidades, las reglas del discurso. Podemos entonces preguntarnos qué es lo que los jóvenes desean decir y qué condicionamientos tienen. ¿Hasta qué punto los mismos los orientan o limitan? ¿cómo funciona el peso institucional a la hora de definir qué se dice y qué se calla?, incluso lo que sería “correcto” en términos de la organización, aunque sea rebelde y contestatario a nivel de la

sociedad. Finalmente, qué capacidad manifiestan -dentro de su proceso de reflexión y de construcción subjetiva-, de revisar sus prácticas y sus pensamientos y ser efectivamente libres en su adhesión.

En una primera aproximación a la respuesta de estas preguntas, que debería ser ampliada en otra investigación, podemos señalar que hay un nivel de pertenencia acrítica que se advierte en algunos discursos de estos militantes y, en ese caso, la identidad institucional pone límites precisos a lo que pueden expresar, lo que es correcto, las acciones válidas y las posibilidades de disenso. Aquella expresión que se mencionó de un joven militante aclarando que no eran “soldaditos” resiste, en cierto sentido, la imposición tácita de que lo sea. Pero, por otro lado, se advierte una posibilidad concreta de abrir estos condicionamientos en el desarrollo específico de procesos de reflexión sobre sus propias prácticas y de la misma dinámica de la Educación Popular. Esta metodología plantea una revisión constante de lo que se hace y se piensa, cuestiona los modelos fijos instalados (aunque adopten un planteo transformador o revolucionario) y promueve una conciencia crítica que pretende, desde su formulación histórica, ser “liberadora”. Lo que se advierte en muchas experiencias de estos jóvenes es una maduración de las subjetividades militantes y un proceso reflexivo que le puede permitir trascender límites en forma creativa y en función del proyecto de transformación social que manifiestan seguir.

En los trabajos barriales estos jóvenes militantes reflejan el aprendizaje de tareas específicas y al mismo tiempo ejercieron una práctica de inserción popular, de compartir la vida con sectores que, en la mayoría de los casos, no eran los de sus procesos de socialización primaria (y secundaria). Esto brindó experiencia y un lugar específico donde anclar la estructura de significados que los principios políticos, la historia de la organización o sus propias convicciones les habían provisto. La experiencia como educadores, que se mencionó en el punto anterior, también es un punto clave. Estos jóvenes se reconocieron como tales, y esas percepciones se anclaron en situaciones específicas. Como se mencionó antes, la participación en las marchas, piquetes y acampes consolidan el sentido de grupo, cimentan los valores y principios por los que se lucha y da el apoyo de lo masivo y lo grupal. Incluso la circunstancia de la represión y la cárcel, como funcionó en el caso de algunos militantes de la JCTA, les asignó un reconocimiento en la institución que los confirmó como militantes. Por último, cabe señalar que todos los demás espacios de militancia personal tienden a sumar elementos y a conformar un cosmos propio, tanto la militancia en la fábrica como en facultad, y la participación en los encuentros y campamentos (donde el encuentro con otros, diferentes, pero a la vez partícipes del campo

popular y afines en sueños y proyectos, fortalece la pertenencia y la autoconciencia de rol militante.

5. TENSIONES

Bajo este subtítulo haremos referencia a las tensiones que se advierten, en los procesos de construcción de subjetividades. Como se explicó en el capítulo anterior, la idea de tensión permite percibir las situaciones dinámicas que generan contradicciones o relativizan el discurso homogéneo que a veces se escucha en las organizaciones. Ayuda a advertir la fragilidad de las características definitivas y a pensar las estrategias para abordarlas.

Una tensión está expresada en las trayectorias divergentes que fueron enunciadas en los capítulos relativos al FPDS y a la JCTA. En este capítulo hemos abordado el proceso de construcción de subjetividades a través de las trayectorias de los jóvenes militantes de ambos movimientos. Pero se trató de trayectorias que derivaron en una integración plena como miembros, es decir, resultaron “convergentes” respecto de los procesos de los propios movimientos y sus proyectos políticos. Las trayectorias que tuvieron otras derivas resultaron de procesos de construcción de subjetividades militantes interrumpidos, tanto por la dificultad de integración, la ruptura de lazos con la organización de base o las situaciones individuales que no pudieron ser resueltas desde la lógica integradora del movimiento. No hemos trabajado sobre estas trayectorias. Pero de lo dicho por los que se quedaron es posible interpretar la dificultad de integrar a los jóvenes, , más que como una tensión, es un problema a resolver por parte de los que se quedan. Aunque también puede encerrar el debate entre la libertad y el espacio que se les da a los jóvenes y las restricciones y la disciplina. Recordamos algunos testimonios, como el de una militante del Olga Vázquez:

se dio adentro del espacio una discusión, había afanos... hubo intervenciones pero un poco tuvimos que frenar, dentro nuestro salía un ala fascista como dicienco “pendejos de mierda, salgan de acá”, luego vimos la manera de que los compas entiendan que este es su espacio... si uno afana por necesidad, punto uno, pero también porque no se apoderaron del espacio... (Entrevista a Nora, militante en el centro Olga Vázquez, 12/9/2009)
no hay cuidado de las cosas, no hay códigos... a veces no sabemos bien cómo hacer, rompen todo... se llevan la cosas... no se prenden en cualquier actividad (Entrevista a Inés, militante del MTD Lanús, 15/11/2010)

En otro plano, diversos elementos que componen las subjetividades juveniles militantes que analizamos merecen ser analizados a partir de las dudas y las reflexiones de los propios jóvenes entrevistados. Una primer cuestión es la constitución horizontal del poder, abierto y dialógico, que está en tensión con prácticas de grupos que trabajan a espaldas de la asamblea (entre los

entrevistados de la JCTA se mencionaron algunos casos), así como el verticalismo, las decisiones asumidas entre pocos y el personalismo. Una segunda tensión tiene que ver con el lugar que tiene el reconocimiento y la mirada libre sobre el cuerpo y el derecho al placer. La vivencia del cuerpo debe ser libre en la enunciación y en los planteos de los entrevistados, pero está en tensión con un cuerpo alienado, dominado, que reproduce en sí mismo las marcas del patriarcado, de la dominación, del capitalismo, en general, del sistema. Se podría asociar a la idea de cuerpo sometido versus cuerpo libre, en relación también con la conformación de nuevos vínculos familiares en cambio de viejos. Un cuerpo que disfruta en lugar de un cuerpo restringido por el miedo, las convenciones, la represión o la agresión. Un tercer punto es en relación a las relaciones de género. El discurso de los movimientos se encuentra, con frecuencia, con la realidad de jóvenes y adolescentes que reproducen prácticas machistas. En las experiencias observadas, los juegos y los momentos de ocio en los espacios comunes muestran bromas que hacen referencia a esta situación, si bien la presencia del observador limita la expresión de los adolescentes. Una de las coordinadoras, una militante del FPDS, relata otra situación análoga:

y un fin de semana deciden hacer una joda, como dicen ellos, entonces compramos unos choris, un sábado a la noche se hace una joda, se te llena de pibes que les meten la mano en el culo a las minas... ahí decimos vamos de vuelta con genero (Entrevista a Carolina, militante del FPDS, 15/10/09)

Otra tensión que se observó surge a partir de la centralidad de la faceta productiva y el discurso que alude a construir proyectos diferentes del modelo capitalista, pero que se enmarca en un modo capitalista de producción, con sus implicancias políticas y de prácticas culturales hegemónicas. El modo de producción que pretenden los proyectos es alternativo, pero el sistema en el que se mueve, la práctica tradicional de muchos trabajadores y las posibilidades a veces limitan esta cuestión. Las experiencias análogas que han crecido en los últimos años, favorecen la posibilidad de extender las experiencias y fortalecerlas, pero se puede identificar la tensión entre producción capitalista (empresaria, burguesa, etc) con proyectos productivos populares (cooperativas, autogestionados). De modo análogo, y como se planteó en el capítulo anterior en el caso de las redes y la articulación también la producción alternativa remite a la cuestión del Estado. Más allá de las apelaciones formales en los movimientos, no parece estar resuelta la relación con el Estado como proveedor y sostén de las organizaciones. El discurso de la CTA propone construir poder para influir en el Estado y lo reconoce como un espacio desde el cual aplicar políticas en función de los trabajadores y los sectores excluidos. En el caso del Frente, en los textos aparece un discurso de cuestionamiento al Estado en general y una relación práctica de carácter ambiguo. Un educador entrevistado lo traducía de este modo: “estos pibes de los

bachilleratos cuestionan todo lo que viene del Estado pero los proyectos que tienen sobreviven gracias a los subsidios del Estado”. (Entrevista a Sergio, miembro de una organización de trabajo con jóvenes a nivel nacional, 16/3/09). Si la consolidación de la subjetividad militante hace eje en proyectos productivos alternativos, el debate respecto del Estado es central y genera contradicciones. Uno de los entrevistados lo expresó de esta forma:

Es la relación tensa entre la autonomía y el estado, porque si bien pregonamos la autonomía también hay un hilo muy delgado de no terminar haciendo gratis lo que el Estado debería hacer con renta, es decir, tapándole los baches al Estado y encima gratis.... (Entrevista a Esteban, militante del FPDS, 18/9/2010)

Las formas de construir en territorio también son un terreno de discusiones respecto de un modelo participativo democrático. El territorio puede ser foco de prácticas clientelares y los jóvenes militantes se muestran en general irreductibles frente a esa cuestión. Esto llevó a representantes de la JCTA, por ejemplo, a plantear:

“no estamos de acuerdo con el armado a nivel territorial, pero cuando ingresamos ya estaba planteado de esa forma, no quiere decir que nosotros no apostemos a una construcción nueva, , por eso buscamos armar cooperativas” (Entrevista a Gabriel, militante de la JCTA, 5/7/2010).

Como se explicó antes, las diferencias sociales, de clases o sectores de clase, reflejadas en la forma de hablar y en estilos diferentes, también plantean una tensión en la que los jóvenes están inmersos, por ejemplo, contraponiendo el estilo universitario y con lo popular. Menciona una entrevistada:

Los ámbitos universitarios si, pero hay que ver qué pasa en otros ámbitos, es algo que aprendí con el tiempo es que no se puede medir solo con el ombligo, es un punto de medición, pero hay otras realidades (Entrevista a Nora, militante en el centro Olga Vázquez, 12/9/2009)

En ese sentido, la inclusión tiene que contemplar a los mayores, a los jóvenes, a los que tienen menor habilidad para expresarse, a los que provienen de todos los lugares, etc. Finalmente, se advierte una tensión entre el sujeto y la organización, que permite preguntarse por la distancia reflexiva que permite al militante incorporar lo que propone la organización pero al mismo tiempo conservar la libertad para criticarlo y cambiarlo. Podríamos concluir afirmando que se advierten elementos que permiten reconocer una subjetividad consciente, autónoma, con una relación creativa respecto de las organizaciones de pertenencia y que sostiene una actitud crítica y rebelde. Y que hay elementos, obstáculos y tensiones en la construcción dinámica de estos procesos, que pueden alienarla. De la reflexión y el trabajo colectivo dependerá su

6. LA CONSOLIDACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES MILITANTES

En una de las primeras aproximaciones, en ocasión de la conmemoración del 24 de marzo de 2009, entrevistamos a un joven de la JCTA. Una de las primeras preguntas consistió en pedirle que se presente. “Antes que nada, quiero decirte que yo soy un militante social”, comenzó (Entrevista a Nahuel, militante de la JCTA, 24/03/09). Tiempo más tarde, en otra entrevista, Cecilia aclaraba: “estamos militando acá porque creemos que hay que organizar a la clase trabajadora para conformar el movimiento” (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10). En otro ámbito, Carolina explica sus prioridades: “acabé de renunciar hace un mes de todos los laburos... igualmente, no tengo ningún ingreso por la militancia, sólo un plan de 200 pesos, como cobran todos los compañeros por el trabajo en el barrio” (Entrevista con Carolina, militante del FPDS, 15/10/09). Los ejemplos se multiplican en las entrevistas: cuando se entrevista a jóvenes de la JCTA y el FPDS, hablan de sí mismos y de sus expectativas en términos de lo que entendemos junto a otros autores como una subjetividad militante (Por ejemplo, Svampa, 2005 y 2010, Bonvillani 2009).

Dado que el trabajo de los jóvenes militantes implica un compromiso por impactar en el movimiento (como se analizó en el capítulo anterior), se observa que la relación es dinámica, dado que el impacto de los jóvenes militantes influye en el marco de acción del movimiento y, al mismo tiempo, los marcos ideológicos que proponen los movimientos son constituyentes de las subjetividades juveniles. Retomando el concepto de diferenciación social propia de la modernidad (planteado en el capítulo 1), encontramos que los jóvenes militantes fortalecen su conexión con la sociedad, la economía y los proyectos políticos, desarrollando un proceso que supera la diferenciación social en tanto fortalecen su capacidad de agencia. En ese sentido, estas subjetividades constituyen un proceso de des-diferenciación y reconexión con el mundo de la vida. Se trata de nuevas gramáticas de la vida que ejercen los movimientos sociales a través de sus reivindicaciones y sus prácticas (en términos de Habermas, 1989). O, como menciona Bleichmar (2005), constituyen resistencias y formas de construcción de subjetividades frente a un proceso de “desubjetivación” propio de tiempos de crisis económica y ausencia de proyectos políticos aglutinadores. El proceso de subjetivación que implica la construcción de concepciones y principios de acción, tanto personales como sociales en una situación de conflicto social y político. Restrepo (2007) explica el proceso con la metáfora de suturas entre las posiciones del sujeto (dadas por ser joven, en este caso) y “los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas locaciones” (Restrepo, 2007 p 30). Estos

elementos constituyen estructuras de significado y están enmarcados en contextos históricos determinados, influidos por situaciones de poder e incluyen prácticas concretas, situadas históricamente, mediante las cuales el sujeto se constituye, pero que a la vez son modificadas por él a través de las prácticas. La acción de los jóvenes de la CTA, la consolidación de su rol dentro de la Central y su intervención en asambleas, tanto como su acción territorial y su compromiso con la protesta social, resultan una forma de situarse dentro de la organización y una forma de consolidarse como sujetos (como se mencionó en el punto previo, dentro de este mismo capítulo). En el caso del Frente, la estructura asamblearia predominante facilita la intervención de jóvenes, quienes consolidan su condición de militantes en la práctica y, a la vez, influyen en las decisiones, las estrategias y la formación del FPDS.

Las prácticas socio-políticas predominantes en las trayectorias estudiadas están enmarcadas en un sentido previo dado por conceptos y también tradiciones de luchas históricas anteriores: Pero, al mismo tiempo, en las actividades que desarrollan estos principios y estas tradiciones se ven actualizadas y resignificadas. En un nivel más amplio, estas subjetividades se referencian con un “nosotros” El “ser piquetero” constituyó una identidad con múltiples componentes culturales, como se mencionó en capítulo 1. Explica Huergo: “La identidad se transforma en la medida en que se confronta con otras identidades sociales, tiene un carácter intersubjetivo y relacional; resulta de un proceso social. Es en este proceso de interacción social en donde existe una relación de luchas y contradicciones” (Huergo, 2007 p 4).

Hay una serie de conceptos que “están dados” cuando el joven se aproxima a la organización, como la lucha por la justicia social, la distribución equitativa de los bienes, la transformación de la sociedad. Pero también hay una forma en que la organización se nutre de las experiencias y las prácticas, no sólo en términos de incorporar fuerza de trabajo, sino a partir de las formas y las características de la militancia y de un abanico de temas que instalan, como ambiente y género. Esto es más claro en el discurso del Frente, que lo expresa en cartillas específicas y muchos materiales en internet; se observa en forma más acotada en el caso de la JCTA, aunque aparece en los proyectos de los jóvenes entrevistados y también en algunos blogs (ej., <http://naciemburzaco.blogspot.com/>). En el análisis resulta como si el primero fuera más permeable y más efectivo en la participación “constitutiva” de los jóvenes. El FPDS lo enuncia como eje de su construcción política:

El proceso de síntesis política ha sido alentado por una voluntad colectiva de evitar discutir ‘desde las bibliotecas’, y procurar discutir siempre a partir de las incógnitas que nos van presentando nuestras prácticas, la coyuntura del país y el mundo, y nuestra propia construcción.

A eso le llamamos ‘vocación de síntesis’ . (En la página del frente, consultada en septiembre de 2010 <http://www.frentedariosantillan.org>)

La experiencia que traducen en sus palabras los militantes de la JCTA es que ellos nutrieron el espacio de la juventud con sus propias características y lo modificaron, incluso en contraste con militantes históricos del mismo espacio.

Aunque los elementos de las tecnologías de información y comunicación se consideran característicos y determinantes de las culturas juveniles en la actualidad, no resultaron emergentes significativos a la hora de brindar pertenencia a los entrevistados. Como se refirió en el capítulo anterior, ambas organizaciones tienen dispositivos de comunicación muy desarrollados, pero aparece más como una herramienta instrumental que como un rasgo distintivo. Y claramente, los jóvenes militantes no se definen por su utilización, es decir, no son “ciberactivistas” en ningún sentido. Por otro lado, los chicos y chicas consultados utilizan correo electrónico y participan sin particular fervor de redes sociales, responden con frecuencia los mails y todos utilizan celular, como forma de comunicación más que como distracción o entretenimiento.

Finalmente, el discurso de estos jóvenes se advierte que el universo de códigos, principios y actividades que constituyen estas identidades da cuenta de cierta mística de la militancia. De hecho, permite comprender mejor cómo se vinculan con las tareas de la organización y fue la expresión utilizada por una de las entrevistadas para hablar de la unidad que buscan:

Es un laburo re importante y lo están haciendo... la juventud de ATE se empezó a formar el año pasado y este año ya está organizada y está laburando... el “yo si puedo” el año pasado se empezó a laburar y este año se estancó un poco y ahora esta creciendo como ni imaginábamos... tenemos gente que se sumó como facilitadores... en el laburo de elecciones se organiza el encuentro de jóvenes de la Germán... la batucada se está ensayando de nuevo... sectorialmente se están haciendo laburos, pero se nos vuelve difícil unificar... eso te va desgastando el grupo, porque por ahí uno construye mística por separado... porque en realidad, te encontrás con compañeros de la juventud de ATE y tienen cierta mística, pero necesitamos unificar (Entrevista a Cecilia, militante de JCTA, 5/7/10)

La mística se advierte en la visita a los lugares específicos. Como ejemplo, se pueden incluir algunas referencias de la planilla de registro de la observación en Roca Negra:

Un portal, como una gran entrada, en el medio, sin puertas, habilita el acceso. Arriba, a modo de frontispicio, un cartel grande, tenía una imagen estilizada (formada con láminas de metal repujadas) en la que se identifica la imagen más difundida de Maxi y de Darío. Abajo, con letras grandes, la inscripción “poder popular”.

Las paredes estaban decoradas con dibujos y murales. En uno de los salones, el mural mostraba a un grupo de jóvenes con remeras coloridas que referían “EZLN”. En las paredes externas los

murales eran mayores y más trabajados, había una imagen impactante y grande de Maxi y Darío liderando una marcha. En algunas paredes había carteles. En las internas se podía leer “Bachillerato popular Roca Negra”, “Estación Darío y Maxi” “Tierra, trabajo y dignidad”.

Palabras finales

A lo largo de este capítulo hemos podido profundizar la formación de subjetividades juveniles militantes. En el primer punto consideramos cómo se construyen subjetividades a partir de las trayectorias, tomando en cuenta la situación familiar, el proceso dentro de la escuela secundaria y la adolescencia, los grupos de pares, las vías de ingreso a los movimientos y la forma en que llegaron a constituirse en miembros plenos de los mismos. En el punto dos identificamos algunos los componentes que se destacaron en la investigación: las consignas referidas a tradiciones políticas y construcción de poder, la integración entre distintos ámbitos de la vida, la trama de sentido que rodea los proyectos productivos y los vuelven un elemento central en el proyecto político y en la experiencia militante, el reconocimiento que hacen de su función como educadores y la importancia que asignan al reconocimiento de lo corporal, el derecho a disfrutar de la vida y luchar de forma alegre.

En el tercer punto consideramos qué implica el sujeto colectivo “nosotros” del que se consideran parte y con que “otros” se enfrentan, para constituirse como actores. En el cuarto punto analizamos el papel de la pertenencia a la organización y los referentes que enuncian. El punto siguiente consideró las algunas tensiones que se observan en el proceso y, por último, el punto seis concluye en una descripción final de la forma en que se constituyen las subjetividades juveniles militantes en los movimientos sociales analizados.

“En los próximos diez años debemos dar cuenta de la participación de los jóvenes en los órganos de conducción en nuestras organizaciones populares, y especialmente en nuestra Central.” (Documento para el Debate y la Militancia, [Conclusiones del Plenario de la agrupación German Abdala en Mar del Plata](#), 5 de Julio de 2010 – Mar Chiquita, Balcarce)

“La riqueza de este camino es el cambio de esta realidad. Pensando, luchando juntos, no nos vencerán jamás” (Pintada en las paredes del predio Roca Negra, FPDS)

En los capítulos precedentes hemos desarrollado un panorama de la participación de jóvenes en los movimientos sociales seleccionados. En el capítulo 1 se abordaron los estudios que brindan una interpretación del fenómeno de los movimientos sociales y de las formas de acción política. En primer lugar, identificamos la perspectiva de movilización de recursos y la perspectiva centrada en la identidad, contemplando las conexiones entre ambas y su potencial para brindar una interpretación de las experiencias locales. En segundo lugar, analizamos cómo se vinculan estos movimientos con la forma que adopta la modernidad dentro de la tercera fase de la misma. Esto nos permitió advertir que su consolidación provee formas de acción comunicativa que conectan al sujeto con el mundo de la vida, proveyendo identidades sociales que se reflejan en acción política, nuevas realidades de subjetividad y ciudadanía y vínculos con el Estado. En tercer lugar, sintetizamos los aportes latinoamericanos y argentinos que, además de realizar una lectura de las teorías provenientes de Europa y Estados Unidos, hacían foco en las particularidades de la realidad regional, con formas de resistencia cotidiana, cambios en las formas de participación, procesos de trabajo territorial y construcción de conocimiento autónomo. En la última parte del capítulo brindamos un marco histórico que explicaba la emergencia de movimientos sociales en Argentina, vinculados a una tradición de luchas anteriores, pero dotados de elementos novedosos que se consolidaron después de la crisis de 2001-2002. Entre otras, se observaron las formas de resistencia de los trabajadores organizados, el fortalecimiento del trabajo territorial y el surgimiento de un amplio y heterogéneo movimiento de trabajadores desocupados o “piqueteros”.

En el capítulo 2 se analizó la participación juvenil en Argentina. En primer lugar se trazó un panorama de la juventud, tanto desde una perspectiva histórica como de sus características actuales y los estudios que la han analizado. Se consideró el lugar que han tenido los jóvenes en distintas etapas de la historia y en diversas culturas, hasta volverse un actor con peso propio en el siglo XX. Luego se ha trazado un panorama de la historia de la participación de jóvenes en

Argentina desde las primeras experiencias que los consideraban en el siglo XIX, hasta las formas que adopta su acción en el periodo del trabajo de campo de esta investigación. En tercer lugar, se consideraron las perspectivas teóricas que estudiaron a los sectores juveniles desde principios del siglo XX buscando conocer sus características para controlarlos, manejarlos, orientarlos o comprenderlos. Finalmente, se identificaron los principales discursos que abordan la juventud, lo que nos permite evitar reduccionismos y recortes a la hora del análisis y sostener un abordaje conceptual que los considere sujetos con capacidad de agencia social.

El capítulo 3 presentó el diseño de la investigación. Se hicieron explícitas las decisiones que investigaciones tomaron y el análisis que llevó a optar por un desarrollo enmarcado dentro de las estrategias cualitativas o “no estándar”. En segundo lugar, se relataron las decisiones preliminares y las preguntas que llevaron al diseño de investigación, identificando los pasos, las técnicas, los modelos de entrevista y observación, la forma de registro y la apelación de otras fuentes que permitieran validar la información obtenida. Finalmente, se explicó el proceso de análisis e interpretación que se siguió. De esta forma se ha invita al lector a transitar y visitar los caminos elegidos por este investigador.

En los capítulos 4 y 5 se sistematizaron los relatos que constituyen y fundamentan las prácticas de la Juventud de la CTA y del Frente Popular Darío Santillán. En el capítulo 4 se trazó un panorama que permitió aproximarnos a las características y el funcionamiento de la Juventud de la Central de los Trabajadores Argentinos. Para ello, consideramos en primer lugar el relato histórico que hace la CTA, enlazado en las tradiciones históricas de las luchas obreras y la resistencia peronista. Consideramos el lugar combativo que asumió en el discurso y en la práctica durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa, así como la actitud frente a la crisis de 2001-2002. A partir de estos elementos, identificamos la faceta de “movimiento social” que posee la CTA y las prácticas de acción colectiva, vinculada con organizaciones y redes internacionales. Identificamos cómo el papel de la juventud está unido a estos elementos constitutivos, así como a los proyectos también las discusiones internas que muestra la Central. En una segunda parte del capítulo, describimos cómo se manifiesta lo juvenil en la Central y cómo a partir de dicha condición juvenil se disputan internamente espacios de poder. En primer lugar, planteamos las formas de organización y las principales actividades, espacios y acciones concretas que nuclean a la juventud de la Central. Consideramos luego las ideas, los principios y los referentes políticos que surgen en el discurso de la JCTA y fortalecen su inserción. Luego analizamos las trayectorias que siguen sus jóvenes militantes, que resultan convergentes y divergentes respecto de la organización. Identificamos un “nosotros” que es expresado por los

jóvenes militantes y que establece diferencias con otros sectores y grupos. Por último analizamos cómo se desarrolla la participación, en qué forma se produce y cómo involucra todos los ámbitos de sus vidas. De esta forma aparece un proceso de constitución de subjetividades militantes que se abordó en el capítulo 7.

Las características del FPDS se presentaron en el capítulo 5. En la primera parte, se reconstruyó el relato que construye el Frente sobre sí mismo, donde adquieren relevancia el espacio barrial que se constituye en territorio y en el que centran sus actividades, así como la tradición de luchas populares, nacionales e internacionales, en las que estos jóvenes militantes se consideran involucrados y de las que se proponen como herederos. Luego se vieron componentes significativos en la formación del Frente y en la trama de sentido que lo sostiene referidos a la organización barrial que acompañó el proceso de toma de tierras y las Comunidades de Base de los años 80, las organizaciones piqueteras de los años 90 y, más explícitamente, la forma que adoptaron los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). Dentro de ellos, se analizaron las experiencias que llevaron a la formación de Coordinadora Aníbal Verón, que constituyó luego al Frente (MTD Varela, MTD Solano y MTD Lanús). En la segunda parte del capítulo se presentó cómo esos elementos están presentes en la actualidad del FPDS. Se analizó cómo se organiza desde la construcción territorial y cómo se desarrolla la participación, el lugar que ocupan las discusiones de género, las actividades con adolescentes y jóvenes, los bachilleratos populares y, el vínculo entre teoría y práctica que postulan. Finalmente, se interpretaron trayectorias de inserción en el Frente y las características del “nosotros” en el que se sienten incluidos y desde el cual se construyen como jóvenes militantes.

El capítulo 6 desarrolló cómo actúa lo juvenil en los movimientos sociales investigados, planteando cómo la condición juvenil se constituye en herramienta política. En la primera sección, se consideraron los espacios específicos y los procesos de participación en los que la condición juvenil se utiliza. En la segunda sección se analizaron cuatro elementos característicos de la participación juvenil: 1) identificamos el cambio cultural que se traduce en expresiones artísticas, carácter festivo de las luchas y reconocimiento del cuerpo como expresión política. 2) profundizamos la cuestión de las asambleas, la horizontalidad y destacamos el peso que poseen en la participación juvenil; 3) explicamos la importancia que posee la construcción de redes con base territorial y la relación con el Estado y otros actores políticos; y 4) retomamos las trayectorias analizadas en capítulos anteriores para establecer elementos comunes y analizar qué pasos llevan a la convergencia en los movimientos sociales estudiados. En la tercera sección se

identificaron las dificultades que se advierten en estos procesos de participación política juvenil y se las incluyó en un análisis general de tensiones. Por último, en la cuarta sección, se revisaron conceptos relativos a la novedad y la continuidad de la participación juvenil según conceptos planteados en los capítulos 1 y 2.

A lo largo del capítulo 7 se profundizó la formación de subjetividades juveniles militantes. En el primer punto consideramos cómo se construyen subjetividades a partir de las trayectorias, tomando en cuenta la situación familiar, el proceso dentro de la escuela secundaria y la adolescencia, los grupos de pares, las vías de ingreso a los movimientos y la forma en que llegaron a constituirse en miembros plenos de los mismos. En el punto dos, se identificaron algunos de los componentes que se destacaban: las consignas referidas a tradiciones políticas y construcción de poder, la integración entre distintos ámbitos de la vida, la trama de sentido que rodea los proyectos productivos y los vuelven un elemento central en el proyecto político y en la experiencia militante, el reconocimiento que hacen de su función como educadores y la importancia que asignan al reconocimiento de lo corporal, el derecho a disfrutar de la vida y luchar de forma alegre. En el tercer punto de este capítulo se planteó qué implica el sujeto colectivo “nosotros” del que se consideran parte y con que “otros” se enfrentan para constituirse como actores. En el cuarto punto analizamos el papel de la pertenencia a la organización y los referentes que enuncian. El punto siguiente consideró las tensiones que se observan en el proceso y, por último, el punto seis incluyó una descripción de la forma en que se constituyen las subjetividades juveniles militantes en los movimientos sociales analizados.

Más allá de la presencia apasionada de estas subjetividades militantes juveniles -como hemos considerado denominarlas-, y de las modalidades y mecanismos de participación, encontramos un panorama heterogéneo y complejo. Una situación de perspectivas alentadoras desde el punto de vista de la transformación social, pero que a la vez está sujeta a tensiones y formula desafíos. A continuación daremos cuenta de algunos de ellos para cerrar con una reflexión final a la luz del análisis realizado.

CONSTANCIAS

Identidades y acción colectiva

El proceso que han seguido los movimientos sociales analizados apunta a consolidar un modelo de identidad autónoma, de base territorial, influencia política y acción colectiva que está orientado a la construcción de poder para modificar las condiciones sociales, económicas y

políticas del país y, hacerlo en perspectiva de América Latina. Esto debe comprenderse dentro del panorama de líneas divergentes que presentan los movimientos y organizaciones territoriales y que fuera enunciado ya en los primeros estudios que abordaron a las organizaciones piqueteras mencionados en el capítulo 1. A su vez, se trata de un panorama pleno de matices y que echa raíces en agrupaciones locales con particularidades identitarias, lo que se advierte al considerar las distintas organizaciones territoriales que forman el FPDS, pero también los rasgos diferenciados que posee la JCTA en cada una de sus sedes y lugares de acción. Esta identidad es manifestada por las organizaciones con un carácter abarcador del conjunto del campo popular. Lo hacen a partir de la representatividad que se adjudican los movimientos y del liderazgo que ejercen en las construcciones más amplias que ensayan (la Coordinadora, en un caso, la Constituyente, en otro, por ejemplo).

En ambos casos, la acción colectiva aparece articulada con un proceso de institucionalización creciente, si bien ambos movimientos viven procesos diferentes. En la CTA el marco institucional estuvo dado desde su origen e incluyó su vocación movimientista autónoma. Pero las circunstancias de los años 2009 y 2010 reflejan la presencia de proyectos diferentes que amenazan su continuidad y ponen en evidencia disensos importantes en términos de construcción política y, también de identidad. La JCTA vivió activamente estos debates. Si bien su estructura de base local dividió lealtades sin quebrar aparentemente los grupos de trabajo de base. Por esta misma coyuntura de conflicto interno recibió demandas de institucionalización que llevaron a algunos de sus dirigentes a participar del proceso electoral, militar a favor de alguna de las listas, y desviar esfuerzos que antes orientaban al trabajo barrial. En los entrevistados se advierte una forma de construcción horizontal con una identidad definida, aunque las perspectivas de inserción en la CTA permitan poner en duda la continuidad del horizontalismo expresado.

En el Frente, la institucionalización está mencionada como una posibilidad de consolidación por algunos de los entrevistados pero no es un concepto extendido. En cambio sí está instalada la articulación en redes con otras organizaciones. La formalización institucional está impulsada desde la práctica por la coordinación de tareas y la administración de recursos económicos. La lógica de articulación horizontal y las redes con otras organizaciones populares es la premisa y es también una marca identitaria. Aunque la perspectiva de desarrollar un instrumento político electoral no es priorizado (porque no están dadas aún las condiciones, según los miembros consultados), se trata de una posibilidad que exigiría otro nivel de organización.

Esta combinación entre la identidad y los vínculos en redes, las articulaciones colaborativas como base de procesos institucionales y de construcción de poder, resultan afines a los modelos

de construcción diferenciada en la tercera etapa de la modernidad caracterizada en el capítulo 1. La participación juvenil está comprometida en este tipo de proyectos, y las organizaciones que combinan una conducción democrática con redes y trabajo horizontal pueden resolver las tensiones en la negociación con organizaciones estatales y con otros actores colectivos.

La relación con el Estado es un punto clave de ambos colectivos y requerirá de una estrategia para lograr una articulación eficaz en cada caso. El discurso predominante en el Frente lo pone en una posición crítica frente al gobierno, con el que negocia y confronta, pero depende económicamente del Estado para su supervivencia y recibe subsidios estatales por diversas vías para la implementación de sus proyectos. La base política más fuerte de la CTA son sindicatos estatales y la JCTA, en los proyectos económicos que desarrolla, requiere de un vínculo político y económico con el Estado.

Participación juvenil

Los movimientos analizados poseen un fuerte componente de participación juvenil. Se evidencia tanto por el reconocimiento explícito que se hace de la condición juvenil desde la conducción y los referentes, así como del lugar específico que poseen los jóvenes en los espacios de debate y toma de decisión. Esta situación posee diferencias en los dos movimientos analizados. En tanto la JCTA tiene un peso relativo más acotado dentro de una estructura institucional de la CTA a nivel nacional (con mecanismos que centralizan más las decisiones de acuerdo con un modelo sindical), el FPDS resulta más permeable a la integración de los sectores juveniles en lugares de representación y decisión.

Sin embargo, si se piensa desde el punto de la incidencia en políticas públicas, la magnitud de la inserción en la CTA a nivel nacional resultó eficaz como actor colectivo de presión a nivel nacional y local, en tanto la incidencia y las perspectivas del FPDS aún permanecen sujetas a una articulación con otros actores sociales para lograr una incidencia efectiva, lo que se demostró en reclamos de subsidios. Por otro lado, la autonomía proclamada del Frente le permitió negociar en ámbitos municipales.

La participación juvenil dentro de los movimientos analizados adquiere un peso relevante, sigue un proceso progresivo de inserción (que fue descrito en los capítulos anteriores) y a partir de la integración plena (dada por la participación activa en la asamblea, el compromiso regular en las actividades y la capacidad de representación frente a otros) se puede hablar de un nivel de

incidencia en la toma de decisiones. La modalidad de esta participación tiene características definidas, entre las que se destacan

- su territorialidad, dado que la participación se inscribe en una organización y en un territorio, se manifiesta a través de acciones concretas en proyectos productivos y de militancia en medidas de acción colectiva
- la integración de todos los aspectos de la vida, lo que incluye el trabajo, la formación, la familia, los grupos de amigos, los momentos de ocio y la militancia, la casa y los espacios públicos
- la apelación a la horizontalidad asamblearia por consenso, en un proceso de construcción constante, como espacio democrático y asociado a imágenes de apertura, limpieza, pureza y novedad
- el cuestionamiento a los acuerdos previos y a la imposición de decisiones con criterios de autoridad o representatividad ideológica, asociados a imágenes negativas y a la vieja política
- la reivindicación ética, de carácter intransigente, a partir de cuestiones de justicia social, igualdad de derechos y respeto a las diferencias, integración, defensa de géneros y derecho a la expresión libre
- la integración en cuestiones de clases, géneros, edades, origen étnico
- el cuidado del ambiente y la denuncia del saqueo de recursos naturales
- la vocación latinoamericana, expresada en la defensa de los procesos democráticos y los proyectos de transformación social de la región, en los vínculos con otros movimientos y organizaciones, en el reconocimiento de lazos históricos comunes y referentes históricos

Los discursos, los textos, las imágenes, los gestos y las prácticas traducen estas características de participación, pero los procesos concretos muestran diferencias y aspectos que no se resuelven, como lo veremos a continuación.

La formación

La formación está integrada, como los otros aspectos de la vida y la militancia, a la cotidianidad de los jóvenes militantes y constituye un recurso central para los movimientos que la promueven

desde las estructuras orgánicas. La formación integra elementos de distintas corrientes de Educación Popular con prácticas assemblearias, análisis de la realidad y apelación a la construcción de conciencia crítica y formación política. Se traduce en diversas actividades y se hace presente en los espacios colectivos, los proyectos productivos y la acción directa. Los jóvenes militantes se manifiestan conscientes de que la fuerza hegemónica del sistema es superior a las construcciones políticas que los movimientos desarrollan, y que se necesita una renovación permanente para evitar reproducir en las propias prácticas las condiciones que se critican, pero no resulta suficiente o efectivo en muchos casos.

La cuestión del conocimiento, la expresión y la cultura son identificados como un insumo clave para un proyecto transformador. Incluso, sin la reflexión que consolida y resignifica las acciones y los procesos en que están inmersos, las actividades se disolverían en el pensamiento hegemónico y sus efectos se perderían. Desde este punto de vista, la puesta en marcha de proyectos alternativos y el desarrollo de una acción efectivamente contrahegemónica dependería de consolidar procesos de formación activos. La incorporación de jóvenes en distintas instancias resulta una estrategia, una necesidad y un desafío para que se haga efectiva y se sumen en condiciones de actores de transformación.

La territorialidad y la producción

La identidad del grupo se articula en el territorio, que es donde las diferencias por formas de hablar o pertenencias institucionales se resuelven y donde se hacen efectivas las condiciones materiales de la existencia. Es un componente indispensable de la militancia y una estrategia de construcción de poder popular. Desde el territorio se plantea el reclamo y la acción colectiva, que a su vez vuelve al territorio en proyectos concretos. Esto sucedió con los primeros piquetes, está presente en los reclamos del Frente y de la JCTA. A su vez, la territorialidad se consolida en el desarrollo de proyectos productivos, de procesos formativos y de prácticas assemblearias, que se perciben desde el análisis como las prácticas que brindan mayor solidez a la actividad de las dos organizaciones. En la articulación de territorialidades se fortalecen los movimientos y se establecen vínculos con otros actores del campo popular, favoreciendo la consolidación de espacios que puedan disputar recursos y generar organización.

Desde esta perspectiva, los pequeños núcleos barriales, los talleres y los proyectos, los grupos de vecinos y las cooperativas, los “espacios”, constituyen una forma de construcción que consolida el armado posterior y tiene incidencia en los movimientos. De este modo se supera el desanclaje

entre las prácticas y las estructuras sociales que se mencionó en el capítulo 1 como una de las consecuencias de la modernidad y se genera un nuevo significado de la política.

La importancia de las subjetividades y una nueva ciudadanía

Del mismo modo, los jóvenes construyen una subjetividad de militancia y crítica a través de reconocer su lugar como sujetos, portadores de condiciones de género, clase y rango etario, para apropiarse de una tradición histórica e ideológica y asumir la identidad de un movimiento. A partir de la misma, y en la conexión con otros jóvenes, se fortalece su participación. La constitución de estas subjetividades les permite conectarse con la riqueza y diversidad del “mundo de la vida”, en el que, además de las demandas socioeconómicas, se pueden reconocer positivamente las diferencias culturales, disfrutar de los bienes y las condiciones de la existencia cotidiana¹⁹³.

Al repasar los testimonios recogidos, las experiencias analizadas y el peso de la juventud en los movimientos considerados, se advierte la consolidación de un modelo de joven que remite al concepto de ciudadanía enunciado en el capítulo 2¹⁹⁴. Resulta inevitable coincidir con Reguillo (2003) cuando analiza la limitación de la ciudadanía civil, política y social para adoptar un modelo de ciudadanía cultural¹⁹⁵, lo que permite pensar la relación entre agencia y ciudadanía, relacionar los temas de la identidad y la cultura, sumando estas características y esta vocación de comprometerse activamente en la transformación social con perspectiva totalizadora.

Incidencia

La presencia y las acciones de las personas que se constituyen en estas subjetividades juveniles militantes tienen una incidencia directa en la construcción local a través de las asambleas, de los proyectos productivos, de los espacios formativos y de la acción colectiva que eventualmente se articula en los barrios -aunque esta incidencia se ve limitada por la articulación con otros actores en el territorio-. Proponen una acción disruptiva respecto del sistema en los diversos ámbitos de su vida (trabajo, familia, ámbito de vivienda, espacios públicos, espacios de ocio) y en los

¹⁹³ En los términos planteados en el capítulo 1, cuando mencionábamos que la diferenciación social y la complejización de la sociedad propia del sistema capitalista escapan al control de los actores, que pierden la comunicación con el mundo de la vida

¹⁹⁴ En el capítulo 2 señalábamos la importancia que adquirió el empleo del concepto agencia de ciudadanía para analizar la posibilidad de acción de la juventud contemporánea, y el empleo del concepto de ciudadanía que hacen algunos autores (como Reguillo, 2003) para analizar la situación juvenil y plantear una mediación frente al Estado.

¹⁹⁵ Recordamos que Reguillo propone este concepto en tanto “cultura como plataforma para la ciudadanía”, en particular para los sectores juveniles, incluyendo “la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de ciudadanía” (Reguillo, 2003 p 5). Esta discusión se puede ampliar con García Canclini (1995), Rosaldo (1997) y PNUD (200).

circuitos de participación y aún de diversión en que se desenvuelven. Los jóvenes confrontan con modelos identificados con el sistema dominante y generan prácticas alternativas. A veces, estas prácticas confluyen en movilizaciones de mayor alcance e impacto político, como los reclamos de justicia o la presión pública por la sanción de leyes.

A nivel de los movimientos sociales, la participación juvenil potencia las estructuras de los mismos y los nutre de un elemento dinámico. Esto no está exento de contradicciones y dificultades (como se considera más adelante), pero el impacto que producen al interior es evidente y muchas estrategias institucionales están apoyadas en la militancia juvenil. A su vez, son significativos los aportes juveniles en las instancias externas de los movimientos, principalmente en los encuentros, foros y campamentos que los vinculan con otros. El peso relativo de estas personas parece superior en el caso del FPDS, compuesto por un porcentaje muy alto de jóvenes (más allá de que se expresen o no desde esta condición). Y menor en las actividades de la JCTA que aluden al conjunto de la Central, ya que ahí se advierte el espesor de la estructura organizativa mayor, aunque la JCTA tenga mucha visibilidad en los ámbitos locales y en los encuentros de jóvenes.. Se puede inferir de lo expuesto que la incidencia de la acción de los jóvenes es significativa en las estrategias que desarrollan estos movimientos para modificar las condiciones económicas y sociales a nivel nacional e internacional, sumandose a la perspectiva general de construcción política y de transformación social.

En otro plano, y pensando en los cambios que se producen en las condiciones de la política en América Latina, interpretamos que hay modificaciones en las formas de participar y de hacer política que requieren pensar teóricamente nuevas categorías o perspectivas que den cuenta de los cambios que se están identificando..

CLAROSCUROS

Los elementos sintetizados anteriormente permiten trazar un panorama de indudable riqueza y perspectivas alentadoras en los términos de los propios movimientos, en el sentido de la transformación social y la construcción política con activa participación juvenil. Sin embargo, las contradicciones y las dificultades también resultan significativas. Consideramos importante aquí descartar interpretaciones binarias, que identifiquen polos opuestos excluyentes (por ejemplo, horizontal-vertical) y otorguen, a priori, valores de legitimidad o ilegitimidad a determinadas prácticas. Asimismo, resulta relevante advertir los matices y los claroscuros que las imágenes valorativas implican, por ejemplo, cuando asocian lo popular con la pureza o lo horizontal con lo democrático. En el desarrollo de esta investigación (capítulos 6 y 7), se

advirtieron tensiones que involucran principios, imágenes y prácticas, que resultan desafiantes para pensar en la caracterización y en las perspectivas de los jóvenes militantes de estos movimientos sociales.

El sujeto, el contexto, la organización

Estos jóvenes nacen en un contexto definido por condiciones estructurales (socioeconómicas, estructuras de significados, modelos de socialización) que los llevan a asumir ciertas cuestiones y resistir otras, hasta encontrar un lugar en el espacio social que hacen suyo. A partir de sus prácticas, construyen sus subjetividades como militantes y adoptan un conjunto de valores y representaciones respecto de su lugar como actores tanto desde la afinidad como desde la confrontación. Se vuelven conscientes de sus derechos y de sus posibilidades y contribuyen a la construcción de las organizaciones en las que militan.

La autonomía personal se suma voluntariamente a los espacios de asamblea, y la capacidad de agencia se ve potenciada. Sin embargo, hay una tensión latente entre quienes se incorporan recientemente a una asamblea y los que tienen experiencia, entre los nuevos y los viejos, entre los referentes y quienes no pueden acreditar esa posibilidad. Otra tensión reside en las prácticas de “algunos compañeros”, como citan eufemísticamente los entrevistados, en el sentido de buscar acuerdos previos o establecer alianzas que, en el terreno discursivo, puedan torcer la voluntad de la asamblea en un sentido. La posibilidad de contar con un ingreso económico, aunque mínimo, también se advierte como un elemento que actúa en la participación, por un lado legitimando el “formar parte” y por otro previendo el acercamiento de jóvenes a los movimientos con un objetivo meramente económico.

Otra tensión que se da en el marco de las asambleas proviene del criterio de autoridad o de la estrategia de la organización. Este es un argumento de algunos miembros, generalmente cuando se comparte con sectores que no adscriben al criterio asambleario juvenil, no porque provengan del “mundo de los adultos”, sino porque poseen otras prácticas asamblearias. Es mencionado por varios entrevistados de la JCTA pero también apareció comentado por algunos miembros del Frente, que hablan de la tendencia a burocratizarse de algunos compañeros. De todos modos, la constitución relativamente reciente del Frente y su separación de otras organizaciones similares parece haber unificado los criterios de asamblea, al menos temporariamente.

En militantes del JCTA la situación es ligeramente distinta. La importancia de la organización y el peso de las tradiciones pueden generar conflicto en militantes jóvenes dentro de la Central, y esta tensión puede derivar en dos situaciones. La primera, cuando la asamblea es troncal respecto

de la Central, el disenso asambleario, asumiendo discutir la posición y eventualmente perderla frente al discurso general, no pone en peligro la continuidad. La segunda, cuando se participa con otros grupos (u otras líneas internas de la Central), y no se respetan las pautas y el modelo asambleario “de base” por encima de las decisiones de los referentes, se apela a la ruptura. Esta puede ser sutil, simplemente dejando de participar del espacio, cuando se trata de una construcción con otras organizaciones del campo popular.

Desde otra perspectiva, la diversidad de actividades que se generan en cada lugar pueden llevar a una dispersión que dificulte la organización local y los esfuerzos de articulación regionales. La tensión entre dispersión y unidad, y entre quienes trabajan y quienes, además, participan de espacios asamblearios, visualizados desde afuera como conducciones ajenas a la práctica, es un riesgo.

Por fuera de las asambleas en sí, se observan estas tensiones en la construcción política en general. La posibilidad de una acción política efectiva reclama una conducción operativa que resulta un desafío para la horizontalidad. Presupone acuerdos y pactos que superen la caracterización de que “toda concesión es corrupta”. La construcción política como movimiento es asumida en el discurso del Frente, ya que aparece en la generación de espacios de delegados con mayor poder ejecutivo y en las entrevistas la opción política es considerada como posibilidad que resta construir. También son conscientes los chicos y chicas de la JCTA, que hablan que la horizontalidad absoluta es irreal. Pero los pasos concretos, en cada caso, requieren considerar que la tensión existe y deberán resolverla en términos prácticos.

Sobre las prácticas culturales juveniles conviene aclarar que existe una tensión entre la construcción de subjetividades que podrían considerarse dependientes del consumo, la moda, las estrategias de marketing y publicidad, es decir del sistema en su conjunto; frente a estas subjetividades rebeldes, que se proclaman autónomas y conscientes, pero que requieren de un ejercicio constante de independencia para no resultar funcionales. A su vez, la velocidad y el dinamismo de la sociedad de información, con datos e imágenes que circulan en tiempo real y cambio en las relaciones personales, también son el marco en el que los jóvenes militantes se mueven y a través del cual se expresan, cuando negocian y cuando reclaman, cuando hacen foco en una horizontalidad extremada y cuando cambian con velocidad en una negociación. Es también una tensión entre la construcción sólida que contenga, y una dinámica que permita la incorporación de estas modalidades en la resistencia y la construcción. Uno de los niveles en que se advirtió con mayor claridad esta tensión es en las cuestiones que hacen al cuerpo, la vivencia de la sexualidad y las posibilidades de diversión.

El cuerpo y la fiesta

Aquí la tensión se puede resumir en la vivencia de un cuerpo libre, portador de nuevos vínculos familiares, del reconocimiento de género y sexualidades, del derecho al placer y a la decisión sobre sí mismo, en tensión con un cuerpo sujeto a normas, convenciones, restricciones, estructuras familiares tradicionales y represión. El planteo de identidad de géneros y denuncia del patriarcado, el reconocimiento a la diversidad sexual y aún el derecho al placer y la expresión libre del cuerpo está en el discurso de los jóvenes militantes. Se reproduce también en espacios en los dos movimientos y en materiales publicados. De forma menos racional, aparece en la música, en los recitales, en las fiestas y en las murgas, como ha sido reconocido también por diversos investigadores (por ejemplo, por Zibechi, 2003 o Giberti, 1996). Pero la práctica no refleja lo que el discurso propone. Las expresiones de machismo, por ejemplo, son excepcionales entre los militantes más integrados (aunque persistan dudas sobre la convicción de todos), pero son comunes en los adolescentes y jóvenes que se acercan a los distintos proyectos de las organizaciones. La violencia familiar, silenciada, pone un horizonte oscuro a la experiencia de muchos jóvenes en sus barrios.

A pesar del acento puesto en la fiesta y la vivencia de la lucha con alegría, algunos entrevistados reconocen que en los barrios no siempre hay espacio para la fiesta y que la diversión de los chicos se asemeja más a la necesidad de escapar de una realidad angustiante que a lo que ellos identifican como la alegría de la militancia. Finalmente, si bien no apareció como un problema sistemático en las entrevistas, el tema de las adicciones y en particular el “paco” resulta un factor que destruye las posibilidades de los jóvenes antes de acercarse al movimiento directamente.

Los proyectos productivos

Donde confluyen las preocupaciones por la inserción real, la participación y a su vez el rol del Estado es en los proyectos productivos, incluyendo aquí los distintos nombres que reciben según el subsidio y las condiciones materiales que se ejecuten en cada ámbito (cooperativas, talleres, proyectos productivos, etc). Efectivamente, como se mencionó antes, se trata de proyectos autogestionados que promueven un modelo de producción diferente (y en tensión) con el modelo capitalista. Esto se da en todos los aspectos, y resulta un desafío para desarrollar una relación autónoma con la fuente económica que les da existencia (generalmente, subsidios estatales) y con las posibilidades de sostenimiento autónomo (dadas por la eficacia de la producción, la comercialización y la integración en el sistema productivo en general).

Por otro lado, la inclusión de muchos jóvenes sin experiencia laboral previa y sin compromiso con el medio de producción (como implica la cooperativa), requiere también de una adaptación a nuevas condiciones de ritmo laboral y recreación de espacios de diálogo y gestión compartida. Una vez que aparecen los proyectos productivos, también surge el debate acerca de la sindicalización o las formas asociativas que pueden integrar a los trabajadores. Una tensión que aparece tangencialmente se relaciona con la posibilidad de conseguir empleo formal, lo que confirma a algunos jóvenes como militantes (que a su vez lo integran como espacio de lucha, en el caso de la JCTA) y puede generar dispersión y momentáneos alejamientos (en el caso de los barrios donde trabaja el Frente). La faceta material de la vida está, de este modo, en el centro de las preocupaciones y los debates, actualiza la necesidad de repensar y discutir la cuestión del trabajo y la supervivencia, y remite a la campaña en la que ambos movimientos se vieron comprometidos a fines de 2010 (menos directamente, en el caso del Frente), que denuncia que “el hambre es un crimen”.

Diferencias sociales

Las diferencias sociales se advierten en el lenguaje, en las definiciones de los entrevistados, en la observación de los lugares de actividades y aún en las marchas. El modelo que siguen ambos movimientos tiende a la integración de diversos sectores sociales en un proyecto de cambio social. El mismo puede estar identificado como construcción de poder popular o transformación social protagonizado por los trabajadores. Pero en la práctica se advierten dificultades para la integración de niños, adolescentes y jóvenes que permanecen ajenos a la construcción que los pretende involucrar. A veces aparecen menciones a las acciones físicas de distanciamiento y la agresión a los lugares o los elementos de las organizaciones. A su vez, en las asambleas la integración es difícil y es referida como un problema por los jóvenes entrevistados. La propuesta de sumar desde las actividades comunes (formulada por una entrevistada de la JCTA) parece efectiva, pero no siempre fácil de traducir ante la diversidad de actividades.

En la JCTA se plantea un discurso que homogeneiza a partir de la condición de trabajadores, “laburantes”, compañeros. Pero se reconoce la dificultad entre chicos de los barrios y chicos de formación universitaria, incluso entre trabajadores con un marco de formación más institucionalizado y facilidad de palabra, respecto de jóvenes con dificultad para la expresión pública y que vienen de experiencias vitales de exclusión, trabajo irregular y poca o nula asistencia escolar. En el FPDS la integración de jóvenes provenientes de ámbitos artísticos y universitarios puede ser percibida como positiva y, en términos de construcción, como novedosa. Ya no serían los jóvenes militantes que vienen de afuera sino que se hacen uno con los militantes

locales y las experiencias barriales. La contracara es que el proceso no es uniforme y que la integración de jóvenes de los barrios también es un espacio de tensión. La visibilidad que poseen los jóvenes que llegaron “de afuera”, muchas veces de familias de clase media, es evidente. Si bien conviven con líderes barriales de mayor edad y la integración de edades en los ámbitos del Frente es real, la voz juvenil está muchas veces en estos sectores. Se trata de un desafío a construir y remite, en las lecturas hechas y en la experiencia del investigador, a la militancia barrial de otros tiempos, los años 60, 70 y también posteriores. Un cura de notable experiencia en las villas de Buenos Aires, Carlos Mujica, pedía perdón en los años 70 porque él podía embarrarse y compartir la vida con los pobres, pero siempre se podía ir (Vernazza, 1984).

Paradojas de lo nuevo y lo viejo

Hace unos años, Sergio Balardini (2005) se preguntaba en el título de un artículo “¿Qué hay de nuevo, viejo?”, y reflexionaba sobre los cambios respecto de las claves políticas y culturales de los años 60 y 70 que llevaban a los jóvenes militantes a rechazar la comparación con los “viejos militantes”. En un sentido diferente, este trabajo nos ha llevado a pensar cuáles son los elementos nuevos y cuáles los viejos en relación a estas subjetividades militantes y su participación.

Formas anteriores y novedosas conviven actualmente en la militancia de estos jóvenes. Se puede decir que hay elementos nuevos, entre los que hemos señalado, como lo que atañe a las nuevas causas que llaman la atención, como la preocupación por el ambiente, el cuerpo y la fiesta, las libertades personales y los géneros. Pero también sobreviven las tradiciones, hay una referencia a la historia y a referentes que marcaron rumbos. En las entrevistas aparecen referencias a Eva Perón o al Che, a Sandino y a Mariátegui, por citar sólo algunos ejemplos, mientras los Redondos recuerdan la época revolucionaria de “Oktubre” y las paredes aluden a las luchas de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo. La forma de organización más nuclear, “enredada” y conectada, que fluye y establece vínculos, en el que predomina la asamblea, el vínculo cara a cara y la afectividad, es nueva y a la vez es vieja. Se expresa de nuevas formas, es cierto, pero también remite a experiencias asamblearias antiguas, como las de las escuelas anarquistas.

Por otro lado, la necesidad de desarrollar procesos de cambio social que integren la facetas productivas y la política, con la construcción de conocimiento autónomo para generar un cambio cultural de proporciones tampoco es algo nuevo. Sin embargo, para estos movimientos la cuestión de apropiarse de la construcción de conocimiento y plantear un cambio que incluya formas de vivir, expresión y cultura en todos los sentidos resulta indispensable. Estas prácticas y

estos espacios, que son a la vez complejos y llenos de tensiones pero expresan una vitalidad y unas posibilidades de singular importancia, requieren la reflexión constante para asumir los desafíos, las tensiones y construir colectivamente en la perspectiva que el discurso de los movimientos y organizaciones analizados enuncia.

DESAFÍOS

En los años 90, Otto Maduro (1992) escribía que en tiempos difíciles se hace más importante conocer la realidad para transformarla y poder festejar, proponía pensar mapas para “abrir caminos que nos lleven de vuelta a la buena vida, a una vida que merezca y facilite ser frecuentemente festejada” (Maduro, 1992 p 13). Sin pretender un diagnóstico de los movimientos en que se inscriben estas prácticas juveniles, ni del contexto político que transitamos en el momento de la redacción de este trabajo, considero importante identificar algunos desafíos que permitan pensar caminos y considerar las perspectivas a seguir, desde el punto de vista de la participación juvenil en los movimientos sociales urbanos.

Mapas para la fiesta

Respecto del lugar de los jóvenes, hemos visto confirmada la decisión inicial de reconocerlos como actores sociales dotados de derechos y capacidad de agencia, y consideramos que la participación juvenil es una herramienta valiosa para organizaciones y movimientos sociales en los proyectos enunciados de transformación de la sociedad. Para avanzar será necesario fortalecer algunos aspectos, reconocer las características de las subjetividades juveniles militantes y superar las tensiones que la coyuntura y las características de la participación juvenil presentan. Los movimientos y organizaciones sociales analizados se encuentran actualmente en procesos que requieren repensar sus prácticas y en los cuales el papel de los jóvenes puede ser clave. Dotados de una dinámica de construcción que combina las medidas de protesta, la base territorial y la construcción horizontal, están viviendo un proceso de cambio. En el FPDS se advierte el predominio de prácticas organizativas que reformulan la etapa inicial de piquetes y cortes de ruta para consolidar el trabajo territorial, la implementación de proyectos productivos y la construcción de articulaciones con otras organizaciones. En la CTA el proceso de crisis que se desató a partir de las elecciones de septiembre de 2009 siguió fracturando la estructura de la Central. Sin embargo, los procesos territoriales han seguido con fuerza y los sectores de la JCTA que fueron contactados para la investigación han profundizado el compromiso con los proyectos y la construcción política.

En ambos casos, parece necesaria la integración de los sectores juveniles y la participación en todas las instancias. El desafío consiste también en reconocer las particularidades de las subjetividades juveniles y las condiciones que puedan hacer más efectiva la participación. En primer lugar, la investigación permitió conocer el compromiso de los militantes juveniles y la vigencia de las organizaciones que las contienen. Los movimientos sociales constituyen un actor colectivo con peso propio. En los casos que nos ocupan, su consolidación marcó la crisis del modelo neoliberal y su acción renovó la protesta social, generando nuevas dinámicas en el conflicto y en la organización social y política de la Argentina en los primeros años del siglo XXI. Las estrategias que desarrollaron estuvieron orientadas a construir un modelo alternativo en términos económicos y políticos, con una fuerte construcción territorial y una creciente confrontación política con el Estado para la obtención de subsidios. Con este marco, el componente juvenil ha sido significativo en el conjunto de los movimientos. Pero la condición juvenil fue empleada para identificar y dar visibilidad a sectores internos, lo que implica un reconocimiento y, a la vez, un desafío para que dicho reconocimiento se traduzca en posibilidades de incidir en el conjunto de cada movimiento y no quede acotado a tareas específicas (y limitadas) a las representaciones que poseen los adultos respecto de lo juvenil.

Resulta imprescindible problematizar el sentido común hegemónico, que encubre las prácticas de dominación a nivel social y es internalizado por los militantes, ya sea como un conjunto rígido de pautas o bien con un carácter de disolución y anquilosamiento de las formas de participación efectiva y construcción política alternativa. El sentido común está construido históricamente y responde a un modelo hegemónico. Por lo tanto, es conveniente reservar espacios y tiempos en las organizaciones y en los espacios juveniles, especialmente, para identificar sus mecanismos y generar procesos de renovación constante que organicen estructuras de sentido desde los propios actores y en perspectiva de autonomía y transformación de las condiciones económicas, sociales y políticas.

La construcción del conocimiento tiene una fuerza cuestionadora del modelo hegemónico y requiere de prácticas que profundicen la reflexión y la autoconciencia popular. Estas prácticas pueden permitir que se produzca una dinámica “des-colonial” respecto de las construcciones teóricas. De este modo, contribuyen a promover organizaciones, instituciones y espacios que reconozcan esta dinámica y le restituyan la fuerza liberadora, en relación con las tradiciones latinoamericanas pero también en tensión con la renovación que los sectores juveniles, a través de la participación y la reflexión activa, puedan imprimir.

Los militantes de las organizaciones y movimientos sociales comparten un conjunto de imágenes, ideales y principios que conforman lógicas simbólicas de la militancia y el compromiso. Los jóvenes tienen un papel activo en su construcción e imprimen características propias, modos de vida y formas de expresión de carácter generacional. Reconocer e integrar activamente los distintos componentes de las prácticas juveniles y sus características principales resulta una tarea clave, que necesita reflexión para verse integrada en los procesos de los movimientos y en las perspectivas políticas, en proyección de una integración completa y creativa de los mismos.

Hay un componente vital de la militancia juvenil dado por el reconocimiento de los cuerpos, la libertad en las elecciones sobre sí mismo y un estilo alegre de las luchas, con una concepción de la fiesta que también es construcción de sentidos desde un lugar alternativo. Esto no implica reproducir mecánicamente formas festivas, músicas y prácticas populares, sino la oportunidad de que los jóvenes militantes, a través de un proceso de práctica y reflexión, puedan resolver la tensión entre el carácter reproductivo y conservador de muchas expresiones populares con el carácter liberador y entusiasta, que confirma la conciencia autónoma.

Los principios y las consignas guían las prácticas de los movimientos sociales. Las tradiciones ideológicas y las referencias históricas son un componente indispensable: las luchas, los líderes y los que proveyeron un pensamiento original en consonancia con lo que los movimientos plantean. Provee una mística, un sentido épico a las luchas, y generan a la vez un marco en el que los jóvenes pueden reconocer la raíz de su compromiso y confrontar las nuevas perspectivas que el análisis de la coyuntura les permite. Los procesos de formación permiten revisar los marcos históricos, las medidas de acción colectiva y los sentidos de las luchas en un proceso constante de reflexión que apunta a crear una conciencia crítica. Otro punto clave es el educativo. Es en la formación, que puede considerarse enmarcada en la más auténtica tradición de Educación Popular, que estos elementos podrían conformar la argamasa de una ciudadanía juvenil, activa y crítica, con capacidad de agencia, consciente de sus derechos, que los traduzca en un compromiso de construcción colectiva. Los jóvenes deben ser partícipes plenos de los procesos de formación y no ocupar un lugar subsidiario o dependiente. La práctica de la Educación Popular es afín con el rol activo que pueden asumir y con una construcción participativa y crítica del aprendizaje.

Los jóvenes pueden ocupar un rol protagónico en todos los ámbitos y hemos mostrado procesos que algunos de los entrevistados han protagonizado. En estos casos, la integración plena significa

dejar atrás su lugar como parte del componente “jóvenes” de la organización, en los términos referidos, y asumir su rol de militantes en todos los niveles. Esto implica tomar la palabra, asumir responsabilidades y representatividad, participar en las formas que permita la gestión de los espacios y de la propia organización de base, así como las vías de intervención en los movimientos en general. El espacio destinado a la juventud en cada organización es una oportunidad de hacer presente su peso y de actuar políticamente, pero puede resultar al mismo tiempo una forma de controlar y recortar su participación en los espacios de gestión más significativos. La dinámica de análisis y revisión de todos los sectores del movimiento les permitiría superar esta limitación

En todo lo que se ha considerado resulta clave reflexionar sobre lo que significa participar y sobre los mecanismos y las características que ésta adquiere. Es decir, la propia participación suele ser objeto de reflexión y formación, pero las instancias en que esto sucede pueden rutinizarse o quedar postergadas por el ritmo de trabajo. Es importante recordar que se trata de un nivel más profundo al mero hecho de asistir y acompañar, es más que recibir información y trabajar por una causa con otros, significa tomar protagonismo, debatir y tener la posibilidad del disenso y del cuestionamiento.

Una situación en la que resulta central la participación es en la consolidación de los sectores populares. Un desafío particular es la integración de chicos y chicas provenientes de los barrios de trabajo territorial, con variadas y a veces conflictivas trayectorias de aprendizaje y de experiencia laboral, con estilos o prácticas culturales diferentes a los movimientos. Los jóvenes son a la vez destinatarios y protagonistas, y son jóvenes los más preparados para desarrollar esta dinámica de integración a través del trabajo común, la formación, la acción colectiva y la producción.

Así como los movimientos sociales representaron una politización de los sectores populares, que se integraron en los piquetes, las marchas y las asambleas asumiéndose como actores colectivos, es necesaria la integración de adolescentes y jóvenes provenientes de esos barrios en las asambleas y los espacios de decisión de los movimientos. De este modo pueden recuperar la posibilidad de expresarse, participar y adquirir protagonismo. Los proyectos, talleres y espacios de asamblea y formación reconstruyen la representación que muchos chicos y chicas de los barrios tienen de sí mismos, encuentran un ámbito de reconocimiento y dignidad frente a la tendencia a la culpabilización o la invisibilidad que reproducen los medios y el pensamiento hegemónico.

Los temas que aluden a los géneros adquirieron centralidad en los debates y la formación en los últimos años. Al mismo tiempo, el lugar de la mujer marcó a las organizaciones piqueteras desde las primeras luchas y está en la práctica de los jóvenes entrevistados. Sin embargo, la tendencia dominante recorta las cuestiones de género y las banaliza, lo que vuelve importante un trabajo sistemático en los movimientos y organizaciones sociales. Las tendencias sociales tradicionales, y las prácticas en la sociedad en general, suelen ir en contra del reconocimiento de las cuestiones de género y de una vivencia efectiva de los derechos y las libertades. Por lo tanto, es necesario generar un movimiento inverso y superador, a través de la formación y de las prácticas, y abriendo espacios de gestión y de protagonismo efectivos, principalmente en espacios barriales para mujeres y varones jóvenes.

Los movimientos necesitan reflexionar sistemáticamente sobre la tensión entre horizontalidad y verticalidad, entre horizontalidad y organicidad, entre formas horizontales de construcción y estrategias más centralizadas. A su vez, plantearse cómo se genera poder local, regional y nacional. Todo movimiento social es, en sí mismo, un movimiento político, y la vocación de construcción de poder es una de las facetas constitutivas de los mismos. Es importante que se considere esta variable incorporando las formas de participación y acción juvenil.

La articulación en redes también es un elemento central. El Frente es en sí, un modelo de construcción en forma de red, y la CTA aglutinó con una modalidad similar una central de sindicatos y organizaciones de base. En general, la cuestión de las redes está considerada en los movimientos y se traduce en eventos especiales (se han mencionado los encuentros, jornadas, campamentos, foros) y se encuentra naturalizada en las expresiones de los jóvenes militantes. Sin embargo, la construcción de resulta un proceso complejo y requiere una disposición y una dinámica de trabajo regular. A la luz de los procesos seguidos históricamente por las organizaciones de desocupados y las centrales sindicales no cabe duda de que es un desafío.

Hemos mencionado antes una cuestión que resulta medular, y es la atención a las condiciones materiales de la vida, el sustento y la dignidad del trabajo. Observando el conjunto de las acciones de los movimientos analizados, el tema de la producción autónoma ha sido un elemento de consolidación. Es clave, fija a los movimientos en el trabajo territorial y es una estrategia desde la cual se puede construir una modalidad de participación práctica y digna, especialmente para los sectores juveniles. La posibilidad de consolidar el espacio de producción y comercialización debe ser priorizada y buscar una autonomía relativa cada vez mayor dentro de la complejidad que el tema tiene.

Los proyectos productivos y cooperativas resultan uno de los asuntos que llevan a revisar la relación con el Estado. Se trata de una situación compleja en la que cada movimiento necesita desarrollar estrategias en varios planos. En primer lugar, porque la relación con el Estado sustentó el crecimiento de los movimientos sociales en los primeros años del siglo XX. Con posterioridad a la crisis de 2002, y cuando se instaló el modelo económico que sostuvieron los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, los subsidios de nivel nacional, provincial y local llegaron a las organizaciones (más allá de las negociaciones más o menos tensas, de la proximidad o de la confrontación para obtener planes). La sustentabilidad y autonomía de los proyectos productivos requiere una ingeniería económica importante. Pero también requiere pensar cómo se sostienen otras actividades (como los bachilleratos o talleres de formación), y con mayor profundidad, cuál es la relación que se quiere establecer con los poderes públicos. Por otro lado, lleva a la necesidad de discutir qué modelo de Estado se puede construir y cuáles son las condiciones por las que la Sociedad Civil, en la tercera fase de la modernidad, puede participar del mismo.

Estos han sido algunos aspectos que pueden ser considerados “claves”, no para cerrar el análisis ni para brindar definiciones, sino para abrir líneas de reflexión, reconociendo la dinámica y diversidad de las experiencias. Hemos desarrollado esta investigación en la apuesta de que puedan ser útiles para el trabajo académico, para los propios actores colectivos y para quienes busquen elementos que piensen en una sociedad distinta. O, como diría el citado pensador venezolano al principio de este apartado, que sea un aporte para elaborar mapas para la fiesta.

ANEXO: REFERENCIAS DE PERSONAS ENTREVISTADAS

A continuación, y como se indicaba en la Introducción, se incluye un listado de las principales referencias de las personas con quienes se desarrollaron entrevistas en profundidad durante la investigación.

| | |
|----------|---|
| Adriana | 28 años. Educadora de Bachilleratos Populares en Ciudad de Buenos Aires y actividades en Avellaneda y Lomas de Zamora. JCTA. Entrevistas desarrolladas entre Octubre 2010 y Febrero 2011. |
| Blanca | 35 años. Miembro de una organización social que trabaja con jóvenes en Ciudad de Buenos Aires y con actividades y responsabilidades en provincia de Buenos Aires. Entrevistas desarrolladas en dos etapas, marzo de 2009 y Octubre 2010. |
| Carolina | 21 años. Militante de Almirante Brown y desarrolla tareas en regionales del Frente. Entrevistas entre octubre de 2009 y marzo de 2010. FPDS. |
| Cecilia | 21 años. Militante de La Plata, con trabajo en barrios y responsabilidades a nivel provincial. Entrevistas mantenidas entre Agosto y Diciembre de 2010. JCTA |
| Diego | 23 años. Militante de La Plata con responsabilidades en Provincia y Gran La Plata. Entrevistas desde agosto de 2009 hasta diciembre 2010. JCTA |
| Esteban | 30 años. Militante originario de MTD Lanús, actualmente en espacios regionales y de conducción del Frente en Zona Sur. Entrevistas en agosto-septiembre de 2010. FPDS. |
| Fernando | 29 años. Militante de Lanús. Entrevista en Agosto 2009 y en Diciembre 2010. FPDS. |
| Gabriel | 23 años. Militante de La Plata-Ensenada con responsabilidades en Provincia de Buenos Aires. Entrevistas desde noviembre 2009 hasta agosto 2010. JCTA |
| Hugo | 39 años. Militante JCTA en la Mesa Nacional. Entrevistas mantenida entre mayo y julio 2009. JCTA |
| Inés | 25 años. Militante de Lanús y con responsabilidad en distintas actividades regionales y nacionales. Entrevistas desde marzo 2009 hasta febrero de 2011. FPDS. |
| Juliana | 26 años. Militante de la ciudad de La Plata y trabajo en barrios del Gran La Plata. Entrevistas en mayo-junio de 2010. FPDS. |
| Karina | 22 años. Militante de La Plata-Ensenada con actividades en Gran La Plata. Entrevistas en noviembre 2009. JCTA |
| Mariana | 23 años. Militante de Almirante Brown y con tareas y responsabilidades en las Regionales. Entrevistas en agosto-octubre de 2009. FPDS. |
| Nadia | 21 años. Militante de Florencio Varela y con trabajo a nivel provincial. Entrevistas mantenidas en Octubre-Noviembre 2010. JCTA |
| Nora | 32 años. Militante de la Ciudad de la Plata, desarrolla actividades en varios centros y en barrios del Gran La Plata. Entrevistas realizadas entre Septiembre de 2009 y Marzo de 2010. |

| | |
|---------|--|
| Olga | 32 años. Miembro de una organización que trabaja con jóvenes en Zona Sur del Gran Buenos Aires y también investigadora en OSC. Entrevistas desarrolladas en marzo 2009. |
| Olga | 27 años. Militante de Lanús, desarrolla actividades en barrios del Gran La Plata. Entrevistas realizadas en Mayo 2010. JCTA. |
| Paula | 26 años. Desarrolla tareas en Lanús y Almirante Brown. Entrevistas desarrolladas en de noviembre de 2010. JCTA. |
| Roberto | 44 años. Militante de CTA Nacional con tareas en instancias regionales y nacionales de la organización. Entrevistas desarrolladas en marzo 2009 y en Noviembre 2010. |
| Sandra | 27 años. Militante de la Ciudad de La Plata, desarrolla actividades en el FPDS y agrupaciones universitarias. Entrevistas realizadas entre Agosto de 2009 y Octubre de 2010. FPDS. |
| Sergio | 52 años aproximadamente. Miembro de una organización social de trabajo con jóvenes a nivel nacional, desarrolla actividades con movimientos sociales y organizaciones. Entrevistas en diciembre 2008, marzo 2009 y noviembre 2009. |
| Sofía | 29 años. Militante de Ciudad de La Plata y Lanús, trabaja con bachilleratos populares. Entrevistas en Agosto 2009 y en Diciembre 2010. FPDS. |
| Susana | 40 años aproximadamente. Militante del MTD Lanús. FPDS. |
| Teresa | 45 años. Miembro de una organización social de zona Sur del Gran Buenos Aires que desarrolla actividades con miembros de FPDS y JCTA. Entrevistas entre octubre de 2008 y en Febrero 2011. |
| Tomás | 24 años. Militante de Burzaco. Entrevistas mantenidas entre julio y agosto de 2009. JCTA |
| Valeria | 25 años. Militante del MTD Lanús. Entrevistas desarrolladas en julio de 2010. FPDS |

BIBLIOGRAFIA

Abadi, José. (1998). "Entrevista a Daniel Cohn-Bendit". En Revista Viva, Diario Clarín. 10 de mayo de 1998

Aberastury, A y Knobel, M. (1985). *La adolescencia normal*. Buenos Aires, Paidós.

Acevedo Riquelme, Dacil. (1998). "Juventud y sociedad civil. Una oportunidad de cara al siglo XXI". en AAVV. Con Juntos. Sociedad civil en la Argentina. Buenos Aires, BID.

Acosta, Yamandú. (1992) "Pensamiento crítico en América Latina: La constitución del sujeto como alternativa en los noventa. Observaciones a un paradigma en construcción." En revista Pasos. Segunda época. Nro 44. San José. Noviembre Diciembre 1992.

Aguiló Bonet, Antoni Jesús. (2009) "La democracia contrahegemónica en la teoría política de Boaventura de Sousa Santos: notas sobre un proyecto emancipador para el siglo XXI." en Presente, pasado y futuro de la democracia.

Alainez, Carlos; Fajardo, María Florencia y Sacco, María. (2008) "La vagancia se organiza. Primeros pasos de sistematización sobre prácticas educativas con jóvenes de barrios populares de La Plata y Berisso, enmarcadas en un movimiento social". En la página de Educación del FPDS, <http://educacion-fpds.blogspot.com/2009/03/sistematizacion.html> consultada en marzo 2009.

Alarcón, Cristián (2003). *Cuando me Muera Quiero que me Toquen Cumbia: Vidas de Pibes Chorros*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Albó Xavier (2002) "Culturas, identidades originarias y globalización". En CEDLA. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario. Globalización en Bolivia y América Latina. La Paz: CEDLA

Aldana Mendoza, Carlos (1987) *Educación popular, nuestra opción*. Guatemala, Oficina de programas y proyectos del Arzobispado de Guatemala.

Alejandro Delgado, Martha; Romero Sarduy, María I. y Vidal Valdez, José R., compiladores (2008) *¿Qué es la Educación Popular?* La Habana, Editorial Caminos.

Allerbeck, K y Rosenmayr, L. (1979) *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Buenos Aires, Kapelusz

Alonso, Luis. (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos.

Alzugaray, Lucas M. (2008) "Capital social y capital militante en una organización de trabajadores desocupados de la ciudad de La Plata". Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad de Misiones, 5-6 de Agosto de 2008. Mimeo.

Amin, Samir y Houtart, François (2005) *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*. Barcelona, Icaria.

Ander Egg, Ezequiel (2003). *Métodos y técnicas de investigación social* (tomos I a IV). Buenos Aires, Lumen.

- Andujar, Andrea et. al. (2005) *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Anguita, Eduardo. (2008) “La Tablada veinte años después: la Justicia en la mira”. En Diario Miradas al Sur, 20 de Octubre de 2008.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. (1998) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo II.1973 – 1976*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.
- Ardévol, Estalella y Domínguez, coordinadores (2008) *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Donostia. Editado por Ankulegi antropología Elkartea.
- Argumedo, Alcira (1993) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Argumedo, Alcira (2003). *Las culturas y el conocimiento lejos de occidente. Los pueblos precolombinos hasta el siglo XVI*. (Mimeo- Informe Conicet)
- Argumedo, Alcira. (2001) “El Recurso Estratégico del Conocimiento” (Mimeo-apuntes de cátedra Teoría Social Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales UBA)
- Asociación de Trabajadores del Estado - ATE (2009) *Historia del Movimiento Obrero Argentino. Una visión desde los Trabajadores*. Buenos Aires, ATE.
- Asociación de Trabajadores del Estado - ATE – Escuela Libertario Ferrari. (1993) “¿Qué es el CTA?” Cartilla del equipo de comunicación y departamento de Formación. Buenos Aires, ATE.
- Asociación Madres de Plaza de Mayo (2001) *Educación Popular. Experiencias y Desafíos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo y América Libre.
- Astrada, Carlos (1936). *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (Instituto de Filosofía)
- Augé, Marc. (1996) *Los no lugares*. Barcelona, Gedisa.
- Austin Millán, Tomás. (1998) “Dos momentos en la teoría de Jurgen Habermas. Habermas antes y después del “giro lingüístico”. en Revista Humanidades del departamento de Humanidades y Lenguas de la universidad de Temuco.
- Auyero, Javier (1992). “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”. en Revista Nueva Sociedad Nro 117. Caracas.
- Baca Otamendi, Laura. (2000) *Léxico de la Política*. México, FLACSO.
- Bajoit, Guy (1985) *Diseño de un instrumento de análisis de los movimientos populares*. La Paz, Ediciones Cinco.
- Bajtín, Mijail. (1994) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Buenos Aires, Alianza.
- Balardini, Sergio - comp (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires.

Balardini, Sergio (2006) “Subjetividades y tecnoculturas”. Ponencia presentada en el Seminario “Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación”. Panel: Tecnología y subjetividad juveniles, en Subjetividades Juveniles y Tecnocultura – FLACSO. Centro Cultural del Teatro Municipal General San Martín, Bs As, 11 de Julio de 2006.

Balardini, Sergio (2005). “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. en Revista Nueva Sociedad Nro 200, Nov/Dic 2005.

Balardini, Sergio; Castillo, José; Hermo, Javier; (1994). *Primer Informe de Juventud de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, FLACSO. Serie de Documentos e Informes de Investigación, n° 173.

Bango, Julio. (1996). “Participación juvenil e Institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad” en Revista Iberoamericana de Juventud nro 1. OIJ. Madrid.

Barral, Carlos. (2005) “Hablan las organizaciones sociales: MTD Aníbal Verón”. En Segundo Enfoque, Enero 2005. http://www.segundoenfoque.com.ar/horg_mtdveron.htm Consultada en Marzo 2010.

Barrancos, Dora (2007) *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una Historia de Cinco Siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.

Barrera, Marcelo Silvio. (2010) “Acción colectiva en las clases populares de la Argentina contemporánea: un estudio de caso” en Revista Ciências Sociais Unisinos 46. Sao Leopoldo, janeiro/abril 2010.

Baschetti, Roberto. (1997) *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. La Plata, De La Campana

Basualdo, E.; López, A. y Lozano C. (1990) *Modelo de acumulación y sistema político. El caso argentino*. IDEP, Buenos Aires.

Baudrillard, Jean (2002). *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairos

Beck, Ulrich. (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires, Paidós.

Beck, Ulrich. (1996) “Teoría de la Modernización Reflexiva” En Beriain, Josetxo. *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Giddens, A.; Bauman, Z. ; Luhman, N. y Beck, U. Anthropos. Barcelona.

Beck, Ulrich (1986) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.

Benjamin, Walter (1973) Sobre el concepto de Historia. Traducción de Jesús Aguirre. Madrid, Taurus. Fragmento copiado en la página Archivo de Chile, del Centro de Estudios Miguel Enríquez, consultado en Enero 2011 y disponible en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0003.pdf

Berger, P y Luckmann, T (1968). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrortu. 13ª Edición, 1995.

- Berman, Marshall. (1993) "Brindis por la modernidad" En: Casullo, Nicolás (editor) *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.
- Bertaux, Daniel (1993) "Los relatos de vida en el análisis social" en Aceves, Jorge (compilador) *Historia Oral. Parte II. Los conceptos, los métodos*. México, Instituto Mora - UNAM.
- Bertozi, V; Silva, D.; Spampinato, S y Vélez, M. (2005). "Participación" en Fundación Juan Gastón Vignes. *Kit de Dinámicas para la Capacitación de Voluntarios*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Bhasin, Kamla. (1992) "El desarrollo alternativo requiere formación participativa" en Revista El Canelo n° 33. Santiago de Chile, Mayo 1992.
- Biagini, Hugo y Sanguinetti, Horacio. (2010) "Deodoro Roca, el movimiento reformista universitario y la integración latinoamericana". En CECIES. www.cecies.org/articulo.asp?id=62 consulta en Agosto 2010.
- Biagini, Hugo (2000). *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*. Buenos Aires, Leviatán.
- Blaustein, Eduardo. (2006) *Prohibido vivir aquí*. Buenos Aires, Editorial Punto de Encuentro.
- Bleichmar, Silvia (2005) "Sujeto y Predicado. Del yo al nosotros" en Revista Mate Amargo, Buenos Aires. En http://www.silvialeichmar.com/reportajes/Mate_Amargo_O-Lopez.htm
- Bobeá, L. (1999) "De la protesta a la Propuesta: articulaciones entre los movimientos populares y el Estado en República Dominicana" En López Maya Margarita, Editora (1999). *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas, Nueva Visión.
- Boff, Leonardo (1981) *Iglesia, Carisma y Poder*. Ensayos de eclesiología militante. Santander, Sal Terrae.
- Boletín de la Coordinadora de Organizaciones Populares - COPA (2003) La Plata, 7 de agosto de 2003.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. (1999) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Editorial Akal, 2002.
- Bombarolo, Félix. (1998) "Capital social, más palabras vacías o una nueva oportunidad de cambio?" en CENOC. *Hacia la Constitución del Tercer Sector en la Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social.
- Bonvillani, Andrea, (2009) *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- Bonvillani, A; Palermo, V; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008) "Juventud y política en Argentina 1968-2008. Hacia la Construcción de un Estado del Arte" en Revista Argentina de Sociología. Vol 6 Nro 11. Noviembre-diciembre 2008.

Borges, Antonádia. (2009) “Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades satélites brasileiras e das townships sul-africanas” en Cuadernos de Antropología Social Nro 29, 2009. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Borges, Antonádia. (2008) “Tsotsi and Yesterday. An anthropological appraisal”. En Vibrant. Volume 5. Number 2. July to December 2008. Puede consultarse en <http://www.vibrant.org.br/english/articlesv5n2.htm>

Borón, Atilio. (2000 a) “América Latina: crisis sin fin o fin de la crisis”, en López Segrera y Daniel Filmus (comp.) *América Latina 2020. Escenarios, alternativas, estrategias*. Buenos Aires, Unesco-Flacso-Temas Grupo Editorial.

Borón, Atilio (2000 b). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Boron, Atilio A., Gambina, Julio y Minsburg, Naúm (comp.) (1999) *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO-EUDEBA.

Borón, Atilio (2008) *Socialismo siglo veintiuno. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburg

Borón, Atilio. (2002). *Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires, CLACSO.

Borón, Atilio. (2010). “Un nuevo cretinismo”. En Diario Página 12, Edición del 20 de abril de 2010.

Borrás, V; López, P y Lozares, C (1999). “La articulación entre lo cualitativo y lo cuantitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva” en Revista *Questiio* vol 23. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona 1999.

Borzese, Dana; López, Cecilia y Ruiz, Roberta. “Visiones sobre la juventud en Argentina: de los problemas a los derechos”. en AAVV (2008). *Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional*. Santiago de Chile, IBASE – POLIS y Ediciones CIDPA.

Bourdieu Pierre y Passeron. Jean Claude (1964) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI. 2º Edición: 2009.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lois. (1998) “Reseña de Respuestas. Por una antropología reflexiva” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Nro 7. Jun 1998 Universidad de Colima, México.

Bourdieu, Pierre. (1978). “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. (2002) México, Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1987) “Estructuras, habitus y prácticas” en Giménez, Gilberto, comp (1987) *La teoría y el análisis de la cultura*. Guadalajara, SEP-UdeG-COMECSO

Bourdieu, Pierre (1990). “Algunas propiedades de los campos.” En *Sociología y cultura*. México, Conaculta.

- Bourdieu, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (2003) *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gilli.
- Braslavsky, Cecilia (1986) *Informe de situación de la juventud argentina*. Buenos Aires, CEAL.
- Brennan, James P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Brito Lemus, Roberto (1998) Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. En Revista Última Década. Nro 9. Santiago de Chile. ISSN 0717-4691
- Britto García, Luis. (1991). *El imperio contracultural; del rock a la postmodernidad*. Caracas, Nueva Sociedad
- Britto, Sulamita de (1968) *Sociologia da Juventude*. Rio de Janeiro, Zahar Editores
- Büntig, Aldo J. 1975. *Hechos, doctrinas sociales y liberación*. Buenos Aires, Guadalupe.
- Cabello, Antonio Martín. (2006). *La escuela de Birmingham: el Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos y Librería-Editorial Dykinson.
- Campos Roldan, (2007) “El falso problema cuantitativo -cualitativo” en Liberabit – Revista de Psicología Nro 13, Lima.
- Calderon, Fernando y Dos Santos, Mario. (1995). *Sociedades sin atajos. Cultura, política y reestructuración económica en América Latina*. Buenos Aires, Paidós.
- Calderón, Fernando, compilador. (1986) *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires, Clacso-Unam
- Calderón, Inés. (2003) “Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y el Caribe” Documento para la XII Conferencia de Primeras Damas, Esposas y Representantes de los jefes de Estado y de Gobierno de las Américas. Naciones Unidas, CEPAL. 10 de octubre de 2003
- Calderón, F; Piscitelli, A y Reyna, J. (1992). “Social movements: Actors, theories, expectations”. En: Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia (editores) *New social movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder, CO. Westview Press,
- Calveiro, Pilar (2006) “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia” En Revista Lucha Armada, Buenos Aires Año 2 - Número 4 – 2006
- Campione, Daniel y Rajland, Beatriz. (2006) “Piqueteros y trabajadores ocupados en Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”. En Cateano, Gerardo (coord.) (2006) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO
- Camusso, Cristina. (2002) “Los Sinuosos rumbos del Sindicalismo” en Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur. Número 34, abril 2002

Caraveo, Yolanda y Linares Pontón, M. E, Coordinadoras. (2007). *Participación infantil y juvenil en América Latina*. México. Universidad Metropolitana de México, Universidad de Valencia, Childwatch International y Generalitat de Valencia.

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires Paidós,

Castells, Manuel (1998). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2. El poder de la identidad. Madrid. Editorial Alianza.

Castoriadis, Cornelius (1989). "La institución imaginaria de la sociedad" en Colombo, Eduardo. *El imaginario social*. Buenos Aires. Piedra Libre.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel Ramón, editores (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar

Ceceña, Ana Esther. (2001) "El nuevo pensamiento y la lucha por el poder en Argentina. Entrevista con Víctor de Gennaro" en Revista Chiapas 11, Coedición ERA-IIIEC/UNAM.- México, 2001

CELADE (2000). *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades y desafíos*. CEPAL, Santiago.

Celiberti, Filardo, Castaings, Duarte, Fossati y Tomassini (2008) "Juventudes: un concepto, varios mundos" En IBASE-POLIS-CIDPA, *Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional*. Publicación de IBASE-POLIS-CIDPA 2008

CENOC. (1998). *La situación de los adolescentes en los barrios periféricos de las grandes ciudades. Diagnóstico participativo (primer informe de resultados)*. Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Social.

Central de los Trabajadores Argentinos – CTA (2006). Estatuto Social de la Central de los Trabajadores Argentinos. En <http://test.cta.org.ar/Nuevo-Estatuto-de-la-Central.html>

CEPAL (2000) *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas oportunidades y desafíos*. Libros de la CEPAL, nro 59. CELADE – FNUAP, Diciembre 2000.

CEPAL – OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Santiago de Chile, CEPAL*.

CTA - Central de los Trabajadores Argentinos (2000). "El Ojo de la tormenta". Año 1, N° 5. 21 de Julio 2000. Buenos Aires, Publicación de la CTA

CTA – IDEP. (2006) "Propuesta formación Juventud CTA". En www.cta.org.ar Consultada Marzo 2010.

Chalmers, Douglas. "Vínculos de la sociedad civil con la política. Las instituciones de segundo nivel." en Nueva Sociedad nro 171. Ene-Feb 2001.

Chartier, Roger. (1995). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa.

Chaves, Mariana. (2005) “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. Revista Última Década Año 13 N° 23 Viña del Mar: CIDPA. Diciembre de 2005.

Chaves, Mariana. (2006) “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur. UNSAM-DINAJU. Buenos Aires. Mayo 2006. 93 pp. Publicado en <http://www.joveneslac.org/portal/000/investigaciones/Informe-Investigaciones-sobre-juventudes-en-Argentina.doc> Agosto 2006.

Chaves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la Juventud Urbana*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

CINTERFOR – OIT. (2002) *Jóvenes y representaciones sociales*. En: www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/index.htm

CINTERFOR – OIT (1997). “Jóvenes, formación y empleabilidad”. En Boletín técnico interamericano de formación profesional número 139-140. Montevideo, Abril setiembre de 1997.

Cleary, Eda. (2001) “La participación al borde del colapso. Un análisis crítico en tiempos de transición”. Ponencia en el coloquio “Participación Ciudadana, participación juvenil; hacia un abordaje integral”. Asunción. En: www.rema.org.py

Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin (1969) *Student Power: Problems, Diagnosis, Action*. London, Penguin / New Left Review

Cohen, Jean L y Arato, Andrew (1992) *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, MIT Press.

Colectivo Situaciones. (2005) *Dario y Maxi, Dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. Buenos Aires, Ediciones 25 de Junio. 2da Edición.

Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S (1987). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid, Morata.

Costa, S. (1997) *Movimentos Sociais, Democratizacao e construcao de esferas públicas locais* Revista Brasileira de Ciências Sociais, nro 35, vol. 12. São Paulo

Cortés, Rosalía y Groisman, Fernando. (2004) “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”. En Revista de la CEPAL, nro 82, Abril 2004.

Cortese Gordillo, (2010) “Las murgas en Mendoza: Iluminando el pasado, desafiando el futuro, denunciando el presente” Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En <http://www.murga.mendoza.edu.ar> consultado Agosto 2010

Craig Jenkins, J. (1983) “Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements”. En Annual Review of Sociology, Vol 9. Annual Review Inc. USA

Creswell, John W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*. Londres, Sage.

Croce, Alberto (2001). *Desde la Esquina. Aprendiendo junto a los adolescentes con menos oportunidades*. Buenos Aires, CICCUS -SES.

CTA Declaración de Burzaco, 17 de diciembre de 1991. Buenos Aires, edición de la CTA. Se puede consultar en www.cta.org.ar/docs/historia/Burzaco.pdf

Cubides C, Humberto; Laverde Toscano, M. C y Valderrama, Carlos E. compiladores (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Edición de Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

Cueva Perus, Marcos (2005). *La juventud como categoría de análisis sociológico*. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Dabas, Elina. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Paidós.

Dandan, Alejandra. (2009) “Una ONG no alcanza para transformar”, en Página 12. 17 de Agosto de 2009

David Guillermo (2004). *Carlos Astrada. La filosofía argentina*. Buenos Aires, El cielo por asalto.

Dávila León (2002). “Biografías y trayectorias juveniles” en Revista Última Década nro 17. CIDPA Viña del Mar, septiembre 2002.

Dávila León (2005) “Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes”. En Revista Última Década v 12 n 21, Santiago de Chile.

De Gori, E. (2005) “Notas sociológicas sobre la Cumbia Villera. Lecturas del drama social urbano” en Revista Convergencia num 12, mayo-agosto 2005. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

De la Fuente, Manuel y Hufty, Marc, editores (2007) *Movimientos sociales y ciudadanía*. La Paz, Plural Editores.

De la Garza “Subjetividad, Cultura y Estructura” en Revista Iztapalapa nro 50, Enero-Junio 2001. Universidad Autónoma Metropolitana de México

De Sousa Santos. Boaventura. (2004). “Los Derechos Humanos y el Foro Social Mundial”. Ponencia presentada en el XXXV Congreso de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, FIDH, Quito, 2 al 6 de marzo de 2004. En http://www.idhc.org/cat/documents/DUDHE_SousaB.pdf Consultada Agosto 2010.

De Souza Santos, Boaventura (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectiva desde una epistemología del sur*. Buenos Aires, Antropofagia.

De Souza Santos, Boaventura (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta.

De Ulloa, Alejandro. (1993) “Cultura, Identidad y Comunicación” en revista Diálogos, Lima, 1993.

De Zan, Julio (2006) "Los sujetos de la política. Ciudadanía y Sociedad Civil". En Revista Tópicos, Santa Fe. Nro 14.

Del Frade, Carlos (2010) *La Marcha Grande. A diez años del río místico de la historia argentina*. Buenos Aires.

Del Val, J. (2010) "Taller Nómada de las Tecnologías del Cuerpo", en Revista Madrid, consultada en Septiembre 2010 en <http://www.madrimasd.org/informacionIdi/analisis/analisis/analisis.asp?id=36849>

Delgado Tornés, Alisa. (2004) "Subjetividad, representación e identidad". En Revista Santiago 101. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente.

Deutsche Bank (1999). *Jóvenes hoy: segundo estudio sobre la juventud en Argentina*, Deutsche Bank-Planeta, Buenos Aires.

Deutsche Bank. (1993) *La juventud argentina. Una comparación de generaciones*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

Di Marco, Graciela y Palomino, Héctor, compiladores (2004) *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones y UNSAM.

Diario Clarín (2004) "Jaqué a los piqueteros. El desafío de la convivencia social". Buenos Aires, 8 de agosto de 2004.

Díaz, Esther, editora (1997). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Díaz Larrañaga, N (1999). "El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación". En Revista Latina de Comunicación Social, La Laguna (Tenerife), número 22. Octubre de 1999. ISSN 1138-5820

Dirección Nacional de Juventud. Mayo. Revista de Estudios de Juventud. Número 1, Noviembre 2000. Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social y EUDEBA.

Dolto, Françoise. (1990) *La Causa de los Adolescentes*. Barcelona, Seix Barral.

Domingues, José Mauricio. (2001). "Modernidade, Complexidade e Articulação Mista" en Dados – Revista de Ciências Sociais. Vol 44. Nro. 2. Rio de Janeiro.

Domingues, José Mauricio. (2002). *Interpretando a Modernidade. Imaginario e Instituições* Editora FGV, Rio de Janeiro.

Domingues, José Mauricio. (2003). *Do Occidente à modernidade. Intelectuais e mudança social*. Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Domingues, José Mauricio. (2005). "Sociología brasileña, Latinoamérica y la tercera fase de la modernidad". En Estudios Sociológicos, Vol. XXIII, Núm. 68, mayo-agosto, 2005. El Colegio de México, México. En <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/598/59811849010.pdf>

Domínguez, María Isabel (2005). "Los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate". Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 22 al 26 de agosto de 2005, Porto Alegre.

Dri, Rubén (1987a) *La Iglesia que nace del pueblo*. Buenos Aires, Nueva América.

- Dri, Rubén (1987b) *La utopía de Jesús*. Buenos Aires, Biblos.
- Duarte Kuapper, Klaudio (2000). “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar o remirar a las juventudes de nuestro continente”. en CIDPA. Revista Última Década nro 13. Septiembre 2000. Viña del Mar, CIDPA.
- Dussel, Enrique (1987). *Ética Comunitaria*. Buenos Aires, Ediciones Paulinas.
- Dussel, Enrique. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá, Nueva América. 1ra edición: 1977
- Eagleton Terry (1998) *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires, Paidós.
- Eckstein, Susan. Editora (1989) *Power and popular protest: Latin American social movements*. Berkeley, University of California Press.
- Eisenstadt, S. N. (1972). *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Elster, Jon (1990). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa.
- Ensinck, Alfonso y Salatino, Carlos. (1989). *Los impactos de la revolución científico-tecnológica en los países de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- Ensinck, María Gabriela (2010). “Familias para armar” en La Nación Revista. Buenos Aires, Domingo 7 de febrero de 2010.
- Epstein, E. (1989) “Austerity and Trade Unions in Latin American” in Canak, W., edit (1989) *Lost Promises. Debt, Austerity and Development in Latin American*. Boulder. USA Westview Press.
- Erikson, Erick. (1971) *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Eroles, Carlos (1982) *Juventud argentina e Iglesia*. Buenos Aires, Paulinas.
- Escobar Arturo y Alvarez Sonia. (1992) *The Making of social movements in Latin America: Identity, strategy, and democracy* Boulder, CO. Westview Press
- Escobar, Arturo. (2002) “Globalización, desarrollo y modernidad”. En Corporación Región, ed. Planeación, Participación y Desarrollo Medellín, Corporación Región. Disponible en Internet en el sitio de OEI : <http://www.oei.es/salactsi/escobar.htm>
- Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán. (2009) “Feminismo, patriarcado, capitalismo. Cartilla de Formación en Géneros.” 3ra Edición Ampliada. En <http://www.frentedariosantillan.org> Consulta Marzo 2010.
- Estalellas, Adolfo. (2010) "Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual", publicado el 9 - 9 - 2010 en el blog <http://www.estalella.eu/> (consultado en Enero 2011).
- Etchemendy, Sebastián y Berins Collier, Ruth. (2007) “Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2004-2007). En Politics And Society, Septiembre 2007.

Etchemendy, Sebastián y Palermo, Vicente (1998). “Conflicto y concertación. Gobierno, congreso y Organizaciones de interés en la Reforma Laboral del Primer gobierno de Menem (1989-1995)” en *Desarrollo Económico*. Vol 37. Nro 148. Buenos Aires

Evers, Tilman (1986). *Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales en América Latina*. En Cuadernos para la discusión y la crítica n° 4. Mendoza, Ed. de la Fundación Ecuménica de Cuyo.

Faletto, Enzo. (2009) “Necesitamos una nueva ética del comportamiento”. En Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano Núm 20, Año 2. 28 de Mayo de 2009. Se puede consultar en <http://www.medelu.org/spip.php?article461>

Falleto, Enzo. (1986). “La juventud como movimiento social en América Latina”. en *Revista de la CEPAL* n° 29. Santiago de Chile, CEPAL: Agosto de 1986

Fals Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua*, México, Colombia. Bogotá, Siglo XXI

Fals Borda, Orlando (1992). *El nuevo despertar de los movimientos sociales*. Documento de estudio nro. 3. Centro El Canelo de Nos. Santiago de Chile.

Fanon, Franz. (1965). *Por la revolución africana*. México, Fondo de Cultura Económica.

Farrell, Gerardo. (1986). *Iglesia y pueblo en Argentina*. Buenos Aires, Patria Grande.

Feijoo, María del Carmen. (1984). *Buscando un techo. Familia y vivienda popular*. Buenos Aires, CEDES.

Feinmann, José Pablo. (2010) “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina”. Fascículo 120. Página IV. En *Diario Página 12*, 7 de marzo de 2010.

Feito, Rafael. (1990). *Nacidos para perder. Un análisis sociológico del rechazo y el abandono escolares*. Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. CIDE.

Feixa, Carles. (2006 a) “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol 4. Nro 2. Bogotá, Universidad de Manizales.

Feixa, Carles. (2006 b) *De jóvenes, bandas y tribus*. 3ª Edición Actualizada. Barcelona, Ariel

Feixa, C.; Saura, J. y Costa, C., editores. (2002) *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, Ariel.

Fernández, Ana María. (2008) *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos.

Fernández, Arturo (1991). *Los movimientos sociales*. Quilmes. Ed Rei-Aique.

Fontela y Guzmán (2003). “Círculos viciosos y virtuosos del desarrollo económico” en *Estudios de Economía Aplicada*. Vol 21-2. Universidad de Valladolid, 2003. <http://www.revista-eea.net>

Forni, F., Gallart, M. A. y Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires, CEAL.

- Foss, D. and Larkin R. (1986) *Beyond revolution: a new theory of social movements*. Massachusetts Bergin and Garvin.
- Foster, H; Habermas, J., Baudrillard, J. (1985) *La posmodernidad*. Barcelona, Kairos
- Foucault, Michel (1994) “El retorno de la moral” en Foucault, M. *Dichos y Escritos*, Tomo 3, Madrid, Editora Nacional
- Foucault, Michel (1973) *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Foucault, Michel (1995). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid, Alianza.
- Foucault, Michel (1996) *El yo minimalista y otras conversaciones*. Ed La Marca. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2001). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (1ra Edición, 1985).
- Foucault, Michel. (1979) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico). Publicado on-line el 6 de Julio de 2007 en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1823>
- Foucault, Michel (1989) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI. 17 edición.
- Foucault, Michael. (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta. 2da Edición.
- Foweraker, J. And Landman, T. (1997) *Citizenship Rights and Social Movements. A comparative and statistical analysis*. Oxford University Press. UK
- FPDS (2010) “De “desocupad@s” a “trabajador@s”: un salto cualitativo a partir de las cooperativas y proyectos autogestivos” En Revista Cambio Social Nro 6 – Mayo 2010
- Frederic, Sabina. “De Reunión en Reunión. La observación participante en el conocimiento etnográfico de procesos políticos urbanos”. En Horizontes Antropológicos Cidade Moderna. Año 6, num 13. Porto Alegre, junho de 2000.
- Freire, Paulo (1971). *La educación como práctica de libertad*. Buenos Aires, Siglo XXI. 5ta.
- Freire, Paulo. (1972) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI. 4ª Edición.
- Freire, Paulo. (1975) *Acción cultural para la libertad*. Buenos Aires, Tierra Nueva.
- Frente Popular Darío Santillán. (2009) Formación de formadores y formadoras para el trabajo de base. Publicado en Abril 2009. En <http://frentedariosantillan.org/descargas/2009-Formacion-de-formadorxs-de-base-FPDS.pdf>
- Fuentes, Carlos. (2005) *Los 68. París, Praga, México*. Barcelona, Ed Debate.
- Fundación Gente Nueva. (2006) *Programa FORC (Fortalecimiento de organizaciones y Redes Comunitarias)*. San Carlos de Bariloche, Fundación Gente Nueva y Ministerio de Desarrollo Social.
- Fundación SES (2000). *Programa de Voluntariado Social Juvenil. Set didáctico-pedagógico*. Ed. del autor, Buenos Aires.

Fundación SES. (2001) *Protagonismo social Juvenil: de beneficiarios jóvenes a jóvenes protagonistas. Documento del Seminario Latinoamericano*. Buenos Aires, 8 y 9 de noviembre de 2001. Buenos Aires, Fundación SES.

Fundación SES. (2007). *Pensando en redes*. Buenos Aires, Mimeo. Agosto 2007.

Gagneten, Mercedes. *Cartilla de la Educadores Populares*, Fundación Marco Avellaneda. Septiembre de 2002. (MIMEO)

Gallardo, Helio (1991). "Notas para contribuir a una discusión sobre los nuevos actores sociales" (mimeo). San José.

García Canclini, Néstor (1992). *Culturas Híbridas*. Buenos Aires, Sudamericana.

García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México, Grijalbo.

García Delgado, D y Noretto, L (2004) "La ciudadanía en una etapa de reconstrucción" en Erasmus VI. Río Cuarto, Fundación ICALA.

García Delgado, Daniel (1994). *Estado y sociedad La nueva relación a partir del cambio estructural*. Editorial Tesis-Norma y Flacso.

García Delgado, Daniel. (1992) "De la movilización de masas a los nuevos movimientos sociales" en Encuentro de Entidades no gubernamentales para el desarrollo. *Articulación de movimientos sociales. Desafíos y Propuestas*. Buenos Aires.

García, Daniel (2009) "La contracara de la desorganización social y educativa: las Guarderías Comunitarias en el Conurbano Bonaerense" En Portal EDUC.AR <http://portal.educ.ar/debates/eid/docenteshoy/debates/la-contracara-de-la-desorganiz.php>

Garretón, Manuel A. (2010). *Juventud y Políticas Públicas en la sociedad del Bicentenario*. Revista Observatorio de Juventud, editada por el Instituto Nacional de Juventud. Santiago, Chile.

Garretón Manuel A y Villanueva T (1999) *Política y Jóvenes en Chile: Una Reformulación*. Santiago, Fundación Friedrich Ebert-Participa.

Garrido, Luciana (2005) "Hablan las organizaciones sociales: Movimiento Teresa Rodríguez" en Revista Segundo Enfoque. Febrero 2005. http://www.segundoenfoque.com.ar/horg_mtererod.htm Consultada en Marzo 2010.

Geertz, Clifford. (1997) *La interpretación de las culturas: Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

Ghiardo Soto, Felipa y Dávila León, Oscar (2005). "Cursos y discursos escolares en las trayectorias juveniles". En Revista Última Década nro 23. CIDPA, Valparaíso, Diciembre 2005.

Giarraca, Norma. (2001) *La protesta social en Argentina*, Buenos Aires, Alianza

Giarraca, Norma. (2002) "Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques" en Revista Sociologías, Porto Alegre, año 4, número 8 jul/dez 2002.

Giberti, Eva (1996) *Hijos del Rock*. Buenos Aires, Losada

- Giddens, Anthony (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. B. Aires. Ed Amorrortu.
- Giddens, Anthony. (1990) *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial. México, 1995.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gil Lozano, Fernanda (2004). "Feminismos en la Argentina de los 70 y los 80". Ponencia presentada en la I Jornadas de Reflexión Historia, Género y Política en los 70. Eje 1: Espacios de Lucha y militancia. Instituto Interdisciplinario de estudios de Género. (UBA). Museo Roca. 15 y 16 de octubre de 2004. En: <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=771> Consulta Agosto 2010
- Gillespie, Richard. (2008) *Soldados de Perón*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Gillis, John. "Vanishing Youth: The Uncertain Place of the Young in a Global Age" en <http://www.sub.su.se/sam/nyri/young.htm>
- Ginsberg, Allen (2003) *Aullido*. Traducción de Rodrigo Olavarría. En Revista Cyber Humanitatis Nro. 26. Otoño 2003.
- Giorgetti, Daniel (1997) "Movimientos sociales en Argentina. Estudio de barrios populares en el partido de Vicente López". Tesis de Maestría en FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (mimeo).
- Giorgetti, Daniel (1999). *Globalización, horizontes y desafíos*. Bahía Blanca, Editorial UNS.
- Giorgetti, Daniel (2001). *Sociedad en red*. Avellaneda (B. Aires) Talleres Gráficos Manchita,
- Gladwell Malcolm (2010) "La revolución no será twitteada" En Página 12, 3 de Octubre de 2010
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Godio, Julio. (1991) *El movimiento obrero argentino 1955-1990*, Buenos Aires, Legasa.
- Godio, Julio (2003). *Argentina: luces y sombras en el primer año de transición: las mutaciones de la economía durante el gobierno de Eduardo Duhalde*. 1ª Edición. Buenos Aires, Biblos.
- Gohn, Maria da Glória. (2001). *Movimentos sociais e educacao*. Sao Paulo, Cortez.
- Gómez de Souza, Luis Alberto.(1990) "Elementos éticos emergentes de los movimientos sociales" en Revista Páginas n° 104. Lima, Agosto 1990.
- Gramsci, Antonio (1987). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio. (1987) *Antología*. Ed. Siglo XXI. México.
- Grinberg, Miguel. (1985) *Como vino la mano. Orígenes del Rock Argentino*. Buenos Aires, Mutantia.
- Grinberg, Miguel (1984) *La Generación de la Paz. 1955-1984*. Buenos Aires, Galerna.

Grosso, Luís Antonio (2000) *Juventude. Ensayos sobre Sociología e História das Juventudes Modernas*. Rio de Janeiro, DIFEL

Grüner, Eduardo. "La rama dorada y la hermandad de las hormigas La 'identidad' argentina en Latinoamérica: ¿realidad o utopía?" en Boron, A. (2003) *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO.

Grupo de Estudios de Juventudes - GES (2009). *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del Arte 2007*. La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata

Gudynas, Eduardo. "El desencanto de la política: nuevos desafíos para los movimientos sociales y las organizaciones populares" en Revista Teko-ha (Boletín de la red latinoamericana y caribeña de Ecología social) n° 10/11. Montevideo, CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Febrero 1993.

Guevara, Ernesto (1977). *El socialismo y el hombre nuevo*. México, Siglo XXI Editores.

Gurrera, Maria Silvana. (2002) "Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa". Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002.

Gutiérrez, Guillermo. "Los nuevos Movimientos populares. Respuesta a una situación estructural" en Alternativa Latinoamericana nro 7.

Gutiérrez, Gustavo (1971). *Teología de la liberación-perspectivas*. Lima, Centro de Estudios y Publicaciones.

Gutiérrez, Gustavo. (1985) *Vaticano II y la Iglesia Latinoamericana*. En revista Páginas, separata Nro. 70. Agosto 1985.

Guzik Glantz, R. (2010) "¿Investigación cualitativa o cuantitativa?" En Mediorama, Revista de Medios. México, 25 de enero de 2010. Consultada en Abril 2010 en <http://mediorama.uacm.edu.mx/spip.php?article159>

Habermas, Jürgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Vols. I y II. Madrid.Taurus.

Habermas, Jürgen. (1988) *Ensayos políticos*. Barcelona. Península

Hall, G Stanley (1904). *Adolescence, Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. 2 Vols. New York, Appleton.

Hall, Stuart. (1980). '*Cultural Studies: two paradigms. Media, Culture and Society*' The open University. London, Academic Press Inc.

Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica

Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2002) *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.

Hart, Roger. (2005) "La participación de los alumnos: estrategia global" prologo a Una estrategia global para fomentar la participación de los alumnos de Educación Primaria Editorial Planeta.

- Hart, Roger A. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Bogotá Editorial Nueva Gente.
- Harvey, David. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Heller, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.
- Hernández, Isabel (1985). *Saber popular y educación en América Latina*. Buenos Aires, Ed. Búsqueda
- Hilb, Claudia. (2007) “La Tablada: último acto de la guerrilla setentista”. En Revista Lucha Armada. Año 3 Nro 9. <http://www.luchaarmada.com.ar/nota.asp?nota=2476> Consultado en Enero 2011.
- Hobsbawm, Eric. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- Hobsbawm, Eric (1977) *Industria e imperio*, Barcelona, Ariel.
- Hobsbawm, Eric (2001) *La era del imperio, 1875 - 1914*. Barcelona, Crítica,
- Holloway, John (2002). Change the world without taking power. Versión digital en - <http://libcom.org/library/change-world-without-taking-power-john-holloway> - consultada en Marzo 2010
- Hoppenhayn, Martín (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago, CEPAL-OIJ.
- Houtart, F. (2009) “La globalización de las resistencias al neoliberalismo”. En El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre. CLACSO – Ruth Casa. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/houtart/06globa.pdf> - Consultada en Diciembre 2010
- Huergo, Jorge (2007) “Espacios sociocomunitarios: un recorrido por los movimientos sociales”. Documento de la Cátedra de Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Documento publicado el el 11 de abril de 2007 en <http://comeduc.blogspot.com/2007/04/documento-de-ctedra-espacios.html>
- IBASE (2008). *Juventud e integración sudamericana en foco*. En Revista Democracia viva nro. 38, Marzo 2008. Rio de Janeiro.
- IBASE-POLIS. (2008 a). *Seis demandas para construir una agenda común. Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles*. Rio de Janeiro, Grafitto.
- IBASE -POLIS-CIDPA (2008 b) *Ser joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional*. Río de Janeiro. IBASE, Instituto Polis y Ediciones CIDPA
- IBASE-POLIS-Fundación SES. (2009) *Sociedades sudamericanas: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*. Buenos Aires, IBASE-POLIS y Cotidiano Mujer.
- Jacinto, Claudia y Konterlink, Irene, compiladoras. (1999). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. El desafío hoy. Buenos Aires, Losada.

Jacinto, Claudia coordinadora (2004). *¿Educar para qué trabajo?* Buenos Aires, Red ETIS- IIFE – IDES. La Crujía.

James, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.

James, Daniel. (2003) “Sindicatos, burócratas y movilización.”. En Suriano, J (Director). *Violencia, proscripción y autoritarismo. (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Ed Sudamericana.

Jameson, Frederic. (1999) *El giro Cultural. Escritos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires, Manantial.

Jelin, E.(comp.) (1987) *Movimientos Sociales y Democracia Emergente*. CEAL. Bs.As.

Jelin, Elizabeth. (1989) *Los nuevos movimientos sociales. (mujeres. Rock nacional. Derechos humanos. obreros. Barrios)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

Jodelet, Denise. (2002) *El estado actual de las Representaciones Sociales*. Universidad Autónoma de Puebla, México.

Jorgensen, Danny. (1989). “Participant Observation: A Methodology for Human Studies”. En Sage University Paper series on Applied Social Research Methods Series, Vol. 15. Newbury Park (California). Sage Publications Inc.

Kerouac, Jack. (1989) *En el camino*. Barcelona, Anagrama.

Klein, E. y Tokman, V. 2000 “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización” *Revista de la CEPAL* 72 Diciembre N° 72

Köhler González, Zuleika y Guareschi, Neuza. (2008) Discursos sobre juventude e prácticas psicológicas: A producao de modos de ser joven. Brasil. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, N°. 2, 2008 , p. 463-484

Koira, Roberto. (2008) “La CGT de los Argentinos” en *Revista ZOOM*. <http://revista-zoom.com.ar/articulo2170.html> Publicada el 1ro de mayo de 2008

Krauskopf, Dina (1998 a). “La desafección política de la Juventud: perspectivas sobre la participación juvenil”, ponencia presentada en Caracas, Venezuela, en el Foro Valores Democráticos y Juventud.

Krauskopf, Dina. (1998 b) “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” En *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José, Fondo de Población de Naciones Unidas. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>

Kropff, Laura (2007) “La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy-punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política”. Ponencia presentada en la Primera Reunión de Investigadores en Juventudes, UNLP. La Plata, 16 y 17 de noviembre de 2007.

Kropff, Laura y Núñez, Pedro (2009). “Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas”. En Grupo de Estudios en Juventudes – GEJ (2009). *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007*. La Plata, edición de la Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina y Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.

Kuhn, Tomás (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE.

- Kusch, Rodolfo (1988). *Obras completas*. Rosario, Editorial Fundación Ross
- Laclau, Ernesto (2008). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lamanna, Gabriel. (2002) “La juventud argentina y la participación política”. En Cambio Cultural. www.cambiocultural.com.ar
- Landucci, S. y Marradi, A. (2000) “Lazarsfeld, Paul Felix: Quel che direbbe l’avvocato del diavolo” en *Nómadas*, revista crítica de ciencias sociales. nro 1. ISSN 1578-6730 Disponible en <http://www.ucm.es/info/nomadas/1/amarradi2.htm>
- Laqueur, W y Mosse, G editores (1970) “Generations in Conflict”, *Journal of Contemporary History* vol 5 n 1
- Laraña Rodríguez-Cabello, Enrique y Gusfield, Joseph (1994) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS
- Lash, Scott y Urry, John (1994). *Economies of signs and spaces*. London, Sage publications.
- Lash, Scott. (1985). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires, Ed Amorrortu. 1999.
- Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio. (1999) “Las puebladas argentinas a partir del santiagueño de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha” en *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Caracas, Universidad Central de Venezuela – Nueva Sociedad,. Lopez Maya editora.
- Le Bon, Gustave (1962). *Psicología de las multitudes*. México, Divulgación.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles (2011). “El concepto de Generación en las Teorías sobre la Juventud” en *Revista Última Década*. Nro 34. Valparaíso, CIDPA. Junio 2011
- Lechner, Norbert y otros (1999). *Reforma del Estado y coordinación social*. IISUNAM / Plaza y Valdes, México.
- Lechner, Norbert. (1992 a) "El debate sobre Estado y Mercado" en *Nueva Sociedad* nro. 121, Caracas 1992.
- Lechner, Norbert. (1992 b) “EL proyecto neoconservador y la democracia” en *Revista Crítica y Utopía* nro. 6. Buenos Aires, marzo de 1992.
- Lechner, Norbert (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Lehmann, D. (1990) *Democracy and development in Latin America: economics, politics and religion in the postwar period* Cambridge Polity Press. UK
- Lerner, Richard y Steinberg, Laurence (2004) *Handbook of Adolescent Psychology*. Hoboken, N J: John Wiley & Sons
- Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude (1996) *Historia de los jóvenes*. Madrid, Taurus.
- Levy, Santiago, compilador. (2004) *Ensayos sobre el desarrollo económico y social de México*. México, Fondo de Cultura Económica.

Lipovetsky, Gilles (1986), *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.

Llosa, Sandra (1994). Informe final de Investigación. Los saberes cotidianos de docentes y padres su incidencia en la formulación de demandas educativas. Mimeo Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan (2003) *La Protesta Social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

López Echague, Hernán (2002) “Quién le teme a la Aníbal Verón” en Revista XXIII, Buenos Aires, Julio 2002.

López, Ernesto. (1997) “La CGT de los Argentinos y su periódico”. En Universidad Nacional de Quilmes y Página 12. El Diario de la CGT de los Argentinos. Tomo I. Editorial La Página, Buenos Aires.

López Maya, Margarita, Editora (1999) *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas, Editora. Nueva Visión.

Lotman, Jurij. (1971) *Semiótica de la cultura*. Madrid, Ed Cátedra

Luhmann, Niklas (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México, UIA /ITESO/ Anthropos.

Lyotard, J.F. (1986) *La condición posmoderna*. Madrid, Cátedra.

Machado País, A. (2008) “Memes culturales: patrimonio, memorias e identidades” en Actas del I Simposio Internacional: Políticas Públicas Culturales en Iberoamérica, Universidad Nacional de Córdoba. 22-23 de octubre de 2008

Machado País, José. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. México, Anthropos.

Maduro, Otto A. (1992). *Mapas para la Fiesta. Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento*. Buenos Aires, Edición del Centro Nueva Tierra.

Maffesoli, Michel (1988). *El tiempo de las tribus*. Madrid, Icaria.

Mannheim, Karl (1928). “El problema de las generaciones” en REIS (Revista española de investigaciones sociológicas) Nro 62, abr-jun 1993.

Marcuse, H. (1975). *Sociedad carnívora*. Buenos Aires, Eco Contemporáneo.

Mardones, J. M - comp. (1996) *Diez palabras claves sobre Movimientos Sociales*. Ed Verbo Divino. Navarra.

Margulis, M. y Urresti, M. (1998) “La construcción social de la condición de juventud” en Cubides, H., Laverde, M.C y Valderrama C. (eds.) «Viviendo a toda» Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre-Depto. Investigaciones, Universidad Central.

Margulis, Mario editor (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.

- Margulis, Mario (1994). *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007) *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- Marradi, A. (2000) "El método como arte". en Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales IV, Buenos Aires.
- Martín, Alicia. (1997) *Fiesta en la calle. Carnaval, murgas e identidad en el folklore de Buenos Aires*. Buenos Aires, Colihue
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México. Ed Gustavo Gilli.
- Martín-Barbero, Jesús (1998) "Jóvenes, de-orden cultural y palimpsestos de identidad" En Cubides C, Humberto; Laverde Toscano, M. C y Valderrama, Carlos E. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Edición de Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). "Jóvenes: comunicación e identidad" en *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*. Editada por la OEI.
- Martins, Paulo Henrique. (2008). "La teoría democrática y las bases anti-utilitaristas de la asociación". en *Revista Argentina de Sociología*. Buenos Aires, Año 6 Nro 10.
- Maturana, Humberto (1983) "Fenomenología del conocer" en *Revista de Tecnología Educativa* Num. 3 – 4, Santiago de Chile.
- Maturana, Humberto (1990) *Biología de la cognición y epistemología*. Temuco, Edición de Universidad de la Frontera.
- Mc Carthy, John y Zald, Mayer (1973) *The Trends of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown, NJ. General Learning Press
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer. (1977) *Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory*. En *American Journal of Sociology*, Vol. 82 Issue 6. Mayo 1977
- Medina, M (1999) "El neoliberalismo en Colombia y las alternativas de las luchas sociales 1975-1998" En *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Margarita López Maya Editora. Caracas, Nueva Visión.
- Mekler, Víctor M (1992) *Juventud, educación y trabajo* Nro 1. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Melucci, Alberto. (1977) *Sistema político, partiti e movimienti sociali*. Milano, Feltrinelli.
- Melucci, Alberto. (1994) "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en revista *Zona Abierta* nº69. Madrid 1994
- Melucci, Alberto. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. New York: Cambridge University Press.

- Melucci, Alberto. *Vie quotidienne, besoins individuels et action volontaire*. En Sociologie et Sociétés, Vol XXV, N°1, Primavera 1993
- Merklen, Denis. (2004). Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción. en Revista Lavboratorio/online, Año 6. Nro 6. Buenos Aires.
- Mesa, Manuela. (2006) “Multilateralismo y poder: tendencias en el sistema internacional” En Anuario CIP 2006. Poder y democracia, Icaria
- Mignolo, Walter (2001). “Descolonización epistémica y ética. La contribución de Xavier Albó y Silvia Rivera Cusicanqui a la reestructuración de las ciencias sociales desde los Andes”. en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol 7. Nro 3.
- Mignolo, Walter (2003): “Historias Locales / Diseños Globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo” Madrid, Editorial Akal.
- Mignolo, Walter (2008) “La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso”. En Revista Tábula Rasa. No.8. Bogotá, enero-junio 2008
- Miguez, Daniel y Semán, Pablo (2006). *Entre Santos Cumbias y Piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos
- Moody Kim (1997) “Towards an International Social Movement Unionism” en New Left Review I/225, September-October 1997. <http://www.newleftreview.org/?view=2514>
- Moreira Alves, M.H. (1989) “Interclass Alliances in the Oposition to the Military in Brazil: Consequences for the Transition Period” En Eckstein, S. (editora) *Power and popular protest; Latin American social movements*. Berkeley. University of California Press
- Moscovici, Serge. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul.
- Mostajo, R. (2000) “Gasto Social y Distribución del Ingreso: Caracterización e Impacto Redistributivo en Países Seleccionados de América Latina y el Caribe” En Documentos de CEPAL. Serie Reformas Económicas nro 69 LC/L.1376 Mayo de 2000. CEPAL
- MTD Almirante Brown. (2002) “Los Movimientos de Trabajadores Desocupados y la construcción del poder popular” en Revista Herramienta nro 21, Buenos Aires. Octubre 2002
- Munck, G. (1997) “Formação de Atores, Coordenação Social e Estratégia Política: Problemas Conceituais do Estudo dos Movimentos Sociais”. En Dados. Revista de Ciências Sociais. vol. 40 no. 1 Rio de Janeiro
- Murillo, Victoria (1997). “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia Menem” en Desarrollo Económico, vol 37, Nro 147. Buenos Aires, Octubre – diciembre de 1997.
- Musgrove (1966) *Family, Education and Society*. Londres, Routledge & Paul.
- Naishtat F y Schuster F, compiladores (2005) *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Núñez H., Carlos. (1986) *Educar para transformar, transformar para educar*. Buenos Aires, Humanitas.

Núñez, Pedro (2011). “La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina”. En *Revista Contemporânea*, n. 2, p. 183-205 Jul.–Dez. 2011. ISSN: 2236-532X

Offe, Claus (1990) *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza Universidad

Offe, Claus (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed Sistema. Madrid.

Offe, Claus (1996). *Modernity and the State. East, west*. Cambridge, Polity.

Ojala, Raisal. (2008) “Proyectos de Futuro de Jovens Universitarios no distrito federal: um estudo de caso”. Tesis de doctorado, Departamento de Sociología de la Universidad de Brasilia /UnB. Junio 2008.

Olson, James; Herman, Peter y Zanna, Mark (1986) *Relative deprivation and social comparison. The Ontario Symposium*, vol 4 .Routledge.

Olson, Mancur (1965) *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Harvard University Press

Ohmae, Kenichi. (1996) *The End of the Nation State: The rise of regional economies*. New York, Simon and Schuster.

Ortiz, Renato. (1994) *Mundialização e Cultura*. São Paulo. Editora Brasiliense.

Osborne, John (1960). *Recordando con ira. Pieza en Tres Actos*. Traducción de Victoria Ocampo. Buenos Aires, Editorial Sur.

Oszlak, Oscar. (1982). "Los sectores populares y el derecho al espacio urbano" en *Revista Punto de Vista*, nº 16, Buenos Aires, Noviembre 1982.

Oszlak, Oscar (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Estudios Cedes. Editorial Humanitas. Buenos Aires.

Otero, Analía. (2003) “Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”. Informe final del concurso Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, 2003.

Oxhorn, Philip (1994) “Where Did All Protesters Go?: Popular Mobilization and the Transition to Democracy in Chile” En *Latin American Perspective*, Vol 21, Issue 3, “Social Movements and Political Change in Latin America”, Summer 1994. Thousand Oaks, CA. Sage.

Pacheco, Mariano (2004). “Del Piquete al Movimiento. De los orígenes al 20 de Diciembre de 2001”. En *Cuadernos de la FISYP*. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Enero 2004.

Pacheco, Mariano (2010). *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. Buenos Aires, El Colectivo.

Pacheco, Mariano y Hernández, Diana (2009).” El porvenir de una utopía. El Bachillerato popular Roca Negra / Frente Popular Darío Santillán: un estudio de caso”. En <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2009/04/20/p4520>

Palermo, A.; Vázquez, M y Vommaro, P. (2008). “Juventud y política en la Argentina (1968-2008) Hacia la construcción de un estado del arte”. En Revista Argentina de Sociología. Año 6, Nro 11. Buenos Aires.

Palomino, H. (2005) “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina” en De la Garza Toledo, Enrique (compilador) Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina, Buenos Aires, CLACSO.

Park, Robert E. (autor) y Turner, Ralph (editor) (1967). *On social control and collective behavior. Selected papers*. Chicago, University of Chicago Press

Parsons, Talcott (1942). “Age and sex in the social structure of the United States” En American Sociological Review, Harvard.

Parsons, Talcott (1999). *El sistema social*. Madrid, Alianza.

Pasqualotto, Aldo (1989) “Pueblo de Dios en América Latina”. En Revista Nueva Tierra nro 7, Buenos Aires, Septiembre 1989.

Passerini, Luisa. (2000) “La Juventud metáfora del cambio social. Dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”. En Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude. (2000) Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea. Madrid, Taurus.

Paunovic, I. (2000) “Growth and Reforms in Latin America and the Caribbean in the 1990s” en Stallings Barbara y Peres, Wilson . Growth, Employment, and Equity: the Impact of the Economic Reforms in Latin America and the Caribbean, Santiago, Chile, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and The Brookings Institution, Serie Reformas Económicas 70 LC/L.1377 Mayo

Peirone, Fernando. (2010) “Sobre juventud y política” en Diario Página 12, 21 de septiembre de 2010

Peralva, Angelina y Sposito, Marilia (1997). *Juventude e Contemporaneidade*. Revista Brasileira de Educacao nro 5/6. Mayo-Diciembre 1997.

Pereyra, Sebastián. (2009) “Protesta social y espacio público: un balance crítico. En Ensemble. Revista electrónica de la Casa Argentina en París. En http://ensemble.educ.ar/wp-content/uploads/2009/06/6-spereyra_dossier_protesta-social-y-espacio-publico.pdf – Consultado Enero 2011

Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F.L. compiladores (2009), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, La Plata, Ed. Al Margen

Pérez Islas, José Antonio. (1998) “Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil”. En Laverde y otros (1998) *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Departamento de Investigaciones, Universidad Central. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Pérez Ledesma, Manuel. “Cuando lleguen los días de la cólera. Movimientos sociales, teoría e historia” en Zona Abierta nro. 69. Madrid, 1994

Perló, Manuel y Schteingart, Martha (1984). “Movimientos sociales urbanos en México. Algunas reflexiones en torno a la relación: procesos sociales urbanos – respuesta de los sectores

populares”. En Revista Mexicana de Sociología Nro. 4. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Octubre-Diciembre de 1984.

Pinedo, Jerónimo. (2010) Entre la Misa y el Piquete. Una organización de trabajadores desocupados. En Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol 4, 2010. Universidad de La Plata. <http://www.intersticios.es>

Piñero, Diego. (2004). *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

Piñero, Laura (2007). *Salir del Descarte. Construyendo participación en el conurbano bonaerense*. Edición Ciccus-FOC, Buenos Aires.

Polanyi, Karl (1992) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Prieto Castillo, Daniel (1987). *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez*. Quito, CIESPAL.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. (2009) *Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010*. Buenos Aires, Libros del Zorzal y PNUD.

Przeworski. (1987) “Marxismo y Elección Racional”. En Zona Abierta nro 45. Madrid.

Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina” en Lander Edgardo, editor. *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales-perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

Rabotnikof, Nora. (2001) "La caracterización de la sociedad civil. Perspectiva de los bancos multilaterales de desarrollo". En Revista Nueva Sociedad 171. Ene-Feb 2001.

Raschke, Joaquim. (1987) "Sobre el concepto de movimiento social" en revista Zona Abierta nº 69, 1994.

Ray, Larry (1993) *Rethinking critical theory. Emancipation in the age of global social movements*. Londres. Sage

Reguillo, Rossana. (1994) “La ciudad de los milagros: movimientos sociales y políticas culturales.” En Revista Diálogos de la Comunicación Nro 38. Bogotá

Reguillo, Rossana (1999) “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo”. En Revista Universidad de Guadalajara, Dossier 17, Número 17/Invierno 1999-2000 <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/4anclajes.html>

Reguillo, Rossana. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma.

Reguillo, Rossana. (2002) “Ciudadanías juveniles en América Latina” en Revista Última Década nro 19, CIDPA Viña del Mar. Noviembre 2003.

Restrepo, Eduardo (2007). “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”. En Revista Jangwa Pana Nro 5. Magdalena (Colombia) Julio de 2007.

Restrepo, Luis Alberto (1987) "El protagonismo político de los Movimientos Sociales" en Revista Foro. Número 2. Bogotá.

Revilla Blanco, Marisa. (1994) "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido" En Zona Abierta nº 69. Madrid, 1994.

Revista Cambio Social Nro 4, 23 de Junio de 2009. Revista del Frente Popular Darío Santillán.

Revista Compa (2010). Publicación de la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina. Nro 0, Oct-Nov 2010.

Revista Nueva Sociedad Núm 117. Juventud, hábitos y fluctuaciones. Caracas, Enero-Febrero de 1992.

Reyes, Cipriano. (1984) *Yo hice el 17 de octubre*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, Paidós.

Rodríguez, Ernesto. (2005) Jóvenes, movimientos juveniles y políticas públicas de juventud en el Mercosur: Heterogeneidad de situaciones, diversidad de soluciones. En UNESCO-CELAJU. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud. Año 1. Nro 1. Julio – Septiembre 2005.

Roig, Montserrat. (1986) *El feminismo*. Madrid, Salvat Editores.

Romano Sued, Susana (2005). *Consuelo de lenguaje. Problemáticas de traducción*. Córdoba. Ferreyra Editores

Rosaldo, Renato (1997) "Cultural Citizenship, Identity, Multiculturalism". En Flores, William y Benmayor, Rina *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space and Rights*. Boston, Beacon Press,

Rosenfeld, Mónica. (2007) *Del barrio a las políticas públicas: la Fundación de Organización Comunitaria desde el movimiento de mujeres a la incidencia social*. Buenos Aires, FOC -Ciccus.

Roszak, Theodore (1973). *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, Kairós.

Ruiz Olobuénaga, J y Ispizua, M.A. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación cualitativa. Deusto (España), Universidad de Deusto.

Salvia, Agustín y Lépora, Silvia. (2004). "Problemática juvenil en la argentina actual". Mimeo - Documento ODSA, Universidad Católica Argentina.

Sader, Emir. (2010) "Tesis equivocadas" En Diario Página 12, Buenos Aires, 17 de Julio de 2010.

Sader, Emir. (2011). "El próximo Foro Mundial y los eventos de Egipto". En Diario Página 12, Buenos Aires, 6 de febrero de 2011.

Sánchez de la Yncera, (1993) "La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim." En REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Número 62.

Sandoval, Mario. (2000) “La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes” en Balardini, S compilador. (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires, CLACSO.

Sandoval, Mario (2005) “Jóvenes y exclusión, una difícil y compleja relación” en Investigaciones CEJU. Centro de Estudios de Juventud (CEJU), UCSH. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/jovenes.doc>

Sandoval Moya, Juan y Hatibovic Díaz, Fuad. (2010). “Juventudes, política y ciudadanía. Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso”. En Revista Última Década. v.18 n.32 Santiago de Chile, Julio 2010

Segundo, Juan Luis (1975). *Liberación de la teología*. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé.

Schmidt, Joao Pedro. (2001) *Juventude e política no Brazil. A socializacao política dos jovens na virada do milenio*. Santa Cruz do Sul, EDUNISC.

Schneider, Alejandro. (2008) *Los compañeros trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Schneider Mansilla, Iván y Conti, Rodrigo A (2003). *Piqueteros, una mirada histórica*. Buenos Aires, Astralib.

Schuster, F y Pereyra, S (2001). “Transformaciones de la protesta social en Argentina: balance y perspectivas de una forma de acción política” en Giarraca, N. y otros. *Protesta sociales en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza.

Schuster, Federico. “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva” en Naishtat, F. y Schuster, F., compiladores (2005). *Tomar la palabra: estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.

Scribano, Adrián. (1999 a) “Argentina Cortada: “Cortes de Ruta” y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste.” En *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Margarita López Maya Editora. Caracas, Nueva Visión.

Scribano, Adrián. (1999 b) “Multiculturalismo, Teoría Social y Contexto Latinoamericano”. En Revista La Factoría. N°9 Junio-Septiembre. España. www.lafactoriaweb.com/articulos/scribano

Scribano, Adrián. (1999 c) *Epistemología y Teoría. Un estudio sobre Bourdieu, Giddens y Habermas*. Catamarca, Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.

Scribano, Adrián. (2000) “Los Otros, Nosotros y Ellos: Hacia una Caracterización de las Prácticas Políticas en Contextos de Exclusión” en Molina, F.- Yuni, J. (coordinadores) 2000. *Reforma Educativa, cultura y política*. Buenos Aires, FLACSO-Temas Grupo Editorial

Scribano, Adrián (2002 a). *De Gurúes, Profetas e Ingenieros: Ensayos de Sociología y Filosofía*. Córdoba, Copiar.

Scribano, Adrián. (2002 b) *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. Córdoba. SERVIPROH.

Scribano, Adrián, director. (2003 a) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Universidad Nacional de Villa María, Córdoba. Edit. Copiar

Scribano, Adrián. (2003 b) “Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales” En Revista Sociologías Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofía e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia Porto Alegre ano 5 n° 9 jan/jun

Scribano, Adrián y Figari, Carlos (compiladores) (2009) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires, Ciccus.

Selltiz, C.; Wrightsman, L y Cook, S. (1980) *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid, Rialp.

Seoane, José y Taddei, Emilio, compiladores (2001). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires, CLACSO.

Serna, Leslie. (1998). *Globalización y Participación Juvenil. En búsqueda de Elementos para la Reflexión*. Revista Jóvenes Nro. 5. CIEJUV-IMU. México DF.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E, compiladores (1998). *La argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, Losada

Simeoni, Alicia. (2000) “A pie, de Rosario a Buenos Aires”. En Diario Página 12. Jueves 27 de Julio de 2000

Sirvent, María Teresa (1994). *Educación de Adultos: investigación y participación. Desafíos y contradicciones*. Coquena Ed. Buenos Aires.

Sirvent, María Teresa (1999) Reportaje en “Problemática Actual de la Investigación Educativa” <http://www.educared.org.ar/infanciaenred/margarita/etapa2/pdf/013.pdf> consultado Julio 2010

Sirvent María Teresa (2000) *Cultura popular y participación social*. Ed Miño y Dávila

Sirvent María Teresa (2003) *El Proceso de Investigación*. Investigación y Estadística I. Buenos Aires, Cuadernos de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (Opfyl).

Slater, David (1994) “Power en Social Movements in the other Occident: Latin America in an International Context” En Latin American Perspectives, vol 21.

Smelser, Neil (1989). *Teoría del Comportamiento Colectivo*. México, FCE.

Socolovsky, Teresa (2004) – Coord. *Encuentro Nacional de Experiencias de Inclusión al Sistema Educativo*. Buenos Aires. Edición de Fundación FOC y Fundación SES,

Sosa, Claudia Inés y Molina, Karina B. “Mujeres piqueteras, identidades desde la acción colectiva”. en www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores(consulta desarrollada en Abril 2009

Souto Kustrin, Sandra (2007). “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. En Revista Historia Actual On Line, Núm 13, Invierno 2007.

Strauss, A. y Corbin, J (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía, Editorial Universitaria de Antioquía.

Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo (2009) *El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*. Lanús, Editorial El Colectivo.

Svampa, Maristella – editora (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. 2da Edición 2003. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. (2004 a) “Las dimensiones de la experiencia piquetera: Tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina”. En TRAYECTORIAS, nro 16, Revista de Ciencias sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VI, septiembre diciembre de 2004.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2004 b) La experiencia piquetera: dimensiones y desafíos de las organizaciones de desocupados en Argentina. Revista de la Sociedad Brasileira de Economía Política, Rio de Janeiro, n° 15, p. 88-110, diciembre 2004

Svampa, Maristella. (2004) “El devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina”. En Revista Barataria Nro 1, Septiembre 2004. La Paz (Bolivia).

Svampa, Maristella. (2005). “Tres ejes para una discusión: modelos de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de la militancia”. Charla en panel sobre movimientos sociales organizado por IEF-CTA en septiembre de 2005. En www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo15.pdf (consulta Enero 2010).

Svampa, Maristella (2010). “Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”. En One World Perspectives. Working Papers 01 / 2010 Hans Blocker Stiftung, Universitat Kassel y Promotionskolleg Global Social Policies and Governance. ISSN: 1863-0928. En www.social-globalization.uni-kassel.de/owp.php

Taborda, Saúl (1935). *La crisis espiritual y el ideario argentino*. Buenos Aires, Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral.

Tapscott, D. (1998). *Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation*, New York, McGraw-Hill.

Tarrow, Sydney. (1997). *Poder en movimiento: movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el Estado moderno*. Madrid, Alianza.

Taylor, S y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, Paidós.

Terrero, Patricia. "Señales de cambio en la cultura popular urbana (Buenos Aires, 1935-1950)" en revista Contratexto. Buenos Aires, 4 de Julio de 1988.

Thompson, Andrés A. – Organizador (2006). *Asociándose a la juventud para construir el futuro*. Sao Paulo, Fundación Kellogg y Editorial Petrópolis.

Thomas, William I y Janowitz, Morris. (1966). *W. I. Thomas on social organization and social personality; selected papers*. Chicago, University of Chicago Press.

Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA. Addison-Wesley.

Tilly, Charles. (2000) “How do relations stores stories?” En *Annual Review of Sociology*. Vol 26. Columbia University, NY.

Torrado, Susana (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna. 1870-2000*. Tomo I y II. Buenos Aires, De La Flor.

Touraine, Alain (1991). *Los movimientos sociales*. Buenos Aires. Almagesto..

Touraine, Alain (1994) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Touraine, Alain. (1987) *Estado y política en América Latina*. México. Fondo de Cultura económica.

Touraine, Alain. (1969) Entrevista en el Diario Le Monde reproducida en Cockburn, Alexander y Blackburn, Robin. *Student Power: Problem, Diagnosis, Action..* Harmondsworth. Penguin. / NLR.

UNICEF Argentina. (2003) *Derecho a la identidad de niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires, Edición de UNICEF, CIPPEC y Propuestas.

Vasilachis de Gialdino, Irene, coordinadora. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Gedisa.

Vázquez, Héctor. (1994) *La investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental*. Buenos Aires, Biblos.

Vázquez, Melina (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de ciencias sociales (UBA). Inédita

Vázquez, Melina y García, Analía (2007) “Procesos de movilización y trayectorias organizativas territoriales: reflexiones sobre la formación del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús” en Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani – Consultado en Enero 2011 en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/jornadasjovenes/EJES/Eje%203%20Protesta%20Conflicto%20Cambio/Ponencias/VAZQUEZ,%20Melina%20y%20otros.pdf

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2008). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”. En *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. Nro 6. Universidad de Manizales. Colombia.

Veiras, Nora. (1999) “Los puntos oscuros del asalto a La Tablada” en Página 12, 23 de Enero de 1999. En <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-23/pag06.htm>

Verba, S; Nie, N y Kim, J (1978) *Participation and Political Equality*. Cambridge, Cambridge Univesity Press.

- Vernazza, Jorge. (1984) *Padre Mugica, Una vida para el pueblo*. Buenos Aires, Pequén Ediciones.
- Vernazza, Jorge. (1989) *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*. Buenos Aires, Guadalupe.
- Vidal, Pau (coord.) (2006). *El movimiento asociativo juvenil: escuelas de ciudadanía. La valoración social de los aprendizajes en las organizaciones juveniles*. Madrid, Consejo de la Juventud de España.
- Vilas, Carlos. (1995) “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases? en Revista Sociológica, año 10. Número 28. Actores, clases y movimientos sociales II. Mayo-agosto de 1995. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor. – compiladores - (2007). *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires, Prometeo
- Villella, Sonia. (2007) *De la olla al piquete. Mujeres organizadas del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)*. Buenos Aires, Manuel Suárez Editor.
- Virno, Paolo. (2006) *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*. Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires.
- Vommaro, Pablo A. (2007) “Dos experiencias de organización social en Quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano”. Ponencia presentada en la 1ra. Reunión Nacional de Investigadores de Juventudes. La Plata, 16 y 17 de noviembre de 2007.
- Wagner, Peter (1994). *Sociología de la Modernidad. Libertad y Disciplina*. Ed Herder. Barcelona, 1997.
- Wallerstein, Immanuel. (2004) “Estados Unidos y Europa de 1945 a la fecha”. En Comentario 137, May 15, 2004. Fernand Braudel Center, Binghamton University. Disponible en <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>
- Wallerstein, Immanuel. (1997) “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”. Conferencia magistral en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995. Publicada en 1997 en Fernand Braudel Center, Binghamton University <http://fbc.binghamton.edu/iwlameri.htm>
- Wallerstein, Immanuel (2006) La trayectoria del poder estadounidense en New Left Review, Nº 40, Septiembre/Octubre, Akal
- Walsh, Catherine ed.. (2003) *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*, Quito, UASB / Abya Yala.
- Walsh, Catherine. (2007) “¿Son posibles unas ciencias sociales / culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. “ En Revista Nómadas, número 25. Bogotá, Universidad Central.
- Walsh, Catherine (2005) *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Abya Ayala.

Walsh, Catherine; García Linera, Álvaro y Mignolo, Walter. (2006) *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Ediciones del Signo, Buenos Aires.

Waterman, P 1998 “The New Social Unionism: a new model for a new world order” en Munck y Waterman, ed. *Labor Worldwide in the era of globalization*. London Mac Millian

Waterman, P 1998. *Globalization, social movements and the new internationalism*” London: Mansell

Waterman, P. (1991). *Social-Movement Unionism: a new model for a new world*. Working Paper Series nro 110. The Hague, Institute for Social Studies. Septiembre 1991.

Wilson, J (1964) *La cultura egipcia*. México, Fondo de cultura económica

Whyte, William F. (1993) *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum. 4th Edition*. Chicago, University Of Chicago Press.

Wortman, Ana (1992). *Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos*. En Revista Nueva Sociedad nro. 117. Caracas.

Zapata, Francisco (1993) *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano, México, F.C.E.*.

Zibechi, Raúl. (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento*. La Plata, Letra Libre.

Ziccardi, Alicia. (1984) “El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1976)” En Revista Mexicana de Sociología Nro. 4. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Octubre-Diciembre de 1984.

Zubieta, Ana María. – comp. (2000) *Cultura popular y cultura de masas*. Conceptos, recorridos y polémicas. Buenos Aires. Paidós.

Páginas de INTERNET

| <i>Referencia</i> | <i>Sitio de internet</i> |
|---|---|
| Agrupación Germán Abdala | http://germanabdalacta.org/ |
| Agrupación Haroldo Conti – Blog | http://www.la-conti.blogspot.com/ |
| ALBA | http://www.alternativabolivariana.org |
| ALBA – Mujeres de la Alianza | http://mujeresdelalba.blogspot.com |
| ATTAC – Página sobre Foro social Belem 2009 | http://www.attacmadrid.org/d/10/090207122022.php . |
| Biblioteca Popular Héctor Germán Oesterheld | http://bibliotecaosterheld.wordpress.com |
| Blog Conurbanos | http://conurbanos.blogspot.com |
| Blog Neuronas Atentas | http://neuronasatentas.blogspot.com/ |
| Borón, Atilio – página con artículos | http://www.atilioboron.com |
| Cátedra Abierta Americanista | http://catedra-americanista.blogspot.com/p/quienes-somos-y-que-hacemos.html |
| CCAS - Consejo Coordinador Argentina Sindical | http://www.ccas.org.ar/institucional/historia/historia.htm |
| CECSO - Centro de Estudios para | http://cecsodeargentina.wordpress.com/ |

| | |
|---|--|
| el Cambio Social | |
| Centro Mundial del Pensamiento Subalterno | www.cemupesa.org |
| Centro Nueva Tierra | www.nuevatierra.org.ar |
| Chomsky, N – página con artículos | http://www.chomsky.info/articles.htm |
| Colectivo ciudadanía – Escuelas de Ciudadanía | http://www.colectivociudadania.org.ar/escuelas-de-ciudadania/ |
| Colectivo Nuevo Proyecto Histórico | //colectivonph.com.ar/nph |
| Congreso de la CSI | http://www.ituc-csi.org |
| COMPА - Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina (sitio) | http://www.compa.org.ar |
| COMPА (blog) | http://coordinadoradeorganizaciones.blogspot.com |
| Corriente Nacional Agustín Tosco | http://www.latosco.org.ar/ |
| CSI – Central Sindical Internacional – Comité de Juventud | http://www.ituc-csi.org/la-csi-y-su-comite-de-juventud.html |
| CTA - JCTA - Secundarios La Plata: | http://secundariosbsas.com.ar/2008/09/homenaje-de-la-juventud-de-la-cta-la.html |
| CTA - Constituyente Social – Mapa del Campo Popular | http://mapa.constituyentesocial.org.ar/ |
| CTA - Documento “Campanas públicas. Hacia una Constituyente Social” Abril 2010 | http://www.constituyentesocial.org.ar/rubrique15.html |
| CTA – Federaciones | http://www.cta.org.ar/institucional/federaciones.shtml |
| CTA Paritaria Social Juvenil | http://www.cta.org.ar/base/rubrique283.html |
| CTA Agencia de Noticias | http://www.agenciacta.org.ar |
| CTA Biblioteca | http://www.bibliotecacta.org.ar/ |
| CTA Buenos Aires | http://www.buenosaires.cta.org.ar/rubrique15.html |
| CTA Constituyente social: | http://www.constituyentesocial.org.ar/ http://www.constituyentesocial.org.ar/rubrique15.html |
| CTA Documentos de Juventud Provincia de Buenos Aires: | www.buenosaires.cta.org.ar/rubrique44.html |
| CTA Ensenada La Plata Programa Yo sí puedo | http://www.yosipuedo.com.ar/cta/cta-laplata.htm |
| CTA Juventud de La Plata en blog | http://naciemburzaco.blogspot.com/ |
| CTA Juventud: | http://www.cta.org.ar/base/rubrique29.html |
| Editorial El Colectivo | http://www.editorialelcolectivo.org/ed/ |
| Editorial Último Recurso | http://www.ultimorecurso.org.ar/ |
| El militante | http://argentina.elmilitante.org |
| Escuela Latinoamericana para la Actoría Social Juvenil | http://elasj.blogspot.com/ http://www.funds.es.org.ar/pesclatinamericanasocial.html |
| Federación Juvenil Comunista | http://www.lafede.com.ar/ |
| Federación Juvenil Comunista B.A | http://www.lafededelche.com.ar/ |
| Foro por el Cambio Social | www.educacionparaelcambiosocial.blogspot.com |
| FPDS | www.frentedariosantillan.org |
| FPDS – Blog de educación | http://educacion-fpds.blogspot.com |
| FPDS - Galpón Sur | http://www.nodo50.org/galponsur |
| FPDS - Estudiantes | http://www.estudiantesenelfpds.blogspot.com |
| FPDS – Formación | http://formaciondelfrente.blogspot.com/ |

| | |
|---|---|
| FPDS La Plata | http://fpds-lpberissoensenada.blogspot.com |
| FPDS – Prensa | www.prensadefrente.org/ |
| FPDS – Pañuelos en Rebeldía, mujeres del Frente | http://panuelosenrebeldia.com.ar |
| FPDS - Rosario | http://fpdsrosario.blogspot.com |
| FSM - Foro Social Mundial | www.forumsocialmundial.org.br/ |
| FTV – Federación de Tierra y Vivienda | http://www.ftv.org.ar/ |
| Fundación Gente Nueva - Red de Jóvenes | http://www.fundaciongentenueva.org.ar/area_jovenes.html |
| Fundación SES | www.fundses.org.ar |
| Glaser, Barney – página de Teoría Fundada en datos, | www.groundedtheory.com |
| IV Foro Educativo Mercosur | http://www.me.gov.ar/edusol/ivforomercosur.htm |
| JCTA La Plata – blog | http://www.blogger.com/profile/07411399904756872119 |
| JCTA 3 de Febrero | http://jcta3defebrero.blogspot.com |
| Jóvenes por la cultura | http://jovenesporlacultura.wordpress.com/ |
| Juventud del Partido Peronista | http://www.jp.org.ar/ |
| Movimiento Teresa Rodríguez | http://www.teresarodriguez.org.ar/ |
| Movimientos Sociales – página asociada al ALBA y FSM | http://www.movimientos.org/ |
| MTD Aníbal Verón en el FPDS | http://www.inventati.org/mtdenelfrente/ |
| MTD Lanús - Proyecto Ciudad Roca Negra | http://proyectorocanegra.wordpress.com/ |
| OIJ - Organización Iberoamericana de la Juventud | www.oij.org |
| Olga Vázquez – blog | http://olgavazquez.blogspot.com/ |
| ONUSIDA | www.unaids.org |
| Organización Barrial Túpac Amará | http://www.tupacamaru.org.ar/ |
| Portal latinoamericano de crítica social y pensamiento plebeyo “Darío Vive” | www.dariovive.org/ |
| Programas de La Falda y Huerta Grande | http://revista-zoom.com.ar/articulo2172.html |
| Red del Observatorio de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible - CIMAS | http://www.redcimas.org |
| Red NEA para la Inclusión Social | http://renisnea.blogspot.com |
| Revista La Fragua | http://lafraguafpds.wordpress.com |
| Revista Lucha Armada | http://www.luchaarmada.com.ar/ |
| Revista Segundo Enfoque | www.segundoenfoque.com.ar |
| Revista Sudestada | http://www.revistasudestada.com.ar/web06/ |
| Roca Negra – blog de defensa del predio | http://defendemosrocanegra.blogspot.com |

PERFILES DE FACEBOOK

- ACET Asociación Comunitaria para la Educación y el Trabajo
- Agrupación El Mate

- Agrupación Germán Abdala CTA
- Arte al ataque FPDS
- Artealataque Espacio de Cultura-FPDS
- ATE INAES
- ATE NECOCHEA
- ATE Río Negro
- Ate Tres de Febrero
- Bachi Popu Darío Santillan
- Con ternura venceremos
- CONSTITUYENTE SOCIAL PARA UN MEJOR PAIS
- Constituyentesocial Quilmes
- Cta Alte Brown
- Cta La Plata Ensenada
- Cta Quilmes
- Darlo Todo
- El Grito Humanidades Fpds (Rosario)
- Espacio de Mujeres FPDS
- FPDS La Matanza
- FPDS Rosario
- Frente Dario Santillan
- Frente Popular Darío Santillán
- German Abdala
- Germán Abdala Agustín Tosco
- German Abdala San Rafael
- Indymedia La Plata
- JOVENES POR EL ALBA
- Juventud Ate San Martin
- Juventud Cta Berazategui
- Juventud CTA Córdoba
- JUVENTUD CTA SAN RAFAEL
- Juventud CTA; Seccional Esteban Echeverria – Ezeiza
- La Fragua FPDS
- La Conti UNLP
- La Paco Urondo
- Libertad, Democracia y Pluralidad Sindical
- Naturaleza Reina
- Ningún pibe nace chorro
- Olga Vázquez
- PochoLepratti Ate La Plata
- Por Los Chicos
- Prensa De Frente Noticias
- Prensa Juventud Cta Nacional
- Roca Negra
- SOY DE LA JUVENTUD DE LA CTA
- Unión Socialista Libertaria (lima)
- Vamos por más CTA